

TESIS DOCTORAL

AÑO 2014

The logo of the Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) is located in the top right corner. It consists of the letters 'UNED' in a white, bold, sans-serif font, centered within a dark green square.

***EL MITO DE LA MADRE EN LA OBRA DE HERVÉ
BAZIN***

SANTIAGO CACHO RODRÍGUEZ

LICENCIADO EN FILOLOGÍA FRANCESA

DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA FRANCESA

FACULTAD DE FILOLOGÍA

DRA. BRIGITTE LEGUEN PERES

DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA FRANCESA. FACULTAD DE FILOLOGÍA

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

EL MITO DE LA MADRE

EN LA

OBRA DE HERVÉ BAZIN

SANTIAGO CACHO RODRÍGUEZ

Licenciado en Filología Francesa

Dirigida por la Dra. Dña. BRIGITTE LEGUEN PERES

Agradecimientos

Antes de nada, queremos dejar constancia de nuestra gratitud a esposa e hijos, por la paciencia que han mostrado y el ánimo que han sabido infundirnos. De igual manera, hemos de reconocer nuestra deuda para con los compañeros de profesión, en especial con el catedrático de Lengua y Literatura, Francisco Meix Izquierdo, cuyos amistosos consejos nos han evitado perdernos en vericuetos innecesarios. No queremos olvidar la amabilidad de Michèle Renson, Directora de los Archivos municipales de Nancy, que puso a nuestra disposición los documentos de Hervé Bazin allí depositados. Por último, nos gustaría mostrar nuestro reconocimiento a Dña. Brigitte Leguen Peres por tener la amabilidad de dirigir este estudio y poner a nuestro servicio sus conocimientos y su profesionalidad. Gracias a todos ellos nos ha sido posible llevar a buen término la realización de nuestra tarea.

Octubre de 2014

ÍNDICE

ÍNDICE.....	4
ABREVIATURAS UTILIZADAS	7
1. PREFACIO.....	8
2. INTRODUCCIÓN	17
2.1 AMBIENTE FAMILIAR	18
2.2 STATU QUO LITERARIO Y SOCIAL	27
2.3 OBRA.....	34
2.4 PROPÓSITOS DECLARADOS	48
2.5 AUTOBIOGRAFIA	57
2.6 CORPUS.....	81
2.7 TEMÁTICA.....	87
2.8 MITO	160
3. PRIMERA PARTE: LA FELICIDAD INDUCIDA: LAS HIJAS DE RHEA	180
3.1 HADAS.....	188
3.1.1 <i>La trilogía Rezeau</i>	189
3.1.2 <i>Qui j'ose aimer</i>	196
3.1.3 <i>Au nom du fils</i>	197
3.1.4 <i>Le Matrimoine y de L'école des pères</i>	199
3.1.5 <i>Madame Ex</i>	202
3.2 BRUJAS.....	205
3.2.1 <i>IN ABSENTIA</i>	208
3.2.2 <i>IN PRAESENTIA</i>	231
3.3 SUBSTITUTOS FEMENINOS.....	295
3.3.1 <i>LAZOS DE SANGRE</i>	298

3.3.2	LAZOS DE AFECTO.....	306
3.4	SUBSTITUTOS MASCULINOS.....	311
3.4.1	PADRE.....	311
3.4.2	PARIENTES Y ALLEGADOS.....	319
3.5	OTROS SUBSTITUTOS.....	323
3.5.1	INSTITUCIONES.....	323
3.5.2	ENTORNO.....	326
3.5.3	CASA.....	349
3.5.4	AGUA.....	361
3.6	COMPENDIO.....	376
4.	SEGUNDA PARTE: LA FELICIDAD HOMEOSTÁTICA.....	378
4.1	FACTORES OPERATIVOS.....	379
4.1.1	PROFESIÓN.....	388
4.1.2	AFICIONES Y PASATIEMPOS.....	394
4.2	FACTORES AFECTIVOS.....	397
4.2.1	AMISTAD.....	397
4.2.2	COMPROMISO AMOROSO.....	403
4.3	LA FELICIDAD EN LAS OBRAS.....	408
4.3.1	Trilogía Rezeau.....	409
4.3.2	La tête contre les murs.....	431
4.3.3	Lève-toi et marche.....	434
4.3.4	L'huile sur le feu.....	444
4.3.5	Qui j'ose aimer.....	450
4.3.6	Au nom du fils.....	460
4.3.7	Le Matrimoine y L'école des pères.....	471
4.3.8	Madame Ex.....	494
4.3.9	Le démon de minuit.....	506
4.4	COMPENDIO.....	522
5.	TERCERA PARTE: EPÍLOGO. REVERSO Y ANVERSO.....	523
5.1	EL AZAR.....	528
5.2	PROTECTORADO E INDEPENDENCIA.....	534
5.3	EMBELESO Y DESILUSIÓN.....	537
5.4	EPIFANÍA Y CALVARIO.....	543
5.5	SUICIDIO.....	561
5.6	LA LUZ DEL TÚNEL RAYO DE LUZ.....	564

5.7	COMPENDIO.....	568
6.	CONCLUSION	569
7.	BIBLIOGRAFÍA.....	579
7.1	OBRAS DE HERVÉ BAZIN	580
7.2	OBRAS Y ESCRITOS SOBRE HERVÉ BAZIN	582
7.3	OBRAS ESPECÍFICAS SOBRE EL MITO, LA MUJER Y LA FELICIDAD.....	589
7.4	CRÍTICA E HISTORIA LITERARIAS	599
8.	ANEXOS	605
8.1	CRONOLOGÍA	606
8.2	ENTREVISTA CON HERVÉ BAZIN.....	625
8.3	DEDICATORIAS.....	634

ABREVIATURAS UTILIZADAS

ABC	<i>Abécédaire</i>
ANF	<i>Au nom du fils</i>
BD	<i>Les bienheureux de la désolation</i>
BM	<i>Le bureau des mariages</i>
CB	<i>Chapeau bas</i>
CC	<i>Cri de la chouette</i>
CQJC	<i>Ce que je crois</i>
DM	<i>Le démon de minuit</i>
EJCL	<i>Entretiens avec Jean-Claude Lamy</i>
EP	<i>L'école des pères</i>
EV	<i>L'église verte</i>
FDF	<i>Un feu dévore un autre feu</i>
GMD	<i>Le grand méchant doux</i>
HSF	<i>L'huile sur le feu</i>
LTM	<i>Lève-toi et marche</i>
M	<i>Le Matrimoine</i>
ME	<i>Madame Ex</i>
MPC	<i>La mort du petit cheval</i>
NJ	<i>Le neuvième jour</i>
OP	<i>Œuvre poétique</i>
QJA	<i>Qui j'ose aimer</i>
TCM	<i>La tête contre les murs</i>
VP	<i>Vipère au poing</i>

1. PREFACIO

Las razones que motivaron nuestro interés por Hervé Bazin fueron dispares. Conocíamos su fama de escritor rebelde e inconformista. Nos enteramos de que a pesar de esto, o tal vez por ello, se trataba de un autor escolar, cuyas obras eran de obligada lectura en el bachillerato francés. Su popularidad en Francia contrastaba con el hecho de que no se encontrasen en España traducciones de su obra. Esto significaba que el régimen que había regido los destinos del país hasta la instauración de la democracia lo consideraba como un “autor maldito”. Estos aspectos nos llevaron a internarnos por su obra, de la que pudimos saborear a cada paso sus múltiples cualidades.

El primer libro de Hervé Bazin que llegó a nuestras manos en el verano del 1985 fue *Vipère au poing*. Nos sobrecogió al tiempo que nos cautivó la historia de su protagonista, un niño no deseado a quien una madre desnaturalizada, exigente y cruel, lo maltrata psíquica y físicamente. Como resultado de este anómalo comportamiento materno, el corazón del protagonista se satura de odio hacia su madre, su familia y la sociedad burguesa que cierra los ojos ante semejante atrocidad.

Por supuesto, la primera impresión de lector presuroso nos movió a considerar la novela como un tratado de agresividad, que ponía en tela de juicio familia y sociedad. Esta impresión inicial sobre Hervé Bazin como escritor dadaísta iconoclasta fue cambiando a medida que nos adentrábamos en su obra. Creímos comprender que se trataba de un impenitente rebelde que no se dedicaba a la destrucción de la sociedad en la que vivía, cuyos valores aceptaba en su mayoría, sino que consagraba su afán en la perpetua búsqueda de mejorarla. Nos encantó, además, su estilo conceptista capaz de condensar en una frase substantiva toda una situación compleja y de provocar variedad de sentimientos al tiempo que entretenía. En definitiva, Hervé Bazin nos cautivó hasta el punto de emprender la traducción de sus novelas y de profundizar en el estudio de su obra.

No nos extrañó su popularidad en Francia, dado que, a pesar de la riqueza de su léxico¹, la lectura de sus obras resulta fácil y agradable. Intuimos que tal vez era ése el motivo por el que algunos críticos consideraban la obra de nuestro autor como de menor importancia. Sin embargo, detrás de su aparente facilidad se esconde una profundidad que muchos han querido ignorar y que procuraremos mostrar en nuestro trabajo. Sus relatos poseen una trabajada estructura y sus personajes bien forjados. Además, los temas de sus obras sobre la vida privada y, en especial, sobre los problemas de la familia son de alcance universal y atemporal.²

La conmoción que nos produjo *Folcoche* el personaje femenino protagonista de *Vipère au poing* fue tan impactante que su fuerza nos indujo a orientar la lectura de las demás novelas y a fijar nuestra atención en el personaje de la madre. Hacia él encaminamos nuestros primeros esfuerzos de investigación. Creíamos haber encontrado el tema ideal, máxime teniendo en cuenta que al iniciar nuestro trabajo comprobamos que el número de ensayos publicados sobre este asunto no estaba en consonancia, a nuestro entender, con su importancia en la obra de nuestro autor. Esta escasez justificaba nuestro trabajo: recapitular lo escrito hasta la fecha y aportar matices nuevos a lo ya publicado. Descartamos de antemano el estudio de la importancia del personaje de la madre en la intriga de cada una de las obras por ser éste el aspecto más tratado³.

El carácter peculiar de la madre de nuestro autor contribuyó a que mantuviese con ella unas relaciones anómalas. Estas circunstancias le hicieron vivir una niñez traumática. Pero aun teniendo esto en cuenta, causa sorpresa comprobar que la profusión del personaje “madre” en sus relatos contrasta con su ausencia como tal en sus escritos autobiográficos. En concreto en *Abécédaire*, el autor expone, por orden alfabético, su particular visión sobre aspectos relevantes de la sociedad en la que vive, analiza

¹ Tanto por la proliferación de hápax como por los neologismos y la terminología específica utilizada. Tzanavari (2009, pp. 197-209).

² “La relation entre son histoire personnelle et la fiction tendrait plutôt à s’inverser au cours de sa longue carrière d’écrivain dans la mesure où la fonction cathartique de l’écriture est peu à peu remplacée chez lui par la motivation plus ambitieuse de composer des romans à prétention universelle.” Melison-Hirchwald (2009, p. 181).

³ En especial Boyer: *La Femme dans les romans d’Hervé Bazin*. Peter Lang, Berne, 1990.

momentos concretos de su vida personal y enjuicia a las personas que lo rodearon. Figura la entrada “Père”. No aparece, sin embargo, la entrada con la palabra “Mère”. La referencia más directa a su madre aparece bajo el epígrafe de *Madame*. Utiliza este término para mentarla al recordar a sus difuntos: “{...} Parmi les disparus {...} Grand-mère, {...} Madame.” (ABC, p. 194) Emplea otro término cualquiera si hace referencia a ella, como cuando enumera las distintas etapas de su vida: “Pour ma part je m’en connais au moins six: une auprès de ma grand-mère, une sous sa bru...” (*Ibid.*, p. 240) En un principio, creímos comprender que, al no mentarla, Hervé Bazin le negaba la dignidad de madre pues la culpaba de ser el agente primordial de todas sus desdichas.

Este inusual e intencionado lapsus y sus connotaciones reforzaron nuestro interés por el personaje de la madre. Decidimos emprender su estudio a pesar de que la cuestión de la perfidia materna había sido tratada por escritores anteriores a Hervé Bazin, por lo que suponíamos que se trataba de un terreno suficientemente trillado. Nos referimos, en concreto, a *Poil de carotte* de Jules Renard y a *L’enfant* de Jules Vallès. Desde un primer momento, nuestro autor incluye en su obra la responsabilidad condenable de la madre. Pero, a medida que progresábamos en el estudio de su obra y recopilábamos datos, aparecían, en contraposición, figuras maternas más propicias. En todos los casos, la presencia materna era fundamental en la formación de personalidad de su prole y en el desarrollo de la intriga. Su influencia se percibía, incluso, en las obras en las que la figura materna aparecía solo en la prehistoria narrativa. En los casos de inhibición o de ausencia física de la madre, la suplían otros personajes que asumían sus funciones y su responsabilidad. Aunque no todos, la mayoría contribuía a mitigar la desdicha de los seres dependientes o a propiciar su satisfacción. El bienestar era, en cualquier caso, el estado por todos apetecido. La *madre* dejaba de ser un mito *per se* para devenir un mito integrador de todos los agentes, tanto propiciatorios como desfavorables, que terciaban en la búsqueda de la dicha. Dentro de una sociedad en evolución, en la que el papel de la mujer era cada vez más importante, su labor de esposa y, sobre todo, su papel de madre podrían verse resquebrajados. De esta manera Hervé Bazin desteje el mito de la madre para luego proceder a su remitificación. Esta tarea de desconstrucción es la que proporciona al mito de la madre una multiplicidad de sentidos. Es bajo este ángulo, donde habría que interpretar la aseveración de Hervé Bazin al referirse a *Vipère au poing*

en el artículo periodístico titulado *Il écrit pour alerter*, “C’est la chute du mythe de la mère.”⁴

Definir el tema con precisión, hallar los caminos adecuados para profundizar en su estudio y conseguir exponerlo con claridad, eran tareas que planteaban problemas de gran calado, máxime si nos decidíamos a abordar el alcance tema del mito de la madre.

Por un lado, teníamos que ahondar en el amplio mundo del mito. Nos interesaba enterarnos de las razones de su origen, captar los matices de su esencia, averiguar los motivos de su pervivencia e indagar su productividad en la creación literaria.

Debíamos, además, internarnos en el extenso universo de la sociología y en los terrenos pantanosos de la psicología. Nos tocaba navegar por las misteriosas sinuosidades de la complejidad del ser humano y encarar las diferentes y personales concepciones sobre esta materia. Era preciso enredarnos con las dificultades de las relaciones humanas y las diferentes etapas de la evolución de la sociedad y dilucidar la situación en el momento actual. No podíamos obviar la persistente tirantez entre el hombre y la mujer y los inevitables forcejeos de ambos sexos por detentar en todo momento la primacía, tanto en la vida pública como en la privada.

Contábamos con la dificultad añadida que representaba nuestra intención de abarcar la totalidad de la obra literaria de Hervé Bazin, de quien pretendemos ofrecer una visión amplia de la interrelación palpable entre su persona y su obra.

En el primer caso, la nutrida bibliografía de autores acrisolados nos adentró de manera agradable en el fabuloso mundo del mito. Sin embargo, para la exposición de nuestro trabajo en este campo, hemos decidido apartarnos de la mitocrítica establecida y olvidarnos de los distintos estratos mitémicos. No nos vamos a detener en hacer un inventario de los numerosos mitos clásicos recurrentes en las obras. Tampoco vamos a considerar el evidente paralelismo existente entre los personajes míticos y los actantes, ni vamos subrayar sus diferencias, ni las frecuentes subversiones, ni las transmutaciones de

⁴ Guilloux, M.: *L’Humanité* du 17 mars 1993, p. 16.

mitemas de un sexo al otro. Nos desviamos del método holístico, ya que tendremos en cuenta únicamente la reescritura de los mitos fundidos con lo cotidiano, donde los mitemas evocados articulan el entramado de cada obra. De alguna manera, invocando nuestro libre albedrío, hacemos nuestra la reflexión de Martínez Martín al respecto: “En este característico proceso de reescritura y reinterpretación a través de los siglos que caracteriza al mito, cada autor da al personaje un carácter particular de acuerdo con sus intereses y con los de su época.”⁵

Dispusimos, en el segundo campo, de las extensas publicaciones de acreditados psicólogos, sociólogos y filósofos que nos proporcionaron vías de interpretación del papel de la mujer en la familia y de la evolución de su influencia en la sociedad. Los ensayos de crítica literaria de diversos autores de la literatura contemporánea nos aportaron acertados criterios para acercarnos al estudio de nuestro autor y de su obra.

Precisamente para este último menester, contamos, por supuesto, con un reducido pero escogido número de publicaciones, entre las que se encuentran ensayos, tesis y artículos de todo tipo. La Biblioteca municipal de Nancy donde se ubica la Fundación de los hermanos Goncourt y en la que se encontraban, entonces, los fondos pertenecientes a nuestro autor nos sirvió en su momento de copiosa fuente de información.

Hemos de precisar que, debido al largo período que media entre el momento en el que la Comisión de Doctorado acepta esta tesis, en el año 2000, y el momento de su redacción, aplazado por diversos motivos, nuestra bibliografía se centra en un corpus definido por esa fecha, en el que se incluye también las novedades que se han ido publicando hasta el momento actual en todos los aspectos estudiados.

Una vez que creímos comprender que el personaje de la madre era el que simbolizaba el afán de los actantes por conseguir la felicidad, se planteaba dilucidar cuál era la eficacia de la madre y la de los agentes substitutos en dicha búsqueda, y cuál era el

⁵ Martínez Martín, J.J.: *Ifigenia de Teresa de la Parra ¿Una revisión conservadora del mito?* En *Tejiendo el Mito*. 2010, p. 155.

grado de satisfacción que proporcionaban los intervinientes. En cualquier caso, convenía averiguar el afán que cada personaje ponía por su cuenta en prolongar el estado apetecible conseguido o el empeño que invertía en procurárselo. ¿La madre era un agente imprescindible o contingente para satisfacer las necesidades físicas y psíquicas de sus retoños? ¿En caso de insuficiencia materna, podría alguien substituir su labor? ¿Cuándo estas estructuras básicas de ayuda fallaban o desaparecían, que podía hacer el individuo para colmar sus ansias? ¿En qué medida la ayuda externa y el esfuerzo propio hacían factible el bienestar deseado? ¿Era posible conseguir la aponía?

Para responder a estas y a todas aquellas preguntas subsiguientes que podrán surgir a lo largo del desarrollo de este trabajo, vamos a dividir nuestro estudio en una introducción, dos capítulos y un epílogo, además de la consabida conclusión.

En nuestra **Introducción** nos ocuparemos de Hervé Bazin autor. Abordaremos la influencia del medio familiar en su formación, en el rumbo de su vida y en su creación literaria. Nos interesaremos por el ambiente social y literario en el que Hervé Bazin crea sus relatos, al tiempo que averiguaremos la opinión que dicho ambiente suscita en nuestro autor. Analizaremos las razones que lo movieron a dedicarse a la literatura y el tipo de producción por él elegida. Precisaremos las razones que motivaron nuestra elección del corpus sobre el que se basa nuestro estudio. Nos detendremos un momento a recorrer el contenido de sus obras, de las que propondremos una corta reseña. A continuación daremos un repaso a la multitud de temas que nuestro autor desarrolla en sus escritos. Terminaremos nuestra introducción haciendo una exploración del mito hasta el momento actual y trataremos de esclarecer la utilización que de él hace nuestro autor en su obra.

Incluimos en la **Primera parte** el estudio de la fase pasiva y receptiva. Los hijos son seres enteramente dependientes. Expondremos los diferentes aspectos de la intervención de una madre en crear para los hijos el rincón beatífico que necesitan. Para conseguirlo, la madre ha de desempeñar diversas funciones: La nutricia proporciona alimento, ropa, y la afectiva, que da cariño, contacto físico. La tutora prepara al niño para enfrentarse a la vida. La socializadora solicita el dominio de los esfínteres, el respeto al orden social y el dominio de la agresividad. Nos interesaremos en un primer punto por

las madres capaces de proporcionar a sus retoños el ambiente ideal para un desarrollo equilibrado. Mas, como la madre no escapa a la dualidad del ser en la que se contraponen dos poderes, al igual que le ocurría a Medusa, cuya sangre era un veneno mortal si brotaba de las venas del lado izquierdo y un remedio “capaz de resucitar a los muertos” si lo hacía de las del derecho⁶, resulta que las imperfecciones que la afean merman o eliminan las virtudes que la adornan. Por ello, en un segundo punto analizaremos el alcance de la ausencia de la madre en el desarrollo psicológico de los retoños. Enumeraremos los múltiples episodios en los que el comportamiento materno improcedente en todos los campos que le incumben atormenta la vida de sus vástagos o les produce en determinados casos secuelas irreversibles. Veremos que la ausencia de la madre por un lado y, por otro, la inconveniencia de su proceder o su ineficacia como principio de bienestar crea un espacio amátrida. Para colmar este vacío inadmisibles, acuden en ayuda de los seres dependientes agentes sustitutivos, externos y ambientales. Indagaremos en qué medida resulta eficiente la intervención los personajes femeninos, en especial, de la abuela. Haremos otro tanto con la participación del padre, de parientes, de allegados y amigos para comprobar si su intervención procura a los indefensos niños el ambiente placentero que precisan. Verificaremos si, en este empeño, es provechosa la mediación de la sociedad con sus instituciones benéficas. Veremos, por último, en qué medida el entorno físico y los elementos telúricos ofrecen a los necesitados la acogida y el abrigo que otros entes les negaron.

En la **Segunda parte** expondremos la fase activa y homeostática. Al llegar al uso de razón o una vez adultos y con capacidad de decisión, hay personajes que rechazan por múltiples razones la ayuda que se les ofrece o la consideran insuficiente. Por su cuenta, emprenden con afán explícito y renovado la búsqueda de la felicidad. Recurren para ello a todos los factores que puedan contribuir a compensar sus carencias, a propiciar la apetecida dicha, a incrementar la satisfacción que les embarga o a prolongar los momentos agradables de que disfrutan. Verificaremos en qué medida la actividad profesional elegida puede ser un recurso operativo beneficioso. De igual manera, examinaremos la eficacia de pasatiempos y hobbies, como ayuda complementaria para

⁶ Grimal (1989, p. 218).

despejar la mente y para olvidar los problemas cotidianos y los desencuentros familiares. Trataremos de averiguar, en especial, si los factores afectivos son efectivos para nuestros protagonistas en su afanosa búsqueda. Pesaremos el alcance de la amistad en el ánimo de los personajes y mediremos si su incidencia resulta significativa en su comportamiento. En este mismo campo, mediremos el nivel que alcanza el compromiso amoroso y todo lo que él conlleva en todas y cada una de las obras de nuestro corpus. Dada la trascendencia que en general se concede a este sentimiento, averiguaremos la opinión de nuestro autor sobre este particular y apreciaremos si sus personajes cifran también la felicidad en llegar al matrimonio, en crear una familia y disfrutar de la descendencia. Procuraremos poner de manifiesto los distintos caminos elegidos para conseguir la meta deseada. Graduaremos el entusiasmo y empeño puestos en la consecución de estos fines. Evidenciaremos los matices y diferencias que separa la actuación personal de cada uno de los actantes de las obras de nuestro corpus.

En el **Epílogo**, trataremos de dilucidar en qué medida la aportación de los agentes externos, la efectividad de los recursos solicitados y el propio afán resultan satisfactorios y si la intervención de todos ellos facilita la consecución de los logros apetecidos o si dichos logros son, en definitiva, problemáticos.

Incluiremos en el **Anexo**, una cronología sucinta de nuestro autor así como la transcripción de una de las entrevistas que con él mantuvimos.

Con el anexo, el desarrollo del tema sobre la obra de Hervé Bazin cobra, como el mito, figura circular, cuya línea envolvente es el autor, de quien esbozamos los rasgos más sobresalientes sobre su persona y su producción en nuestra introducción.

2. INTRODUCCIÓN

2.1 AMBIENTE FAMILIAR

“Race, classe, fortune, intelligence, santé, force, éducation, coutumes. Tout cela nous conditionne. Qu’avons-nous donc choisi de ce qui nous fait choisir?”

Abécédaire, 60.

Son múltiples los factores que intervienen en la formación de una personalidad. Rof Carballo pone de manifiesto la importancia del entorno familiar sobre el entramado afectivo que él llama *urdimbre*:

El mar actuó desde mis primeros días sobre mi urdimbre, superponiéndose mágicamente al cariño maternal. Y si a ello añadimos (...) los relatos del *Quijote* o de las *Mil y una noches* o los infinitos cuentos que mi padre me relataba teniéndome sobre sus rodillas puedo ahora comprender y tratar de que el lector lo comprenda, cómo lo que los neurofísicos llamarían mi infantil hemisferio cerebral «no dominante», iba recibiendo el influjo mágico de todo un gigantesco sector de la realidad.⁷

Ortiz-Osés incide también en la influencia benefactora que la vida de familia tuvo en su formación:

Bienaventurado el poseso o poseído del amor: del amor paterno -transversal, oblicuo, tráfuga, vertebrante. Y del amor materno, inconsútil, sustantivo, posesivo, lubricante, omniabarcante. Bienaventurados los que aman (aun sin ya ser amados): es que fueron amados a su debido tiempo. Y aun acaso a destiempo.⁸

Michel añade a lo anterior la capacidad de interacción que se establece entre el individuo y el medio:

⁷ Rof Carballo, J.: *Violencia y ternura*. Barcelona, Espasa-Calpe, 1991, p. 30.

⁸ Ortiz-Osés, A.: *Mitología cultural y memorias antropológicas*. Barcelona, Antropos, 1987, pp. 31-33.

Los situacionistas reconocen con los interaccionistas que la familia es una unidad de personas interactuando de manera continua. Además de la interacción, estudian a la familia en cuanto a constituyente de una situación social para el comportamiento. La familia es percibida por estos autores como una unidad de stimuli que actúa sobre el niño.⁹

Por su parte, López López incide también en su estudio sobre la interdependencia entre el habitante y su medio ambiente:

El grado de adaptación, simbiosis o compenetración entre entorno y habitantes es tal que no somos capaces de decir quién transforma a quien; es una metamorfosis recíproca.¹⁰

No resulta fácil precisar con exactitud en qué medida cada uno de ellos influye en su consolidación. Parecería, pues, arrogante, pretender que sólo el entorno inmediato repercute e influye en la formación de un escritor y en la concepción de su obra, pero tampoco se sustentaría el hecho de minimizar su influencia. En el caso que nos ocupa, la familia y el entorno social han tenido un amplio protagonismo en la construcción del edificio psicológico de Hervé Bazin, según propia afirmación: “Je ne pense pas que l’homme soit seulement le résultat de l’œuf. Je pense qu’il est avant tout un être social et qu’il se fabrique au fur et à mesure de la vie.”¹¹

Este extremo se refleja, así mismo, en el contenido psicológico de sus personajes, que viven, en su inmensa mayoría, en el mismo entorno físico-geográfico en el que vivió su creador.

Jean-Pierre-Marie Hervé-Bazin, conocido en el mundo de las letras por Hervé Bazin, fue presidente de la Academia Goncourt desde 1972 hasta su muerte en febrero de 1996. Hervé Bazin nace en 1911 poco después de que se avistase el cometa Halley¹², el mismo año en el que muere Mahler, en que *Mme. Curie* recibe el premio Nobel, Saint-

⁹ Michel, A.: *Sociología de la familia y del matrimonio*. Barcelona, Península, 1991, p. 16.

¹⁰ López López, M.: *El mito en cinco escritores de Posguerra*. Madrid, Verbum, 1992, p. 66.

¹¹ AAVV: *Hervé Bazin. Actes du colloque d’Angers, 11-13 décembre 1986*. Angers, Presses de l’Université, 1987, p. 327.

¹² Hervé Bazin: *Abécédaire*, p. 65.

John Perse publica *Éloges* y la “Bande à Bonnot” aterroriza a París entero^{13*}. Nuestro autor viene al mundo en Angers, capital de una región católica y monárquica:

Tout l'Ouest est profondément marqué par le catholicisme {...} D'ailleurs, c'est à peine si en Craonnais {...} le 14 juillet est une fête légale: la fête nationale y serait plutôt celle de Jeanne d'Arc.¹⁴

Hervé Bazin, al igual que sus dos hermanos, pasa los primeros años de su vida al cuidado de su abuela materna. El autor comenta en múltiples ocasiones la razón por la que se hace cargo de sus nietos tan pronto como nacen: “On lui avait laissé mon frère aîné pendant quelques mois à sa naissance, ce fut une catastrophe. Ma mère faisait des enfants qu'elle refusait de soigner.”¹⁵

Hervé Bazin no tiene ocasión de conocer realmente a sus padres hasta después del fallecimiento de su abuela. El muchacho iba a cumplir entonces once años. En la emisión radiofónica *Radioscopie* de Jacques Chancel, al comentar sus relaciones con su madre, Hervé Bazin le confía al periodista: “Je suis né le 17 avril à 7 heures du matin, {...} Une heure plus tard, j'étais chez ma grand-mère et que je n'ai revu Madame mère que 11 ans plus tard.”¹⁶

El tan deseado regreso de la madre se convierte en una pesadilla. Pierde a una abuela estricta pero comprensiva y se enfrenta a una madre atípica, como consecuencia de una meningitis que contribuyó a formar una persona fría y poco normal: “À la limite, c'était un cas pathologique {...} Il s'agissait vraiment d'un type balzacien.”¹⁷ A ello hay que añadir que sentía poco aprecio por su propia familia, porque se educó en un

¹³ Walzer, P-O: *Littérature française, le XXe siècle. Tome I, 1896-1920*. Paris, Artaud, 1975, p. 442.

* Seguimos en nuestras notas el sistema utilizado por Sierra Bravo: Hacemos referencia a la Bibliografía crítica indicando en cada caso el nombre del autor, la fecha de publicación del libro y la página correspondiente. Sierra Bravo: *Tesis doctorales y trabajos de investigación científica*. Madrid, Paraninfo, 1986.

¹⁴ Hervé Bazin: *Entretiens avec Jean-Claude Lamy*. Paris, Stock, 1992, p. 77.

¹⁵ Bisiaux, M.; Jajolet, C.: *À ma mère. 60 écrivains parlent de leur mère*. Paris, Pierre Horay. Marzo 1988, p. 29.

¹⁶ *France Inter*, el 1 de noviembre de 1992, (reposición del domingo, 18 de febrero de 1995, día siguiente a la muerte de Hervé Bazin).

¹⁷ Lamy, J-C.: *Playboy* d'octubre 1981, p. 118.

internado del que salió para casarse: “A dix-huit ans, connaissant à peine sa famille, elle nourrissait envers les siens une rancœur qui, par la suite, devait s’accentuer.” (EJCL, p. 21) Como consecuencia, se muestra con sus hijos insensible y exigente. Los priva de todo lo que pueda agradarles, como lo detalla nuestro autor en la citada entrevista radiofónica de Jacques Chancel, al responder a la pregunta del periodista sobre sus habilidades musicales: «“Hervé Bazin: -Suis pas doué {...} J’ai essayé de jouer du piano quand j’étais enfant. Quand ma mère vit que je prenais plaisir, elle a interrompu son piano.” “JC: -Encore une preuve de son amour!” “HB - N’est-ce pas?”»¹⁸

Hervé Bazin pronto llega a odiar a esa madre que lo humilla y lo maltrata despiadadamente, ante la miedosa pasividad de su padre y la indiferencia de los preceptores que se ocupan de su educación en la mansión familiar. El joven Hervé-Bazin acumula desprecio por el padre, odio hacia la madre y rencor contra la institución de la familia y contra la sociedad y la Iglesia, que cierran los ojos hipócritamente y permiten que una madre abuse de su autoridad y les haga la vida imposible a unos niños indefensos. En *Mon plus beau souvenir d’enfance*, Hervé Bazin relata el episodio de la caja de caramelos con la que “Madame mère” torturaba a sus hijos. Dejaba los caramelos a la vista de los niños, pero les prohibía que los tocasen. La víspera del santo de su padre, el muchacho le da al perro los 17 caramelos que quedaban en la caja. La madre cree que se los comió él y lo castiga; pero el castigo no dura mucho porque el padre lo perdona con motivo del día de su santo. Nuestro autor confiesa: “Je me retrouve complice de cet enfant, risquant la première révolte, son geste gratuit, mais imparfait.”¹⁹ A partir de la publicación de *Vipère au poing*, las cartas recibidas y los testimonios publicados revelan a Bazin que su caso no es el único: “Il croyait être un *cas*, un monstre de malheur opprimé par un monstre de dureté. Son livre lui a révélé qu’il était légion.”²⁰

Las relaciones de los chicos con su madre llegan a ser tan tensas que la familia decide enviarlos a un internado. Hervé Bazin precisa al respecto: “Nous avons été

¹⁸ Ver nota 14

¹⁹ Bazin, *La Nouvelle République*, Centre - Ouest, de 31 de junio de 1969, p. 1.

²⁰ Guth, Paul: *Quarante contre un*. Paris, Filipacchi, 1991, p. 37.

dispersés dans différents collèges. {...} Mes frères ne tenant pas plus que moi à séjourner à la maison, c'est dire que parents et enfants n'ont guère connu l'intimité." (EJCL, p. 72) Jean-Pierre es expulsado de dos de los colegios por su carácter díscolo.

Una vez terminado el Bachillerato, el joven Hervé-Bazin se niega a seguir los pasos de muchos de sus antepasados. Lo que él quiere es estudiar periodismo. Por esta razón, y debido a sus relaciones sentimentales no aceptadas por sus padres, rompe con la familia y abandona los estudios de Derecho en la Universidad Católica de Angers. Se marcha a París y se casa. Se ve obligado a vivir en los sitios más sórdidos, hoteles y viviendas de mala muerte: "D'ici à là, au hasard des quittances, nous avons connu les garnis démenagés en catimini." (ABC, p. 108) Para ganarse la vida trabaja en los oficios más dispares y humildes:

Pendant quatorze ans, il a travaillé dans l'ombre et dans le brouillon, menant une vie de bâton de chaise, exerçant en marge de la littérature toutes sortes de métiers dont marchand ambulant, garçon d'ascenseur ou batteur de tapis.²¹

Lo hace, además, para escarnecer a la familia:

Un gilet rayé sur le ventre, un panneau d'homme-sandwich sur le dos et dans vingt occasions plus mortifiantes, souviens-toi, fils de mon père, avec quel plaisir tu les as bafouées, sa toque et sa toge, ses certitudes et ses vanités! {...} Et pourtant, chers parents, vous devriez le savoir: quand-on ne peut s'offrir qu'elle, la déchéance, c'est une provocation aussi vive que le succès. (ABC, pp. 39-40)

Se matricula en la Facultad de Letras y consigue terminar con éxito la carrera. Gracias a su trabajo como "negro" al servicio de escritores consagrados²², colabora en algunos periódicos populares, donde publica también novelas por entregas. Su actividad como periodista le posibilita mantener relación con el mundo de las Letras, principiantes como Bernard Clavel y consagrados como Paul Valéry²³.

Otra de las razones por la que no le pesa haber abandonado su provincia natal es porque, en nombre de la dignidad de la persona, le agobia el hecho de vivir en una tierra

²¹ Moustiers, P.: *Hervé Bazin, ou le romancier en mouvement*. Paris, Seuil, 1973, p. 152.

²² *Entretiens avec Jean-Claude Lamy*, p. 40.

²³ *Op. cit.*, pp. 83 y 104.

casi feudal. El Craonnais de Anjou no es único territorio de Francia donde además de unas reglas de derecho caducas, pero en vigor, existe la *con-fusión* de la familia y la propiedad:

En Francia, la novela (de Balzac a François Mauriac y a Hervé Bazin) ofrece una dramática ilustración de la conjunción de la familia burguesa y de la propiedad privada.²⁴

El joven Hervé-Bazin reniega de una tierra ingrata, donde las grandes familias terratenientes tratan a su personal casi como si fuesen esclavos²⁵. Con el tiempo, el odio que sentía en su juventud por su tierra se va apaciguando: “*Qui j’ose aimer*, marque, dans son œuvre, un retour à la terre, un recours à la terre protectrice, à la terre tutélaire.”²⁶ El hecho de haber vivido la mayor parte de su vida lejos de las grandes aglomeraciones lo lleva a proclamarse un escritor provinciano: “Je vis, j’écris en province. Parlant d’elle et de sept français sur huit qui l’habitent, j’en suis un pro.” (EJCL, p. 118) Como escritor, su patria chica es fuente de inspiración para el marco de muchos de sus relatos: “En fait je suis un exilé {...} j’ai quitté mon pays auquel je suis pourtant assez attaché pour en avoir fait le décor de plus de la moitié de mes livres.” (ABC, p. 77) Dufossé confirmaba, en su momento, las palabras de nuestro autor: “... sur les dix-sept ouvrages signés Hervé-Bazin, huit sont angevins.”²⁷ Lo subraya, así mismo, Anne-Simone Dufief: “...l’inspiration angevine est très importante dans l’œuvre, on la retrouve dans des romans de facture très différente...”²⁸

La huida de la tierra natal lo convierte en un gran viajero, al estilo de Henry de Montherlant y de Jacques Lacrosette. Hervé Bazin visita en repetidas ocasiones América del Norte y el norte de África; recorre toda Europa bajo los auspicios de la OMS.

²⁴ Michel, A.: *Sociología de la familia y del matrimonio*. Barcelona, Península, 1991, p. 33.

²⁵ A lo largo de su obra, Hervé Bazin traza las pinceladas que nos revelan una tierra con clima desapacible (*L’huile sur le feu*, p. 9; *Madame Ex*, p. 70; *L’église verte*, p. 192), con una campiña poco acogedora (*Cri de la chouette*, p. 215) y casi siniestra (*L’huile sur le feu*, p. 195); una tierra sometida al poder burgués (*Vipère au poing*, p. 127; *La tête contre les murs*, p. 131; *L’huile sur le feu*, p. 84; *Le Matrimoine*, p. 12; *L’école des pères*, p. 21) y al de la Iglesia (*Vipère au poing*, p. 208; *L’huile sur le feu*, p. 208; *Le Matrimoine*, p. 89; *L’école des pères*, p. 95).

²⁶ Moustiers (1973, p. 133)

²⁷ Dufossé, M.: *Les Bazin et la province d’Anjou*. Angers, Éditions du Choletais, 1977, p. 30.

²⁸ Dufiel, A-M. (2009, p. 5)

Desarraigado, nuestro autor peregrina casi constantemente en busca de una tierra prometida que guarde parecido con la tan denostada tierra de su niñez, como lo señala Moustiers al estudiar la importancia del agua en la obra de Hervé Bazin:

Ce nomade n'a jamais cessé de se fixer; car ses errances, ses déménagements successifs finissent toujours par le conduire autour de la même terre: terre humide, sous un ciel brouillé, près d'une rivière. En somme: Le Craonnais.²⁹

Esta huida implica también el cambio frecuente de casa y de lugar de residencia: “Hervé Bazin a connu 34 lieu de vie (dont 19 résidences secondaires), soit un changement de domicile environ tous les deux ans.”³⁰ En su interior busca el cobijo que le negó el seno materno, aquejado, sin duda, del “complejo de Jonás”, todo reducto posee un valor ambivalente de acogida-protección y de discontinuidad-separación-soledad. Estos espacios cerrados remiten a la madre: “En general, tanto la casa como la habitación es un símbolo de la figura materna. Observemos que los términos que aluden a la casa son femeninos en las lenguas indoeuropeas.”³¹.

A nuestro autor le encantan las manualidades: “Si je me sers tant de mes mains pour jardiner, peindre, tapisser, maçonner en tous genres, c'est que je me sens absous par ces tâches manuelles.” (ABC, p. 22) Le gusta vivir dentro de un entorno poblado de árboles que recrea su niñez: “J'aime les Linux de haute linaje...” (ABC, p. 116). Compra casas generalmente en estado ruinoso y las rehabilita. Una vez terminadas las obras, se muda porque teme que la casa termine apoderándose del propietario que la construyó y amuebló conforme a sus gustos:

J'habite; je ne demeure guère. Crabe enfermé dans sa carapace et que de temps en temps la renouvelle {...} J'ai occupé successivement une quinzaine de maisons {...} La raison n'est pas simple. Le vice de la réfection {...} n'explique pas tout. La vertu de me recommencer, de me rajeunir ailleurs, l'accompagne. Et le souci de ne jamais trop me fixer... En fait je suis un exilé... (ABC, p. 77.

²⁹ Moustiers (1973, p. 134).

³⁰ Brengues-Epinette, F.: *Faire, défaire, refaire chez Hervé Bazin*. En AAVV, *Hervé Bazin. Actes du colloque d'Angers, 11-13 décembre 1986*. Angers, Presses de l'Université, 1987, p. 296.

³¹ Bueno Alonso, J.: *Imágenes de mujer*. Alicante, Universidad, 1996, p. 89.

En un texto posterior, vuelve a afirmar que una vez terminadas, las casas dejan de interesarle, porque tiene: “le vice de l’architecte, qui construit ou transforme, puis se désintéresse de ce qu’il a achevé.” (EJCL, p. 54) Precisa, además, que los cambios convienen a su naturaleza inestable:

J’ai dû faire une allergie aux murs. En tout cas, la stabilité n’aura pas été mon fort. *Ailleurs* a été pour moi un mot de passe. *Rester* est un verbe que je ne conjugue pas aussi bien que *partir*. {...} je n’ignore pas que le renouvellement du site semble m’offrir une autre tranche de vie. (EJCL, p. 53)

De esa manera evita que la casa inmovilice al ocupante, lo aprese en el pasado y siga siendo lo que fue, sin posibilidad de cambio y progreso. En la primera parte de este trabajo hablaremos del «síndrome de evasión» inherente a la carencia afectiva.

Su carácter tosco y difícil no favorece las relaciones matrimoniales. Hervé Bazin se refiere a menudo al influjo negativo que en él ejerció al respecto el ambiente familiar:

Nous sommes ce que notre jeunesse nous a faits. Les rapports anormaux que j’ai pu avoir avec ma mère et avec ma famille ont conditionné toute mon existence et notamment mes rapports avec les femmes.³²

Bazin forma parte de un sinnúmero de autores, entre los que se puede citar a Balzac, Rimbaud y Baudelaire, que se ven afectados por la influencia de una madre poco afectiva:

Écrivain de génie ou de talent, ou seulement homme ordinaire, l’ancien fils mal aimé de sa mère restera toute sa vie amputé de quelque chose, de quelque organe, privé de confiance en soi, inapte au bonheur, incrédule devant l’amour, décourageant l’amitié même.³³

En busca de estabilidad sentimental se casa cuatro veces y siempre con mujeres cada vez más jóvenes. La última, Odile l’Hermitte, cuenta cuarenta años menos que nuestro autor³⁴.

A pesar de todo, Hervé Bazin refleja en su obra la añoranza de la tierra que le vio nacer y, aunque manifiesta su deseo: “de ne jamais plus être des leurs”, se aferra de

³² Boyer, Z.: *La Femme dans les romans d’Hervé Bazin*. Peter Lang, Berne, 1990, p. 7

³³ Hériat (1968, p. 16).

manera contradictoria a sus orígenes burgueses para tomarse la revancha de haber nacido en una familia burguesa y para liberarse, como Mauriac y Stendhal, de: “ce déplaisir qu’avouait Stendhal et qui gâche en effet tout bonheur quand il se sait refusé à d’autres.” (CQJC, p. 200) Por ello, rechaza, como hemos visto, la actitud de sus parientes más próximos, pero se enorgullece de los hechos y virtudes de sus antepasados y se vanagloria de conocer a 14 generaciones.

³⁴ Para más detalles relacionados con su biografía, ver la Cronología del anexo.

2.2 STATU QUO LITERARIO Y SOCIAL

“Écrivain. Terme noble dont la première syllabe est bellement conjonctive, dont la seconde est conforme à la définition sartrienne (on écrit pour alerter), mais dont la dernière fait beaucoup de tort aux précédentes.”

Abécédaire, 91.

Hervé Bazin escribe en un siglo en el que conviven múltiples géneros literarios. A la novela-río de Martin du Gard o Duhamel les siguen las obras de análisis psicológico de Raymond Radiguet. Mauriac y Bernanos exponen sus inquietudes espirituales, mientras Malraux y Saint-Exupéry cantan la grandeza del hombre. Giono y Bosco exaltan la naturaleza, al tiempo que Barbusse y Aragon se consagran a la crítica social y a la pintura de costumbres. El existencialismo se abre camino y rompe el siglo. El “Nouveau Roman” se enseñorea del mundo literario durante unos años. Y, caracoleando entre todos ellos, el surrealista Julien Gracq se preocupa más de sugerir universos extraños que de contar una verdadera historia.

Toda esta etapa se caracteriza por una gran inestabilidad que conduce a la multiplicación de tendencias y movimientos artísticos, por lo que resulta problemático clasificar a un autor:

Il faut donc opérer par regroupements prudents, se méfier des *Familles*, des tendances, et assumer plus que jamais la vulnérabilité des critères ainsi que la nécessité pressante et parfois vaine de rectifier constamment le point de vue sur cette matière vivante qu'est la fiction.³⁵

Se trata de un periodo de decadencia, en el que, según afirma nuestro autor: “Toutes les idéologies régnantes se sont cassé la figure.”³⁶ Se busca desesperadamente

³⁵ Leguen, B.: *Réflexions sur le roman contemporain français; une littérature de rupture*. “Thélème”. Revista Complutense de Estudios Franceses, 2004, p. 58.

algo nuevo y, al no encontrarlo, la literatura se vuelca sobre sí misma y lucubra sobre su propia esencia. Es por ello por lo que Hervé Bazin critica duramente la manía de sus contemporáneos de remediar su carencia de imaginación utilizando fórmulas literarias cada vez más aberrantes. Hablando de sí mismo como escritor, nuestro autor afirma: “Ce qui l’intéresse, ce n’est pas la recherche (à la mode) d’une forme nouvelle, mais celle d’un style servant la nouveauté de l’actuel: ce qui se passe autour de lui.” (EJCL, p. 108)

Entonces se ponen en tela de juicio todos los valores heredados, sociales, religiosos y artísticos. El materialismo domina al hombre. El surrealismo, provocador, no es ajeno a este desbarajuste. Es el movimiento más típico de “révolte et de rupture”, como lo califican Lagarde et Michard. Los surrealistas, traumatizados por la “Grande Guerre”, pretenden cuestionar todo valor artístico heredado. Se lanzan a la búsqueda de lo insólito y de la auténtica realidad, movidos por profundas inquietudes.

De los horrores de las dos guerras mundiales, en especial, los de la Segunda, y de la influencia creciente de la filosofía en la literatura surgen el existencialismo comprometido de Sartre y el absurdo humanista de Camus. Se propaga la filosofía del absurdo. Se ha comprobado que el género humano es cada vez más poderoso, pero ese poder le lleva a la barbarie y a favorecer su propia destrucción. El hombre se siente invadido por la angustia. Sólo personas de la talla de Camus logran superar la crisis rebelándose contra todo lo que las amenaza. Raymond Queneau busca la inspiración en el propio lenguaje, en el propio proceso de creación, mientras el “Nouveau Roman” abre nuevas vías minimizando la importancia del personaje y de la trama novelesca. En su *Abécédaire*, Hervé Bazin no ahorra críticas hacia el *Nouveau Roman*, al que califica de “conglomérat de tentatives diverses”, cuyos escritores, carentes de inspiración como el pintor Klein: “qui peignit des toiles uniformément bleues.” (ABC, p. 243) se someten al probabilismo y se dedican a la desarticulación del lenguaje y a “l’extermination du récit” (*Ibid.*, p. 106) El *Nouveau Roman* trata de crear una: “*élittérature* qui caractérise si bien l’œuvre d’une avant-garde qui n’arrive qu’à épater cinq cents précieux en croyant faire une révolution.” (*Ibid.*, p. 171) Hervé Bazin rechaza esta pretensión, pues considera, por

³⁶ *Radioscopie*, Jacques Chancel, 1 de noviembre de 1992.

el contrario, que: “La littérature, comme tous les arts, n’est pas faite pour quelques-uns.” (Ibid., p. 243).

A los horrores de la Segunda Guerra les sigue una época política inestable debido a la aparición de la “guerra fría”, a la inestabilidad y a la ineficacia de la Cuarta República Francesa. Las obras de Hervé Bazin producen, pues, un gran impacto en una sociedad francesa, traumatizada por la ignominia de la ocupación nazi y, luego, por la guerra e independencia de Argelia. Sus conciudadanos han conocido el horror de la Gestapo y de los campos de concentración. Además, las cosas no están tan claras en los años cincuenta como en 1914. Los franceses sabían entonces que los buenos eran ellos y los malos, los alemanes. Los franceses interiorizan desde 1940 un sentimiento colectivo de culpabilidad, porque, además de los simpatizantes, cerca de cuatro millones de franceses de toda clase trabajaron para los alemanes³⁷. Por esta razón, Francia prefiere olvidar. ¿Cómo se atreve ese tal Hervé Bazin a establecer de manera tan clara ese parangón sacrílego entre el horror nazi y la familia, entre el poder despótico, tirano y autoritario de un loco racista antisemita y la autoridad materna? Como afirma Moustiers, en esa época:

Les grands principes d’honneur et de sacrifice dont on se croyait affranchis revenaient en force avec la mythologie de la Résistance. Et quant à la morale bourgeoise, attaquée de toutes parts en surface, on pouvait remarquer qu’elle tenait toujours sa place dans le cœur des français.³⁸

En el momento de la publicación de la primera novela de nuestro autor, *Vipère au poing*, la sociedad no acepta que uno de los suyos debilite de tal manera los pilares básicos de la institución familiar:

En ce printemps 1948, vingt ans avant les fameux événements de Mai, les lecteurs, bourgeois ou prolétaires, ont encore des idoles de tradition. La famille en est une, par exemple, qu’ils ne tolèrent pas de voir profanée.³⁹

Además, como afirma Saulnier, los años cincuenta marcan un viraje en la historia literaria con la liquidación del Romanticismo. Mueren casi simultáneamente Valéry y

³⁷ Ariès asegura que los franceses no fueron: “delatores ni héroes, pero entre ellos hubo unos y otros”. Ariès, P. y Duby, G. Historia de la vida privada de la Revolución francesa a la Primera guerra mundial. Madrid, Taurus, 1989, p. 216.

³⁸ Pierre Moustiers (1973, p. 30).

³⁹ *Op. cit.*, *Ibid.*, p. 30.

Gide, Colette y Claudel. Saulnier considera que esta fecha constituye: “Le moment d’un des pires malaises. Hantise concentrationnaire, littérature noire de la nausée, de l’angoisse et de l’absurde.”⁴⁰

Por influencia del surrealismo surge un estilo marcado por el análisis de un YO: “qui descend en soi-même vers le domaine des instincts, des désirs refoulés.”⁴¹ La escritura autobiográfica embebe toda la producción literaria:

“Como es sabido, el siglo XX ha sido uno de los espacios cronológicos en el que lo autobiográfico ha tenido un recio y vigoroso cultivo, tanto en la producción de textos como en su estudio.” (Romera, UNED, 2010, p. 177)

Nos encontramos, por lo tanto, con un YO complejo en el que se superponen capas de distinto género:

Nos encontramos así, con tres grados o niveles de autoría en el proceso de creación: - un «yo autor pretextual», cuyas aporías son causa sustancial de la creación. - un «autor transtextual», cuya acción se ejerce, como causa instrumental, en todos los momentos genéticos del texto {...} a lo que llamaremos las marcas del yo-autor en el proceso enunciativo, - un «autor intratextual»- conciencia viva resultante de la mediación-, cuyo conocimiento es el objeto de la lectura-y de la crítica.⁴²

Es un YO que permite a los autores revelar su YO pasado con pluralidad de intenciones, jugando con las perspectivas de focalización, las secuencias cronológicas y utilizando elementos deícticos distintos (je, tu, il):

Aunque en cada una de ellas exista una tonalidad dominante que puede responder a una motivación explícitamente confesada - la justificación para Rousseau, la apología para Chateaubriand, el autoconocimiento para Stendhal, la liberación para Gide ,etc., etc.- es evidente que estos aspectos se dan entremezclados en distintas proporciones en todos los textos autobiográficos, constituyendo así un «corpus» que dentro de indudables semejanzas genéricas, ofrece al lector el atractivo contraste de la personalidad y el genio de sus autores.⁴³

⁴⁰ Saulnier, V.L.: *La Littérature française du siècle romantique*. Paris, PUF, 1973, p. 5.

⁴¹ Duplessis, Y: *Le surréalisme*. Paris, PUF, 1974, p. 5.

⁴² Prado Biezma, J del; Bravo Castillo, J; Dolores Picazo, M.: *Autobiografía y modernidad literaria*. Cuenca, Universidad de castilla-La Mancha, 1994, p. 207.

⁴³ Hernández Rodríguez, F.J.: *Y ese hombre seré yo*. Murcia, Universidad, 1994. P. 92.

Esta primera persona, a la que Barthes atribuye el poder de dar: “al consumidor la seguridad de una fabulación creíble”⁴⁴, aparece, después de todo, como sospechosa de parcialidad y subjetividad, porque, como afirma Rico: “la primera persona se presta a problematizar la realidad.”⁴⁵

A este respecto, Freud expone en *El yo y el ello y otros escritos de metapsicología*:

El ideal del yo es, por lo tanto, el heredero del complejo de Edipo, y con *ello*, la expresión de los impulsos más poderosos del *ello* y los más importantes destinos de su libido. Por medio de su creación se ha apoderado el yo del complejo de Edipo y se ha sometido simultáneamente al *ello*. El *super-yo*, abogado del mundo interior, o sea, del *ello*, se opone al yo, verdadero representante del mundo exterior o de la realidad. Los conflictos entre el yo y el ideal reflejan, pues, en último término, la antítesis de lo real y lo psíquico, del mundo exterior y el interior.⁴⁶

Al ser YO múltiple, ese YO se puede identificar también con el narrador en tercera persona, como lo afirma Rousset en su ensayo:

Tous ces *il* sont les projections d'un moi qui se rêve. Cette instabilité des pronoms, perceptible dans maints romans récents, trahit une incertitude du sujet sur lui-même: suis-je bien celui qui parle?⁴⁷

Bueno García precisa que el YO de ficción permite al autor camuflarse al tiempo que revela su personalidad profunda y verdadera y le confiere más libertad para abordar cualquier asunto:

Posiblemente intenta con ayuda de ella camuflar su personalidad delante de otros ojos que a buen seguro la leerán; esconderse en otro yo, en otra personalidad, le brinda al narrador la posibilidad de decir muchas más cosas que si se presentara como él mismo...⁴⁸

Jackson subraya que la amplitud del YO con el que juega el escritor enriquece al lector:

⁴⁴ Citado por Calvet. *Roland Barthes. Un regard politique sur le signe*. Paris, Payot, 1973, p. 41.

⁴⁵ Rico, F: *La novela picaresca y el punto de vista*. Barcelona, Seix Barral, 1989, p. 42.

⁴⁶ Freud, S.: *El yo y el ello y otros escritos de metapsicología*. Madrid, Alianza Editorial, 1977, p. 28.

⁴⁷ Rousset, J.: *Narcisse romancier*. Paris, José Corti, 1986, p. 35.

⁴⁸ Bueno García, A.: *Albertine Sarrazin. La autobiografía de la prisión*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 1995, p. 236.

Une infinité virtuelle de lecteurs pourront se reconnaître en approfondissant leur connaissance de soi. Rien, pourtant, ne garantit la vérité de cette image. Si grande qu'elle soit la défiance qu'on lui témoigne, l'écriture, et particulièrement l'écriture de soi ou sur soi a toujours quelque chose de ce stade du miroir.⁴⁹

Dentro de este panorama de multinidad de géneros, el realismo constituye la corriente predominante, como lo aseguran escritores clave de la época. Camus considera que la literatura es mimesis, según se desprende de los comentarios de Pollmann sobre *Le Mythe de Sisyphe*:

... esa es la razón de que también para Camus la novela se convierta en 'instrumento de conocimiento' {...} pero de un conocimiento que no puede ser configurado como tal ni como conocimiento cifrado, sino como realidad en el pleno sentido de la palabra. Como cosmos estético con el que uno puede toparse.⁵⁰

Bachelard asegura también que la literatura es en esencia realidad:

Para nosotros, filósofos de la imaginación, todo es verdad puesto que está escrito, puesto que ha habido un escritor capaz de imaginarlo, de conferirle la dignidad de la cosa escrita, de incorporarlo en un relato de tensos acontecimientos psicológicos.⁵¹

Pero se trata de un realismo polivalente. Mitterand señala que el concepto de realismo hay que tratarlo: "Avec lucidité et dans la pleine conscience des ambiguïtés, des paradoxes et de la dialectique interne du terme."⁵² Coincide con él Alborg cuando afirma: "El realismo no es una substancia abstracta o monolítica, sino un poliedro de multitud de caras, ninguna de las cuales niega a las demás."⁵³ Esta diversidad le permite a cada autor desarrollar su propia personalidad e imprimir a sus obras sentido y unidad: "Existen por el contrario tantos géneros de realismo como el escritor sea capaz de inventar."⁵⁴

⁴⁹ Jackson, J.E.: *Mythes du sujet: à propos de l'autobiographie et de la cure analytique*, en AAVV: *L'autobiographie. VIe Rencontres psychanalytiques d'Aix-en-Provence 1987*. Paris, Les Belles Lettres, 1990, p. 157.

⁵⁰ Pollmann, L.: *Sartre y Camus*. Madrid, Gredos, 1973, p. 179.

⁵¹ Bachelard G.: *Fragmentos de una poética del fuego*. Buenos Aires, Paidós, 1992, p. 93.

⁵² Mitterand, H: *L'illusion réaliste*. Paris, PUF, 1994, p. 8.

⁵³ Alborg, J.L.: *Historia de la literatura española. Realismo y naturalismo. La novela*. Madrid, Gredos, 1996, p. 42.

⁵⁴ *Op. cit.*, p. 28

Hervé Bazin considera que esta complejidad proviene de la propia realidad, observable desde distintos ángulos: “Dans le seul domaine du visuel il y a celle de l’œil, celle du télescope, celle du microscope, celle de la radiographie... Aucune ne peut se prétendre plus vraie qu’une autre.” (ABC, p. 211)

2.3 OBRA

“Puis-je dire que je travaille? Je suis de ceux qui répéteraient volontiers comme Giono: *Je paierais pour écrire*. Je suis de ceux dont la tâche est un privilège qui, par-dessus le marché, les fait vivre.”

Abécédaire, 252.

Hervé Bazin escribe, pues, en una época confusa e inestable tal como la define Kolakowski:

No es que se pueda ser moderno sólo poco tiempo, porque la moda cambie con rapidez, al contrario, la moda cambia con esa rapidez, porque sólo se puede ser moderno con brevedad; yo sólo soy auténticamente moderno durante un instante determinado en el punto álgido de la tendencia; una moda que se generaliza, se muere al fijarse. Lo que es moderno universalmente, deja de ser moderno por lo mismo; auténticamente moderno sólo puede ser lo que todavía no es moderno y, precisamente, un instante, sólo durante un único instante, antes de ser moderno.⁵⁵

Hervé Bazin siente predilección por el “roman natural”⁵⁶ y se considera como un escritor ecléctico pero excluyente: “Je suis très peu abeille, je ne fais pas mon miel avec autrui” (ABC, p. 130) Sigue, al respecto, los pasos del Naturalismo, que se caracterizaba según Pierre Cogy: “Par l’individualisme de ses membres, une attirance invincible vers l’anarchie et des succès de scandale.”⁵⁷ Pagès afirma también que los escritores naturalistas: “N’ont jamais ressenti la nécessité absolue d’une unité idéologique; ils ont toujours été soucieux de préserver leur indépendance”⁵⁸

Hervé Bazin se vanagloria de no pertenecer a ninguna de las corrientes existentes: “Dire ce que j’avais envie de dire en atteignant une certaine efficacité de style, je n’ai pas

⁵⁵ Kolakowski (1990, p. 97).

⁵⁶ Ducas (2009, p. 21).

⁵⁷ Pierre Cogy: *Le naturalisme*. PUF. Paris, 1968, p. 10.

⁵⁸ Alain Pagès: *Le naturalisme*. Paris, PUF, 1989, p. 37.

eu d'autre programme.” (EJCL, p. 100) A lo sumo, reconoce la pertenencia a un grupo, “le groupe de Chelles”, pero únicamente por razones de vecindad y porque le une a los demás el gusto por la pintura figurativa⁵⁹.

Pero es evidente que su obra es un reflejo del ambiente literario con el que convive y de la influencia de su ámbito familiar. Bourneuf y Ouellet afirman que, lo quiera o no, un autor refleja en sus escritos la moda productiva de su época:

El momento de la escritura es importante porque el escritor expresa no tanto el tiempo de la aventura como el de su época. {...} La misma técnica narrativa es indisociable del momento de la escritura, ya que el escritor es tributario de las modas y procedimientos de su época.⁶⁰

En la misma línea se orienta el estudio de Morgan sobre la evolución de la raza humana, donde subraya la hegemonía de la sociedad en la formación de una personalidad:

La dificultad para comparar la sociedad humana con la de cualquier otro animal es que en ella los componentes culturales son tan poderosos que tienden a empañar los posibles instintos hereditarios.⁶¹

Hervé Bazin pertenece a una familia de magistrados y literatos, entre los que destaca su tío abuelo, René Bazin, escritor y miembro de la Academia de la Lengua Francesa, y autor de numerosas novelas, muy populares en su época. Hervé Bazin siente especial admiración por su abuelo paterno, quien escribió, obras de economía política y relatos prestigiosos. También por parte de la familia materna hubo antepasados dedicados a la literatura, en especial su bisabuela Yann Kermor. Es evidente que semejante ambiente tenía que favorecer la aparición de vocaciones literarias. La de Hervé Bazin empieza relativamente pronto. Durante sus estudios de bachillerato publica varias creaciones en revistas universitarias. Esta etapa pertenece a su oscuro período de calvario: “J’ai été inconnu pendant 20 ans. En 1928, j’ai publié ma première nouvelle dans un journal d’étudiants, elle est perdue, heureusement.”⁶² Estudiante universitario en

⁵⁹ *Entretiens avec Jean-Claude Lamy*, pp. 83-84.

⁶⁰ Bourneuf, R. Ouellet, R.: *La novela*. Barcelona, Ariel, 1989, p. 164.

⁶¹ Morgan, E.: *Eva al desnudo*. Barcelona, Plaza y Janés, 1973, p. 226.

⁶² Rosset, P.: revista *Elle* de 20 de noviembre de 1978, p. 104.

París, Hervé Bazin colabora con prensa de tendencias progresistas y publica novelas por entregas, de las que nada se conserva. El hecho de recibir el premio *Apollinaire*, en 1947 por la publicación de la recopilación de poemas *Jour* le confiere la seguridad necesaria para emprender una labor literaria plena.

Sus críticos reconocen dos épocas creativas en la trayectoria literaria de Hervé Bazin y coinciden en señalar el año 1960, en que muere su madre – alias Folcoche-, como la fecha clave de separación entre ambas. Según Pierre Moustiers la primera época, la del *Cri*, plasma la lucha constante del autor consigo mismo. A esta etapa pertenecen *Vipère au poing*, *La tête contre les murs*, *La mort du petit cheval*, *Le bureau des mariages*, *Lève-toi et marche*, *L'huile sur le feu*, *Qui j'ose aimer*. Nuestro autor se libera en estas obras de su obsesión enfermiza por los personajes monstruosos. En la segunda etapa, la del *Tri*, el autor se muestra más equilibrado. Desaparecen las situaciones límite y construye personajes que nada tienen ya de novelescos. Su visión de la familia y de la sociedad se hace menos crítica y amplía el abanico de sus temas. En esta etapa escribe, además de otras novelas, la tercera parte de la *Trilogía: Cri de la chouette*, que completa el personaje de Folcoche.⁶³

Nuestro autor publica en 1948 su primera novela de éxito, *Vipère au poing*, con un peso específico en el conjunto de su obra. En su tesis, Wanis subraya este aspecto:

Dans *Vipère au poing* se trouvent condensés les thèmes et les concepts qui façonnent son œuvre. Ce roman semble fournir les idées de base du développement et de l'évolution qui enrichiront Bazin en tant qu'homme et en tant que romancier.⁶⁴

La temática de esta novela provoca un enorme escándalo. La obra parece cargada de agresividad contra los valores tradicionales. La sociedad burguesa la rechaza porque sólo pondera en ella el lado destructivo de dicha agresividad, cuando en realidad ésta persigue fines menos corrosivos, como aclara Joseph Garreau. El crítico define la agresividad literaria de Hervé Bazin como: “Tout ce qui dans son œuvre, de la vigueur à l'hostilité, sert à détruire pour reconstruire, tout ce qui permet à cet écrivain rangé de

⁶³ Moustiers, P. (1973, p. 16).

⁶⁴ Wanis, V.: *Famille je vous ai! Les rapports familiaux dans les romans d'Hervé Bazin*. Universidad de Melbourne, 1982, p. 12.

continuer à dé-ranger.”⁶⁵ El principio más dañado es, según algunos analistas, la consideración de la figura de la madre: “L’amour maternel et la ferveur filiale ne sont plus ce qu’ils étaient avant la publication de *Vipère au poing*.”⁶⁶ No es de extrañar que en una carta dirigida a nuestro autor Mauriac asegure:

Votre livre {...} m’a fait horreur dans la mesure où j’ai vécu à vos antipodes dans un culte, dans un amour de ma mère, dont je me rends compte aujourd’hui qu’il dépassait en violence (dans une pureté totale, il va sans dire) tout ce que j’ai jamais ressenti depuis. (EJCL, p. 182)

Hervé Bazin obtiene numerosos galardones literarios. Al ya citado premio *Apollinaire* de poesía, hay que añadir el *Premio de los Lectores* (1948), el premio de la *Prensa Latina* (1949), el gran *Premio de Mónaco* (1957), el premio *Lenin* (1980). Logra ser finalista del premio *Goncourt* en repetidas ocasiones, aunque nunca consigue ganarlo. Sin embargo sus obras han llegado a ser más populares que las de sus competidores. Esto explica que su nombre se encuentre en la lista de los autores más leídos, que numerosos estudios y antologías⁶⁷ comenten sus obras y que casi toda su producción se haya publicado en la popular edición de “*Livre de Poche*” (catálogo de 1999). Las obras de nuestro autor se han editado en más de 30 idiomas y, tan sólo de *Vipère au poing*, se han vendido más de 17 millones de ejemplares⁶⁸. En un artículo publicado en el número 1791 de 10 de marzo de 1999, *Le Nouvel Observateur* incluye en su página 11 una lista

⁶⁵ AAVV: *Hervé Bazin. Actes du colloque d’Angers, 11-13 décembre 1986*. Angers, Presses de l’Université, 1987, p. 121.

⁶⁶ Le Quintrec, C.: *Les grandes heures littéraires de Bretagne*. Rennes, Ouest-France, 1978, p. 294.

⁶⁷ Citaremos a este respecto:

BOFFORD, Jacques: *Le temps d’une lettre*. Paris. Ediciones Magrie, colección Les nuées volantes, 1992, pp. 201-202.

BOISDEFFRE, Pierre: *Une anthologie vivante de la Littérature d’aujourd’hui (1945-1965)*. Paris, Librairie Académique Perrin, 1963.

BOISDEFFRE, Pierre: *Le roman français depuis 1940*. Paris, PUF, 1079, pp. 67-68.

BRENNER, Jacques: *Journal de la vie littéraire (1962-1964)*. Paris, Julliard, 1965, p. 53.

CESBRON, Georges: *Dix siècles de Littérature angevine*. Angers, Université, 1985.

DE LATOUR, Bruno: *Guide de la lecture en Poche*. Paris, Guy Authierm, 1977.

LE QUINTREC, Charles: *Littératures de Bretagne*. Rennes, Edition Ouest-France, 1992, pp. 245-252.

⁶⁸ *Radioscopie* de Jacques Chancel, 1 de noviembre de 1992.

con los veinticinco libros más leídos por los jóvenes franceses. *Vipère au poing* figura en el séptimo lugar.⁶⁹

No es de extrañar tanta popularidad porque sus obras resultan de lectura fácil y agradable:

Les romans d'Hervé Bazin se lisent sans effort. Tout ce qui est nuancé subtil ou sibyllin est exprimé avec tant de clarté (...) qu'on a l'impression de découvrir, soi-même, des évidences (...) sa qualité la plus rare: philosopher sans nous le faire savoir.⁷⁰

Por tal motivo, algunos críticos han considerado la obra de nuestro autor como de menor importancia. Nuestro autor deja constancia de este hecho en *Abécédaire*:

Quand un auteur a trop de lecteurs, l'intello se sent frustré. Faisant ses délices du rare, il ne saurait partager ses satisfactions avec tout le monde. Pour lui la quantité dissout la qualité... Somme toute la réussite devient le critère de l'échec." (ABC, p. 239)

Hervé Bazin se queja en más de una ocasión de una crítica tan injusta y del desdén del mundo universitario por el que siente poca simpatía. Hervé Bazin destila ironía e incluso desprecio hacia los intelectuales universitarios: "Ils connaissent de plus en plus de choses sur des sujets si rétrécis qu'ils finissent par savoir tout sur presque rien." (ABC, p. 150) En este mismo ensayo, especifica más adelante: "La bêtise des intellectuels est la plus redoutable, parce qu'elle est à la fois pourvue de références, impressionnante pour les gogos et riche d'une suffisance qui étouffe l'autocritique." (*Ibid.*, p. 235) Pero Bazin no es el único autor popular maltratado. Philippe Hériat lo subraya en su prefacio de *Vipère au poing*: "Pour que les docteurs vous accordent crédit, il faut faire de la littérature de tête lourde, de la littérature d'agrégé."⁷¹ Henry Troyat se lamenta también a nuestro autor en una carta que le dirige en 1975 con motivo de la publicación de *Madame Ex*: "Une large audience, en Littérature, n'est pas un gage évident de valeur, mais elle ne devrait pas, non plus, constituer une marque absolue de médiocrité. La postérité fera le tri." (EJCL, p. 224)

⁶⁹ En el blog *Les 100 livres les plus lus par les français*, publicado el 21 de septiembre de 2009 *Vipère au poing* aparece en el puesto 37. <http://minou33.over-blog.org/article-35895306.html>

⁷⁰ Moustiers (1973, p. 14).

⁷¹ *Vipère au poing*, Grasset-Rombaldi, Paris, 1968, p. 12.

Sin embargo, detrás de esta aparente facilidad se esconde una profundidad que muchos han querido ignorar. Moustier asegura: “En fait, l’œuvre d’Hervé Bazin n’a de limpide que son expression et de simple que son apparence.”⁷² Este crítico, al analizar el primer capítulo de *Au nom du fils*, pone de manifiesto la capacidad de condensación de la prosa de nuestro autor: “Il faut admirer, ici, chez l’auteur, le sens inné de la présentation dynamique du sujet, ce génie du raccourci qui lui permet de suggérer en six pages un drame psychologique aussi complexe que délicat.”⁷³ Y en cuanto a la tecnicidad de su lenguaje, Macé asegura: “Le souci de justesse et de scrupuleuse exactitude pousse parfois l’auteur à recourir à une technicité du langage qui n’est pas sans rappeler certaines pages d’Émile Zola.”⁷⁴

Como muchos de los novelistas que le precedieron - Anatole France, Jules Romains, François Mauriac, Georges Bernanos, Giono- Hervé Bazin inicia su carrera literaria consagrando los primeros 15 años de su afán literario a la poesía, convencido de que ése es su verdadero camino. El premio *Apollinaire* a su primer libro de poemas parece contradecir a Paul Valéry, quien le aconsejó que se dedicase a la novela. Pero el éxito casi inmediato de *Vipère au poing* confirma las palabras de Valéry y convence a nuestro autor de su talento de novelista. No por ello, Hervé Bazin olvida lo que le debe a la poesía: “Comme l’a fait remarquer Alain Bosquet, c’est le poète qui m’a mis la plume à la main.” (ABC, p. 199) Afirma, además, que su obra novelística no está exenta de las cualidades propias de la poesía: “*Mais la poésie je la glisse dans le roman (Qui j’ose aimer en est le meilleur exemple, je crois).*”⁷⁵

Si la poesía colma las ansias creadoras de Hervé Bazin, el periodismo, además de contribuir a consolidar sólidamente su formación de escritor, se convierte en su principal fuente de ingresos. Colabora en periódicos como *L’Intransigent*, *France-Soir*, *L’Information*, donde publica novelas por entregas. Preocupado por todos los temas de

⁷² Moustiers (1973, p. 12).

⁷³ *Op. cit.*, p. 158.

⁷⁴ Macé, C. et Séite, M-P.: *Hervé Bazin*. Saint-Brieuc, Presses Universitaires de Bretagne, 1971, p. 43.

⁷⁵ AAVV, *Hervé Bazin. Actes du colloque d’Angers, 11-13 décembre 1986*. Angers, Presses de l’Université, 1987, p. 188.

su época, dedica una atención especial a los problemas científicos. Hervé Bazin confiesa ser: “un lecteur assidu de *La Recherche* ou de *Pour la science*” y un apasionado de astronomía. (EJCL, p. 96)

En 1946, Hervé Bazin funda la revista literaria *La Coquille*, al igual que muchos de sus predecesores, Barrès (*Les taches d'encre*), Péguy (*Les cahiers de la quinzaine*), Breton (*Littérature*) y Sartre (*Les Temps Modernes*). La revista, de la que sólo aparecieron ocho números, le permite mantener contactos provechosos con los jóvenes escritores de la época.

Hervé Bazin es autor de poemas (*Œuvre poétique*) y de varios ensayos. *Plumons l'oiseau* es un estudio filológico teñido de ironía. *La fin des asiles* analiza los problemas de la locura. Sus vivencias al respecto dejan huella en su ánimo:

J'ai connu moi-même dans ma jeunesse ce qu'on appelait alors pudiquement des «maisons de santé». C'est une expérience qui ne s'oublie pas, qui inspire l'horreur de cette humiliation suprême, l'absence de soi, et une pitié indicible pour ceux qui y restent ensevelis. (EJCL, p. 62)

Es por ello por lo que, en contra del credo surrealista, plasma su más enérgica repulsa en *La tête contre les murs* por boca de uno de los personajes:

Figurez-vous, Gérane, que j'ai fait une découverte: le fou de génie n'existe pas. Erreur populaire, consolation pour les familles, légende entretenue par le complexe d'infériorité de nos collègues. La folie ne fournit aucun état de grâce particulier, n'enrichit pas mais diminue, n'exalte pas mais exacerbe. Les surréalistes ont vraiment prétendu le contraire. J'ai examiné tous les cas célèbres, établi une statistique {...} aucun fou de génie, mais beaucoup de génies qui sont devenus fous {...} Verlaine ne doit rien à la muse verte {...} La folie n'est pas le bouillonnement, mais l'écume de l'intelligence... (TCM, p. 114)

El ensayo *Ce que je crois* es un repaso sobre problemas de actualidad que le interesan. Además de dos escritos autobiográficos (*Abécédaire* y *Entretiens avec Jean-Claude Lamy*), Hervé Bazin escribe tres relatos cortos (*Le bureau des mariages*, *Chapeau bas*, y *Le grand méchant doux*) y una veintena de novelas. Algunos de sus relatos se han llevado a la pantalla, aunque con desigual aceptación por parte del público. Como crítico literario, son numerosos los artículos publicados a lo largo de su carrera⁷⁶.

⁷⁶ Ver Cronología en anexo.

Aunque los temas que trata Hervé Bazin en sus obras son de alcance universal y de perpetua atemporalidad, se le considera como el Balzac moderno de la “vida privada”, el cronista y trovador de los “problemas de la familia”, por razones personales:

On a en général beaucoup de goût et d’admiration pour ce qu’on a manqué {...} C’est sans doute pourquoi je me suis, comme homme et comme écrivain, tellement intéressé aux problèmes de la famille.⁷⁷

El ambiente familiar es su principal fuente de inspiración:

Pour Bazin, la famille est pierre de touche et poste d’observation, théâtre et ring où s’affrontent les passions et les faiblesses {...} À quoi bon chercher l’aventure littéraire ailleurs, {...} quand on trouve tous les éléments de la comédie humaine entre quatre murs.⁷⁸

Éstos son sus temas más recurrentes. De manera encadenada, la trilogía *Rezeau* desarrolla una intriga de aprendizaje y de maduración⁷⁹, con el propósito de denunciar los defectos de todas las estructuras sociales y contribuir así a la mejora de la sociedad. Refiriéndose a los relatos autobiográficos de iniciación, Sánchez-Huet escribe en su estudio sobre Georges Duhamel:

En general, las novelas de educación que tienen por héroe a un niño maltratado tienen una visión social progresista: *Jean Christophe* de Romain Rolland, los *Thibault* de Martin du Gard {...} La narración de la infancia en el terreno de la ficción o el autobiográfico es un género que continúa teniendo adeptos y lectores (Hervé Bazin).⁸⁰

Las novelas que constituyen la trilogía, *Vipère au poing*, *La mort du petit Cheval* y *Cri de la chouette*, relatan la historia de decadencia de una familia burguesa contemporánea⁸¹.

⁷⁷ Ganne, G.: *Messieurs les best-sellers*. Paris, Librairie Académique Perrin, 1966, pp. 209-226.

⁷⁸ Moustiers (1973, p. 14).

⁷⁹ Podríamos suponer que la idea de trilogía se plasma ya en la primera página de *Vipère au poing* con el estrangulamiento de la víbora: “L’été craonnais, doux mais ferme, réchauffait ce bronze impeccablement lové sur lui-même: trois spires de vipères à tenter l’orfèvre.” (VP, p. 7)

⁸⁰ Sánchez-Huet Olcina, A.: *Georges Duhamel. Recreación poética de una existencia*. Lleida, Facultat de Lletres, 1996, p. 73.

⁸¹ Como expone Grèimas, Hervé Bazin consigue en estas obras el: “encadenamiento de los relatos parciales, afín de que tiendan a completar el modelo estructural previsto.” Grèimas, A.J: *Semántica estructural*. Madrid, Gredos, 1976, p. 327.

Pero además, Hervé Bazin expone los trastornos psíquicos ocasionados por el trauma de unas relaciones tormentosas padre - hijo en *La tête contre les murs*. Revela los remordimientos de conciencia ocasionados por una relación incestuosa en *Qui j'ose aimer* (1956). Desvela los deslices matrimoniales y las renunciaciones consentidas en beneficio de los hijos en *Au nom du fils* (1960). Enumera las amarguras de una separación y los sinsabores de un divorcio en *Madame Ex* (1979). Denuncia la hipocresía de la vida de la clase burguesa en provincias así como la monotonía y las dificultades en las relaciones matrimoniales en *Le Matrimoine* (1967). Expone las dificultades que encuentran los padres para educar a los hijos en *L'école des pères* (1991). Comenta las calamidades de un Don Juan de la tercera edad que experimenta la necesidad de tener una compañera cada vez más joven para no sentirse viejo y acabado en *Le démon de minuit* (1988).

Hervé Bazin se preocupa así mismo por todos los problemas de su época⁸². Haciendo gala de su compromiso ecologista, canta las hazañas de un rebelde que se niega a insertarse en una sociedad llena de prejuicios y celebra el encanto de la naturaleza en *L'église verte* (1981). Ensalza la vida sencilla de la gente llana cuya felicidad no depende de los bienes de consumo en *Les bienheureux de la désolation* (1970). Pone de manifiesto en *Le neuvième jour* (1994) el grave problema de las imprevisibles consecuencias de los experimentos científicos que pueden conducir a la desaparición del género humano, por su aberrante utilización: “Si de notre savoir, de notre pouvoir nous avons le droit d'en tirer fierté, l'usage que nous en faisons n'en inspire plus aucune.” (CQJC, p. 230). Denuncia, por último, los horrores de la represión y de la guerra fratricida en *Un feu dévore un autre feu* (1978).

A continuación damos un breve resumen de las principales novelas:

A propósito de la Trilogía *Rezeau*, la primera obra, *Vipère au poing*, nos relata la terrible niñez de su protagonista, Jean Rezeau, el *alter ego* del autor. En la solapa de la edición de 1948, Hervé Bazin especifica: “Raconter n'est d'ailleurs pas le mot juste.

⁸² En este aspecto, Alborg sostiene que: “la más espectacular conquista del realismo moderno fue (...) la incorporación de nuevos temas sin restricción ni límites”. Alborg (1996, p. 126).

C'est «confesser» qu'il faut dire.»⁸³ Jean vive en el seno de una familia católica de la alta burguesía y bajo la férula una madre fría y autoritaria, alias *Folcoche*, que desprecia y maltrata casi por igual a sus tres hijos. Por tal motivo, los niños tratan de deshacerse de ella envenenándola. La vida placentera es sólo posible si Folcoche está ausente, lo que logran cuando son enviados como internos a un colegio.

En *La mort du petit cheval*, Jean Rezeau es un joven universitario que abandona sus estudios de Derecho cuando su madre le fuerza a romper sus relaciones sentimentales con Micou. Para poder subsistir en París y pagar sus estudios, Jean se ve obligado a aceptar los trabajos más humildes. Al caer enfermo, depende de la ayuda de Paule, una vecina. Una vez terminada su carrera, contrae matrimonio con Monique. El amor de su esposa y el nacimiento de su primer hijo le permiten empezar a superar el trauma de su insólita niñez.

En *Cri de la chouette*, Jean Rezeau es ya un escritor de cierto prestigio, felizmente casado en segundas nupcias con Bertille, una prima de su mujer, al quedarse ambos viudos por la muerte de ambos cónyuges en un accidente de tráfico. Después de veinticinco años de silencio, Folcoche aparece de nuevo en la tranquila vida de su hijo. Ella, que nunca conoció el amor, se prenda de Salomé, hija del primer matrimonio de Bertille, y siembra la discordia en la familia al intentar alejarla con regalos y pérfidas insinuaciones. Folcoche muere en casa de su hijo, cuando pretendía viajar a Canadá, donde había emigrado Salomé. Se abordan en esta obra las particularidades de la familia reconstruida. Las complicadas relaciones que la nueva estructura conlleva forman parte del entramado de obras sucesivas y adquieren su máximo desarrollo teórico en *L'école des pères*.

La tête contre les murs (1949) desmitifica la leyenda surrealista de la locura como medio supremo de expresión, al relatar la atormentada vida de Arthur Gérane, un joven de buena familia, cuyas andanzas lo llevan a conocer la cárcel y a terminar sus días parapléjico y recluido en un sanatorio psiquiátrico.

⁸³ Moustiers (1973, p. 36).

Lève-toi el marche relata los últimos años de Constance Orglaise, una joven parapléjica, que vuelca todas sus fuerzas en servir a los que la rodean, tratando de procurarles la felicidad y de infundirles el espíritu de superación. Satisface, así, sus ansias de dominio y acalla la desilusión que su propio fracaso le produce.

Céline Colu, la joven protagonista de *L'huile sur le feu*, pasa revista a los suplicios que le causaron las desavenencias de sus padres. El reprochable comportamiento de su madre como esposa, debido a la repugnancia que le produce su deformado marido, indujo a su amado padre, agente de seguros intachable y bombero ejemplar, a liberarse de las torturas que le infligía provocando los más pavorosos incendios, que a continuación se encargaba de apagar con encomiable coraje, y a terminar con su suplicio inmolándose.

Qui j'ose aimer refiere los pesares que le ocasionan a Isa Duplon las incestuosas relaciones que mantiene con su padrastro, mientras su madre se encuentra a las puertas de la muerte. Como prueba de su arrepentimiento, se niega a casarse con el viudo a pesar de estar embarazada de él.

El profesor Daniel Astin es el protagonista de *Au nom du fis*. Al ser viudo, debe asumir la doble responsabilidad material y afectiva. Termina sabiendo que su esposa le fue infiel y que su tercer hijo, Bruno, no es suyo. Sin embargo, el muchacho se convierte en su preferido. Por él, Daniel renuncia a rehacer su vida sentimental y se esfuerza en evitar convertirse en un padre acaparador.

Le Matrimoine y *L'école des pères* corresponden al relato, prolongado en el tiempo (quince años en la primera novela y veintiuno en la segunda⁸⁴), de las vicisitudes de la vida cotidiana de una pareja de clase media. El relato subraya, por un lado, el papel

⁸⁴ En el mismo lugar, un rincón del parque de la ciudad, comienza el primer relato y termina el segundo. Esta estructura circular esconde mutaciones significativas tanto para los actantes como para el entorno: "La spirale de troènes taillés qui tournait autour de la butte, le banc de ciment imitation bois sur lequel nous étions assis, voilà trente-six ans, un jour plus important que d'autres, n'existent plus." (EP, p. 345).

predominante de la mujer en el matrimonio y su progresiva influencia en el ámbito social, y por otro, el deterioro de la autoridad paterna por dejación⁸⁵.

Madame Ex es la fabulación de muchas de las vicisitudes que nuestro autor vivió al divorciarse de su segunda esposa Jacqueline Dussolier⁸⁶, esta obra desarrolla de manera más amplia y objetiva que en *Le Matrimoine* el asunto del divorcio y las calamitosas consecuencias que la disolución del matrimonio conlleva⁸⁷.

Le démon de minuit está también cuajada de referencias autobiográficas y retoma un buen número de los leitmotiv más clásicos de nuestro autor - la vida en sociedad, el cuidado del aspecto físico, las relaciones de pareja, la paternidad – otros en los que se recogen inquietudes más novedosas - el trabajo bien hecho, el afán por mantenerse siempre en primera línea, más que en medrar y aparentar; el himno a la vida de un hombre que se sobrepone a las limitaciones que le impone su edad y los achaques de salud; la reconquista de la felicidad viviendo la vida a tope hasta el momento de la muerte. Este tema es abordado bajo un aspecto que nuestro autor no había considerado hasta esta obra: la aspiración a una muerte digna⁸⁸.

⁸⁵ Como esposo sumiso y como padre dimisionario, Abel nos remonta hasta Monsieur Rezeau (*Vipère au poing*) y los personajes masculinos de *Qui j'ose aimer*. *Le Matrimoine* fue calificado de relato machista al considerarlo una versión misógina de la maternidad. Zoë Boyer desmonta tales acusaciones al argumentar: “Bazin y a trouvé moyen de régler un petit compte personnel avec sa deuxième femme, en même temps qu’il met en accusation ce qu’il appelle «l’homme lavette du XXe siècle» et dénonce l’attitude de son héros-narrateur qui abdique trop facilement son autorité d’époux et de père de famille.” Boyer (1990, p. 155).

⁸⁶ Jacqueline es, a su vez, el modelo de Mariette en *Le Matrimoine*.

⁸⁷ El autor relega en sus personajes la tarea de describir la gravedad del asunto. Al salir del juzgado en el que tienen lugar los trámites del divorcio de los protagonistas, uno de los abogados comenta: “... En fait de divorce, il en est comme des opérations: il n’y en a pas de bonnes, il n’y en a que de nécessaires.” (ME, p. 22). Más adelante, otro letrado incide en su virulencia: “Le divorce, parfois, c’est de la chirurgie.” (*Ibid.*, p. 143).

⁸⁸ La guadaña de la muerte opera de la manera más diversa en todas las obras del autor, de las que citamos algunas. Intervienen enfermedades dolorosas: la abuela Rezeau (VP, p. 26), al igual que M. Rezeau mueren de uremia: “le mal de famille” (MPC, p. 198); la primera esposa Languenièrre perece de cáncer de hígado (DM, p. 45). Los accidentes de tráfico acaban con la vida de Monique (CC, p. 88) y de las hijas y el nieto de Mamoune (EP, p. 13). La muerte repentina se lleva a la madre y la tía de Abel Bretaudeau (EP, p. 214); al hermano de Gérard Languenièrre (DM, p. 136); a la suegra de Éric (NJ, p. 186). La muerte súbita es la más frecuente y la que aparece como la más deseable, pero, en ocasiones, reviste aspectos grotescos: Toussaint se desploma encima de su tarta de cumpleaños (EP, p. 21) y el director del centro de investigación fenecce sentado en el váter (NJ, p. 33). Hay, además, personajes que se suicidan: madre de de Arthur Gérane (TCM, p. 62); el señor Lormel (BM, p. 73); el bombero Colu (HSF, p. 317). Quedaba por plasmar la muerte digna, la eutanasia.

Los críticos distinguen dos épocas creativas en la trayectoria literaria de Hervé Bazin y coinciden en señalar el año 1960 como la fecha clave de separación entre ambas, aunque nuestro autor localiza en años anteriores el origen de la mutación:

J'ai toujours considéré que ma période «critique» (celle pendant laquelle j'étais critique... et celle pendant laquelle j'ai passé par une phase critique de non accord avec moi-même) couvre les années 1952 à 1955.⁸⁹

En 1960 muere Folcoche, la odiada madre, lo que posibilita el renacer de nuestro autor, como asegura Cogny, al morirse: “Folcoche a donné une seconde fois la vie.”⁹⁰ Por otro lado, entre los años 58 y 60 ocurre un cierto número de acontecimientos que influyen sin duda en el cambio que se opera en la obra de Bazin. Además del éxito que tiene su obra, es elegido en octubre de 1958 miembro de la prestigiosa academia Goncourt. Sufre en diciembre de 1959 un grave accidente de circulación que le lleva a las puertas de la muerte. Pero “au dire de ses vrais amis”, como asegura Moustiers, son las relaciones extra-matrimoniales que nuestro autor mantiene con Monique Serre, que se convertirá en su tercera mujer en 1967⁹¹, las que operan el milagro de su transformación: “Plus encore que l'amour partagé, confiance réciproque, une certaine qualité dans l'harmonie des sentiments lui inspirent une relative sérénité.”⁹²

Hervé Bazin considera la primera época, la del *Cri*, la más dolorosa: “La première partie de mon œuvre est marquée par la lutte contre moi-même.”⁹³ A ella pertenecen las obras escritas antes de 1960: *Vipère au poing*, *La tête contre les murs*, *La mort du petit cheval*, *Le bureau des mariages*, *Lève-toi et marche*, *L'huile sur le feu*, *Qui j'ose aimer*. Nuestro autor se libera en estas obras de su obsesión enfermiza por los personajes monstruosos. En la segunda etapa, la del *Tri*, el autor se muestra más equilibrado. Desaparecen las situaciones límite y sus personajes dejan de ser novelescos, porque como el propio autor afirma: “Le merveilleux {...} fleurit très bien en terre de

⁸⁹ Moustiers (1973, p. 103).

⁹⁰ Cogny, P: *Sept romanciers au-delà du roman*. Paris, Grasset, 1977, p. 125.

⁹¹ La historia de estas relaciones la relata Catherine Hervé-Bazin, hija de nuestro autor, en su novela *La fille indigne*. Paris, Denoël, p. 1997.

⁹² Boyer (1990, p. 9).

⁹³ *Op. cit.*, *ibíd.*, *Idem*.

quotidien". (ABC, p. 42). Su visión de la familia y de la sociedad se hace menos crítica y amplía el abanico de sus temas.

2.4 PROPÓSITOS DECLARADOS

“Il y a la sartrienne: j'écris pour alerter. Il y a celle du poète: j'écris pour célébrer. Il y a la dominante: j'écris pour exister, qui peut devenir chez les plus ambitieux: j'écris pour survivre. Très au-dessous on trouve: j'écris pour distraire. Et tout en bas: j'écris pour gagner ma vie.”

Entretiens avec J-C. Lamy, 94.

Por las características de su obra, Hervé Bazin no escapa a la disyuntiva estética en la que vive la literatura occidental, en especial desde el siglo XIX. Eliade enumera en el capítulo sobre la mitología de la memoria y el olvido de *Mito y realidad* alguna de las tendencias de la filosofía de la historia:

Herodoto nos explica por qué se tomó el trabajo de escribir sus *Historias*: para que las hazañas de los hombres no se pierdan con el paso del tiempo {...} Tucídides, por ejemplo, para ilustrar la lucha por el poder {...} Tito Livio, para descubrir en la historia ‘modelos para nosotros y para nuestro país’ {...} Ninguno de estos autores- ni siquiera Herodoto, apasionado por los dioses y las teologías exóticas- escribía su *Historia* como los autores de las más antiguas narraciones históricas de Israel para probar la existencia de un plan divino y la intervención de un Dios supremo en la vida de un pueblo.⁹⁴

Y en las páginas siguientes puntualiza:

La cultura occidental se despliega como una especie de esfuerzo prodigioso de *anamnesis* historiográfica. Se esfuerza en descubrir, en ‘despertar’ y recuperar el pasado de las sociedades más exóticas y periféricas {...} es el pasado total de la humanidad lo que quiere resucitar {...} Y aún hay más: por la *anamnesis* historiográfica se penetra más hondo en uno mismo.⁹⁵

¿La literatura es un arte *figurativo* que representa la vida y la realidad? Las opiniones sobre este particular difieren. Auerbach utiliza el término de *Figura* para

⁹⁴ Eliade, M: *Mito y realidad*. Barcelona, Labor, 1981, p. 142.

⁹⁵ *Op. cit.*, p. 144.

definir el realismo de la antigüedad y de la edad media. Defiende la función mimética de la literatura, pero admite que ha evolucionado: “La conception de la réalité qui se dégage des œuvres de la fin de l’antiquité et du moyen âge diffère entièrement de celle du réalisme moderne.”⁹⁶

Refiriéndose precisamente a la literatura clásica y, en concreto, a las funciones de la tragedia griega, Vernant cuestiona su valor representativo y afirma en múltiples ocasiones que, con relación a la sociedad que la vio nacer, la tragedia: “lejos de presentar un reflejo de ella, la contesta y la cuestiona.”⁹⁷

En la introducción de *Littérature et réalité*, Tzvetan Todorov expone que el realismo es sólo *un effet du réel* y no una realidad:

Pour les écrivains du XVIIIe et XIXe siècle comme pour leurs lecteurs, le réalisme en littérature (même si le mot n’y est pas toujours) est un idéal: celui de la représentation fidèle du réel, celui du discours véridique, {...} Pour les théoriciens de la littérature de la seconde moitié du XXe siècle, le réalisme est un style littéraire {...} Le réalisme est donc un discours parmi d’autres.⁹⁸

Por eso Anderson Imbert sostiene que la literatura nace de la realidad, pero deja de serlo por su propia esencia:

Un cuento ha surgido de una realidad: por lo pronto, de una persona de carne y hueso {...} Este narrador se pone a contar. Sus palabras se refieren a lugares, épocas {...} pero después de todo las palabras son nada más que palabras. {...} La realidad queda transformada en símbolos. {...} Una vez escrito, el cuento ya no se relaciona con una realidad extraliteraria.⁹⁹

¿La Literatura debe o no tender a un fin exterior a sí misma? También difieren las respuestas al respecto. Prado Biezma afirma que en la literatura subyace:

⁹⁶ Auerbach (1996, p. 550).

⁹⁷ Vernant y Vidal-Naquet (1987, p. 27).

⁹⁸ Barthes, R.: *Littérature et réalité*. Seuil. Paris, 1982, p. 7.

⁹⁹ Anderson Imbert, E.: *Teoría y técnica del cuento*. Barcelona, Ariel, 1996, p. 166.

El fantasma del amor propio, del egotismo larvado, del narcisismo, o la simple y pura vanidad de aquel que es consciente- como lo reconocerán Chateaubriand y Proust- de que, gracias a su escritura, su obra prolongará de alguna manera su vida más allá de los estrictos límites que la naturaleza impone al hombre, para gloria de su nombre y ejemplo de las generaciones venideras.¹⁰⁰

A François Mauriac, como católico, lo motivan sus creencias y a Bernanos le ocurre lo mismo. Hombre creyente y amante de la verdad, para Bernanos callar constituye casi un delito: “Lo escandaloso, es no denunciar el mal donde se halle, lo escandaloso es no pregonar lo cierto, lo escandaloso es enmudecer o cegarse.”¹⁰¹

Céline siente compasión por los débiles; la necesidad de acción mueve a Malraux y a Saint-Exupéry. Henri Barbusse, André Gide, Louis Aragon y Paul Éluard se convierten en “hombres sociales” que aceptan comprometerse políticamente y militar en las filas socialistas. Hernández Rodríguez sostiene que los autores revelan su YO pasado con pluralidad de intenciones:

Aunque en cada una de ellas exista una tonalidad dominante que puede responder a una motivación explícitamente confesada - la justificación para Rousseau, la apología para Chateaubriand, el autoconocimiento para Stendhal, la liberación para Gide ,etc., etc.- es evidente que estos aspectos se dan entremezclados en distintas proporciones en todos los textos autobiográficos, constituyendo así un corpus que dentro de indudables semejanzas genéricas, ofrece al lector el atractivo contraste de la personalidad y el genio de sus autores.¹⁰²

Otro tanto le acontece a J-P. Sartre, cuya filosofía existencialista le mueve a la acción, porque “l’homme est ce qu’il fait”. Pollmann recuerda que Montaigne y Flaubert pensaban que la literatura tenía capacidad didáctica, mientras que para Simone de Beauvoir la constructividad era la magnitud fundamental de su mente y de su obra y en menor medida para Sartre. Refiriéndose a *La Nausée*, el crítico indica que para Sartre: “El escribir ha sido para él una forma de constructividad y, por lo tanto, de fe...”¹⁰³

¹⁰⁰ Prado Biezma: *Autobiografía y modernidad literaria*. Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 1994. P. 238.

¹⁰¹ Guereña, J.L.: *Bernanos*. Madrid, Epea, 1974, p. 177.

¹⁰² Hernández Rodríguez, F.J.: *Y ese hombre seré yo*. Murcia, Universidad, 1994, p. 92.

¹⁰³ Pollmann (1973, p. 157).

En el caso de nuestro autor, Moustiers asegura que en la época de la publicación de *Vipère au poing*: “On ne connaissait pas de majorité silencieuse. Les hommes aimaient à prendre parti.”¹⁰⁴

En esta misma línea se pronuncia Menou: “Sur ce point, Bazin se sent pleinement de sa génération, une lignée pour qui l’écriture relève de l’action et exprime des idées.”¹⁰⁵

Por el contrario, los hermanos Goncourt, Carlos Bousoño y J. Larrosa, por citar sólo estos ejemplos, niegan a la literatura cualquier finalidad pragmática. Los hermanos Goncourt afirman que es: “Ridicule de demander à une œuvre d’art qu’elle serve à quelque chose.”¹⁰⁶

En la introducción a su *Selección de mis versos*, Carlos Bousoño asegura al respecto que:

(No puede) creer nunca que el arte deba proponerse fines pragmáticos, aspirando nada menos que a “modificar el mundo, como literalmente decían, una y otra vez, los poetas sociales coetáneos míos” y más adelante añade que “para que algo resulte estético, es preciso suprimirle (...) su practicidad”¹⁰⁷

Larrosa, por su parte, especifica que: “La literatura se pretende pura significación que no significa nada fuera de sí misma, pura comunicación que no comunica otra cosa que la misma existencia de la literatura”¹⁰⁸

Como vemos, coexisten en la Literatura la tradición y la renovación. Refiriéndose a las funciones de la Literatura, Prado Biezma asegura:

¹⁰⁴ Moustiers (1973, p. 25).

¹⁰⁵ Menou (2009, p. 74).

¹⁰⁶ Auerbach, E: *Mimésis*. Paris, Gallimard, 1996, p. 498.

¹⁰⁷ Bousoño, C: *Selección de mis versos*. Madrid, Cátedra, Letras hispánicas, 1990, pp. 14 y 15.

¹⁰⁸ Larrosa, J: *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación*. Barcelona, Laertes 1996, p. 404.

En su día distinguimos tres funciones básicas de la escritura - la didáctica, la lúdica y la onto-epistemológica. Ya vimos cómo las dos primeras se presentan como dominantes (que no excluyentes) del período medieval, y cómo la tercera lo es del período denominado modernidad.¹⁰⁹

Toda esta mezcolanza favorece el desarrollo del individualismo y la proliferación de la idea del compromiso. No olvidemos que la escritura es: “todo un desorden que se desliza a través de la palabra”¹¹⁰. Y dentro de este desbarajuste, cada cual afirma su personalidad y decide sus fines. Jacobson escribe al respecto: “La structure verbale d’un message dépend avant tout de la fonction prédominante”¹¹¹

Hervé Bazin discrepa de la opinión de los Goncourt y de los que, como ellos, niegan a la literatura una función social y critica la soberbia de algunos poetas que se adueñan de la poesía como de algo propio e inalienable: “Moi je croyais naïvement, comme Hugo, que la poésie était une fonction sociale et ne pouvait d’avantage être réservé aux poètes que le lait aux crémiers.” (ABC, p. 200) Al igual que Sartre, nuestro autor sostiene el principio de la literatura útil porque el escritor: “Est dans le coup, quoi qu’il fasse, marqué, compromis, jusque dans sa plus lointaine retraite”.¹¹² Hervé Bazin considera, como Barthes, que no existe “le degré zéro de l’écriture”, porque un texto no es nunca neutro. Bachelard opina que la objetividad literaria es una utopía. Así lo especifica en el capítulo *Le métalisme et le minéralisme*:

L’image matérielle, plus encore que l’image des formes et des couleurs, se refuse à une objectivité totale, car elles appellent de prime abord la participation intime du sujet. Quand quelqu’un vous parle de l’intérieur des choses, vous êtes sûr d’entendre les confidences de sa propre intimité.¹¹³

Al estar convencido de la fuerza de la palabra, Hervé Bazin quiere que sus textos sean “parole-action”, siguiendo la terminología de Todorov¹¹⁴.

¹⁰⁹ Prado Biezma (1994, p. 202).

¹¹⁰ Calvet, L-J.: *Roland Barthes. Un regard politique sur le signe*. Paris, Payot, 1973, p. 26.

¹¹¹ Jacobson, R: *Essais de linguistique générale*. Paris, Éditions de Minuit, 1970, p. 214.

¹¹² Calvet (1973, p. 28).

¹¹³ Bachelard (1986, p. 233).

¹¹⁴ “Parler, c’est être audacieux, oser.” Todorov, T: *Poétique de la prose, choix, suivi de Nouvelles recherches sur le récit*. Paris, Seuil, 1978, p. 24.

Los especialistas de nuestro autor son unánimes en este aspecto. Moustiers afirma que Hervé Bazin experimenta: “Le dégoût de l’encre-pour-l’encre, la détestation innée d’une littérature sans sentiments.”¹¹⁵

Macé subraya así mismo la intención finalista: “Hervé Bazin, cependant, ne prétend pas, comme ses prédécesseurs réalistes et naturalistes, à l’impersonnalité, bien au contraire, il veut porter témoignage.”¹¹⁶

Hervé Bazin comparte el pensamiento y la estrategia de Sartre. Apoyados en una filosofía cuyos fundamentos no son, precisamente, los valores consagrados, ambos autores se implican políticamente por medio de sus obras. Hervé Bazin da fe de su compromiso social:

-... J’appartiens à plusieurs mouvements. J’ai été, avec Camus, un des premiers «citoyens du monde», {...} Je donne raison à Greenpeace contre mon pays qui s’obstine dans ses essais nucléaires {...} je tiens que la paix est le bien suprême: avec la liberté... (EJCL, p. 192)

Asegura que tiene el carnet de la SFIO: “Sans avoir jamais été vraiment un militant, parce que je suis incapable d’adhérer à quoi que ce soit sans restriction mentale.” (*Ibid.*, p. 161) Pero considera que la función social de la literatura no debe estar sometida a los criterios de un partido

Je ne suis pas un écrivain engagé au sens politique du mot. Mais si l’écriture est une action visant à la réforme de la société, à la lutte contre l’injustice, la médiocrité, l’hypocrisie, alors, bien, je le suis. Mais c’est au sens le plus large. Je veux rester libre de dire ce que je pense à quiconque.¹¹⁷

La finalidad del novelista es, según Sartre, inquietar, alertar: “L’œuvre est valeur parce qu’elle est un appel.”¹¹⁸ Nuestro autor asume esta labor:

Le talent, qu’elle qu’en soit la taille, ne peut rester insensible aux responsabilités qu’il implique. Il est heureux qu’au minimum crier pour soi-même soit une façon, puisque nous nous ressemblons tous, de crier pour les autres. (ABC, p. 96)

¹¹⁵ Moustiers (1973, 12).

¹¹⁶ Macé (1971, p. 43)

¹¹⁷ Schirosi, F.: *Hervé Bazin*. Bari, Adriatica Editrice, 1972, p. 11.

¹¹⁸ Lagarde et Michard en *XXè siècle*, Paris, Bordas, 1973, p. 602.

Moustiers lo corrobora al poner de manifiesto que la obra de Hervé Bazin persigue: “Entretenir en nous l’état de veille dans un décor où l’on s’abandonne d’ordinaire à la somnolence du quotidien et du sans-gêne: le décor familial.”¹¹⁹

El mal está en la miseria y la opresión propiciadas por el capitalismo y la burguesía. Por lo tanto, al igual que Sartre y los escritores realistas, que vapulearon a la sociedad de su tiempo creando tipos que encarnaban los vicios sociales: “Les romanciers du XIXe siècle (qui) ont tendance à considérer cette société d’un œil sévère.”¹²⁰ Hervé Bazin: “a fait de l’art l’auxiliaire indispensable d’une pensée engagée.”¹²¹

Hervé Bazin toma posición ante el mundo que le rodea teniendo como referencia a su madre. El autor lo refleja por boca del narrador de *Vipère au poing*:

On a généralement la foi de la mère. Pour nous, qui la détestions, l’impiété devenait un corollaire de la révolte. Dans nos consciences d’enfants, nous réalisions instinctivement le même processus qui a fait des républicains, durant plus d’un siècle, des anticléricaux acharnés, parce que la royauté était essentiellement chrétienne.”(VP, p. 170)

Al renegar de ella, rechaza también: “Les valeurs qui étaient les siennes, et surtout {...} sa foi dont celles-ci découlaient.”¹²² Hervé Bazin fustiga entonces la sociedad creando contra-tipos que, con saña iconoclasta, destruyen algunos de los prejuicios y de los mitos que la sustentan. Pero no mina sus estructuras básicas, siguiendo el ejemplo de sus antecesores:

La littérature réaliste et naturaliste offre constamment à la société qui semble jugée si sévèrement le confort d’une vision systématique d’elle-même et la sécurité d’un sens structuré (...). Le désir même ‘d’être réaliste’ (...) lie le romancier à la société.¹²³

Al estudiar el mito en el mundo de los valores, Kolakowski llega a la conclusión de que los valores individuales son el fruto de una selección que cada cual hace dentro de

¹¹⁹ Moustiers (1973, p. 14).

¹²⁰ Bersani, L.: *Le réalisme et la peur du désir en Barthes, R: Littérature et réalité*. Paris, Seuil, 1982, p. 58.

¹²¹ Cogny (1968, p. 50).

¹²² Dufossé (1977, p. 189).

¹²³ Bersani (1982, p. 58).

los valores heredados. Por esta razón, a Hervé Bazin se le podría considerar un renegado, pero no un iconoclasta:

Así, resulta imposible que mi rebelión contra esa cultura sea alguna vez total, pues eso exigiría una ruptura con la continuidad {...} la raíz de aquella rebelión es una parte de la misma cultura contra la que me vuelvo; sólo en nombre de algo que yo no he creado usurpo el deseo de crear.¹²⁴

En este sentido se pronuncia Menou al analizar la evolución de la producción de Bazin:

Hervé Bazin construit son identité d'écrivain sur la notion de révolte, non dans le sens d'une remise en cause radicale de l'ordre social ou des institutions, non qu'il refuse d'obéir à l'autorité mais en nourrissant une opposition violente, intérieure à tout ce qui pourrait blesser ses sentiments profonds.¹²⁵

Hervé Bazin consigue reventar el absceso de una *experiencia de pérdida* gracias a sus libros, porque, como asegura Jackson, la literatura posee poder purificador con respecto a la culpabilidad edipiana:

Le choix de l'écriture autobiographique et, dans une moindre mesure, de l'analyse peut avoir le sens d'un recours à la fiction pour se défendre d'un sentiment de culpabilité (inconscient) trop aigu.¹²⁶

De igual manera, el doctor Bataille, uno de los estudiosos de nuestro autor al referirse a sus obras, asegura: “- Toujours est-il {...} Je suis intimement persuadé que toute œuvre poétique, au sens hellénique du terme, a fonction psychanalytique.”¹²⁷ Hériat asegura que Bazin se libera arrastrando a su familia por el fango: “D’où cette sulfureuse lueur d’exorcisme et de délivrance qui baigne ses premiers romans et décroît peu à peu sur les autres, mais sans s’éteindre tout à fait.”¹²⁸ Bazin admite, a su vez, que la literatura ha operado en él una catarsis reparadora: “L’écriture m’a sauvé d’une jeunesse

¹²⁴ Kolakowski (1990, p. 32).

¹²⁵ Menou (2009, p. 59).

¹²⁶ Jackson (1990, p. 157).

¹²⁷ AAVV, *Hervé Bazin. Actes du colloque d'Angers, 11-13 décembre 1986*. Angers, Presses de l'Université, 1987, p. 313.

¹²⁸ Hériat (1968, p. 14).

désastreuse; elle m'a permis de réfuter quelques jugements hâtifs portés sur moi (le mien compris).”(EJCL, p. 173)

2.5 AUTOBIOGRAFIA

"Je tais forcément, donc je tue - pour les autres - une partie de moi-même. Écrire est un aveu, doublé d'un camouflage."

Abécédaire, 20

Dentro del campo narrativo, el relato autobiográfico difiere del diario porque ofrece una visión panorámica de los hechos. El diario, escrito día a día, supone más fiabilidad y verismo, mientras que la autobiografía ofrece más perspectiva; ambos, sin embargo, no están exentos de parcialidad:

El autobiógrafo abarca con una sola mirada su pasado y emprende la reconstrucción de éste como un conjunto armonioso, dejando a un lado todo lo contingente y lo accidental {...} el diarista escribe día a día {...} adolece de esa facultad fundamental, la imaginación, la única capaz de poner orden y organizar y que, además, {...} ilumina y da a una obra, y también a cada una de sus frases, su acabado y esplendor.¹²⁹

La autobiografía diverge de la biografía, porque no pretende decir sólo lo vivido. Los críticos coinciden en que la subjetividad impregna los escritos autobiográficos, pero que los matices con los que se tiñe dicha subjetividad pueden ser variados:

À la différence de la biographie, le témoignage ne prétend pas dire la vérité, mais une vérité. On pourra le confronter à d'autres témoignages, le compléter par d'autres sources d'information, quand on voudra écrire une biographie.¹³⁰

¹²⁹ Prado Biezma, (1994, 147).

¹³⁰ Lejeune, P.: *Je est un autre*. Paris, Seuil, 1980, p. 86.

Se aleja de las memorias porque no persigue una finalidad histórica. La intervención del autor (causa instrumental), al incluir su propia vida (causa sustancial), pretende una intención finalista, explicitar su YO:

Todo texto, al menos en la modernidad, se presenta así como una red de presencias minúsculas organizadas por una causa instrumental, con el fin de conseguir un efecto de sentido y un efecto imaginario en el lector, pero que nos remite a una causa sustancial que, gracias a dichos efectos y en estos efectos, accede a su epifanía.¹³¹

Aunque la autobiografía y la biografía estén, por supuesto, sujetas a errores de memoria, olvidos y deformaciones más o menos involuntarias, su propósito es referencial:

Par opposition à toute forme de fiction, la biographie et l'autobiographie sont des textes *référentiels*: exactement comme le discours scientifique ou historique {...} Leur but n'est pas la simple vraisemblance, mais la ressemblance au vrai. Non *l'effet du réel*, mais l'image du réel.¹³²

Pero como el diario y las memorias, el relato autobiográfico mantiene vinculación directa con su autor. El más insigne estudioso del relato autobiográfico, Philippe Lejeune, especifica que así como en el discurso directo, el YO cobra significado tan pronto como el conferenciante habla, el nombre de un autor es el factor común de todos los textos escritos por él:

C'est donc par rapport au nom propre que l'on doit situer les problèmes de l'autobiographie. Dans les textes imprimés, toute énonciation est prise en charge par une personne qui a coutume de placer son *nom* sur la couverture du livre {...} C'est dans ce non que se résume toute l'existence de ce qu'on appelle *l'auteur*: seule marque dans le texte d'un indubitable hors-texte, renvoyant à une personne réelle {...} la responsabilité de l'énonciation de tout le texte écrit.¹³³

La relación se establece en especial con su YO más pretérito. Los especialistas de la literatura autobiográfica reconocen la importancia que el mundo infantil representa en dicha literatura. En *Y ese hombre seré yo* Hernández Rodríguez escribe:

¹³¹ Prado Biezma (1994, p. 209).

¹³² Lejeune (1975, p. 36).

¹³³ Lejeune (1975, p. 22).

Paraísos perdidos o aborrecidos, infancia y adolescencia aparecen en los discursos autobiográficos como el crisol donde se ha forjado la personalidad del escritor, su evocación se acompaña en la mayoría de los casos de un sentimiento nostálgico, pues incluso cuando se habla de una infancia desgraciada la exaltación de la narración sobrepasa ampliamente el carácter sombrío de lo narrado.¹³⁴

Rof Carballo refiere que los poetas se mueven siempre dentro de un repertorio determinado de metáforas:

Llama Maurón «psicocrítica» al desentrañamiento de esas metáforas reiterativas, que relaciona con lo que denomina «el mito personal» de cada creador; el cual, a fin de cuentas, no es, a mi modo de ver, otra cosa que la persistencia en la obra del hombre adulto de la urdimbre constitutiva de la infancia, filtrada a través de sus ulteriores vicisitudes.¹³⁵

Rousset especifica que en el relato autobiográfico el YO habla de la existencia vivida en el pasado:

La justification et la cohérence de la forme autobiographique sont là: on rend compte de soi, de son être le plus intime, mais d'un être qui ne peut devenir objet de compte-rendu que s'il s'est éloigné dans le temps: tout ensemble proche et différent, sujet et objet du récit.¹³⁶

Estas peculiaridades le confieren un carácter particular, porque la intencionalidad del autor perturba el juego del YO de la enunciación y del enunciado:

L'identité se définit à partir de trois termes: auteur, narrateur et personnage. Narrateur et personnage sont les figures auxquelles renvoient, à l'intérieur du texte, le sujet de l'énonciation et le sujet de l'énoncé; l'auteur représenté à la lisière du texte par son nom, est alors le référent auquel renvoi, de par le pacte autobiographique, le sujet de l'énonciation. Dès qu'il s'agit de *ressemblance*, on est obligé d'introduire un quatrième terme symétrique du côté de l'énoncé, un référent extratextuel qu'on pourrait appeler le prototype ou, mieux, le *modèle*.¹³⁷

Su característica principal la define la identificación que se opera entre autor-narrador-personaje: "Pour qu'il y ait autobiographie (et plus généralement littérature intime), il faut qu'il y ait identité de l'auteur, du narrateur et du personnage."¹³⁸

¹³⁴ Hernández Rodríguez (1994, pp. 128-131).

¹³⁵ Rof Carballo (1991, p. 122).

¹³⁶ Rousset (1986, p. 91).

¹³⁷ Lejeune (1975, pp. 35-36).

¹³⁸ Lejeune (1975, p. 15).

Es cierto que la obra escrita se completa con la ineludible intervención del lector, como lo señala, entre otros, Gafaiti en una de sus citas: “Hans Robert confirme la démonstration de Sartre selon laquelle la genèse du texte littéraire est déterminée autant par l’écrivain que par le lecteur.”¹³⁹ La creativa participación del lector puede abrir a una obra nuevos horizontes: “La lectura es un ejercicio intelectual y una experiencia creadora.”¹⁴⁰ Esta intervención orientan a menudo las opciones del escritor, cuya subjetividad se ve sometida a fines editoriales:

J’ai donc à choisir, opter, jouer à pile ou face: face pour les autres, pile pour ma gouverne {...}
À me demander non pas ce qui est à cacher (un écrivain est assez impudique pour n’être arrêté par rien de ce genre) mais ce qui est à montrer (un écrivain se doit de fournir une marchandise présentable, consommable).¹⁴¹

Estas variantes juegan un papel determinante a la hora de acercarse a un libro. En el *Epílogo* que Javier Marías incorpora al final de su novela *Mañana en la batalla piensa en mí*, el escritor subraya:

Nuestros libros actuales llevan en la cubierta, bien visible, el nombre del autor, a menudo su foto y una nota biográfica en la solapa, a veces una dedicatoria o una cita, y sabemos que todo eso es *aún* de ese autor y no del narrador. A partir de una página determinada, como si con ella se levantara el telón de un teatro, fingimos olvidar toda esa información y nos disponemos a atender a otra voz – sea en primera o en tercera persona - que sin embargo sabemos que es la de ese escritor impostada o disfrazada.¹⁴²

Cuando el lector aprecia una semejanza cierta entre el sujeto de la enunciación (autor) y el del enunciado (narrador) se puede hablar de novela autobiográfica:

J’appellerai ainsi tous les textes de fiction dans lesquels le lecteur peut avoir des raisons de soupçonner, à partir des ressemblances qu’il croit deviner, qu’il y a identité de l’auteur et du personnage, alors que l’auteur, lui, a choisi de nier cette identité, ou du moins de ne pas l’affirmer.¹⁴³

¹³⁹ Gafaiti, *Les femmes dans le roman algérien*. Paris, l’Harmattan, 1996, p. 30.

¹⁴⁰ Bourneuf y Ouellet (1989, p. 170).

¹⁴¹ Schaeffer, P.: *Moi, je*, en AAVV: *Vie Rencontres psychanalytiques d’Aix-en-Provence, 1987*. Paris, Les Belles Lettres, 1990, p. 133.

¹⁴² Javier Marías (2002, p. 416).

¹⁴³ Lejeune (1975, p. 25).

Además del juego del YO, el autor se sirve de otros recursos creativos. Lejeune señala en *Peut-on innover en autobiographie* que la discordancia entre el tiempo “real” de los hechos y el desarrollo secuencial del relato constituye uno de los medios de que dispone el autor para innovar:

Au fond le véritable problème de l'autobiographie n'est pas de présenter de manière fidèle le temps d'une vie, mais de maîtriser ce temps immaîtrisable et de lutter contre la mort. L'autoportrait thématique ou spatial permet d'enclorre le temps dans une structure non temporelle. Même avantage avec l'ordre alphabétique: moi de A à Z (*Abécédaire*, d'Hervé Bazin, 1984, où des fragments de récit surgissent au gré de l'alphabet).¹⁴⁴

Estas posibilidades se amalgaman con los factores complementarios de la edición. En el capítulo *Autobiographie et Histoire littéraire*, Lejeune precisa que en la determinación del género de la autobiografía intervienen:

Facteurs de classement (pacte, forme et contenu) {...} - la notoriété (ou l'absence de notoriété) antérieure de l'auteur... - le mode de production du texte publié... - les conventions collectives passées entre auteurs et lecteurs par l'intermédiaire des éditeurs, dont le jeu des collections commande à la fois la production et la lecture des textes.¹⁴⁵

Todas estas variantes complican el concepto de autobiografía de tal manera que dificultan encasillarla como género. Hernández Rodríguez reconoce, como Philippe Lejeune, que no existe un modelo único de autobiografía: “El discurso autobiográfico reviste tal variedad de formas, su capacidad de evolución y renovación es tan grande que difícilmente se puede pretender encasillarlo.”¹⁴⁶

Es preciso recurrir a un concepto más amplio, el denominado espacio autobiográfico. Prado Biezma retoma los argumentos de Lejeune y, al margen de toda catalogación impuesta por el autor o por el editor, considera que una obra es autobiográfica si en ella se puede apreciar la presencia del espacio autobiográfico. Basta para ello que el autor:

¹⁴⁴ Lejeune, P.: *Peut-on innover en autobiographie*, en AAVV: *L'autobiographie. Vie Rencontres psychanalytiques d'Aix-en-Provence 1987*. Paris, Les Belles Lettres, 1990, p. 93.

¹⁴⁵ Lejeune (1975, pp. 337 a 339).

¹⁴⁶ Hernández Rodríguez (1994, p. 57).

Esté supuesto o, para ser más precisos, basta con que sea virtual, es decir, con que pueda llegar a establecerse, si el lector acepta como signos de identidad de las tres instancias (autor, narrador, personaje principal) determinadas marcas menos convencionales, menos nítidas, sin duda, aunque no por ello menos definitivas, menos privilegiadas en tanto que lugares de la inscripción del yo en la escritura. De ahí que por espacio autobiográfico entendamos un lugar de convergencia de múltiples huellas, susceptibles de configurar, en relieve, ciertamente, la presencia del yo-autor, causa sustancial de la escritura, al margen de toda coincidencia en relación con el nombre y, por supuesto con la historia vivida.¹⁴⁷

Es el espacio autobiográfico el que recoge todos los factores variables de su esencia, en la que se incluye como parte fundamental el contrato de lectura: “C’est à ce niveau global que se définit l’autobiographie: c’est un mode de lecture autant qu’un type d’écriture, c’est un effet contractuel historiquement variable.”¹⁴⁸

Pero este cúmulo de elementos resulta accesorio si se conserva la identidad esencial de los distintos YO. Lejeune considera que es siempre posible innovar en autobiografía en cuanto a la manera de decirlo, pero menos en la combinación de los elementos constitutivos: “Au fond l’essentiel reste inchangé (quatre roues et l’incroyable moteur du narcissisme) même si d’année en année les accessoires sont plus sophistiqués.”¹⁴⁹

Este género es, pues, complejo porque resulta de la imbricación de la realidad y la ensoñación. Refiriéndose al autor del *Lazarillo*, Rico presupone:

Quizá fue el deseo de realismo el que movió al autor a adoptar la autobiografía; quizás fue el gusto por la autobiografía (a la par que toda una visión del mundo) lo que lo llevó de la mano al realismo.¹⁵⁰

El género impregna por completo la narrativa moderna y contemporánea, como lo asegura Hernández Rodríguez:

Desde el siglo XVIII hasta nuestros días pasando por el Romanticismo, la autobiografía no solamente ha surgido como algo más que un género literario sino que la literatura ha asumido de manera decidida una función autobiográfica.¹⁵¹

¹⁴⁷ Prado Biezma (1994, p. 220).

¹⁴⁸ Lejeune (1975, p. 45).

¹⁴⁹ Lejeune, P. en *L’autobiographie*. (1990, p. 73)

¹⁵⁰ Rico (1989, p. 37).

Prado Biezma y sus colaboradores, consideran también que la narrativa moderna a partir de Stendhal es autobiográfica:

Resulta prácticamente impensable encontrar hoy día un autor cuya obra literaria de ficción no aparezca en íntima simbiosis con una serie de escritos intimistas y autobiográficos en general que nos ayuden a comprender aquella, a tomar constancia de la significación profunda de esa aventura global que es la literatura, en la que el autor se haya tan hondamente involucrado.¹⁵²

La autobiografía le brinda al relato su mimetismo particular¹⁵³, que se revela transfigurador porque el autobiógrafo se propone decir la verdad, pero al tratar de resucitar el pasado elige qué ha de decir y de callar y embellece lo que dice. La autobiografía y la ficción se invaden mutuamente:

A nivel personal y psicológico todo escritor se siente atraído por la doble tensión entre el deseo de confesarse, de exponerse ante los ojos de los demás {...} y por otra parte el escrúpulo de ocultarse tras las máscaras de los personajes. Y aunque no se pueda negar el fondo autobiográfico de tantas y tantas novelas es evidente que al trasladar los acontecimientos de la propia vida al terreno de la ficción, éstos sufren una transformación más o menos imaginaria.¹⁵⁴

El texto autobiográfico además de ser altamente narcisista resulta laberíntico a causa de la multitud del YO:

La présence de ce miroir déformant qu'est l'amour-propre s'avère inéluctable; on pourrait donc concevoir trois sortes de portraits, tous voués du reste à l'infidélité: ce que les autres voient ou s'imaginent voir en moi (en fait, on compterait autant d'images différentes qu'il y aurait d'observateurs), ce que je suis réellement, à mes propres yeux ou à ceux d'autrui (c'est le portrait possible); ce que je pense être, voilà le seul portrait concevable, d'avance déclaré inexact.¹⁵⁵

Pero se caracteriza por ser más sincero, ya que gracias a la distancia con relación al propio YO, a los acontecimientos, vivencias y verdad objetiva, el relato de ficción autobiográfico permite al autor camuflarse al tiempo que revela su personalidad profunda y verdadera:

¹⁵¹ Hernández Rodríguez (1994, p. 57).

¹⁵² Prado Biezma (1994, p. 238).

¹⁵³ Simenon asegura en *Tout Simenon* (vol, II, Presses de la Cité, Paris, 1988, p. 479) que en la obra literaria: "Tout est vrai sans que rien soit exact." Citado por Hernández Rodríguez (1994, p. 159).

¹⁵⁴ Hernández Rodríguez, 1993, p. 159.

¹⁵⁵ Rousset (1986, p. 43).

Posiblemente intenta con ayuda de ella camuflar su personalidad delante de otros ojos que a buen seguro la leerán; esconderse en otro yo, en otra personalidad, le brinda al narrador la posibilidad de decir muchas más cosas que si se presentara como él mismo...¹⁵⁶

Esta franqueza proviene de la necesidad que siente el escritor de liberarse:

La esencia del discurso autobiográfico es hacer de la propia vida materia de escritura, escribir para contar y contarse movido por una necesidad que se canaliza y organiza casi de forma espontánea sin más reglas que las que el propio escritor quiere darle.¹⁵⁷

Se dice que existen tres tipos de escritor autobiográfico, quienes lo afirman, quienes lo niegan, quienes ofrecen dudas sobre la fuente de inspiración de su obra:

Pourtant tout le monde sait ou croit savoir qu'il est impossible d'inventer un personnage, le moindre événement, le plus infime détail, sans que l'auteur, en pleine lumière ou à son insu, ne soit compromis par cette aventure.¹⁵⁸

Las opiniones de los estudiosos de Hervé Bazin divergen al respecto. Pierre Moustiers reconoce: "Que la part autobiographique est considérable dans *Vipère au poing*. Le nier serait une sottise intellectuelle."¹⁵⁹ Pero considera que, siguiendo el proceder de Stendhal, nuestro autor sublima la realidad: "Son réalisme même dépasse toujours la réalité. Le naturel qu'il affectionne de peindre s'apparente à celui de Goya."¹⁶⁰ La magnífica, en especial con el personaje de Folcoche, la protagonista de *Vipère au poing*, porque difiere del original: "Hervé Bazin n'a cessé, dans son roman, de corriger la réalité, de l'étendre, de l'enfler de lui donner plus de couleur, d'en augmenter le sens et la force."¹⁶¹ Por lo que la realidad es sólo un pretexto para la creación: "Hervé Bazin ne s'est pas servi de son talent d'écrivain pour se venger (de su madre) mais qu'il s'est servi de sa vengeance pour affirmer son talent d'écrivain."¹⁶²

¹⁵⁶ Bueno García (1995, p. 236).

¹⁵⁷ Hernández Rodríguez (1994, p. 59).

¹⁵⁸ Neyraut, Michel: *De l'Autobiographie*, en AAVV: *VIe Rencontres psychanalytiques d'Aix-en-Provence 1987*. Paris, Les Belles Lettres, 1990, p. 8.

¹⁵⁹ Moustiers (1973, p. 49).

¹⁶⁰ *Op. Cit.*, p. 14.

¹⁶¹ *Op. Cit.*, p. 41.

¹⁶² *Op. Cit.*, p. 60.

Martine Dufossé admite que la obra de Hervé Bazin es mimética. Al analizar aspectos concretos de las obras de nuestro autor y las de su tío René y al comentar las distracciones de los personajes y, en concreto, las que evidencian su sumisión a la iglesia, asegura:

Rappelons à ce sujet que rien n'est convention dans l'art romanesque des Bazin, et l'imaginaire, ici comme ailleurs, jaillit du vécu, qui lui donne cet accent de vérité incomparable, dont nous avons souvent parlé.¹⁶³

Catherine Macé es más categórica al afirmar que la obra se sustenta sobre una base sólidamente autobiográfica: “Hervé Bazin appartient à cette lignée d’auteurs qui, très éloignés de l’impersonnalité, n’hésitent pas à se livrer, à se mettre à nu dans leurs œuvres.”¹⁶⁴ Y ofrece una visión auténtica y minuciosa de su realidad:

Comme bien d’autres de ses contemporains, comme Mauriac, comme Genevoix, il observe et rapporte aussi fidèlement que possible. Les romans, les nouvelles chez Hervé Bazin s’appuient sur une réalité concrète, familière jusqu’à dans le moindre détail.¹⁶⁵

Boisdeffre ve en él a un cronista: “Le romancier l’a emporté sur le mémorialiste {...} imposant finalement une œuvre qui traduit avec une saisissante exactitude les métamorphose de la société française.”¹⁶⁶ Moustiers destaca su realismo testimonial, ya que Hervé Bazin: “Se préoccupe d’avantage de laisser un témoignage et de passer à la postérité comme le romancier de la vie privée.”¹⁶⁷

Por su parte, Hervé Bazin aborda su posible clasificación de manera contradictoria. Unas veces, se niega a admitir que su obra sea autobiográfica. Proclama que es fundamentalmente el reflejo de la realidad ajena. En una entrevista concedida a Ramboures, este periodista le pregunta a Hervé Bazin si le ocurre lo mismo que a Green para quien: “Le fantasme joue un rôle essentiel dans le processus créatif”. Nuestro autor

¹⁶³ Dufossé (1977, p. 98).

¹⁶⁴ Macé, C. et Séite, M-P. (1971, p. 18).

¹⁶⁵ *Op. Cit.*, p. 43.

¹⁶⁶ Boisdeffre, P: *Les écrivains français d’aujourd’hui*. Paris, PUF, 1985, p. 66.

¹⁶⁷ Moustiers (1973, p. 13).

le responde: “Absolument pas. Je suis, au contraire, totalement branché sur le réel.”¹⁶⁸ Para reforzar su credibilidad y verosimilitud, fecha sus relatos con hechos históricos y sociales que le tocó vivir. En este punto, no creemos que la reiterativa costumbre de Hervé Bazin de citar hechos históricos contemporáneos le reste renovada actualidad a sus obras, como ocurre, según Brigitte Leguen, con algunas de las producciones de Simone de Beauvoir:

Realmente, esta parte de la obra de Simone de Beauvoir, tan anclada en la realidad anecdótica de la sociedad francesa de los años 40, 50 y 60, carece en la actualidad de frescura precisamente por culpa de la parte anecdótica.¹⁶⁹

Hervé Bazin no cita hechos históricos al azar y de memoria. Muchas de sus obras son el fruto de una amplia documentación. Limitándonos al caso de *Madame Ex*, Hervé Bazin confía en una entrevista que para escribirla necesitó meses de documentación: “Ce livre m’a demandé deux ans de travail, de réflexion, de mûrissement.”¹⁷⁰ Entre su material de trabajo figura toda una colección de anuarios que le permiten citar con precisión. Esto no quiere decir que sus novelas pertenezcan al género de novela histórica; pero sí hay que concederles un cierto viso de historicidad. Esta característica induce a Catherine Godon a clasificar sin ambages que la obra de Bazin forma parte de la literatura de tradición realista: “L’auteur s’attache à une peinture exacte de la vie sociale et à une observation scrupuleuse de la réalité.”¹⁷¹ Pero, como asevera Almeida en su artículo sobre Clara Sánchez, también en el caso de Hervé Bazin su realismo prolijo encubre “lo que no puede ser descrito, sólo sugerido y, por tanto, intuido por el lector {...} una realidad mucho más compleja e inasible.”¹⁷²

¹⁶⁸ Ramboures, J-L.: *Les Nouvelles littéraires*, n° 2658 de 27 de octubre de 1978.

¹⁶⁹ LEGUEN, B.: *Las mujeres en las obras de Simone de Beauvoir y de Annie Ernaux: Entre la realidad y la ficción*. En *Universos femeninos en la literatura actual. Mujeres de papel*. UNED, Aula abierta, 2010, p. 76.

¹⁷⁰ Chakra, G.: *Le Méridional* de viernes 9 de mayo de 1975.

¹⁷¹ Catherine Godon: *Vipère au poing*. Profil d’une œuvre. Paris, Hatier, 1996, p. 66.

¹⁷² Almela, M.: *Ulises en el laberinto. La estructura mítica de “Presentimientos” de Clara Sánchez*. En *Tejiendo el mito*. UNED, 2010, p. 18.

Hervé Bazin afirma, otras veces, que sus obras se alejan de lo real y que él se limita tan sólo a manipularlo:

Pour ma part, je ne me sens pas tributaire de l'exact: je l'utilise s'il m'arrange; je l'élague s'il le faut; je l'enrichis d'imaginaire dans la mesure où celui-ci invente ou reconstitue du vraisemblable (qui en définitive l'emporte sur le vrai). (ABC, pp. 35-37)

Para señalar que son fruto exclusivo de su poder de fabulación, deja constancia de ello escribiendo notas previas al texto especificando que se trata exclusivamente de novelas. *Cri de la chouette* está encabezada por el epígrafe: “*Vipère au poing* et *La mort du petit cheval* étaient déjà des romans. *Cri de la chouette*, leur suite, l'est aussi: l'identification des personnages avec des personnes serait illusoire.” Epígrafes similares se encuentran en *La Tête contre les murs*; en *Madame Ex*; en *Le démon de minuit*, en *Le neuvième jour*. Pero, además, la palabra “roman” aparece a continuación del título de la página interior de todas sus novelas. Es el procedimiento habitual para evitar posibles denuncias de particulares: “La fiction prétend dire la vérité... tout en se protégeant des retombées juridiques.”¹⁷³ Hervé Bazin rechaza etiqueta de autobiógrafo y afirma no identificarse con sus personajes:

Non et non! Je suis l'auteur de *Vipère au poing*, mais je ne suis pas Brasse-Bouillon. Pas plus que je en suis le Gérane de *La tête contre les murs*, ni la Céline de *L'huile sur le feu*. Je suis un romancier.¹⁷⁴

Asegura que la identificación es imposible por ser más complejos que él:

On a voulu identifier l'auteur et l'acteur {...} Les réactions de Brasse-Bouillon, je les ai trouvées infiniment plus décoratives que les miennes, c'est même pourquoi, en un temps, je n'ai pas insisté d'avantage sur la différence.¹⁷⁵

Rehúsa también identificarse con sus narradores: “Comment serais-je à la fois Brasse-Bouillon, Constance, Céline, Abel, M. Astin ou Me Bretaudeau? L'écriture à la première personne ne m'identifie pas.” (ABC, p. 151)

¹⁷³ Goldenstein, J.P: *Pour lire le roman*. Paris, Duculot, 1989, p. 45.

¹⁷⁴ Genevoix, M.: *Hervé Bazin en Biblio*, XXV année, n° 5, mayo-junio de 1956, p. 4.

¹⁷⁵ Garnier, Christine: *L'homme et son personnage. Confidences d'écrivains*. Paris, Grasset, 1955, p. 11.

En otras ocasiones, Hervé Bazin no niega su pertenencia al género. Al publicarse *Au nom du fils*, Hervé Bazin especifica que escogió el tema por una razón muy concreta: “En écrivant *Au nom du fils*, je voulais pour une part me débarrasser de l’autobiographie (réelle ou supposée) {...} en écrivant un roman extérieur à moi.”¹⁷⁶ Y no tiene incluso reparos en confesarse autobiógrafo:

Qui parle? Qui se souvient? Qui juge? Ce vieux gâcheur de vie pour qui je n’ai pas d’amitié ou cet historiographe qui l’exploite, qui lui soutire jour par jour du passé, {...} En vérité je me suis siamois, fait d’inséparables jumeaux, avec tout ce que cela représente d’impotence, de fureur et de complicité.” (ABC, p. 86)

Admite utilizar sin tapujos la realidad para sublimarla:

A vrai dire, l’expérience personnelle, pour un romancier, n’est qu’un élément parmi d’autres. Au mieux, un support, je n’ai pas besoin de tout dire. J’ai, à l’inverse, le droit d’en remettre, de concocter un mélange de réel et de fiction. {...} On vit, on s’utilise, on est à l’affût de soi et des autres. {...} Nous chassons, nous dévorons du vivant. C’est une forme de cannibalisme.¹⁷⁷

Manipula a su antojo hechos y fechas: “Les dates, de toute façon, c’est un leurre {...} Un romancier se sert de sa mémoire comme d’un congélateur d’où l’on retire ce que l’on veut en temps utile.” (EJCL, p. 46)

Todo ello para proporcionar al relato verosimilitud. Hervé Bazin defiende este proceder al asegurar que los escritores no son: “Comptables de l’exact (qui est particulier) mais du vraisemblable (qui, lui, a valeur générale).”¹⁷⁸ Por todo ello, resulta difícil diferenciar realidad y ficción, incluso para el propio autor, ya que los procesos de la memoria no son un reflejo exacto de lo ocurrido, sino más bien una reconstitución en la que interviene la subjetividad del autor: “Un romancier (...) mélange si intimement l’imaginaire à l’expérience qu’il a du mal à s’y retrouver lui-même.” (EJCL, p. 45). Aseveración similar la encontramos en una de las cartas del autor a Jacques Brengues:

¹⁷⁶ Milhaud, M.: *Heures Claires* de 11 de febrero de 1961, p. 8.

¹⁷⁷ Martine Dufossé (1987, p. 186).

¹⁷⁸ Macé, C. et Séité (1971, p. 21)

“Le tri entre le moi véritable et le moi supposé est du reste impossible: je ne m’y reconnaîtrais plus moi-même.”¹⁷⁹ El escritor no puede desligarse de su persona:

L’auteur {...} qu’on l’approuve ou non, est du parti de sa plume {...} Dans huit romans, l’intérêt porté au socio-familial (mon filon, disent mes détracteurs) est taxé d’autobiographique, alors que cinq seulement peuvent s’en réclamer partiellement {...} Le reste, soit une dizaine de romans {...} ne relèvent pas de ce genre. Mais la distance du sujet n’empêche pas une forme de contagion passionnelle, visible en certaines pages. (EJCL, p. 108)

Tampoco puede dejar de ser un observador parcial. En el *Avant-propos* de su *Abécédaire*, el autor confiesa que su redacción es fruto de múltiples motivaciones: “...Les retouches, les rancunes, les passions du scripteur - ces dernières changeantes, au surplus- ne font pas de lui le meilleur des témoins.” (ABC, p. 7)

El autor no cesa de inmiscuirse en los relatos. Refiriéndose a *Le Matrimoine*, Moustiers retoma las palabras de Robert Poulet:

Par moments l’affabulation de ce roman documentaire, qui ressortit à la littérature d’enquête, se rapproche, par le ton, de l’autobiographie, et même de celle qui tourne au réquisitoire, ou prend un air de revanche; mais cela vient probablement de l’ardeur extrême avec laquelle l’auteur se met dans la peau de son héros, dont il adopte tout à fait le point de vue.¹⁸⁰

Hervé Bazin confiesa que se nutre de su infancia: “C’est tout le sujet de *Vipère au poing*.” (ABC, p. 63) Afirmación que el autor reitera en distintas ocasiones:

Je crois que l’on ne peut jamais se défaire de son enfance. C’est impossible. Un homme vit toute sa vie ce qu’il a été pendant ses quinze premières années. D’ailleurs, en ce qui me concerne, je sais très bien que sans ma mère je ne serais pas devenu l’écrivain que je suis aujourd’hui.¹⁸¹

Esta fuente es utilizada, por supuesto, por buen número de escritores. Sánchez-Huet sostiene en su ensayo que la niñez es un periodo decisivo, un paraíso perdido para Duhamel y también para Martin du Gard: “...la infancia es considerada como un periodo decisivo en la vida del hombre porque explica las opciones posteriores del adulto.”¹⁸² En este mismo sentido, Casajuana subraya que los héroes de Anouilh tienen una relación

¹⁷⁹ Brengues, J.: *Hervé Bazin épistolier*. En *Hervé Bazin*. (1987, p. 262)

¹⁸⁰ Moustiers (1973, p. 193)

¹⁸¹ Bofford, J.: *Le futur en questions*. Paris, Jean-Claude Lattès, 1976, pp. 209-210.

¹⁸² Sánchez-Huet Olcina (1996, p. 37).

marcada con su infancia: “En realidad todos son niños que perviven en el adolescente primero y en el adulto después. Son hombres que no saben deshacerse de su infancia.”¹⁸³

Nuestro autor se sirve de sus vivencias personales e íntimas. Ejemplo de ello es el personaje de Micou en *La mort du petit cheval*, una joven que tuvo mucho que ver en su vida sentimental: “L’épisode de «Micou» est réduit à presque rien, alors que je n’ai jamais complètement cessé de croire que, sans elle, j’avais raté le bonheur.” (ABC, p. 37)

Utiliza sus desencuentros como esposo, como se desprende de la entrevista con Jacques Chancel: “-Vous n’avez rien caché de vos péripéties familiales et matrimoniales. Vous en avez même fait l’essentiel de votre œuvre.”¹⁸⁴ Incluye sus experiencias como padre. Entre las que se adjuntan en el Anexo, las dedicatorias de nuestro autor son reveladoras. Citamos aquí solamente la que figura en *L’école des pères*: “Ce roman sur la paternité telle que j’ai pu l’exercer durant 50 ans.”

Su entorno familiar constituye su fuente más caudalosa. El autor se sirve de una de sus criaturas, Jean Rezeau, el narrador de *Cri de la chouette*, escritor de profesión, para confesar que los suyos y su entorno son su fuente de inspiración: “Nous faisons profession d’aller nus et de dévêtir avec nous nos proches, nos amis, tous plus ou moins surpris, par procuration, dans leur intimité.” (CC, p. 27). El propio Jean Rezeau recuerda que éste era el motivo del reproche explícito de Monique, su primera esposa: “- { ... } J’ai l’impression que tu as fait des trous dans la cloison de la salle de bain, pour m’offrir à des milliers de voyeurs.” (*Ibid.*, *idem*). Se percata de que su voracidad es también el origen del malestar de toda la familia, cuando se encuentra en su presencia: “Nul n’ignore – et surtout pas eux – ce qui les tracasse. *On vous appelait «Brasse-Bouillon» quand vous étiez jeune*, m’a écrit Mme Lambert. *Maintenant ce serait plutôt «Le Cannibale».*” (*Ibid.*, p. 154)

Pero es su madre, sin duda, su musa especial. Boyer transcribe el comentario del autor a la revista de *Paris-Match* de 30 sept. 1983, p.19, en la que, hablando de su

¹⁸³ Casajuana Capdevilla, M.: *La imaginación creadora de Jean Anouilh*. Salamanca. Universidad, 1984, p. 228.

madre, Hervé Bazin asegura: “Mais mon plus bel héritage, ce sont finalement les livres qu’elle m’a inspirés. Elle est Folcoche à jamais.”¹⁸⁵

Son estas fuentes las que confieren valor y solidez a su obra, idea que Jean-Claude Lamy plasma en su “Avant-propos”: “En réglant ses comptes avec sa génitrice, Hervé Bazin s’affirme d’emblée, de façon retentissante, un maître écrivain.” (EJCJ, p. 7) Hervé Bazin admite que se identifica con sus narradores en su correspondencia particular con Jacques Brengues: “Je suis Brasse-Bouillon {...} Et pas seulement Brasse-Bouillon, mais aussi Constance Orglaise, M. Astin et Me Bretaudeau.”¹⁸⁶ Declara que sus personajes son sus dobles en una emisión de *Apostrophes*, nº 651, oct. 1988: “Il est évident que Gérard Laguenière me ressemble un peu...”¹⁸⁷ Confirma que muchos son copia de modelos reales de su entorno. Refiriéndose, en concreto, a su segunda esposa, Jacqueline Dussolier, el autor comenta: “Comme elle figure sous des masques divers dans une bonne demi douzaines de romans, où elle n’est ni vraiment elle-même ni vraiment une autre, laissons-la en paix.” (ABC, p. 109)

La mayoría de los críticos son unánimes al asegurar que la obra de Hervé Bazin posee las características propias del relato autobiográfico. En concreto, Moustiers asevera que:

La mort du petit cheval est ce que j’appelle un “ego-roman”. {...} cet ouvrage est infiniment plus autobiographique que *Vipère au poing*, à plus forte raison que *La Tête contre les murs*. Car il est autobiographique en esprit. {...} sa personne est le thème général. {Y más adelante prosigue} *La mort du petit cheval* est de tous les ouvrages d’Hervé Bazin celui qui nous apprend le plus de choses sur l’auteur.”¹⁸⁸

¹⁸⁴ *Radioscopie*, Jacques Chancel, 1 de noviembre de 1992.

¹⁸⁵ Boyer, (1990, p. 259).

¹⁸⁶ Jacques Brengues (1987, p. 265).

¹⁸⁷ Boyer (1990, p. 258).

¹⁸⁸ Moustiers (1973, pp. 105 y 112).

A propósito de *Le démon de minuit*, Zoë afirma que: “De nouveau, il s’agit d’un récit à bases autobiographiques {...} la passion du héros pour la conchyliologie {...} deux infarctus...”¹⁸⁹

Hay novelas, entre otras, las tres de la trilogía *Rezeau*, en las que, autor, narrador y personaje poseen la misma identidad (pacto autobiográfico), y, por lo tanto, se ajustan a la definición que Lejeune da de la novela autobiográfica: “Pour qu’il y ait autobiographie (et plus généralement littérature intime), il faut qu’il y ait identité de l’auteur, du narrateur et du personnage.”¹⁹⁰ La identidad autor- narrador-protagonista de la que habla Lejeune se verifica en numerosos casos. A propósito del personaje de Daniel Astin de *Au nom du fils*, Moustiers dice:

Il est bien évident que les traits de ressemblance entre le narrateur du roman et son auteur ne manquent pas mais les points de divergence abondent dans une égale proportion et la part de création imaginaire n’est pas inférieure à l’apport autobiographique.¹⁹¹

Refiriéndose a la misma obra, Boyer cita un comentario de una entrevista en el que Hervé Bazin especifica a propósito del personaje de Astin: “Bien sûr. J’ai la même expérience que mon personnage, les mêmes décors: Chelles ou nous habitons tous les deux, et la petite maison de vacances au bord de la Loire.”¹⁹²

El autor hace vivir a sus personajes situaciones infantiles específicas¹⁹³. Comparten con ellos las mismas vivencias sentimentales. En el terreno amoroso, los nombres de las mujeres que contaron en la vida de Gérard Laguenière (*Le démon de minuit*) coinciden con los de su autor (DM, p. 17), y las conoció en circunstancias similares. (*Ibid.*, p. 44) Sus desventuras matrimoniales coinciden. Boyer retoma los comentarios de Hervé Bazin a la revista *Magazine littéraire* donde declara que *Madame Ex* relata su ruptura con su segunda esposa: “De l’aveu de Bazin lui-même, ce roman du

¹⁸⁹ Boyer (1990, p. 222).

¹⁹⁰ Lejeune (1975, p. 15).

¹⁹¹ Moustiers (1973, p. 175).

¹⁹² Boyer (1990, p. 136).

¹⁹³ Jean Rezeau (*Vipère au poing*) y Gérard Laguenière (*Le démon de minuit*) viven su niñez rodeados de damas de cierta edad (DM, p. 91).

divorcé est le plus autobiographique de toute son œuvre.”¹⁹⁴ Episodios concretos de sus vidas se asemejan. Arthur Gérane (*La tête contre le murs*), además de su reclusión en un centro psiquiátrico, pasó también una temporada en Vioménil. (TCM, p. 253) Comparte orígenes familiares. En concreto, la familia de Abel (*L'école de pères*) eran agricultores: “Fils de la vallée” (EP, p. 95) y dedicados al cultivo de las flores (*Ibid.*, p. 185). Poseen el mismo domicilio. Abel (*Le Matrimoine*) vivía también en la *rue Du Temple* (M, p. 163). Sienten idénticas necesidades vitales, como la de vivir a orillas de un río: Jean Rezeau (*Cri de la chouette*, p. 9); Godion *L'église verte*, p. 66); Gérard (*Le démon de minuit*, pp. 10 y 37) y el joven médico Nicolas (*L'école des pères*, p. 315). Muchas de las anécdotas familiares son comunes. Algunos personajes dejaron constancia de su crecimiento físico en las jambas de las puertas: *Vipère au poing*, p. 3; *Au nom du fils*, p. 288; *Cri de la chouette*, p. 8; *L'école des pères*, p. 102. Las peripecias de su época de estudiante los equiparan. Abandonaron los estudios de Derecho Jean Rezeau (*La mort du petit cheval*, p. 42) y Bruno (*Au nom du fils*, p. 259). En el seminario Mongazon estudió también Abel (*Le Matrimoine*), donde compartió juegos con futuros ministros (M, p. 302). Gérard Laguenière (*Le démon de minuit*) logró así mismo ser el número uno en los exámenes de selectividad. (DM, p. 256) Viven horrendas desventuras al participar en la Segunda Guerra. Gérard Laguenière (*Le démon de minuit*, p. 14), Jean Rezeau (de *Cri de la chouette*, p. 261). Daniel Astin (*Au nom du fils*, p. 31) cayó además prisionero: “Comme son héros, Bazin a été blessé pendant la guerre, a passé deux ans (à Clairvaux) comme prisonnier des allemands.”¹⁹⁵

En el ámbito profesional, además de la similitudes evidentes en Jean Rezeau (*Cri de la chouette*), escritor. (CC, p. 242) y colaborador de la OMS. (*Ibid.*, p. 252), hay que citar a Gérard Laguenière (*Le démon de minuit*), escritor y conferenciante (DM, p. 39), a Abel Bretaudeau (*Le Matrimoine*) colaborador de una revista (M, p. 384) y, en uno de los relatos de *Chapeau bas*, Gaston Pollin es articulista de *Elle et lui* (CB, p. 106). Son aficionados a los trabajos manuales, Godion un experto en labores de jardinería (*L'église verte*, p. 90), lo mismo que Louis (*Madame Ex*, p. 45) y Gérard (*Le démon de minuit*,

¹⁹⁴ Boyer (1990, p. 178).

¹⁹⁵ Boyer (1990, p. 136).

pp. 10 y 179). El bricolaje se le da bien a Daniel (*Au nom du fils*, p. 286), a Abel (*L'école des pères*, p. 103), a Louis (*Madame Ex*, p. 157) y a Hix (*L'église verte*, p. 139). Los complace dedicarse a pasatiempos comunes. Tio es un apasionado de astronomía (*Le Matrimoine*, p. 250), al igual que Eric (*Le neuvième jour*, p. 16). Gérard es un experto conquiliólogo (*Le démon de minuit*, p. 13). Aqueja a sus personajes con sus mismas enfermedades. Gerard sufre dos infartos (*Le démon de minuit*, p. 13) y Abel un desprendimiento de retina (*L'école des pères*, p. 249). Arthur Gérane pierde la memoria y ha de ser hospitalizado a causa de un accidente de automóvil (*La tête contre les murs*, p. 19). Heredan sus peculiaridades físicas. Les atribuye sus rasgos faciales. Arthur Gérane tiene un hoyuelo en el mentón (*La tête contre les murs*, p. 221), como el niño huérfano de *La hotte* (*Chapeau bas*, p. 100) y Nicolas, el primer hijo de Abel (*Le Matrimoine*, p. 152). Gérard se peina con flequillo (*Le démon de minuit*, p. 273). Los aqueja con sus manías estéticas. Se tiñen el pelo, el juez Gérane (*La tête contre les murs*, p. 104), al igual que Louis (*Madame Ex*, p. 343), Gérard (*Le démon de minuit*, p. 54), y Eric (*Le neuvième jour*, p. 51).

Muchos personajes son copia de los seres reales de su entorno:

Si je m'intéresse aux personnages (bien vivants, puisqu'ils doublent des personnes), si j'entreprends le récit de ce qui leur arrive, c'est pour insérer un comportement dans un contexte social. (ABC, p. 67)

Los designa con sus apodos. Hervé Bazin comenta: "...ceux de *Vipère au poing* {...} c'était les surnoms de la famille {...} Rappelons que *Vipère au poing* je ne l'ai pas du tout écrit pour le public. Je l'ai écrit contre la famille..."¹⁹⁶ Conservan su grado de parentesco. Al analizar el personaje de Odile en *Madame Ex*, Zoë Boyer afirma: "Il n'y a aucun doute que Bazin a modelé le personnage d'Odile sur sa troisième femme,

¹⁹⁶ AAVV: Hervé Bazin. *Actes du colloque d'Angers, 11-13 décembre 1986*. Angers, Presses de l'Université, 1987, p.335.

Monique.”¹⁹⁷ En otro de sus escritos, Boyer afirma: “Rappelons-nous que pour Monique Rezeau, comme pour Aline Davermelle, M. Bazin s’est inspiré de sa seconde femme.”¹⁹⁸

Gozan de la misma intimidad. El pintor Baptiste Forut (*Cri de la chouette*, p. 19) que pinta el retrato póstumo de Folcoche (*Ibid.*, p. 265) encarna a Jean-Baptiste Fourt, amigo personal al que nuestro autor dedica *Bouc émisaire* en *Chapeau bas*. Heredan sus peculiaridades físicas. Son pelirrojas como Odette Danigo, Roberte Gérane y Alice Cheune (*La tête contre les murs*, pp. 23 y 218); Isa (*Qui j’ose aimer*, p. 110); Maria (*Un feu dévore un autre feu*, p. 10); Pia (*Le grand méchant doux*, p. 128). Otros personajes femeninos tienen los ojos azules o los senos pequeños y duros de Noémie Lucas, lo que hace innecesario el uso del sostén: Roberte (*La tête contre les murs*, p. 22); Céline (*L’huile sur le feu*, p. 10); Isa (*Qui j’ose aimer*, p. 8); Odile (*Madame Ex*, p. 25). Comparten profesión. Son juristas como el padre del autor y ejercen: M. Rezeau (*Vipère au poing*, p. 19); M. Gérane (*La tête contre les murs*, p. 12); Maurice y su padre (*Qui j’ose aimer*, p. 26); Abel (*Le Matrimoine*, p. 34).

Como lo precisan los especialistas en la materia:

Tanto la crítica psicoanalítica como los diferentes campos del tematismo han demostrado hasta qué punto el realismo más objetivo y ajeno al yo, en su pretensión, llevan las marcas, no sólo autoriales, sino profundas, del yo autor.¹⁹⁹

Hervé Bazin-autor no puede evitar incluir íntimas convicciones incluso en obras menos autobiográficas:

L’écriture organise même quand elle se contente d’énumérer, d’enregistrer, pour la bonne raison que toute écoute, tout regard sont des choix. {...} Résumons la chose: entre la glaise et le pot il y a l’intervention du tour et le coup de pouce du potier. (ABC, p. 36)

Las intromisiones del YO-autor en el enunciado son múltiples. La identificación del autor con el narrador en el proceso de la enunciación se verifica con la modalización. El narrador tiene el poder de elegir en los ejes paradigmático (preterición, enumeración,

¹⁹⁷ Boyer (1990, p. 195).

¹⁹⁸ Boyer, Z.: *Madame Ex: Folcoche ressuscitée ou “femme rompue”* en AAVV, *Hervé Bazin*. (1987, p. 100).

¹⁹⁹ Prado Biezma (1994, p. 18).

neologismos...) y sintagmático (utilización del artículo partitivo, etc.)²⁰⁰. Desde el punto de vista narratológico, el autor autobiógrafo puede justificar el relato, dando indicaciones de lectura, emitiendo juicios sobre la historia o los personajes, subrayando una visión personal; metadiscursivas: reflexionando sobre el propio lenguaje. Se permite funciones actanciales: discurso omnisciente, ironía, discurso moral o psicológico propio o del *status quo* sobre los personajes; disfuncionales: cortando el relato sin motivo para hacerlo más mimético (realidad subjetiva). Introduce el saber propio (ciencia, historia), la intertextualidad o erudición literaria. Recurre a la intratextualidad o emergencias temáticas exponiendo reiteradamente sus obsesiones, ansias y manías.²⁰¹

Hervé Bazin altera el curso del relato al acelerarlo con enumeraciones breves (*Vipère au poing*, p. 25; *L'école des pères*, p. 56; *L'église verte*, p. 184). Lo retrasa con dilaciones (*Lève-toi et marche*, p. 191; *Cri de la chouette*, p. 69). Introduce el título de la obra como parte integrante del propio relato (*Vipère au poing*, p. 255; *L'huile sur le feu*, p. 297; *Madame Ex*, p. 136; *L'église verte*, p. 239; *Le démon de minuit*, p. 172; *Le neuvième jour*, p. 44) Nuestro autor interpola comentarios. Moustiers recuerda que hay críticos - y cita a Luc Estang - que no perdonan a Hervé Bazin sus continuas interposiciones entre los personajes - en este caso el protagonista de *La tête contre le murs* - y el lector:

Presque à chaque page on trouve des rectifications du genre: «Arthur ignore...; ne savait pas... » {...} Le lecteur se demande d'où vient cette voix omniprésente. C'est la voix de l'auteur, parbleu!²⁰²

El autor interviene en su aspecto formal incluyendo numerosos neologismos propios y utilizando un vocabulario muy suyo: “Vivoir” (*Au nom du fils*, p. 39; *Cri de la chouette*, p. 205); “capharnaüm” (*Lève-toi et marche*, p. 28; *Au nom du fils*, p. 52), etc...

²⁰⁰ *Op. cit.* (1994, pp. 313 a 330).

²⁰¹ *Op. cit.* (1994, pp. 267 a 311)

²⁰² Moustiers (1973, p. 79).

Se convierte en narrador didáctico, emite juicios sobre el propio lenguaje e interfiere corrigiendo expresiones mal utilizadas, entre otras: (*Vipère au poing*, pp. 74, 130 y 165).

Transmite sus sólidos conocimientos en múltiples materias y convierte al narrador o al personaje en seres omniscientes al hacer gala de un amplio saber. Conocimiento del cosmos: (*Le démon de minuit*, p. 274; *Un feu dévore un autre feu*, p. 128). Datos médicos: (*Vipère au poing*, p. 93; *Le démon de minuit*, p. 238). Remedios múltiples: (*L'église verte*, pp. 143 y 236). Fauna: (*Cri de la chouette*, 217; *L'église verte*, 189) y flora: (*Le bureau des mariages*, p. 61; *L'église verte*, 235).

Les transfiere su erudición literaria. Además de múltiples referencias a la Biblia: (*Madame Ex*, 26; *Au nom du fils*, 2807, 321,358), aparecen citas y referencias tanto de autores clásicos, Virgilio (*Cri de la chouette*, p. 61) como modernos, Goethe: (*Le démon de minuit*, p. 44) y contemporáneos, Céline: (*L'école des pères*, p. 78), Sarrazin: (*L'église verte*, 81), Camus, Sagan, etc.

El autor reitera emergencias temáticas intratextuales que reflejan sus preocupaciones. Para no extendernos, facilitamos algunas referencias: La preponderancia de la maternidad: (*Abécédaire*, p. 31; *La tête contre les murs*, p. 224; *L'huile sur le feu*, p. 128; *Le Matrimoine*, p. 335; *Madame Ex*, p. 331; *Le démon de minuit*, p. 241). La precariedad de la paternidad: (*Abécédaire*, p. 18; *L'huile sur le feu*, p. 297; *Au nom du fils*, p. 19; *L'école des pères*, p. 311). Los problemas conyugales: (*L'huile sur le feu*, *Qui j'ose aimer*, *Au nom du fils*, *Le Matrimoine*, *Madame Ex*). Los personajes excepcionales, con anomalías físicas y psíquicas: (*Vipère au poing*, *La tête contre les murs*, *Lève-toi et marche*, *L'huile sur le feu*). El matrimonio y la prostitución: (*Au nom du fils*, p. 222; *Madame Ex*, p. 98). Orgullo por sus antepasados: (*Vipère au poing*, p. 17; *Cri de la chouette*, p. 208, *L'église verte*, p. 22; *Le neuvième jour*, p. 126). La orfandad: (*Abécédaire*, p. 10; *Bureau des mariages*, p. 38; *Au nom du fils*, p. 377; *L'église verte*, p. 50; *Le démon de minuit*, p. 85; *Le neuvième jour*, p. 60). La angustia del paso del tiempo: (*Abécédaire*, p. 274; *Entretiens avec Jean-Claude Lamy*, p. 95; *La tête contre les murs*, p. 168; *Lève-toi et marche*, p. 44; *Madame Ex*, p. 26; *Le Matrimoine*, p. 106; *L'église verte*, p. 237; *L'école des pères*, p. 265). La sexualidad, su

despertar: (*Vipère au poing*, p. 226); el onanismo: (*Vipère au poing*, p. 224; *La tête contre les murs*, p. 346; *la mort du petit cheval*, p. 22; *Les bienheureux de la désolation*, p. 159); la visión de la virginidad: (*La tête contre les murs*, p. 259; *La mort du petit cheval*, p. 22; *Le Matrimoine*, p. 25); los senos como principal parte erógena de la mujer: (*La mort du petit cheval*, p. 35; *Qui j'ose aimer*, p. 146; *Un feu dévore un autre feu*, p. 127). La insignificancia del ser humano: (*Abécédaire*, p. 219; *Ce que je crois*, p. 31; *Cri de la chouette*, p. 257, *Le démon de minuit*, p. 238). Diferentes aspectos de la muerte: (*Abécédaire*, p. 255; *Ce que je crois*, p. 80; e innumerables citas en todas sus obras). La fuerza de la mirada etc.

Hervé Bazin Convierte al narrador y al personaje en su *alter ego*, aunque se distancie de ellos. Al referirse al narrador omnisciente de *Madame Ex*, Boyer comenta:

D'ailleurs, si le romancier a choisi de s'écarter un peu du récit en adoptant la voix de la troisième personne, c'est sans doute parce que le héros de *Madame Ex* lui ressemble plus que les autres héros baziniens.²⁰³

Pierre Moustiers emite un juicio parecido y, aunque mantiene que *Bienheureux* es una novela reportaje que nada tiene que ver con las vivencias de Hervé Bazin; sin embargo precisa:

On pourrait, maintenant, me faire remarquer que l'objectivité des *Bienheureux de la désolation* est loin d'être absolue et que, dans ce récit à la troisième personne, l'auteur ne se prive pas d'intervenir. Mais oui: il intervient par le truchement d'un personnage secondaire: Hugh, le journaliste.²⁰⁴

Nuestro autor los utiliza como portavoces suyos. Al referirse al narrador de *Le Matrimoine*, Zoë Boyer especifica: "Cependant, nous entendons souvent la voix de l'auteur qui, à certains moments, s'exprime directement à travers les paroles et les pensées de son héros."²⁰⁵

Pierre Moustiers, por su parte, ratifica que en la primera parte de su obra Hervé Bazin se refugia en el sarcasmo para hablar de la ternura y añade:

²⁰³ Boyer (1990, p. 178).

²⁰⁴ Moustiers (1973, p. 221).

Ensuite, depuis *Qui j'ose aimer*, Hervé Bazin n'a cessé d'entretenir des rapports plus détendus, plus indépendants avec son autobiographie. Et c'est bien dans *le Matrimoine* où les liens sont évidents, où le narrateur expose une situation vécue par l'auteur et reprend même à plusieurs reprises le point de vue de l'auteur.²⁰⁶

A través de ellos, interpela al lector y se recurre a él para forzarlo, como alocutario, a tomar partido en favor del narrador: (*Vipère au poing*, pp. 8, 17, 20, 225 y 230; *L'huile sur le feu*, pp. 106 y 110; *Le Matrimoine*, pp. 159 y 399; *Madame Ex*, pp. 80 y 302; *Un feu dévore un autre feu*, p. 208).

Lo hace para captar el favor del público. No podemos olvidar que para los lectores contemporáneos de nuestro autor era evidente el aspecto autobiográfico, porque podían comprobar, gracias a las informaciones publicadas por los medios de comunicación de la época, que gran parte de los relatos de sus novelas coincidían frecuentemente con las vicisitudes de la vida del autor y que las personas que le rodean se corresponden con los personajes de sus obras.

Hervé Bazin consigue que realidad y ficción se enmarañen. En el artículo *Crier puis trier*, nuestro autor rememora la anécdota en la que una tía suya asegura recordar la recepción en honor al tío académico, tal como se describe en *Vipère au poing* (VP, pp. de 215 a 222). El autor la desengaña: "Non, ma tante, vous n'y étiez pas, ce chapitre est inventé."²⁰⁷ Esta capacidad de fabulación convierte a Hervé Bazin en precursor de la pasión autobiográfica que domina a los intelectuales de los años 70 del siglo pasado y su manera comprometida de escribir se podría calificar de autosociobiografía. Jean-Claude Lamy en su "Avant-propos" coincide con Pierre Moustiers en calificar a nuestro autor de testigo de su tiempo, en cuyas obras: "Fiction et réalité se confondent." (EJCL, p. 12) Zoë Boyer refuerza esas afirmaciones cuando precisa al iniciar el análisis de *Madame Ex*:

²⁰⁵ Boyer (1990, p. 162).

²⁰⁶ Moustiers (1973, p. 207)

²⁰⁷ Bazin: *Nouvelle République* du Centre - Ouest de 31 de junio de 1969, p. 1.

Comme dans tous les romans quasi-autobiographiques de Bazin, les frontières entre la réalité et la fiction sont intentionnellement floues, la part de l'expérience se distingue parfois difficilement de celle de l'imagination.²⁰⁸

Podemos añadir a lo anterior el argumento clave de Lejeune, quien confiere al lector, en última instancia, la capacidad de dispensar a una obra la calificación de autobiográfica:

J'appellerai ainsi tous les textes de fiction dans lesquels le lecteur peut avoir des raisons de soupçonner, à partir des ressemblances qu'il croit deviner, qu'il y a identité de l'auteur et du *personnage*, alors que l'auteur, lui, a choisi de nier cette identité, ou du moins de ne pas l'affirmer.²⁰⁹

Prado Biezma retoma las afirmaciones de Lejeune para los casos en los que no se da de manera evidente el principio de identidad autobiográfica y asegura que hay novelas que:

Desde sus primeras páginas, tienen el regusto de lo vivido e incitan a pensar que existe una más que posible identidad entre el devenir del ser que se nos da como ficción y la vida del autor que, bajo nombre supuesto- salvo casos excepcionales como *René* de Chateaubriand-, nos refiere su historia.²¹⁰

Por todo ello, cuando lo precisemos, vamos a dejarnos tentar por el canto de sirena de la autobiografía y a utilizar en este estudio las obras de nuestro corpus como si se tratasen de retazos de realidad novelados, convertidos en pura ficción, en autoficción.

²⁰⁸ Boyer (1990, p. 178).

²⁰⁹ Lejeune (1975, p. 25).

²¹⁰ Prado Biezma (1994, p. 254).

2.6 CORPUS

“Capable de travailler douze heures par jour, je biffe, je change, je coupe, je fourre au panier du papier griffonné, j’en salue un quart et c’est encore trop.”

Abécédaire, 126

Para nuestro estudio, utilizamos únicamente publicaciones populares de fácil adquisición²¹¹. Las razones que nos motivan son múltiples. Como todos los escritores de éxito tardío, Hervé Bazin posee una “prehistoria literaria”, anterior a 1948, lo suficientemente densa como para constituir por sí misma materia de un amplio estudio. En su ensayo, Pierre Moustiers asegura:

Il est bien évident que l’écrivain Hervé Bazin se manifeste avant le 23 mai 1948. Quinze années de travaux littéraires obscurs: romans au brouillon, poèmes surchargés d’intentions, de quoi exciter l’appétit de chercheurs et de déductions d’un historien des Lettres.²¹²

En la nota 2 de la conclusión de su ensayo, Zoë Boyer hace referencia también a las obras escritas antes de *Vipère au poing*: “Rappelons que Bazin a publié son premier livre *Parcelles* en 1933, sous le pseudonyme de Jean Marbolivien.”²¹³ Cuando Jaubert le pregunta a Hervé Bazin lo que representa para él ser un autor famoso en 1978, nuestro autor contesta: “Un triple anniversaire: en 1928, encore étudiant, je publiais mon premier texte (resté justement oublié) dans un petit journal qui s’appelait *L’Alliance*.”²¹⁴

²¹¹ Son las que encabezan nuestra bibliografía.

²¹² Moustiers (1973, p. 10).

²¹³ Boyer (1990, p. 259).

²¹⁴ Jaubert, J.: *Hervé Bazin s’explique* en *Lire* n° 38, octubre, 1978, p. 23.

En múltiples ocasiones, Hervé Bazin asegura, así mismo, su participación en distintas ediciones populares. En la época de estudiante en la Sorbona, nuestro autor escribe cuentos para niños que procuró hacer desaparecer más tarde: “Des plaquettes dont je déplore que trois ou quatre amis, malgré le soin apporté à les faire disparaître, aient conservé des exemplaires.” (ABC, p. 108)

A ello hay que añadir las obras destruidas por el propio autor y los proyectos inacabados. Refiriéndose a obras escritas pero eliminadas por el propio autor, Zoë Boyer expone:

En 1961, par exemple, il parlait déjà d'écrire un roman sur les femmes, intitulé *Aux Dames de France*. {...} Caldwell soutient que c'est ce roman-là qui a paru six ans plus tard sous le titre de *Le Matrimoine*.²¹⁵

Pierre Moustiers comenta que Hervé Bazin conoce en 1940 a Denize con la que mantiene relaciones sentimentales. Ella se hace monja en 1945. “Plus tard, il écrira sur ce thème un roman: *Dieu se porte bien* qu'il ne remettra jamais à son éditeur.”²¹⁶

No hay que olvidar los textos que nuestro autor cercena cuando lo juzga conveniente. En una entrevista de diciembre 68, Hervé Bazin anuncia su decisión de quitarle 50 páginas a *Tête contre les murs* en una nueva edición. Moustiers lo considera acertado: “Et il est indéniable qu'ainsi ramassé, resserré, le récit gagne en unité.”²¹⁷

Hervé Bazin no publica gran parte del material del que dispone. En el caso de *Abécédaire*, nuestro autor escribe en el *Avant-propos*: “J'en ai gardé le tiers pour composer ce recueil dont je n'ignore pas qu'il met comme le gruyère, de la pâte autour des trous.” (ABC, p. 7) El autor reitera esta afirmación en una entrevista con Martine Dufossé: “L'*Abécédaire* a été écrit, pièce par pièce, durant 20 ans, mais je n'ai guère publié que le tiers de ce que j'avais ramassé.”²¹⁸ Tampoco tendremos en cuenta las sucesivas remodelaciones de los textos: “L'intrigue principale de *L'Huile sur le feu* se

²¹⁵ Boyer (1990, p. 155).

²¹⁶ Moustiers (1973, p. 119).

²¹⁷ *Op. cit.*, (1973, p. 84).

²¹⁸ Martine Dufossé (1987, 193).

trouvait déjà dans la nouvelle intitulée *Tête-de-toile* que Bazin avait publiée dans *La revue de Paris*, n° 8, août 1952, p. 30-40.²¹⁹

Añadamos al respecto lo que el propio autor especifica en *Entretiens avec Jean-Claude Lamy* sobre sus textos. No publica los relatos anteriores al 47: “Je me suis refusé toute publication durant des années, exception faite des poèmes parus dans de petites revues.” (EJCL, p. 100) Transforma o entremezcla el contenido de novelas o las destruye:

- Une partie de *Bleu* se retrouvera dans *La Mort du petit cheval*, une partie de *La Paralysée* dans *Lève-toi et marche*. J’ai brûlé le reste: comme j’ai brûlé d’ailleurs, entre 1950 et 1960, et malgré mon éditeur, deux romans dont l’un devait s’intituler *Les Rats*. (*Ibid.*, pp. 95-96)

Por otro lado existen versiones diferentes de muchas de sus novelas: “Il m’arrive d’ailleurs d’écrire deux textes: un au “je”, ou au “il”. Il existe ainsi deux versions de *Lève-toi et marche*.”²²⁰ Otro tanto afirma dirigiéndose a un público diferente, al que refiere que la trama de *Lève-toi et marche* está basada en la historia de Jamie Kofman, a quien conoció personalmente tras la publicación de la novela. En cuanto a su redacción, el autor afirma:

Il existe deux versions, totalement différentes. La première a été publiée en *Réalités* {...} écrite à la troisième personne, Constance aime Pascal, le pasteur {...} dans la seconde version, Constance aime cette bonne crapule de Nouy. Écrit à la première personne, cet autre texte m’a obligé à réinventer de nouveaux personnages.²²¹

Otro tanto ocurre con otros textos. Al exponer a J-C. Lamy los rudimentos de su técnica novelesca, Hervé Bazin asegura que la mayor dificultad la encuentra al redactar los primeros capítulos de una novela: “C’est le début d’un récit, le «chapitre d’attaque» et les quatre ou cinq suivants qui me donnent le plus de mal: il est courant que j’en essaie plusieurs versions (sept pour *L’école des parents*).” (EJCL, p. 108)

Entre los estudiosos de nuestro autor, Fabienne Brengues-Epinette condensa lo que acabamos de exponer:

²¹⁹ Boyer (1990, p. 246).

²²⁰ Dufossé (1987, p. 187).

Hervé Bazin a produit beaucoup {...} Et ce n'est là que la partie émergée du *faire*: - oublié le *Drame du grand Rupt*, petit texte pour enfants en 25 exemplaires (1936): oubliés des projets comme *La muse polygone* {...} – abandonnés, bien que commencés, deux essais de roman {...} Pilonnés ou détruits: *Parcelles*, *Visages...* {...} - amputés, la même *Tête* (de 50 pages), *Le Matrimoine* (d'un chapitre): défaire, c'est mutiler, se mutiler pour le meilleur." Hervé Bazin est "un être dynamique qui se crée en marchant" – (porque, añade la ensayista): "Il y a chez Hervé Bazin un principe continu de changement."²²²

Cabe subrayar, además, la dificultad que entraña conseguir todas las ediciones de una misma obra, distintas unas de otras por el afán corrector de nuestro autor, como lo subraya Pierre Moustiers:

Il abomine l'ouvrage bâclé, élaboré entre deux pirouettes dans la simulation du génie, et ne respecte, à travers l'inspiration créatrice, que la capacité de travail, la patience artisanale, l'endurance et le souffle qui permettent à cette inspiration d'aboutir et la justifient.²²³

Bazin sacrifica, incluso, aquellas ediciones cuyas galeradas que no pasaron por sus manos: "Rappelons qu'Hervé Bazin a contrôlé toutes ses éditions envoyant même au pilon une édition de poche de *La tête contre les murs* qui ne lui avait pas été soumise."²²⁴

Hervé Bazin es un autor que no renuncia al lenguaje bello y trabajado, porque se considera discípulo de Flaubert y Maupassant, de quien aplica el principio de: "Ne jamais se contenter avec l'à peu près."²²⁵ En su artículo *Hervé Bazin épistolier*, Jacques Brengues transcribe de su correspondencia particular con el autor esta aseveración: "Comme Flaubert, je jouis éperdument des mots, des images, de toutes les ressources du verbe (27/4/49)."²²⁶

Nuestro autor no se somete a los dictámenes de ninguna corriente: "Les écoles se suivent et font savoir, à grand renfort des gloses, comment à telle époque il convient d'écrire. Ce qui n'est pas mode ne serait pas moderne. Cela ne m'a jamais préoccupé." (EJCL, p. 100)

²²¹ AAVV, *Hervé Bazin. Actes du colloque d'Angers, 11-13 décembre 1986*. (1987, p. 331).

²²² AAVV, *Hervé Bazin. Actes du colloque d'Angers, 11-13 décembre 1986*. (1987, pp. 294-295).

²²³ Moustiers (1973, p. 11).

²²⁴ Dufief (2009, p. 40).

²²⁵ Maupassant, G.: *Pierre et Jean* (introducción). Paris, Albin Michel, 1973, p. 26. Livre de Poche.

²²⁶ Brengues (1987, p. 265).

En este capítulo, Hervé Bazin se sitúa lejos de los surrealistas que consideran que los retoques desfiguran la “superrealidad” que se consigue con el automatismo. Hervé Bazin rechaza el automatismo y elabora borradores previos.²²⁷ Realiza, además, correcciones constantes para perfeccionar su estilo: “Tout ce que je sais, c’est que je peine souvent, surtout dans les passages qui paraissent les plus enlevés [...] j’ai toujours trouvé quelque chose à corriger.” (EJCL, p.102)

Aseveraciones similares se podían leer ya en *Abécédaire*: “Ce qui semble couler de source a, justement comme la source, été longuement filtré. J’essaie. Je biffe. Je reprends. Littérature! Le mot même contient cet amendement.” (ABC, p. 211)

En la entrevista realizada por Jean-Pierre Tousseau para *Nuit Blanche*, en la primavera de 1995 - publicada en Internet el 14 de febrero de 2003 -, Hervé Bazin manifiesta: “Je suis à la troisième version des six premiers chapitres de mon prochain roman. Ce n’est pas forcément la dernière.”²²⁸

Bachelard expresaba su convicción de que si pudiera volver a escribir de nuevo todos sus libros expresaría mejor los sentimientos: “Captaría tal vez los instantes en que la palabra, hoy como siempre, crea lo humano.”²²⁹

Hervé Bazin comparte este parecer, pues es consciente del valor de la palabra y de la posibilidad de perfeccionarla. Deja que Gérard Laguenière, el historiador de *Le démon de minuit*, así lo manifieste: “L’écriture souffre sans cesse d’une recherche du mot juste, qu’il faut traquer dans la mémoire ou aller chercher dans le Larousse analogique.” (DM, p. 182) Hervé Bazin suscribe y aplica la consideración de Paul Valéry: “Une œuvre n’est jamais nécessairement finie.”²³⁰ Y cuando le preguntan si un

²²⁷ “Il me semble que c’est probablement le modèle zolien {...} qui inspire au jeune Hervé Bazin ses méthodes de travail.” Dufief (2009, p.41).

²²⁸ http://www.nuitblanche.com.archives/b/bazin_2.htm

²²⁹ Bachelard (1992, p. 35).

²³⁰ Lagarde Michard (1973, p. 308).

autor famoso puede dedicarse a vegetar, Bazin lo niega: “Un auteur cherche toujours à s’améliorer {...} D’ailleurs, il y a plusieurs versions de tous mes romans.”²³¹

Coinciden con nuestro autor muchos escritores del siglo XX. Citaremos tan sólo dos casos. Antonio Pereira, en la *Nota de autor* que encabeza la edición de sus cuentos, da las razones de la selección de los textos con las últimas correcciones:

Y algo más retocaré en las galeradas, a poco que el editor se deje. «El concepto de *texto definitivo* no corresponde sino a la religión y al cansancio.» Y a la soberbia, añadido a las palabras de Borges.²³²

Igualmente, Leiris nunca considera una obra definitivamente acabada, según se desprende del estudio de Prado Biezma sobre el poeta: “Nuestro estudio intentará demostrar cómo la idea de finitud y de conclusión es irreconciliable no sólo con la búsqueda sino también con la concepción leisiriana de la escritura.”²³³

Indudablemente dichas variantes y versiones aportan datos significativos en lo relativo al proceso creativo de nuestro autor. Como no pretendemos hacer un estudio estilístico o un análisis del proceso enunciativo de Hervé Bazin, dejamos este aspecto de su obra para estudios posteriores²³⁴.

Adoptamos, pues, las últimas versiones corregidas por Hervé Bazin, las que se publican en ediciones populares que cualquier lector puede adquirir en las librerías o consultar sin dificultad en cualquier biblioteca. Consideramos que son éstas las que mejor nos pueden ayudar a comprender el significado global del concepto de madre dentro del conjunto de la obra. A ellas nos estamos refiriendo utilizando las abreviaturas que figuran en la página inicial correspondiente.

²³¹ Dalinval, M.: revista *Bibliographie de la France Biblio* de enero de 1979, p. 14.

²³² Antonio Pereira, *Cuentos para lectores cómplices*, 1989, p. 36.

²³³ Prado Biezma (1994, p. 175).

2.7 TEMÁTICA

“J'aurais aimé être astronome. J'aurais aimé être biologiste. Mais sans doute parce que je sais aujourd'hui qu'astronomie et biologie sont les voies royales de la découverte.”

Abécédaire, 283.

Algunos estudiosos han pretendido restringir el alcance de las obras de Hervé Bazin, por lo que se dice: “Étonné de cet intérêt puéril que pouvaient prendre des esprits sérieux à chercher les clés d'un roman (...), à traquer le vrai dans l'imaginaire pour le réduire à l'anecdote”.²³⁵ Pero la mayoría de los que se acercan a su obra pueden comprobar que su riqueza es variada.

Los temas de sus obras son de alcance universal y de perpetua atemporalidad. Expone los trastornos psíquicos ocasionados por el trauma de unas relaciones tormentosas padre-hijo en *La Tête contre les murs*. Revela los remordimientos de conciencia ocasionados por una incestuosa relación en *Qui j'ose aimer*. Desvela los deslices matrimoniales y las renunciadas consentidas en beneficio de los hijos en *Au nom du fils*. Enumera las amarguras de una separación y los sinsabores de un divorcio en *Madame Ex*. Denuncia la hipocresía de la vida de la clase burguesa de provincias así como la monotonía y las dificultades en las relaciones matrimoniales en *Le Matrimoine*; narra las dificultades que encuentran los padres para educar a los hijos en *L'école des*

²³⁴ http://bu.univ-angers.fr/sites/default/files/inventaire_bazin_definitif_avril_2009_mis_a_jour.pdf

²³⁵ Moustiers (1973, p. 38).

pères. Ironiza sobre las calamidades de un Don Juan de la tercera edad que experimenta la necesidad de tener una compañera cada vez más joven para no sentirse viejo y acabado en *Le démon de minuit*. Canta las hazañas de un rebelde que se niega a insertarse en una sociedad hipócrita y llena de prejuicios en la trilogía *Rezeau*. Celebra el encanto de la naturaleza en *L'église verte*. Ensalza la vida sencilla de la gente llana cuya felicidad no depende de los bienes de consumo en *Les bienheureux de la désolation*. Pone de manifiesto el grave problema de las imprevisibles consecuencias de los experimentos científicos que pueden conducir a la desaparición del género humano en *Le neuvième jour*. Y denuncia los horrores de la guerra fratricida en *Un feu dévore un autre feu*.

Su temática es, pues, más amplia que la que le asigna la etiqueta de Balzac moderno de la “vida privada”, o de cronista y trovador de los “problemas de la familia”. Sus fuentes literarias son múltiples. Hervé Bazin confiesa que los escritores que más influyeron en él fueron Balzac; Baudelaire, Gide, Malraux, Sartre, y, sobre todo, Flaubert (EJCL, p. 109). En la lista de sus preferencias se encuentran: “Les derniers grands poètes {...} Je m’arrête à Éluard, Aragon, Valéry, bien sûr!”²³⁶ Si estos autores contribuyen a modelar el espíritu ecléctico de nuestro autor, conviene recordar que la actualidad diaria reflejada en la prensa y las publicaciones de divulgación científica son fuentes fecundas para él, sin olvidar la decisiva influencia de su educación clásica tradicional²³⁷.

Las diferencias que separan la esotérica cultura oriental de la exotérica tradición judeo-cristiana las plasma Jung al comparar la psicología de la meditación oriental y la occidental:

El occidente busca siempre elevación, el Oriente ensimismamiento o profundización. La realidad exterior, con su espíritu de corporeidad y gravedad, parece atraer más enérgica y netamente al europeo que al indio. Por ello el primero trata de elevarse sobre el mundo, mientras el segundo regresa con gusto a las profundidades maternas de la naturaleza.²³⁸

Pero ambas contemplan la dualidad maniquea de los seres humanos, como conjunción de multitud de contrarios. Dios: “Los creó macho y hembra.” (G I, 27) y el

²³⁶ *Radioscopie* de Jacques Chancel en *France Inter*.

²³⁷ Sus preceptores fueron religiosos, al igual que los centros donde estudió. Véase cronología.

²³⁸ Jung (1981, p. 321).

hinduismo contempla también esta dualidad sexual: “El ser humano es ambivalente: a la vez potencia femenina y principio masculino.”²³⁹

Son entes terreno-celestiales. Según *La Biblia*, Dios creó al hombre a su imagen y semejanza: “Y creó Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios lo creó.” (G I, 27); pero de barro: “Modeló Yavé Dios al hombre de la arcilla y le inspiró en el rostro aliento de vida.” (G 2, 7) En la mitología clásica, Zeus destinaba a su hijo Zagreo a dominar el mundo. Celosa, Hera hizo que los Titanes mataran al niño y lo devorasen: “Zeus encolerizado los destruyó con sus rayos y de sus cenizas hizo a la raza humana. Como habían comido de Zagreo, había en sus restos un elemento divino que se transmitió a la humanidad, mezclado con la naturaleza perversa de los Titanes.”²⁴⁰

Habita en ellos indistintamente la bondad y la maldad, por lo que *La Biblia* muestra al hombre aspirando al bien y enfrentándose al mal. El dualismo de Zoroastro, un principio bueno y otro malo, es a la vez múltiple:

Donde se destaca la *triada perfecta* que estaría formada por *Ormuz* (espíritu bueno de tipo masculino), *Spandarmat*, la Tierra buena (que aparece, al mismo tiempo, como hija y esposa de Ormuz) y *Gayomard* (el hombre originario).” El principio malo está representado por Arhiman que hace surgir la tierra mala, la prostituta, que aprisiona al hombre en la materia. Al morir Gayomard, su semen fecunda la tierra mezclada y corrompida por Arhiman: Estrictamente hablando, somos hijos de un Dios positivo (espirituales), pero al mismo tiempo descendemos de una tierra buena y mala, amante verdadera y prostituta.²⁴¹

Freud explicita, así mismo, los conflictos que lo consciente y lo inconsciente generan en el interior del YO:

Un individu se compose ainsi pour nous d'un *Ça* psychique, inconnu et inconscient, auquel se superpose se *Moi* superficiel {...} Le *Moi* représente ce qu'on appelle la raison et la sagesse, le *Ça*, au contraire, est dominé par les passions.²⁴²

²³⁹ Samuel (1991, p. 45).

²⁴⁰ James, E. O. *Historia de las religiones. Zoroastrismo y Judaísmo*. Madrid, Cecisa, 1991, p. 65.

²⁴¹ Pikaza (1996, p. 216).

²⁴² Freud (1973, p. 192).

En la literatura contemporánea, además del célebre texto de Stevenson, *Doctor Jekyll y M. Hyde*, se puede citar el pasaje de Goethe, donde se relata que, paseando con Wagner, Fausto le confía sus problemas amorosos:

Dos almas residen ¡ay! en mi pecho. Una de ellas pugna por separarse de la otra, la una, mediante órganos tenaces, se aferra al mundo en un rudo deleite amoroso; la otra se eleva violenta del polvo hacia regiones de sublimes antepasados.²⁴³

Se mezclan en su naturaleza rasgos animales. Dentro de la cultura clásica comprobaremos que un número considerable de personajes míticos (véase Fauno, Medusa, Quirón, los Sátiros y las Sirenas, entre otros) poseen un cuerpo cuya parte superior es humana y la inferior animal.²⁴⁴

Se trata entonces de una dualidad multiforme. Hermann Hesse nos lo recuerda al describir la esencia de su Lobo Estepario:

La división en lobo y hombre, en impulso y espíritu, {...} es una simplificación muy burda. {...} Harry no está compuesto por dos seres, sino por centenares, por millares. {...} Pero en realidad ningún yo, ni siquiera el más ingenuo, es una unidad, sino un mundo extremadamente multifacético, un pequeño firmamento, un caos de formas. {...} El hombre es una cebolla compuesta por centenares de capas.²⁴⁵

En este conglomerado, los contrarios aparecen a veces indiscriminados o amalgamados. Visnú es el dios del espacio, un dios solar y femenino. Siva es el dios del tiempo, es lunar y medio de unión con lo absoluto. Esta especificidad de los dioses del hinduismo le permite a Samuel afirmar: “Mucho antes de Jung, el hinduismo había descubierto la presencia de lo femenino en el hombre.”²⁴⁶ El mismo Jung compara al ser humano con la fuente de mercurio, *vas hermeticum*, donde se funden los cuatro elementos y se realiza la unión de los contrarios, creándose un producto nuevo: el oro

²⁴³ Goethe, J.W: *Fausto*. Madrid. Cátedra, Letras universales, 1998, p. 139.

²⁴⁴ Grimal, P.: *Diccionario de mitología griega y romana*. Barcelona, Paidós, 1989.

²⁴⁵ Hermann Hesse: *El Lobo Estepario*. Navarra, Planeta de Agostini, 2003, p. 54.

²⁴⁶ Samuel (1991, p. 45).

precioso.²⁴⁷ Ortiz-Osés, a su vez, estudia la dualidad del ser, materia y espíritu, a través de la figura híbrida de Hermes-Mercurio, a la vez metal y líquido:

Se olvida así en esta alquimia espiritualista del ser como ‘quinta esencia’ pura de una impura realidad, que la verdad de la vida está en la conjunción de los contrarios (teoría consensual de la verdad) y que sin la sombra y el mal no hay luz ni bien.²⁴⁸

El legado dualista pervive en el amor cortés, en Descartes, en Leibniz, o ya en nuestros días en un autor tan progresista en otros aspectos como Noam Chomsky. La psicología actual explica la complejidad del ser humano de manera razonada, cuando hasta entonces se recurría a la mitología o a principios filosóficos y religiosos:

El ideal del *yo* es, por lo tanto, el heredero del complejo de Edipo, y con ello, la expresión de los impulsos más poderosos del *ello* y los más importantes destinos de su libido. Por medio de su creación se ha apoderado el *yo* del complejo de Edipo y se ha sometido simultáneamente al *ello*. El *super-yo*, abogado del mundo interior, o sea, del *ello*, se opone al *yo*, verdadero representante del mundo exterior o de la realidad. Los conflictos entre el *yo* y el ideal reflejan, pues, en último término, la antítesis de los real y lo psíquico, del mundo exterior y el interior.²⁴⁹

La complejidad dialéctica de la persona propicia desgarros similares a los que Sófocles plasma en su *Edipo Rey*, donde se aprecia: “Su visión trágica de un mundo dividido contra sí mismo, desgarrado por las contradicciones.”²⁵⁰ El laberinto identitario dificulta la fusión de los opuestos. El mito del andrógino representa la pugna que el ser humano mantiene consigo: “Toda dualidad trae consigo el deseo de reconstituir la unidad, dándose a la vez una oposición de los contrarios y una atracción de los contrarios.”²⁵¹ Esta lucha la genera la búsqueda de la anhelada unidad perdida. Los editores de *Fausto*, Manuel José González y Miguel Ángel Vega, en su introducción, comentan:

²⁴⁷ Jung, C.G.: *La psicología de la transferencia*. Barcelona, Paidós, 1983, p. 67.

²⁴⁸ Ortiz-Osés, A.: *Mitología cultural y memorias antropológicas*. Barcelona, Antropos, 1987, p. 151.

²⁴⁹ Freud (1977, p. 28).

²⁵⁰ Vernant, J.P. y Vidal-Naquet, P.: *Mito y tragedia en la Grecia antigua*, 1987, p. 103.

²⁵¹ Izaguirre, P. y Sancho, F.: *La pareja humana*, en AAVV.: *Familia, hoy*. Madrid, UNED, 1976, p. 44.

El *Fausto II* es la formulación poética de la visión hegeliana, dialéctica del mundo, de un mundo que ha superado las antinomías y antagonismos que le hicieron surgir imperfecto, inconcluso, El *Fausto II* es un canto a los contrarios integrados, un himno a la armonía «re-establecida». «El mal es parte del bien» había formulado Goethe en aquel lejano discurso dedicado al «genio» Shakespeare con ocasión de su centenario.²⁵²

Dificulta conseguir una armonía similar a la unidad primigenia la tensión que siempre ha teñido las relaciones entre sexos opuestos. Sus diferencias genéticas han propiciado la supeditación de un sexo al otro basándose en principios religiosos. Las diferencias genéticas, tan evidentes físicamente, han sido utilizadas para supeditar un sexo al otro y determinar de antemano su función en el grupo. Esta diferenciación radical, tal como la contempla desde el *Génesis* para la civilización judeo-cristiana, se refleja también en las corrientes religiosas orientales. Según palabras de Samuel, para el hinduismo: «El sexo, más que una particularidad anatómica, es una división radical de la persona humana: *Dios los hizo hombre y mujer.*»²⁵³

Teniendo en cuenta lo anterior y basándose en argumentos clínicos, Figes considera que las diferencias del comportamiento del hombre y de la mujer no se deben a sus diferencias físicas sino a imposiciones sociales:

Los niveles masculino y femenino de hormonas no difieren significativamente antes de la pubertad; y, sin embargo, los niños de cuatro o cinco años se comportan de forma muy distinta que las niñas de su misma edad. Uno se ve forzado a concluir que esa conducta se deriva fundamentalmente del aprendizaje.²⁵⁴

Mead llega a la misma conclusión tras el estudio sociológico detallado de tres pueblos primitivos. La autora concluye que las diferencias inherentes al sexo no son biológicas sino culturales:

²⁵² Goethe, J.W.: *Fausto*. Madrid. Cátedra, Letras universales, 1998, p. 89.

²⁵³ Samuel (1991, p. 44).

²⁵⁴ Figes (1980, p. 9).

El material reunido sugiere que muchos, si no todos, de los rasgos de la personalidad, que llamamos femeninos o masculinos, se hayan tan débilmente unidos al sexo como lo está la vestimenta, las maneras y las formas del peinado que se asigna a cada sexo según la sociedad y la época. {...} Las diferencias {...} pueden apoyarse casi enteramente en las diferencias de condicionamiento, especialmente durante la primera infancia {...} Las diferencias tipificadas de la personalidad, que se dan entre los sexos, son de este orden, consisten en creaciones culturales.²⁵⁵

En contra de este estado de cosas, la mujer ha defendido su equiparación con el hombre y ha luchado para que las diferencias físicas no signifiquen depreciación de su sexo. Lilith se consideraba semejante a Adán y por ello se negaba a hacer el amor en la postura del misionero: “Yo estoy hecha de polvo como tú, así que soy tu igual.”²⁵⁶ En su lucha por la paridad ha surgido el llamado *movimiento feminista*, muy significativo a lo largo del siglo XX, que mejora la situación de la mujer en la sociedad:

En las encuestas nacionales, del 75 al 95% de las mujeres atribuyen al feminismo el «mejoramiento» de su vida, y una proporción semejante dice que el movimiento feminista debería seguir impulsando el cambio.²⁵⁷

Michel subraya también que una de las aportaciones más importantes de la lucha feminista ha sido el conseguir la liberación de la mujer, rebatiendo los argumentos tradicionales que han tratado de someterla:

Que las mujeres se conciben en tanto que seres humanos con el derecho de desarrollar todas sus potencialidades (sexuales, afectivas, morales, políticas, intelectuales), sin aceptar las limitaciones impuestas tradicionalmente por los hombres: tal es una concepción revolucionaria para las mujeres que, durante siglos, bajo la opresión de las costumbres, de las leyes, de la Iglesia y de las filosofías masculinas, han sido concebidas, en su conjunto, como funciones tradicionales (de esposas, de procreadoras, de productoras de bienes, etc.) pero nunca como seres libres y creadores.²⁵⁸

Esta corriente ha incrementado en el hombre la consabida misoginia, plasmada en las corrientes filosóficas. Valcárcel considera a Schopenhauer como el filósofo de la misoginia, puesto que para él la mujer carece de inteligencia y de sensibilidad artística:

²⁵⁵ Mead (1994, p. 236).

²⁵⁶ Figes (1980, p. 44).

²⁵⁷ Faludi (1993, p. 36).

²⁵⁸ Michel (1983, p. 136).

El sexo masculino es reflexivo y el femenino es inmediato. Las mujeres no alcanzan la madurez sino el acné. A los dieciocho años existen como lo que van a seguir siendo, no tienen desarrollo ulterior; los varones, sí. El ser femenino es una estrategia de la naturaleza, un efecto teatral mediante el cual se perpetúa {...} Toda inteligencia y toda virtud han sido sustituidas por la astucia. Por ello, la mujer no es exactamente inmoral, sino que al ser absolutamente natural, no es moral.²⁵⁹

Está arraigada la creencia de que el ser humano nace con unas *Ideas* innatas grabadas en el alma, unos “circuitos impresos” diríamos ahora.²⁶⁰ Aunque el inconsciente sigue siendo un misterio, la mayoría de los pensadores contemporáneos²⁶¹ admiten que cabe suponer que en nuestras mentes existe, ya al nacer, una representación peculiar de nuestro entorno, lo que Jung llamaba arquetipo y que Bachelard redefine en su capítulo sobre el laberinto:

Un archétype est plutôt une *série* d’images «résumant l’expérience ancestrale de l’homme devant une *situation typique*, c’est à dire dans des circonstances qui ne sont pas particulières à un seul individu, mais qui peuvent s’imposer à tout homme...».²⁶²

En páginas posteriores retoma la definición de Jung:

Pour ce psychanalyste, l’archétype est une image qui a sa racine dans le plus lointain inconscient, une image qui vient d’une vie qui n’est pas notre vie personnelle et qu’on ne peut étudier qu’en se référant à une archéologie psychologique.²⁶³

Se supone que la mujer es el arquetipo del ser originario. Según Eliade, la tradición polinesia considera a la mujer como el primer ser humano salido de las manos del creador: “Tal es el origen de la mujer, formada de la sustancia de la Tierra-Madre, pero animada por el espíritu divino emanado del ser supremo, Io el grande.”²⁶⁴ El mismo autor expone que la tradición de los indios Thompson sostiene que la mujer fue el primer ser, origen de todos los demás:

²⁵⁹ Valcárcel (1996, p. 18).

²⁶⁰ Platón, *Fedón o la belleza*, 1985, p. 167.

²⁶¹ Entre ellos, Eliade (1995, p. 15) y Rof Carballo (1991, p. 225).

²⁶² Bachelard (1986, p. 211).

²⁶³ *Op. Cit.*, 1986, p. 263.

²⁶⁴ Eliade (1980, p. 141).

El Anciano o Jefe bajó del mundo superior (...) arrancó cinco cabellos de su cabeza y los arrojó abajo. Se convirtieron en cinco jóvenes mujeres perfectamente formadas. {...} Les dio a elegir lo que querían ser. {...} Entonces el Jefe las transformó (...) les dijo que serían progenitoras de todas las gentes. {...} La tierra-mujer se convirtió en suelo firme; sus cabellos se volvieron árboles y hierbas, su carne es el barro, sus huesos son las rocas y su sangre son los manantiales de agua.²⁶⁵

Se la considera el ser primigenio indispensable en el juego amoroso inaugural del que mana el soplo de la vida. Tradiciones orientales contemplan a un dios jugador que crea en primer lugar a la mujer:

El Dios oriental crea a la mujer, se enamora de ella, y juntos juegan un incesante juego de escondite. Ella se convierte en vaca y él se transforma en toro. Cada vez que la mujer se oculta tras una nueva forma, crea una nueva existencia y Dios bendice el hallazgo.²⁶⁶

Su capacidad generadora la convierte, por consiguiente, en la fuerza cósmica inicial de la procreación. En la mitología griega, Gea es una potencia elemental de la que nacen los dioses y los demás seres y Cibele la madre Naturaleza, la potencia vegetativa por excelencia.²⁶⁷ Bachofen, a su vez, insiste en el aspecto primigenio de la mujer:

La madre es anterior al hijo. La feminidad está en la cumbre, y la formación masculina del poder sólo aparece en segundo plano, después de aquella. La mujer es lo que está dado, el hombre ha de ser. La Tierra, el elemento materno, es desde el principio. De su seno surge la creación visible, y sólo en ésta se muestra un doble sexo diferenciado; sólo en ella aparece a la luz del día la forma masculina. Mujer y hombre no aparecen al mismo tiempo, no están igualmente ordenados. La mujer va delante, el hombre la sigue, la mujer es anterior, el hombre mantiene con ella una relación filial; la mujer es lo dado, el hombre lo que nacerá de ella.²⁶⁸

La capacidad de engendrar, de renovar la vida, convierte a la mujer en el principio diferenciador y renovador que materializa el mito del eterno retorno y el proceso de diferenciación a partir del caos original:

La madre es la primera diferencia, el signo más antiguo que emerge del urobós o espacio de sacralidad indiferenciada. {...} La madre sería la *gran diosa*: el signo del poder originario visto como donación de vida.²⁶⁹

²⁶⁵ *Op. Cit.*, 1980, pp. 146-147.

²⁶⁶ Dunn Mascetti (1992, p. 40).

²⁶⁷ Grimal (1989, p. 211).

²⁶⁸ Bachofen (1992, p. 130).

²⁶⁹ Pikaza (1996, p. 15).

Es una evidencia común a todas las civilizaciones que la mujer es fuente de perennidad. En Egipto, Isis renovaba y perpetuaba la vida al propiciar con su llanto las sucesivas crecidas del Nilo:

El embarazo, el parto y la maternidad representan para la mujer Isis un movimiento consciente, un paso hacia el descubrimiento de su fuerza personal femenina. La madre Isis se encuentra en el centro de la existencia como un paso abierto por donde fluye la vida. Es consciente de que su acto es la repetición necesaria de la regeneración continua de la naturaleza, sin la cual todos los seres vivos llegarían a su fin.²⁷⁰

Las constataciones científicas actuales hacen suponer que la mujer es el origen de los humanos. La plantilla básica del cuerpo humano es femenina. Los hombres mantienen ciertos rasgos femeninos como los pezones y las glándulas mamarias. Los niños conservan la voz atiplada hasta la adolescencia. Por otro lado, el cromosoma 23 puede ser enteramente femenino (XX), pero nunca lo es masculino (YY). La superioridad uterina se ve reforzada por la herencia religiosa que le asigna el papel social de *mater familias* para ensalzarla. El cristianismo, al hacer de la Virgen la Madre de Dios hecho Hombre, ha dignificado el papel de la mujer, que pierde sus inclinaciones nefastas y conserva sólo sus poderes fastos: “Élevant ses enfants, dirigeant un couvent, organisant une œuvre, elle n’est qu’un docile outil entre les mains surnaturelles, on ne peut lui désobéir sans offenser Dieu lui-même.”²⁷¹ La Virgen María es, según Fiores, el arquetipo de la madre ideal, que sobrepasa en excelencia a la de la Gran Madre y la de la Gran Diosa:

La naturaleza mítico-simbólica de maría se evidencia por el hecho de que en ella convergen tres características {...} la trascendencia de la dimensión espacio-temporal, la actividad en la realidad como expresión de una misión *divina* y la unión con la divinidad. La densidad mitológico-simbólica de María es tal que polariza en sí un conjunto de mitos, que por comodidad podemos dividir en dos categorías: los mitos de lo femenino y los de la relación con Dios.²⁷²

El mismo autor asegura que la Virgen es el modelo a seguir, porque su ejemplaridad rebasa el ámbito de lo femenino: “Se ha dicho que en los primeros siglos

²⁷⁰ Dunn Mascetti (1992, p. 159).

²⁷¹ Beauvoir (1979b, p. 343).

²⁷² Fiores, S. de y Meo, S.: *Nuevo diccionario de mariología*. Ediciones Paulinas, Madrid, 1988, p. 1354.

del cristianismo María proporcionó no tanto el modelo de la mujer cuanto el del creyente.²⁷³

Los estudiosos del tema remontan su origen a los inicios del cristianismo en Oriente. Pero si unos afirman que la Virgen vino a sustituir a diosas paganas:

Sólo en Oriente, pues, en Éfeso, había sido posible imponer tal mariología; en una ciudad en la que el pueblo veneraba a la «Gran Madre» (originariamente la virginal diosa Artemisa, Diana) y que, por tal motivo, recibieron con entusiasmo a la «diosa» sustituta María.²⁷⁴

Otros aseveran que su importancia se deriva de los principios morales que caracterizan al cristianismo:

Los dioses que formaban el objeto del culto pagano eran seres contaminados con los vicios más repugnantes {...} El cristiano, en cambio, ha de imitar todo lo que honra: todo lo que constituye el objeto de nuestro culto ha de ser también el modelo de nuestra conducta.²⁷⁵

Su grandeza estriba del hecho de ser elegida para convertirse en madre de Dios hecho Hombre:

Y porque a esta sacratísima Virgen escogió para la mayor dignidad que se puede conceder a pura criatura, de aquí viene que la adornó y engrandeció con mayor gracia, con mayores dones y virtudes que jamás se concedieron a ninguna pura criatura.²⁷⁶

Al dar su consentimiento la Virgen se convirtió en Corredentora del género humano:

Algunos autores, entre los cuales podemos citar al doctor Otto Menzinger y al doctor Neubert, han podido comprobar documentalmente que desde el principio, María, inseparablemente unida con Jesús, comparte sus glorias y sus oprobios.²⁷⁷

Por mandato específico de Jesús antes de expirar, María se convierte en Madre del género humano, en la persona de su discípulo Juan: “Mujer, he ahí a tu hijo.” (Jn, 19,

²⁷³ *Op. cit.* (1988, p. 1395).

²⁷⁴ Küng, H.: *El cristianismo. Esencia e historia*. Editorial Trotta, Madrid, Quinta edición, 2007, p. 461.

²⁷⁵ Gallerani, A.: *La mejor Madre. Virtudes y glorias de María*. Tipografía católica Casals, Barcelona, 1933, p. 362.

²⁷⁶ Martínez Puche, J.A.: *María en la literatura y en el arte*. EDIBESA, Madrid, 2002, p. 12.

²⁷⁷ Trens, M.: *María. Iconografía de la virgen en el arte español*. Editorial Plus-Ultra, Madrid, 1947, p. 24.

25-27) Los místicos exaltan las cualidades maternas que contiene la oración *Salve Regina*: “No por casualidad ni en vano los devotos de María la llaman Madre. {...} Madre sí, porque de veras es ella nuestra madre, no carnal, sino espiritual, de nuestra alma y de nuestra salvación.”²⁷⁸ Como madre, María congració a los hombres con Dios. Su obediencia a los designios de Dios contrarrestó el daño causado por Eva: “El concilio Vaticano II ha asumido plenamente esta condición de María como Nueva Eva, según la más original y pura tradición patristica en la fe de la Iglesia.”²⁷⁹ Se convirtió en su mejor abogada valedora: “La Virgen es el medio de que nuestro Señor se ha valido para venir a nosotros; por lo mismo debe ser el medio de que nosotros debemos servirnos para ir a él.”²⁸⁰ Es guía que inspira a los fieles confianza en su futuro. Es la *Stella matutina* que prelude un nuevo y constante amanecer: “Símbolo esperanzador de la luz sobre el poder de las tinieblas.”²⁸¹ María representa, en suma, un nuevo arquetipo numinoso de lo femenino. Su condición de *Inmaculada Concepción* le confiere una fuerza particularidad: “La realidad histórico-simbólica de María viene a ser un paradigma de los procesos de integración y de recuperación de aquella unidad original con Dios.”²⁸²

El concilio de Éfeso del año 431 fijó la doctrina y, en la Edad Media, San Bernardo y San Francisco de Asís divulgaron su culto y propiciaron la devoción popular²⁸³. Del siglo XII data la popularidad de la oración *Ave María* y, del siglo XIII, la práctica del *Rosario*, rezo diario católico en el que se recuerdan momentos especiales de la vida de Cristo y de María (misterios *gozosos*, *dolorosos* y *gloriosos*) rezando 10 *avemarías* en cada misterio: “Su nombre lo dice: rosario, guirnalda de rosas. Rosas que se arrancan del rosal del corazón y se entrelazan formando un ramillete y se ponen a los

²⁷⁸ Alfonso María de Ligorio: *Las glorias de María*. Editorial Covarrubias, Madrid, 1992, p. 33.

²⁷⁹ Ordóñez Márquez, J.: *Maternidad plena de María. Teología de la espiritualidad mariana*. Editorial CETE, Toledo, 1987, p. 71.

²⁸⁰ Martínez Puche, J.A.: *Tratado de de la verdadera devoción a la Santísima Virgen*. EDIBESA, Madrid, 2002, p. 58.

²⁸¹ Mechtemberg, T.: *Llena de gracia. Meditaciones marianas*. Editorial HERDER, Barcelona, 1982, p. 185.

²⁸² Pinkus, L.: *El mito de María*. Desclée de Brower, Bilbao, 1987, p. 79.

²⁸³ Küng, H.: *El cristianismo. Esencia e historia*. Editorial Trotta, Madrid, Quinta edición, 2007, p. 463.

pies de la Madre de Dios.²⁸⁴ Las últimas invocaciones del rosario, en las que se ensalzan todas las bondades de María, se llaman *letanías lauretanas* porque: “en su famoso Santuario de Loreto tuvo, si no su primer origen, por lo menos su más constante práctica, esta forma de oración.”²⁸⁵

En general y por doquier, la madre se convierte en depositaria de ritos. Su capacidad para generar vida y las vicisitudes de la gestación y el alumbramiento afianzan creencias populares que sacralizan a la mujer. Entre los aztecas: “Las mujeres que mueren de parto son de verdad *heroínas*. Han peleado por la vida y han caído en la pelea. El mismo gesto de su muerte las convierte en *diosas*, seres superiores.”²⁸⁶

Ella pone al servicio del recién nacido una especie de tierra prometida, repleta de leche, de miel y de cuidados: “Y es precisamente por su carácter altruista y generoso que el amor materno ha sido considerado la forma más elevada de amor, y el más sagrado de todos los vínculos emocionales.”²⁸⁷ Ella lo protege y favorece su desarrollo:

La importancia de la primera relación del recién nacido con el prójimo tutelar, habitualmente la madre (...) se ha ratificado y confirmado docenas de veces (...) en general la experiencia médica y psicológica nos ha mostrado la inmensa riqueza y pluralidad de las actitudes negativas o positivas de la madre hacia el pequeño infante.²⁸⁸

Es la madre la transmisora de las tradiciones y creencias:

En todas las épocas la mujer ha practicado la formación y civilización de los pueblos mediante la tendencia de su espíritu a lo sobrenatural, lo divino, sustrayéndose a la legitimidad, ejerciendo el mayor influjo sobre el sexo masculino.²⁸⁹

Es de ella de quien se recibe la capacidad de comprender el mundo a través de la palabra:

²⁸⁴ Rey, J.: *Madre*. Sal Terrae, Santander, 1960, p. 209.

²⁸⁵ Sardá y Salvani, F.: *Mater admirabilis*. Librería y tipografía católica, Barcelona, 1905, p. 9.

²⁸⁶ Pikaza (1996, p. 59).

²⁸⁷ Fromm, E.: *El arte de amar*. Barcelona, Paidós, 1999, p. 55.

²⁸⁸ Rof Carballo (1991, p. 13).

²⁸⁹ Bachofen (1992, p. 41).

Mi tesis es muy sencilla: afirmo que aprendemos a hablar de la madre {...} Más concretamente afirmo que el ser (o tener) cuerpo y el ser (o tener) palabra se forma *conjuntamente* y que la obra de la madre consiste precisamente en ese *conjunto*.²⁹⁰

Todo ello le confiere un poder y una preponderancia sobre su descendencia sin distinción de sexo:

El arquetipo de la madre es tal vez el que provoca mayor impacto en el inconsciente colectivo de entre todos los arquetipos que pertenecen a la mitología de la Diosa, pues afecta a hombres y mujeres por igual, y no sólo en la esfera privada, sino que también influye en la expresión social y religiosa de todo ser humano.²⁹¹

Se comprende la multitud de imágenes y de nombres con los que se conoce a la madre en todas las civilizaciones, dado que el nombre es considerado en la mayoría de las culturas como la encarnación de la esencia del ser²⁹². Como ejemplo, una cita de Durand basta para corroborarlo:

La Grande Mère est sûrement l'entité religieuse et psychologique la plus universelle {...} Astarté, Isis, Dea, Syria, Mâyâ, Marica, Magna mater, Naïtis, Aphrodite, Cybèle, Rhéa, Gè, Déméter, Myriam, Chalchiuhtlicue ou Shing-Moo sont ses noms innombrables qui tantôt nous renvoient à des attributs telluriques, tantôt aux épithètes aquatiques, mais toujours sont symboles d'un retour ou d'un regret.²⁹³

La sagacidad femenina le permite manejar el sexo contrario a su antojo. Aunque el hombre cree llevar los pantalones, son las mujeres las que manejan las reglas del juego:

Aunque las mujeres, aparentemente, parecen aceptar ser dominadas por sus padres, maridos y hermanos mayores, poseen ciertas estrategias para superar el control del hombre y para salirse con la suya. Una de estas estrategias es enfrentar a un «macho» con otro.²⁹⁴

El hombre envidia el poder procreador de la mujer, como lo asegura Simone de Beauvoir:

²⁹⁰ Muraro (1995, p. 127).

²⁹¹ Dunn Mascetti (1992, p. 150).

²⁹² Así lo reflejan los numerosos autores que han tratado este punto: Frazer (1995, p. 290), Freud (1984, p. 147), Jung (1982, p. 201), Cassirer (1989, p. 93).

²⁹³ Durand (1963, p. 250).

²⁹⁴ Harris (1990, p. 530).

Beaucoup de garçons se désolent qu'un tel privilège leur soit refusé; si, plus tard, ils dénichent des œufs, piétinent les jeunes plantes, s'ils détruisent autour d'eux la vie avec une espèce de rage, c'est qu'ils se vengent de ne pas être capables de la faire éclore, tandis que la petite fille s'enchantait de la créer un jour.²⁹⁵

Se siente superado por la opinión favorable que la sociedad le otorga a la mujer-madre, convertida en un tópico sagrado:

La esposa puede proclamar que el esposo es indelicado o juerguista. El padre no puede jamás decir que la madre es necia o frígida, porque la madre es intocable. Madre no hay más que una y, por tanto, tiene que ser perfecta.²⁹⁶

Se siente acomplejado en aspectos tan fundamentales como el sexual, campo en el que el hombre barrunta que la mujer puede superarlo. Tiresias, que tuvo la oportunidad de disfrutar de las experiencias de ambos sexos, afirmaba: “Si el goce del amor se componía de diez partes, la mujer se quedaba con nueve, y el hombre, con una sola.”²⁹⁷

Ante semejante preponderancia y deseo de superar sus complejos de inferioridad, el hombre se subleva contra ella. Simone de Beauvoir especifica al respecto:

Glorifier la mère, c'est accepter la naissance, la vie et la mort sous leur forme animale et sociale à la fois, c'est proclamer l'harmonie de la nature et de la société. C'est parce qu'il rêve à l'accomplissement de cette synthèse qu'Auguste Comte fait de la femme la divinité de la future humanité. Mais c'est pourquoi aussi tous les révoltés s'acharnent sur la figure de la mère, en la bafouant, ils refusent le donné qu'on prétend leur imposer à travers la gardienne des mœurs et des lois.²⁹⁸

Para lograr liberarse y dejar de estar subyugado a sus poderes, el hombre manipula el mito que de ella ha creado y troca los valores con los que la ha adornado:

Ils adorent la Déesse-Mère. Mais si puissante que celle-ci paraisse, c'est à travers des notions créées par la conscience mâle qu'elle est saisie. Toutes les idoles inventées par l'homme, si terrifiantes qu'il les ait forgées, sont en fait dans sa dépendance et c'est pourquoi il lui sera possible de les détruire.²⁹⁹

²⁹⁵ Beauvoir (1979a, p. 308).

²⁹⁶ Silva (1975, p. 210).

²⁹⁷ Grimal (1989, p. 518).

²⁹⁸ Beauvoir (1979a, p. 241).

²⁹⁹ *Op. cit.* (1979a, p. 95).

Ponen en evidencia que la mujer corrompe la esencia de su arquetipo por la preponderancia de la hembra en su triple condición de mujer, esposa y madre. En el ensayo titulado *Le thème des trois coffrets*, Freud observa que el personaje que ha de elegir entre tres cofres lo que está haciendo es elegir entre tres tipos de mujeres: “On pourrait dire que se sont les trois inévitables relations de l’homme à la femme qui sont ici représentées: voici la génératrice, la compagne et la destructrice.”³⁰⁰

Para satisfacer su *ego*, el hombre ha adornado a la mujer con virtudes alterables. Refiriéndose a la castidad, Tácito especificaba que entre los germanos: “Cuidábanse con rigor de la castidad en las jóvenes (lo contrario de lo que pasaba entre los celtas).”³⁰¹

En general el hombre valora la virginidad porque garantiza la integridad moral y física de la mujer y, por consiguiente, la seguridad de la pureza de la descendencia que con ella tenga. La virginidad constituye, según Simone de Beauvoir, una de las obsesiones mayores del hombre, incluidas en el *inconsciente colectivo*: “Ce n’est pas parce qu’elle symbolise la virginité féminine que l’intégrité fascine l’homme: mais c’est son amour de l’intégrité qui lui rend la virginité précieuse.”³⁰² La misma escritora pone el acento sobre el afán de exclusividad que caracteriza al macho: “Et puis rien ne semble à l’homme plus désirable que ce qui n’a jamais appartenu à aucun être humain: alors la conquête apparaît comme un événement unique et absolu.”³⁰³

Para contrarrestar su influjo, ya los antiguos atribuían a la virginidad un poder castrador. Se convertía en la *vagina dentata* que mordía al esposo: “Le principe féminin a d’autant plus de force, contient d’autant plus de menace, qu’il est intact.”³⁰⁴

Al tergiversar los valores, condiciona la visión que la sociedad tiene de la mujer:

³⁰⁰ Freud (1973, p. 102).

³⁰¹ Engels (1986, p. 241).

³⁰² Beauvoir (1979a, p. 62)

³⁰³ *Op. cit.* (1979a, p. 213).

³⁰⁴ *Op. cit.* (1979a, pp. 209-213).

La visión que el hombre tiene de la mujer no es objetiva, sino más bien una inestable combinación de lo que desearía que fuera y de lo que teme que pueda ser, y a esta imagen del espejo es a la que la mujer ha tenido que adaptarse {...} Como el modelo de la condición femenina está establecido por hombres para hombres {...} a la mujer sólo le cabe o serlo totalmente o no serlo en absoluto {...} la Virgen María y la Mujer escarlata, ángel misericordioso y prostituta.³⁰⁵

La reprime sexualmente, porque considera que la capacidad de disfrute de la mujer es mayor que la suya:

Por temor a no ser capaz de satisfacerla, el hombre ha reprimido la sexualidad de la mujer; las mujeres han vivido y muerto sin saber que poseían la capacidad de experimentar el orgasmo {...} Su sexualidad es total; implica mente, cuerpo y alma en el acto de amar y en las relaciones amorosas, mientras que un hombre es arrastrado por su sexualidad, hasta el punto que se puede comparar con la del joven adolescente.³⁰⁶

La tilda de viciosa insatisfecha. Refiriéndose a los héroes Sansón y Hércules, dominados por Dalila y Iola, Figes argumenta que si esos hombres fueron juguetes en manos de la mujer es porque ellas eran sexualmente insaciables:

Mientras la fuerza masculina, sexualidad incluida, son consideradas cuantitativamente limitadas y fácilmente agotables, la mujer es imaginada como toda apetito, sexualmente insaciable, y debilitará al hombre hasta dejarlo seco. E incluso puede tener una «vagina dentata», y entonces lo castrará {...} No deja de ser significativo que también Freud considerase a la mujer sexualmente insaciable.³⁰⁷

Le atribuye tendencias vergonzosas y se la considera capaz de todo tipo de perversiones. Entre ellas, la mitología clásica incluye la zoofilia. Un ejemplo de ello es Parsifae, la esposa de Minos, quien: “Concibió más tarde una pasión culpable” por el Toro que Posidón había regalado a su marido. De esta relación criminal nace Minotauro.³⁰⁸

La considera como un ser pérfido. El mito griego de Pandora existe también en la mitología oriental y muestra la composición múltiple y negativa que encierra:

³⁰⁵ Figes, E.: *Actitudes patriarcales. Las mujeres en la sociedad*. Madrid, Alianza Editorial, 1980, p. 15.

³⁰⁶ Dunn Mascetti (1992, p. 40).

³⁰⁷ Figes (1980, p. 49).

³⁰⁸ Grimal (1989, p. 359).

Una vieja leyenda sánscrita cuenta que, después de hacer al hombre, el creador tomó la redondez de la luna, las curvas del reptante, la ligereza de las hojas, el llanto de las nubes, la crueldad del tigre, el tenue fulgor del fuego, la frialdad de las nieves y la cháchara del grajo, e hizo a la mujer para a continuación presentársela al hombre.³⁰⁹

La define como el arquetipo de un ser tornadizo y dañino, quien, como la diosa Kali se revela creadora y destructora al mismo tiempo:

La ambivalencia dentro del ciclo femenino de energía puramente creativa y destructiva-creativa (creación a través de la destrucción), como ocurre durante el período de la ovulación y de la menstruación, ha originado el arquetipo de la mujer como creadora y destructora de la vida. La encarnación perfecta de esta imagen arquetípica es Kali.³¹⁰

Es indigna de contar con la confianza masculina por ser veleidosa e infiel. Este es el caso, entre otros, de la diosa Isis, esposa de Osiris, que es también requerida por Tifón. Se la considera santa porque busca a Dios, su marido Osiris; y prostituta por estar vinculada a principios del mal, Tifón.³¹¹

Por todo ello, es merecedora de escarnio y humillación: “La femme? c’est bien simple, disent les amateurs de formules simples: elle est une matrice, un ovaire; elle est une femelle: ce mot suffit à la définir.”³¹² La tradición judeo-cristiana le niega su primacía originaria al señalar su inferioridad, por haber sido creada a partir del hombre (*Génesis*, 2, 22). Morgan hace referencia a este texto del *Génesis* para señalar el origen de la discriminación social de la que es objeto la mujer:

De acuerdo con el libro del *Génesis*, Dios primero creó al hombre. La mujer no sólo fue algo que se le ocurrió después, sino un artículo suntuario. Durante casi dos mil años se creyó que la Sagrada Escritura justificaba su subordinación y explicaba su inferioridad, ya que ni siquiera como copia la mujer era demasiado buena {...} se desliza sutilmente el supuesto implícito de que la mujer es un hombre que se torció, de que una mujer es una versión distorsionada del diseño original, de que ellos son la norma, y nosotras la excepción.³¹³

Además de especificar la posterioridad de la creación de la mujer, se subraya la calidad inferior de los elementos constitutivos: “Dios entonces modeló a Lilith, la

³⁰⁹ Dunn Mascetti (1992, p. 21).

³¹⁰ *Op. cit.* (1992, p. 36).

³¹¹ Pikaza (1996, p. 155).

³¹² Beauvoir (1979a, p. 39).

³¹³ Morgan (1973, p.5).

primera mujer, exactamente de la misma manera que había formado a Adán, pero utilizando suciedad y heces en vez de polvo puro.³¹⁴

Y, sobre todo la convierte en la causa de las mayores desgracias para la humanidad. Se considera a Eva la culpable de la expulsión del paraíso terrenal y, por lo tanto, la causante de la destrucción y pérdida de la felicidad:

La mujer es creada como apéndice del hombre. El problema se agrava cuando el apéndice es acusado de provocar la expulsión del Paraíso. De esta forma la metáfora *mujer=destrucción* es una de las primeras informaciones que recibimos en nuestra cultura.³¹⁵

En las culturas más diversas, los cambios sociales, culturales y religiosos propiciados por el hombre han modificando el concepto de *mater*. Madre, materia y madera, etimológicamente, pertenecen a la misma familia semántica:

Or, le mot *materia* est dérivé de *mater*, mère. La matière dont une chose est faite est comme apport maternel. C'est donc cette vieille conception qui se perpétue dans l'usage symbolique de *bois* pour *femme*, *mère*.³¹⁶

El contenido de este concepto se ha interpretado de manera dialéctica y multívoca. En la introducción de su ensayo, *La concepción simbólica de la materia*, Pérez Estévez especifica, así mismo, la conexión semántica de los tres términos:

«Materia» proviene de la palabra latina «materia», la cual a su vez proviene de «mater», madre o elemento femenino, receptor, fecundable. Femenina, receptora y fecundable van a ser las características fundamentales tanto de la *χώρα* platónica como de la *υλη* aristotélica. Madre en Platón y prostituta en Aristóteles y Plotino, la materia va a nacer con el sello indeleble de la femineidad receptora. {...} De «mater» juntamente con «materia» proviene también «materies», madera, corazón y vida de árbol.³¹⁷

El hombre desvirtúa su capacidad genitora, puesto que el Dios creador por excelencia es masculino en la mayoría las civilizaciones. De la mitología griega se puede colegir, además, que el principio masculino puede prescindir del femenino para la procreación, ya que Zeus puede engendrar un ser perfecto, como Atenea, mientras que

³¹⁴ Figes, (1980, p. 44).

³¹⁵ Fuertes Olivera (1992, p. 154).

³¹⁶ Freud (1962, p. 145).

³¹⁷ Pérez Estévez (1989, p. 173).

Hera genera hijos deformes: “El principio femenino solo sin ayuda del principio masculino no lleva sino a la creación de seres contrahechos, como Hefesto, o monstruosos como Tifoeo.”³¹⁸

Héritier recuerda la teoría de Aristóteles, según la cual el hombre proporciona con su esperma el calor, la vida, la potencia del pneuma, mientras que la mujer sólo aporta la frialdad de la materia, por eso:

El nacimiento de niñas, el parto múltiple y la monstruosidad representan, en orden creciente, las anomalías relacionadas con el dominio de la naturaleza y de la materia, que es femenina, y que en tiempo ordinario el hombre moldea a su imagen cuando le impone su dominio en todos los puntos.³¹⁹

Se llega, incluso, a negarle el poder generador. Bachofen recurre a la tragedia de Esquilo, *Euménides*, en la que el juicio contra Orestes adquiere relevancia porque el acusado es defendido por Atenea (cuyo voto *calculus Minervae* absuelve a Orestes) y por Apolo, el *prógonos* (antepasado). Apolo le quita importancia al matricidio argumentando la escasa importancia de la madre en la concepción de su hijo: “También te lo diré, y entérate de lo que hablo con razón. No es la madre la engendradora del que es llamado su hijo, sino la nodriza del germen en ella sembrado.”³²⁰

En el proceso creador, se la supone una *materia* inerte. La filosofía taoísta consideraba a la mujer como un principio pasivo, *yang*; mientras al masculino, *yin*, se lo consideraba como el principio activo. Dentro de la mitología griega, Bermejo Barrera, al referirse a Pandora, recuerda las palabras de Hesiodo para quien “El vientre de la mujer corresponde al vientre de la tierra: ninguno de los dos da fruto espontáneamente.”³²¹ En el caso de Orestes, enjuiciado por haber dado muerte a su madre, su abogado defensor, Apolo, argumenta en favor de su defendido:

³¹⁸ Meautis (1982, p. 33).

³¹⁹ Héritier (1996, p. 195).

³²⁰ Bachofen (1992, p. 149).

³²¹ Bermejo Barrera (1982, p. 169).

Afirmando que una mujer no era más que el surco inerte en el que el esposo echaba su simiente, y que la acción de Orestes quedaba sobradamente justificada, ya que el padre era el único progenitor merecedor de este nombre.³²²

La mujer es, en suma, un simple receptáculo. La enseñanza que se desprende del mito de Orestes no es exclusiva de la mitología griega:

Los tikopias dicen que la madre no crea al niño, sino que simplemente es el «albergue» de él. Los miembros de las tribus de la colina de Albania y los habitantes de las Indias Occidentales admiten, junto con otros pueblos, una filosofía similar.³²³

Héritier refiere, así mismo, que los inuits del Ártico tienen las mismas creencias: “La mujer procreadora no es más que una saco, un recipiente que acoge temporalmente una vida humana engendrada por el hombre.”³²⁴

Según argumenta Pérez Estévez, la *χωρα* o madre platónica es el *sustrato* pero no la substancia. La madre es: “Lugar en el que surgen, crecen y mueren los seres sensibles, aquello que hace posible la existencia de lo mutable.”³²⁵

Si el hombre acepta la capacidad de engendrar de la mujer es con el fin de centrar toda su valía en este aspecto para mejor someterla. Simone de Beauvoir pone de relieve el cambio de mentalidad que procura el cristianismo, porque la Virgen reconoce libremente su inferioridad – *ancilla Domine* - al postrarse y aceptar la concepción del Hijo de Dios:

C'est là la suprême victoire masculine qui se consomme dans le culte à Marie: il est la réhabilitation de la femme par l'achèvement de sa défaite. Ishtar, Astarté, Cybèle étaient cruelles, capricieuses, luxurieuses: elles étaient puissantes; source de mort autant que de vie, en enfantant les hommes elles faisaient d'eux leurs esclaves.³²⁶

El papel que Jesús asigna a su propia madre en los Evangelios es secundario. En las bodas de Caná, María suplica a Jesús que ayude a los novios que se han quedado sin

³²² Graves, R. *Mitos griegos*. Barcelona, Ariel, 1995. p. 161.

³²³ Fox (1990, p. 95).

³²⁴ Héritier (1996, p. 220).

³²⁵ Pérez Estévez (1989, p. 174).

³²⁶ Beauvoir (1979a, p. 238).

vino. Jesús le replica: “¿Qué quieres de mí, mujer?”(Juan 2, 1-12) Tampoco le otorga el título de madre en el momento de su muerte en la cruz, cuando la confía al cuidado del discípulo amado (Juan 19, 25-27).³²⁷

Neus Campillo incide también en subrayar esta peculiaridad de la sociedad judeo-cristiana, al analizar la filosofía de Auguste Comte, para quien las diferencias biológicas de la mujer son la muestra de su inferioridad natural con respecto al varón:

Esa diferencia es sobrevalorada y ensalzada para que ejerza varias funciones, como las de afectividad y educación moral, pero es fuente de inferioridad, cuando se trata de establecer jerarquías dentro de la familia, cuando se trata de determinar quién ejerce el poder.³²⁸

Las feministas denuncian semejante mentalidad que relega a la mujer a los quehaceres propios del hogar: “Donde siguen soportando el 70 % de las tareas domésticas; el único cambio destacable en los últimos quince años es que ahora los hombres de la clase media «creen» que ayudan más en casa.”³²⁹

El hombre ensalza las funciones propias de la maternidad para acentuar la perfidia de sus actos más reprobables.

El amor de Rea (Cibeles) se considera arbitrario porque impidió que Crono devore a su último hijo Zeus. Dicho acto se considera una preferencia hacia ese hijo y una discriminación con respecto a los demás, porque no hizo lo mismo con ellos.³³⁰

El mito de Medea tiene origen celta y su comportamiento primero constituye el prototipo de la esposa perfecta que anula por completo a la mujer. Por tal motivo, es más terrible que asesine a sus propios hijos para vengarse de su marido:

Medea es la *mujer familiar*. Vive su vida a través de la satisfacción de su marido así como de la felicidad y del éxito de sus hijos. Carece, por así decirlo, de vida interior propia. Su foco consiste siempre en proporcionar integridad y eterna felicidad a su familia.³³¹

³²⁷ Quéré (1997, p. 178).

³²⁸ Neus Campillo 1996, p. 35).

³²⁹ Faludi (1993, p. 35).

³³⁰ Grimal (1989, p. 465).

Para acrecentar su perversidad, el hombre la animaliza, haciendo de la madre un personaje híbrido como el de Equidna:

Ese ser doble corresponde a la imagen de la madre: arriba, la mitad humana, amable, atractiva; abajo, la mitad terrible, bestial, transformada en espantoso animal por la prohibición del incesto.³³²

La considera como un principio de corrupción, dado que la madre es, al mismo tiempo, dispensadora de vida y de muerte:

La mère voue son fils à la mort en lui donnant la vie {...} Né de la chair, l'homme dans l'amour s'accomplit comme chair et la chair est promise à la tombe. Par là l'alliance de la Femme et de la Mort se confirme {...} Du jour où il naît, l'homme commence à mourir: c'est la vérité qu'incarne la mère.³³³

En el ensayo titulado *Le thème des trois coffrets*, Freud evoca tríos formados por figuras mitológicas ambivalentes: “Les grandes déesses, mères des peuples orientaux, semblent aussi toutes avoir été aussi bien procréatrices que destructrices, déesses de la Vie et de la Génération aussi bien que déesses de la Mort.”³³⁴

El que el hombre reniegue de la madre refleja un sentimiento reprimido contra ella: “Whinting vincula el resentimiento hacia la madre con el sexo y el destete.”³³⁵ Decide entonces su aniquilación. El matricidio figura en todas las mitologías como medio de liberación. En la mitología del Cercano Oriente, para sentirse libre y evitar el dominio castrante de la madre, Marduc mata a su madre Tiamat:

Marduc expresa el ideal de una sociedad que se funda en la violencia del varón conquistador (guerrero) y se expande a través de eso que pudiéramos llamar *derrota y domesticación* del principio femenino.³³⁶

Las corrientes psicológicas y sociológicas actuales no concluyen que la capacidad física de la mujer para procrear implique necesariamente que posea las cualidades

³³¹ Dunn Mascetti (1992, p. 107).

³³² Jung, C.G.: *Símbolos de transformación*. Barcelona, Paidós, 1982, p. 195.

³³³ Beauvoir (1979a, p. 228).

³³⁴ Freud (1973, p. 100).

³³⁵ Fox (1990, p. 95).

³³⁶ Pikaza (1996, p. 93).

anímicas necesarias. Simone de Beauvoir se apoya en todo un conjunto de ejemplos para afirmar que las mujeres carecen de instintos maternos innatos:

Tous ces exemples suffisent à montrer qu'il n'existe pas d'*instinct* maternel: le mot ne s'applique en aucun cas à l'espèce humaine. L'attitude de la mère est définie par l'ensemble de sa situation et par la manière dont elle l'assume.³³⁷

Son las vivencias personales las que modulan el carácter, desarrollan la personalidad y conforman su arquetipo:

Las experiencias que marcan profundamente la vida de una mujer, como el ciclo menstrual, el embarazo, el parto y la menopausia, producen un impacto diferente en cada individuo y por tanto se registran de distinto modo en el inconsciente personal.³³⁸

Influyen, en primer lugar, el tipo de relaciones que la mujer mantuvo en la infancia con sus genitores:

La madre que sea incapaz de amar (esto no lo admite conscientemente ninguna madre), de dar, porque a su vez ella ha sentido la ausencia de amor en su vida, condiciona para siempre la capacidad de amor de su hijo.³³⁹

En segundo lugar, importan sus experiencias sentimentales y las relaciones maritales:

On prétend que la femme a moins besoin que l'homme d'activité sexuelle: rien n'est moins sûr; les femmes refoulées font des épouses acariâtres, des mères sadiques, des ménagères maniaques, des créatures malheureuses et dangereuses.³⁴⁰

Interviene, por último, que la aceptación consciente y libre de su papel de madre la colme:

Mais à condition qu'elle soit *librement* assumée et *sincèrement* voulue {...} il n'y a pas de mère «dénaturée» puisque l'amour maternel n'a rien de naturel: mais précisément à cause de cela, il y a des mauvaises mères.³⁴¹

³³⁷ Beauvoir (1979b, p. 178).

³³⁸ Dunn Mascetti (1992, p. 27).

³³⁹ Izaguirre, P. y Sancho, F., en AA AAVV.: *Familia, hoy*. Madrid, UNED, 1976, p. 90.

³⁴⁰ Beauvoir (1979a, p. 243).

³⁴¹ Beauvoir (1979b, pp. 196-197).

Si es feliz como mujer, si su función como madre se asimila al principio de placer, los sentimientos maternos florecen. Para que la madre se comporte amorosamente es necesario que sea emocionalmente feliz:

La mayoría de las madres son capaces de dar 'leche', pero sólo unas pocas pueden dar *miel* también. Para estar en condiciones de dar miel, una madre debe ser no sólo una «buena madre», sino una persona feliz.³⁴²

Sucede lo contrario si la mujer tuvo una infancia desgraciada o si vive una experiencia de malmaridada. En la mitología clásica son frecuentes los casos de madres que matan a sus hijos por despecho. Los ejemplos más relevantes son los de Clitemnestra y Medea. El esposo de la primera, Agamenón, para aplacar las iras de Artemis, inmola a su hija Ifigenia. Clitemnestra no se lo perdona nunca. Por eso participa en su asesinato: "En su odio contra la estirpe de su marido, quiso incluso dar muerte a Orestes, su propio hijo."³⁴³ La malmaridada Medea, despechada porque Jasón quiere abandonarla y casarse con una hija de Creonte, les da muerte. Antes de huir, mata también a los hijos que tuvo con Jasón.³⁴⁴

En unos casos, la mujer se aprovecha del status que le confiere la religión para satisfacer sus deseos de revancha cuando tiene hijos no deseados, que representan para ella la materialización y el exponente inequívoco de sacrificio y renuncia:

Frigide, masochiste, sadique, elle se sanctifie en renonçant à la chair, en jouant les victimes, en étouffant autour d'elle tout élan vivant {...} quand elle martyrise mari et enfant, en les privant de tout bonheur terrestre elle leur prépare une place de choix dans le paradis.³⁴⁵

En otros, trata de colmar en ellos sus ansias insatisfechas de todo tipo:

La madre infeliz en el matrimonio encuentra en el hijo una tabla de salvación y un motivo para proyectar en él todas sus descompensaciones emocionales. Lo acaparará y se unirá a él como un objeto necesario de una forma simbiótica; lo verá así como el salvador de sus desdichas.³⁴⁶

³⁴² Fromm (1999, p. 55).

³⁴³ Grimal (1989, p. 15).

³⁴⁴ *Op. Cit.*, p. 336.

³⁴⁵ Beauvoir (1979b, p. 343).

En este sentido se pronuncia Rof Carballo al asegurar que las mujeres utilizan a sus hijos para descargar sus frustraciones sentimentales:

Con agudeza señala Kunz cómo la caricia, al exagerarse, deja de pertenecer al mundo de la ternura para pasar al de la sexualidad {...} Siempre que una madre besa a su tierno retoño con frenético entusiasmo hay que sospechar que «descarga» en ese aparente amor maternal tensiones eróticas insatisfechas o frustraciones maritales.³⁴⁷

La consiguiente pérdida de prestigio social de la figura de la madre la lleva a mostrarse sádica y dominadora y a descargar sobre los hijos sus tensiones:

Rares sont les cas où elle est aussi compréhensive et discrète que chez cette «Sido» que Colette a peinte avec amour. Sans parler des cas quasi pathologiques- ils sont fréquents- où la mère est une sorte de bourreau, assouvissant sur l'enfant ses instincts de domination et son sadisme.³⁴⁸

Todos estos estados emocionales modelan el comportamiento de la mujer-madre, cuya influencia surte efectos negativos. El inconsciente materno crea una burbuja donde encierra a su hijo, con peligro de asfixiar a ambos:

La tela de araña que nosotras mismas tejemos alrededor del niño varón nos encerrará más tarde. {...} Ninguna mujer debería ignorar las trampas del inconsciente materno, ninguna mujer debería aceptar educar ella sola a su hijo; ninguna madre debería permanecer neutral ante la feminización de la enseñanza de los niños pequeños.³⁴⁹

Rof Carballo asegura que los trastornos psicológicos y el consiguiente comportamiento anómalo de la madre trascienden a los hijos y los disminuye:

Observar que los niños que han sido criados sin amor o que han sufrido carencias familiares graves, tarde o temprano, (...) acaban con un deterioro de su inteligencia o con un desarreglo en las relaciones de su esfera intelectual con la afectiva, es un hecho que por haber sido confirmado desde puntos de vista y con métodos muy heterogéneos, puede darse como firmemente establecido.³⁵⁰

El mismo autor especifica que el desapego materno tiene consecuencias negativas físicas en el niño. La ausencia de caricias aumenta la vulnerabilidad de los niños a ciertas

³⁴⁶ Izaguirre, P. y Sancho, F.: *La pareja humana*, en AA AAVV.: *Familia, hoy*. Madrid, UNED, 1976, p. 92.

³⁴⁷ Rof Carballo (1991, p. 285).

³⁴⁸ Beauvoir (1979a, p. 322).

³⁴⁹ Olivier (1992, p. 157).

³⁵⁰ Rof Carballo (1991, p. 30).

enfermedades. Cuando se estudió la proliferación de eczema en los niños de las cárceles de mujeres se consideró: “Como causa de esta enfermedad una híper excitabilidad de la piel y una personalidad peculiar de la madre, llena de angustia y de hostilidad que le hace evitar todo contacto con su hijo.”³⁵¹ La falta de cariño materno provoca efectos carenciales y crea sentimientos de culpabilidad:

Quando la urdimbre primera es deficitaria de ternura se produce lo que Neumann ha denominado *sentimiento primigenio de culpabilidad* {...} En lugar de percibir el abandono, la falta de afecto como una injusticia lo vivencia como una culpabilidad.³⁵²

Las carencias afectivas desarrollan la agresividad de los niños y crean individuos violentos:

La penuria de sus relaciones infantiles se traducirá en la de sus relaciones sociales. Privados del alimento afectivo al que tenían derecho, solo podrán recurrir al único camino que les queda, a la violencia, a la destrucción de un orden social del que son víctimas. De lactantes sin cariño se convertirán en adultos llenos de odio.³⁵³

La antinomia expuesta de ambos sexos no anula la dependencia mutua. *La Biblia* especifica que Dios juzgó conveniente proporcionar al hombre un ser complementario: “No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda proporcionada a él.” (*Génesis*, 2, 18) Bachofen ve en la muralla el símbolo que mejor materializa la complementariedad de ambos sexos, puesto que esta construcción participa del ámbito de lo inferior (ctónico y telúrico=sanctum) y lo superior (reino de la luz y de Apolo=sacrum):

Su fundamento material originario proviene de la tierra, por eso una corona de murallas orna la cabeza de las grandes Madres de la naturaleza; pero su nacimiento se lo deben a la potencia masculina. Por ello mantienen una relación sagrada con ambas potencias: Sanctum con el principio material femenino de la naturaleza, Sacrum con el principio masculino de la fuerza.³⁵⁴

La unión de ambos los complementa, si se tiene en cuenta el acoplamiento físico perfecto de ambos cuerpos:

³⁵¹ *Op. cit.*, p. 232.

³⁵² *Op. cit.*, p. 275.

³⁵³ Spitz (1981, p. 126).

³⁵⁴ Bachofen (1988, p. 180).

Los pechos de la mujer opuestos al pecho plano del hombre y los protuberantes genitales de éste opuestos al triángulo púbico de ella, forman un círculo de poder único y cósmico. Yin y Yang, arriba y abajo, tierra y cielo, todo el universo está englobado en la forma física del hombre y la mujer {...} En la visión tántrica, esta fuerza se eleva al dominio espiritual, y cuando dos amantes tántricos se unen bajo el «manto azul» original la energía primordial de creación.³⁵⁵

Esta complementariedad los totaliza. El mito del andrógino, tal como lo describe Platón, es un mito reintegrador porque supone la restitución de la añorada unidad originaria, perdida al separarse el todo en dos sexos.³⁵⁶ La unión con la mujer le permite al hombre salir de su inmanencia y conseguir su plenitud:

Elle est une idole, une servante, la source de la vie, une puissance des ténèbres; elle est le silence élémentaire de la vérité, elle est artifice, bavardage et mensonge; elle est la guérisseuse et la sorcière, elle est la proie de l'homme, elle est sa perte, elle est tout ce qu'il n'est pas et qu'il veut avoir, sa négation et sa raison d'être.³⁵⁷

La fusión de ambos los dignifica al contribuir con ella a la perpetuación de la especie. En muchas culturas, el matrimonio forma parte también de los ritos esenciales, como la iniciación y la muerte:

Casarse significa iniciar una nueva etapa de la vida sagrada {...} La ceremonia nupcial es una actualización del acto creador por el que comenzó a existir la primera pareja humana brotada del árbol de la vida.³⁵⁸

En Borneo del Sur el tiempo del embarazo se considera sagrado, porque ambos cónyuges: “constituyen la divinidad total y son el árbol de la vida, en su conjunción y en la llegada de una nueva vida, que es fruto del árbol de la vida.”³⁵⁹

La tradición judeocristiana ha considerado el matrimonio como una institución divina, que tiene como finalidad propiciar la perfección de los contrayentes (*Génesis*, 1, 28). Basándose en la propia etimología del término, Bachofen considera que el matrimonio tiene su origen en el matriarcado:

³⁵⁵ Dunn Mascetti (1992, p. 40).

³⁵⁶ Platón (1985, p. 117).

³⁵⁷ Beauvoir (1979a, p. 193).

³⁵⁸ Eliade (1980, p. 176).

³⁵⁹ *Op. cit*, p. 177.

La ginecocracia no existe fuera del matrimonio, sino dentro de él. No es una oponente, sino un necesario acompañante del mismo. En efecto, el propio nombre *matrimonio* descansa sobre la idea básica de matriarcado. Se dice *matrimonium*, no *patrimonium*, del mismo modo que se habla tan sólo de *materfamilias*. *Paterfamilias* es, sin duda, una palabra más tardía.³⁶⁰

Bermejo Barrera comparte esta opinión, al precisar que fueron las mujeres las que instauraron el matrimonio: “Basado en los lazos de sangre, en el predominio de los valores de la maternidad, la afectividad y la religiosidad.”³⁶¹

Héritier asegura que ni la familia, ni la filiación, ni ninguna otra institución social es de origen natural: “...no existe ninguna institución social que se base exclusivamente en la naturaleza.”³⁶² Bachofen sostiene, por el contrario, que el derecho materno es *ius naturale* porque surge de la ley de la materia; por el contrario el derecho del padre es *ius civile*: “La familia es un puro concepto físico, y por eso sólo está vigente en el derecho materno {...} El padre es siempre una ficción jurídica, y la madre, por el contrario, un hecho físico.”³⁶³ De ello se deriva que el matrimonio se convierte para el hombre, según algunos, en una infortunada carga: “Pandora introduce en la vida humana el matrimonio, y esta institución no es para Hesiodo nada diferente de un trabajo.”³⁶⁴

Morgan mantiene que la familia nuclear no comienza con la pareja hembra-macho:

El mínimo irreductible que precedió en muchos millones de años a la familia nuclear no era de ninguna manera el grupo papá-y-mamá. Era el grupo mamá-y-los-nenes {...} La necesidad de leche y de contacto llega a su fin en una etapa temprana, pero la relación se mantiene.³⁶⁵

En cualquier caso, su composición conoció variadas combinaciones. Engels distingue cuatro tipos de familia: consanguínea, punalúa, sindiásmica y monogámica. Estos estadios y la evolución que los ha propiciado dependen, según él, del grado de promiscuidad en las relaciones matrimoniales. Pero cuando la propiedad privada se

³⁶⁰ Bachofen (1992, p. 84).

³⁶¹ Bermejo Barrera (1988, p. 27).

³⁶² Héritier (1996, p. 282).

³⁶³ Bachofen (1992, p. 86).

³⁶⁴ Bermejo Barrera (1982, p. 169).

³⁶⁵ Morgan (1973, p. 210).

impone a la colectiva, la promiscuidad desaparece en favor de la monogamia. El hombre procura entonces conservar el derecho al heterismo, pero impone a la mujer la familia monogámica, de manera de garantizar el gentilicio paterno y la transmisión del patrimonio.³⁶⁶

Bachofen asegura, por el contrario, que es el matriarcado el que propicia la pareja estable y cita para ello el ejemplo de las Baleares:

La mujer opuso una firme resistencia a las condiciones animales de libre y generalizada unión sexual. {...} La dominación del hombre y de los niños es imposible en las condiciones naturales de libre unión sexual, y la transmisión de los bienes y del nombre por línea materna sólo tiene significado en el matrimonio.³⁶⁷

Llegado el momento, la familia impone la elección del cónyuge. Al desarrollar el tema, Engels constata que en su época al igual que en tiempos pretéritos, los padres católicos imponen al hijo la mujer que le conviene y los protestantes le dejan cierta libertad dentro de su ámbito de influencia: “Pero en ambos casos, el matrimonio se funda en la posición social de los contrayentes y, por tanto, siempre es un matrimonio de conveniencia.”³⁶⁸ Este aspecto contribuye a descalificar el matrimonio al considerarlo como un mercadeo denigrante. Figes no es el único autor en parangonar matrimonio y prostitución:

Y claro está que no sólo se compra la prostituta. En una sociedad rica {...} también se compra la esposa, convirtiéndose entonces el matrimonio en una forma de prostitución legalizada. La dote puede efectivamente compensar la falta de encantos personales, que se convertirán por sí mismos en una cualidad económica.³⁶⁹

Engels también criticaba el matrimonio de conveniencia en las sociedades católica y protestante:

³⁶⁶ Engels (1986, pp. 78-117).

³⁶⁷ Bachofen (1992, p. 100).

³⁶⁸ Engels (1986, p. 133).

³⁶⁹ Figes (1980, p. 92).

También en los dos casos, este matrimonio de conveniencia se convierte a menudo en la más vil de las prostituciones, a veces por ambas partes, pero mucho más habitualmente en la mujer; ésta sólo se diferencia de la cortesana ordinaria en que no alquila su cuerpo a ratos como una asalariada, sino que lo vende de una vez para siempre, como una esclava.³⁷⁰

Más recientemente, Simone de Beauvoir hacía suyos estos reproches:

Le corps de la femme est un objet qui s'achète; pour elle, il représente un capital qu'elle est autorisée à exploiter. Parfois elle apporte à l'époux une dot; souvent, elle s'engage à fournir un certain travail domestique: elle tiendra la maison, élèvera les enfants.³⁷¹

Desde el punto de vista sociológico las valoraciones son poco elogiosas. Figes califica el matrimonio de institución reaccionaria y arcaizante:

El hecho de que siga siendo una institución sancionada por el Estado y santificada por la iglesia es una prueba de que no se ha producido ningún cambio de actitud importante con relación al hombre y a la mujer y a sus relaciones recíprocas.³⁷²

El hecho de que más adelante sean los contrayentes los que decidan con quien casarse, se trata, en numerosos casos, de una libertad de elección tutelada. La elección del cónyuge basada en el sentimiento amoroso es una libertad utópica:

Existe evidencia empírica de que la inmensa mayoría de los jóvenes *eligen* pareja (de hecho) únicamente entre los de su misma clase social, raza o credo religioso. La «libertad» de elección queda, por tanto, notablemente restringida por una clara tendencia hacia la endogamia del grupo.³⁷³

Por tal motivo, Josefina de Silva distingue cuatro clases de matrimonios, basándose en el grado de dependencia o sumisión que media entre hombre y mujer y en el motivo que los llevó a unirse.³⁷⁴

Receloso un sexo del otro, cada cual por su lado propició la instauración de sistemas de gobierno y de control de la tribu y del clan que les fuesen favorables. Matriarcado y Patriarcado nacieron para defender los intereses que les eran propios y

³⁷⁰ Engels (1986, p. 133).

³⁷¹ Beauvoir (1979b, p. 16).

³⁷² Figes (1980, p. 187).

³⁷³ Morales Navarro (1988, p. 135).

³⁷⁴ Silva (1975, pp. 93-113).

regir en solitario el conjunto de la sociedad. Piaget subraya los motivos particulares de los hombres en este caso, al analizar las teorías que sobre los símbolos tienen Adler (la voluntad de poder) y Freud (la voluntad de placer):

Contrairement à l'importance que Freud attribue à la sexualité, Adler retrouve partout l'instinct de conservation et la volonté de puissance ou d'expansion. L'amour même est surtout pour l'individu un moyen de jouer un rôle et d'affirmer son moi.³⁷⁵

Simone de Beauvoir afirma que la mujer, por su parte, utiliza los poderes de su sexo para superar la fuerza física del hombre e imponerse a él:

La mère, l'épouse, l'amante sont des géolières; la société codifiée par les hommes décrète que la femme est inférieure: elle ne peut abolir cette infériorité qu'en détruisant la supériorité virile.³⁷⁶

Bachofen sostiene que el matriarcado sería anterior al patriarcado: “El matriarcado se desarrolla en un periodo cultural más primitivo que el sistema patriarcal.”³⁷⁷ Esto garantizaba la filiación del género humano con los inicios de la vida. Este *continuum* materno hace que la madre se asemeja a Dios por su posición de superioridad irreversible, que establece la relación necesaria entre el yo y el comienzo:

Las mujeres, repito, no adquieren grandeza por el hecho de llegar a ser madres; el hecho de que yo sea madre de un hijo es un título de mérito social, no de grandeza humana. En cambio, la mujer que me trajo al mundo es grande por su precedencia, por el hecho de encontrarse aguas arriba de cualquier elección y grandeza mías, lo cual le otorga una grandeza única e inigualable, no por nada sustancial, sino por el lugar que ocupa de manera definitiva.³⁷⁸

Para Cencillo, la menstruación representa la repetición caótica del origen del mundo y la conexión cósmica de la madre con ese momento inicial:

El ciclo menstrual de la mujer, fenómeno cargado de fuerza mágica en los estadios tribal y arcaico, viene a establecer una estrecha relación entre la feminidad, la Luna el sexo y las aguas que se mueven en forma de mareas al ritmo de los periodos lunares y que al mismo tiempo constituyen el símbolo del caos primordial del mundo físico.³⁷⁹

³⁷⁵ Piaget (1976, p. 207).

³⁷⁶ Beauvoir (1979b, p. 484).

³⁷⁷ Bachofen (1992, p. 29).

³⁷⁸ Muraro (1995, p. 130).

³⁷⁹ Cencillo (1970, p. 64).

Esta preeminencia se sacraliza con los fundamentos religiosos que el matriarcado contribuye a extender:

Sólo existe un único poder motor de toda civilización: la *religión*. {...} Sin ella es imposible comprender cualquier aspecto de la vida antigua, y los tiempos más arcaicos se convierten en un enigma indescifrable. {...} Es la estructura interna de la naturaleza *femenina* el responsable del sello *hierático* que porta la cultura gineocrática; es esa conciencia profunda, intuitiva, de la divinidad la que, fundida con el sentimiento del amor, otorga a la mujer, y especialmente a la madre, una sacralidad religiosa de enorme poder en los tiempos más salvajes.³⁸⁰

La tradición mitológica del matriarcado se afianza por su facultad para abrirse siempre a círculos amplios: “La *fraternidad universal* de todos los hombres procede del matriarcado procreador, y su realidad y reconocimiento sucumbirán con el desarrollo de la paternidad.”³⁸¹

Por otro lado, teniendo en cuenta la promiscuidad que caracterizaba la familia originaria, sólo la matrilinearidad podía garantizar la pureza de sangre. Engels cita a Bachofen al respecto:

Primitivamente no podía contarse la descendencia sino en línea femenina, de madre a madre, que esa validez exclusiva se mantuvo largo tiempo (...) que esta situación primitiva de las madres, como únicos genitores ciertos de los hijos, aseguró a aquellas, y al mismo tiempo, a las mujeres en general, una posición más elevada.³⁸²

La mujer tenía en sus manos la posibilidad de dominar todo su entorno. Tenían la capacidad de controlar las técnicas de la agresividad, porque eran dueñas del nacimiento, el cuidado y la alimentación de lo prole:

En otras palabras, las mujeres controlan la crianza, y gracias a ello pueden modificar potencialmente cualquier estilo de vida que las amenace. Cae dentro de su poder de negligencia selectiva el producir una proporción entre los sexos que favorezca mucho más a las hembras que a los varones {...} Dios sería llamado ELLA.³⁸³

Existieron sociedades de amazonas, como la ginecocracia de Lemnos, en las que la mujer admitía la presencia de hombres sólo como reproductores:

³⁸⁰ Bachofen (1988, p. 72).

³⁸¹ *Op. cit.* (1988, p. 65).

³⁸² Engels (1986, p. 37).

³⁸³ Harris (1989, p. 81).

Las Amazonas sólo tiene *madre*, el padre no significa nada. Sólo entra en una relación pasajera con la madre como fecundador. Después de cumplido su papel, abandona la hospitalaria costa y se hunde en el olvido.³⁸⁴

Las amazonas, hijas de Ares, eran guerreras y cazadoras como Artemis, su protectora, y utilizaban a los hombres como subordinados que las liberaban de las labores serviles:

Sólo toleraban la presencia de los hombres a título de criados, para los trabajos serviles. Según algunos, mutilaban a sus hijos varones al nacer, volviéndoles ciegos y cojos; según otros, los mataban.³⁸⁵

Estas sociedades se anticiparon así a la emancipación de la mujer que más adelante exigirían los movimientos feministas, defensores de la independencia económica que se consigue con el trabajo fuera del hogar:

La emancipación de la mujer no se hace posible sino cuando ésta puede participar en gran escala, en escala social, en la producción y el trabajo doméstico no le ocupa sino un tiempo insignificante.³⁸⁶

Es comprensible que el hombre, para disminuir el poder matriarcal, alegase que los orígenes del patriarcado gozaban de una categoría superior:

El Derecho materno surge de abajo, es de naturaleza y origen ctónicos; el Derecho paterno, por el contrario, viene de arriba, es de naturaleza y de origen celestes, es el derecho de las potencias luminosas, lo mismo que aquél es la ley del oscuro seno de la Tierra, lleno de tinieblas.³⁸⁷

Ser adueña, a su vez, de los ritos religiosos para ensalzar el patriarcado y para someter a la mujer, arguyendo que el principio creador, Dios, es masculino:

³⁸⁴ Bachofen (1992, p. 223).

³⁸⁵ Grimal (1989, p. 24).

³⁸⁶ Engels (1986, p. 277).

³⁸⁷ Bachofen (1992, p. 135).

La religión es en sí misma un culto masculino, y, lo mismo que las ceremonias de iniciación, está específicamente proyectada para excluir a las mujeres {...} Margaret Mead va más lejos y quiere ver en toda actividad masculina, y no sólo en los ritos de iniciación, una forma de compensación masculina de su incapacidad de tener hijos {...} su virilidad tiene que ser puesta de relieve mediante prohibiciones de acceso a la mujer a determinados terrenos, o bien realizando alguna hazaña.³⁸⁸

Acentúa la perversidad de la mujer, subrayando que el ser más excelso, origen de todos los hombres, ha de ser vilipendiado por ser la causa de su propia pérdida:

El mito de Eva es tal vez el más rico de todos, pues la maldición del Señor por su desobediencia establece el emblema del patriarcado y siglos de represión femenina en la nueva era que siguió al milenio de adoración de la Gran Diosa Madre.³⁸⁹

Para imponerse definitivamente, el varón recurre a los tabúes y a la fuerza:

En una sociedad sencilla, medianamente primitiva, la estructura social puede permitir al hombre el ejercicio de cierto grado de control físico sobre sus mujeres, y en la medida en que dicho control resulta inadecuado, el hombre despliega un sistema de tabúes sexuales y subraya su autoridad por medio de la religión.³⁹⁰

El varón utilizó su fuerza física para contrarrestar el poder de la mujer y subyugarla:

Para imponer su propia ley (expresada en formas de violencia), el varón ha tenido que vencer a la mujer, y así lo ha hecho, por envidia, con dureza. De un modo quizá exagerado pero en el fondo verdadero, podemos afirmar que la *violencia de los varones* (expresada en el ritual de sacrificios) nace de la envidia que ellos sienten por no ser dueños de vida como la mujer.³⁹¹

Una de las dos principales teorías sobre el origen de la agresividad la considera como un impulso reactivo, como la reacción a estímulos externos.: “Esto es, *respuesta siempre*, bien a una frustración, a otra agresión o a una carencia.”³⁹²

Pero está más extendida la opinión que la contempla como un ingrediente natural del ser. Rof Carballo no es el primero en considerar a la agresividad como una característica innata e inherente a la persona humana:

³⁸⁸ Figes (1980, p. 54).

³⁸⁹ Dunn Mascetti (1992, p. 142).

³⁹⁰ Figes (1980, p. 69).

³⁹¹ Pikaza (1996, p. 24).

Freud tardó en admitir la universalidad de estos impulsos agresivos, al principio opinaba que la agresividad era primordialmente una reacción a la frustración, pero poco a poco fue reconociéndole cada vez más importancia como impulso autónomo y primario, hasta llegar a considerarlo como uno de los dos impulsos fundamentales del ser vivo. Junto a la libido, el impulso de amor, el Destruído o impulso tanático o de muerte.³⁹³

Se trata de un factor constitucional del reino animal que impregna todas nuestras querencias y se incrementa cuando las relaciones con los demás se enturbian. El comportamiento animal:

Nos enseñan lo mismo que vemos en la clínica y aun en la vida corriente con mucha frecuencia: que la agresividad va indisolublemente unida al amor y que no hay amistad ni relación amorosa que no vaya trenzada, en lo más secreto del ser del hombre, con impulsos destructores. Pero no hay que olvidar que también sucede lo contrario: que no hay odio tampoco sin una cierta dosis, a veces muy considerable, de amor subyacente.³⁹⁴

La agresividad es indispensable para la supervivencia, pues posibilita el desarrollo de la función nutricia y garantiza la defensa del territorio vital:

La vida requiere la desintegración de otras sustancias que tienen o han tenido vida, para una vez desarmadas (...) ser incorporadas a la propia sustancia viva (...) Todo ser vivo ha de ser, en una u otra forma, agresivo hacia otros seres vivos.³⁹⁵

Se considera indispensable para regular las relaciones humanas. Es un principio activo de adaptación constante dentro del ritmo de vida impuesto por la sociedad actual:

Sin agresividad no habría adaptación; hay una agresividad normal y útil, y otra maléfica. Si la agresividad en el animal es transitoria, en el hombre, en cambio, es un carácter *permanente* que aparece constantemente fundido con su vida normal.³⁹⁶

Otros opinan que la agresividad es el resultado de influencias sociales. J-J. Rousseau es el ejemplo más representativo de los que afirman su origen social: “Para

³⁹² Rof Carballo (1991, p. 189).

³⁹³ Rof Carballo (1991, p. 185).

³⁹⁴ *Op. cit.*, (1991, p. 171).

³⁹⁵ *Op. cit.*, (1991, p. 143).

³⁹⁶ *Op. cit.* (1991, p. 220).

Rousseau, la agresividad no era una característica básica e inherente al hombre, sino algo impuesto a su comportamiento por el desarrollo de la sociedad.”³⁹⁷

El Dalai Lama cree que el hombre es bueno por naturaleza pero sujeto a perversión: “Así pues, aunque puede haber agresividad, estoy convencido de que no proviene del sustrato humano fundamental, sino es más bien el resultado del intelecto.”³⁹⁸

Se admite comúnmente que, que aunque no se trata de una particularidad específica del sexo masculino, predomina en él. La testosterona, además de ser la hormona responsable de la barba, de la calvicie, de las voces graves, es la que propicia la masa muscular y el vigor. Lo es también de su instinto guerrero que lo ciega en su afán de dominar a la sociedad:

Claro que sería absurdo afirmar que en las hembras no hay agresividad. Individualmente son tan agresivas como los machos {...} Incluso hay quien cree que si no se les enseñara a ser sumisas, y a los hombres no se les enseñara a ser agresivos, no habría diferencia alguna en este aspecto, pero eso es muy dudoso {...} Nadie ha encontrado una tribu primitiva donde las guerreras sean las mujeres. La guerra es función del vínculo masculino.³⁹⁹

La mujer muere al alumbrar pero el hombre lo hace en la batalla. El varón elimina su complejo de inferioridad supeditando la grandeza del alumbramiento a la nobleza del acto guerrero:

Conforme a una hipótesis que vengo manteniendo en varias partes de este libro, la violencia masculina, guerrera o sacrificial (llevada al paroxismo en la cultura azteca), puede y debe interpretarse como un sustituto de la «violencia» natural del parto femenino.⁴⁰⁰

Llega incluso a utilizar la fuerza para eliminar a la madre. En la mitología griega, Orestes, con ayuda de su hermana Electra, vengó la muerte de su padre, Agamenón, matando a su madre Clitemestra. Bermejo ve el fin de una etapa en el matricidio de

³⁹⁷ Figes (1980, p. 109).

³⁹⁸ Dalai Lama (2003, p. 57).

³⁹⁹ Morgan (1973, p. 246).

⁴⁰⁰ Pikaza (1996, p. 59).

Orestes, el cual: “No sería más que un modo de representar simbólicamente el tránsito de la fase matriarcal a la patriarcal.”⁴⁰¹

Se ha servido además de su fuerza corporal para jerarquizar la sociedad y asegurar su linaje. La agresividad permite seleccionar a los más fuertes y, como consecuencia, establece vínculos de solidaridad y de jerarquización, cohesionando el grupo:

Las hembras sólo entran en relación amorosa con un animal de jerarquía superior. De esta suerte la agresividad, en la gran mayoría de las especies animales, se articula armoniosamente con el instinto sexual, pues en todas ellas es esta *ley de jerárquica* la que viene a gobernar el encuentro y selección entre los dos sexos.⁴⁰²

Para garantizar la pureza de su descendencia, el hombre impuso la *monoandria*, ya que hasta la implantación de la familia monógama, la promiscuidad carnal impedía saber quién era el padre: “Es claro que en todas partes donde existe el matrimonio por grupos, la descendencia sólo puede establecerse por línea materna, y por consiguiente, sólo se reconoce la línea femenina.”⁴⁰³

La imposición monógama pretende asegurar la filiación, lo que va íntimamente ligado a la exaltación de la idea de paternidad:

El hijo se convertirá, a condición que ningún otro hombre haya tenido acceso a su mujer para fecundarla, en algo definitivamente suyo, una prolongación de sí mismo { ... } el hombre se hace, en cierto sentido, inmortal. El poder y la propiedad pueden ser transmitidos a los hijos y ser de este modo conservados desde la tumba.⁴⁰⁴

De esa manera aseguraba la transmisión de sus bienes a su prole. Según Engels, la evolución social y el origen del patriarcado se fundamentan sobre todo en el afán de lucro del hombre, lo que propicia la aparición de la propiedad privada, en detrimento de

⁴⁰¹ Bermejo Barrera (1988, p. 27).

⁴⁰² Rof Carballo (1991, p. 163).

⁴⁰³ Engels (1986, p. 86).

⁴⁰⁴ Figes (1980, p. 39).

la comunitaria: “La codicia vulgar ha sido la fuerza motriz de la civilización desde sus primeros días hasta hoy.”⁴⁰⁵

En este mismo sentido se pronuncia Michel, para quien el origen del patriarcado siempre va ligado a la codicia del sexo masculino:

El análisis revelaría cómo el sistema patriarcal está estrechamente articulado al sistema de acumulación (capitalista o socialista del Estado) de los países del núcleo central en que la lógica de la búsqueda ilimitada de lucro, {...} las mujeres son el grupo más vulnerable, cuya producción mercantil y no mercantil es el elemento más decisivo para la acumulación de ganancias realizadas por las multinacionales.⁴⁰⁶

La fuerza física, por otro lado, estimula el instinto de conservación. El varón utiliza su poder guerrero para luchar por la supervivencia de la tribu. Por tal motivo, Harris duda de la pertinencia de la idea de Engels que supone la existencia de un matriarcado. La pervivencia del clan o tribu sólo sería posible si se sustenta en el valor y en el número de guerreros:

El predominio de la guerra acaba con la lógica que constituye la premisa de la predicción del matriarcado. Las mujeres están capacitadas teóricamente para resistir e, incluso, subyugar a los varones a los que ellas mismas han alimentado y socializado; pero los varones criados en otra aldea o tribu presentan un tipo diferente de desafío. Tan pronto como los varones empiezan, por las razones que sean, a llevar el peso del conflicto intergrupar, las mujeres no tienen otra opción que criar el mayor número posible de varones feroces.⁴⁰⁷

Esta razón, que se apoya en el estudio del materialismo histórico, hace suponer que el matriarcado como sistema de gobierno social nunca existió o tuvo una existencia efímera:

Actualmente, la antropología distingue entre matrilinealidad (línea genealógica fijada por vía materna) y matriarcado (poder ejercido por las mujeres). La totalidad de los estudiosos actuales del tema (a excepción de Ruby Rohrlich-Leavitt) niegan que haya existido el matriarcado. En cambio, las sociedades matrilineales son una realidad, pero ello no significa que las mujeres detenten el poder.⁴⁰⁸

⁴⁰⁵ Engels (1986, p. 301).

⁴⁰⁶ Michel (1983, p. 148).

⁴⁰⁷ Harris (1989, 82).

⁴⁰⁸ Puleo (1996, p. 66).

De lo que se deduce que la sociedad ha pervivido gracias a la tutela del patriarcado y a la supremacía masculina, necesaria en los conflictos inter-tribales: “En la actualidad, todos los antropólogos están de acuerdo en rechazar la existencia de cualquier sociedad auténticamente matriarcal.”⁴⁰⁹

Ya los antiguos captaron la conflictiva dualidad humana. En su artículo *L’agressivité chez Hervé Bazin à la lumière de la théorie Papez- MacLean*, Joseph Garreau cita a Sócrates para recordar la conflictiva dualidad humana: “Socrates compare l’âme humaine à un chariot mené par deux chevaux, un blanc et un noir, tirant dans des directions opposées et difficilement maîtrisé par son conducteur.”⁴¹⁰ El mismo analista se sirve de argumentos fisiológicos para explicar la maraña humana:

Nous sommes forcés de nous regarder et de regarder le monde autour de nous à travers les yeux de trois mentalités différentes. Le cerveau humain est comparable à trois ordinateurs biologiques reliés entre eux, chacun possédant sa propre intelligence.⁴¹¹

La propia naturaleza se ve complicada por la intervención del medio en el que se vive. Jung afirma que una parte de nuestra psique, el inconsciente individual, se enriquece con la dote que le aporta el inconsciente colectivo:

Nuestra moderna psicología sabe que el inconsciente personal sólo es un estrato superficial, que descansa en un fundamento de constitución completamente diferente. Este recibe el nombre de *inconsciente colectivo*. La base de esta denominación es el hecho de que, a diferencia del inconsciente personal y de su contenido puramente personal, las imágenes del inconsciente más profundo tienen un carácter señaladamente *mitológico*. Lo que quiere decir que coinciden, por su forma y contenido, con aquellas representaciones primitivas universales que sirven de base a los mitos.⁴¹²

Freud, por su parte, incide en la complejidad del ser al estudiar las relaciones libidinosas del YO con los demás:

⁴⁰⁹ Harris (1990, p. 520).

⁴¹⁰ En AAVV, *Hervé Bazin. Actes du colloque d’Angers, 11-13 décembre 1986*. Angers, Presses de l’Université, 1987, p. 122.

⁴¹¹ *Op. cit.*, p. 122.

⁴¹² Jung (1981, p. 324).

Chaque individu fait partie de plusieurs foules {...} et a construit son *idéal de moi* d'après les modèles les plus divers. Chaque individu participe ainsi de plusieurs âmes collectives, de celles de sa race, de sa classe {...} et peut, de plus, s'élever à un certain degré d'indépendance et d'originalité.⁴¹³

La dialéctica complejidad del ser humano es uno de los *leitmotive* recurrentes y específicos de Hervé Bazin. Se considera plural como persona:

Je suis. Unique, paraît-il. {...} Non pareil, je ne le suis devenu qu'en accumulant un connu, un senti, un vécu portant sur des milliers de possibles. Plus j'acquiers, plus je suis pluriel, plus je deviens singulier. {...} Je suis, un et pourtant double. {...} des générations d'*êtres secondaires* se succèdent en moi. (ABC, p. 196)

Y también como escritor, como lo corrobora, entre otras ocasiones, al comentar detalles concretos de su obra:

Il y a le romancier, et il y a celui qui se souvient. J'ai toujours eu l'impression d'être double {...} Il y a quelqu'un qui utilise ses souvenirs, en les mélangeant d'ailleurs à quelque chose qui peut venir de ses amis, ou même d'un fait divers, et il y a quelqu'un qui {...} à tout moment le contrôle et qui est l'écrivain.⁴¹⁴

Con motivo de la publicación de *Madame Ex*, uno de sus analistas pone de relieve la presencia en esta obra de las dos facetas de Hervé Bazin como escritor, el inventivo y el documentado: "Il y a deux écrivains chez Hervé Bazin, jamais étrangers l'un à l'autre, mais c'est peut-être dans ce roman qu'ils se rencontrent le plus."⁴¹⁵

La dualidad aflora de diferentes maneras en los relatos. Se incluye para designar el lugar de la intriga. Daniel, protagonista de *Bouc émissaire*, tiene su primer destino como maestro en Lorinse, una localidad formada artificialmente por la unión de dos pueblos (Bignes y Verne): "Il n'y a pas un village, mais deux en somme, contigus et, malheureusement, ennemis." (En CB, p. 40) Aparece en la elaboración del nombre de sus personajes. Al referirse a la protagonista de *Lève-toi et marche*, Hervé Bazin explica: "Constance s'appelle Orglaise. Ce qui ne veut pas dire Hors de la glaise. Mais or et

⁴¹³ . Freud, S.: *Essais de psychanalyse*. Paris, Petite Bibliothèque Payot, 1973, p. 157.

⁴¹⁴ AAVV AAVV, *Hervé Bazin. Actes du colloque d'Angers, 11-13 décembre 1986*. Angers, Presses de l'Université, 1987, p. 326.

⁴¹⁵ Stil, A.: *L'Humanité* de 27 de marzo de 1975, p. 8.

glaise. Ce qui évoque le bien et le mal, le côté chouette et le côté moche.”⁴¹⁶ Para materializar físicamente la dualidad-oposición. En el relato corto *Il n’arrive jamais rien*, el personaje masculino es gordo: “Incapable de soulever sa graisse.”, mientras que su esposa es delgada como un: “mètre de bois aux articulations fragiles.” (En BM, 96) Son numerosos en las tramas los personajes geminados⁴¹⁷.

Los estudiosos reconocen la complejidad propia del escritor autobiográfico. Lejeune cita al respecto a Paul Valéry, quien asegura: “Le moi se dit *moi* ou *toi* ou *lui*. Il y a les trois personnes en moi. La Trinité. Celle qui tutoie le moi; celle qui le traite de *Lui*.”⁴¹⁸ Esta diversidad le facilita al autor conseguir una focalización plural que complica el juego de espejos múltiple de la identidad de los actantes⁴¹⁹ y narradores⁴²⁰.

⁴¹⁶ AA.VV.: *Hervé Bazin. Actes du colloque d’Angers* (1987, p. 335).

⁴¹⁷ Incorpora gemelos en *Au nom du fils*, los hijos mayores de Daniel Astin son gemelos (ANF, p. 29). *Le Matrimoine*, la madre de Abel vive con su hermana gemela (M, p. 53); a su vez, Abel tiene hijas gemelas (*Ibid.*, p. 276). En *Le démon de minuit*, gemelas son las dos esposas del padre de Gérard (DM, p. 11); también lo son las hermanas de Solange, la esposa de Gérard (DM, p. 22). En *Le neuvième jour*, Eric se casa en segundas nupcias con la gemela de su difunta esposa (NJ, p. 146). En el relato corto titulado *On n’y verra que du feu* tiene lugar un cuadro que se desarrolla en el comedor principal del restaurante de Monsieur Claude, el personaje principal: un conocido actor: “S’épanouit entre deux nymphettes inondées de cheveux: deux jumelles dont la rumeur galante assure qu’il a renoncé à les distinguer, de jour comme de nuit.” (EnGMD, p. 152)

⁴¹⁸ Lejeune (1980, p. 32).

⁴¹⁹ Ver Bobes Naves, M^a C: *Teoría general de la novela*. Madrid, Gredos, 1993, pp. 87-94. y, entre otros: Genette, G.: *Figures III*. Seuil. Paris, 1972, 206-216. y Spitzer, Leo: *Étude de style*. Paris, Gallimard, pp. 451-455.

⁴²⁰ De las 15 novelas que forman nuestro corpus, 11 tienen un claro protagonista masculino – 8 como narrador-protagonista y 3 como protagonista sólo – y 3 una narradora-protagonista femenina. En la restante, ambos sexos comparten protagonismo:

	NARRADORES		PROTAGONISTAS	
VP	1 persona		Masculino	
TCM	3 persona		Masculino	
MPC	1 persona		Masculino	
LTM	1 persona			Femenino
HSF	1 persona			Femenino
QJA	1 persona			Femenino
ANF	1 persona		Masculino	
M	1 persona		Masculino	
CC	1 persona		Masculino	
ME	3 persona		Masculino	
fdf	3 persona	-		Ambos
EV	1 persona		Masculino	
DM	3 persona		Masculino	
EP	1 persona		Masculino	
NJ	1 persona		Masculino	

El narrador homodiegético⁴²¹ se presenta a sí mismo. El loco protagonista del cuento *Pour une nouvelle arche de Noé* comunica por escrito al alcalde de su pueblo un proyecto para construir un búnker de supervivencia en una finca de su propiedad. Inicia la carta presentándose: “Je m’appelle Jean-Luc (deux évangélistes, n’est-ce pas) et je me sens bien double: Jean est plus réfléchi, Luc a plus d’imagination.” (GMD, p. 45)

Da cuenta de sus variables circunstanciales. Antes de entrar en el laboratorio, Eric, el narrador-protagonista de *Le neuvième jour*, se mira en el espejo del baño:

Celui que voilà n’est qu’une de mes deux incarnations civiles; la diurne en veston portée par ses chaussures, la nocturne en pyjama traînant sur ses pantoufles. Allons me déguiser sous mon troisième aspect: celui du laborantin de choc.” (NJ, p. 51)

El Yo de Eric se multiplica, cuando, tras la conferencia de prensa, aparece en todas las cadenas de televisión, lo que le produce cierto malestar:

Ce moi n’est pas celui d’une glace me reproduisant à un seul exemplaire {...} C’est pour la première fois, dans l’ubiquité, un moi multiplié par des millions de sosies. Fugitifs, il est vrai.” (*Ibid.*, p. 125)

Refiere sus inevitables transformaciones. Godion (*L’église verte*) se encuentra solo en casa hablando por teléfono en el salón, frente al espejo en el que se ha mirado toda la vida:

C’est donc seul, l’oreille aplatie sur le récepteur, devant la glace de la console où depuis tant d’années j’ai vu le même Godion, petit garçon, jeune homme, époux constant, veuf et désormais barbon, se succéder à lui-même.” (EV, p. 223)

Deja constancia de su personalidad problemática. Jean Rezeau (*La mort du petit cheval*) admite su dualidad contradictoria:

En toutes choses, ainsi, j’étais manichéen. Blanc et noir. Je contre moi. {...} Mais aussi tendance naturelle à décomposer tout ce qui est binaire, à trouver en toute paire non l’association mais le duel, à faire de la vie une partie de main plate, au besoin droite contre gauche, soi contre soi.” (MPC, p. 23)

⁴²¹ Homodiegético/heterodiegético: que narra su historia o la de otros. Intradiegético/extradiegético: que se encuentra incluido como actante del relato, o excluido de la historia. G. Genette: *Gigures III*, Seuil, Paris, 1972, p. 229).

Pone de manifiesto su controvertida pluralidad. Cuando el *alter ego* burgués de Jean Rezeau (*La mort du petit cheval*) se rebela porque la tía de su futura esposa califica con el plebeyo término de “noce” su próximo “mariage”, una tercera voz acalla las dos primeras: “Mais voici qu’intervient une troisième voix qui, depuis quelque temps, tranchait ces controverses.” (MPC, p. 192)

Revela el momento insatisfactorio o doloroso que le toca vivir. Jean Rezeau (*Cri de la chouette*) siente tener que enajenar la casa de sus antepasados y perder definitivamente los lazos con sus orígenes: “Mais pour reparler de ceux qui m’habitent, si en moi a persisté un bravache {...} il a toujours été doublé d’un démuni.” (CC, p. 282) A Céline, por su parte, (*L’huile sur le feu*) cuando se entera de que su padre es el incendiario, la pugna interna que la tortura le impide dormir:

C’est l’intermédiaire qui parle, l’agent de liaison qui fait la navette entre les deux moitiés de ce cerveau voué à deux passions ennemies. {...} Neuf heures de débats entre cette fille {...} qui a des scrupules, {...} et cette autre qui ne s’embarrasse de rien. (HSF, p. 271)

El narrador intradiegético interpela a su doble como actante. Al llegar al chalet de la familia Ladourd, el joven protagonista de *La mort du petit cheval*, se muestra remilgado y se siente fuera de lugar. Su doble lo recrimina: “«Tu as l’air idiot! Il fallait te mettre à leur portée», susurrait le grand philanthrope qui m’habite.” (MPC, p. 28)

Rechaza su proceder. Abel (*Le Matrimoine*) ha tenido relaciones sexuales con Annick y le carcome lo ocurrido: “Le témoin gênant, c’est moi. Je supporte mal la confiance que je ne mérite pas.” (M, p. 367)

Publica las verdades que preferiría ignorar: Constance (*Lève-toi et marche*) termina por confesarse a sí misma que ama a Serge: “Car il faut enfin t’en convaincre: nous sommes amoureuses, ma fille. Amoureuses, nous!” (LTM, p. 272)

Airea los defectos que lo afean: Abel Bretaudeau (*L’école des pères*) tacha de irresoluto su comportamiento como padre: “Depuis le temps que je m’habite, j’ai eu le temps d’apprécier l’écart entre programme et pratique. Ce que, moi, je me propose, le même je - qui est un autre - en dispose.” (EP, p. 93)

Le hace compartir sus angustias: Cuando un miembro del personal le anuncia que su esposa está infectada por la gripe, Eric (*Le neuvième jour*) se acongoja: “En marchant, sur fond de semelle, il faut faire taire une dispute de voix: celle qui croit que ça peut être autre chose et celle qui sait ce dont il s’agit; celle qui crie: *Non, pas la seconde!* et celle qui prédit: *L’une et l’autre!*” (NJ, p. 137)

El narrador intradieгético presenta a los personajes con los que convive mostrando su estado de ánimo. Isa y Maurice (*Qui j’ose aimer*) mantienen relaciones culpables. La gravedad del estado de Belle, madre y esposa respectivamente, aumenta los remordimientos que dichas relaciones les producen: “(Maurice) me donna, toute la matinée, le spectacle d’un homme coupé en deux. Pour maître Méliet le programme tenait toujours {...} Mais le ténorino se grattait l’âme.” (QJA, p. 156)

Evidencia sus tribulaciones. La noche del incendio final, Bertrand (*L’huile sur le feu*) está atormentado, pero da, como siempre, prueba de la máxima dedicación: “Ils sont tous là les Bertrand Colu: le forcené qui donne un dernier coup de bouter, le roublard qui sait que la vérité est souvent un abri pour celui qui l’énonce, le désespéré qui une fois de plus fournit un signe, essaie de se trahir.” (HSF, p. 313)

Muestra sus mutaciones. El narrador de *Cri de la chouette* lo hace con la personalidad de Folcoche el día que precede su agonía:

Elle s’est en vingt heures plusieurs fois transformée, les différentes femmes qu’elle a été l’emportant tour à tour. Après la vieille dame rebelle se moquant de sa mort, l’ancienne élève des Fidèles Compagnes s’est pénétrée, s’est effrayée de ce qu’elle venait de dire. (CC, p. 258).

El narrador heterodieгético asume funciones similares evidenciando la pluralidad o complejidad de sus personajes. Roberte Gérane (*La tête contre les murs*) arregla su habitación desnuda: “La glace de l’armoire la reproduisait, {...} Quatre Robertes remuaient ainsi dans la chambre, l’original et trois copies.” (TCM, p. 22) En el relato titulado *Bouc émissaire*, Mme Esteva, la maestra del pueblo, ocupa los cargos de alcaldesa del pueblo y de directora de la escuela, además de realizar las labores propias de una ama de casa; por tal motivo, cuando su pupilo y compañero, Gabriel, se despidió de ella: “Il salua le pouvoir, le savoir, le devoir.” (En CB, p. 68)

Les cede la palabra para que su doble lo interpele. Al comenzar el relato de *La tête contre les murs*, Arthur entra a robar en casa de su padre. La imagen que refleja el espejo del despacho de su padre lo increpa: “Regarde-toi, Arthur, regarde ta petite gueule de salaud!” (TCM, p. 10).

Les permite lamentarse directamente de su mala suerte. Tras el infarto de Gérard (*Le démon de minuit*), Solange, su esposa, reflexiona sobre su situación delante de espejos:

Toute nue, assise sur le tabouret tournant devant la psyqué à trois faces, considère ce breelan d'épouses Languenière qui ne le sont plus tout à fait et qui risquent de l'être encore moins. {...} - et la quatrième qui vous regarde – {...} Ah, les filles, ce qu'on vous hait pour n'être plus ce que vous fûtes à l'époque où Gérard pénétrait dans la salle de bains et devant le même tableau, enlacé par huit bras, murmurait en souriant: - Ça va mon petit harem?” (DM, p. 21)

Consiente que alardeen de sus venturas. La noche de su primer encuentro, Gérard (*Le démon de minuit*), al encaminarse a la habitación de Béa, cogita en su fuero interno: “Et vous voilà qui entrez en pyjama, pieds nus, dans la chambre d'une quasi-inconnue. Qui va s'occuper d'elle? M. Languenière? Non. L'homme en pyjama.” (DM, p. 75)

La complejidad individual trasciende, por supuesto, a las relaciones de pareja y al ámbito social. El estudio de los matices que encierran los conflictos que se generan entre los diversos miembros de una comunidad en la obra de Hervé Bazin requeriría un apartado específico. Dentro del campo de la dialéctica social, nos limitamos a reproducir en estas notas algunas de sus pinceladas. El valor étnico del que habla Engels, deviene clasista en la mentalidad de algunos personajes de Hervé Bazin, para quienes las disensiones sociales tienen su origen en las diferencias de clases y se resumen en el binomio pueblo – burguesía. Para el señor Rezeau (*Vipère au poing*) la burguesía la definen: “Tous les substantifs précédés de l'adjectif bon et de l'adverbe bien.” (VP, p. 102); mientras que el pueblo es: “Ce magma grouillant d'existences obscures et désagréablement suantes.” (*Ibid.*, p 104) No todos los miembros de la burguesía tienen la misma categoría. Para este personaje, perteneciente a la *burguesía espiritual*, le resulta ignominioso rozarse, no ya con el pueblo: “la canaille des congés payés” (VP, p. 145) sino también con la *burguesía comerciante*: “Il est tout à fait impossible de fréquenter un épicier, même en gros.” (*Ibid.*, p. 103); aunque a veces se vea obligado a transigir, como

con ocasión del homenaje a René Rezeau, y admitir en su casa a personajes como Ladourd: “Que l’on n’a pas pu ne pas inviter, malgré l’origine de sa fortune.” (*Ibid.*, p. 218)

Al binomio burgués-pueblo lo separan rivalidades políticas, motivo por el que se enzarzan un empleado del ferrocarril y el señor Rezeau (*Vipère au poing*), quien mantiene que la burguesía es la abanderada de los valores morales de Francia, mientras que el ferroviario asegura que lo es de los valores económicos del franco. (VP, pp. 205 – 207) Los enfrentan, así mismo, los intereses materiales, causa del enfrentamiento entre la tendera y la portera de *Mansarde à louer* por el alquiler de una buhardilla:

Il n’y a jamais rien à gagner avec cette race qui considère déjà son importance comme un droit de priorité, qui se contente d’allécher et, une fois servie, fait la moue pour vous faire comprendre qu’elle ne vous doit pas grand-chose. (En CB, p. 164)

Cualquier equiparación de las clases por el hecho de disfrutar de un poder de consume similar (*La tête contre les murs*) es sólo una pretensión. : “C’est une certaine qualité du geste ou de la voix qui sacre maintenant l’élite et distingue la femme qui a de la bonté de celle qui a des bontés, l’homme de bien de l’homme de biens.” (TCM, p. 231) El intento de igualarlas choca con los más arraigados credos. Al haber cortado las relaciones con su familia, Jean Rezeau (*La mort du petit cheval*) se vio obligado a trabajar para poder subsistir y costear sus estudios:

Je vivais sur deux rythmes, j’appartenais à deux races, j’étais une sorte de frontalier. La société n’aime pas ce métier. {...} Un petit bourgeois, dont les siens disent avec effroi qu’il s’encanaille, ne se met jamais de plain-pied avec le peuple: *il se penche*, parce qu’il est né avec des talons. {...} Ceux qui sont nés avec un complexe de supériorité font rarement des *égaux*. (MPC, pp. 136 – 137)

La sesgada educación recibida implica que los personajes se adhieran al mismo ambiguo sentir que confesaba Stendhal: “Dès ma jeunesse mes opinions ont été républicaines, mais ma famille m’a légué des instincts aristocratiques.”⁴²²

La familiaridad en el trato se considera inconcebible. Por tal motivo a Jean Rezeau (*Vipère au poing*), le choca que Marguerite, la criada del cura Templerot, lo

⁴²² Auerbach (1990, p. 460).

tutee: “Cette familiarité me choquait bien un peu”. (VP, p. 136) Reacciona de manera similar cuando el señor Ladourd (*La mort du petit cheval*) le llama familiarmente por el mote, por lo que Jean Rezeau piensa: “Servir quelque impertinence à ce marchand.” (MPC, pp. 9-12) A Arthur Gérane (*La tête contre les murs*), hijo de un juez, le molesta también que lo tutee el empleado de prisiones que lo está fichando: “Ce tutoiement, qui marque l’intimité du mépris, hérissé Gérane.” (TCM, p. 158)

Este rechazo surge incluso en los momentos más íntimos. A pesar de que Madeleine se le ha entregado, Jean Rezeau (*Vipère au poing*) se muestra irascible con ella porque la vaquerita lo tutea: “Ça, non, je ne supporterai pas d’elle {...} De quel droit me tutoyer? D’elle à moi, rien n’est changé, nulle distance raccourcie, nulle familiarité permise” (VP, p. 234) Los contactos usuales se tiñen de altanera displicencia. Acostumbrado a tratar despectivamente a los renteros de sus padres, Jean menosprecia al empleado del Metro de París (*Ibid.*, p. 191) y se muestra altanero con los empleados de su abuela (*Ibid.*, p. 193). Las relaciones sentimentales se revisten de desdeñosa arrogancia. Jean Rezeau (*La mort du petit cheval*) consigue tener relaciones sexuales con Emma, la muchacha que trabaja con él en el hotel de citas; tras lo que comenta irónicamente:

Emma était pucelle. {...} je ne dis pas qu’elle était vierge. Tous les Rezeau du monde savent bien que, seules, les demoiselles de bonne famille ont une virginité précieuse {...} tandis que les négligeables enfants du peuple n’ont qu’un négligeable pucelage. (MPC, p. 120)

Resulta difícil comportarse con naturalidad. Cuando la conversación versa sobre temas escabrosos y adquiere matices inconvenientes, a Arthur (*La tête contre les murs*) le cuesta adoptar una actitud similar a la de sus contertulios: “Gérane riait, sans conviction. Rendons-lui cette justice: il n’aimait pas s’avilir de toutes les façons. Métis de bourgeois et de paysans, il n’avait pas hérité de ces derniers la santé plébéienne du gros rire.” (TCM, p. 346)

Determinados modales evidencia diferencias relevantes. La vida en común pone de relieve la disparidad de educación entre Abel y Mariette (*Le Matrimoine*). Mariette comete incorrecciones en la mesa inconcebibles para Abel: “Puis elle boit, {...} sans

craindre ces petits bruits qu'une éducation plus austère m'a interdits dès l'enfance." (M, p. 47)

Hervé Bazin nace en el seno de una familia católica practicante y conservadora que lee el diario católico *La Croix* y que flirtea ideológicamente con la extrema derecha⁴²³. El ambiente burgués y conservador de su familia propicia que reine como soberana absoluta una madre, "Mme" Hervé-Bazin, poco cariñosa y sobradamente autoritaria. La presencia casi obsesiva de la madre en la obra de Hervé Bazin surge como fruto de una experiencia vital frustratoria que lo incita a cuestionar las ideas recibidas de una civilización, la judeo-cristiana, que glorifica la cara positiva de la madre y trata de disimular la negativa⁴²⁴.

Las desastrosas vivencias del autor podrían explicar los desabridos propósitos de algunos personajes masculinos hacia las mujeres. Con el despertar de su virilidad, Jean Rezeau (*Vipère au poing*) precisa satisfacer sus necesidades naturales. El odio hacia su madre le inspira reflexiones ofensivas: "L'hygiène publique a inventé les crachoirs comme Dieu a inventé les femmes. La pureté n'exige pas la rétention, mais l'exutoire." (VP, p. 229)

Narradores y personajes vierten controvertidas opiniones contrarias al sentir más general de la época. Arthur Gérane (*La tête contre les murs*) califica la virginidad de su futura esposa Stéphanie como una: "Sainteté curieuse, un peu désuète, fragile, provisoire." (TCM, p. 259). Abel Bretaudeau (*Le Matrimoine*) deja suponer la ambigüedad del valor de la virginidad: "Encore est-il que dans l'exaltation de la virginité, état privilégié, il y a quelque affront pour les femmes." (M, p. 92) Así mismo, cuando Maria le revela a Manuel (*Un feu dévore un autre feu*) que es todavía virgen, la chica subraya el escaso mérito que su estado merece: "Vous l'ignorez encore, Manuel, mais je suis vierge. À vingt-deux ans, de nos jours, ça fait une peu laissée pour compte." (FDF, p. 112)

⁴²³ Macé (1971, p. 26).

En los más diversos foros, nuestro autor rebate las acusaciones de misoginia que sus escritos originan. Al igual que ocurrió con la publicación de *Le Matrimoine*, la aparición de *Madame Ex* suscita las iras del entorno feminista. Hervé Bazin se defiende de tal acusación: “Il n’y a pas du tout de misogynie dans mon livre et on l’interprète mal si l’on m’adresse une telle accusation.”⁴²⁵

Hervé Bazin explica las razones en *Ce que je crois*, donde matiza:

Mariette dans *Le Matrimoine* et Aline dans *Madame Ex* représentent pour moi le genre de femmes que les hommes voudraient bien ne plus épouser. Comme ce type d’inévoluée reste fréquent j’estime rendre service en le déconsidérant. (CQJC, p. 103)

En dicho texto, dedica un capítulo entero a denunciar la hipocresía social al respecto y a defender la equiparación y la liberación de la mujer⁴²⁶. Nuestro autor reacciona en un primer momento contra su entorno juvenil:

Pour moi qui suis né de parents catholiques (...) qui les ai récusés pour désamour (...) je sais du moins pourquoi, dès le départ, j’ai si vite préféré les chemins qui ne mènent pas à Rome. (CQJC, p. 20)

El proceso de maduración de Hervé Bazin sigue el mismo camino que el autor de *Nana*, para quien el odio antiburgués: “Le condujo lógicamente al socialismo”.⁴²⁷ Hervé Bazin simpatiza con los sectores de izquierda. “Ne pas aimer les siens conduit facilement à ne pas aimer leurs idées! Il n’est pas étonnant que je me sois retrouvé porteur (...) d’une carte du PS...” (EJCL, p. 161) Llega a gritar con Gide “Familles je vous hais” contra su propia familia replegada sobre sí misma y satisfecha con el sistema que les permitía perpetuar unos privilegios injustos: “Ulcéré (et il y avait de quoi), j’étais à vingt ans naïvement artisan, moi aussi, de la liquidation de la famille.” (CQJ, p. 170) Comprende que esta actitud inicial lo haya convertido para algunos de sus críticos en “un Attila des foyers” (ABC, p. 105).

⁴²⁴ Hervé Bazin no es, por supuesto, ni el primero ni el único autor en cuya obra aparece la figura de la madre desalmada o perversa. Cabe recordar dos ejemplos significativos: *Poil de carotte* de Jules Renard y *L’Enfant* de Jules Vallès.

⁴²⁵ Tauxe, H.C.: *24 heures*. Edición de Lausanne de 2 de junio de 1975.

⁴²⁶ *Ce que je crois*, pp. 101 a 118.

⁴²⁷ Alborg (1996, p. 168).

Algunos de sus personajes expresan con crudeza su aversión hacia la familia. Después de la experiencia de su fuga a París, Jean Rezeau (*Vipère au poing*) expresa el rencor que siente por los suyos:

Tu es né Rezeau, mais tu ne le resteras pas {...} Je suis celui qui vit de tout ce qui les empêche de vivre. Je suis la négation de leurs oui plaintifs distribués à toutes les idées reçues, Je suis leur contradiction. (VP, p. 213)

Y, más adelante, durante la fiesta en honor de su tío académico, proclama su deseo de contribuir a la ruina de su estirpe: “Ma haine, qui ne leur pardonnera pas d’être un de leurs et de l’être à jamais, ma haine sait {...} que je serai un des plus détestables artisans de l’irréparable décadence.” (*Ibid.*, p. 221) Esta inquina los incita a propiciar su desmoronamiento. La participación de los hijos en el hundimiento de su familia se materializa en *La mort du petit cheval* después de llegar a un acuerdo con su madre para repartir la herencia:

Dislocation. Ces messieurs s’en sont allés, tels des actionnaires satisfaits de l’heureuse liquidation d’une société anonyme. {...} Par veulerie, révolte ou rapacité, nous avons tous contribué à ce résultat qui menace toujours ce qu’il est convenu d’appeler une «grande famille». (MPC, p. 309)

La idea reaparece en *Cri de la chouette* el día en que el narrador coincide con sus hermanos por última vez en la propiedad familiar devastada:

La mère a sacrifié les arbres des Rezeau, j’ai sacrifié leurs idées, Fred leurs ambitions, Marcel leur terre, comme si chacun de nous concourait à une vaste entreprise de destruction où son seul rôle lui parût excusable. (CC, p. 147)

Algunos muestran su hostilidad hacia el matrimonio tradicional menospreciando sus usanzas. Jean Rezeau (*La mort du petit cheval*) accede a los deseos de su novia de casarse por la iglesia. Pero para restar relieve a la ceremonia y mortificar a su propia familia, Jean invita a gente de poca relevancia social, a su portera: “(embauchée comme témoin par soucis de contre-honorabilité)”. (MPC, p. 207) Siguiendo los pasos de su padre, Jeannot Rezeau (*Cri de la chouette*) accede a casarse por la iglesia para no desairar a la familia de la novia; pero en lugar de llevar padrinos señalados, los novios prefieren: “...une camarade de classe de Marie, manucure, et un jeune programmeur...” (CC, p. 180) A Daniel Astin (*Au nom du fils*), pretextando el reciente óbito de su suegra, consigue que la ceremonia de la boda de su hijo sea banal: “Nous avons choisi donc un

samedi, jour commode, où les mariages se font en série et où la lecture des articles du code par un quelconque adjoint rivalise de vitesse avec la bénédiction d'un quelconque vicaire.” (ANF, p. 361)

Personajes y narradores vilipendian esta institución tergiversando los principios en los que se asienta. El matrimonio aparece a veces considerado como una transacción comercial o como una venta ignominiosa. La unión de Jacques Rezeau y Paule Pluvignec (*Vipère au poing*) fue un matrimonio de conveniencia que solucionaba papeletas de ambas familias. La de Jacques Rezeau, burguesa y católica, conseguía salir de la ruina y evitar el enlace del heredero con una chica protestante. La familia Pluvignec se deshacía de la hija y evitaba el escándalo de sus amores con un empleado. Sigamos al narrador: “Elle avait trois cent mille francs de dot. Trois cent mille francs-or. {...} Mon père, qui avait aimé une petite camarade protestante (mais René Rezeau veillait!), épousa cette dot.” (VP, p. 19)

Comentando la noticia de la prensa que relata la boda de un señor mayor rico con la hija de su criada, Bruno (*Au nom du fils*) argumenta: “- Trente ans de plus trente millions, merde alors! Faire la putain, encore, on peut arrêter. Mais putain à vie, au nom de la loi, ce n'est pas drôle.” (ANF, p. 222). Daniel preferiría que su hija, en lugar de comprometerse con un viudo rico de cierta edad, siguiera siendo: “Une fille libre {...} plutôt que de s'enfourer dans un mercenariat conjugal?” (*Ibid.*, P. 364)

Sin embargo, Bazin evoluciona en su visión de las instituciones:

La dynamique de son œuvre repose sur une tension constante entre ce qui est de l'ordre de l'individuel – et même du plus intime – et du social. Il s'attache à la description de ce qui lui paraît le plus important: l'évolution de la famille qui est passé du patriarcat à la démocratie, s'attachant à en explorer les répercussions internes et externes.⁴²⁸

En *Abécédaire*, Bazin matiza: “Je ne déteste dans l'institution que ses formes aberrantes, ses monstruosités, sa confusion avec le rang et la fortune.” (ABC, p. 105) Modula su manera de juzgarla hasta considerar su existencia beneficiosa y su desaparición inconcebible: “C'est absurde! L'homme a besoin d'un territoire, d'un

⁴²⁸ Dufief (2009, p. 7).

espace vital, d'une distance nécessaire pour vivre.”⁴²⁹ Argumentos similares reaparecen en el capítulo VII de *Ce que je crois*, titulado “Familles, je vous ai.” La familia es necesaria porque ofrece: “...*Un certain espace vital {...} un certain temps vital exigé par l'élevage des jeunes.*” (CQJC, p. 147) Prueba de su eficacia de la familia, arguye, lo constituye la experiencia llevada a cabo en los países comunistas:

L'U.R.S.S. en 1920 et quelques démocraties populaires après 1945 ont déjà fait l'expérience de l'abolition du cadre législatif de la famille et les résultats ont été aussi catastrophiques {...} qu'ils ont dû faire machine arrière et que ces pays donneraient plutôt maintenant dans le propos contraire. (*Ibid.*, p. 164)

La continuidad necesaria de la familia y la pareja, nuestro autor la sustenta en la experiencia de su propia vida:

Se marier quatre fois, c'est avouer trois échecs, sans admettre pour autant la faillite de l'institution. Qu'elle soit toutefois plus difficile à vivre, c'est évident. N'étant plus fondée sur l'établissement, mais sur l'amour, elle en a la fragilité. (EJCL, p. 74)

Aporta como prueba complementaria de su vitalidad la observación de su entorno:

Le divorce augmente, oui, mais il apparaît tout de suite qu'il n'est en rien une révolte contre le couple; il est seulement le constat d'un échec avec un partenaire. La meilleure preuve en est que, sauf pour les femmes parvenues à un certain âge, le remariage est la solution la plus fréquente. (CQJC, p. 168)

Y añade a sus argumentos la de su necesidad evidente para el desarrollo de los hijos:

Elle a beau aujourd'hui être partiellement relayée par l'école, le dispensaire, la Sécurité sociale, elle a beau s'être rétrécie aux géniteurs, en avoir redistribué les rôles, elle reste indispensable pour la société comme la cellule originelle l'est pour toute chair. (ABC, p. 106)

Hervé Bazin es consciente de que los embrollos actuales de la familia recompuesta complica las relaciones personales:

L'expérience m'a fortement appris que son remplacement par des unions provisoires ou collectives généraliserait ces hasards du sang et la dangereuse pagaille des sentiments qu'il irrigue. (CQJC, p. 171)

⁴²⁹ Tauxe. *24 heures*. Edición de Lausanne de 2 de junio de 1975.

Pero, a pesar de ello, la pareja sigue siendo célula fundamental:

Les psychologues et les éducateurs soulignent à l'envie l'importance de la double présence parentale, garantie de la réussite des processus d'opposition, d'identification, d'équilibre dans l'éducation de l'enfant, comme de son insertion affective dans le monde. (CQJC, p. 148)

Esta evolución se refleja en los sentimientos de sus personajes. Ultimando un reportaje sobre la delincuencia juvenil, Jean Rezeau (*La mort du petit cheval*) se da cuenta de que ha escapado por poco de ese mundo terrible que está investigando y de que su esposa y de su hijo le han ayudado a cambiar el concepto que tenía de la familia:

Elle est loin, l'apostrophe paternelle me reprochant d'être un «contempteur de la famille». De la sienne, oui. Non de toute famille. Où prenait-il cela? Tout au plus ai-je douté de l'institution, entre quinze et vingt ans, à l'âge où le nihilisme imberbe généralise hâtivement. Mais puisque toute matière vivante a une organisation cellulaire, je ne vois pas pourquoi je décréterais que toutes les familles, toutes les cellules sont haïssables, pour me venger de la nôtre qui était gangrenée. (MPC, p. 292)

A pesar de todas las vicisitudes y los cambios que está sufriendo la familia, Abel (*L'école des pères*) cree en el futuro de esta institución:

Mais on sait aussi que, par cent théoriciens condamnés, par autant de sondages ressuscités, elle revient plutôt en vogue. Différente. Tolérante. Recherchant d'autres pratiques. S'adaptant plus vite que la loi. {...} Parce que c'est {...} un îlot refuge dans l'océan du quotidien. (EP, p. 343)

Son reiterativos los pasajes en los que los personajes muestran su insatisfacción porque la ceremonia de fundación, la boda, tanto la religiosa como la civil, haya perdido grandeza y aparezcan como rutinarias y deslucidas. La sencillez de la boda de Arthur (*La Tête contre les murs*) lo disgusta:

Un acte aussi important a besoin de solennité, quand il n'en revêt aucune, il perd tout caractère sacré et, notamment, le *pouvoir de date* grâce auquel nous nous considérons comme entrés depuis ce jour dans une ère nouvelle. (TCM, p. 265)

Jean Rezeau accede a los ruegos de Monique (*La mort du petit cheval*) a casarse por la Iglesia, aunque detesta ese tipo de ceremonias, vestigio del poder de la odiada clase burguesa. Sin embargo a este rechazo se contraponen la insatisfacción que siente porque ese día no sea más señalado:

Premier sujet d'humeur: ce grand jour avait petite allure. {...} Hâtive lecture du code, formalités en série du samedi matin bâclées par le sixième adjoint, bénédiction au rabais sans orgue ni tapis dans une chapelle du bas-côté, menu quelconque. (MPC, p. 207)

Las bodas de varios personajes secundarios de *Le démon de minuit* se celebran el mismo día, sin relieve alguno: “Un anonyme adjoint {...} unissait en série André et Thérèse, couple oncle-tante, Rose et Bruno, couple neveu-nièce, ainsi qu’une demi-douzaine d’autres”. (DM, p. 167) Y Gérard, el protagonista del relato, se queja de que el concejal no haya oficiado su boda con más boato: “Dans sa hâte d’aller banqueter avec le précédent cortège {...} l’officiant {...} se dispensa de speech et se montra plutôt chiche de félicitations. On passa vite au registre” (DM, p. 246).

La insatisfacción que de ello procede suscita la añoranza del pasado y abre la puerta a la esperanza de su recuperación. Jean Rezeau (*Cri de la chouette*), contradiciendo sus anteriores opiniones, especifica: “Nos cérémonies ont perdu une partie de leur sens; {...} Il faudra bien qu’il viennent d’autres temps où les sincères croiront de nouveau à la fête.” (CC, 186)

Gérard (*Le démon de minuit*) no se siente muy implicado en la ceremonia de la boda de su hijo, aunque se muestra nostálgico porque guarda cierto respeto por lo que representa: “Lui qui en avait raté deux, l’une comme lâcheur, l’autre comme lâché, {...} il ne se défaisait pas d’une certaine nostalgie du décor, d’une estime pour l’institution, même trahie.” (DM, p. 168)

La desaparición progresiva de la familia patriarcal tradicional responde, según Abel (*L’école des pères*) a razones de todo tipo: “...La mobilité professionnelle, l’étroitesse de la case logement comme de la case auto, le triomphe de *tous eux* sur *tous ensemble* dissocient ces grosses molécules qu’étaient les familles souches...” (EP, p. 57)

Las complicaciones de su reestructuración actual complica la vida de todos sus miembros. El pequeño Léonard (*L’église verte*) vive con su padrastro - que se ha vuelto a casar y tiene dos hijas del nuevo matrimonio. El chiquillo lleva una vida familiar poco placentera: “Ni son parâtre, ni sa marâtre, ni ses *belles-sœurs*, comme il les appelle, n’ont avec Léonard une goutte de sang commun et n’apprécient son droit au gîte, aux claques et à la soupe.” (EV, p. 50)

A los ocho años, Julien II (*L’école des pères*) se queda prácticamente huérfano. Su madre permanece en estado vegetativo a causa de un accidente y su padre es incapaz

de ocuparse de él, porque decide: “Divorcer une seconde fois et vivre maritalement avec une veuve suivie de deux garçons résolument hostiles à leur non-frère.” (EP, p. 328)

Louis, el narrador-protagonista de *Madame Ex*, comenta las complicaciones que la familia actual recompuesta ha de afrontar como consecuencia de separaciones, divorcios y nuevas nupcias: “C’est déjà malaisé d’articuler dans le mariage les exigences de deux tribus. Il y en aurait trois, bientôt; et quatre si Madame se remariait. Ce serait un jeu de gênes aussi étonnant que le jeu de gênes correspondant.” (*Ibid.*, p. 78)

El modelo de familia recompuesta prolifera y entremezcla generaciones. Una nuera de Gérard (*Le démon de minuit*) y una nieta están embarazadas: “Deux enfants qui vont naître la même année et appartenir à deux générations différentes!” (DM, p. 152). Gérard se va a casar con Yveline, treinta años más joven que él, motivo del enfado de sus hijos, descontentos por tener una madrastra más joven que ellos. Al casarse, Yveline adquiere sin tener edad para ello todos los grados de familia: “- En somme, je brûle les étapes. Du premier coup me voici arrière-grand-mère.” (*Ibid.*, p. 221)

Son múltiples, así mismo, las referencias que se hacen de la proliferación de las parejas de hecho en detrimento del matrimonio tradicional. Abel (*L’école des pères*) conoce por los comentarios de su suegra los avatares de algunos miembros de la familia:

Elle tenait à m’apprendre {...} qu’Aline, après avoir eu un petit René d’un homme marié, se serait mise en ménage avec un certain Roger Lagaudain, représentant, divorcé, déjà père d’un garçon, et dont elle attendrait, d’après l’échographie, une petite fille. Quelles complications, mon Dieu! Comment s’y retrouver? Les choses étaient tellement plus simples autrefois! (EP, p. 286)

Uno de los personajes de la cita le comenta al protagonista que en situaciones determinadas el matrimonio legal resulta inoperante:

- Voyez-vous, ma première femme m’a laissé notre aîné, Pierre, et gardé la cadette, Véronique. Nous les échangeons un week-end sur deux. {...} De son côté, Reine a un gamin que son père n’a pas reconnu {...} Je l’élève, René, et je n’ai plus de droits sur lui qu’Aline n’en a sur Pierre. {...} Sauf pour Benoîte, la petite que nous avons en commun, le mariage ne changerait rien... (*Ibid.*, p. 337)

A su vez, Abel teme que su hija se sume a tal desbarajuste, pues mantiene relaciones con: “Son cousin Herbert, dont elle avait regretté le mariage et qui vient d’être

abandonné para sa femme, avec deux enfants. {...} Yane, la sage Yane va-t-elle entrer dans une famille *recomposée*, comme ses cousines?” (*Ibid.*, p. 341) En vista de todo ello, Abel lamenta la penosa situación a la que avoca la actual transformación de la familia: “Des parents comme nous, avec des enfants du même sang, {...} sommes-nous une espèce en voie de disparition? {...} Voici l’ère des *sé-parents* dont parlait Lagaudain.” (*Ibid.*, p. 341)

La fragilidad de la pareja resulta más que aparente, como lo subraya el narrador de (*Au nom du fils*) tras la ceremonia de la boda de un hijo:

Je supportai les rabâchages, les félicitations, les vœux d’usage dont sont accablés les parents des couples et ces couples eux-mêmes dont 25 pour cent divorcent, 25 pour cent se tromperont, 25 pour cent se supporteront, tandis que, du dernier quart, pour retrouver les élus de la terre, il faut encore retrancher les veuves.” (ANF, p. 362).

En cualquier caso, la pareja hombre-mujer sigue constituyendo el pilar de la institución familiar. La pareja queda unida por el ministerio de la paternidad. En la vida de Marie Duvalle de *Il n’arrive jamais rien* nada ha sido relevante, nada; ni sus padres, cuyas individualidades quedan diluidas en su función parental; relegadas a ese simple: “couple anonyme qui s’appelait «papa et maman».” (BM, p. 95)

En la vida matrimonial de Mariette (*Le Matrimoine*) su función como madre eclipsa la de esposa. Esta opción, Mariette la trasciende también a su marido. Cuando lo llama, dice: “Tu descends déjeuner, papa?” pero nunca “Tu descends déjeuner, mari?” (M, p. 375)

Ambos padres son indispensables como vínculos con el entorno familiar. De manera esquemática se podría decir que el padre encarna, con relación al entorno y al mundo, la protección, la conquista y la legitimación dentro del grupo; mientras que la madre, frente a las potencias oscuras, representa la nutrición, el cobijo y refugio y la seguridad de pertenencia a un grupo. Jung especifica que en la formación psicológica del niño:

Le père, en protégeant l'enfant contre les dangers de la vie extérieure, devient de la sorte pour le fils un modèle de la *persona*, la mère constitue pour lui une sauvegarde contre les dangers qui peuvent surgir du monde obscur de l'âme.⁴³⁰

Cada uno de ellos representa el eslabón necesario de conexión que une al individuo con las dos ramas de su ascendencia, cuyos apellidos completan el valor simbólico del nombre. Heritier subraya que el apellido es factor de integración social y que si se priva a una persona de su filiación se elimina una de sus señas de identidad:

Los trabajos antropológicos efectuados hasta el momento han demostrado que el nombre, la identidad que marca la filiación y la integración en el grupo, es el elemento fundamental que constituye a la persona en tanto que ser social.⁴³¹

La creencia de la importancia del nombre para la persona está ligada a todas las culturas. Los antiguos creían que la imposición del nombre definía la personalidad del individuo, de ahí la costumbre de imponer nombres de santos. Conocer el nombre implicaba dominar a alguien:

En el mito egipcio, Isis arrebató para siempre al dios solar Ra su poder cuando le obliga a comunicarle su verdadero nombre. Poner nombre significa, por consiguiente, dar poder, conferir una determinada personalidad o alma.⁴³²

Al estudiar la relación mito-palabra, Cassirer recuerda que en la época sofista:

Creíase poder descubrir directamente la esencia de toda figura mítica a partir de su *nombre*. Que nombre y esencia están ligados en una relación de íntima necesidad, que el nombre no sólo designa la esencia sino que inclusive es ella misma y que la virtud de ésta reside en él.⁴³³

En su estudio de las palabras tabúes, Frazer especifica a propósito de los nombres:

⁴³⁰ Jung (1973, p. 160).

⁴³¹ Héritier (1996, p. 281).

⁴³² Jung (1982, p. 201).

⁴³³ Cassirer (1989, p. 80).

Incapaz de diferenciar claramente entre palabras y objetos, el salvaje imagina, por lo general, que el eslabón entre un nombre y el sujeto u objeto denominado no es una mera asociación arbitraria o ideológica, sino un verdadero y sustancial vínculo que une a los dos {...} Muchos salvajes en el día de hoy consideran sus nombres como partes vitales de sí mismos y por ello se toman grandes trabajos para ocultarlos, temerosos de que los manejen personas mal dispuestas hacia ellos, para perjudicar a sus dueños.⁴³⁴

Freud se refiere a este aspecto y recuerda que entre los tabúes se encuentra el nombre: “El nuevo nombre que el adolescente recibe en el momento de su iniciación a la madurez, constituye en Australia, su propiedad más personal, y, por lo tanto, es tabú y debe ser mantenido secreto.”⁴³⁵ Y en páginas posteriores especifica: “El nombre del individuo es una de las partes esenciales de su persona y quizá incluso de su alma.” (*Ibid.*, p. 147)

Estos aspectos se reflejan en varios episodios de las obras de Hervé Bazin. Tras su huida del sanatorio y el robo del botín de sus amigos los Cheune, Arthur Gérane (*La tête contre les murs*) cambia de nombre para que nadie pueda seguir su rastro: “Je me ferai appeler Guillaume Jérane.” (TCM, p. 251)

Henri Lagruelle (*Souvenirs d'un amnésique*) sufre un accidente durante un viaje a América del Norte que le produce amnesia. No recuerda ni su pasado ni su nombre y envidia a los locos que le rodean porque ellos por lo menos tienen “un état civil.” (En CB, p. 136). La Administración canadiense le proporciona uno: “On m'avait en désespoir attribué un nom, comme à un enfant trouvé.” (*Ibid.*, p. 137)

En la lápida de la tumba de su madre, Isa (*Qui j'ose aimer*) manda grabar el apellido de soltera de su madre: “Ici repose Isabelle Goudard.” (QJA, p. 242) Pretende con ello que su madre se libere del yugo de la dependencia que suponían sus dos matrimonios sucesivos y recupere su pertenencia exclusiva *La Fouve*, la propiedad familiar en la que su recuerdo va a perdurar: “La vraie tombe de Maman, ce serait *La Fouve*, sous sa girouette en forme de croix.” (*Ibid.*, p. 183)

⁴³⁴ Frazer (1995, p. 290).

⁴³⁵ (Freud, 1984, p. 36).

El anonimato del desconocido del bosque de *L'église verte*, herido por un cazador, resulta incomprensible para la gente: "Un homme sans nom, est-ce possible?" (EV, p. 40) y lleva a una vecina del pueblo a afirmar: "...sans nom? Je me sentirais toute nue..." (Ibid., p. 54) La administración del hospital lo considera inadmisibile, como lo comenta el doctor Lancelot: "... Pas de nom, {...} Pas de prise en charge... J'ai cru un moment que le scribouillard de l'admission allait le refouler." (Ibid., p. 43) Como el personal sanitario se empeña en conocer su nombre, el desconocido acepta que le designen con el número de su cama de hospital: "*Appelez-moi le trente*" (Ibid., p. 51)

Un nombre también, además de otros beneficios, es lo que le proporciona a Yveline (*Le démon de minuit*) la Asistencia pública. (DM, p. 203)

Siguiendo la costumbre de su tierra natal, es frecuente en las obras de Hervé Bazin la designación del personaje por un apodo que define su aspecto, su carácter u otra característica de su personalidad. Recordaremos solamente algunos de ellos.

En *Vipère au poing*, a "Mme" Rezeau sus hijos la llaman a partir de la página 60 *Folcoche* (por comportarse con ellos como *folle et cochonne*). A Fred le llaman *Chiffe* (por su carácter débil), a Jean, *Brasse-Bouillon* (por su costumbre de meterse en todo) y a Marcel, *Cropette* (por su forma derrengada de andar y su carácter alevoso).

Chouette es el apodo que le dan a Luc, el pintor de *Lève-toi et marche*, por la forma y expresión de sus ojos (LTM, 16). Por la misma razón, Céline (*L'huile sur le feu*) lo lleva también y porque, además, le gusta la noche (HSF, pp. 10, 25, 201, 250).

A Louis Sertao, el más pequeño de los niños que protagonizan *Jeux de main*, sus amigos le llaman *Bicot*, por el origen argelino de su madre. (En BM, p. 28)

El señor Roquault, vecino de Constance, la protagonista de *Lève-toi et marche*, considera desmedidos y extravagantes los afanes altruistas de Constance, por tal motivo la apoda *Frasquette*. (LTM, p. 41)

A Marguerite, la camarera de *La Clope*, todo el pueblo la conoce por ese mote por ser fea y coja. (En CB, p. 171)

Léonard, el niño huérfano de *L'église verte*, es tan delgadito que los compañeros de la escuela: "l'ont surnommé *Bâton*". (EV, p. 8). Como el desconocido del bosque es muy parco en palabras y se niega a revelar su nombre, el personal femenino del hospital lo llama *Mutix*." (Ibid., p. 51)

A Séverin Laguenière, el profesor de Inglés en *Le démon de minuit* y hermano de Gérard, los alumnos lo llaman *Doublemètre* por su estatura. (DM, p. 27)

Hervé Bazin juega con las posibilidades del nombre para que emerjan disimuladas características de los personajes. Dentro del marco de la descripción, el narrador subraya con el nombre aspectos no explicitados o hace aflorar los sentimientos que suscitan.

Cuando el narrador de *Vipère au poing* describe a los miembros de su familia, afirma de su padre, Jacques Rezeau: "Les Jacques {...} sont des garçons faibles, mous, rêveurs, spéculatifs, généralement malheureux en ménage et nuls en affaires {...} Bref, le type d'hommes qui ne sont jamais eux-mêmes mais ce qu'on leur suggère d'être." (VP, p. 35)

Arthur, el hijo prófugo de *La tête contre les murs*, coincide en el hospital Sainte-Anne con un detenido, proclive a la fuga, que dice llamarse Heurtevent: "- {...} Je te jure que je n'ai pas volé mon nom. J'ai eu plus d'une fois le vent dans le nez, quand je prenais la route..." (TCM, p. 193). El propio Arthur muestra su congoja cuando tiene que huir porque la policía lo requiere. Al abandonar a su esposa, Arthur se inclina largamente sobre ella: "En murmurant son nom d'une voix rauque." (Ibid., p. 279)

El señor Roquault, vecino de Constance, la lisiada de *Lève-toi et marche*, tiene un carácter hosco y desabrido, por lo que él mismo confiesa: "-... ça m'amuse de laisser croire aux gens que je peux m'appeler Rock Roquault. Toute cette rocaille me va si bien." (LTM, p. 15o) Constance no siente mucha simpatía por Pascal Bellowet (apellido significativo) porque cree que carece de sensibilidad. Sin embargo, en un momento dado, como la conversación languidece, Constance se interesa por su difunto padre: "Tiens! le masque de Pascal n'était qu'une couche de cire et le nom de son père doit être pour lui une source de chaleur. La cire fond." (Ibid., p. 77)

Daniel Astin, el profesor de *Au nom du fils*, exterioriza la preferencia que siente por su hijo Bruno distinguiéndolo hasta en la manera de designarle. Si pregunta por él, dice “*mon fils*”, mientras que si se refiere a los otros dos lo hace indicando su nombre de pila. (ANF, p. 163) En este mismo sentido, Daniel antepone al orgullo de tener un hijo lumbrera como Michel, la satisfacción del cariño del pequeño, “*mon Bruno, mon Brunet, ma Brunote.*” (*Ibid.*, p. 216)

El niño de *La hotte*, es uno de esos huérfanos: “*placés chez d’âpres paysannes*” (En CB, p. 98) que los esclavizan y maltratan. Para evitar golpes y sufrimientos, el niño se ha fugado de casa de: “*la mère Maquet*” (*Ibid.*, *Ídem.*). En lenguaje “*non conventionnel*” el nombre de esta mujer se emparenta con *maque* - el que se aprovecha de los demás, prostitutas en especial, y los hace trabajar en su beneficio. La figura de la madrastra aprovechada, que recuerda a la que Víctor Hugo plasmó en sus *Misérables*, reaparece en *Le pourvoyeur des jours maigres*: Céleste se aprovecha de su hijastro, Hugues, porque en su día, al quedarse viudo su padre, lo recogió: “*comme Thénardier la Cosette*”. (En GMD, p. 114)

La posesiva Aline (*Madame Ex*) se niega a aceptar que su marido la haya dejado por otra. Pretende conservar su ascendiente sobre él tras el divorcio y de la repartición de bienes y pertenencias: “*Aline n’a donc plus de secrétaire: l’autre s’en sert sans avoir remarqué que sous chaque tiroir le nom d’Aline est inscrit. Pas à l’encre, non, ça s’efface. Il est pour toujours, pyrogravé: avec la pointe bien rouge du tisonnier.*” (ME, p. 122)

Godion, el maestro retirado de *L’église verte*, señala con su aserto el contraste entre el nombre de su hija, Claire, y el aspecto de: “*Cette noiraude dont le teint, hérité de sa mère, n’illustre pas le prénom.*” (EV, p. 8)

El protagonista de *L’école des pères* comprueba cómo una de sus hijas, Yvonne, cuyo nombre bautismal es Yvonne Marie Aude, afianza su adolescente personalidad empleando esos nombres a su antojo: “*Depuis huit jours, au téléphone, on demande Aude ou Yvonne: j’ai l’impression d’avoir une fille de plus.*” (EP, p. 178)

Desde el punto de vista narrativo, la evocación del nombre puede representar la evolución de una escena, de unos sentimientos o condensar lo esencial de una situación, de la trama. Al iniciarse el relato de *La mort du petit cheval*, Jean Rezeau se persona en el despacho de su tutor, el señor Ladourd. A Jean Rezeau le molesta que éste, al que considera de clase inferior a la suya, se permita utilizar los moteles para hablar de sus hermanos. Jean lo corrige cuando Ladourd menta a Cropette: “- Marcel, rectifiai-je très vite, pour bien marquer le désagrément que me causait l’emploi de mon propre surnom.” (MPC, p. 16)

Cuando Robert Gérane, el juez de *La tête contre les murs*, conversa con su hija y sale a relucir su hermano Arthur, el juez evita pronunciar el nombre de su hijo, porque para él dicho nombre reúne todos los disgustos que le ha ocasiona el muchacho. Su hija Roberte le reprocha su proceder: “- Appelle-le Arthur, coupe la jeune fille. On dirait que son nom t’écorce la langue.” (TCM, p. 105)

El alcalde Simon Brant, personaje de *La reine et le crapaud*, decide ahogar en el pantano al bebé de su nieta para que nadie sepa que la han deshonrado. La protagonista, Reine, se entera de los designios del alcalde, salva al bebé de morir ahogado y decide inscribirlo en el registro como si fuera suyo con el nombre de *Moïse*.”(En BM, p. 156)

Belle se casa con Maurice, el abogado de *Qui j’ose aimer*, sin que lo sepan sus hijas. Al principio, la mayor de ellas, Isa, le hace la vida imposible a su padrastro. Maurice procura restarle importancia al comportamiento de su hijastra y se defiende de su actitud hostil con prudencia: “Le plus souvent, mon seul nom suffisait, prononcé avec une sorte de tristesse ironique.” (QJA, p. 70). Meses después, cuando Nathalie obliga a Isa a redactar la carta de ruptura definitiva con Maurice y le prohíbe firmarla con su diminutivo, la narradora precisa: “Ajouter *belle*, le diminutif de Maman, au bout du mien? L’associer à cette sommation qu’elle n’eût, pour son compte, jamais paraphée? Quel beau symbole, en effet, rayant le passé comme l’avenir!” (*Ibid.*, pp. 222-223)

El crecimiento de Bruno, el hijo adulterino de *Au nom du fils*, se refleja en el nombre que le da a su tía Laure: “Au début, il l’appelait *Tatie*, comme tous les neveux en bas âge. Puis durant des années il l’a appelée *Tante*, {...} Puis {...} pour se vieillir {...}

Bruno à son tour s'est décidé à l'appeler Laure." (ANF, 56). Daniel Astin presiente un desastre cuando: "Laure traversa le jardin en criant mon nom." (*Ibid.*, p. 315): Mamette acababa de morir. Casi al final de la obra, Daniel Astin pide en matrimonio a Laure. Ella sabe que no es el amor de su vida, pero acepta y le basta el deseo que se esconde cuando él pronuncia su nombre: "Ne dites rien de plus, fait Laure. Redites seulement mon nom ainsi de temps en temps: ça suffira." (*Ibid.*, p. 358)

El protagonista de *Souvenirs d'un amnésique* vuelve a su tierra después de muchos años de ausencia, no para quedarse sino para recordar y recuperar su pasado. A pesar de la reserva del primer momento, su mujer le invita a que se quede a cenar:

Foudroyé par le tutoiement, M. Brown était en train de mourir, debout, de s'effacer derrière son double. Et se détachant de lui, avec un visage renouvelé, Henri Lagruelle, incapable de se contenir plus longtemps, éclatait d'un rire fêlé et commençait à déboutonner son manteau. (En CB, p. 152)

El nombre del retoño de Odile y Louis, el marido infiel de *Madame Ex*, resume los avatares del momento que la pareja está viviendo. Habían decidido poner al niño el nombre del santo del día: "- ... Mais ce moutard ayant cru bon débarquer à minuit pile, était-il naît le 14 à vingt-quatre heures ou le 15 à zéro heure? {...} Aucune hésitation possible. *Félix*, l'heureux, ça tombait trop bien." (ME, p. 214)

De regreso de la luna de miel, Mariette, la recién casada de *Le Matrimoine*, pronuncia el nombre de Abel en el momento de hacer el amor en el domicilio conyugal: "C'est le seul moment où mon prénom cesse d'être ridicule." (M, p. 23)

El narrador-protagonista de *Cri de la chouette* está viviendo uno de los momentos más penosos de su existencia: está velando la agonía de Folcoche, su madre. Su esposa, Bertille viene a relevarlo para que descanse un poco y, al acercarse, lo interpela por su nombre. Al oírlo, el narrador-protagonista se sobresalta por todas las evocaciones que sugiere:

Je sursaute. Non, ce n'est pas ma mère qui se réveille. Elle a toujours très peu employé mon prénom. {...} elle hésitait et selon l'interlocuteur elle disait *mon fils, ton frère, votre mari, lui, il, ce garçon, le second, l'autre*, quand ce n'était pas (dixit Mme Lombert) le *Gournaisien* ou le *plumitif*. (CC, pp. 259-260)

Gérard, el protagonista de *Le démon de minuit* viaja a Bélgica donde conoce a Béatrice Goslin. Esa misma noche, mantienen relaciones sexuales: “Pas un mot, sauf un Gérard! de faux reproche à quoi répond un Béa! qui, d’un seul prénom tronqué, annonce la prise de possession.” (DM, p. 75)

El nombre amplía el campo narrativo ya que conlleva denotaciones previas. Al ignorar, mutar o rechazar un nombre, menguamos o añadimos connotaciones a su significado. Constance, la lisiada de *Lève-toi et marche*, para ejercitar los entumecidos dedos de su única mano válida, se esfuerza en escribir, entre otras cosas, el nombre de sus amigos. Mientras lo hace, piensa que su significado cambia según quien sea el emisor, como en el caso de su primo Luc: “Luc, prénom lumineux, peu mérité. Serge disait, avec un mauvais goût digne de lui, qu’il fallait le lire à l’envers.” (LTEM, p. 208)

Para sentirse más personalizadas, Salomé y Blandine, personajes de *Cri de la chouette*, cambiaron por deseo propio los nombres con que las bautizaron por los actuales:”- Pourquoi serait-on obligé d’en porter un qu’on n’a pas choisi?”. (CC, p. 49)

El desconocido de *L’église verte* reniega de su pasado y, por tal motivo, ha decidido no tener nombre: “Nous ne faisons que changer d’âge {...} Qu’ a-t-il de commun entre ceux que nous sommes, du poupon au vieillard? Un nom. Un repère arbitraire, mais fixe.” (EV, p. 182)

La agencia matrimonial de *Le bureau des mariages* recomienda a sus clientes que utilicen pseudónimos al poner sus anuncios para que la gente no los pueda reconocer. De esa manera, Louise pasa a llamarse *Martine* y su hermano Robert, *Edmond*. (BM, pp. 8 y 12)

Solange, la esposa infiel de *Le démon de minuit*, utiliza también el recurso del pseudónimo para preservar su verdadera identidad cuando encuentra algún ligue. De vacaciones de invierno en los Alpes, se liga a un encuestador: “Cette fois-ci elle s’appellera Véronique.” (DM, p. 103)

Hay momentos en los que se desearía carecer de nombre. Gérard, el historiador de *Le démon de minuit*, quiere casarse con Yveline, mucho más joven que él; por lo que

decide hacerse diversas pruebas para comprobar su estado de salud. La que más vergüenza le produce es la que le obliga a ir a la consulta de un sexólogo. En la sala de espera se encuentran siete personas, todas ellas tan retraídas como él:

Personne ne se regarde et la voix onctueuse du Dr. Dorche, appelant forcément, à dix minutes d'intervalle, ses patients par leur nom, les précipite vers le cabinet comme si chacun appréhendait la répétition de cette fâcheuse indiscretion. (DM, p. 196)

El binomio nombre-apellido constituye un nexo evidente de filiación. Para las familias burguesas de *La mort du petit cheval*, la repetición de un nombre da cuenta del abolengo y de la antigüedad del linaje. Cuando Jean y Ferdinand descubren que su hermano Marcel es fruto de relaciones extramatrimoniales de su madre, comprenden por qué ésta se empeñó en ponerle un nombre que no figuraba en la familia: “Ferdinand s’appelle ainsi parce que mon père s’appelait Jacques, notre grand-père Ferdinand, notre arrière-grand-père Jacques et ainsi de suite. {...} Quant à Marcel, il aurait dû s’appeler Michel.” (MPC, p. 263)

El hábito del nombre heredado es también frecuente entre las familias de clase media. En *Au nom du fils*, del matrimonio de M. Astin y Gisèle nacen gemelos: “un garçon que j’appelai Michel comme mon père, une fille que j’appelai Louise comme ma mère.” (ANF, p. 29)

Abel, padre primerizo en *Le Matrimoine*, visita a su esposa después del parto de su primogénito. El recién nacido lleva el nombre de su abuelo: “Mon grand-père s’appelait Nicolas, je ne l’ai pas connu. Celui-ci, qui s’appelle Nicolas...” (M, p. 148) Más adelante, cuando Mariette decide por su cuenta que al bebé que espera le va a llamar Marianne, Abel no se inmuta por esta decisión unilateral: “Je ne sourcillai point, songeant qu’après tout me restait le patronyme. Maria (le prénom de ma grand-mère) Marie celui de ma mère), Mariette, Marianne: Ainsi se perpétuait la variante mariale.” (*Ibid.*, p. 275)

El nieto de Gérard Laguenière, célebre historiador de *Le démon de minuit*, lleva su nombre: “Gérard III, fils d’André et de Thérèse, prénommé selon l’alternance.” (DM, p. 231)

Eric, macho prolífico de *L'école des pères*, abandona a su mujer, Gabrielle,- con la que ha tenido cuatro hijos-, para irse a vivir con una compañera, que también se llama Gabrielle. La familia de Eric, en especial su madre, Mamoune, considera a esta última como la concubina de Eric y no la acepta. Pero cuando la pareja tiene un niño, éste redime a su madre. El niño lleva el mismo nombre que el hijo de Eric con su primera esposa, que se mató en un accidente de coche: “Julien II, né de Gabrielle II, remplace donc Julien I, né de Gabrielle I {...} pour Mamoune {...} on comprend que ce soit un miracle. Un garçon! Un Guimarch! Pour un peu, elle y verrait la réincarnation du grand-père dans le petit-fils.” (EP, p. 119)

El apellido conlleva el honor de pertenecer a una determinada familia y el crédito social consiguiente. En vista de la animosidad de sus hijos hacia Yveline, la huérfana de *Le démon de minuit*, Gérard decide casarse con ella en privado. Al volver a casa, después de la comida, encuentra en su despacho un ejemplar de concha muy valioso, regalo de Yveline. Cuando Gérard la reprende por no respetar el acuerdo al que habían llegado de no hacerse regalos aquel día, ella le recuerda que “-... Tu m’as donné ton nom, ce matin.” (DM, p. 249)

Solange, la esposa infiel de *Le démon de minuit*, goza de un cierto status en sociedad porque es la *señora de Laguenière*. Al volver de la boda de André y de Rose, tiene lugar la escena de ruptura franca entre Gérard y su esposa. Solange, entre otros reproches, se queja de no ser nadie a su lado: “- ... Qui suis-je Gérard? Une Laguenière, rien par moi, tout par toi, la femme de qui on sait.” (DM, p. 173)

Al separarse, Aline, la divorciada de *Madame Ex*, pierde el apellido de su marido, hijo de farmacéutico, y con él el prestigio que tiene en su pueblo natal: “Le statut de la fille {...} va en prendre un bon coup.” (ME, p. 32). Aline vuelve a su anterior condición de hija del regidor de la finca del marqués: “Sa position sociale, voilà encore une chose que le départ de Louis mettait encore en question.” (*Ibid.*, p. 72) Perder el apellido es para ella como perder parte importante de su identidad. Le gustaría que le pasase a Odile lo mismo: “Choisie! Participe passé secret du verbe choir. Sens exact. Distinguée provisoirement pour être rejetée après usage. {...} Vous deviendrez ce que je suis {...} Une ex. Car on dit *ma veuve*, on ne dit pas *ma divorcée*.” (*Ibid.*, p. 136)

Por su alcance social, hay personajes que se sirven de su apellido para vengarse de su estirpe. En el capítulo II de *Vipère au poing*, se loa el apellido Rezeau, cuyo representante contemporáneo más encumbrado, “le grand homme”, es el académico René Rezeau: “la brosse à reluire de la famille” (VP, p. 17) En su honor se celebran una gran fiesta para conmemorar: “Les noces d’argent académiques” (*Ibid.*, p. 215). Ya en la Universidad, para vengarse de su madre, que lo ignora y lo excluye, Jean se pone a trabajar como peón: “J’allais jusqu’à me féliciter, {...} de me trouver là, en bleus, exposé à la curiosité nonchalante des passants.” (MPC, 84) Obra de la misma manera al llegar a París, donde se resigna a trabajar de camarero en el servicio de habitaciones de un dudoso hotel, porque sabe que con ello se venga de la familia hiriendo el orgullo de los Rezeau: “Un Rezeau valet de chambre. Quel scandale! {...} Voilà qui devait la vexer jusqu’au sang, la famille.” (*Ibid.*, p. 113)

Gérard, el marido burlado de *Le démon de minuit*, se siente verdaderamente herido cuando Solange, su infiel esposa, le espeta que para denigrarlo le revela a los amantes ocasionales el apellido que lleva: “- À propos, si ça te dit quelque chose, tu viens de t’envoyer Mme Laguenière.” (DM, p. 173)

El apellido posee capacidad para imprimir carácter. Daniel Astin, el padre putativo de *Au nom du fils*, desdeña a los Lebley, agentes inmobiliarios, debido a sus modales vulgares. Le hubiese gustado que su hijo contrajese matrimonio con una chica de una familia mejor; M. Astin confía, sin embargo, en que Odile, la hija de los Lebley, al casarse con su hijo Bruno, se refine: “Odile devient une Astin. Les Astin ont une autre classe.” (ANF, p. 363)

Otro tanto se desprende del episodio inicial de *Le Matrimoine*. Abel, abogado e hijo de familia burguesa, se casa con la hija de un comerciante. Tío, padrino y tutor de Abel, hubiese deseado para su sobrino una esposa de más categoría; pero confía en que Mariette se pulirá: “Enfin, ta femme est une Bretauudeau, maintenant. Sans médire de personne, elle y gagnera.” (*Ibid.*, p. 18)

Solange, la esposa infiel de *Le démon de minuit*, procede de una familia humilde. Su boda con Gérard Laguenière la aúpa de la indigencia a una posición social envidiable.

El narrador da cuenta de la ascensión social de Solange: “Voici cette demoiselle, Solange Louise Chantal Breint, secrétaire {...} Voici {...} Voici Solange Laguenière {...} devenant soudain très Madame, diplômée par son livret, {...} Voici l’épouse de notable, épanouie...” (DM, p. 45)

El culto del apellido es evidente en numerosos momentos de las obras de Hervé Bazin. Los personajes masculinos, en especial, se complacen en mentar a sus antepasados y en exhibir su árbol genealógico. En la trilogía *Rezeau*, el señor Rezeau dedica gran parte de su tiempo a completar el árbol genealógico de su familia, acompañado por sus hijos: “Nous allons, en passant, cueillir des renseignements essentiels sur certains de nos ancêtres {...} M. Rezeau, depuis quelque temps, est tout à fait *mordu* pour la science d’Hozier.” (VP, p. 128) Nuestro personaje aprovecha todo acontecimiento para dorarlo, celebrando una gran fiesta en honor de su más encumbrado pariente, porque de esa manera su casa se convierte en la: “capitale bicentenaire de la famille Rezeau” (VP, p. 216) El narrador de estos relatos confiesa que participa gustoso en las pesquisas genealógicas de su padre: “L’origine de mes vingt-quatre paires de chromosomes m’intéresse.” (VP, p. 132) Y, aunque se muestra irónico al ensalzar a algunos de sus ascendientes, consagra una gran parte del capítulo segundo a evocar a muchos de sus mayores. (VP, pp. 17 a 20) Incluso su hijo, Jeannet, que reniega de sus orígenes burgueses (*Cri de la chouette*), menciona a sus antepasados llegado el caso: “- Dis, Papa, j’ai bien le numéro 9 depuis Jean Rezeau, l’huissier royal pieusement décédé en 1760 d’une colique miserere? Il faudra prévoir une rallonge: Marie a mis le 10 en train.” (CC, p. 141)

Isa (*Qui j’ose aimer*) rememora el pasado esplendor de su familia, al enterarse de que su madre Belle se ha casado con Maurice Méliset, un vecino: “Les Méliset, dynastie du rabat d’affaires, avaient jadis entretenu d’étroites relations avec les Goudart, dynastie du rabat d’assises, éteinte en la personne de mon grand-père.” (QJA, p. 26)

Abel (*Le Matrimoine*) está orgulloso de ser un Bretaudeau “Pépinière d’hommes de loi, au dix-neuvième, la famille fut longtemps puissante.” (M, p. 34) Vive gustoso en la casa de sus ancestros: “Habitée par six générations de Bretaudeau” (M, p. 21), cuyo

comedor está presidido por el retrato del más ilustre: “L’Affreux, c’est mon bisaïeul, un héros de Reichshoffen.” (*Ibid.*, p. 48)

Godion (*L’église verte*) se siente a gusto viviendo en su patria chica y se enorgullece de haber contribuido a la ascensión social de sus antepasados:

Scieur de long, mon aïeul y épousait déjà une fille de bûcheron sous le second Empire. Ma maison vient de son fils, menuisier, rêvant de faire du sien un instituteur: qu’il fut pour sa gloriole, qui trouva moyen de se faire nommer {...} enfin directeur. (EV, p. 22)

Eric (*Le neuvième jour*) celebra la notoriedad que merecen sus investigaciones, porque así rinde honor al antepasado que le legó el apellido: “Soudard bien casqué dont mon nom laisse entendre que de très loin je descend, grand père originel, premier Alleaume, qui aurait pu imaginer que ta cuirasse un jour se muerait en scaphandre? Et me glorifierait?” (NJ, p. 126)

A pesar de ser la familia paterna la transmisora del apellido y, por lo tanto, de la identidad de la tribu, la verdadera vinculación supra-parental tiene como causa eficiente la mediación afectiva de los personajes femeninos. En primer lugar, la mujer tiene el poder de concebir, posee el don de la «nascencia» o potencialidad de dar nacimiento. La segunda razón de su fuerza es la certeza de su maternidad. En tercer lugar, la implicación masculina en el proceso creativo se limita al acto de la fecundación. La maternidad es, pues, un hecho natural y primario, mientras que la paternidad aparece siempre como secundaria:

El paso de la concepción *materna* a la concepción *paterna* del hombre, constituye el punto de inflexión más crucial en la historia de la relación entre los sexos. {...} Si la unión de la madre con el hijo descansa en una relación material, física, que es perceptible por los sentidos y representa siempre una verdad natural, frente a esto la paternidad procreadora presenta en todos los aspectos un carácter absolutamente opuesto. Al carecer de relación ostensible con el niño, la paternidad no puede evitar evidenciarse como una mera *ficción*, incluso dentro de la relación matrimonial. Participa en el nacimiento únicamente a través de la mediación de la madre, y aparece siempre como una potencia secundaria, remota.⁴³⁶

La superioridad uterina lleva a Hervé Bazin a pensar que si hubiese podido elegir el sexo hubiese dudado, sobre todo porque: “On est si sûr de soi dans la maternité.”

⁴³⁶ Bachofen (1988, pp. 101-102).

(ABC, p. 229) Y más adelante reitera y matiza el porqué de la superioridad femenina en este aspecto: “Ventre fendu n’a pas seulement l’avantage d’être certain de ce qu’il enfante, mais de créer une humide complicité de chaleur.” (*Ibid.*, p. 260) Revela que es este papel oscuro y secundario de la paternidad lo que le mueve a redactar *Au nom du fils*: “Dans la littérature: pas de père. Évidemment, il y a le père Goriot.”⁴³⁷ En la misma revista, nuestro autor considera que no existe el instinto paterno innato: “L’homme l’acquiert. Il y a chez l’homme, à la base, l’instinct de conservation. Se reproduire en est une forme, de même que créer une œuvre.”⁴³⁸

Los personajes se hacen eco de la supremacía procreadora. Cuando Abel (*Le Matrimoine*) visita a su esposa parturienta, subraya: “l’incroyable privilège: refaire du Bretaudeau.” (M, p. 442)

Otro tanto le ocurre a Gérard (*Le démon de minuit*) cuando su esposa queda embarazada: “Les pères sont démunis en face des mères qui, à partir d’une malheureuse cellule mixte, font de l’incarnation personnelle, vous livrent un être compliqué qui a quatre membres.” (DM, p. 241)

Los aspectos inherentes a la excelencia materna aparecen en diversos momentos de los relatos. Al visitar a su esposa después del parto, Abel (*Le Matrimoine*) comprueba la transformación que el recién nacido ha operado en ella y experimenta unos celos confusos: “Nous n’avons pas d’hormones, nous pour nous travailler le sang, pour nous faire monter le lait aux seins, l’amour au cœur.” (M, p. 147) Esta particularidad lo subordina. Abel sólo telefona a su suegra para anunciar el nacimiento de su primer hijo: “Je n’ai appelé que la rue des Lices. Je n’ai pas cru nécessaire de prévenir aussitôt *La Rousselle*.” (*Ibid.*, p. 138) Admite el papel secundario de la paternidad: “Si c’est de père en fils que se féconde un nom, c’est bien de mère en fille, de cordon en cordon que le permet la gésine.” (*Ibid.*, p. 138) Esta opinión la resume su suegra con otras palabras: “- Les mots le disent bien: c’est le mari qui fait le mariage; mais c’est la femme, heureusement, qui fait la famille.” (*Ibid.*, p. 355).

⁴³⁷ Hunebelle, D: *Elle* de 4 de agosto de 1961, p. 86.

Gérard Laguenière accede al ruego de Yveline de hacerla madre. Con casi setenta años, Gérard sabe la poca importancia que su participación va a tener en la vida del nuevo ser: “Même s’il a fourni la moitié du programme, qu’a-t-il donc fait, le père, pour le réaliser?” (DM, p. 241).

En ningún caso, puede un hombre tener certeza de su paternidad. Nuestro autor transcribe en *Abécédaire* el resultado de estudios prestigiosos sobre la filiación de la monarquía francesa en los que se comprueba: “*Sur dix ancêtres, en ligne directe, comptez un cocu et un probable*”; por lo que Hervé Bazin concluye: “En quelque sorte, nous sommes tous des bâtards”. (ABC, p. 157)

Estas afirmaciones aparecían ya en *La mort du petit cheval*. La partición de la herencia enfrenta a Jean y Fred con su madre Folcoche, que ha legado la parte más significativa del patrimonio al hijo pequeño, Marcel, fruto de una aventura extra-matrimonial: “- Sacré Cropette! Jolie bouture de canapé!” (MPC, 264) Marcel se convierte así en el heredero del apellido. El narrador comprende la decisión de su madre:

Rien de plus significatif que cette légitimité-là. Un ami généalogiste professionnel, me disait un jour: « {...} A la dixième génération, vous avez un bâtard certain et deux probables parmi vos ascendants. {...} nous portons tous un nom usurpé, nous sommes tous des arrières-petits-fils de personne».” (*Ibid.*, p. 297).

Al nacer Félix, hijo de Louis Davermelle (*Madame Ex*), el narrador analiza los sentimientos que infunde la reciente paternidad, sobre la que planea la sombra de la duda: “Vieux souci, croissant dans le remariage, soigneusement tu chez tous les hommes, issu de la crainte que nul père ne soit père comme une mère est mère.” (ME, p. 214)

Mientras espera el resultado del test de embarazo de su esposa, Gérard Laguenière (*Le démon de minuit*) expresa sus cavilaciones: “- Ça doit seulement prouver que tu es mère ou nom. La paternité, elle, est toujours un acte de foi.” (DM, p. 242).

En la carta que el loco de *Une nouvelle arche de Noé* le envía al alcalde, al echar cuentas de los miles de antepasados que hicieron falta para que un hombre viva en el

⁴³⁸ *Op. cit. (Ibid. Ídem.)*

momento actual, el personaje afirma: “Au-delà de votre arrière-grand-père (dont souvent on ignore tout) que savez-vous de vos trente-deux mille sept cent soixante-huit ancêtres théoriques vivant sous Henri IV? Un certain pourcentage d’entre eux ont fatalement été aidés par des amis.” (En GMD, p. 52)

Como consecuencia, prolifera en la obra de nuestro autor la figura del padre putativo que asume las cargas de la paternidad:

Daniel Astin (*Au nom du fils*) cría con todo cariño a Bruno a pesar de la incertidumbre de su paternidad. La ficha de donante de sangre de Bruno lo confirma: “...au grand jamais, un père AB n’a pu engendrer d’enfant 0.” (ANF, p. 286) En la misma obra, el señor Cornavelle es padre putativo de Bécassine: “Tout le monde sait que Bécassine est la fille de sa mère, que le père Cornavelle est venu après, légitimant la petite sans sourciller.” (*Ibid.*, p. 92)

Hugues Sourceau, el protagonista de *Le pourvoyeur des jours maigres*, se entera de que ni él ni su hermana son hijos de su padre, un día en que su madrastra está borracha y les revela que su marido era un cornudo:

-Il n’y a ici que deux bâtards. Pas un Sourceau dans la baraque! Perrine, elle est du facteur. Quant au bouffi, sa mère était ma cousine; je suis forcément au courant; elle travaillait avec moi aux Halles dans le légume; {...} Ils étaient au moins deux: un Picard et un Turc {...} qu’on se partageait un peu... (En GMD, pp. 119-121)

2.8 MITO

"Élevé dans une famille ultramontaine, j'ai forcément cru d'abord à ce qu'elle croyait {...} surtout les références, les images, le vocabulaire religieux, sont tenaces."

Entretiens avec Jean-Claude Lamy, 143

Hervé Bazin procede de una familia ultramontana y culta. Algunos de sus antepasados fueron escritores. Nuestro autor hereda el prurito de la escritura, confirmando, como afirma Eliade, que la vida: "...es la repetición ininterrumpida de gestos inaugurados por otros."⁴³⁹ Recibe una educación clásica. En casa, todos sus preceptores son religiosos: "Que de clerics autour de moi au début de ma vie {...} ça fait un tel compte de soutanes que je ne saurais m'y reconnaître." (ABC, p. 11) Los centros donde prosigue sus estudios son también instituciones religiosas. Esto explica que abundan en su obra las referencias al mundo mítico judeo-cristiano: "C'est très souvent que, dans mon œuvre, il y a des références bibliques. Je suis un élève des jésuites, et partout vous trouverez ces références. On n'échappe pas à son éducation."⁴⁴⁰ No es de extrañar que la presencia del mito sea constante en toda su obra, ya desde la primera página de su opera prima *Vipère au poing*. Jean Rezeau, el joven protagonista, es capaz, como Hércules, de estrangular reptiles (VP, p. 7) en un entorno en el que están presentes

⁴³⁹ Eliade: *El mito del eterno retorno*. Barcelona, Altaya, 1995, p. 15.

⁴⁴⁰ AAVV, *Hervé Bazin. Actes du colloque d'Angers* (1987, p. 329).

Adán y Eva con la serpiente inaugural (VP, p. 8) y, como el héroe mítico, se ve obligado a superar las pruebas a las que le somete la iracunda Juno (VP, p. 127).

Se considera que el mito representa para el ser humano primitivo, “algo así como la «fase inicial», dentro de su proceso de maduración social”⁴⁴¹

En su método de trabajo, Bachofen no separa la historia de la mítica y asegura que el mito es imagen fiel de su época y permite el estudio de los hechos: “El saber sólo surge cuando puede abarcar el origen, el progreso y el fin. El comienzo de toda evolución, sin embargo, está en el mito.”⁴⁴² Esta aseveración recoge lo que exponía en un trabajo anterior:

El verdadero conocimiento científico no consiste en la respuesta a la pregunta por el ¿qué? Alcanzará su culminación cuando logremos descubrir el ¿de dónde?, y sepa enlazarlo con el ¿a dónde? El conocimiento se convierte en comprensión cuando abraza el origen, el desarrollo y el fin. Pero el comienzo de toda evolución está en el *mito*. Toda investigación profunda de la antigüedad se verá remitida inevitablemente a él.⁴⁴³

En su estudio sobre los orígenes de las creencias humanas y de las conexiones de todos los reinos, Lévêque pondera la firmeza cohesiva del mito: “El mito se reveló como el medio por excelencia para dar seguridad al grupo, al aportar una respuesta global a las inquietudes individuales.”⁴⁴⁴

Los griegos no dudaban de la importancia de los mitos y transmitieron la idea: “Para el griego, el mito no conoce fronteras. Se insinúa en todas partes. Es tan esencial para su pensamiento como el aire o el sol para su vida misma.”⁴⁴⁵

Esta herencia enriquece la civilización occidental. Como Jung afirma repetidamente, es de este inconsciente colectivo del que se nutre el individual:

⁴⁴¹ Abascal: *La palabra sagrada y el ser...o el ser de la palabra sagrada*. En *Cátedra Nova*, nº 11, Badajoz, Ancaba, junio 2000, p. 118.

⁴⁴² Bachofen, J.J.: *El matriarcado*. Madrid, Akal, 1992, p. 32.

⁴⁴³ Bachofen, J.: *Mitología arcaica y derecho materno*. Barcelona, Anthropos, 1988, p. 60.

⁴⁴⁴ Lévêque (*Bestias, dioses y hombres. El imaginario de las primeras religiones*) (1997, p. 58).

⁴⁴⁵ Grimal (1989, p. 11).

Nuestra moderna psicología sabe que el inconsciente personal sólo es un estrato superficial, que descansa en un fundamento de constitución completamente diferente. Este recibe el nombre de inconsciente colectivo. La base de esta denominación es el hecho de que, a diferencia del inconsciente personal y de su contenido puramente personal, las imágenes del inconsciente más profundo tienen un carácter señaladamente mitológico. Lo que quiere decir que coinciden, por su forma y contenido, con aquellas representaciones primitivas universales que sirven de base a los mitos.⁴⁴⁶

El inconsciente individual adquiere por ello un valor cósmico: "...c'est à dire, une manière de lien interne qui associe les images du rêve et les fantasmés à des faits cosmiques, tels que l'infini spatial ou temporel..."⁴⁴⁷

Diel señala también que el mito explica la interdependencia entre el hombre y el universo:

La naturaleza grandiosa explica la profunda naturaleza del hombre; y, correlativamente, los sueños del hombre se 'proyectan' invisiblemente sobre los grandes fenómenos del universo. {...} (el mito) En su aparente simplicidad anuda y solidariza las múltiples fuerzas físicas. Todo mito es un drama humano condensado.⁴⁴⁸

Cada individuo usa de esta riqueza a su antojo. Al estudiar el mito en el mundo de los valores, Kolakowski concluye que cualquier tipo de valor individual es el fruto de una selección que cada cual hace dentro de los valores heredados:

Así, resulta imposible que mi rebelión contra esa cultura sea alguna vez total, pues eso exigiría una ruptura con la continuidad {...} la raíz de aquella rebelión es una parte de la misma cultura contra la que me vuelvo; sólo en nombre de algo que yo no he creado usurpo el deseo de crear.⁴⁴⁹

La herencia mítica se revela como una fuente inagotable porque posee una constante capacidad de adaptación:

Como vemos, el mito no es una realidad independiente, sino que evoluciona con las condiciones históricas y étnicas y, a veces, conserva muestras imprevistas de situaciones que de otro modo quedarían en el olvido.⁴⁵⁰

⁴⁴⁶ Jung: *Simbología del espíritu*. México, FCE, 1981, p. 324.

⁴⁴⁷ Jung: *Dialectique du moi et de l'inconscient*. Paris, Gallimard, 1973, p. 86.

⁴⁴⁸ Diel: *El simbolismo en la mitología griega*. Barcelona, Labor, 1991, pp. 5-6.

⁴⁴⁹ Kolakowski: *La presencia del mito*. Madrid, Cátedra, 1990, p. 32.

⁴⁵⁰ Grimal: *La mitología griega*. Barcelona, Paidós Studio, 1989, p. 17.

Es un factor preponderante de fabulación creadora:

Gracias al modelo ejemplar revelado por el mito cosmogónico, el hombre se hace, a su vez, creador. Cuando parecen destinados a paralizar la iniciativa humana, presentándose como modelos intangibles, los mitos incitan en realidad al hombre a crear, abren continuamente nuevas perspectivas a su espíritu de inventiva.⁴⁵¹

Y para algunos autores es, además, fuente de vivencias. Por citar un ejemplo, recordemos que según aseguran sus mejores críticos, Nerval recurrió al mito no sólo como fuente de inspiración literaria: “On conviendrait que les mythes furent pour lui le moyen de rêver, de penser, de chercher et de trouver, de vivre et de se comprendre.”⁴⁵²

El mito tiñe, con mayor o menos intensidad, los diversos subgéneros novelescos y literarios que proliferan a lo largo del siglo XX. Rof Carballo pone de manifiesto la perenne vitalidad del mito, al señalar las numerosas publicaciones que se han realizado al respecto.⁴⁵³ La modernidad se cifra en el paso del *mitos* al *logos*; pero esto no quiere decir que el mito desaparezca, se modifica. Cueto pone el acento en lo que él denomina *ritos de paso*, en un supuesto afán desmitificador de nuestro tiempo:

En un mundo que dicen saturado de mitos es mucho más abundante la actitud (y la literatura) *desmitificadora* que la descaradamente mítica. Y lo que es más curioso: en el afán por desintegrar la cultura mítica contemporánea reside una de las fuentes principales de las nuevas mitologías, esas que proceden del discurso de la progresía escarmentada. El mito de la desmitificación.⁴⁵⁴

Es, pues, opinión generalizada que los tiempos presentes están muy lejos de ser amícticos. En sus *Meditaciones del Quijote*, Ortega y Gasset, repara en que la novela griega es la historia real corrompida por el mito. Considera el mito como el fermento de la historia y subraya por ello su perdurable vitalidad:

⁴⁵¹ Eliade (1981, p. 149).

⁴⁵² Albouy, P: *Mythes et mythologies dans la littérature française*. Paris, Armand Colin, 1981, p. 263.

⁴⁵³ Rof Carballo (1991, pp. 56-57).

⁴⁵⁴ Cueto, J.: *Mitologías de la modernidad*. Barcelona, Salvat, 1992, p. 5.

La perspectiva épica que consiste, según hemos visto, en mirar los sucesos del mundo desde ciertos mitos cardinales, como desde cimas supremas, no muere con Grecia. Llega hasta nosotros. No morirá nunca.⁴⁵⁵

El mito forma parte de la esencia del ser humano y es imprescindible para explicar el mundo y la dinámica compleja condicionante del acontecer:

Por eso no se puede expresar en su totalidad sino mediante el *Mito*. Y si el hombre y sus conceptos se resignan a prescindir de su persecución vocacional del mundo, que les integra en una *vivencia parental* con todo lo demás, desde lo más profundo de sus raíces, estos conceptos y el hombre mismo quedarían vaciados de sentido.⁴⁵⁶

Samuel asegura que el retorno de los valores míticos y religiosos se deben a que “el hombre siente miedo” por la crisis que afecta al mundo, por el fracaso de las ideologías, tanto comunistas como capitalistas, y por el exceso de racionalidad⁴⁵⁷.

Rof Carballo subraya que la pujanza renovada del mito se debe al miedo a la preponderancia técnico-científica en nuestra sociedad:

Una gran parte de la cultura contemporánea, la reaparición de la atención a los mitos, lo que se ha llamado un poco exageradamente «el retorno de los dioses» es, en efecto, el resultado de una compensación que se mueve en las inquietas simas de la historia para evitar la cristalización definitiva del encanijamiento y robotización del hombre.⁴⁵⁸

Señala también que su retorno se debe a la perenne necesidad de soñar:

Nuestras actuales muchedumbres necesitan para subsistir, además de un orden establecido, alimentarse de mitos. Se amengua la importancia de este fenómeno atribuyéndolo a las necesidades de la imaginación, la fuente de la fantasía. Pero lo cierto es que nuestras poblaciones supercivilizadas no sólo viven de pan y de ‘información’, sino también de sueños.⁴⁵⁹

Esta es una de las razones que explica la importancia sustitutiva que adquieren progresivamente las estrellas del cine, las series televisivas y las revistas del corazón, cuando desaparecen los mitos colectivos:

⁴⁵⁵ Ortega y Gasset, J.: *Meditaciones del Quijote*, Madrid, Cátedra, Letras Hispánicas, 2005, pp. 199-200.

⁴⁵⁶ Cencillo (1970, p. 382).

⁴⁵⁷ Samuel: *Para comprender las religiones de nuestro tiempo*. Estella, Verbo Divino, 1991, pp. 10-30.

⁴⁵⁸ Rof Carballo (1991, p. 91).

Pasan a ejercer la función aglutinante de aquellos una serie de figuras y de realidades más modestas, pero con el mismo poder de sugestión: determinadas estrellas de cine o del deporte {...} La razón de todo ello está en el *desfondamiento* constitutivo de la naturaleza humana en cuanto tal, que exige en todo momento una base de representaciones, ideas, creencias y motivos desde la cual actuar y vivir.⁴⁶⁰

En su afán renovador y contestatario, nuestro mundo ha sustituido a Heracles por Supermán. Pero la sociedad sigue necesitando mitos esotéricos y operativos que incitan a actuar y a realizar avances y progresos, y exotéricos que imponen normas de conducta, lo que motiva la renovación del mito:

Pero, si las modernas sociedades tienen sus ritos, no es menos cierto que poseen y necesitan, como las primitivas, sus mitos, en los que cabe distinguir dos grandes grupos, los que se ofrecen como materia de fe a toda la colectividad y los que se exponen como modelo en la conducta del individuo.⁴⁶¹

Por tal motivo, los cambios que afecta al mito son sólo superficiales, como afirma Gil al explicar la reutilización importante del mito después de la Segunda Guerra Mundial

Por rara paradoja, nuestro mundo, que parece haber tomado conciencia de sí mismo con confrontación 'contestataria' con todo el clasicismo y se ha complacido con deleite masoquista en la demistificación de todos los valores recibidos, ha retornado una y otra vez a los viejos mitos de los griegos por múltiples caminos.⁴⁶²

Albouy coincide con Gil y afirma que el mito ha sido fecundo a lo largo de toda la historia literaria francesa, incluso en el racionalista Siglo de las Luces, en el que, por no citar más que un ejemplo, en su *Télémaque* "Fénélon reprend le mythe de la cité idéale"⁴⁶³. Albouy señala, así mismo, la productividad del mito clásico en el Surrealismo:

La mythologie moderne est la forme actuelle de la mythologie éternelle par laquelle l'homme confronte ses obsessions aux images que lui fournit l'univers et se découvre dans l'univers; Aragon est ainsi amené à proclamer que «le mythe est avant tout une réalité, et une nécessité de l'esprit, qu'il est le chemin de la conscience, son tapis roulant».⁴⁶⁴

⁴⁵⁹ Rof Carballo (*Op. cit.*, p. 44).

⁴⁶⁰ Cencillo (1970, p. 13).

⁴⁶¹ Gil (1975, p. 40).

⁴⁶² *Op. cit.*, (1975, p. 27).

⁴⁶³ Albouy (1981, p. 61).

⁴⁶⁴ *Op. cit.*, (1981, p. 125).

Y en el teatro actual:

Un des faits les plus remarquables dans l'histoire du théâtre français du XX siècle est ce retour aux mythes antiques {...} dont Cocteau semble l'initiateur et que Jean Giraudoux et Jean Anouilh ont particulièrement illustré.⁴⁶⁵

Gil justifica también la reaparición del mito griego por razones de tipo pragmático y psicológico:

Las motivaciones psicológicas de retorno al mito se conjugan con ciertas estructuras de la cultura actual, como producto objetivo y autónomo que es ésta de una mentalidad general. El gusto por el mito en el teatro, es decir, por los problemas perfectamente definidos y orbitados en torno a personajes representativos, es el correlato estético y literario del formalismo de la ciencia actual, que, como nunca, ha reconocido la necesidad de moverse entre abstracciones aislando sus objetos de la masa de fenómenos particulares.⁴⁶⁶

Cencillo afirma que el mundo actual admite cualquier tipo de mito desde el momento en que posibilita horizontes de evasión y ofrece perspectivas de esperanza:

El Occidente cristiano quedó desde sus orígenes marcado de esperanza escatológica hasta en las formas degradadas de su última secularización; no es, en consecuencia, la tradición arcaica, sino la *proyección* hacia el futuro la dirección que siguen sus estructuras míticas a partir de aquel momento, en que, en plena conciencia de redención, todo el pasado aparece como sombrío y deficiente y el hombre comienza a vivir por entero de cara al futuro, en espera de un desenlace *definitivo* y *feliz* de su historia de dolor.⁴⁶⁷

El mito de la felicidad impregna toda la literatura, desde la Antigüedad hasta nuestros días. Sigue vigente la necesidad del retorno al paraíso perdido en la literatura actual:

Aparte de los ya caducos mitos del nacionalsocialismo y del fascismo, el mito de mayor difusión en nuestros días no es sino una versión nueva del antiquísimo del retorno al paraíso, proclamado por el marxismo a título casi de una escatología.⁴⁶⁸

Las contradicciones inherentes a la complejidad del ser humano, materia cargada de apetencias y espíritu dotado de raciocinio, desencadenan insatisfacción. El López López sostiene que la contradicción es un componente fundamental inherente al hombre,

⁴⁶⁵ *Op. cit.*, (1981, p. 126).

⁴⁶⁶ Gil (1975, p. 42).

⁴⁶⁷ Cencillo (1970, p. 286).

⁴⁶⁸ Gil (1975, p. 40).

al que define como: “Un ser caduco con ansias de eternidad.”⁴⁶⁹ Vive, además, en un mundo que se le parece. Para Vernant y Vidal-Naquet, Sófocles jugaba ya en su *Edipo Rey* con la ambigüedad de la lengua: “Para traducir su visión trágica de un mundo dividido contra sí mismo, desgarrado por las contradicciones.”⁴⁷⁰

Esta desazón nace de la constatación de su propia naturaleza, fruto de una triple paradoja, según Rof-Carballo:

La mayor grandeza del ser humano está secretamente conectada con su máxima invalidez como ser biológico. {...} Para ser verdaderamente libre el hombre ha tenido que ser antes *prisionero* del amor diatrófico. {...} La tercera honda contraposición de la naturaleza humana se nos ofrece en las circunstancias de que, naciendo el hombre *inter faeces et urinae*, entre el excremento y la orina, una de sus realidades más egregias, el amor plenísimo, jamás se desprende de una hondísima vinculación insoslayable con funciones biológicas que consideramos *bajas*.⁴⁷¹

El inconsciente hace surgir estados pretéritos de placidez perdidos. El vientre de la madre proporciona al *nascituro* un lugar alejado de cualquier percance. Este estado se pierde en el momento traumático del nacimiento. Por tal motivo, aludiendo al mito del abandono en el nacimiento en casos como el de Moisés, Teseo..., Rank comprende que el héroe acuse: “A los padres, por así decirlo, de haberlo expuesto a las luchas de la vida, de haberle permitido nacer.”⁴⁷² El consciente, al barruntarlos como posibles, crea reiterados conflictos al tratar de colmar esas ansias atávicas. Jung precisa que el complejo de Edipo explicado por Freud refleja un deseo de eterna juventud, de inmortalidad, de búsqueda del paraíso perdido y de la animalidad feliz:

El mito solar prueba claramente que la base fundamental del deseo «incestuoso» no es la cohabitación, sino la peculiar idea de volver a ser niño, de volver a la protección de los padres, de introducirse en la madre para ser parido de nuevo por ella {...} *lo que se busca no es la cohabitación incestuosa sino el renacimiento.*⁴⁷³

⁴⁶⁹ López López (1992, p. 42).

⁴⁷⁰ Vernant y Vidal-Naquet (1987, p. 103).

⁴⁷¹ Rof Carballo (1991, p. 139).

⁴⁷² Rank (1981, p. 85).

⁴⁷³ Jung (1982, p. 237).

Por ello, todos se afanan en conseguirla por reconocerla como el objetivo principal de la vida. Aristóteles consideraba ya que esa era la única meta del hombre. Lo que buscamos, placer o conocimiento, lo hacemos para conseguir la felicidad: “He aquí, precisamente, el carácter que parece tener la felicidad, la buscamos siempre por ella y sólo por ella y nunca con la mira de otra cosa.”⁴⁷⁴ San Agustín se expresaba así al respecto:

La vida feliz es, ciertamente, aquella que todos desean sin que haya nadie que no la desee.” (p. 263) “Y no soy yo sólo, o pocos conmigo, sino todos los hombres los que queremos ser felices. {...} Y, aunque la alcancen unos por un camino y otros por otro, todos aspiran al único fin de gozar.” (p. 265)⁴⁷⁵

Rozalén Medina introduce su artículo sobre el estudio de la felicidad a través de las edades con este texto:

Aunque muchas veces no seamos conscientes de que es ella el impulso de nuestras vidas, aunque no nos demos cuenta de que todo lo que hacemos apunta a su diana, {...} no cabe duda de que es la felicidad el objetivo fundamental de nuestra existencia, la meta ansiada por la que todas las personas luchamos.”⁴⁷⁶

Los hombres creen posible la felicidad porque llevan impresa su huella en lo más profundo de su ser. San Agustín le confiere carácter innato al deseo de felicidad: “Ciertamente, la felicidad está en nosotros, aunque yo no sepa cómo.”⁴⁷⁷ Enrique Rojas lo recoge también en sus escritos: “Podemos afirmar que *la tendencia a ser feliz está inscrita en la naturaleza humana.*”⁴⁷⁸

En su consecución intervienen agentes propiciatorios y factores ambientales de distinta índole que la facilitan o la entorpecen. Hay quienes opinan que existe una predisposición genética. El editor del Dalai Lama alude a ella en su introducción:

⁴⁷⁴ Aristóteles (1984, p. 68).

⁴⁷⁵ San Agustín, *Confesiones*, Alianza Editorial, Madrid, 2002.

⁴⁷⁶ Rozalén Medina, J., *Cátedra Nova*, nº 17, 2003, p. 213).

⁴⁷⁷ San Agustín (2002, p. 263).

⁴⁷⁸ Rojas (2000, p. 15).

“Algunos investigadores han argumentado que el nivel de bienestar de cada individuo está determinado genéticamente.”⁴⁷⁹

La opinión más generalizada considera que se puede alcanzar con el esfuerzo voluntario y la práctica constante de la virtud. Tal era el criterio de Aristóteles: “Pero digo que si la felicidad no nos la envían exclusivamente los dioses, sino que la obtenemos con la práctica de la virtud, mediante un largo aprendizaje o una lucha constante.”⁴⁸⁰

El Dalai Lama afirma categóricamente: “Creo que el propósito fundamental de nuestra vida es la felicidad. {...} Estoy convencido de que se puede alcanzar la felicidad mediante el entrenamiento de la mente.”⁴⁸¹

Peiffer señala también que nuestra felicidad no depende del azar sino de nuestra disposición personal: “No existe en el cielo un departamento encargado de la distribución del éxito. Todos y cada uno de nosotros tenemos que trabajar para lograr la felicidad y el triunfo.”⁴⁸²

Los principios fundamentales en los que se basa su búsqueda son diversos. La consecución del placer, como lo predicaban las doctrinas hedonista y epicúrea⁴⁸³, constituye, según Freud, un principio natural de actuación:

La théorie psychanalytique admet sans réserves que l'évolution des processus psychiques est régie par le principe du plaisir {...} c'est à dire à la substitution d'un état agréable à un état pénible.⁴⁸⁴

En su *Moral a Nicómaco*, Aristóteles le negaba al placer tal poder:

⁴⁷⁹ Dalai Lama (2003, p. 30).

⁴⁸⁰ Aristóteles (1984, p. 75).

⁴⁸¹ Dalai Lama (2003, p. 23).

⁴⁸² Peiffer (1991, p. 33).

⁴⁸³ Según resume el profesor Bueno, el epicureismo sostiene que la felicidad requiere preparación, lo que implica una especie de ética del esfuerzo en el placer; (p. 209); mientras que el hedonismo predica que la vida no está para comprenderla, sino para vivirla y gozarla. (p. 301) Bueno, G.: *El mito de la felicidad. Autoayuda para desengaño de quienes buscan la felicidad*. Barcelona, Ediciones B, 2005.

⁴⁸⁴ Freud (1973, p. 7).

La felicidad no consiste en divertirse; sería un absurdo que la diversión fuese el fin de la vida; {...} La vida dichosa es la vida conforme a la virtud, y esta vida es seria y laboriosa, no la constituyen las vanas diversiones.⁴⁸⁵

Y se inclinaba por aplicar principios éticos: “Debe buscarse el bien, lo útil lo agradable; debe huírse de sus tres contrarios: el mal, lo dañoso y lo desagradable.”⁴⁸⁶

En su ensayo, Ana de Miguel señala la necesidad de altitud de miras:

La felicidad no equivale al mero contento, sino que se relaciona con la satisfacción de los placeres elevados o específicamente humanos. En este sentido, es muy importante recalcar que el utilitarismo de Mill no se basa únicamente en la satisfacción de los deseos actuales de la gente -como el de Benthan- sino que supone además la realización de las aspiraciones que satisfacen al hombre como ser de facultades elevadas que es.⁴⁸⁷

El altruismo y la entrega desinteresada a los demás contribuye a aumentar la posibilidad de conseguir satisfacción: “*Por eso la felicidad reside mucho más en dar que en recibir.*”⁴⁸⁸

Las prácticas religiosas son para los creyentes el único medio de alcanzar la dicha. La civilización judeo-cristiana amplió la posibilidad de conseguir la felicidad porque abrió las puertas del paraíso a todos los hombres:

La principal diferencia entre los mitos griegos y hebreos – {...} consiste en que {...} Solamente el héroe o sus descendientes, podían esperar una existencia posterior grata en las Islas Afortunadas o los Campos Elíseos. Las almas de los esclavos y extranjeros, por ejemplares que fueran sus vidas, estaban condenados a un Tártaro lúgubre, {...} Entre los judíos de la sinagoga, al contrario, todos los que obedecían a la ley mosaica, cualquiera que fuese su nacimiento o su condición social, quedarían liberados en un Reino Celestial que surgiría de las cenizas de nuestro mundo actual.⁴⁸⁹

La tradición cristiana, encabezada por Santo Tomás y San Agustín, ha sostenido que la felicidad suprema no la proporcionan los bienes de este mundo. Sólo se encuentra en Dios:

⁴⁸⁵ Aristóteles (1984, p. 325).

⁴⁸⁶ Aristóteles (*Op. cit.*, p. 91).

⁴⁸⁷ Miguel (1996, p. 50).

⁴⁸⁸ Rojas (2000, p. 36).

⁴⁸⁹ GRAVES, R. y PATAI, R.: *Mitos hebreos*. Madrid, Alianza Editorial, 1986, p. 15.

Tú mismo eres su gozo. Y la misma felicidad no es otra cosa que gozar de ti, para ti y por ti. Ésta es la verdadera felicidad y no hay otra. {...} La vida feliz es el gozo en la verdad, y gozarse en la verdad es gozarse en ti, ¡oh Dios, que eres la verdad, luz mía, y salud de mi rostro, Dios mío! Esta es la felicidad que todos buscan.⁴⁹⁰

El Dalai Lama considera que la variedad de religiones posibilita que cada cual adopte la que mejor le vaya para conseguir su felicidad:

- Todas las religiones pueden aportar una contribución efectiva al beneficio de la humanidad. Todas han sido diseñadas para que la persona sea más feliz y para que el mundo sea un lugar mejor.⁴⁹¹

El budismo predica que para conseguir el nirvana es preciso dominar el deseo más o menos desenfrenado de gozar y es necesaria la medida

Hay dos extremos, oh bhikkhus, que debe evitar todo aquel que ha renunciado al mundo. ¿Cuáles son esos dos extremos? Una vida entregada a los placeres, dedicada a los placeres y a la concupiscencia, que es una vida degradante, sensual, vulgar, innoble y sin provecho, y a una vida entregada a las mortificaciones, que es penosa, innoble y sin provecho. Evitando estos dos extremos, oh bhikkhus, el Tathagata ha alcanzado el conocimiento del Sendero Medio que lleva al discernimiento, que lleva a la sabiduría, que conduce a la serenidad, al conocimiento, al sambodhi, al nirvana.⁴⁹²

Hombres y mujeres se afanan con renovado ardor en encontrar su ambicionada parcela en el edén con exigencias distintas. Para Fernando Savater la felicidad no tiene características propias, sino las supeditadas a nuestra querencia: “*Todos queremos lo mismo pero todos tenemos que quererlo de distinto modo, por distinta vía.*”⁴⁹³

Cada cual la acomoda a sus apetencias. Aristóteles señalaba en su *Ética a Nicómaco* que las opciones personales en la búsqueda de la felicidad son amplias y dispares:

⁴⁹⁰ San Agustín (2002, p. 266).

⁴⁹¹ Dalai Lama (2003, p. 249).

⁴⁹² Eliade (1980, p. 589).

⁴⁹³ Savater (1994, p. 109).

Unos la colocan en las cosas visibles y que resaltan a los ojos, como el placer y la riqueza, los honores; mientras que otros la colocan en otra parte. Añadid a esto que la opinión de un mismo individuo varía muchas veces sobre este punto. Enfermo, cree que la felicidad es la salud; pobre, que es la riqueza.⁴⁹⁴

Estas aspiraciones varían a lo largo de la vida: “El significado de la felicidad cambia, además, en la misma persona con el paso del tiempo.”⁴⁹⁵ Y su logro está supeditado al estado de ánimo del aspirante. El editor del Dalai Lama aporta dos ejemplos en apoyo de esta consideración: “La felicidad está más determinada por el estado mental que por los acontecimientos externos.”⁴⁹⁶ Intervienen, así mismo, los caprichos del azar. En la mitología griega, la ciega Tique personifica la Casualidad divinizada. Se trata de un sincretismo: “Mitad providencia, mitad casualidad, al que está sometido el mundo.”⁴⁹⁷ Cuenta Platón que cuando Er el Armenio asiste al proceso de reencarnación de los que han pasado por el Hades comprueba que la suerte de cada cual es fruto de la casualidad. El profeta encargado del proceso: “Arrojó los lotes entre todos, y cada uno cogió el que le había caído al lado.”⁴⁹⁸

La felicidad se ve, además, aquejada de las más diversas dolencias. La fragilidad es una de ellas. Al analizar la concepción aristotélica sobre la felicidad, Gustavo Bueno concluye que si sólo Dios, Acto Puro, puede poseer la felicidad, los demás pueden simplemente desearla:

Por tanto, si quien se cree feliz es consciente, si no es estúpido, deberá saber que el sentido de su felicidad es sólo una apariencia que no puede jamás satisfacerle. Esa felicidad estará siempre limitada por la inseguridad derivada de la fragilidad de la vida. Y esta limitación ya sería insuficiente para que quien se sienta feliz deje de considerarse feliz.⁴⁹⁹

⁴⁹⁴ Aristóteles (1984, pp. 60-61).

⁴⁹⁵ Rojas Marcos (2000, p. 87).

⁴⁹⁶ Dalai Lama (2003, p. 29).

⁴⁹⁷ Grimal (1989, p. 518).

⁴⁹⁸ Platón (1998, p. 78).

⁴⁹⁹ Bueno, G.: *El mito de la felicidad. Autoayuda para desengaño de quienes buscan la felicidad*. Barcelona, Ediciones B, 2005, pp. 211-212).

Es escurridiza, como puntualiza Savater: “De la felicidad no sabemos de cierto más que la vastedad de la demanda. {...} sólo nos muestra su espalda (o su trasero).”⁵⁰⁰

Es incompleta porque resulta difícil alcanzarla plenamente. “Pero conviene no perder de vista que *la felicidad completa y definitiva no se da nunca*.”⁵⁰¹

Es pasajera, ya que el hombre no puede pretender conseguir absoluto, ha de contentarse con lo posible. El hombre es prisionero de la idea de la felicidad eterna que niega, pero la felicidad eviterna no existe y ha de aprovechar el escaso tiempo de vida útil de que dispone, aplicando el hedonismo cirenaico y el *carpe diem*.⁵⁰²

Es, por supuesto, insignificante. No nos damos cuenta de que estamos viviendo momentos felices, porque nuestra felicidad proviene de cosas sencillas: “Muchos momentos felices que nos proporciona la vida provienen sencillamente del pan que comemos cuando tenemos hambre, del fuego que nos calienta cuando tenemos frío, {...} Los contrastes definen muchos de nuestros placeres.”⁵⁰³

Es impalpable. Savater retoma implícitamente el verso de Jorge Manrique: “Cualquier tiempo pasado fue mejor”, para subrayar, a su vez, que el paso del tiempo nos permite comprobar que vivimos la dicha *a posteriori*: “No es cierto que el tiempo se lleve la dicha, pues nos trae su nostalgia, que es la única forma que tenemos de conocerla.”⁵⁰⁴

El mito es un ente cambiante. Campbell lo compara con Proteo: “Pero este astuto dios nunca descubre, ni siquiera ante el más hábil interrogador, el contenido íntegro de su sabiduría.”⁵⁰⁵ Becerra Suárez también subraya su valor poliédrico: “Estamos ante una realidad cultural extremadamente compleja que puede ser interpretada desde perspectivas

⁵⁰⁰ Savater (1994, p. 17).

⁵⁰¹ Rojas (2000, p. 33).

⁵⁰² Bueno (2005, pp. 277-278).

⁵⁰³ Rojas Marcos (2000, p. 86).

⁵⁰⁴ Savater (1994, pp. 239-240).

⁵⁰⁵ Campbell, J.: *El héroe de las mil caras*. México, Fondo de Cultura Económica, 1972, p. 336.

múltiples y a menudo complementarias.”⁵⁰⁶ Grimal precisa al respecto en la introducción de su diccionario:

Con la última generación de investigadores, se han abierto nuevas direcciones en la interpretación de los mitos. Hoy se admite de buen grado que expresan, ocultándolas con mayor o menor transparencia, realidades de diverso orden, inseparables de las «estructuras» profundas de la sociedad y del espíritu humano.⁵⁰⁷

Los especialistas confiesan que es difícil interpretarlo rigurosa y objetivamente. En su reflexión sobre los métodos de investigación e interpretación, Cencillo considera que una interpretación rigurosa y objetiva es difícil:

Esto es tanto más difícil en este campo cuanto que los mitos, por su carácter simbólico, se prestan a toda clase de proyecciones de acuerdo con las convicciones personales del sujeto que investiga, proyecciones que encontrarían siempre un contexto mítico coherente con el contexto de lo proyectado.⁵⁰⁸

Campbell es del mismo parecer: “No hay un sistema final para la interpretación de los mitos y nunca habrá tal cosa.”⁵⁰⁹ Becerra coincide con los anteriores: “Estamos ante una realidad cultural extremadamente compleja que puede ser interpretada desde perspectivas múltiples y a menudo complementarias.”⁵¹⁰

Sus opiniones son a menudo dispares. Al analizar el mito, Cencillo marca unas directrices fundamentales para su estudio, al que no se deben imponer pautas, a priori, ni desarraigarlo de su contexto humano: “No mezclar confusamente datos de cualquier procedencia sólo por el hecho de venir a corroborar nuestras hipótesis preconcebidas...”⁵¹¹ Por el contrario, Lévi-Strauss opina que los mitos son universales y válidos en cualquier parte, por lo que los de una parte se pueden explicar con los de otra:

⁵⁰⁶ Becerra Suárez: C. *Mito y literatura (Estudio comparado de Don Juan)*. Vigo, Universidad, 1997, p. 10.

⁵⁰⁷ Grimal, P.: *Diccionario de mitología griega y romana*. Barcelona, Paidós, 1989, XXV.

⁵⁰⁸ Cencillo (1970, p. 331).

⁵⁰⁹ Campbell (1972, p. 336).

⁵¹⁰ Becerra (1997, p. 10).

⁵¹¹ Cencillo (1970, p. 349).

Mucha gente me ha criticado esta manera de proceder, afirmando que los mitos de una determinada población sólo pueden ser entendidos en el marco de la cultura de esa misma población. A propósito de esta objeción, puedo alegar muchas cosas a manera de respuesta.⁵¹²

Campbell enumera en su estudio la pluralidad de interpretaciones del mito:

La mitología ha sido interpretada por el intelecto moderno como un torpe esfuerzo primitivo para explicar el mundo de la naturaleza (Frazer); como una producción de fantasía poética de los tiempos prehistóricos, mal entendida por las edades posteriores (Müller); como un sustitutivo de la instrucción alegórica para amoldar el individuo a su grupo (Durkheim); como un sueño colectivo, sintomático de las urgencias arquetípicas dentro de las profundidades de la psique humana (Jung); como el vehículo tradicional de las intuiciones metafísicas más profundas del hombre (Coomaraswamy); y como la revelación de Dios a sus hijos (la Iglesia).⁵¹³

Incluso cuando el mito se considera el itinerario a seguir en el estudio de las obras clásicas, Gil propone un enfoque amplio:

Hoy en día no se puede adoptar ni la postura ingenua del renacentista o la del hombre del neoclasicismo que ven en el legado grecorromano la norma insuperable a seguir, con validez y permanencia eternas, ni tampoco la igualmente extremosa actitud del historicismo decimonónico, según el cual las culturas, como los organismos vivos, tienen vigencia por un período determinado de tiempo, para luego fenecer definitivamente.⁵¹⁴

Por tales motivos y porque el mito no es para nosotros un fin sino un medio, utilizaremos el concepto de mito en su sentido más amplio, tal como lo entiende Durand:

Ainsi le terme 'mythe' recouvre pour nous aussi le mythe proprement dit, c'est à dire le récit légitimant telle ou telle foi religieuse ou magique, la légende et ses intimations explicatives, le conte populaire ou le récit romanesque.⁵¹⁵

Aceptamos la definición que Albouy arriesga a dar de él al final de su estudio:

Je définirais le *mythe littéraire* comme l'élaboration d'une donnée traditionnelle ou archétypique, par un style propre à l'écrivain et à l'œuvre, dégageant des significations multiples, aptes à exercer une action collective d'exaltation et de défense ou à exprimer un état d'esprit ou d'âme spécialement complexe.⁵¹⁶

⁵¹² Lévi-Strauss: *Mito y significado*. Madrid, Alianza Editorial, 1987, p. 48.

⁵¹³ Campbell (1972, p. 336).

⁵¹⁴ Gil (1975, p. 55).

⁵¹⁵ Durand (1963, p. 384).

⁵¹⁶ Albouy (1981, p. 301).

Nos serviremos, así mismo, de las funciones esenciales que subraya Gil para definir el mito: “...Nada mejor que recurrir a las tres funciones, narrativa, operativa y explicativa, con que lo define Kirk fenomenológicamente.” La función narrativa produce goce estético; la operativa: “...reintegra al hombre a la prístina pureza de los inicios, da validez a las instituciones...”; y la explicativa: “...ofrece una explicación global a cualquiera de los grandes misterios con que se enfrenta el hombre...”⁵¹⁷

De esta manera, disponemos de mayores posibilidades de interpretación, sin cortapisas ni límites y evitamos con ello las críticas de los ortodoxos.

Hervé Bazin es un *homo quaerens*, para quien el mito constituye una clara profilaxis psicológica y vital. En la introducción del capítulo 5, Épinette-Brengues considera a Hervé Bazin un “symboloclaste” porque, según ella, nuestro autor mantiene con el símbolo una relación de mutua agresividad: “Hervé Bazin utilise le mot *symbole* de manière assez peu définie {...} dont le caractère conventionnel marque souvent ce qui relève de cet «inavouable» que, pour rien au monde, Hervé Bazin ne voudrait révéler.”⁵¹⁸

No olvidemos que Hervé Bazin, autor realista, no tiene reparos, como Velázquez en su *Baco* del Museo del Prado, en hacer convivir e, incluso, en entremezclar el mito y la realidad. Recordemos al respecto el episodio en el que Aline, la protagonista de *Madame Ex*, asiste a una reunión de mujeres separadas. Entre los cuadros que cuelgan de las paredes del cuarto donde se reúnen, aparece uno en el que figuran los nombres de personajes célebres que abandonaron a sus esposas por otras mujeres más jóvenes: “Hercule, Abraham,... Henri VIII, Napoléon.” (ME, p. 140) También en el cuento *On n’y voit que du feu*, el fresco que adorna el comedor de honor del restaurante principal de Monsieur Claude agrupa a personajes reales y legendarios: “La grande salle, célèbre au Quartier latin pour sa fresque groupant autour de sainte Marthe, patronne des cuisiniers, les vénérables de la grande bouffe: Lucullus, Gargantua, Carême, Brillat-Savarin.” (En GMD, p. 152)

⁵¹⁷ Gil (1975, p. 12).

⁵¹⁸ Épinette-Brengues, Fabienne: *Structures et symboles dans l’œuvre d’Hervé Bazin*. Université de Rennes 2, 1993, p. 492.

En su ensayo, Brigitte Lane subraya este aspecto al comentar las obras de la Trilogía *Rezeau*: “Par conséquent, à travers ces trois romans, l’auteur opère un glissement subtil de la mythologie au réalisme pour aboutir à un hymne du quotidien et du bonheur familial.”⁵¹⁹

El mito aparece con profusión en la obra de nuestro autor y su inclusión le permite, en especial, modelar y enriquecer el significado profundo y el alcance que posee en la obra el concepto de “madre”. Nuestro autor utiliza el mito como elemento narrativo, ya en el primer capítulo de *Vipère au poing*, donde Hércules y Adán dan pie para introducir narrativamente el tema de la serpiente, primera representación mítica de la madre perversa, Folcoche.

Pikaza señala que la serpiente es un ser originario que materializa la indistinción y el caos original y la indiferencia plena donde no han surgido todavía distinciones:

Uróboros es la serpiente sagrada del eterno retorno, el signo de una realidad que vuelve sobre sí misma, que se enrolla y enrosca, en gesto de identificación originaria, sea en *plano cósmico* (no han nacido todavía distinciones), sea en *plano mental* (no hay aún objetos concretos de conciencia). Mundo y mente serían unidad abarcadora, donde todo late ya de alguna forma.⁵²⁰

Al disertar sobre los arquetipos, Bachelard comenta en el capítulo dedicado a la serpiente: “Le serpent est un des archétypes les plus importants de l’âme humaine. Il est le plus *terrestre* des animaux. C’est vraiment la racine animalisée et, dans l’ordre des images, il est le trait d’union entre le règne végétal et le règne animal.” (p. 262) Y más adelante precisa: “Les psychanalystes sans doute n’ont pas de peine à déceler, à propos de l’image du serpent, des interdits de la zone sexuelle ou de la zone anale.” (p. 264)⁵²¹

A propósito de los símbolos bíblicos, Cencillo señala que su significado es más amplio en la tradición oriental que en la judía: “La serpiente, ya lo hemos visto, no es un mero guardián de un árbol, sino el *Dragón primordial* que retiene presa en sus anillos

⁵¹⁹ AAVV, Hervé Bazin. *Actes du colloque d’Angers* (1987, p. 72).

⁵²⁰ Pikaza: *Para comprender hombre y mujer en las religiones*. Estella, Verbo Divino, 1996, p. 10.

⁵²¹ Bachelard (1986, pp. 260-289).

toda la energía cósmica.”⁵²² En el mismo ensayo, señala la proximidad de los símbolos del árbol y la serpiente en las culturas mixtas:

La representación de la serpiente o dragón doble, no ya copulando como en la Antigüedad clásica, sino mordiéndose mutuamente la cola y formado así un anillo perfecto, es muy frecuente en la alquimia y significa precisamente la *Totalidad* y la circularidad de la *Vida* universal, no podía, por tanto, este símbolo faltar en las cercanías del *Árbol de la vida*.⁵²³

Toda la obra de Hervé Bazin posee una característica tautológica, gracias a la estructura propia del mito. Esta particularidad envolvente se manifiesta claramente en la víbora enroscada de *Vipère au poing*.

C'est parce qu'il est éternel recommencement d'une cosmogonie, et par là remède contre le temps et la mort, c'est parce qu'il contient en soi 'un principe de défense et de conservation qu'il communique au rite', que le mythe recèle cette structure synchronique.⁵²⁴

El trauma infantil primordial convierte a Hervé Bazin en un rebelde que vilipendia la clase social en la que nació y combate los principios que la caracterizan. Hervé Bazin escribe más como un renegado que como un iconoclasta: selecciona los valores y utiliza los medios que dicha sociedad pone a su alcance para vapulearla. Pero este activista es un pregonero con intenciones finalistas: “Si la littérature, en effet, répond à la définition sartrienne, si elle est avant tout faite pour alerter, il y a un salut du lecteur. L'écriture en ce cas est une médecine et le talent enrobe la pilule”. (ABC, p. 67)

Nuestro autor queda lejos de lo que representan los personajes revolucionarios perdedores de Malraux y de *L'homme absurde* de Camus y se convierte, gracias a su obra, en un Prometeo vencedor. Un Prometeo con la tenacidad de Sísifo, empujando infatigablemente la piedra de la búsqueda de la felicidad. El eterno retorno, la simetría y la estructura circular abundan en la narrativa de Bazin ya desde su primera novela. *Vipère au poing* constituye el ejemplo más claro de estructura circular que corresponde a la simbología envolvente. Las mismas palabras del título se repiten al final del libro. Otro ejemplo lo tenemos en el capítulo IV de esa misma novela, donde la repetición obsesiva

⁵²² Cencillo (1970, p. 240).

⁵²³ *Op. cit.*, (1970, p. 254).

⁵²⁴ Durand: *Les structures anthropologiques de l'imaginaire*. Paris, PUF, 1963, p. 390.

de la palabra madre, que encabeza y termina el capítulo, crea esa figura circular cerrada muy significativa en el mundo concentracionario y carcelario que la madre, Folcoche, inaugura con su regreso.

Hervé Bazin proyecta sus valores ensoñados en las dramatizaciones de su obra, donde los personajes, sus acciones y su entorno encuentran sentido, ya que ritualiza la vida en la búsqueda incesante de la felicidad, pretenden materializar un deseo trascendente y acuciante, como lo subraya Bermejo: “El deseo es la clave de la vida psíquica.”⁵²⁵

Diel incide también en la importancia de este factor: “Todas las funciones de la psique humana, conscientes, superconscientes, inconscientes y subconscientes pueden «reducirse al deseo». Y esto porque el deseo humano es una forma evolucionada del «deseo biológico elemental» que anima a toda la vida.”⁵²⁶

⁵²⁵ Bermejo Barrera, J.C.: *El mito griego y sus interpretaciones*. Madrid, Akal, 1988, p. 43.

3. PRIMERA PARTE: LA FELICIDAD INDUCIDA: LAS HIJAS DE RHEA⁵²⁷

⁵²⁶ Diel (1991, p. 24).

⁵²⁷ Las tres hijas de Crono y Rea (Hestia, Deméter y Hera) encarnan las diferentes etapas del deseo. Hestia representa la pureza del deseo terrestre en formación. Deméter simboliza la satisfacción activa, “la tierra poblada por el hombre”. Hera es la sublimación: “La esposa del espíritu-Zeus es *Hera*, símbolo de la sublimación perfecta del deseo {...} en su forma más elevada: el amor.” Diel (1991, pp. 116-17).

Chacun trouve sa source
Dans les eaux de sa mère
Et ce baptême-là,
S'il manque de chaleur,
Glace pour l'éternité.

Œuvre poétique, p.175. Hervé Bazin

El narrador de *Au nom du fils* nos recuerda que hay dos momentos vitales complementarios que se entrelazan y suceden en el proceso de la consecución y búsqueda de la felicidad:

Or il y a un temps pour prendre qui est celui du fils. Il y a un temps pour rendre (je ne dis pas donner, puisque nous avons reçu) qui est celui des pères. (ANF, p. 190).

El primero, el de la apropiación, es el momento de la felicidad ambiental y gratuita como fruto del aprovechamiento, más o menos selectivo, de lo que la familia recibida y el entorno inmediato le depara al personaje; el segundo, más voluntarioso e identitario, implicaría la voluntad de proyectar en la familia creada y en un entorno elegido el campo de búsqueda de la felicidad deseada, homeostática. Para nuestro autor, “la famille reçue” es un factor impuesto que carece de la categoría de “la famille créée”, fruto de un compromiso libre y voluntario. Este parecer se refleja en sus obras. M. Astin, el protagonista de *Au nom du fils*, se disgusta cuando su amante Marie le recrimina que no haya tenido la entereza de comunicar a su familia la decisión de casarse con ella:

Tu en parles à ton aise. Tu n'as qu'une famille reçue. A celle-là on peut, au besoin, s'opposer, la naissance ne constituant point un engagement. A la famille que l'on a créée, c'est autre chose! Nous lui devons exactement ce que Dieu, s'il existe, nous doit pour nous avoir obligés à être. (ANF, p. 128).

Sentimiento similar experimenta el protagonista de *Cri de la chouette* el día de la boda de su hijo Jeannet que se celebra en el Ayuntamiento tras la de una pareja de huérfanos:

Leur consentement sonore fait plaisir à entendre et dans les vœux du maire, qui a des lettres, dit ne point croire qu'ils aient eu de la chance d'être orphelins, mais admet que n'ayant point de famille reçue ils seront, de la famille créée, plus librement responsables. (CC, p. 182).

Al ser generadora de vida, la madre ostenta el poder de un demiurgo y constituye, además, de manera natural el factor primario principal. Es la *Janua cæli* que proclama la sociedad tradicional y que posibilita el acceso al venturoso edén. En las últimas páginas de *Vipère au poing*, el narrador, movido por la triste experiencia de su desgraciada niñez, afirma:

J'entre à peine dans la vie et, grâce à toi, je ne crois plus à rien, ni à personne. *Celui qui n'a pas cru en mon Père, celui-là n'entrera pas dans le royaume es cieus.* Celui qui n'a pas cru en sa mère, celui-là n'entrera pas dans le royaume de la terre. (*Ibid.*, pp. 253-254).

La figura multifacética del personaje de la madre florece en todas las obras de nuestro autor y no siempre con los tintes oscuros que dejaría suponer la ingrata experiencia originaria vivida por el autor. Por ello, Anglade considera inapropiadas las reacciones del público al enfatizan los aspectos negativos de la obra de Hervé Bazin:

Qui a parlé de la mère en termes plus émouvants que les siens? {...} Qui lui a jamais témoigné un plus exquis respect?⁵²⁸

Sería interesante emprender un estudio exhaustivo de la grafía dispar con la que nuestro autor escribe los términos afectivos con los que se designan habitualmente a progenitores y ascendientes. Precisaremos simplemente que la mayúscula o la minúscula de la palabra “maman” aparecen en función de la relación de afecto o de rechazo con el que es visto el personaje⁵²⁹. La vemos con mayúscula en *L'huile sur le feu* (p. 92), *Qui j'ose aimer* (p. 13), *Au nom du fils* (p. 22), *L'église verte* (p. 214), *L'école des pères* (p. 48) y *Le neuvième jour* (p. 21); con minúscula en *La tête contre les murs* (p. 62), en *Le Matrimoine* (p. 50), en *Madame Ex* (p. 43), en *Le démon de minuit* (p. 11) y en general, en las tres novelas del ciclo *Rezeau*, siempre que se hace referencia a Folcoche. Se incluye, además, la cursiva y la mayúscula para ironizar su figura como madre (ver *Cri de la chouette*, p. 260 y, sobre todo, *Vipère au poing*, pp. 99 y 243).

⁵²⁸ Anglade, J.: *Hervé Bazin*. Paris, Gallimard, 1962, colección La Bibliothèque idéale, pp. 161-162.

⁵²⁹ Un recuento informático de la frecuencia de esta palabra facilitaría un análisis más detallado de su contenido.

Estos diferentes tipos maternos con atributos tan dispares no son arquetipos contradictorios sino polaridades de la compleja unidad llamada *madre*. La civilización judeo-cristiana insiste en presentar la cara positiva del mito de la madre, repleta de virtuosos sentimientos, mientras que disimula o esconde la negativa, cuyos defectos capitales merman sus virtudes y afean su naturaleza. Se admite, en general, que los desequilibrios del carácter de la madre dificultan el desempeño de sus funciones en el desarrollo de lo que Rof Carballo llama la urdimbre constitutiva, que configura el carácter de sus hijos. En este terreno, la potestad de la mujer como tutora es tanto más evidente cuanto que lo más característico de la educación, como hecho social, es según Durkheim, su carácter coercitivo:

Es posible, por otra parte, confirmar mediante una experiencia característica esta definición del hecho social; basta con observar la forma en que se educa a los niños. Cuando se contemplan los hechos tales como son y como siempre han sido, salta a la vista que toda educación consiste en un esfuerzo continuo para imponer al niño los modos de ver, sentir y obrar que él no hubiera adquirido espontáneamente. Desde los primeros años de su vida le obligamos a comer, beber y dormir a horas regulares, le obligamos a ser limpio, a la obediencia, al silencio, más tarde le coaccionaremos para que aprenda a tener en cuenta a los demás, a respetar las costumbres y conveniencias, le obligamos a trabajar, etc.⁵³⁰

Retomando a Rof Carballo, precisamos que este analista define la *urdimbre* como el entramado psicológico que contribuye a crear la personalidad y distingue dos aspectos diferentes: la «urdimbre de orden» y la «urdimbre de formación»:

No son exclusivamente hereditarios, sino que se «preparan» en los primeros meses y años de la existencia por una «relación transaccional» con los seres que tutelan la vida infantil. Es una especie de «trama» sobre la que se teje toda vida humana (...) relaciones afectivas, preferencias intelectuales, concepción del mundo, estilo de vida (...) Es a esta trama primera, a este «plan de juego», a lo que he llamado «urdimbre constitutiva».⁵³¹

Según este autor, la labor de la madre y de los agentes externos en el desarrollo de la urdimbre de un ser humano cumple múltiples funciones, entre las que cabe destacar:

1) Función **TUTELAR**: La madre **nutricia** proporciona alimento, ropa, calor afectivo y la **afectiva**, cariño y caricias.

⁵³⁰ Durkheim (1985, pp. 40-41).

⁵³¹ Rof Carballo (1991, p. 104).

2) Función **LIBERADORA**: La madre prepara al niño para enfrentarse a la vida, a independizarse y a realizarse como persona. Puede pecar de **sobreprotección** o de lo contrario: **abandono**.

3) Función **SOCIALIZADORA**: Esta función completa la llamada urdimbre de orden que implica la aceptación del orden social, sus valores y su jerarquía; que presupone el dominio de los esfínteres, de la agresividad; que conlleva la integración o el rechazo del grupo. La no aceptación de las relaciones sociales implica castración y propensión a la delincuencia y la marginalidad.

4) Función **VINCULADORA**: La madre es la continuadora y la transmisora de la tradición familiar y de la conexión con los antepasados.

5) Función **ORIENTADORA**: La madre facilita el acceso y apertura a la realidad y su aceptación como tal. Ella orienta también la visión preferencial del mundo y la estructuración de la realidad.

6) Función **TRANQUILIZADORA**: La seguridad que transmite la madre conduce a la autoestima y a la confianza en su propio futuro. Su carencia produce desamparo y el rechazo materno crea sentimiento de culpabilidad, suicidio.

7) Función **HORIZONTE**: la madre facilita el establecimiento de una relación de proximidad, de cercanía. En caso contrario aflora la obsesión por el vagabundeo y la necesidad de la fuga en busca de la madre en la lejanía.

8) Función **INTEGRADORA**: La madre integra al ser capaz de hacer aceptar la existencia de la bondad y de la maldad en el mundo⁵³².

Por ello, el exceso o la carencia de algunos de los atributos maternos crean un abanico de tipos de madre, desde el más pernicioso hasta el más trascendente. Todo depende del comportamiento de cada personaje y de las circunstancias en las que éste se mueve así como de las repercusiones que todo ello tiene en el desarrollo de la

⁵³² Rof Carballo (1991, p. 109 y ss.):

personalidad de su descendencia. Morales y Abad coinciden con Mead al afirmar que el comportamiento humano se rige por normas y valores establecidos por la sociedad:

El comportamiento de los hombres es, en gran medida, consecuencia del conjunto de las relaciones sociales que cada individuo mantiene con los demás. En cada situación social, tendemos a reaccionar de acuerdo con lo que suponemos, a veces inconscientemente, que los demás esperan de nosotros. Como hemos visto en los temas anteriores, la socialización no es otra cosa que el aprendizaje e internalización del conjunto de roles que una cultura atribuye a cada uno de los status sociales.⁵³³

Por su parte, Hervé Bazin asegura que, al igual que su madre, Folcoche reproduce en su comportamiento poco afectivo con sus hijos la carencia de cariño con que sus padres la habían tratado:

Mes grands-parents maternels s'étaient peu occupés de leurs enfants. Ma mère, elle-même, Paule Guilloteaux, a été envoyée très tôt au pensionnat, d'où elle ne sortait qu'aux grandes vacances pour se rendre chez son arrière-grand-mère à Dijon. (EJCL, p. 21).

Por todas las razones expuestas, es obvio que los conflictos de personalidad generados por la madre producen en sus hijos un impacto de mayor calado, cuyas consecuencias son, en numerosos casos, irreversibles, como lo confirmaba Jules Renard en una de sus citas: "Il n'y a malheureusement pas de remède de bonne femme contre les mauvaises."⁵³⁴ A este respecto, Boyer transcribe en su ensayo unas afirmaciones de Hervé Bazin en una entrevista para *Marie-France*:

Je n'ai pas reçu, avec le lait, la révélation de ce qu'est l'amour maternel {...} pour juger, je suis ainsi peut-être plus libre {...} certaines «bonnes mères» me scandalisent autant que les mauvaises. Il est dramatique d'être rejeté par sa mère. Il ne l'est pas moins d'être absorbé par elle.⁵³⁵

En su correspondencia con Macé Hervé Bazin precisa:

⁵³³ Morales Navarro, J, Abad Márquez, L.V.: *Introducción a la psicología*. Madrid, Tecnos, 1988, p. 155.

⁵³⁴ *Journal de Jules Renard*. Ed. Robert Laffont, Paris, 2002.

⁵³⁵ Boyer (1990, p. 176).

Il y a deux sortes de mères abusives: les Génitrix et les Folcoche. On est alors propriété de leur tendresse ou victime du contraire {...} La Génitrix est bien plus dangereuse parce qu'elle est très répandue (Folcoche est rare).⁵³⁶

El estudio de los tipos maternos que participan en la trama de los relatos de Hervé Bazin los vamos a clasificar en dos apartados disyuntivos, uno fasto y otro nefasto, utilizando la terminología de Albouy en un texto sobre Nerval:

Regroupant ces figures féminines qui abondent dans l'œuvre nervalienne, Mauron les répartit selon deux pôles, en figures fastes et néfastes; les premières apaisent et pardonnent; les secondes, désirables, tentatrices, démoniaques, renforcent cet affreux sentiment de culpabilité dont la vie de Nerval fut ravagé. Or ces deux aspects de la figure féminine son indissociables.⁵³⁷

La clasificación depende de la satisfacción de las necesidades vitales de sus hijos, como asegura Rof Carballo:

El hombre tiene, desde el comienzo de la vida, «tres necesidades fundamentales»: la de encontrar «respaldo» en un grupo, de preferencia el familiar; segundo, la de estar «supeditado a alguien con autoridad», que le oriente en el manejo de la realidad externa. En tercer lugar la necesidad, no menos imperiosa que las otras dos, de ser «protagonista», de distinguirse de los demás, de desarrollar de manera independiente, autónoma, su pequeña persona.⁵³⁸

Las figuras fastas nos recuerdan a determinados personajes de la mitología greco-romana y, sobre todo, encarnan facetas del mito cristiano de la excelencia de la madre, la Virgen María, cuyas bienaventuranzas serían cantadas, como asegura *La Biblia*, por las generaciones venideras (Lucas, 1, 48). Como señalamos en nuestra introducción, sus loas se recogen, abreviadas, en las *Letanías de la Virgen*, cuya estructura sintáctica la utilizan también autores no religiosos, como Simone de Beauvoir, para enumerar las cualidades con las que la civilización occidental adorna a la madre:

Fontaine de joie, Canal de miséricordes, Puits d'eaux vives, Mamelle des orphelins, Noyau de tous les biens, Remède des maladies, Dame guérisseuse, Porte du ciel...⁵³⁹

⁵³⁶ Macé, C. et Séite, M-P.: *Hervé Bazin*. Saint-Brieuc, Presses Universitaires de Bretagne, 1971, p. 36.

⁵³⁷ Albouy (1981, p. 266).

⁵³⁸ Rof Carballo (1991, p. 42).

⁵³⁹ Beauvoir (1979a, pp. 251-253).

A ellas alude explícitamente nuestro autor en el episodio en el que el protagonista de *La mort du petit cheval*, entona las alabanzas de su novia Micou: “«-*Alors, Brasse-Bouillon, ce sont les litanies de la Vierge que tu récites?*» ” (MPC, p. 67).

Estas invocaciones nos servirán de referencia para la primera clasificación, que desarrollamos en el apartado titulado *Hadas*. En un segundo apartado - *Brujas*, ordenaremos los tipos de madre « negativa», que evocan figuras aberrantes de las mitologías greco-romana y oriental, ateniéndonos a los aspectos que las limitan para cumplir las funciones que la sociedad les ha asignado.

3.1 HADAS

Hay una madre ideal, equilibrada y comedida, que, según Zoë Boyer, Hervé Bazin concibe en teoría:

C'est la femme équilibrée. {...} Une femme qui serait à la fois très féminine, mais capable malgré tout de tempérer sa nature instinctive par une certaine lucidité.⁵⁴⁰

Pero este exclusivo ejemplar de madre no existe de hecho en sus escritos y sólo algunos de los personajes poseen determinadas virtudes que los aproximan al modelo. Para el narrador de *Cri de la chouette*, su esposa, Bertille, se aproximaría al dechado de mujer y madre perfectas:

C'est la fée de machines {...} Elle sait tout des boutons, {...} Toujours coiffée, laquée, elle est à la fois ménagère, lingère, cuisinière {...} sans frais {...} sans salaire. {...} Elle a de l'indulgence, {...} Ajoutons de la jeunesse {...} elle garde des seins pointus à vous percer les paumes. Elle fait très bien l'amour. (*Ibid.*, p. 92). Además, huele bien (*Ibid.*, p. 100). No es celosa ni acaparadora (*Ibid.*, p. 242).

De ellas nos vamos a ocupar en este primer apartado, de esas madres cuyas cualidades despiertan cariño, admiración y cuyo memoria perdura en la mente y en el recuerdo de sus retoños.

⁵⁴⁰ Boyer (1990, p. 176).

3.1.1 La trilogía Rezeau

Desde su publicación, *Vipère au poing* es considerada como un alegato contra la familia al vilipendiar la figura materna, encarnada en la fría y despiadada Folcoche. Sin embargo, desde las primeras páginas, aparecen con fuerza claras pinceladas de la figura de la madre afable, personificada en la «grand-mère Rezeau», copia fiel de la abuela paterna de nuestro autor, de quien Zoë Boyer señala que era: “Prototype de femme pleine de dignité et qui, tout en éprouvant des sentiments vraiment maternels, ne montre pas facilement ses émotions.”⁵⁴¹. Es ella la que hace comprobar a Hervé Bazin que la felicidad existe y quien le infunde coraje para conseguirla. Por ello, nuestro autor confiere al personaje de Folcoche una fuerza de carácter de que carecía el modelo original, la madre biológica del autor, y transfiere a todos sus personajes el afán de superación. La abuela Rezeau desaparece como actante en el tercer capítulo de *Vipère au poing*. Las contadas referencias que de ella se hacen como madre guardan relación con la prehistoria del relato. Marie Rezeau, la primera “Mme” Rezeau de la trilogía *Rezeau*, dedica enteramente su vida a sus funciones de madre criando una numerosa prole: “onze enfants, dont huit survécurent à leur éducation chrétienne” (*Ibid.*, p. 18). Esta gran dama se muestra la *mater amabilis*⁵⁴² que supo crear un verdadero ambiente cálido, que la familia recuerda con añoranza cuando la ocasión se presenta, como durante una cena cuando los rayos del sol iluminan el más preciado tapiz del comedor:

Le fait est rare. Une vieille tradition, datant de l'époque où les Rezeau étaient réellement une famille, une vieille tradition, naturellement abolie depuis la mort de grand-mère, veut qu'en pareille occasion toute l'assistance se lève pour se donner le baiser de la paix. {...} Non, le baiser de la paix n'eut pas lieu. Mais le mépris du tendre, pour un instant, devint seulement la pudeur du tendre. (*Ibid.*, p. 96).

⁵⁴¹ Boyer (1990, p. 16).

⁵⁴² Los términos latinos relativos a la Virgen proceden del libro Sardá y Salvany, subtítulo “Las excelencias de la Virgen en los versículos de su letanía lauretana”, en el que el autor glosa cada una de las jaculatorias y defiende el culto a María contra las acusaciones protestantes de idolatría. Sardá y Salvany, F.: *Mater Admirabilis*. Librería y tipografía católica. Barcelona, 1905.

Su evocación hace que sus hijos pronuncien la palabra “maman” con acentuada ternura:

“Le protonotaire et la tante Thérèse avaient presque la même manière de le prononcer en parlant de grand-mère” (*Ibid.*, p. 29)

Su recuerdo los lleva a añorar los tiempos felices pasados en su compañía. M. Rezeau se lamenta de lo complicada que le resulta la vida actual, cuando era tan sencilla antaño. El narrador le recuerda a su padre la razón principal: “-De votre temps, c’était grand-mère.” (*Ibid.*, p. 159).

El personaje de Folcoche es una copia magnificada de la madre del autor, una madre atípica que atormentó su niñez. Rof Carballo afirma que, incluso en las madres menos naturalmente madres, hay aspectos que favorecen el desarrollo positivo de los hijos:

Si la madre de Rilke no hubiera sido más que la madre narcisista y gazmoña que nos han descrito -ante todo el propio Rilke- no se hubiera nunca realizado la genialidad poética de su hijo. De manera secreta había en ella, seguramente, algún sueño fecundante sin realizar que animó en forma muy escondida y profunda, incluso frustradora, la capacidad creadora del poeta.⁵⁴³

Al analizar la estructura de la psique y la importancia de la figura materna en subdesarrollo, Jung precisa:

L’animus est une manière de condensation de toutes les expériences accumulées par la lignée ancestrale féminine au contact de l’homme; mais pas seulement cela: *l’animus* est aussi un être créateur, une matrice, non pas dans le sens de la créativité masculine, mais dans le sens qu’il crée quelque chose que l’on pourrait appeler un *Logos spermatikos* - un verbe fécondant {...} le monde intérieur masculin de la femme apporte des germes créateurs qui sont en état de faire fructifier le côté féminin de l’homme.⁵⁴⁴

La Folcoche original es por ello *Mater Creatoris*, causa primera y origen del itinerario vital y artístico de nuestro autor. Al respecto, Hériat matiza sobre Bazin:

⁵⁴³ Rof Carballo (1991, p. 293).

⁵⁴⁴ Jung, C.G.: *Dialectique du moi et de l’inconscient*. Paris, Gallimard, 1973, 187.

Il sait que non seulement sa forcé de caractère, son opiniâtreté, sa patience et son orgueil, mais aussi sa plume de fer et son destin d'artiste, il les doit a cette mère forte et méchante qui, en le haïssant, l'a formé.⁵⁴⁵

Jean-Claude Lamy asegura en la introducción de *Entretiens avec Jean-Claude Lamy*: La chance d'Hervé Bazin, c'est d'avoir eu la malchance d'être le fils de sa mère. Sans ce monstre d'indifférence, le romancier de *Vipère au poing* n'aurait pas existé. (EJCL, p. 7)

En ese mismo texto, Bazin afirma que su vida habría cambiado por completo si no hubiese conocido a sus padres y hubiese seguido viviendo con su abuela:

Si elle avait vécu dix ans de plus, en somme j'aurais eu vingt et un ans lors de sa disparition et *Vipère au poing* n'aurait jamais été écrit, puisque c'est cette disparition qui entraîne le retour de mes parents. (EJCL, pp. 25-26).

La madre del autor es, pues, Cibeles y Rea infundiendo ánimo y energía En declaraciones hechas a Bofford, Hervé Bazin manifiesta:

Je crois que l'on ne peut jamais se défaire de son enfance. C'est impossible. Un homme vit toute sa vie ce qu'il a été pendant ses quinze premières années. D'ailleurs, en ce qui me concerne, je sais très bien que sans ma mère je ne serais pas devenu l'écrivain que je suis aujourd'hui {...} Je pense qu'elle m'a donné, quand j'étais enfant, une leçon de volonté.⁵⁴⁶

Refiriéndose a la influencia de de su madre, Bazin matiza: "Plus qu'une vraie mère, la mienne fut une mère combattante. Elle m'a donné une jeunesse de combattant ».⁵⁴⁷

Folcoche es el prototipo paradójico de la madre fría y dura, según lo asegura Ghyslaine Charles-Merrien en su ensayo *La révolte contre la mère dans la trilogie Rezeau*:

Si Folcoche a refusé de se laisser aimer par son fils, elle n'a pu l'empêcher de la haïr, et ce sentiment inverse de l'amour est synonyme d'un attachement aussi fort, qui peut être source d'une même ivresse.⁵⁴⁸

⁵⁴⁵ Hériat (1968, p. 15).

⁵⁴⁶ Bofford, J.: *Le futur en questions*. Paris, Jean-Claude Lattès, 1976, pp. 209 - 210.

⁵⁴⁷ Guth, P.: *Quarante contre un*. Paris, Filipacchi, 1991, p. 38.

Algunas de las características de este prototipo rebrotan en otros personajes. En uno de los primeros escritos que se publican sobre nuestro autor, Raillard pone de relieve la trascendencia del personaje de Folcoche fuera de las dos novelas de la trilogía publicadas hasta la fecha:

Sortie de notre vue à la fin de l'histoire, Folcoche va renaître sous des formes diverses. Car c'est d'elle qui descendent nombre de personnages qui se meuvent aux frontières de la déraison.⁵⁴⁹

Folcoche aparece a los ojos de sus hijos, como una verdadera *Turris Davidica*, por su férrea voluntad. En el capítulo IX de *Vipère au poing*, Folcoche sufre dolorosas crisis hepáticas. Su hijo Jean nos refiere el comportamiento de su madre en esos momentos: “Elle gémit faiblement là où d'autres gueuleraient à pleins poumons. Elle se tord peu à peu, vacille, essaie de se redresser, puis, d'une seule masse, s'effondre.” (*Ibid.*, p. 78) Pocos días después, a causa de una nueva crisis, otro de sus hijos puntualiza: “- On ne peut pas dire qu'elle manque d'allure. Hier soir, elle n'a pas hésité à se piquer elle-même.” (*Ibid.*, p. 86) El médico que la atiende en el hospital asegura: “Le cas de Mme Rezeau est grave {...} Mais, avec une pareille volonté, on arrive toujours à se tirer d'affaires.” (*Ibid.*, p. 109) Más adelante, es Folcoche convaleciente la que sube por las escaleras de mano para tratar de sorprender por la ventana a su hijo, quien se ha atrincherado en su habitación para evitar ser flagelado. Al verla subir Jean exclama: “C'est elle qui se paie le luxe d'attaquer, malgré ses coutures et la demi-noyade du jour. Quel tempérament!” (*Ibid.*, p. 183) Este carácter de “hombre de la casa” la hace digna del odio de su hijo.

El comportamiento atípico de Folcoche y su frialdad la convierten en un ser singular. Durante su primer paseo con su novia, Jean (*La mort du petit cheval*) cree que Monique es única porque ha depositado en ella su amor, de la misma manera que su madre es especial porque ella ha sido el único objeto de su odio: “La seule excuse que

⁵⁴⁸ AAVV: Hervé Bazin. *Actes du colloque d'Angers*, 11-13 décembre 1986. Angers, Presses de l'Université, 1987, p. 61.

⁵⁴⁹ Railliard, G.: Hervé Bazin en AAVV *Écrivains d'aujourd'hui, 1940-1960*. Paris, Grasset, 1960, ps 75.

j'aie jamais trouvée à ma mère, la seule raison pour laquelle je n'en voudrais pas changer, c'est qu'elle est unique en son genre." (MPC, p. 174)

Estas características hacen de ella una persona fuera de lo común⁵⁵⁰. Cuando Folcoche muere (*Cri de la chouette*), dos de sus hijos comparan su muerte con: "la disparition de la tour Eiffel." (*Ibid.*, 265) y, en esos momentos, Jean considera que la influencia de Folcoche en su vida no fue del todo negativa:

L'importance que nous avons eue l'un pour l'autre est sans commune mesure avec le temps passé ensemble et si la tendresse n'y eut point de part, l'attention n'y fit pas défaut. Vous étiez exceptionnelle... C'est une chance pour les autres, mais peut-être ne fut-ce pas seulement un malheur pour votre fils." (CC, pp. 262-263).

Los primeros capítulos de *La mort du petit cheval* trazan el cuadro feliz de la familia Ladourd, en la que los hijos cuentan con una madre protectora, en demasía como ella misma proclama: "Je suis affreusement mère poule." (MPC, p. 29). *Mme* Ladourd les procura un interior acogedor sin artificios, según relata el narrador:

Je connaissais déjà leur climat. Je ne connaissais pas leur véritable intérieur. Car ceci est vraiment un intérieur, {...} Tous les objets ont l'air de vouloir servir à quelque chose, Nulle parade. (MPC, p. 89).

El mandato bíblico, "Amaos los unos a los otros", es el lema de la casa, asegura el padre de familia: "- C'est notre petit luxe. Nous y tenons." (*Ibid.*, p34) El ambiente es cálido y las muestras espontáneas de afecto son una constante entre los Ladourd: "On s'embrasse constamment chez les Ladourd et pas du bout des lèvres." (*Ibid.*, p. 30) Este cariño mutuo aglutina a la familia: "Ces Ladourd sont noués les uns les autres comme un bouquet de violettes par un brin de raphia, et ce à quoi ils tiennent par-dessus tout est ce brin de raphia." (*Ibid.*, p. 30) En consecuencia, les afecta a todos lo que le pueda ocurrir individualmente a cada uno. Les duele, por ello, los insidiosos insultos con los que Folcoche pone fin a las relaciones amorosas de una de las chicas con su hijo Jean: "En quelques secondes, toute la famille est aux hoquets." (*Ibid.*, p. 109)

⁵⁵⁰ A lo largo de la *Trilogía* va cambiando la grafía de uno de los términos con los que se conoce a Folcoche: *Madame mère*. Siempre que aparece en *Vipère au poing* la palabra *mère* se escribe con minúscula. En *La mort du petit cheval*, alterna la mayúscula y la minúscula. En *Cri de la chouette*, prevalece la mayúscula.

En paralelo, los últimos capítulos nos permiten observar a otra familia, la del narrador Jean Rezeau, en la que su primogénito, recién nacido, se beneficia de los desvelos de una madre, Monique, que le asegura delicado bienestar: para que la luz no moleste a su hijo, Monique cubre la lámpara: “d’une serviette éponge pour tamiser la lumière.” (MPC, p. 284) o regaña a su marido si hace ruido: “-Tu me l’as réveillé.” (*Ibid.*, p. 293). Pone todo el afán en el cuidado de su hijo: “Ce gosse pomponné, bichonné, pommadé, changé et rechangé.” (*Ibid.*, p. 285) y en todo lo que le concierne: “Du côté de la cuisine clapote la marmite à stériliser les biberons.” (*Ibid.*, 284). Es diligente para sustentarlo: “Déjà il n’est plus dans son moïse, mais coincé contre sa mère. Il ouvre une bouche de carpillon pour avaler ce bout de sein trop court, un peu gercé et qui ne débite pas son décilitre quotidien.” (*Ibid.*, p. 293) y, además, no cesa de exteriorizar la ternura que le inspira su hijo y la felicidad que le proporciona: “De la gorge de ma femme (precisa el narrador) s’échappe par instants un gargouillis d’interjections tendres.” (*Ibid.*, p. 284)

Al morir Monique, su prima, Bertille se desposa con Jean (*Cri de la chouette*). El talante de Bertille ayuda a crear para los retoños de ambos un ambiente idóneo en el que se pueden expresar con libertad: Todos los asuntos que atañen a la familia se dirimen en reuniones - “les conseils”- en las que todos los miembros de la familia tienen voz y voto. Bertille se lo especifica a Folcoche la primera vez que asiste a la reunión: “- {...} Nous sommes très directs, ici.” (CC, p. 106), en las que intervienen sin cortapisas en la toma de decisiones: “Pas de transformation de la maison, pas d’achat de meubles, pas de location de vacances sans l’avis de tous.” (*Ibid.*, p. 102). Bertille consigue que todos participen en el buen funcionamiento del hogar: “Elle sait aussi par bonheur se faire aider du mari, des garçons et des filles.” (*Ibid.*, p. 92). Sus hijos tienen libertad para invitar a sus amistades: “C’était le jour des enfants de recevoir et, {...} bien chez eux, grimant dans les chambres, redescendant piller dans le Frigidaire, puis la discothèque.” (*Ibid.*, p. 46). Tienen confianza porque se respeta su espacio. Durante la ausencia de Salomé, las cartas que llegan a su nombre se dejan en su habitación: “Dont rien ne se touche en son absence, mais où – comme ses frères et sœur – elle s’est toujours abstenue de nous offenser en fermant le moindre tiroir à clef.” (*Ibid.*, p. 139). Bertille vela por sus intereses materiales, motivo por el que aboga por la reconciliación con Folcoche: “Réintégrer ta

mère, c'est aussi réintégrer les enfants dans leurs droits." (*Ibid.*, p. 20). Los defiende siempre que lo considera necesario. Folcoche no le tiene simpatía a su nieto Aubin y le riñe por cualquier nimiedad. Bertille, *Auxiliadora*, acude en su ayuda: "- Ta mère l'a pris en grippe (le dice a su marido). Je ne peux pas le laisser seul avec elle. J'y vais." (*Ibid.*, p. 224).

3.1.2 Qui j'ose aimer

Belle, la divorciada de *Qui j'ose aimer*, es para sus dos hijas la imagen de la madre *causa nostræ lætitiæ* que despierta en ambas un profundo cariño: “Que dire de plus? Que nous aimions par-dessus tout cette femme.” (QJA, p. 23) y una desmesurada adoración en Berthe, disminuida psíquica: “Cette passion, Berthe la reléçait, s’y roulait comme un caniche.” (*Ibid.*, 24). La simple presencia de su madre basta para asegurarles deliciosos momentos de intimidad. Les gusta meterse por la mañana en la cama con su madre “Pour accabler de baisers ses protestations {...} toutes emmêlées dans la même chaleur.” (*Ibid.*, p. 71). Las entristece sus extemporáneas ausencias: “Maman prenait, sans nous, des vacances.” (*Ibid.*, p. 13). A su vez, al convertirse en madre, Isa se muestra solícita con su pequeña Isabelle, arropándola convenientemente: “sous trois laines” (*Ibid.*, p. 240). La niña se cría fuerte: “Mon sang, mon sein l’ont vaccinée contre les rhumes.” (*Ibid.*, *Ídem*) y goza de un ambiente sosegado, cuya tranquilidad no se desvanece ni cuando su madre, que la tiene en brazos, dispara su escopeta para cazar patos: “Isabelle, qui a sursauté, ne crie pas, pose sur moi les immenses yeux ronds de la première enfance.” (*Ibid.*, p. 243).

3.1.3 Au nom du fils

Años después de su desaparición, La señora Astin (*Au nom du fils*) sigue siendo objeto de la reverencia de su hijo Daniel: “C’est assez dire l’admiration que je lui conserve et dans quel état je me retrouvai lorsqu’elle me fut enlevée, à quarante-trois ans, par un cancer du poumon.” (ANF, p. 23). Daniel la recuerda porque era una de esas madres: “Sérieuses, modérément câlines et totalement dévouées, qui font carrière dans la maternité.” (*Ibid.*, p. 23) y que, viuda y sin sobrados recursos, ponía su solícito empeño en asegurarle un porvenir: “Les études du fils” (*Ibid.*, p. 22). Daniel sigue teniéndola por la *Stella matutina* que le guía para aplicar en su vida cotidiana la medida con la que ella vivió: “Je n’ai pas connu la voracité du plaisir, le peu que j’en prends ne me fatigue pas. «N’en pas trop goûter pour ne pas se dégoûter. », disait ma mère, qui n’y goûtait pas du tout.” (*Ibid.*, p. 246). El dominio de sus instintos es otro de los logros de la moderación aprendida: “A deux ou trois aventures près (dix mille francs l’heure, alors que je fais, moi, payer 800 francs la leçon particulière: le péché a aussi le tort ou l’avantage de valoir trop cher) mes sens, je le gouvernais bien: c’était une de mes rares fiertés.” (*Ibid.*, p. 112). Convertido en padre de familia, Daniel pretende aplicar las recomendaciones su madre, *Mater boni consilii*, y trata de ser comedido para no incurrir en preferencias. No logra, sin embargo, superar su predilección por Bruno, el benjamín: “Bien que j’aie l’habitude d’envelopper mes sentiments, les plus simples comme les plus inattendus (conseil maternel: on ne montre ni son âme ni son caleçon), cette préférence n’était pas non plus camouflée.” (*Ibid.*, p. 162). Llegado el momento, el ejemplo materno lo inclina a desprenderse de su casa y cedérsela a su hijo: “Regardez le portrait de votre mère, si haute dame dans votre souvenir, {...} qui, sur la fin, sut si bien s’effacer et mourir. Pensez: « C’est à mon tour ».” (*Ibid.*, p. 351).

Así mismo, su cuñada Laure Hombourg cuenta con una madre que vela constantemente por asegurarle un futuro estable, instando machaconamente a su yerno, Daniel, a que se case con ella: “Mme Hombourg entendait m’avoir à l’usure. Pleine

d'esprit de suite, décidée à m'offrir ses filles - et celle-ci, dans son esprit, rachetant celle-là - elle renouvelait inlassablement les hasards de la conversation." (*Ibid.*, p. 67). El ofrecimiento se repite en sucesivas ocasiones. (*Ibid.*, pp. 70, 97, 102). "Mme." Hombourg celebra las aptitudes culinarias de su hija: "Bon! Vous avez du gigot, comme Laure sait le faire." (*Ibid.*, p. 47) y pondera repetitivamente sus otras cualidades: "Sa préférence restait à l'hosanna, chanté à la cantonade, de préférence en l'absence de Laure, mais souvent en présence des enfants. Laure, notre merle blanc, Laure, notre perle (sous-entendu: à qui manque l'or d'une bague)." (*Ibid.*, p. 68). Laure se beneficia de la intercesión de su madre, incluso después de su muerte. En su carta póstuma, Mamette le recuerda a su yerno todo lo que Laure ha hecho por sus hijos y el consiguiente compromiso moral que ha contraído con su cuñada: "*Si vous ne m'avez pas comblée, en redevenant une seconde fois mon genre, {...} Un mot sur Laure, tout de même. Songez que vous n'avez pas été seul, dans la famille, à faire le pélican.*" (*Ibid.*, p. 319). Daniel accede al ruego póstumo de su suegra y se casa con Laure para protegerla y pagarle así sus desvelos: "Vous qui aimez régler vos dettes, jusqu'au dernier centime, réglez celle-là ou vous êtes un salaud." (*Ibid.*, p. 351)

3.1.4 Le Matrimoine y de L'école des pères

Para Abel Bretau, personaje principal y narrador de *Le Matrimoine* y de *L'école des pères*, su madre encarna la dulzura. Al volver de su primer día de trabajo, después de la luna de miel, Abel encuentra a su esposa acompañada: “ma mère, ma femme, ma tante. {...} le féminin de ma vie, ma douceur en trois robes.” (M, p. 52). Como su madre le cede la casa en la que vivió durante años y se retira al campo, Abel la considera un dechado de renuncia y generosidad: “Le jour de mon mariage, pour me laisser le champ libre, ma mère a quitté Angers. {...} Elle s’est retirée à *La Rousselle*.” (*Ibid.*, p. 34). Está siempre dispuesta a acogerlo, en especial, cuando se queda solo en vacaciones: “Je redeviens fils. Ma mère m’accueille comme si j’étais parti de la veille. {...} elle me soigne. Affection, bœuf en daube {...} ceci et cela se mélange dans la rude bonhomie qui lui est propre.” (*Ibid.*, p. 334). Lo mimaba, pero sin dejar de amonestarle con tacto “- Ne mange pas tant de pain, Abel. A ton âge ça ne fait plus grandir.” (*Ibid.*, p. 334) Abel ha confiado plenamente en los consejos de su madre “Un temps fut où j’étais si fêru de son oracle qu’avant d’ouvrir la bouche, pour répondre à un tiers, je la consultais de l’œil.” (*Ibid.*, p. 336). Y, casado con Mariette, agradece que su madre hubiese estado alerta para impedir que cometiese el desatino contraer matrimonio con Odile, una simple secretaria con la que mantuvo relaciones durante: “D’ailleurs l’oncle veillait. Et ma mère. Et ma tante.” (*Ibid.*, p. 14). Su progenitora resulta ser para él un verdadero ejemplo de *Speculum justitiæ*, pues, siendo él joven, le pidió perdón al darse cuenta de que lo había castigado injustamente:

Nul ne m’a fourni mieux qu’elle le sentiment de la justice, nécessaire à l’enfance comme le toit et le pain. Ses blâmes, ses compliments, tout était mesuré, ajusté, indépendant de l’humeur. Une fois, m’ayant puni à tort, elle a eu le courage de m’en demander pardon, m’inspirant du même coup un respect merveilleux. (*Ibid.*, p. 335).⁵⁵¹

⁵⁵¹ Este sentimiento del respeto nacido de un acto de humildad, reproduce el episodio que nuestro autor vivió en casa del abate Maire, antiguo preceptor de su padre, bajo cuya autoridad vivió algún tiempo

Abel (*L'école des pères*) considera que el impecable comportamiento de su madre la convierte en el mejor modelo de mujer: “Or la seule chose que je puisse reprocher à ma mère, c’est qu’elle était parfaite.” (EP, p. 89). Es la *Mater veneranda* por la que siempre sintió un gran respeto: “Ma mère (je l’appelais *Maman* en sa présence, jamais en son absence pour parler d’elle à un tiers) inspirait trop de respect.” (*Ibid.*, p. 217).

Para su esposa Mariette, su madre, Mamoune, es la *Sedes sapientiae* que suple sus carencias como ama de casa. Mariette es una manirrota que necesita su sensata intervención: “Les visites de Mme Guimarch {...} se sont multipliées. Il y a eu des conciliabules et des marchés faits en commun.” (M, p. 96). A ella acude para solucionar cualquier problema relacionado con sus hijos. Si alguno de ellos cae enfermo, en lugar de consultar los libros de puericultura de que dispone, Mariette prefiere telefonarla: “Un coup de téléphone à la rue des Lices va plus vite et donne plus chaud.” (*Ibid.*, p. 121). Mamoune ha convertido a la familia en un nido caliente y acogedor: “Les Guimarch sont les Guimarch: nombreux, fidèles entre eux – ce qui n’est pas si mal-, criards et chauds comme des poules.” (*Ibid.*, p. 35). Le gusta reunir a los suyos por cualquier motivo y darles bien de comer: “Cuisine et tendresse, l’une produisant l’autre, sont toujours ici un peu débordantes.” (*Ibid.*, p. 224). Para Mariette y sus hermanos, Mamoune encarna la *Mater auxilium filiorum* que encubre sus trastadas para que su padre no los riña: “Les bêtises des petites, t’en ai-je assez caché!” (*Ibid.*, p. 309) y que resuelve todos sus asuntos. Si Mariette se deprime al cumplir treinta años, Mamoune reúne a toda la familia para animarla: “Aujourd’hui, dans l’euphorie familiale, dans la tiédeur de ce climat qui lui convient, Mariette, c’est la pêche ronde, fondante, satisfaite de l’heure.” (*Ibid.*, p. 226). Si no dispone de liquidez y necesita cambiar la nevera Mamoune interviene y le hace: “Le don de ce Frigéavia {...} témoignant pour longtemps de ce qu’une mère, affligée d’un gendre pauvre, doit consentir au bonheur de sa fille.” (*Ibid.*, p. 313). Si se casa una hija, es Mamoune, por supuesto, la que se ocupa de todos los detalles de la boda: “Tout est d’elle: le tri des invités, la composition du buffet.” (*Ibid.*, 436). Si otra de sus hijas deja

Hervé Bazin. El abate era un hombre recto y exigente. Pero en una ocasión, al percatarse el sacerdote de haber castigado injustamente a su discípulo, se puso de rodillas ante él y le pidió humildemente perdón. (ABC, p. 12).

entrever que está pasando momentos de apuros sin precisar cuáles, inmediatamente, Mamoune se persona en París: “Mme Guimarch saute dans le train de neuf heures qui débarque vers midi à Montparnasse.” (*Ibid.*, p. 125). Si su hijo Éric tiene problemas para divorciarse (*L'école des pères*), Mamoune consigue solventar las dificultades sin que intervengan los jueces: “Je pouvais imaginer comment (comenta el narrador): des ors, des bons très anonymes, sans parler de la quincaillerie, peuvent sortir de leurs caches pour offrir des compensations. Mamoune avait dû faire le pélican.” (EP, p. 49).

A su vez, los hijos de Mariette hallan en ella, una *mater clemens* que encubre sus diabluras para evitarles las reprimendas paternas. Mariette silencia que rompen una sopea recuerdo de familia. Al enterarse, su marido se exaspera: “De sa connivence elle ne conviendra pas. Rien ne peut plus empêcher ce réflexe de chatte repliée sur sa portée” (M, p. 309). Falsifica las notas del colegio para que Abel no los reprenda: “Elle épluche les notes avant moi. Au besoin, elle gratte et rétablit le bon chiffre.” (M, p. 375). Los hace dueños de toda la casa, oponiéndose al deseo explícito de su marido de acotarles el espacio: “Ton bureau, si tu veux. Mais pas le reste. Je veux que Nicolas se sente chez lui.” (M, p. 188). Si adquiere ciertos productos es porque: “- Les enfants adorent ça.” (EP, p. 147). Para colmarlos de regalos superfluos, compra cantidades innecesarias porque el producto en cuestión incluye un obsequio: “Je les prends toujours par quatre, pour qu'ils aient chacun leur surprise.” (M, p. 295). En lo referente a las comidas, las preferencias de los pequeños priman sobre las de los demás, como ocurre con la ensalada de fruta: “- Abel ne peut pas la souffrir, mais c'est la folie des enfants.” (M, p. 303). En suma, Mariette reproduce en su casa el ambiente dulzón en el que se crió: “ce ghetto Guimarch dont le niveau s'aligne sur celui de l'enfance-reine” (M, p. 348) y en el que los deseos de los pequeños prevalecen sobre los de los demás al decidir, por ejemplo, el lugar de veraneo: “Méragesse, Mariette le sera toujours. Intensément. J'ai pu éviter Quiberon aux dernières vacances, mais pour ricocher à Pornichet: ce qui m'a coûté le double. L'empire du jouet, du bonbon, du coton, de la chère faiblesse reste intact.” (M, p. 422).

3.1.5 Madame Ex

Madame Ex no traza una estampa muy halagüeña de su protagonista, Aline. Sin embargo, los contados detalles que el relato proporciona sobre el comportamiento de Aline como madre antes del divorcio, nos permiten suponer que ha sido una madre conveniente. Siguiendo la costumbre de la época, Aline abandona su profesión para ocuparse del hogar y de los retoños⁵⁵². Les evita sinsabores superfluos enmascarando las escapadas adúlteras de su padre y haciéndolas pasar por: “absences laborieuses.” (ME, p. 35). Les hace vivir momentos entrañables, razón por la que una de sus hijas, Rose, procura apaciguar a su padre. Louis está furioso por el comportamiento desabrido de Aline tras el divorcio. Rose le ruega que no incremente el dolor que ella siente por la separación de sus padres. Louis reconoce que la niñez de sus hijos ha sido tan feliz como la suya hasta que empezaron las desavenencias conyugales:

Mère à droite, père à gauche et lui-même au milieu, blotti, par grâce, pour cinq minutes, dans la double chaleur du grand lit d’acajou: ce son plus vieux souvenir; et ce souvenir-là il participe du sacré, comme si le drap brodé de grandes initiales à entrelacs était la nappe d’autel d’un dieu lare en trois personnes. Mais si ça se trouve... Oui, c’est exactement ce dont se souvient Rose. (ME, p. 90).

Y les prodiga cariñosa solicitud, a juzgar por las reflexiones de Agathe al tomarse un baño antes de abandonar definitivamente la casa materna. Su madre cuidaba los detalles: “Attentive à la température mesurée par le thermomètre flottant, à la bonne dose de sels, au fonctionnement du mélangeur, elle a toujours aimé, la mère, assister au déshabillage, au trempage, saisir le gant de crin, la brosse à dos, la grande serviette éponge.” (*Ibid.*, p. 302).

Por el contrario y desde un primer momento, la imagen que el relato nos diseña de Odile, la rival de Aline, es más amable. Odile se revela como una joven madre nutricia

⁵⁵² *Madame Ex*, p. 227.

que amamanta a su hijo sin reparos: “Félix tétait un objet volumineux, {...} très mammaire en un mot et de ce fait sacralisé, non érotique, exposable.” (ME, p. 214). Se ocupa de su bebé con mimos y tiernas palabras: “Qui sucent l’air comme les baisers sucent la peau.” (ME, p. 284). Procura que no coja frío: “Félix vient de se retourner: Odile le recouvre.” (ME, p. 285) y que esté limpio: “Odile se pencha, huma l’odeur de lait suri, d’eau de Cologne, de crème baby, puis se releva doucement pour disparaître dans l’ombre du couloir.” (*Ibid.*, p. 289) Cuida los detalles para garantizar su descanso: “Elle a tout éteint sauf la fleur-veilleuse” (ME, p. 285). Para que no le incomode el ruido, se desplaza: “glissant sur ses chaussons de nurse.” (*Ibid.*, p. 289). Se muestra paciente con las travesuras del pequeño que trata de imitar a su padre: “Odile commença par calmer l’ardeur de Félix qui «dessinait» sur le mur avec un crayon gras.” (ME, p. 310) y comprensiva cuando se vuelve intrépido, escala el caballete donde pinta su padre y se cae: “Sans le dorloter, Odile ramassa Félix, assez fière qu’il ne pleurât pas comme un douillet produit d’Aline.” (*Ibid.*, p. 311). Juiciosa y previsor, Odile convence a su indeciso y recalcitrante marido para llegue a un acuerdo definitivo con su ex-mujer de manera de poner fin a los trámites legales que envenenan sus relaciones: “- {...} L’atmosphère devient irrespirable et, sans compter les tiens, je n’ai pas envie d’y voir étouffer mon gamin, dès qu’il comprendra. Tu arrêtes, Sioul, tu arrêtes.” (ME, p. 293). Pero, además, como sabe que su marido es un padre amante, se gana el cariño de sus hijastros. Invitados a una comida familiar, sus padres y sus suegros contemplan incrédulos y sorprendidos el buen entendimiento que existe entre ella y Rose y Guy, que aparecen de improviso cuando no era para ellos día de visita: “Fernand Davermelle n’en croyait pas ses yeux.” (ME, p. 174). Acepta asumir la custodia solicitada por Rose y Guy:

-{...} Non, je ne saute pas de joie à l’idée de faire la vaisselle pour cinq. {...} Je n’ai pas honte d’avouer qu’après avoir contribué à casser une famille, je songe à mon petit bonheur. Louis ne dit rien, mais il y pense autant que moi. Seulement voilà, son petit bonheur à lui est, je crois, gourmand de moi sans cesser de l’être de ses enfants. Et comme, pour assurer le mien, j’ai appétit pour le sien, il faut bien que j’inscrive tout le monde au menu. (*Ibid.*, p. 231).

Evita que surjan fricciones entre ellos, como el día en que se desplazan a Ginebra, donde tendrá lugar la primera exposición de su marido. El coche va cargado hasta los topes con los cuadros por lo que el viaje va a ser fatigoso: “Donc pour éviter des

histoires de bonne ou moins bonne place entre Rose et Guy, leur sainte belle-mère devrait se réserver la mauvaise.” (ME, p. 310).

3.2 BRUJAS

Son más frecuentes las madres que por su desaparición, inhibición o comportamiento, incumplen, por defecto o por exceso, las funciones que les son propias y provocan en sus hijos traumas profundos e, incluso, irreparables. Spitz asegura que el niño separado de la madre sufre con frecuencia de *depresión anaclítica*:

Resulta sorprendente que cuando las relaciones con la madre eran malas, los lactantes separados de ésta presentaban trastornos de distinta índole. Esta observación es una prueba más de la importancia de las relaciones objetales durante el primer año, y de las consecuencias que comporta la naturaleza particular de tales relaciones⁵⁵³.

Se condenan, por supuesto, las conductas extremas, como el infanticidio⁵⁵⁴, pero a la sociedad de la época, tanto la real como la novelada, le cuesta admitir que existan madres perversas y desnaturalizadas. En *Abécédaire*, Hervé Bazin precisa sobre el comportamiento de los padres:

Sans être légion, les mauvais géniteurs ne sont pas rares (un pour cent, peut-être); et il n'est question ici que des bourreaux, sans tenir compte des bons parents qui n'ont aucun talent d'éducateurs, qui pèchent par rigidité, accaparement ou laxisme, formes invisibles de sévices qui s'allient très bien avec la bonne conscience. (ABC, p. 229)

Al considera esporádicos o aislados los casos que, en realidad, proliferan, la sociedad cierra sus oídos a los gritos de dolor de indefensión de los afectados:

On a toujours l'air affreux quand on accuse les siens {...} un enfant qui se plaint, on l'écoute mal. L'aversion parentale paraît si aberrante, si déshonorante pour l'espèce, elle est en même temps si angoissante pour les témoins (voisins, enseignants, assistantes sociales) qu'ils hésitent devant la dénonciation. (ABC, p. 229).

⁵⁵³ Spitz, R.: *El primer año de vida del niño*. Madrid, Aguilar, 1981, p. 109.

⁵⁵⁴ La señora Surmulat, la tendera de *Mansarde à louer*, muestra su enojo al leer los titulares de la prensa: "Encore une fille mère qui étrangle son gosse!" fit-elle, indignée." (En CB, p. 165).

Entre ellas, figuran las madres *in absentia*, madres receptáculo cuya única función se limita a la de engendrar, ya sea porque mueren en el parto, porque perecen en accidente poco después o porque abandonan a su retoño. Hervé Bazin evoca en *Abécédaire* el paralelismo de su vida y las penalidades de su primer hijo, Jacques, al que su madre abandona muy niño al cuidado de sus abuelos y se marcha con un oficial alemán:

Notre fils est mort, pratiquement sans l'avoir connue (lui, comme moi, génitrices! décidément vous nous avez gâtés!). (ABC, p. 109).

Al dejar a sus hijos desprotegidos o abandonados a su suerte, la ausencia de los padres crea traumas indelebles como es el caso de Gérard de Nerval:

Toda la vida del poeta, sus viajes, sus fantasías, sus relatos, sus poemas, la traducción magnífica de *Fausto* de Goethe, las figuras a las que da vida, no son más que el esfuerzo por restablecer aquella primigenia urdimbre cuya ausencia le pone constantemente al borde de la locura⁵⁵⁵.

Aparecen en este apartado, además, las madres negativas *in praesentia*; su número es más importante que lo que la sociedad desearía, por eso procura ocultarlo o silenciarlo. Jean Rezeau (*La mort du petit cheval*) constata que Ladourd, entre otros, no cree que Folcoche sea tan mala como se dice y trata de justificar su comportamiento: “- Est-elle vraiment aussi dure qu'on a bien voulu le dire? {...} On exagère toujours. Les interventions qu'a subies votre pauvre mère expliquent son caractère. C'est une malade qu'il faut plaindre.” (MPC, pp. 15 y 16). Nuestro protagonista lo comprueba nuevamente por las reacciones de incredulidad de su amiga Paule: “Ce n'est pas la première fois que je m'en aperçois: on ne m'écoute jamais qu'à moitié quand je parle de ma mère.” (*Ibid.*, p. 131). Y lo confirma más tarde por la reacción de sus propios hijos en *Cri de la chouette*, quienes al conocer a la abuela Rezeau, dudan de que sea tan mala como la pintaron sus padres: “*Est-ce donc la Carabosse sur pieds, la madone aux dégâts?*” (CC, p. 16).

Nos referimos a las madres-madrastras de todos los signos, cuyo comportamiento provoca en sus hijos indelebles desgarramientos psicológicos o los condena

⁵⁵⁵ Rof Carballo (1988, 123).

irremediamente a la marginalidad. Estas madres se comportan de manera anómala porque su posición social o el ambiente familiar hacen de ellas madres-incubadora cuyas cualidades maternas se agotan con el acto del alumbramiento; bien porque su situación económica les resta tiempo y ánimos para ocuparse de sus hijos; o porque sus vivencias como mujer o su temperamento las mueven a hacer lo contrario de lo que debieran o de lo que se espera de ellas como madres.

3.2.1 IN ABSENTIA

La madre *in absentia*, la madre que muere o la que abandona a sus hijos, implica la figura del hijo expósito o huérfano, del *apátrida*⁵⁵⁶, librado a sus propias fuerzas, criado en la Inclusa o al cuidado de desconocidos o, en el mejor de los casos, de parientes. La orfandad, otro de los *leitmotiv* reiterativos en la obra de Hervé Bazin, refleja por un lado aspectos de sus vivencias personales y recuerda casos reales que tanto impactaron a nuestro autor. En la entrada *Similitudes* de *Abécédaire*, Hervé Bazin se identifica con la escritora Albertina Sarrazin, que fue adoptada en su niñez por varias familias. Las carencias afectivas primeras la condujeron a las drogas, a la delincuencia y a la prostitución⁵⁵⁷. Al haber compartido experiencias cercanas, nuestro autor comprende que la experiencia de *apátrida* mueva a Albertina mostrarse irreverente con la sociedad:

Pour qui, dès le départ, a eu la certitude d'être volé, privé de quelque chose d'essentiel, le monde, tant qu'il n'aura pas remboursé, doit être décrié, dépouillé, scandalisé, mis en pièces. C'est une façon de s'y insérer: celle du poignard dans la plaie. (ABC, p. 232).

3.2.1.1 Orfandad

Como iremos viendo, en casi todos relatos que constituyen nuestro corpus aparece repetidamente la figura del huérfano de madre, de padre o de ambos. Si nos referidos únicamente a los personajes más importantes de las novelas y siguiendo el

⁵⁵⁶ Hervé Bazin acuña el término *amatride*, en paralelo a *apatride*, para referirse a Léo, el muchachito huérfano, vecino de Godion, el protagonista-narrador de *L'église verte*. (EV, p. 70).

⁵⁵⁷ El autor evoca su figura en *L'église verte*. (EV, p. 81)

orden cronológico de publicación nos encontramos con un sinfín de ellos en cuya vida incide la pérdida de sus progenitores:

En *La tête contre les murs*, Arthur y su hermana Roberte son huérfanos de madre (TCM, p. 34). De Ambos padres los son los hermanos Cheune, amigos de Arthur (*Ibid.*, p. 223), al igual que Stéphanie, su esposa (*Ibid.*, p. 275).

Monique, la “madone blanche” de *La mort du petit cheval*, es una niña recogida desde su tierna infancia por una tía (MPC, p. 175). Así mismo, un accidente les costó la vida a la madre de Jeannet (*Cri de la chouette*) y al padre de Salomé, hija póstuma (CC, p. 88).

Siendo jovencita, Constance (*Lève-toi et marche*) pierde a toda su familia durante la Segunda Guerra Mundial (LTM, p. 7).

También la guerra, la Primera, hace de Bel (*Qui j’ose aimer*): “une enfant posthume” (QJA, p. 19). Sus hijas, prácticamente, tampoco conocen a su padre; siendo ellas chiquitinas, estalla la Segunda guerra. El padre se incorpora a filas y, al terminar la contienda, se divorcia de su madre y desaparece definitivamente de sus vidas (*Ibid.*, pp. 21-22); lo mismo le va a ocurrir a la hija de Isa, que decide ser madre soltera (*Ibid.*, p. 227).

Como en el caso anterior, Daniel Astin (*Au nom du fils*) pierde a su padre durante el primer conflicto bélico (ANF, p. 21). La madre de sus hijos perece en un bombardeo durante el segundo enfrentamiento mundial (*Ibid.*, p. 31).

A los quince años, Abel Bretaudeau (*Le Matrimoine*) se queda sin padre, víctima de un accidente de circulación (M, p. 34). Un sobrino de Abel, Julien (*L’école des pères*), se queda prácticamente huérfano a los ocho años, ya que su madre, permanece en estado vegetativo a causa de un accidente y su padre, Éric, es incapaz de ocuparse de él al contraer nuevas nupcias (EP, p. 262). Uno de los hijos de Abel, Nicolas, se casa con Marceline, huérfana, cuyo único pariente es su tío Gilles (*Ibid.*, p. 293).

La historia se repite para Manuel (*Un feu dévore un autre feu*), cuyos padres desaparecen a causa de una colisión cuando él contaba siete años. (FDF, p. 82) La madre de su novia Maria muere en el parto (*Ibid.*, p. 155).

Hix o *Mutix*, el desconocido de *L'église verte*, es hijo póstumo de un soldado americano (EV, p. 176); su madre muere siendo él muy joven (*Ibid.*, p. 230). En el mismo relato, nos encontramos a Léonard, el muchachito huérfano que vive con sus padrastros una vida familiar poco placentera: “Ni son parâtre, ni sa marâtre, ni ses «belles-sœurs», comme il les appelle, n’ont avec Léonard une goutte de sang commun et n’apprécient son droit de gîte, aux claques et à la soupe.” (EV, p. 50).

El padre de Gérard Laguenière (*Le démon de minuit*) se ahoga en el río poco antes de que su esposa muera al dar a luz a su hermano pequeño (DM, p. 91). Yveline, su última esposa, fue pupila de la Asistencia pública (*Ibid.*, p. 85).

Éric, protagonista de *Le neuvième jour*, se queda huérfano a los dos años, por accidente de sus padres (*Ibid.*, p. 60). También su hija Bérengère pierde a su madre por enfermedad cuando sólo tenía seis semanas (*Ibid.*, p. 148) y le ocurre lo mismo con su madre-tía siendo adolescente (*Ibid.*, p. 146). Martin, el ayudante de Éric en el laboratorio, es hijo de padres desconocidos (*Ibid.*, p. 195).

3.2.1.2 Minusvalías físicas

Como ocurre en los relatos clásicos y en la mitología, el cuerpo del hijo expósito, del huérfano, aparece deformado o marcado con los estigmas que le ocasionan la ausencia o el abandono. En general, estos personajes “somatizan” los sufrimientos del alma. Entre otros ejemplos, recordemos que Hefesto, rechazado por Hera, era cojo y feo; y Edipo, expuesto por sus padres, vivió lisiado y traumatizado, al cortarle los tendones de los pies, símbolos del alma. Diel refiere que la mutilación explica la *trivialidad titánica* de Edipo:

Una de las causas típicas de la nerviosidad es el comportamiento de los padres. Incapaces de satisfacer los deseos psíquicos del niño, engendran la enfermedad de su alma. La historia mítica destaca explícitamente la insensibilidad de Layo. La dureza de los padres, y en consecuencia el sentimiento de abandono que nace en el niño, son justamente los indicios más importantes de la educación deficiente que altera los recursos del alma⁵⁵⁸.

La profundidad de las marcas que imprimen las carencias afectivas varía según los casos. Unas veces, la introyección de la ausencia o abandono produce huellas corporales, más o menos superficiales y pasajeras.

El niño vagabundo del cuento *La hotte*, huérfano al cuidado de una mala mujer, tiene su flácido cuerpo cubierto de cardenales y de cicatrices. Al proceder a friccionarlo para hacerle entrar en calor, el protagonista del relato, Canepetière, se percata de que el niño tiene el cuerpo: “couvert de bleus inquiétants” (En CB, p. 97).

Ocasionales son también las lesiones que sufre Pascal Bellorget, el pastor protestante de *Lève-toi et marche*, que se rompe dos costillas al regresar a París inmediatamente después de haber enterrado a su madre (LTM, p. 209.)

En *Un feu dévore un autre feu*, al tratar de zafarse de la insistencia de un “ligón” nocturno, Maria atraviesa impulsivamente la calzada con el semáforo en verde. Manuel Alcovar no puede evitar atropellarla. Por suerte, el accidente se salda con un simple esguince. Maria culpa del incidente al individuo que la acosaba: “- C’est à cause de ce type...” (FDF, p. 77), le dice a Manuel. Pero el donjuán es tan sólo la causa inmediata y constituye un desplazamiento, una proyección, de la causa principal. El motivo real de su desconcierto es más profundo y tiene que ver con la ausencia de tutela afectiva primigenia. Esa noche, Maria volvía de cenar en casa de su padre, donde había tenido que aguantar, sobre todo, las imprecaciones de su madrastra: “Ce samedi 20 juin en tous cas, revenant de dîner chez ses parents, elle était de fort méchante humeur.” (*Ibid.*, p. 76).

Pero, por lo general, cuando se producen, los daños son irreversibles, indelebles y definitivos, aunque surjan en momentos distintos y aparezcan con desigual crudeza. El

⁵⁵⁸ Diel, P.: *El simbolismo en la mitología griega*. Barcelona, Labor, 1991, p. 145.

señor Astin, el padre putativo de *Au nom du fils* recuerda que su madre le solía afirmar que la orfandad imprime carácter: «Il y a des orphelins de carrière: c'est alors un tempérament, toujours en quête et toujours replié.» (ANF, p. 377).

La parálisis que impide a Arthur (*La tête contre les murs*) proseguir la búsqueda desenfadada del cariño materno se produce al final del relato. En el capítulo XXXI se relata el accidente. Al intentar huir de la policía, Arthur se precipitó al vacío desde un segundo piso: “et tomba sur les reins”. (TCM, p. 421). Pero cuando queda parálítico, Gérane es todavía joven: “Cet homme effondré sur un banc dans l'attente de la visite, ce cul-de-jatte... voici Gérane à quarante ans.” (*Ibid.*, p. 422) y el narrador prevé que su historia de parálítico va a prolongar durante años su carrera en centros psiquiátricos: “Arthur, lui, a fait tous les asiles, tous les services, sauf la morgue. Encore y passera-t-il certainement, lorsqu'il aura doublé, peut-être triplé son record. Car il peut, il doit vivre très longtemps, tels ces chênes foudroyés qui donnent des têtards centenaires.” (*Ibid.*, p. 423).

Marguerite, el personaje central de *La Clope*, es de un natural poco agraciado: “Crin brunâtre,... grandes oreilles,... maigres sourcils,... nez du genre champignon,... bouche en forme d'entonnoir...” (En BM, p. 171). Su fealdad se va incrementando inexorablemente al ser presa de todo tipo de calamidades: “Alors que personne ne l'a plus, elle avait trouvé moyen d'avoir, à douze ans, la petite vérole.” (*Ibid.*, p. 171). Sus infortunios adquieren mayores proporciones cuando, al quedarse huérfana, la acoge una tía: “En allant remplir le pichet de sa tante – une sœur de son père, aussi poivrote que lui et qui avait recueilli sa nièce pour se faire servir – Marguerite s'était si mal cassé la jambe, dans l'escalier de la cave, qu'aucun médecin n'avait su la remettre en état.” (*Ibid.*, p. 171).

El relato silencia por completo la existencia de la madre de Reine, el personaje principal de *La raine et le crapaud*. Pero sabemos que pierde a su padre siendo niña por las explicaciones que el alcalde del pueblo le da a su nieta: “C'est la fille d'Anselme, le garde-pêche, qui s'est noyé il y a dix ans.” (BM, p. 148). Su fealdad es tal que cada vez que la ve el alcalde exclama: “-Bigre, qu'elle est moche!” (*Ibid.*, p. 146). Reine vive prácticamente en el río. Con los años, este género de vida la deforma en: “cette masse

confuse et blanchâtre qui remue.” (*Ibid.*, p. 147) y la convierte en una especie de animal anfibio: “cette grosse sirène, cette batracienne.” (*Ibid.*, p. 152).

Constance, la narradora-protagonista “aux jambes de carton-pâte” de *Lève-toi et marche* (p. 13), sufre en un bombardeo una grave lesión de médula y pierde a sus padres y a su hermano. Existe para ella una relación causal entre ambas desgracias. Por tal motivo, cuando pasa delante de su antigua casa, se compadece: “de cette petite Constance Orglaise, qui avait des parents et des jambes.” (LTM, p. 7). La lesión medular provoca accesos y períodos críticos. Constance recuerda esos momentos cuando la postra el esfuerzo que hace al retarse a sí misma a bañarse en el río:

Je revis, une seconde, cette horrible époque – heureusement un peu nébuleuse – où je me sentais coupée en deux, où je ne vivais plus que la moitié de mon corps, ignorant tout de cette autre moitié, bestiale, sur quoi se penchaient les mines dégoûtées des infirmières armées d’éponges et de boîtes de talc. Redevenir ça..., non, non! (*Ibid.*, p. 65)

A pesar de todo, Constance se comporta de manera insensata. Anda por la calle anda sin bastón y sin faja, coge frío, duerme poco y hace esfuerzos innecesarios (*Ibid.*, p. 63). En consecuencia, su estado empeora y el proceso degenerativo la conduce a la decrepitud y a la muerte. Se le van debilitando las manos y los brazos, por lo que le resulta doloroso y difícil participar en los quehaceres domésticos y escribir (*Ibid.*, pp. 29 y 52). Las piernas sólo le permiten desplazarse como: “des escargots.” (*Ibid.*, 44). Constance se sabe disminuida: “réduite à demander à tata Mathilde de lui enfourner sa purée et de l’emmener faire pipi.” (*Ibid.*, p. 197). Va perdiendo progresivamente el control de todos sus miembros hasta convertirse en: “Constance-Tronc” (*Ibid.*, p. 245), inmóvil e inerte: - “ce gisant” (*Ibid.*, p. 252). Precisa incluso la sonda para su alivio (*Ibid.*, p. 252). Llega un momento en el que sólo le funciona la cabeza, es la: “Constance-Tête” (*Ibid.*, p. 257); el resto es como una especie de: “statue de plomb” (*Ibid.*, p. 258). Todo este proceso la convierte en: “cette larve, écrasée sur son matelas.” (*Ibid.*, p. 284), sin fuerzas para comunicarse: “étouffée peu à peu par la paralysie qui envahissait les organes respiratoires” (*Ibid.*, p. 287). Sólo la mirada conserva toda su energía hasta la muerte (*Ibid.*, p. 318).

3.2.1.3 *Secuelas psíquicas*

La ausencia de la figura de la madre repercute en el desarrollo anímico de los hijos produciendo peculiaridades, neurosis, anomalías psíquicas y psicósomáticas.

En *La tête contre les murs*, el deterioro psicológico de los personajes es evolutivo, como consecuencia de circunstancias familiares y de taras hereditarias. En uno de esos momentos del relato, el médico jefe del sanatorio donde se encuentra recluido el protagonista Arthur Gérane le informa a su ayudante sobre los antecedentes familiares del paciente: “- {...} En ce qui concerne la sœur, la mère et les fugues, j’ai téléphoné au docteur Carré, médecin de la famille qui m’a confirmé les faits et m’a signalé quelques autres parentés suspectes. Un beau *nid de paranoïaques*, ces Gérane.” (TCM, p. 67). El relato inicia *in media res* la historia de Arthur. Una noche, penetra en casa de su padre para robarle y llevarse el coche. El retrato de su madre en el despacho del Juez Gérane reaviva en Arthur viejas heridas. Sufría trastornos psicológicos que le impedían proporcionar a sus hijos el cuidado y el afecto necesarios. Nos lo revela la conversación que Arthur mantiene con la joven médico interno del sanatorio: “Quoi qu’en dise papa, je sais bien qu’elle était neurasthénique et qu’elle s’est suicidée.” (*Ibid.*, p. 62). Sin embargo, Arthur pretende que su padre es el responsable de la desaparición de su madre y tiene la culpa de toda su angustia carencial y de todos sus males:

J’aimais beaucoup ma mère {...} et sa mort m’a porté un coup si rude que, depuis, je ne peux plus souffrir mon père {...} Ma mère est morte de chagrin {...} Papa lui rendait la vie impossible. (*Ibid.*, p. 75.).

Convierte a su padre en el chivo expiatorio en quien descarga su agresividad. Para hacerle más daño, Arthur quema expedientes de los casos que su padre ha de juzgar:

Geste inutile, geste gratuit, bien propre à séduire cet artiste de l’aventure, venu dans un autre but, mais pour qui l’accessoire fait très vite figure de nécessité. {...} Les pièces saisies, transformées en torches, illuminent le portrait de Mme Gérane qui sourit tristement. (*Ibid.*, pp. 12 - 14).

Luego pretende justificar su conducta como si se tratase de: “une sorte de vengeance à retardement” (*Ibid.*, p. 76). Está convencido de que su vida habría sido distinta si su madre hubiese vivido: “-Si elle avait vécu, ajouta spontanément le malade, je n’aurais certainement pas quitté la maison.” (*Ibid.*, p. 63). Pero lo cierto es que lo hizo en vida de su madre, como se lo recuerda el director del sanatorio: “- Du vivant de votre mère, vous avez déjà fait des fugues.” (*Ibid.*, p. 76). Al morir su madre, este comportamiento se convierte en crónico. Sufre de llamado «síndrome de la fuga». Cuando Rof Carballo detalla los aspectos que caracterizan la séptima función de la urdimbre constitutiva, la *función horizonte*, destaca los síntomas de reclusión o de huida que produce la carencia afectiva. El constante vagabundaje de Jean Genet y el viaje incesante que caracteriza la vida de Gérard de Nerval tienen su origen en la ausencia de la madre y su búsqueda incesante:

Críticos nada contaminados por ideas psicoanalíticas han visto siempre en este constante peregrinar por los caminos del mundo y por los de la fantasía, *un intento inconsciente de buscar a la madre en la lejanía*.⁵⁵⁹

Arthur siente la constante necesidad de cambiar de horizonte: “Je ne peux pas faire autrement.” (TCM, p. 137) y el ansia irrefrenable de evasión⁵⁶⁰. Huye de la casa paterna para no tener que estudiar, aunque esto sea sólo un pretexto: “- Foutre le camp pour foutre le camp. C’est ton vice.” (*Ibid.*, p. 39). Se escapa de la casa del médico apicultor que lo acoge, tan pronto como su padre y su hermana se alejan: “Arthur s’éloignait de tout, s’éloignait de tous, entraîné vers une ville, vers un but dont le plus précieux avantage était précisément qu’il ne les connût point.” (*Ibid.*, p. 136). El domicilio de los Cheune, donde se refugia después de escaparse del sanatorio, es un simple alto en su carrera: “Cette rentrée postulait un nouveau départ, {...} «Courir, puis laisser courir», telle avait été toujours sa devise.” (*Ibid.*, p. 246); por tal motivo lo abandona pronto: “Il obéissait, dans l’état de mouvement, à la loi de l’inertie. Pas le moindre goût de la découverte, qui fait l’explorateur, ni de la flânerie, qui fait le touriste;

⁵⁵⁹ Rof Carballo (1991, p. 118).

⁵⁶⁰ Su hija hereda esta tara, como se lo señala Stéphanie a la doctora de su marido: “- La petite m’inquiète, docteur. Avant-hier, elle s’est sauvée de chez nous, sans raison. Je ne l’avais même pas

mais celui de la bougeotte.”(*Ibid.*, p. 253). Sólo siente afinidad con los que vagan, con la muchedumbre que huye de París tras la invasión alemana:

Arthur, abonné à l’exode individuel, se mêle à l’exode général, en renifle avec passion la poussière, soulevée par trois millions de talons. Le monde est enfin un monde à sa mesure. Un monde de pieds. Ce délire collectif, ce gigantesque *délire de conduite* sert d’apothéose au sien. (*Ibid.*, p. 397).

La esperanza de colmar la carencia materna la busca entre mujeres de cierta edad, “quelques vieilles dindes.” (*Ibid.*, p. 67), con las que mantiene inestables relaciones sentimentales. Su existencia es un desastre, como lo aseguran los médicos:

Gérane est un de ces garçons abonné aux fugues, aux coups de tête et même aux sales coups, un de ces inadaptés qui prennent soit le chemin de l’asile, soit le chemin de la prison, et n’en sortent que pour y rentrer six mois plus tard. {...} Gérane {...} dès sa sortie, recommencera ses sottises. Rien à faire pour ces cancéreux de la liberté. Rien sauf l’amputation de cette liberté. (*Ibid.*, pp. 68 - 69).

Pasa parte de su vida en centros de internamiento, tal como lo resume el Dr. Cauchon:

-... Ce Gérane, qui nous est arrivé hier, n’a pas encore trente ans; il en est déjà à son quatrième internement. Fugues, vagabondages, évasions, rébellions, vols... j’ai rarement vu un si bel éclectique de la sottise. (*Ibid.*, p. 285).

No es de extrañar que cuando se rompen los mecanismos de defensa que distorsionan la realidad y las circunstancias le impiden satisfacer sus exigencias, Arthur intente ponerle término: “en s’ouvrant les veines du poignet à l’aide d’un éclat de verre.” (*Ibid.*, p. 287). Finalmente, su vida andariega termina en una silla de ruedas. Arthur se precipita al vacío al tratar de escapar de la policía. La parálisis es el final irremediable que le tenía reservado su destino:

Tombé du sixième étage, au lieu du second, il eut bénéficié d’une radicale, d’une définitive rupture de la colonne vertébrale et non de cette lésion de la moelle épinière qui a tué le Gérane-espace en épargnant le Gérane-temps. {...} Arthur ne s’avoue pas qu’il est ainsi plus conforme à la logique d’une carrière d’aliéné, {...} A Gérane, ce fugueur, ce rapide, ce roi de l’évasion, la paralysie: tout est dans l’ordre.” (*Ibid.*, pp. 424-425).

grondée. Les agents me l’ont ramenée ce matin. Elle rôdait depuis deux jours dans les rues.” (TCM, p. 433).

En cuanto a su hermana Roberte, las anomalías genéticas agudizan los trastornos mentales a partir de la desaparición de su madre. Roberte no sabe con certeza si se suicidó o murió por accidente; pero barrunta que no era normal. Por ese motivo, cuando internan a su hermano Arthur en el manicomio, Roberte le reprocha a su padre que no se haya preocupado por poner en tratamiento a su hermano, teniendo en cuenta los antecedentes familiares: “-... A-t-il pensé, notre père, que s’il avait fait soigner son fils à temps, nous n’en serions pas là?” (*Ibid.*, p. 107). Sin embargo, no toma en cuenta su proceder. Las manías fetichistas que mantiene con respecto a su madre difunta resultan enfermizas:

Comme tous les matins, ce dimanche-là, Roberte n’avait pas tenu compte de son réveil, qui s’obstinait depuis cinq ans à sonner soixante minutes plus tôt. {...} Pour rien au monde, cette menue personne n’eut fait avancer d’un cran la petite aiguille de la sonnerie une fois pour toutes fixée sur le chiffre VII par le doigt de sa pauvre mère. (*Ibid.*, p. 22).

Desde su niñez, sus tics nerviosos se manifiestan en circunstancias ingratas. La afecta enterarse de que su padre ha internado a su hermano en el manicomio: “Le tic de Roberte, le tic qui durant son enfance défigurait sa frimousse d’ange roussi, lui tordait de nouveau le menton.” (*Ibid.*, p. 31). Arthur percibe también esos síntomas anómalos cuando la acompaña a conocer a su novio: “Un léger tic de Roberte fit dévier ses réflexions. {...} Et ces prunelles. {...} Pourquoi Roberte fixe-t-elle éperdument ce point du ciel, où il n’y a rien à observer? Enfant, elle avait déjà cette manie.” (*Ibid.*, p. 123). Una vez casada, Roberte deserta el domicilio conyugal. Esta huida, casi al término de la gestación, aconseja ingresarla: “Malheureusement au bout de quinze jours Roberte n’avait recouvré aucune lucidité et la parturiente dut être dirigée sur la maternité spéciale des aliénées, où elle accoucha d’un enfant mort.” (*Ibid.*, p. 141). Su estado empeora. La mente de Roberte se retrotrae a épocas infantiles: “Sa mémoire ne semble pas détruite, mais rétrécie, stoppée à l’âge de seize ans.” (*Ibid.*, p. 142). Muere meses después en estado de *démence précoce*: “Roberte s’enfonça lentement dans le gâtisme.” (*Ibid.*, p. 147)

Monique, la futura esposa del narrador-protagonista de *La mort du petit cheval*, huérfana de madre y confiada por su padre al cuidado de una tía, sorprende a su novio

por su seriedad y reserva: “Je l’ai remarqué depuis une semaine, mais cette vertu, si rare chez une femme, continue à m’étonner: Monique ne parle presque pas.” (MPC, p. 169).

Al iniciarse el relato de *Lève-toi et marche*, nos topamos con una Constance disconforme con su suerte. Se siente en el fondo culpable de ser la única superviviente del bombardeo en el que perecieron sus padres y su hermano. Para ella, la explosión produjo: “trois morts et demi”. (LTM, p. 52). Es esa: “demi-Constance” la que se reta sabiendo que bañarse en el Marne conlleva el peligro cierto de ahogarse, puesto que lo va a hacer en un lugar donde no tiene: “aucune chance d’avoir pied” (*Ibid.*, p. 8). Esta inmersión no es un acto impulsivo sino un propósito madurado: “Or, cette décision, voilà des semaines que je la remâche.” (*Ibid.*, p. 9); porque Constance necesita la absolución de su culpa soterrada para sentirse reconfortada y poder seguir viviendo:

Quel maître nageur pourrait comprendre ses intentions, secrètes comme des amandes et, comme elles, amères? Comment lui expliquer qu’il ne s’agit pas là d’une folie spectaculaire, ni d’un record imbécile, ni d’une variété de suicide, mais simplement d’un dangereux réconfort, d’une expérience intermédiaire entre le bain d’eau de Lourdes et le bain d’Achille? (*Ibid.*, p. 8).

Esta ausencia y el sentimiento de culpa consiguiente se materializan en la casa materna; por tal motivo, Constance la ignora. Siempre que pasa por delante, se niega a mirarla: “Je tourne la tête de l’autre côté.” (LTM, p. 7). Procura ignorar el pasado y sus secuelas con voluntad y empeño. Quiere demostrarse que es tan sólo una: “demi-paralytique” (LTM, p. 10). Para corroborar que no es: “une infirme ordinaire” (*Ibid.*, p. 13) y conseguir un dudoso equilibrio mental, Constance precisa desafiarse bañándose en el Marne: “Je dois m’épater” (LTM, p. 8). Pero al meterse en el río, a pesar de su amor propio: “Que mon orgueil bouscule mes défaillances” (*Ibid.*, p. 13) y de su decidida voluntad: “- Je me sauverai bien toute seule!” (*Ibid.*, p. 18), no le queda más remedio que reconocer razonablemente que la intervención de su primo Luc fue necesaria para evitar morir ahogada. (*Ibid.*, p. 18). La molesta que la compadezcan: “{...} la pitié, déjà pénible quand nous la subissons de la part de nos proches, peut devenir intolérable quand elle n’a plus l’excuse ni les façons de l’intimité.” (*Ibid.*, p. 34). La irrita que su creciente incapacitada la disminuya. Para camuflar esta angustia, manipula el ánimo de los que la rodean y proyecta en ellos sus ansias perfeccionistas. Se presta incluso a cuidar a un niño

tan discapacitado como ella. La asistenta social acepta su ofrecimiento porque capta el carácter orgulloso de Constance y comprende las razones que la mueven:

-Pour de bons sentiments, voilà de bons sentiments! Un peu acides... un peu agressifs, sans doute... inspirés par l'amour propre plus que par l'amour du prochain! Après tout, en ce siècle qui ne les aime pas, c'est la seule manière de les faire admettre. L'orgueil passe où la sainteté ne passe plus. (LTM, p. 39).

La trama de *Au nom du fils* arranca con una de las escapadas intempestivas de Bruno. La escena tiene lugar cuando Bruno cuenta con 11 años. Trata de detenerlo su padre, el señor Astin, quien nos relata los hechos:

Le petit fuit devant moi, pieds nus, torse nu. {...} il a brusquement dévalé l'escalier pour se jeter dans la cour, puis dans la rue, {...} il avance en zigzag {...} se tournant sans cesse {...} pour voir où j'en suis et me jeter un regard affolé... (ANF, p. 9).

El narrador precisa que, al poco de nacer, el muchacho pierde a su madre en la evacuación de París: "Toute la famille fut prise dans un bombardement. Gisèle fut tuée dans le wagon, ainsi que son père. Ma belle-mère eut les jambes fracassées. Laure et les trois enfants s'en tirèrent indemnes." (*Ibid.*, p. 31). Bruno se parece mucho a su madre: "{...} les yeux de sa mère, d'un gris granit. Fils de sa mère et, comme elle, si fragile, si mince qu'il en paraît encore plus nu." (*Ibid.*, p. 17). No la conoció prácticamente. Pero los retratos de la difunta esparcidos por las estancias: "Il y en a au moins cinq dans la maison." (*Ibid.*, p. 63) y su abuela, *Mme Hombourg*, se la recuerdan constantemente: "*Votre pauvre Maman qui était si jolie. Votre pauvre maman.*" (*Ibid.*, p. 63). De los tres hermanos, es Bruno el que más la echa en falta, como lo subraya la escena en el cementerio delante del panteón familiar:

Mais Bruno, {...} n'en détache pas les yeux. {...} il y avait dans son regard quelque chose d'intolérable {...} Une sorte d'envie, plutôt. Une gourmandise aiguë d'enfant pauvre qui lèche la vitrine du confiseur. Le mythe nous ruine. {...} La morte, encore une fois, démunit le vivant qui, de cette gourmandise, lui-même, est affamé. (*Ibid.*, p. 64).

No es de extrañar que el muchacho sea más bien parco:

C'est un garçon aux dents serrées, qui ne se relâche point pour des vétilles. Les chuchots, les épanchements, la diarrhée de confidences que les filles ne savent retenir et dont s'emmoussaillent passionnément leurs mères, ne seront jamais son fait. Il a du secret, comme on a de la moelle. (*Ibid.*, p. 166).

Se muestra receloso. Sus ojos tienen: “un regard affolé” (*Ibid.*, p. 9) y se asemejan a los de un: “écureuil traqué” (*Ibid.*, p. 15). Se mantiene a distancia. Mientras su hermana se sienta a menudo en las rodillas de su padre, Bruno: “reste le plus souvent debout, sans même s’accoter au fauteuil.” (*Ibid.*, p. 55). Evidencia frecuente inquietud: “Depuis des semaines il vit sur une sorte de qui-vive”. (*Ibid.*, p. 41) El vacío materno y actitud timorata de su padre fragilizan el carácter de Bruno y merman sus ya escasas capacidades intelectuales y explican sus descalabros escolares (*Ibid.*, p. 44). Repite a menudo sus escapadas incomprensibles, como afectado por el síndrome de la fuga:

Est-ce ma faute (dice el padre) si cet enfant réagit comme un lièvre et, dès la moindre scène, répond aux reproches avec ses genoux? Il me joue bien ce tour pour la vingtième fois et son zéro de composition française devient sans importance auprès de ses fuites, de plus en plus fréquentes, sans motif sérieux. (*Ibid.*, 9. 11).

Los vecinos piensan que no es un muchacho normal: “Le moutard est idiot.” (*Ibid.*, p. 11); su abuela cree que padece: “une maladie de nerfs” (*Ibid.*, p. 12); su tía considera que necesita tratamiento específico: “cet enfant est à faire examiner.” (*Ibid.*, p. 14). Estos pareceres coincidentes y el hecho de que Bruno, aquejado de vértigo, se suba a un andamio para huir de su padre, convencen a este de que su caso es serio: “Notoirement sujet au vertige, incapable de suivre ses camarades sur un arbre, Bruno ne peut absolument plus jouer la comédie. La situation n’est pas stupide; elle est grave.” (*Ibid.*, p. 14). Mas cuando al bajar del andamio, Bruno le espeta a su padre que se siente poco querido: “Tu m’aimes, bien sûr. Mais tu m’aimes moins.” (*Ibid.*, 17), M. Astin comprende, anonadado, que de manera intuitiva, Bruno ha advertido el desapego de su padre, quien, sabedor de las infidelidades de su mujer, duda de su paternidad. Sus insólitas reacciones resultan ser llamadas de auxilio: “Une espèce de chantage à l’intercession des voisins et des proches.” (*Ibid.*, p. 12). Insta así a su padre a que se libere de sus recelos y modifique sus preferencias. Bruno siente celos de su hermano mayor, un muchacho muy inteligente: “Astin l’as” (*Ibid.*, p. 58) y de su melliza, Louise, porque embelesa a su padre con su zalamera (*Ibid.*, p. 54).

En *L’église verte*, la vida familiar poco plácida en casa de sus padrastros convierte a Léonard en un muchacho retraído: “Parlant peu, Léonard supporte bien le silence et, quant il le rompt, habitué à ce que les siens ne lui répondent pas, il se garde

d'insister.” (EV, p. 69) y parco: “Toujours laconique” (*Ibid.*, p. 70). Huye de los muchachos de su edad, porque, al estar tan delgado, lo zahieren apodándolo: “*Bâton*”. (EV, p. 8). Claire Godion, hija del narrador y huérfana de madre, ve frustrado su matrimonio a los seis meses (EV, p. 21). Colma su vida sexual con lo que su padre califica de: “*vie-de-chatte*, aux longues présences entrecoupées d'absences ambiguës” (*Ibid.*, p. 21). Claire opta por una profesión que le permite una existencia independiente y casera, para decepción de su padre que se siente decepcionado: “par une fille qui, après licence et maîtrise, aurait dû passer le CAPES, aurait pu enseigner plus haut que ses parents, {...} voir de bonnes études aboutir à un petit atelier de reluire courante.” (EV, p. 21). Solitario lo es también *Hix*, el desconocido fauno y cazador furtivo. El inspector de policía que se ocupa de su caso explica las poderosas razones que lo convirtieron en un vagabundo:

Vous êtes le fils posthume et d'ailleurs putatif d'un soldat américain, tué dans un accident de la route {...} votre mère {...} est morte elle-même très jeune et vous avez été recueilli, à contrecœur, semble-t-il, par vos grands-parents, {...} Écarté le plus possible, vous avez surtout connu l'internat et pendant les vacances la colonie. Un de vos professeurs, qui enseigne encore, vous décrit comme un enfant «humilié, renfermé, malheureux d'exister». (EV, p. 230).

3.2.1.4 Privaciones y contrariedades

Además de los sufrimientos físicos y los trastornos anímicos que acabamos de exponer, la ausencia de la madre nutricia expone a los huérfanos a las vicisitudes de la vida y a todo tipo de atropellos y privaciones.

El juez Gérane (*La tête contre les murs*) se entera de que su hijo lleva una vida errante y miserable:

Voilà un garçon qui depuis dix ans nous fait vivre dans l'inquiétude, qui fiche le camp à dix-huit ans sans fournir d'explications, qui reste quatre ans sans donner de ses nouvelles, se vautre dans toutes les poubelles... (TCM, p. 106)

Para poder subsistir extorsiona a muchos de sus conocidos:

Votre fils Arthur, ayant «perdu son portefeuille», m'a récemment prié de lui prêter un billet de mille. J'avais envie de refuser, mais il semblait si misérable que je lui ai avancé cinq cents francs. (*Ibid.*, p. 145).

De ellos recibe quejas múltiples: “d'Angers, de Rennes, de Nantes et même de Tiercé” (*Ibid.*, 147). Se entera, también, de que ejerce empleos ocasionales, como auxiliar de clínica (*Ibid.*, p. 144) y como mozo de labranza. (*Ibid.*, p. 256).

Al morir su esposa, Thomas Tranchet, el padre de familia numerosa de *M'en allant promener*, contrata a Aminca para que se ocupe de su hogar. Al cabo del tiempo, Aminca se comporta como si fuese el ama y maltrata a Gabrielle, la mayor de las hijas de Thomas: “Sans martyriser la fille, elle ne lui épargnait donc ni tâches ni reproches et se contentait de ménager les garçons.” (En BM, p. 134). Por tal motivo, un día, para forzar a su padre a que despida a Aminca, Gabrielle finge escaparse de casa y encarga a una de sus hermanas que le comunique las razones de su huida: “-Elle s'est sauvée, dit la petite, sur le ton de la leçon bien apprise. Elle a crié: «J'en ai plein mes bottes de servir la servante. Je vais tout sacrer là, je pars.»” (*Ibid.*, p. 137).

Al quedarse huérfana, Constance (*Lève-toi et marche*) tiene que vender la casa paterna y comparte con su tía Mathilde las estrecheces de una buhardilla. En ocasiones, se avergüenza de su modesta vivienda y se reprende al invitar a alguna vecina: “Idiote! Tu ne vas pas la faire monter! Elle habite un appartement et toi une mansarde.” (LTM, p. 83). Constance admite que malviven haciendo trabajos en casa: “- Évidemment, depuis la mort de mon père, notre situation a changé. Mais ma tante a pu se procurer cette machine à écrire et cette ronéo qui nous font vivre. J'ai aussi une petite pension de victime civile.” (*Ibid.*, p. 36) y acepta la ayuda complementaria que representa: “un certain travail de bureau” que la asistenta social le propone (*Ibid.*, p. 39).

Maria (*Un feu dévore un autre feu*) pierde a su madre al nacer. Su padre se casa en segundas nupcias con una mujer que la esclaviza. La saca de quicio cada vez que la ve. A ello se debe que la atropellen una noche. Maria volvía de mal humor de cenar en casa de su padre, donde había tenido que soportar: “l'acrimonie d'une belle-mère furieuse de n'avoir plus de belle-fille à réduire en servage.” (FDF, p. 76). Tampoco le ha sido del todo fácil la vida desde que se independizó: “Fille d'un premier lit évadée à

vingt-et-un ans d'un rôle de cendrillon et retombée, pour vivre, sous la coupe d'un chef de bureau alternant la hargne et la galanterie." (*Ibid.*, p. 80).

Le pourvoyeur des jours maigres, Hugues Sourceau, malvive con Céleste, su madrastra, que lo desprecia y lo insulta en toda ocasión, porque se cree con todos los derechos al haberlo criado: "C'est un fils que mon défunt mari a eu de sa première femme et qu'il m'a laissé sur les bras. Je l'ai recueilli." (En GMD, p. 113). Pero, en realidad, es Hugues el que la mantiene y le aguanta sus maldades, porque así se lo pidió su padre en su lecho de muerte: "- Céleste, ce n'est pas un cadeau, je sais. Mais tout de même elle t'a élevé et Perrine, ta sœur, n'a pas huit ans. Je te les laisse. Tiens tant que tu pourras." (*Ibid.*, p. 109).

3.2.1.5 Marginalidad y delincuencia

La ausencia del poder socializador de la madre conduce a los niños expósitos a la delincuencia y marginalidad.

Arthur Gérane (*La tête contre les murs*) se gana la vida ofertando su juventud como *gigolo* a señoras tan mayores como lo sería su difunta madre: "Quarante-huit mois, dont trente-six de vagabondage ou d'aventures faciles au bras de Juliettes un peu mûres {...} Le tendre pouce de la défunte a trouvé beaucoup de remplaçantes." (TCM, p. 10) Recurre al robo cuando se ve sin recursos. Desvalija a su padre poco después de licenciarse del servicio militar:

Il en sort las, désargenté, prêt à tous les expédients, y compris le *chapidage* familial (euphémisme personnel pour désigner cette variété de cambriolage). {...} Arthur est venu chercher de l'argent et *faucher* la voiture de son père. (TCM, p. 11).

Cuando se refugia en casa Cheune a quien conoció en prisión, contribuye a la economía familiar efectuando pequeños robos: "Il se mit à écumer les chambres de bonne." (TCM, p. 226). En ausencia de su amigo, no duda en robarle el botín que acumuló:

«A nous la belle vie!» s'écria l'évadé raflant rapidement dans le tiroir la liasse de billets et les deux bagues invendues. La penderie lui fournit un manteau de René: le plus beau, cela va de soi. (*Ibid.*, p. 248).

Al huir de la invasión alemana, acumula todos los objetos de valor que sustrae de las casas abandonadas, proceder que su esposa reprueba: “-Du pillage, C'est de la maladie chez toi. De la maladie!” (*Ibid.*, p.410).

Los hermanos Cheune viven bajo la tutela de la hermana mayor Édith que se dedica a la costura. Esta actividad le sirve de tapadera para encubrir a sus hermanos. René se dedica al latrocinio, es un: “recidiviste notoire” (*Ibid.*, p. 287). Sus andanzas tienen a Édith en vilo cada vez que llaman a la puerta: “l'oreille braquée, inquiète, car son frère lui avait remis trois mille francs la veille.” (*Ibid.*, p. 219). La hermana pequeña Alice se prostituye: “Elle ne ramenait guère que des billets de cent francs, sans fournir, elle non plus, aucun détail sur son emploi du temps.” (*Ibid.*, p. 226). Los tres son encarcelados con distintos cargos: “*René Cheune au dépôt {...} ainsi que ses sœurs*”. (*Ibid.*, p. 287).

Emma (*Chapeau bas*) entra con quince años al servicio de una familia. El amo la fuerza, y, al caer embarazada, la echa de casa. Se ve obligada a prostituirse: “Elle a couché toute sa vie avec toute la ville.” (CB, p. 16).

3.2.1.6 Rechazo social

Las diferencias físicas evidentes, los trastornos psicológicos y los comportamientos marginales, mueven a la sociedad a tratar a todos los que los presentan como a seres apestandos y a rechazarlos.

En *La tête contre les murs*, uno de los enfermos del psiquiátrico Henri-Colin se queja por carta al presidente de Francia de la carencia de cuidados específicos y de permanecer confinados. La Administración sanitaria se encarga de apartar a los afectados de las miradas inquietas e inquietantes del resto de la sociedad:

Nous ne bénéficions jamais des découvertes, {...} Nos maîtres {...} font aussi des expériences sur quelques-uns d'entre nous. Ça ne va pas plus loin. {...} C'est ainsi qu'on a élevé un second mur d'enceinte, parallèle au premier, pour empêcher le public de nous insulter de sa curiosité malsaine et les reporters de braquer sur nous leurs objectifs. Nous n'irons pas mieux, mais nous serons à l'abri de toute indiscrétion. (TCM, pp. 333 – 334).

Reine, la “solitaire, vierge hideuse” de *La raine et le crapaud*, no le queda otra solución que refugiarse en una cabaña construida en una isla, apartada de toda edificación: “Trois kilomètres d'eau la séparent de tout voisin, sauf du côté de la colline où est juchée la métairie du maire, *La Malbotière*, bâtie très à l'écart du village.” (En BM, p. 150). Vive sola y sin relaciones, porque como asegura el alcalde: “Aucun gars n'en a jamais voulu. Elle est trop vilaine, elle pue la vase, cette *raine*, et puis... elle est un peu simple.” (*Ibid.*, p. 148).

Constance (*Lève-toi et marche*) se percata de que la exclusión social del que son objeto, ella y los de su clase, es evidente no sólo en la gente corriente. Al marcharse de la reunión de los antiguos amigos de su hermano difunto, donde Constance ha procurado disimular su dificultad de movimientos, uno de los asistentes comenta: “- Vous vous rappeliez que cette petite pimêche était bancale?” (LTM, p. 80). Con anterioridad, al pasearse con Claude a orillas del Marne, los niños que correteaban por el paseo se mofaron del tándem que formaban: “-Hé! Vise la mère-banban avec son môme-banban. Ils sont chouette tous les deux!” (*Ibid.*, p. 60). En este mismo lugar y con la misma compañía, se repite en otra ocasión esta experiencia: “Un clochard {...} nous regardait d'un air goguenard.” (*Ibid.*, p. 100). Incluso su vecino el viejo señor Roquault se permite mofarse del altruismo de la joven: “- {...} A propos... mes compliments pour le mioche! Tu es comme Dieu, toi! Tu les aimes à ton image.” (*Ibid.*, p. 150). Pero lo que más le duele son las miradas huidizas de sus allegados, a los que su estado deplorable suscita repulsión: “- {...} De la pitié, je t'en fiche! C'est de la peur, on dirait qu'une fille aussi diminuée menace les gens dans leur intégrité.” (*Ibid.*, p. 276).

Las mujeres del pueblo, sobre todo, culpan a Simplet, el hijo tonto del carpintero de *L'huile sur le feu*, de ser el culpable de provocar los incendios que atemorizan a todo el vecindario. El médico del pueblo da las razones de esta anómala reacción: “-... Simplet, c'est l'enfant qu'elles ont peur d'avoir et qu'elles ont pourtant mérité pour la punition de leurs vertus.” (HSF, p. 162).

Emma (*Chapeau bas*) se dedica a la prostitución desde niña. La gente del pueblo le tiene miedo porque no tiene pelos en la lengua. Al morir, nadie acude a su entierro, porque, además, es culpable: “D’être devenue une grosse mémère, sale, mal nippée, mal embouchée.” (CB, p. 16). En otro de los relatos, la gente del pueblo insulta y desprecia a Margarite, la protagonista de *La Clope*, porque es fea y coja: “La laideur est toujours suspecte. C’est une offense aux yeux, à la fierté locale: faute de pouvoir, comme jadis, supprimer les contrefaits dès leur naissance, le mépris, durant toute leur vie, les précipite du haut de son Taygète.” (En CB, p. 173). Los vecinos la humillan porque la chica despierta en ellos síntomas de culpabilidad. El ciego que se enamora de ella es consciente del rechazo social del que ambos son objeto: “- Les gens n’aiment pas les infirmes: ils leur font peur, ils ont l’air d’avoir été punis à leur place.” (*Ibid.*, p. 182).

Hugues Sourceau, al protagonista de *Le pourvoyeur des jours maigres*, es objeto del desprecio de su madrastra, cuyos amigos, tan borrachos y parásitos como ella, recelan de un muchacho huérfano sobrio y trabajador. Para todos ellos, Hugues es un *bicho raro* porque trabaja y, además, porque es abstemio: “L’hostilité pointait maintenant dans les regards: l’extrême tempérance, pour qui pinte, est une blâme, aggravé par le ridicule.” (En GMD, p. 114).

3.2.1.7 Clanes

La exclusión social y el confinamiento en guetos con características afines generan la aparición de grupos donde surge la solidaridad que facilita al individuo apoyo para cubrir tres necesidades fundamentales: el respaldo del grupo familiar; una autoridad que guíe y el deseo de ser protagonista, de distinguirse de los demás. Cuando falta la familia, el niño busca refugio en el entorno:

He señalado cómo en las Inclusas el apoyo entre los pares, en el «corralito», sustituye a la urdimbre materna. En el adolescente la «pandilla» brinda al niño que se siente desamparado y aun normal, una continuación de la función de respaldo materno.⁵⁶¹

Por sus ya numerosas detenciones e internamientos, Arthur Gérane (*La tête contre les murs*) sabe que la amistad que le une a Cheune se debe al lugar del encuentro, donde se respira: “cette mentalité des prisons, plus pénétrante que l’huile” (TCM, p. 182). Los une también compartir experiencias azarosas. Por ello al contar a los Cheune las peripecias de su fuga: “Arthur, levant les yeux, rencontra dans six prunelles un témoignage d’estime.” (*Ibid.*, p. 220) y la necesidad de sentirse mutuamente arropados: “Il ne connaissait rien à ces gens, qui l’accueillaient ainsi sans le connaître {...} Leur insouciance convenait à la sienne, leur bonne grâce exaltait en lui l’amitié qu’il vouait facilement à des visages nouveaux.” (*Ibid.*, p. 222). Cuando conoce a Stéphanie, la chica le gusta físicamente - “Elle est bougrement bien balancée, la petite!”- (*Ibid.*, p. 263); pero es sobre todo la afinidad en la desgracia lo que le une a ella. Stéphanie es como él una: “émigrée” (*Ibid.*, p. 263) y sin lazos familiares: “Arthur s’était déclaré sans famille, Stéphanie n’en avait pas.” (*Ibid.*, p. 265).

Constance, la protagonista de *Lève-toi et marche*, se reta a sí misma bañándose en el río Marne. En un momento dado pierde confianza en sí misma e implora ayuda en su fuero interno e invoca en su ayuda a los cojos célebres: “Vulcan, Couthon, Talleyrand, Corinne... Corine surtout puisqu’elle était femme... Inspirez-moi, les grands bancals!” (LTM, p. 14).

Esta solidaridad es posible, sobre todo, porque, a menudo, los excluidos poseen una sensibilidad distinta a la de los demás. El ciego de *La Clope* se enamora de la fea protagonista, porque es, como afirma el narrador: “sensible à ce qui nous échappe, à nous, qu’abuse la tyrannie de nos prunelles.” (En CB, p. 174).

⁵⁶¹ Rof Carballo (1991, p. 43).

3.2.1.8 Autoestima

Enrique Rojas cifra la aceptación de las deficiencias personales como uno de los fundamentos de la dicha: “El hombre feliz es aquel que va cumpliendo el principio de Píndaro: *sé el que eres*”.⁵⁶² La constatación de sus carencias, de la exclusión social y la ausencia de una presencia tutelar tranquilizadora dificultan la aceptación de sí mismo, disminuye la autoestima.

Arthur Gérane (*La tête contre les murs*) se encuentra en el psiquiátrico rodeado de individuos peculiares. Uno de los que sufren las crisis de locura más agudas admite su demencia y se acepta tal como es. Arthur se niega en un principio a compartir este parecer. “Un fou qui parmi les fous se reconnaît fou, voilà le pire objet de scandale: il compromet tous ses frères. Ne plus revendiquer sa raison, n’est-ce pas la pire lâcheté?” (TCM, p. 320). Pero la mirada inquietante y la firmeza de las declaraciones de su compañero hacen mella en su ánimo y se derrumba: “Gérane se détournait, s’enfuyait, se réfugiait dans les cabinets, s’accroupissait sur une colique illusoire. Nul ne l’entendit sangloter.” (*Ibid.*, p. 321)

Cuando Constance Orglaise (*Lève-toi et marche*) se baña en el Marne, un primo suyo acude a rescatarla. A la chica le da vergüenza que vea la deformidad de sus piernas: “Je ne peux pas lui offrir le spectacle de mes cuisses, entre lesquelles on peut passer le poing.” (LTM, p. 16). Cuando la enfermedad deforma los dedos, Constance esconde las manos: “Milandre {...} regarde mon affreux médius. Mieux vaut glisser ma main droite sous ma main gauche.” (*Ibid.*, p. 192). La molesta que Claude, el niño lisiado al que pretende cuidar, le recuerde que está tan enferma como él: “Il prononçait *infirme* pour *infirme*: ce qui n’arrangeait rien. {...} Nous sommes tous deux de la famille Tordue. {...} Lents et gracieux comme des canards.” (*Ibid.*, p. 59). Esa es la razón por la que duda en

⁵⁶² Rojas, E.: *Una teoría de la felicidad*. Madrid, Dossat, 2000, p. 38.

un principio hacerse cargo de Claude: “C’est donc ça! Voilà pourquoi j’hésitais. J’ai peur de ce gosse, parce qu’il m’affiche. {...} J’ai honte de lui. Donc j’ai honte de moi.” (*Ibid.*, p. 60). La azora presentarse en la reunión de los antiguos amigos de su hermano en silla de ruedas. No quiere despertar lástima: “Quand on ne le connaît pas, un infirme semble un être incomplet et tout ce qu’il dit semble aussi incomplet, comme si d’un être diminué ne pouvait jaillir que des vérités diminuées, comme si sa pensée était aussi débile que son corps.” (*Ibid.*, p. 69). Por lo tanto al utilizarla, aflora en su mente el sentimiento de fracaso: “Milandre poussait le tout. C’était un peu vexant pour moi. Mais surtout vexant pour lui: il avait l’air d’un époux et d’un père convoyant les restes de sa famille.” (*Ibid.*, p. 99). Obligada a guardar cama definitivamente y consciente de que su degradación física desagradaba: “Les uns et les autres {...} braquaient sur moi des regards maladroits, significatifs. Mathilde elle-même en était gênée.” (*Ibid.*, p. 276), ordena a su tía Mathilde que ya nadie entre a verla: “Ce que j’ai voulu, c’est m’épargner vos regards, éviter de vous donner en spectacle une infecte agonie qui me diminuerait dans vos souvenirs.” (*Ibid.*, p. 285).

3.2.1.9 Soledad y vacío

La enfermedad, la exclusión social y, sobre todo, la carencia liberadora de la presencia materna producen soledad y sensación de vacío.

Arthur Gérane (*La tête contre les murs*) intenta colmar la ausencia materna con su búsqueda incesante. Pero el cambio de lugar y las repetidas fugas no colman el hueco que quiere llenar y sólo le procuran insatisfacción. Arthur consigue satisfacer su deseo de huir del asilo de Vaucluse. Pero una vez logrado su propósito, se siente insatisfecho: “Comme je me sens vide, songeait-il, et dire que je me suis tant débattu pour ce vide!” (TCM, p. 245). Luego, decide quedarse a trabajar en Vioménil porque cree haber encontrado el lugar ideal para colmar sus ansias: “Trêve plus ou moins longue selon la réussite du dépaysement. Trêve, de toute façon, jusqu’à la prochaine intervention du

monstre «qui dans un bâillement avalerait le monde». Les Gérane ne combattent jamais cette hydre de l'ennui, qui les poursuit toute la vie et perce tous les déguisements.” (*Ibid.*, p. 256).

Constance Orglaise (*Lève-toi et marche*) vive al amparo del cariñoso cuidado de su tía Mathilde y de la amorosa dedicación de su primo Milandre; sin embargo siente un vacío que la abruma. Esa es la razón por la que comete la locura de bañarse en el río: “-Je ne m'ennuie pas. Je me manque. {...} Tout me manque.” (LTM, p. 20). Los múltiples retos personales que se propone la defraudan: “Voilà qui rejoint dans le ridicule bien d'autres expériences. Toutes ses «expériences» qui, après coup ne me semblent plus que des fantaisies.” (*Ibid.*, p. 19). Por tal motivo, para llenar ese vacío con algo más sólido, busca servir a los demás para servirse de ellos: “*Fille sans destin, infirme, stérile, elle voulait vivre leur vie, marcher leur pas, accoucher par la bouche ces enfants de sa tête.*” (*Ibid.*, p. 85). Pero el alejamiento de sus allegados, aunque sea temporal, incrementa su soledad: “Ainsi il ne me restait personne, sauf Luc. Je me retrouvais au même point que le jour du saut en Marne: Seule. Et bien plus démunie.” (*Ibid.*, p. 198).

Los hermanastros Robert y Louise (*Le Bureau des Mariages*) viven solos desde que murieron sus respectivos padres: “Louise vivait seule avec Robert depuis la mort de leurs parents, c'est à dire depuis la mort de sa mère à elle et de son père à lui qu'avait réunis un mariage tardif entre veufs.” (BM, p. 10) Esta situación y la edad los incita a buscar pareja en una agencia matrimonial, con la esperanza de encontrar a la persona que pudiese colmar la soledad en la que creen vivir y saciar unos anhelos insatisfechos. La esperanza de conjurar la situación les decide a poner un anuncio en una agencia matrimonial: “*On parle du démon de midi: pourquoi ne pas croire à l'ange de midi? Nous pouvons être de ceux pour qui la vie commence à quarante ans.*” (*Ibid.*, p. 16)⁵⁶³

⁵⁶³ A propósito de la mutación de los sentimientos que embargan el ánimo de los personajes, Journet precisa: “*Métaphoriquement, cet ange asexué mue le désir en tendresse et les mots de l'amour en silence partagé.*” Fournet (2009, p. 104).

3.2.2 IN PRAESENTIA

Si la ausencia de la madre tiene, como acabamos de ver, consecuencias no deseadas en la vida de sus hijos, su presencia puede ser tanto o más dañina cuando son incapaces de satisfacer las necesidades básicas fundamentales. Al no proporcionarles cariño, alimento, protección y orientación, la madre golpea la vida de sus hijos y lesiona su espíritu, produciendo trastornos psicosomáticos similares a los que describíamos en el caso de los huérfanos.

3.2.2.1 CARENANCIA TUTELAR y AFECTIVA

Una de las necesidades esenciales que la tutela materna ha de satisfacer es la de recibir el alimento indispensable para vivir y crecer, además de facilitar acogida y cobijo. Las madres, en las que a la insuficiencia nutricia se añade la incapacidad afectiva, desfiguran el estereotipo amable que la sociedad ha forjado y favorecido. La muestra la encontramos en *Vipère au poing*. Al morir su abuela, Fred y Jean esperan la llegada de su madre, Folcoche. Están expectantes y ansiosos porque para la gente de su entorno la madre es sinónimo de dulzura y bondad: “Une maman, c’est encore bien mieux qu’une grand-mère!” (*Ibid.*, p. 30). La ruptura de la imagen tradicional acarrea los correspondientes problemas psíquicos y físicos. Rof Carballo considera que la madre rígida y puritana produce en el niño *castración anal* que le proporciona un sentimiento de culpabilidad. El niño se muestra entonces: “más severo y puritano que la madre,

buscando en esta inflexibilidad moral un refugio y una consolidación que la ternura no ha podido dar.”⁵⁶⁴

3.2.2.1.1 Trilogía Rezeau

Entre los personajes maternos negativos *in praesentia* que pueblan la obra de Hervé Bazin, Folcoche es la «puesta en abismo» de la estructura *amátrida*, origen de la *experiencia de pérdida* que traumatizó a nuestro autor y a Jean Rezeau, el narrador-protagonista que lo prolonga en sus novelas. Jean (*Vipère au poing*) lamenta vivir y envidia la suerte que les cupo a los fetos que no nacieron por aborto tras el nacimiento de su hermano pequeño, Marcel:

Suivirent, m’a-t’on dit, quelques fausses couches involontaires, auxquelles je ne pense pas sans une certaine jalousie, car leurs produits ont eu la chance, eux, de ne pas dépasser le stade de fœtus Rezeau. (*Ibid.*, p. 20)

Como la mayoría de las madres de familia acomodadas, Folcoche no amamanta a sus hijos. Cuando le proporciona a su hijo Jean una paliza memorable, el chico se defiende: “Folcoche reçut dans les tibias quelques répliques du talon et j’enfonçai trois fois le coude dans le sein qui ne m’avait pas nourri.” (*Ibid.*, p. 67). Pero aunque quisiese, Folcoche no lo puede porque sus atributos físicos maternos fundamentales son prácticamente inexistentes. Sus senos son: “maigres, inutilement bridés par le soutien-gorge” (*Ibid.*, p. 163). Sus mamas nutriciales no son aptas para cumplir la función para la que están destinadas, lo que convierte a Folcoche en: “la contre-mère dont les deux seins sont acides. (*Ibid.*, p. 213). A causa de una infección generalizada, a Folcoche se le practica: “une double ovariectomie” (*Ibid.*, p. 109). Esta operación que la *vacía* de sus *entrañas* materializa la carencia manifiesta de su capacidad afectiva. Folcoche hereda esta incapacidad de su madre *Mme Pluvignec*, quien nunca dispuso de tiempo ni de

⁵⁶⁴ Rof Carballo (1991, p. 276).

interés para ocuparse de su hija, porque tanto ella como su marido estaban: “trop répandus dans le monde et dans la politique pour s’occuper de cette enfant sournoise.” (*Ibid.*, p. 19). *Mme Pluvignec* figura entre las madres que, por su situación social y el ambiente en el que vive, hace endémica la carencia afectiva y la perpetua. Lo corrobora el hecho, por ejemplo, de que el interés de su suegra por la familia se limita a dar de vez en cuando señales de vida enviando unos dulces a sus bisnietos: “L’arrière-grand-mère Pluvignec nous les envoyait de Dijon, où elle s’éteignait en bourgeoise, depuis trois quarts de siècle, sans daigner nous connaître.” (*Ibid.*, p. 56). La peculiar insensibilidad de *Mme Pluvignec* disgusta a su nieto Jean cuando acude a ella al fugarse de casa de sus padres:

On ne peut pas dire que les formes soient bousculées dans cette maison, mais on ne peut pas dire non plus que, pour une première visite à ma grand-mère (qui n’a jamais, il est vrai, manifesté le désir de me connaître) l’accueil soit particulièrement chaud. (*Ibid.*, p. 194).

A su vez, Folcoche reproduce las mismas carencias afectivas en las relaciones con sus hijos. El narrador de *Vipère au poing* sabe que Folcoche tuvo una niñez poco envidiable; pero le reprocha que haga lo mismo con él: “Je ne sais rien d’autre de sa jeunesse qui n’excuse pas la nôtre.” (*Ibid.*, p. 19). Le reprocha haberlos privado de cualquier asomo de cariño: “La présure de la tendresse, qui fait cailler le lait dans l’estomac des enfants du bonheur, tu ne la connais pas.” (*Ibid.*, p. 213). Como Folcoche da muestras de su incapacidad para alimentar y cuidar a sus hijos, ya desde su nacimiento, su suegra se hace cargo de ellos:

J’imagine (dice el narrador) les biberons additionnés d’eau salée, les couches pourries, les braillements jamais bercés... Je ne sais rien de précis. Mais on ne retire pas ses enfants à une jeune femme sans motifs graves. (*Ibid.*, p. 20).

Al morir ésta, Folcoche demora su regreso de China: “Rappelés par télégramme, M. et Mme Rezeau mirent huit mois à rentrer.” (*Ibid.*, p. 30). Mezquina por naturaleza, les proporciona una alimentación insuficiente o inadecuada. Ferdinand cae enfermo de una indigestión: “Due à la surabondance de haricots rouges dont nous gavait économiquement notre mère.” (*Ibid.*, p. 50). Les hace ingerir productos en mal estado: “un ignoble morceau de raie, acheté au rabais {...} et qui puait l’ammoniaque.” (*Ibid.*, p. 171). Los chicos se las ingenian para robar la comida que guarda en los armarios:

“Quelques clefs, chipées ça et là {...} travaillées avec plus au moins de bonheur en vue de crocheter certains placards.” (*Ibid.*, p. 56). A escondidas, cazan en el parque y pescan en el río de la propiedad. Truecan luego lo que consiguen por todo tipo de conservas que les proporcionan los campesinos. (*Ibid.*, p. 115). Por otro lado, Folcoche descuida la higiene, para disgusto del sacerdote que se encarga de su educación: “Il avait le nez fin et ne pouvait renifler sans humeur l’odeur de nos chaussettes sales, changées toutes les six semaines.” (*Ibid.*, p. 69).

Las relaciones que mantiene con sus hijos son frías y distantes. Desdeña cualquier muestra de cariño. Suprime, por ejemplo, la costumbre familiar de besarse en ocasiones determinadas, como cuando los rayos del ocaso iluminan el tapiz del comedor: “Une vieille tradition, naturellement abolie depuis la mort de grand-mère.” (*Ibid.*, p. 96). El beso sólo tiene lugar en circunstancias ocasionales. Cuando ingresa en el hospital, su despedida es de lo más tibio: “Ses adieux consistèrent en trois baisers, jetés du bout des lèvres, comme trois signes de ponctuation, au milieu du front de chacun de nous.” (*Ibid.*, P. 93). No los besa ni al marcharse ni al volver del viaje que hacen con su padre: “Notre mère ne nous embrasse pas plus qu’au départ.” (*Ibid.*, p. 149). Estas someras muestras de afecto las acompaña con detalles de acritud. Después de besarlos, sus padres les trazaban una cruz en la frente: “Papa la traçait avec du gras du pouce, Folcoche avec la pointe de l’ongle.” (*Ibid.*, p. 94).

Folcoche posee un carácter varonil. Le agrada que su hijo Jean se niegue a chivarse del clérigo que los instruye y reciba por ello una bofetada con entereza: “Cette attitude ne semble pas déplaire Folcoche, qui eut fait un excellent officier de corps francs.” (*Ibid.*, p. 88) Su mirada punzante la asemeja a la *Dea inversa*, la madre terrible deseosa de herir, como ocurre durante el duelo ocular - *La pistolétée*-, que mantiene en la mesa con Jean: “Alors ton regard se lève de dessus de tes nouilles à l’eau, ton regard se lève comme une vipère et se balance, cherchant l’endroit faible.” (*Ibid.*, p. 74). Toda su persona la propende a la agresividad, como lo recalca Jean:

Elle avait de larges mains et de larges pieds, dont elle savait s’en servir. Le nombre de kilomètres dépensés par ses extrémités en direction de mes joues et de mes fesses pose un intéressant problème de gaspillage de l’énergie. (*Ibid.*, p. 36).

Folcoche maltrata reiteradamente a sus hijos. A pesar de su tierna edad, obliga a Jean en la estación a cargar con las maletas: “Un coup de talon dans le tibia me donna des forces.” (*Ibid.*, p. 32). Cura la indigestión de Frédie con aceite de ricino y como el chiquillo vomita, le propina: “une gifle retentissante.” (*Ibid.*, p. 51). Abofetea a Jean por negarse a delatar al clérigo que se permite criticarla: “la gifle inévitable claqua.” (*Ibid.*, p. 88). Los vapulea con saña el día que su esposo se enfrenta a ella porque pretende castigar a sus hijos con no volver a cazar con él:

Mme Rezeau se contint jusqu’au palier. Mais là... les pieds, les mains, les cris, tout partit à la fois. Le premier qui lui tomba sous les pattes fut Cropette et, dans sa fureur, elle ne l’épargna point. {...} Frédie se laissa faire. {...} Quant à Moi, {...} elle {...} me battit durant un quart d’heure, sans un mot, jusqu’à l’épuisement. (*Ibid.*, pp. 66-67).

Los manda azotar: “Folcoche choisit une baguette de coudrier dans un massif et l’offrit à B VII avec mission de zébrer les fesses du condamné.” (*Ibid.*, p. 153). Si en la mesa, los chicos incumplen algunas de las innumerables normas establecidas por ella, Folcoche se lo recuerda clavándoles un tenedor en las manos:

Tu te venges en réitérant le coup de fourchette sur le dos de la main de Frédie en choisissant l’endroit le plus sensible, à la jointure des doigts, {...}. Quatre petites perles de sang apparaissent. (*Ibid.*, p. 76).

Además, Folcoche se complace en humillarlos. Los rapa como presidiarios:

- J’ai retrouvé la tondeuse qui servait à tondre Cadichon, le petit âne que ma belle-mère employait pour faire les courses dans le village, jadis. Je tondrai moi-même ces enfants. (*Ibid.*, p. 47).

Los calza como campesinos. A pesar de la oposición inicial de su marido, sustituye el calzado habitual por zuecos:

Et non des sabots de fermière, relativement légers, recouverts de cuir, mais de bons gros sabots des champs, taillés en plein hêtre et ferrés de clous en quinconce. Des sabots de trois livres, qui nous annonçaient de loin. (*Ibid.*, p. 55).

Van vestidos como pordioseros: “Depuis deux ans, déjà {...} nous vivions affublés d’hypocrisie et de loques.” (*Ibid.*, p. 69) o como aldeanos, pues carecen de ropa decente: “A vrai dire, nous n’en avons pratiquement pas du tout: culottes et chandails sortaient des mains de Fine.” (*Ibid.*, p. 82). Cuando se celebra la recepción anual y se ve

obligada a vestirlos decentemente, para no gastar Folcoche soluciona el problema comprando un solo traje para los tres y los obliga a aparecer por turnos en la fiesta:

Frédie, qui était tout de même un peu grand, et Cropette, qui était tout de même un peu petit, se trouvèrent désavantagés par le complet collectif. Bénéficiant de ma position centrale (precisa el narrador), j'apparus presque élégant." (*Ibid.*, p. 82).

Más adelante, para evitar que vayan guapos de viaje, Folcoche: "Rallonge subrepticement les costumes neufs" (*Ibid.*, p. 125). Si no impide que Jean siga poniendo el traje nuevo que le regalaron sus abuelos es porque sabe que le disgusta: "J'ai conservé mon costume de velours noir: ma mère s'est très vite aperçue que les culottes courtes humiliaient mes presque quinze ans." (*Ibid.*, p. 215). Finalmente, los envía al colegio internos con la peor ropa:

Fine tire l'aiguille du matin au soir pour nous fabriquer des caleçons dans les moindres mauvais morceaux de tes plus mauvais draps. Nous n'aurons pas des chaussettes neuves et nous devons exhiber des talons d'Arlequin {...}. Enfin, nous n'aurons droit qu'aux galoches sonores et au béret basque. (*Ibid.*, p. 252).

Los trata como a súbditos desdeñables. Manda callar a Jean, quien, al regresar de la caza, trata de explicarle las razones de su tardanza: "- Toi, je ne te demande rien, mon garçon!" (*Ibid.*, p.65). Menosprecia incluso con su preferido el hijo pequeño, a quien obsequia con menudencias, entregándoselas como si de un perro se tratase: "-Tiens, Cropette! Tu as été convenable depuis huit jours. Attrape ça." (*Ibid.*, p. 56). Los veja obligándolos a realizar tareas que los rebajan. Como no está bien visto que los hombres realizan las labores domésticas, los obliga a limpiar sus habitaciones: "En ce qui concerne vos chambres, vous les entretenez vous-même. Je passerai l'inspection régulière, et gare à vous si je trouve une toile d'araignée!" (*Ibid.*, p. 47) Los pone en ridículo encomendándoles tareas de jardinería:

Cette corvée de désherbage devait durer des années. Elle nous devint naturelle, mais, au début, nous vexa profondément. L'étonnement des fermiers, leur sourire nous étaient insupportable. (*Ibid.*, p. 54).

Desde el principio hasta el final, todo el empeño de Folcoche es impedir que sus hijos disfruten: "Elle sut nous tenir en haleine, nous observer, remarquer et détruire nos moindres plaisirs." (*Ibid.*, p. 52). Los disgusta privándoles de los alimentos más apetecibles. Aunando tacañería y maldad, altera el desayuno de sus hijos: "Plus

désormais de café au lait, mais de la soupe. C'est plus sain." (*Ibid.*, p. 44). Estropea a propósito los alimentos que les prepara para el viaje con su padre al Gers:

Mme Rezeau nous a pourvus (precisa el narrador) d'œufs durs, de salade de haricots et de pommes de terre {...} pour deux jours. Économie. Souci de nous gâcher notre plaisir. Hormis les œufs, rien n'est mangeable. Nos provisions sont affreusement salées. (*Ibid.*, p. 130).

Folcoche repite la operación siempre que se le antoja: "La soupe du matin était-elle trop salée? Inutile d'accuser Fine." (*Ibid.*, p. 167). Los incordia confiscándoles sus pertenencias personales, destruyendo así cualquier atisbo de confianza. El armario de su habitación se convierte en el vientre del ogro devorador donde almacena todo lo que requisa:

Rafle générale dans nos chambres et dans nos poches {...} Madame mère, ayant décrété la réquisition de nos bourses, saisit également tous objets de valeur en notre possession {...} Nous ne devons jamais rien récupérer {...} Le tout disparut dans le tiroir aux bijoux de la grande armoire anglaise {...} qui devint le saint des saints {...} La clé suprême {...} ne quitta plus l'entre-deux-seins de la maîtresse de maison. (*Ibid.*, p. 55).

Los mortifica aplicando unos horarios estrictos y una disciplina castrense. Los obliga a jugar fuera de casa aunque haga frío: "- Rien de meilleur pour les aguerrir {...} Je suis pour une éducation forte." (*Ibid.*, p. 45). Con el pretexto de curtirlos, elimina las comodidades más elementales: "Je supprime les poêles dans vos chambres {...} Les oreillers {...} Les édredons suivront." (*Ibid.*, p. 46). Los oprime implantando para uso interno un reglamento complicado que modifica a su antojo. Se encarga: "de l'enrichir peu à peu de décrets prétoriens. {...} Compliquées de commentaires et de variantes, ses interdictions devinrent un véritable réseau de barbelés." (*Ibid.*, p. 49). Sus normas son a menudo contradictorias y de difícil ejecución. No quiere que la molesten mientras ella descansa. Sin embargo, exige que, a primera hora, mientras ella está en la cama, los chicos arreglen sus habitaciones y vacíen los orinales a oscuras en el retrete contiguo a la habitación de sus padres y que todo ello lo hagan en un silencio absoluto: "Or, nous devons également éviter le moindre jaillissement d'eau sale et surtout le moindre bruit susceptible de contrarier le repos de notre auguste mère." (*Ibid.*, p. 49). Cualquier pretexto es bueno para imponerles castigos. Vigilar y acechar a sus hijos forma parte de sus ocupaciones predilectas: "Du soupçon Mme Rezeau fit un dogme." (*Ibid.*, p. 49). Los hostiga arguyendo supuestas culpabilidades. Pretende por todos los medios culparlos

de la extraña muerte de los caballos: “Folcoche surveilla, {...} espéra la preuve {...} qui lui permettrait de condamner les coupables à la maison de correction, le rêve de sa vie.” (Ibid., p. 72). Rasga ella misma la ropa para acusar a Jean de estropearla:

A plusieurs reprises, elle se présenta au bureau, brandissant quelque chemise déchirée, que j'avais donnée au lavage parfaitement intacte. Ses ciseaux venaient d'y faire un accroc volontaire, qui me valait un ou deux jours de consigne. (Ibid., p. 168).

Le tiende una trampa escondiendo en la habitación del muchacho su billetero, con una fuerte suma de dinero, para imputarle la sustracción y exigir que se le interne en un reformatorio. (Ibid., pp. 239 a 246).

Su manía persecutoria y sus malas artes persisten incluso cuando sus hijos abandonan la casa familiar y viven lejos de ella. Folcoche (*La mort du petit cheval*) se ensaña, sobre todo, con Jean. Desbarata sus relaciones amorosas con Micou para que sea tan desgraciado como ella:

M'atteindre en cette région profonde où elle n'a point d'accès, la malheureuse! La malheureuse? Quelle étrange intuition! Un tel satanisme ne peut relever que de la terreur ou de la souffrance. (MPC, p. 111)

Lo somete a estrecheces contándole los víveres:

Pendant près de deux ans, je ferai cet introuvable n'importe quoi offert à l'innombrable n'importe qui. Je vivrai, comme tant d'autres, dans la hantise des cent francs que me coûtent mes trente mètres carrés {...} Grâce à Mme Rezeau, nous sommes entraînés, nous savons nous passer de feu, de vin, de longs menus, de couvertures épaisses, de chaussures neuves, de linge propre et autres futilités. (Ibid., p. 125).

No contenta con ello, consigue que lo despidan de su trabajo como mozo de hotel (Ibid., p. 121). Hace que la policía siga sus pasos y la gente sospeche de él (Ibid., pp. 126 y 131). Si lo recibe en casa, Folcoche aduce los motivos más diversos para acortar su estancia: “Car {...} elle est fatiguée, elle est encore fatiguée. Elle inaugure cette fatigue politique {...} qui déjà l'a contrainte à écourter notre séjour.” (Ibid., pp. 69-70). Jean ha de pasar las vacaciones de Navidad en la pensión, porque así se lo impone su madre: “-Nous passerons les fêtes de Noël à Paris chez les Pluvignec. Nous ne pourrons pas vous recevoir, sauf Marcel. Reste chez Mme Polin.” (Ibid., p. 85). Tampoco puede ir a casa en las de Pascua, porque: “Mme Rezeau se plaint de son foie.”

(*Ibid.*, p. 96). Se complace en desprestigiarlo ante sus hermanos y en sembrar la discordia entre ellos. Aunque es falso, a Marcel le asegura que Jean tiene dificultades en sus estudios universitarios: “- {...} On m’avait assuré que tu avais raté tes examens.” (*Ibid.*, p. 148). A Fred le notifica mil lindezas para escarnecerlo: “- {...} Elle m’a raconté avant-hier que tu avais échappé de justesse à une affaire de meurs, l’année dernière, que tu étais réformé pour tuberculose, que tu vivais actuellement aux crochets d’une... (putain).” (*Ibid.*, p. 148).

En el tercer relato de la Trilogía (*Cri de la chouette*), la lenguaza Folcoche enturbia la figura de su hijo Jean como padre, lo que motiva la intervención de su esposa Bertille: “A propos, j’ai dû me fâcher hier. Dès que tu as le dos tourné, ta mère te bêche devant les enfants.” (CC, p. 223). Para alejarlo, utiliza procedimientos inconfesables. Lo acusa de albergar turbios sentimientos hacia su hijastra Salomé: “Tu devrais me remercier! Si tu n’avais des sentiments aussi louches envers ta belle-fille, tu te montrerais aussi content d’être débarrassé d’elle que Bertille de Jeannet.” (*Ibid.*, p. 237). Ha disfrutado toda su vida del descrédito de los suyos. El narrador-protagonista precisa: “Ce n’est pas la première fois que je surprends dans la bouche de ma mère ce ton voluptueux quand elle parle de la déchéance des siens. (*Ibid.*, p. 122).

3.2.2.1.2 L’huile sur le feu

La inevitable convivencia de Eva con su marido, cuya deformación física le provoca repulsa y aversión, motiva su insatisfacción. Su estado anímico trasciende a las relaciones con su hija Céline. Tal es su ofuscación que no le evita tener que presenciar las recias disputas que mantiene con su marido, sobre todo, cuando se sientan a la mesa: “Ce dîner avait été pire que tout autre, avait rassemblé une mère gelée, émettant nerveusement son pain, ne servant même pas sa fille.” (HSF, p. 105). La hostiga para que la secunde en su deseo de divorciarse. Su negativa la desespera hasta el punto de pretender abofetearla: “La main de Mme Colu bougea, et je me couvris le visage de mon

coude, instinctivement. Mais la gifle ne partit pas.” (*Ibid.*, p. 128). Eva sabe lo mucho que su hija quiere a su padre. Sin embargo está tan obsesionada con su propia felicidad que no se percata de que Céline se entera de sus amoríos y, profundamente herida, huye para evitar los gestos de cariño de su madre: “Qu’elle m’épargne sa tendresse, ce soir! Sa tendresse sale!” (*Ibid.*, p. 154). La noche en que su padre marido desvela públicamente que es él el incendiario y se inmola, Eva incrementa los consiguientes sufrimientos de su hija exhibiéndose con su amante en el lugar de los hechos: “Tout le monde peut la découvrir plantée devant la plomberie, serrée contre Hacherol.” (*Ibid.*, p. 310).

3.2.2.1.3 Madame Ex

De la misma manera, Aline, engañada y abandonada por su marido, trata de abnegarse por sus hijos y se convierte por ello en un ser desestabilizador. Simone de Beauvoir evidencia que algunos comportamientos maternos generan en los hijos sentimientos de culpabilidad:

Une autre attitude assez fréquente et qui n’est pas moins néfaste à l’enfant, c’est le dévouement masochiste; certaines mères, pour compenser le vide de leur cœur et se punir d’une hostilité qu’elles ne veulent pas s’avouer, se font les esclaves de leur progéniture {...} ce qui leur permet d’emprunter une figure de victime {...} la *mater dolorosa* fait de ses souffrances une arme dont elle use sadiquement.⁵⁶⁵

Aline descarga las tensiones que le produce su fracaso matrimonial sobre sus cuatro hijos. La primera vez que se separan de ella para pasar el día con su padre, los chicos se retrasan. Esta circunstancia la pone tan nerviosa que no puede contener sus nervios. No se atreve a descargarlos sobre los mayores, pero se desahoga propinándole una bofetada al más pequeño. El muchacho: “se sauve en piaulant, incapable de comprendre que ce n’est pas lui, mais son père qui par procuration vient d’être giflé.”

⁵⁶⁵.Beauvoir (1979b, p. 185).

(ME, p. 60) Aline repite estos desmanes para desahogar sus congojas. En cualquier ocasión, Guy resulta: “giflé pour une vétille” (*Ibid.*, p. 192). Pero el pequeño no es el único destinatario de los malos tratos. Cuando Rose le recrimina a su madre haber silenciado el nacimiento de su hermanastro Félix, Aline, rabiosa, trata de abofetearla: “La gifle part, ratant Rose.” (*Ibid.*, p. 222). Sus constantes lamentaciones desgastan los eslabones de la cadena afectiva que la une con su progenie. Rose, en especial, le reprocha que siempre trate de transmitirles amargura: “Ce que je te reproche, c’est de vouloir depuis des années nous faire partager ta rancune.” (*Ibid.*, p. 223). Estas reacciones desafortunadas conllevan que todos sus hijos se distancian de ella, aunque cada cual en ámbitos dispares y con matices particulares: “... pour résister aux histoires des parents, pour s’isoler de leurs cris, pour avoir un bout de vie à soi. Léon avait son stade, Rose ses livres, Agathe les garçons.” (*Ibid.*, p. 272).

El mayor, Léon, se parapeta tras su ya natural temperamento impasible:

L’exemple de son père, impavide parmi les cris, l’a depuis longtemps convaincu. Que la mère tempête ou que la pendule sonne, il suffit d’opposer aux décibels une surdité polie.” (*Ibid.*, p. 59).

Con los estudios como pretexto, se reserva un espacio vital en casa, al que no quiere que acceda su madre: “Voici maintenant la chambre de Léon, {...} Aline ne rangera pas. Léon en a horreur, crie qu’il ne retrouve plus rien.” (*Ibid.*, p. 124). Fuera de casa, encuentra en el deporte un territorio propicio, de donde excluye a su progenitora: “Un dimanche, il s’est aperçu de sa présence, il s’est approché, il a grogné, mécontent: «Que fais-tu là?»” (*Ibid.*, p. 124). Llegado el momento, cuenta, además, con la inestimable ayuda de su novia para superar los momentos más aciagos de su relación maternofilial: “*Au moins, avec Solange, j’efface tout ça.*” (*Ibid.*, p. 210)

Agathe es el más fiel aliado de su madre, pero se comunica poco con ella. Es más propensa a secretas intimidades con un diario: “que nul n’a jamais eu le droit de feuilleter.” (*Ibid.*, p. 42). Aline sabe que puede contar con ella siempre que no le haga preguntas: “à condition de jouer les courants d’air et de ne pas s’entendre demander d’où elle vient.” (*Ibid.*, p. 124), ni se inmiscuya en sus asuntos. Por tal motivo, más adelante, cuando la sorprende con su amante, Aline no se atreve a abordarlos: “Il n’y fallait pas

songer: Agathe s'offenserait." (*Ibid.*, p. 294). La chica se aleja de los problemas familiares multiplicando sus amores adolescentes. Agathe: "est la seule qui ait réagi en s'intéressant au sexe opposé, en allant chercher ce qui manque à la maison: *l'homme*." (*Ibid.*, p. 124) Al principio, los disimula: "Elle va descendre et filer en empruntant la petite porte de derrière, en contournant la maison." (*Ibid.*, p. 123). Pero, luego, no oculta sus múltiples idilios: "Aline, en fait de garçons, en avait bien vu défiler une dizaine sur le parquet collé de la salle commune." (*Ibid.*, p. 293). Cuando entabla relaciones con un hombre casado, decide vivir su vida y abandona el domicilio materno: "*Il faut bien vivre et ce n'est pas dans les cris, les larmes et les regrets que nous pourrons le faire*." (*Ibid.*, p. 303), al que ya no retorna: "- {...} Quand on a respiré librement, on n'a plus envie de renouveler la chamaille, la gêne, l'embauche continuelle, l'affreux petit match entre papa et maman." (*Ibid.*, p. 317).

Rose es la que más parece físicamente a su madre, pero la que más la detesta: "Se regarder comme dans une glace en voyant Rose et n'être pas la préférée de son double, Aline ne s'y fera jamais." (*Ibid.*, p. 126) Se limita a mostrar hacia su progenitora una indiferente buena disposición: "Stricte et sans chaleur, Rose balaie, {...} s'active sans rechigner quand les autres ne font rien; {...} elle embrasse comme il faut {...} sa mère, sans jamais s'accrocher." (*Ibid.*, pp. 125-126). Pero, por el resto, se cierra cuanto puede en su habitación y en su retraimiento: "Rose fait le caillou." (*Ibid.*, p. 176).

Guy es de los hermanos el que más zarandea Aline: "Elle l'étouffé de baisers ou lui flanque une trempé." (*Ibid.*, p. 106). El afecto fluctuante de su madre lo desorienta: "comme un moineau, sans but précis." (*Ibid.*, p. 178). Como lo priva, además, de su pasatiempo favorito, sus hámsteres: "Maman les a jetés, dit Guy. Elle trouve que ça sent mauvais dans un appartement." (*Ibid.*, p. 179), prospera su fondo arisco y se vuelve difícil: "exaspérant, parce que exaspéré" (*Ibid.*, p. 194).

Los dos pequeños Rose y Guy los que se sienten más afectados. Esta circunstancia los une instintivamente:

Ils faisaient définitivement bande à part, Rose affectant de servir de petite mère à Guy, lui-même d'y souscrire, de lui obéir, de lui réciter ses leçons, et tous deux de vivre dans une sorte d'exil, en attendant mieux. (*Ibid.*, p. 234).

Como viven a disgusto en la casa materna, le piden a la directora de su colegio que solicite la intervención: “des comités de vigilance”, encargados de estudiar casos como el suyo. (*Ibid.*, p. 219), y acuden personalmente al responsable de estos organismos para que diligencie los trámites que les permitan vivir con su padre (*Ibid.*, p. 243). Hacen explícito este deseo de manera reiterativa en: “quinze lettres de Rose et de Guy, datées par leurs enveloppe et qui, écrites dans les dix derniers mois, réclament toutes un changement de garde.” (*Ibid.*, p. 262). Los malos modos de su madre, sus constantes amenazas de enviarlos a un internado: “*Si vous continuez à faire les imbéciles, je vous fourre en pension.*” (*Ibid.*, p. 242) y el último gesto inadmisibles de Aline, los decide a abandonar de *motu proprio* la casa materna. Las razones que Rose da a su abogado son concluyentes:

- Figure-toi, disait Rose, qu'à huit heures nous n'avions encore rien décidé. C'est maman qui a tout déclenché en mettant un cadenas sur le téléphone. (*Ibid.*, p. 246).

Les apenas haber llegado a este extremo. Así lo expresan en la carta que ambos le dirigen a su madre:

Ma chère maman, nous quittons la maison pour aller demander aux juges notre transfert chez papa. Tu ne t'étonneras pas: il y a assez longtemps que nous le réclamons. Nous t'aimons bien, nous regrettons de te faire de la peine, nous souhaitons te voir ensuite régulièrement. Mais nous ne voulons plus vivre avec toi et tu sais pourquoi. (*Ibid.*, p. 250).

Pero se niegan rotundamente a volver con ella. En el momento de redactar la demanda, Rose y Guy exigen que se especifique que ellos: “refusent absolument d'y retourner” (*Ibid.*, p. 247), porque son conscientes de que si vuelven lo van a pasar mal. Guy se lo especifica a su abuelo y a su abogado antes de comparecer ante el juez: “- Hé! Pas de blagues! Si papa nous rend, ça va être notre fête.” (*Ibid.*, p. 256).

3.2.2.2 CARENIA LIBERADORA

Vinculada a la función de protección, se encuentra la tarea de preparar a sus hijos para enfrentarse en solitario a la vida: poseer las habilidades necesarias para poderse

independizar de la tutela materna y ser capaces de solventar por sí solos los breches en que la vida los pueda poner. Hay madres que por hiperprotección o hipoprotección dificultan la preparación de sus hijos para relacionarse. Castilla del Pino argumenta que en la dependencia personal madre-hijo se desarrolla un “sentido de propiedad recíproca”, que termina convirtiéndose por parte de la madre en apropiación represiva que impide la realización del hijo:

Así, por ejemplo, la madre hiperprotectora puede provocar la invalidez del hijo, e incluso llegar a su real y no metafórico aniquilamiento antes que dejar que el hijo la desposea.⁵⁶⁶

Olivier sostiene que los varones, en especial, son los más afectados por la persistencia de la influencia de la madre:

De modo inconsciente, la mujer se resiste a renunciar al único varón que ella ha tenido realmente consigo; pues su padre le falló y su marido se encuentra casi siempre ausente. {...} Tal vez sea a causa de este deseo proveniente de la madre, que el varón sigue siendo «pequeño» por mucho más tiempo que la niña de la misma edad.⁵⁶⁷

El mismo autor argumenta que esta influencia lo limita para resolver los problemas que surgen en sus relaciones de pareja:

El lazo que se tendió a la sombra de la infancia unirá por siempre al hijo y a la madre de una manera indeleble, y las mujeres se casan siempre con el hijo de otra mujer. De ahí los conflictos entre suegras y nueras en torno al mismo hombre.⁵⁶⁸

Y, en páginas posteriores, Olivier recuerda que la impotencia que el hombre puede padecer se debe al hecho de seguir atado en el plano de lo inconsciente a la madre. No goza de una mujer, porque no puede evadirse del deseo inconsciente de poseer a la madre, y menos si la mujer se muestra a su vez frígida; por eso:

La cama ha sido donde el hombre recibió los golpes más bajos de su existencia. Muchos más que en la oficina o en la Asamblea Nacional.⁵⁶⁹

⁵⁶⁶ Castilla del Pino, C.: *Cuatro ensayos sobre la mujer*. Madrid, Alianza Editorial, 1989, p. 96.

⁵⁶⁷ Olivier, C.: *Los hijos de Yocasta. La huella de la madre*. México, Fondo de Cultura Económica, 1992, p. 78.

⁵⁶⁸ *Op. cit.* (1992, p. 82).

⁵⁶⁹ *Op. cit.* (1992, p. 175).

Estas madres ponen cortapisas al natural deseo de independencia. Jung asegura que, en el camino del desarrollo personal, la cosmogonía del mundo no es física sino psicológica:

El mundo surge cuando el hombre lo descubre. Y lo descubre cuando renuncia a permanecer envuelto en la madre originaria, esto es, cuando sacrifica el estado inicial, inconsciente.⁵⁷⁰

La persistencia del dominio materno dificulta sus relaciones personales y la imperiosa necesidad que tiene el hombre de formar parte de un grupo para su completa formación:

Desde su nacimiento, tanto el animal como el hombre, pero éste en medida mucho más superlativa que el primero, son «terminados», es decir, «acabados de constituer» en sus más profundas estructuras por la acción tutelar de «alguien» del grupo, «e incorporados a este grupo» como parte de su trama. Todo ser vivo en el momento de nacer está «necesitado de completarse». Lo que le completa injertándose sobre él y «acabando de constituirle» es el grupo social.⁵⁷¹

Hervé Bazin reconoce haber sufrido esta influencia negativa, ya que la formación que recibió de su madre, malmaridada y con problemas psicológicos previos, dificultó sus relaciones normales con su entorno. Su problema personal se refleja en sus personajes:

Or l'affectivité d'un homme découle du traitement qui lui est *infligé* ou *donné* par sa mère, selon qu'elle est une bonne ou mauvaise mère. En ce qui me concerne, j'ai eu à réagir tout de suite et violemment contre une femme qui n'était pas une femme normale. Je crois que cela m'a coupé certaines racines.⁵⁷²

⁵⁷⁰ Jung, C.G.: *Símbolos de transformación*. Barcelona, Paidós, 1982, p. 393.

⁵⁷¹ Rof Carballo (1991, p. 99).

⁵⁷² Barsy, M.: *Pénéla*, nº 14 de junio 1968, p. 16. Ediciones Dénoël.

3.2.2.2.1 Trilogía Rezeau

La educación que Folcoche procura a sus hijos tiene como fin vigilarlos más estrechamente. Los pretextos que esgrime son falsamente válidos. Restringe su libertad pretextando su seguridad: “- {...} Je ne peux pas les laisser galoper comme des veaux échappés. Un de ces jours, nous en retrouverons un sous les roues d’une auto.” (*Ibid.*, p. 52). Les prohíbe deambular por la propiedad a su antojo y circunscribe el territorio para sus juegos: “dans un espace de trois cents mètres carrés.” (*Ibid.*, p. 53). Silencia aquellas cuestiones que considera delicadas. Cuando la vacían nadie explica a sus hijos de qué se trata: “La nature de cette nouvelle intervention ne devait nous être révélée que dix ans plus tard, la pudibonderie familiale interdisait d’expliquer à des enfants ce qu’est une double ovariectomie.” (*Ibid.*, p. 108). Se opone a que jueguen con los chicos del entorno para que no se maleen: “Je ne veux pas que mes enfants s’encanaillent.” (*Ibid.*, p. 118) La dependencia de los tres hijos con respecto a la tutela materna es tal que cuando hospitalizan a Folcoche, su ausencia, aunque deseada por ellos, produce un vacío desconsolador:

Folcoche partie, *La Belle Angerie* parut désaffectée. {...} cette voix qui couvrait toutes les autres, même quand elle se réduisait à un murmure, cette voix... sa voix... la voix de Folcoche nous manquait. Certes, nous étions satisfaits. Heureux, non. {...} Notre joie n’avait pas de boussole. Nous étions désorientés. (*Ibid.*, p. 94).

Experimentan esta misma sensación de *mono* cuando se encuentran fuera del espacio controlado por ella⁵⁷³. La estancia de ocho días en el castillo de uno de los amigos de su padre no es, sobre todo para Jean, todo lo gratificante que debiera ser:

⁵⁷³ “Le refus de la tendresse chez un être avide d’amour s’origine dans la haine qui agit comme une drogue (Jean est dépendant «accro»)” Herzfeld (2009, p. 150).

Car je bâillais, du fond de l'estomac. Tant pis si vous n'y comprenez rien! Mais je m'ennuyais. Certes, nous étions traités de manière royale, nous restions libres du matin au soir, {...} Mais notre plaisir était précisément trop officiel. Nulle interdiction n'en pimentait la saveur. Folcoche ne pouvait pas en frémir. {...} Jouer avec le feu, manier délicatement la vipère, n'était-ce point depuis longtemps ma joie favorite? Folcoche m'était devenue indispensable comme la rente du mutilé qui vit de sa blessure. (*Ibid.*, p. 141).

El pernicioso influjo materno destaca por su negativa y tergiversadora virulencia. Ya desde el encuentro inicial con su madre en la ya citada escena de la estación, se opera la mutación en el corazón los tres hermanos, en el que reina el resentimiento: “La haine, beaucoup plus encore que l'amour, ça occupe.” (*Ibid.*, p. 95).

Fred, el mayor de los hermanos, alias Chiffe⁵⁷⁴, es un ser asustadizo, al que su madre acobarda (*Vipère au poing*). Admira por ello a su hermano Jean que tiene la osadía de retarla con la mirada. Fred presencia la escena: “avec admiration.” (*Ibid.*, p. 75). Se vuelve pusilánime y necesita que en los momentos difíciles lo reconforten: “Frédie avait besoin d'être continuellement remonté.” (*Ibid.*, p. 155). Recurre a Jean para suplir su timorata cobardía. Le gustaría que su madre se ahogara en el río. Pero no se atreve a propinarle la patada que le impediría salvarse y le pide a su hermano que le dé él: “Mais, ce beau conseil, il le proféra tout bas dans mon oreille.” (*Ibid.*, p. 176). Es natural que se muestre servil con su hermano. Cuando Jean vuelve de su escapada a París y las relaciones con su madre son tensas, Fred lo secunda para que no lo sorprenda en sus devaneos amorosos: “Frédie, toujours très toutou, jappe de loin, espionne Folcoche pour mon compte, me rabat les nouvelles, comme le chien de Madeleine ramène les veaux.” (*Ibid.*, 236).

Su proceder no se corrige con la edad (*La mort du petit cheval*). Presume de ser el heredero del apellido: “C'est une distinction qu'il revendiquera toujours et ne légitimera jamais.” (MPC, p. 52) Pero es un inepto haragán que fracasa en los estudios y sólo le queda la solución de enrolarse en la Marina: “comme simple matelot” (*Ibid.*, p.

⁵⁷⁴ El personaje de la novela posee rasgos del hermano mayor de nuestro autor: “Innocent d'être né sans caractère {...} Pourvu {...} d'au moins trois poils dans la main. {...} Il bachota vainement quatre fois! Adieu, Navale! Adieu, l'Hydro! Il devint pilotin sur un cargo bananier, puis matelot {...} Déporté en Allemagne {...} il but au retour le très mince héritage paternel {...} Désintoxication. Émigration. On le retrouve dans un carbet, à la Guadeloupe {...} c'est lui qui a payé le plus cher nos gènes et notre enfance {...} Dans la malchance, il y a des réussites absolues.” (ABC, pp. 117-118).

101). Tras su reencuentro, el narrador puntualiza que su hermano sigue siendo un gorrón egoísta que vive siempre que puede a expensas de los demás:

S'il tient de notre père {...} sa mollesse et cette fausse intelligence {...} C'est de notre mère qu'il tient – à l'état mineur – cet égoïsme {...} cette hargne {...} ce mépris envers un monde qui ne le hisse pas sur le socle auquel ont droit ses 44. {...} Parasite, avec ça. Pendant six jours, il nous encombrera délicatement. {...} et organisera la chasse aux invitations parmi tous les amis ou les membres parisiens de la famille encore sensibles à son prestige de son droit d'aïnesse. (*Ibid.*, pp. 152-153)

Es un parásito desagradecido:

M. Rezeau trouvait naturelle mon hospitalité. {...} Nous n'avions pas hésité à faire l'achat d'un divan démontable, dont M. Rezeau usait beaucoup, encore qu'il le trouvât «un peu dur». Car il daignait même se plaindre, et sa gratitude de chardon commençait déjà à m'agacer le tympan. (*Ibid.*, p 246)

Un perseverante holgazán que rehúye buscar un trabajo remunerado:

Ferdinand Rezeau, fils de Jacques, avait les mains molles. {...} Trois années de fainéantise militaire l'avaient entraîné au parasitisme, d'ailleurs conforme à son tempérament. (*Ibid.*, p. 247)

Un inútil vanidoso. Como no tiene donde quedarse, Jean lo acoge en su casa.

Para ocuparlo, le pide que se haga cargo de su puesto en el mercado:

Au bout de huit jours, j'avais renoncé à lui confier mon matériel {...} paralysé par une vanité puérole, Fred décourageait les chalands. (*Ibid.*, p. 248).

Acostumbrado a vivir de los demás, Fred se comporta como un chacal. Cuando, en compañía de Jean, entra por efracción en la casa de su madre, saquea los cajones medio vacíos del armario de la habitación materna: “Voici tout de même un serpent de platine aux yeux de saphir {...} que Fred met dans sa poche avec empressement.” (*Ibid.*, p. 260) Y resuelve sus aprietos económicos estafando a los conocidos o hurtando sin reparos. Al malgastar el dinero procedente de la rapiña y al carecer de lo necesario para comer, acude a casa de Jean: “Il déjeuna une fois de plus, siffla son litre et disparut – pure coïncidence – en même temps que le porte-monnaie de ma femme.” (*Ibid.*, p. 276). Jean sabe, además, que Fred es un traidor y que su asociación para recuperar la herencia paterna es puramente especulativa, porque su hermano sería capaz de venderlo si las circunstancias le fuesen favorables:

Je le sais bien, si ce petit chacal avait pu s'arranger avec ma mère, si elle n'avait spolié que moi, il aboierait de toutes ses forces à mes chausses. Il m'aime, celui-là, précisément comme le chacal aime la panthère: pour les charognes qu'elle lui abandonne. (*Ibid.*, p. 259).

Marcel, el benjamín, alias Cropette⁵⁷⁵, es el predilecto de Folcoche (*Vipère au poing*). Aprovecha las preferencias de que es objeto para eludir las situaciones más embarazosas. Así, cuando su madre, despechada por la actitud de su marido al volver de la caza, se ceba en sus hijos, Marcel sabe jugar con su fibra sensible para librarse de la zurra. El narrador explica la razón: "Petit salop qui l'appelait maman! Folcoche le lâcha pour se ruer sur nous." (*Ibid.*, p. 67). Su situación le permite poder jugar a dos bandas:

Profiter des uns et des autres, se faire prier des deux côtés à la fois, telle demeurerait sa politique. {...} Agent double {...} Son loyalisme, qui jouait de la prune gauche en direction de ses frères et de la prune droite en direction de Folcoche, devait être surveillée de près. (*Ibid.*, p. 121).

Las fluctuaciones del comportamiento de su madre acentúan su cautela. Si Folcoche castiga sólo a Fred por una fechoría que han cometido los tres, le dice claramente a Jean que él no quiere implicarse: "- {...} Elle t'a prévenu. Frédie doit payer seul. Considérons-nous comme de petits veinards et fermons-la." (*Ibid.*, p. 152). Y si la situación empeora se hace el escurridizo: "Cropette s'isole, s'enferme dans sa chambre et dans sa neutralité." (*Ibid.*, p. 176).

Sentirse el preferido (*La mort du petit cheval*) hace que ignore a sus hermanos cuando coincide con ellos en la casa materna tras largo tiempo de separación: "Il existait, il était tout lui-même, il respirait toute la pièce, il nous ignorait avec une superbe discrétion, il occupait largement son silence." (MPC, p. 63). Los desprecia y elude mostrarse en público en compañía de Fred, un simple marinero: "Je suis invité chez le marquis de Lindigné... Tu ne peux pas te présenter dans cette tenue et Jean ne doit pas avoir de complet décent à te prêter. Je préfère te laisser ici." (*Ibid.*, p. 151). Se muestra incluso desdeñoso con su padre, quien se queja a Jean de los disgustos que le causan los

⁵⁷⁵ Hervé Bazin siente poca simpatía por su hermano pequeño: "Laborieux, pieux, matheux, myope et polytechnicien, il n'a pourtant comme «le vieux» (cousu de diplômés) fait qu'une carrière se second plan: {...} Après mon père, nul ne m'aura mieux démontré à quel point les détenteurs de connaissances peuvent parfois se méfier des idées. {...} C'est un homme de secret {...} de silence..." (ABC, p. 118).

tres: “- {...} Fred va sortir de la marine. Sans la moindre ficelle, {...} Toi, tu t’amouraches {...} tu récidives! Marcel se tient, je le reconnais, mais il prend des petits airs distants et supérieurs.” (*Ibid.*, p. 199). Las preferencias maternas fomentan su natural egoísmo manipulador. Fred le informa a su hermano Jean que los tejemanejes de Marcel en casa de los abuelos disgustan a Folcoche:

- A propos de Marcel, sais-tu qu’il fait la loi chez les Pluvignec? {...} Marcel s’arrange avec la grand-mère, mitonne sa petite cuisine personnelle, rafle de substantiels acomptes à la barbe de la Veuve, qui commence à trouver qu’il lui coûte cher. Notre sous-lieutenant vient de se faire offrir une Delage... (*Ibid.*, p. 302).

Las constantes refriegas de **Jean**, alias Brasse-Bouillon (*Vipère au poing*), con Folcoche modelan su carácter y lo envalentonan. Sus hermanos le reprochan su arrogancia: “-Oh! Toi, tu es toujours plus fort que les autres.” (*Ibid.*, p. 153). Las anómalas relaciones familiares lo hacen suspicaz y orientan definitivamente su trato con los demás:

Les plus sincères amitiés, les bonnes volontés, les tendresses à venir, je les soupçonnerai, je les découragerai, je les renierai. {...} Toute autre vie menace un peu la mienne, ne serait-ce qu’en respirant une part de mon oxygène. Je ne suis solidaire que de moi-même. (*Ibid.*, p. 254)

Por tal motivo, en el internado, Jean no llega a mantener una amistad sincera con ninguno de sus compañeros con los que convive incluso en vacaciones:

Je suis toujours, à dix-huit ans, celui qui n’a eu d’intimité qu’avec lui-même. {...} Mes années de collègue m’ont bien fourni l’occasion d’accrocher quelques bienveillances, jamais aucune amitié. {...} Je n’en souffris guère: j’ai le cœur ainsi fait qu’il pratique mal la politique des vases communicants. (MPC, pp. 20-21).

Su retraimiento persiste de mayor. A punto de casarse, le sorprende que alguien llame a su puerta: “Sans amis (j’étais trop pauvre pour en avoir), sans relations (sauf quelques fraîches relations d’affaires), je ne recevais jamais de visites.” (MPC, p. 197). Como rechaza depender de su familia, abandona los estudios elegidos por sus padres en la universidad de Angers: “Il m’est pénible de devoir mes études à la fortune des miens.” (MPC, p. 81). Se costea trabajando en lo que puede la carrera de Letras en París y, al terminarla, Jean acepta como mal menor el tener que seguir ganándose la vida de la misma manera:

Evidemment, si j'avais bénéficié d'appuis sérieux, j'aurais pu me caser, malgré la crise. Il n'en était pas question et, si j'en avais eu, je ne m'en serais pas servi. Se laisser choisir pour des motifs extérieurs à soi, quelle humiliation! (*Ibid.*, p. 162).

Jean comprueba que las dificultades que le ocasionan su actitud displicente se agudizan con su doble condición de estudiante y obrero. Esta circunstancia, poco usual en la época, produce disgusto entre los burgueses y rechazo entre los trabajadores:

Je vivais sur deux rythmes, j'appartenais à deux races. La société n'aime pas ces métiers. Laveurs de carreaux, brosses, porteurs des Halles savaient me rappeler au sentiment des convenances, de la ségrégation sociale, aussi bien que mes camarades fortunés. (*Ibid.*, p. 136).

Al llegar a la pubertad (*Vipère au poing*), Jean lamenta su ignorancia sobre cuestiones sexuales ya que su madre propició una educación: “qui considérait comme «répugnante» toute confidence sexuelle, toute phrase trop précise.” (*Ibid.*, p. 225). Su confinamiento en la casa materna implica la carencia de fuentes de información externas: “J'avais été privé de ces petits camarades de collègue qui sont, généralement, les initiateurs (pas toujours désintéressés) de leurs cadets.” (*Ibid.*, p. 225). Le gustaría comentar con sus hermanos estos aspectos, pero sabe que sería inútil: “Je n'osais interroger mes frères, aussi tardifs que moi sur ce chapitre.” (*Ibid.*, p. 225). Es la naturaleza la que le proporciona los conocimientos prácticos básicos:

Je dois vous le dire, il y avait trois mois seulement qu'en tombant par hasard sur un couple de chiens en train de bien faire j'avais considéré la question et mis au poing certains détails féroce-ment tus par la pudibonderie familiale. (*Ibid.*, p. 225).

Se despierta su interés por las chicas: “Frédie et moi, les narines ouvertes, nous guettions les enfants de Marie, les gardeuses de vaches, la petite Bertine et, surtout, Madeleine.” (*Ibid.*, p. 224). A pesar del apremio físico rechaza en un principio el onanismo:

Je restai pur très longtemps {...} par soucis d'authenticité, mais les réveils matinaux, dont Victor Hugo a si bien parlé en vers, le poitrail de Madeleine, ces fuseaux des jambes d'enfants de Marie {...} tout cela finit par avoir raison de moi.” (*Ibid.*, p. 226)

Para satisfacer su instinto y mancillar la figura de su madre, decide conseguir a Madeleine:

Je n'avais pas l'intention de m'éterniser dans cet échange de sourires et de mots à double sens, que les adolescents prodiguent aux adolescentes. Cette nouvelle vipère qui me grouillait dans le corps, il fallait aussi l'étrangler. Et tant pis pour Madeleine! (*Ibid.*, p. 227).

Tanto esta primera relación, como las que mantiene posteriormente con chicas de diversa índole (*La mort du petit cheval*, pp. 22, 120, 130) son esencialmente vindicativas. Sólo dos mujeres, Micou y Monique, cuentan en su vida sentimental, porque, en estas relaciones, el amor se sobrepone al odio. Jean se enamora de Micou durante sus vacaciones conjuntas en la costa. Al regresar a Angers, se persona en el domicilio de los Ladourd, con la esperanza de volverla a ver. Micou está ausente. Afloran, entonces, sentimientos aviesos y decide olvidarla y dedicarse exclusivamente a sus estudios:

Et puis quoi, l'amour! Qu'est-ce que c'est que ça. L'amour? *La mer*, l'amour, *toujours* recommencés. De quoi ai-je l'air? Roudoudou, sentiment, fleur bleue. Non merci! Perdre ma force, non, merci! J'allais m'amollir, mais mon ange gardien veille, mon ange gardien m'avertit à temps. Une petite ardoisière de Trélazé ou une arpète de la Doure, au passage, pan! Comme le vieux tirait les sarcelles, je ne dis pas non. Mais pour les effusions, mesdemoiselles, vous repasserez. (MPC, p. 76).

Pero esta decisión perentoria no le ayuda a superar las inseguridades que le causa saberse enamorado. Por tal motivo, el día en que ve por casualidad a Micou en la calle, Jean la rehúye porque su presencia hace resurgir sentimientos adormecidos que lo azoran: "Tu files parce qu'au détour d'une allée {...} vient d'apparaître une jeune fille. Micou! Micou, cette goélette dont tu te figures qu'elle pourrait couler ton cuirassé." (MPC, p. 82). Sus recelos no desaparecen cuando las circunstancias le permiten frecuentarla de nuevo. Se siente ridículo en su papel de enamorado y desearía huir, siguiendo el consejo de Napoleón —"*En amour, l'héroïsme, c'est la fuite.*" (*Ibid.*, p. 89). Pero, al mismo tiempo, se deja mecer por sus sentimientos: "En somme, j'étais ravi et je n'étais pas content. {...} Certes, je me rétractais encore sous les bénédictions des sourires entendus, mais je perdais de mon intransigeance, de ma sauvagerie." (*Ibid.*, p. 94). Los contados meses de amoríos y el primer beso marcan una etapa memorable que Folcoche se encarga de liquidar, al considerar: "ce flirt de quatre sous" humillante para su familia. (*Ibid.*, p. 103) Esa noche, Jean llora amargamente la pérdida de Micou; pero a la mañana siguiente, antes de abandonar la ciudad, reverdece su resentimiento:

Ma seconde réaction sera différente, très Rezeau. Demain, à l'aube, j'estimerai que les Ladourd m'ont bien facilement éliminé {...} je ferai envoyer à Mlle Ladourd une couronne de fleurs blanches, une magnifique couronne mortuaire barrée de la formule habituelle: *Regrets éternels*. L'instinct me commande: mieux vaut détruire que perdre. (*Ibid.*, p. 112).

En París, su relación coyuntural con Paule le resulta beneficiosa. Mayor que él, Paule comprende que las laceraciones impresas en el alma de Jean propician sus reacciones viscerales. Al percatarse de que Jean está prendado de Monique, le insta a que se supere:

Tes positions sont presque toutes des oppositions. Je dis presque, car tu t'améliores depuis un an... Mais je me demande si, par exemple, tu ne considères pas l'amour comme une simple contrepartie de la haine. Dans ce cas, tu serais encore le fils de ta mère. (*Ibid.*, pp. 158-159)

A Jean le embelesa la belleza y juventud de Monique, pero le cuesta desprenderse de su recelo habitual:

Je ne m'occupe que d'elle et pourtant je ne m'occupe pas d'elle. {...} je ne m'occupe que de moi. {...} Ma jeunesse est toujours là, menaçante, où j'ai appris à vivre *avec*, mais pas à vivre *ensemble*. (*Ibid.*, p. 172).

Además, acostumbrado a tener en exclusiva una madre poco común, Jean Rezeau se muestra exigente en la elección de su compañera:

Plus jaloux qu'un Arabe, je suis tout de suite propriétaire de ce que j'aime {...} Je regarde Monique et je songe: quand j'achète une chemise, je la retire du dessous de la pile pour être sûr qu'on en l'a pas vue, pas touchée, qu'on n'ait pas eu envie d'elle avant moi. Il me semble qu'elle est plus propre. (*Ibid.*, p. 173).

Por otro lado, los prejuicios inculcados le dificultan formalizar sus relaciones. Retrasa la boda porque le parece humillante hacerlo en las circunstancias del momento:

Mais je ne peux pas épouser une femme qui gagne plus d'argent que moi et qui est surtout la seule à gagner d'une façon certaine. Je n'oserais pas la regarder, je n'oserais pas avaler *sa* soupe. {...} tant que je n'aurai pas une situation, je serai obligé d'attendre. (*Ibid.*, p. 184).

Folcoche maniobra de nuevo para complicarle la vida a su hijo, argumentando que su matrimonio con una chica de condición humilde mengua el éxito conseguido en sus estudios (*Ibid.*, p. 203) La intervención materna despeja todas sus vacilaciones y decide, por reacción, casarse de la manera más sencilla. Su cariño por Monique no anula

su necesidad de vivir en tensión, lo que condimenta sus relaciones matrimoniales con múltiples controversias cotidianas:

Je ne détestais pas Monique, mais nous nous chamaillons avec entrain. D'abord il fallait bien rester en forme. Ensuite les réconciliations de la minute suivante avaient cette saveur aigrelette dont raffole ma gencive, depuis qu'elle est privée d'acide. (*Ibid.*, p. 218).

Esa manera de entender las relaciones personales: “On est à l'aise de bien de façons: les pieds dans ses pantoufles ou la mitraille à la main. Affaire de tempérament.” (*Ibid.*, p. 222) y el ansia de exclusividad que le caracteriza choca con las concepciones de su esposa y dificultan la vida conyugal, como lo atestiguan las quejas de Monique “-Ce que tu peux être exigeant! Tout ou rien, toi et moi, rien que nous... tu me les rabâches assez tes formules! Avec la jeunesse que tu as eue, je pensais que tu aurais le bonheur commode.” (*Ibid.*, p. 223).

3.2.2.2 Lève-toi et marche

Berthe, La madre de Claude, el niño impedido de *Lève-toi et marche*, es una pobre campesina que ha procurado proveer a su hijo los medios para satisfacer las necesidades más elementales: “Bien tenu, poupin, sanglé dans un tablier de toile grise à lisière rouge, il ressemblait pour le reste à tous les autres gamins et ne devait pas éveiller l'attention quand il était couché.” (LTM, p. 55) Pero está sola. Madre soltera, no tiene quien la ayude: “ni parents ni voisins”. (*Ibid.*, p. 56). No puede dedicarse al cuidado de su hijo porque su único recurso es trabajar: “six jours sur sept, de dix heures du matin à neuf heures du soir.” (*Ibid.*, p. 56). Se ha acostumbrado a delegar en los demás la dedicación que su hijo requiere: “Habitée à l'aide d'autrui, elle semble la trouver naturelle.” (*Ibid.*, p. 91). Estas circunstancias de desamparo materno convierten a Claude en un niño reservado: “Il parlait peu, comme tous les enfants dont on ne s'est guère occupé.” (*Ibid.*, p. 93) y poco animoso. Sus momentos animosos son fugaces y el chiquillo: “retombe vite dans son apathie, dans son silence.” (*Ibid.*, p. 216).

3.2.2.2.3 L'huile sur le feu

Eva Colu vive tan obcecada por el deseo de liberarse de su deforme esposo, que descuida su labor maternal. El natural silencioso de su hija Céline, tan parca como su padrino y su padre, se acentúa: “Lui, Papa, moi-même, nous sommes tous économes de mots.” (HSF, p. 35) Los conflictos familiares hacen de la joven una adulta precoz. Su carácter introvertido incita a los niños del pueblo a incomodarla llamándola por su apodo, «la chouette» (*Ibid.*, p. 10) o a hostigarla, pinchándole las ruedas de la bicicleta (*Ibid.*, p. 89) Céline también rehúye el habitual contacto dominical con las chicas de su edad: “Bien entendu, je ne mêlai point mes talons à ceux des filles qui sortaient par la grande porte, procession rose et criarde, lorgnée de loin par les garçons.” (*Ibid.*, p. 219) Encuentra en la soledad alivio para sus sufrimientos⁵⁷⁶. Sus correrías nocturnas mitigan sus congojas: “Je marche. Je comprends M. Heaume, je comprends Papa, ces grands marcheurs qui s'épuisent sur leurs pas qui cherchent leur fatigue pour trouver ensuite leur repos.” (*Ibid.*, p. 155) Se siente a gusto con los adultos que comparten la fascinación por la noche. Le complace la compañía de los retenes de vigilancia nocturna: “Ma mère était réticente pour me laisser sortir le soir, mais ses propres absences, qui se multipliaient, me laissaient le champ libre.” (*Ibid.*, p. 166)

La inquina que rezuma la fuerte personalidad de su madre atrofia la capacidad de análisis y de decisión de Céline. Se refugia en un ambiguo e inseguro mutismo que la hace cómplice de aquel de sus padres que ella cree más frágil en cada momento: “N'ai-je pas toujours été pour le plus menacé?” (*Ibid.*, p. 243) Guarda un silencio atroz cuando su padre le confía sus más íntimos sufrimientos y le hace las más horribles confesiones: “Pas un mot, Céline! Oreille ouverte et bouche cousue. Il faut le laisser se

⁵⁷⁶ Elisabeth Perrin apunta que la soledad en la obra de nuestro autor tiene repercusiones complejas. Es trágica para unos y liberadora para otros, al permitirles desligarse del entorno y alejarse de sus problemas. La soledad es: “Une simple épreuve sur le chemin de la découverte du bonheur.” Perrin, E.: *Les aspects de la solitude dans le roman français de 1940 à 1968*. 1978, p. 90.

vider, se délivrer de ce qui l'étouffe." (*Ibid.*, p. 172). Mantiene un doloroso silencio comprometedor cuando su madre decide lesionarse para conseguir las pruebas que le faciliten el divorcio:

On doit compter sur mon habituel silence: «Cette petite ne trahira pas, puisqu'elle ne veut nous perdre ni l'un ni l'autre et qu'en parlant elle me perdrait, moi», voilà ce qu'on pense. Et peut-être bien même: «En pareil cas, son silence sera plutôt un témoignage à charge». (*Ibid.*, pp. 232- 233)

Su cometido como agente doble no satisface a ninguno de sus progenitores y a ella la desgarran: “Je me divisais entre eux, complice de personne, sauf peut-être d'une fatalité que je n'osais combattre, puisqu'il fallait pour l'arrêter combattre l'un d'eux.” (*Ibid.*, p. 244).

3.2.2.2.4 Au nom du fils

La ascendencia de su madre, la prudente viuda de *Au nom du fils*, hace que Daniel Astin se sienta inseguro. Achaca este problema al hecho de haber vivido largo tiempo bajo la tutela exclusiva de su madre:

Je n'avais devant moi, derrière moi, autour de moi que ma mère: {...} sans vraiment me couvrir, elle m'avait donné trop de présence pour me permettre, même à dix-huit ans, de me passer d'elle. (ANF, p. 22)

Y al de no haber tenido relaciones con la gente del entorno:

Une économie féroce nous interdisait de fréquenter ceux que Maman appelait nos «pairs» et comme le commerce de ceux qu'elle appelait les «autres» se résumait à peu de chose. {...} nous vivions pratiquement un tête-à-tête. (*Ibid.*, p. 22).

El peculiar retraimiento de Daniel propicia que las relaciones que mantiene con sus vecinos y los colegas profesores del instituto en el que trabaja sean estrictamente protocolarias o profesionales. Nadie asiste a su boda. Se casa con Gisèle: “Dans la plus stricte intimité.” (*Ibid.*, p. 25)

Mme Astin determina además la vida sentimental de su hijo. *Mater prudentissima*, lo disuade de casarse con Marie, una profesora compañera suya, debido a su cojera: “...La fille est remarquable {...} Mais vraiment elle boite trop, nous ne pouvons pas.” (*Ibid.*, p. 79) Al sentir próximo el momento de su muerte, se convierte en *Celestina* para asegurarle una presencia femenina protectora: “...rompant avec ses habitudes, elle se dépêcha d’inviter Gisèle Hombourg et les siens, de conclure nos fiançailles. {...} elle s’assurait une remplaçante.” (*Ibid.*, p. 24). Mme Astin elige a Gisèle porque se le parece. Su substituta es también, como ella, amante de: “cette autorité dont les femmes sont de plus en plus friandes.” (*Ibid.*, p. 27) El ascendente materno repercute en sus relaciones íntimas. Le afecta tener que abandonar su habitación de soltero e instalarse en el dormitorio de su madre, en el que él nació y en el que pende un retrato de la difunta:

Je dis: «Il fallut», car ce ne fut pas sans répugnance de ma part, comme s’il s’agissait d’un sacrilège. Mon ardeur s’en ressentit au point d’étonner la candeur de ma femme et d’éveiller chez elle une inquiétude, encore tendre, mais qui devant d’autres insuffisances – plus réelles – n’allait pas tarder à tourner en désillusion.” (*Ibid.*, p. 25).

La presencia castradora de la foto de su madre lo cohibe. Daniel debe: “Attendre que toutes les lumières soient éteintes avant de donner sa régulière, mais unique preuve de virilité.” (*Ibid.*, p. 29) La influencia materna asegura la persistencia del espíritu de sumisión de Daniel, motivo por el que Marie le comunica su propósito de alejarse definitivamente de su vida:

Nous pouvions commencer, mais tu as obéi à ta mère. Nous pouvions recommencer, mais tu as obéi à ta belle-mère. {...} Tu as été aimé par trois femmes – ce qui n’est pas si fréquent- et tu n’auras su en garder aucune. (*Ibid.*, p. 151).

No obstante, Daniel da siempre muestras de un gran respeto por la memoria de su madre, a pesar de que se mostró con él: “fortement et même abusivement protectrice” (*Ibid.*, p. 351), lo que lo convierte en un solitario. Tras su boda con Laure, Daniel lamenta en su fuero interno que ella tenga que sufrir las consecuencias:

Je suis un solitaire, Laure. Qui pis est: un solitaire sans solitude. Pour m’épargner celle-ci, on a pensé pour moi aux félicités grognonnes d’un foyer tardif; et il est vrai qu’elle m’est épargnée, comme il est vrai qu’elle me manque. (*Ibid.*, p. 376)

3.2.2.2.5 Le Matrimoine

La solida personalidad de **Mme Bretaudeau**, la *mater amabilis* de *Le Matrimoine*, impone a propios y a extraños: “La forte bonhomie, la hauteur discrète et ce curieux pouvoir d’intimidation par le silence qui en impose toujours aux gens de moindre caractère.” (M, p. 35) Subsano con eficacia la carencia de carácter de su marido, al que su hijo Abel, padre a su vez, se le parece: “Quand je te vois faire avec Nicolas, je le retrouve: lui non plus n’a jamais osé te donner une gifle. Heureusement que j’étais là.” (*Ibid.*, p. 334) Tio le confirma a su sobrino Abel que su madre vivió en un segundo plano, pero imperó con discreta autoridad: “Ta mère a vécu dans l’ombre de ton père, dit Tio. C’était le genre de l’époque. Mais je peux t’assurer qu’elle y a vécu comme un arbre à l’ombre d’un oiseau.” (*Ibid.*, p. 335). *Mme Bretaudeau* es consciente, *a posteriori*, de que su firme predisposición a llevar las riendas del hogar fue excesiva:

Une fois veuve, j’ai même été un peu trop là. {...} Le pouvoir des femmes! je ne l’ai pas détesté. Mais seul il ne vaut pas mieux que celui des hommes. Trop de père, on se révolte; trop de mère, on s’amollit. (*Ibid.*, p. 336).

Esta falta de equilibrio modula la conducta de Abel⁵⁷⁷. El influjo materno aflora - aunque en menor medida que en el caso precedente de Daniel Astin-, en las intimidaciones matrimoniales. Al volver del viaje de novios, la presencia latente de su madre ausente lo intimida en el momento de hacer el amor con su esposa: “J’hésitais. Au digne jeune homme qui sommeille en moi, le décor - où ma mère évoluait dans de solennelles robes de chambre- inspirait de la retenue.” (*Ibid.*, p. 22). Pretende resolver las dificultades de la vida matrimonial con una prudente reserva, que, en su caso, resulta ineficaz:

⁵⁷⁷ Los extremos contrapuestos del amor materno influyen negativamente en los hijos: “Dans *Vipère au poing*, la mère était une mère abusive {...} par manque d’amour. Dans *Le Matrimoine*: Il y a {...} une mère abusive par «trop», par abus.” Yves Rémy: *Le Val de Marne n° 1* de enero de 1968, p. 5.

Comme ma mère, je me tais volontiers, je laisse venir. C'est une méthode efficace, quand le silence, vainement battu par les arguments, leur oppose l'autorité d'un mur. Mais le mien est de sable et les marées de la salive l'emportent à chaque coup. Ma mère est silence-non; moi, je suis silence-oui. (*Ibid.*, p. 68).

La sumisa dependencia filial lo lleva a someterse también como marido a la superioridad manifiesta de su mujer:

(Mariette) n'est sous moi que la nuit et le jour, c'est l'inverse. Aucun doute à cet égard: je suis, je reste en matrimoine. {...} Mariette ne me malmène pas; mais la première syllabe, seule, est de trop. {...} Je suis médiocre, oui. Je suis un râleur, mais un soumis, oui, tant pis! Au moins, je le sais. C'est beaucoup de le savoir. (*Ibid.*, pp. 444-445).

La seriedad que le infundió su madre lo inclina a preocuparse por asuntos trascendentes que difieren de las inquietudes de los demás y dificultan que congenie con ellos: "Je suis compétent sur des sujets étranges, étrangers, incompétent sur les domestiques. Ce qui m'intéresse ennue, ce qui m'ennui intéresse." (*Ibid.*, p. 258). Abel es introvertido y proclive a aislarse: "Je suis comme une goutte d'eau dans l'huile: je m'y recroqueville, je fais perle." (*Ibid.*, pp. 260-261) Además, como le ocurre a otros personajes de nuestro autor, a Abel no le seducen la diversión ni el juego, medios propicios para relacionarse: "Je ne sais pas m'amuser, je ne sais que m'intéresser: c'est un état d'esprit qui ne donne pas aisément l'occasion de s'agréger." (*Ibid.*, p. 353).

Mamoune no se refugia en la sombra de un segundo plano, como su consuegra *Mme* Bretaudeau. Es una madre amante zalamera: "C'est une mère, c'est une grand-mère: dévotement telle. Léchant beaucoup." (M, p. 38). Pero es también una persona imperiosa que gobierna, dispone y se ocupa de todo en el comercio familiar y en el hogar. Este tesonero e imperioso cariño modula la personalidad de sus hijos, con repercusiones psicológicas negativas que los afecta de manera diferente a cada uno.

La bella **Reine** no comparte los valores de su familia. Se desvincula de ella y vive en París una existencia frívola. Rechaza la maternidad y aborta: "...Reine, considérant comme une calamité ce que Mariette tient pour une félicité, vient de rentrer de Genève: allégée." (M, p. 125)

La preponderancia materna y la ausencia de autoridad paterna convierten a **Éric** en un hombre sumiso y manipulable: "C'est un garçon long, {...} Très soumis à sa

femme. Très prolifique. Martine, Aline, Catherine... Les Guimarch se multiplient, mais sont en train de tomber en quenouille.” (M, p. 40) Es una persona indecisa que no sabe cómo solucionar los problemas que le plantea la vida: “Éric tremble. Il est complètement perdu. Il est toujours, au moindre accroc, complètement perdu.” (*Ibid.*, p. 126) Por su inseguridad, Tio lo llama irónicamente: “l’abhomme” (*Ibid.*, p. 343)

Mariette, por su parte, se encuentra inerte al contraer matrimonio. No sabe desempeñar las labores domésticas, porque su madre la educó como a una princesa: “Mme Guimarch, qui, glorieusement touche à tout (et qu’une bonne délivre de la plonge), entend non moins glorieusement que ses filles ne touchent à rien.” (M, p. 52) Esta impericia la supedita emocionalmente: “La rue des Lices est le centre du monde” (M, p. 54) y exige la constante intervención materna para solucionar múltiples aspectos de su vida matrimonial, lo que la disminuye: “Qui pis est: la rue des Lices l’infantilise aussitôt.” (*Ibid.*, p. 85) Una vez madre, Mariette se muestra tan indulgente y zalamera como su progenitora. Para ella sus hijos son siempre niños. No concibe que la niñez tenga límite como lo asegura su suegra: “La véritable enfance tombe avec la première dent de lait” (M, p. 373) Así que prolonga en el tiempo sus demostraciones de afecto y se las exagera: “On mignote à l’heure du cartable {...} À l’aller, au retour, {...} Avec le lever et le coucher.” (*Ibid.*, p. 375) La permisividad de Mariette empañía todos los ámbitos del desarrollo de sus hijos. A veces, lo hace por comodidad a pesar de las recriminaciones de su marido: “-Laisse donc, dit Mariette. Pendant qu’il fait ça, il ne fait pas autre chose, je suis tranquille.” (*Ibid.*, p. 200) Pero en general, lo hace por convicción. Consiente persuadida de que el desorden forma parte de lo inevitable: “Que veux-tu? Il faut bien qu’ils s’amusement.” (*Ibid.*, p. 299) Propicia los trastornos nutritivos pues les deja comer en cualquier momento: “Voilà des enfants qui n’ont jamais faim à dîner: parce que Mariette les laisse pignocher dans les placards” (*Ibid.*, p. 373) Favorece su gandulería al impedirles que participen en las labores caseras: “même pas leur lit, parce que Mariette met un point d’honneur à les traiter en princes” (*Ibid.*, p. 373) Los convierte así en verdaderos despotas: “Qui la tyrannisent à tout propos, ne savent pas la laisser un instant tranquille: parce qu’elle les habitue à abuser d’elle” (*Ibid.*, p. 373) Incrementa su egoísmo ya que deja siempre que sean ellos: “Qui sautent sur le blanc de poulet. Le quignon de pain: parce qu’ils choisissent d’abord.” (*Ibid.*, p. 373) Alienta su

codicia: “(Ils) acceptent seulement de faire les commissions: parce qu’elle les laisse prélever sur la monnaie de quoi s’acheter bonbons et surprises.” (*Ibid.*, p. 373) Tolera la malicia y el disimulo cuando no quieren hacer una cosa. Yvonne finge el hipo cada vez que tienen que ir a visitar a la tía Meauzet: “On la laisse à Arlette. Qu’elle ne se tracasse pas! Dès que nous aurons tourné le talon pour filer chez la tante – terreur d’Yvonne – le hoquet aura disparu.” (*Ibid.*, p. 374) Otros simulan dolor de cabeza para no ir a la escuela: “De la même façon les jours de composition, fleurit le mal de tête: méthode préventive qui réussit bien, quand je ne m’en mêle pas (asegura el padre).” (*Ibid.*, p. 374) Contribuye a su retraso escolar con mimos exagerados: “Voilà des enfants {...} Qui ont du retard à l’école: parce qu’on a tellement bêtifié en leur parlant la langue dada qu’ils ont du mal à parler français.” (*Ibid.*, p. 373) Como los protege en exceso, los niños se muestran: “Peureux, timides, pleurards: parce qu’enjupés, privés des bonnes bosses et des bons bleus, de la petite expérience du risque indispensable à la croissance mentale.” (*Ibid.*, p. 373) Los predispone al aislamiento social al evitar que tengan amigos: “Parce que Mariette les trouve tous impossibles (Henry, voyons, le dernier de la classe! Marco, un petit mulâtre! Solange, la fille d’un garçon boucher!).” (*Ibid.*, p. 373).

3.2.2.3 Clarividencia

A los casos particulares citados sobre el descuido liberador de las madres se añade una característica común: cuando la mujer se convierte en madre pierde la capacidad de perspicacia e intuición que la caracterizaba como hembra. Su clarividencia merma y llegan a perder la capacidad previsoras que les permitiría calibrar la trascendencia de las circunstancias, evitar riesgos y advertir perturbaciones en las relaciones sexuales de sus hijos.

Folcoche (*Vipère au poing*) barrunta que su hijo Jean se esconde por algo, pero no llega a sospechar sus relaciones carnales con Madeleine “Elle est à cent lieues de soupçonner la vérité, mais ses antennes l’ont renseignée. Ce n’est plus un enfant qui se

campe devant elle.” (*Ibid.*, p. 234) A pesar de registrar la maleta, no advierte: “Qu’entre cuir et carton j’avais glissé (precisa el narrador) quatre billets de cent francs, dont deux venaient d’être chipés dans ton sac.” (*Ibid.*, p. 253)

Mme. Ladourd (La mort du petit cheval) es una madre amorosa. El amor excesivo que siente por su prole, su cariño de *mère-poule*, le impide percatarse de los amoríos de su hija Micou con Jean Rezeau:

Malgré les antennes, perdait en ce domaine ses facultés de clairvoyance. S’il existe pour les mères une prétendue grâce d’état, elle s’arrête aux frontières de leur maternité. Elle devient sainte ignorance ou plutôt parfait oubli.” (MPC, p. 35).

No puede por ello soslayar el dolor y la humillación que le produce la malintencionada *Mme Rezeau*, que provoca la ruptura de relaciones, recurriendo a la mentira y a la difamación: “«Jean raconte à qui veut l’entendre que votre fille est sa maîtresse».” (*Ibid.*, p. 107).

La madre de Cathie, la amiga de Constance (*Lève-toi et marche*), va a despedirla a la estación sin percatarse de que con su presencia da su tácita aprobación para que el director de cine con el que viaja su hija a las Baleares se aproveche de ella: “- {...} Sa mère était là, ça faisait départ d’étoile, ça donnait le change à la famille.” (LTM, p. 193).

Poco después de casarse con Maurice, el joven abogado de *Qui j’ose aimer*, un lupus virulento desfigura a Belle. La enfermedad le impide mantener relaciones íntimas con su esposo. Su intuición femenina la induce a barruntar la posible infidelidad de Maurice. Belle aprueba que su hija Isa se convierta en la secretaria de su marido porque confía en que su presencia le impida coquetear con sus clientas y colegas. Inconscientemente Belle le abre a su hija el camino de las relaciones incestuosas con Maurice:

Pauvre Maman! Si femme qu’elle fût, comme elle était bien mère et bien trahie par ce privilège qu’ont toutes les mères de ne rien deviner de leurs grandes filles et de revoir encore ces anges dans leur plume quand elle garnit déjà de vilains oreillers! (QJA, p. 150).

Isa inculpa a su madre de ser la causa de esta embarazosa situación:“(Au fond de moi, informulée, dormait la noire excuse: ce qu’elle nous a fait, en épousant Maurice, est à l’origine de ce que je lui ai rendu, en le prenant pour amant.)” (*Ibid.*, p. 151)

Este tipo de ceguera le impide a Mariette (*Le Matrimoine*) percatarse de que prima Annick se ha convertido en una preciosa mujer y no barrunta que su marido pueda engañarla con ella. Abel se congratula de que su esposa no se percate de sus escarceos: “Dieu merci, les femmes ont la paupière lourde. Telle croit encore aux candeurs de sa fille, depuis longtemps rodée.” (M, p. 367) La mengua de su perspicacia le impide advertir que sus hijos crecen (*L'école des pères*). La sorprende encontrar a uno de ellos hijos en la cama con una chica, cuando aseguraba: “- Question sexe, les Quatre ne semblent pas précoces. Tant mieux! J'ai horreur des parents qui se félicitent d'avoir des jeunots qui jouent à jouir.” (EP, p, 207).

Aline (*Madame Ex*), por su parte, desatiende el cuidado de sus hijos porque el despecho que le infunden el abandono de su marido y el correspondiente divorcio la impulsan a centrar toda su preocupación en utilizarlos para hacerle la vida imposible a su ex marido. Los abogados de ambas partes coinciden: “Injures, calomnies, malédictions proférées à l'égard du père, reprit Grançat, c'est le menu quotidien des enfants.” (ME, p. 162) Este proceder la inclina a desoír las advertencias de su propia madre, que la insta a vigilar más de cerca a los mayores: “*Ce que je sais des grands m'inquiète, ne leur laisse pas faire n'importe quoi.*” (*Ibid.*, p. 233) Ya es tarde cuando Aline se percata de que los escarceos adolescentes de su hija mayor han dado paso a relaciones más comprometidas: “Est-ce donc un privilège maternel de ne rien voir, de ne rien comprendre à temps?” (*Ibid.*, p. 293).

3.2.2.4 CARENIA SOCIALIZADORA

A través del lenguaje la madre refuerza los lazos afectivos. La comunicación complementa los que se generan con el contacto físico que imponen los cuidados del bebé: “El lenguaje que une a pequeñuelos y madre es un lenguaje pre-emocional,

fisionómico.”⁵⁷⁸ Los primeros esquemas verbales de un bebé pretenden satisfacer sus necesidades vitales y afectivas: “Le langage initial est fait avant tout d’ordres et d’expressions de désir.”⁵⁷⁹ Este lenguaje inicia la integración social de los hijos. La madre la consolida transmitiéndoles con su quehacer diario el patrimonio cultural propio. Es la transmisión de la cultura de una generación a la siguiente, en lo que Harris denomina “la endoculturación”, la madre realiza un papel primordial: “La cultura está codificada en el cerebro y no en los genes.”⁵⁸⁰

Cuando la madre ordenadora descuida su papel socializador lo incumple o lo tergiversa, los hijos carecen de las pautas necesarias para llevar una vida social aceptable. Invierten la escala de valores y contravienen, como en los ya estudiados casos de ausencia materna, el orden social o viven por momentos en un mundo rayano con el de la delincuencia o la marginalidad. El proceder de la madre resulta del tipo de educación recibida y del ambiente vivido. Al analizar la obra de Mill, Ana de Miguel subraya su negativa influencia:

La familia patriarcal se constituye en una auténtica escuela de desigualdad e injusticia. Es la propia estructura desigualitaria de la familia la que ejerce una labor socializadora paradójicamente antisocial. Los niños interiorizan un modelo de poder arbitrario como la relación más básica de la sociedad. Como ha señalado Kate Millet, Mill descubrió en la opresión de la mujer las raíces psicológicas de otros tipos de opresión.⁵⁸¹

⁵⁷⁸ Rof Carballo (1991, p. 86).

⁵⁷⁹ Piaget, J.: *La formation du symbole chez l’enfant*. Neuchâtel, Delachaux & Niestlé, 1976, p. 236.

⁵⁸⁰ Harris, M: Vacas, cerdos, guerras y brujas. Los enigmas de la cultura. Madrid, Alianza Editorial, 1989, p. 41

⁵⁸¹ Miguel, A. *Cómo leer a John Stuart Mill*, Madrid, Júcar, 1996, p. 52.

3.2.2.4.1 Trilogía Rezeau

Al principio, el comportamiento de Folcoche (*Vipère au poing*) se ajusta a las pautas de las personas que se habían ocupado de la educación de sus hijos y se apoya en principios socialmente aceptados:

Sa puissance, elle la tirait précisément de son rôle de mère de famille, chargée par Dieu et la société de nous élever selon les meilleurs grands P de principes et bénéficiant, aux yeux du monde, du préjugé favorable accordé a toutes les mères. (*Ibid.*, p. 164).

Ella está convencida de la legitimidad de su autoridad, como lo deja patente en una de sus últimas réplicas, cuando decide internar a sus hijos en un colegio religioso: “- {...} Les jésuites se chargeront de vous apprendre à respecter le divin principe d'autorité.” (*Ibid.*, p. 247) El hecho de considerarlos culpables de sus sufrimientos personales los convierte en chivos expiatorios. Su único derecho es el de obedecer:

Nous sommes toujours ses enfants, nous sommes donc toujours des enfants, qui n'ont que le droit d'obéir et de servir de cobayes aux fantaisies de sa puissance, à l'exercice de ses prérogatives. (*Ibid.*, p. 164)

No le importa, entonces, ser injusta en sus decisiones. Folcoche sabe que Jean es el principal responsable de los desmanes de los tres hermanos, pero castiga al mayor: “- {...} Quel que soit le rôle que tu aies joué dans cette affaire, Ferdinand est l'aîné, et, à ce titre, je le tiens pour responsable.” (*Ibid.*, 152) Se excede en sus sanciones. Para que sirva de ejemplo, castiga a Fred severamente:

Tout cela est très grave et mérite une punition exemplaire. Ferdinand sera fouetté. Il restera enfermé dans sa chambre pendant un mois. Il sera, bien entendu, privé de dessert pendant toute cette période et ne sortira que pour aller à la messe. (*Ibid.*, p. 151)

Se muestra arbitrariamente obsesiva en sus persecuciones:

La moindre vétille déchaînait ses clameurs. Cropette, pour un bouton arraché, fut consigné trois jours. {...} Un encrier renversé par mégarde sur mon cahier de géographie me valut également trois jours de chambre. Folcoche avait même réclamé la sanction du fouet. (*Ibid.*, p. 165)

Utiliza la religión a su antojo⁵⁸² y contraviene los principios éticos más elementales. A partir del episodio del cumpleaños de su marido, Folcoche se desmadra: “Jusqu’alors, en effet, la mégère {...} n’avait pas osé employer la calomnie et le mensonge {...} Dorénavant, il n’en serait plus ainsi.” (*Ibid.*, p. 164). Este poder tiránico anula el cariño de sus hijos. La designan con sobrenombres peyorativos: *Folcoche* (*Ibid.*, p. 60), *mégère* (*Ibid.*, p. 94) Su corazón se llena de resentimiento. El narrador especifica que las iniciales que aparecen en árboles, calabazas y paredes es su divisa común:

Cela n’est point {...} une ressource mnémotechnique: verbes français, ne pas oublier d’apprendre tes verbes français. Non, ma mère, il n’y a plus qu’un seul verbe qui compte ici, et nous le déclinons correctement à tous les temps. Je te hais, tu me hais, il la haïssait, nous nous haïrons, vous vous étiez haïs, ils se haïrent! V.F... (*Ibid.*, p. 74).

Como ocurría con Hércules perseguido por Hera, cada injusticia de Folcoche desata sus iras y les inspira nuevas fechorías. Manchan con excrementos de golondrina: “Le plaid de Mme Rezeau”. De su colección, rompen: “Ses plus beaux timbres”. Estropean las cerraduras introduciendo: “Un petit bout d’épingle dans le mécanisme”. Marchitan las hortensias: “Grâce à la solution d’eau de Javel dont Frédie les arrosa consciencieusement”. Y el narrador concluye: “Le génie de la méchanceté nous habitait tous.” (*Ibid.*, pp. 168 y169) Pierden la precaria confianza que les inspiraban los adultos sustentar en la idea de justicia:

Un an après la prise du pouvoir par notre mère, nous n’avions plus aucune foi dans la justice des nôtres. Grand-mère, le notaire, la gouvernante avaient pu nous paraître durs, quelquefois, mais injustes, jamais. Nous ne doutions pas un instant de l’excellence de leurs principes, même si nous les observions avec hypocrisie. En quelques mois, Mme Rezeau eut ruiné cette créance salutaire. Les enfants ne réfléchissent que comme les miroirs: il leur faut le teint du respect: Tout système d’éducation (tant pis pour ce grand mot!) leur apparaît mal fondé s’il n’embauche pas leur piété filiale. Cette expression à *La Belle Angerie*, vaut un ricanement. (*Ibid.*, p. 57).

Por ello, descuidan sus enseñanzas En particular en la mesa. Aprovechan la ausencia de Folcoche, para relajarse sin tener en cuenta las tenues protestas de su padre: “Ne profitez pas de l’absence de votre mère pour vous tenir comme des singes.”(*Ibid.*, p. 95). Y, llegado el momento, lo hacen incluso en presencia de su madre: “Frédie fait

⁵⁸² La obligada confesión pública de sus hijos, entre otros detalles, motiva la afirmación de Thornton-Smith: “Elle n’hésite pas à utiliser la religion et ses représentants comme instruments de la tyrannie.”

craquer ses doigts, puis se mouche dans le sens favori de son nez, enfin pousse l'oubli des convenances jusqu'à saucer directement son assiette avec un *mouillon*." (*Ibid.*, p. 251) Quebrantan sus restricciones. Tenían prohibido rebasar las barreras que limitaban la casa y llevar el pelo largo. Pero tan pronto como hospitalizan a su madre, los chicos incumplen todas sus exigencias: "Le lendemain, le périmètre fut forcé. {...} Le parc entier nous redevint accessible. {...} Nos cheveux repoussèrent." (*Ibid.*, p. 97) Cometan fechorías sacrílegas mientras su padre consulta los archivos de los pueblos del entorno para completar el árbol genealógico: "Chier dans le confessionnal (...) éteindre la lampe du sanctuaire (...) tracer au fusain des inscriptions injurieuses sur les murs ou retoucher au stylo le texte des publications de bans." (*Ibid.*, p. 169) Lo hacen porque reniegan de la fe que ella profesa:

De quoi s'agissait-il, au fond? D'atteindre Folcoche. De l'atteindre en ceux-là même qui semblaient lui fournir le meilleur de ses arguments. On a généralement la foi de sa mère. Pour nous, qui la détestions, l'impiété devenait un corollaire de la révolte. (*Ibid.*, p. 170).

Se alegran de los sufrimientos de su madre. El cólico hepático que la postra, los alivia: "Sa respiration siffle. Dois-je le dire? nous respirons mieux depuis qu'elle étouffe." (*Ibid.*, p. 79) Se muestran insensibles cuando la hospitalizan. Se limitan a agitar los pañuelos para despedirla: "Ils étaient absolument secs." (*Ibid.*, p. 94) Les place que su estado de salud se complique y retrase su regreso: "Dieu merci! Elle ne devait pas rentrer avant plusieurs mois." (*Ibid.*, p. 99) El agravamiento de la enfermedad propicia que en la mente de Jean asomen plegarias inconfesables:

Je ne dormirai que très tard. C'est que je me souviens de la mort de grand-mère. Ce désastre avait été très vite consommé. Est-ce que Dieu, qui se trompa si lourdement ce jour-là, aurait l'intention de réparer son erreur? Que sa sainte volonté soit faite! Ah! Oui, cela m'arrangerait bien que sa volonté soit faite. {...} Et, dans ma tête, qui devient lourde, se balance un dernier espoir sacrilège. (*Ibid.*, p. 80)

Por eso, cuando su padre les comunica que la gravedad del estado de Folcoche hace temer su muerte probable, se llenan de alborozo:

Thornton-Smith, C.B.: *Folcoche, mère concentrationnaire?*, en AAVV, *Hervé Bazin*. (1987, p 83).

Ces trois enfants dénaturés, {...} voilà soudain qu'ils manifestent un affreux enthousiasme, qu'ils se donnent la main pour une ronde infernale et braillent à qui mieux mieux sur l'air des lampions: *Folcoche va crever*. (*Ibid.*, p. 108).

El inconfesable deseo de verla desaparecer germina insensiblemente. Durante el duelo ocular, los ojos de su madre le recuerdan a Jean los de la víbora que estranguló al comenzar el relato y le gustaría poder hacer con ella lo mismo que hizo con la víbora:

Je te pistolète à mort, aujourd'hui. {...} mon regard tendu vers ta vipère de regard à toi, tendu comme une main et serrant, serrant tout doucement, serrant jusqu'à ce qu'elle en crève. (*Ibid.*, pp. 75-76)

Es Folcoche la que les abre la senda de Orestes. Conciben abiertamente el matricidio el día en que los obliga a comer pescado en malas condiciones. Para eliminarla, le administran en vano una gran dosis de belladona:

Nous n'avions pas prévu une chose: entraînée par une absorption massive de cette drogue, Folcoche était littéralement mithridatisée. Cet excès de belladone lui flanqua seulement une mémorable colique. (*Ibid.*, p. 172)

No les remuerde la conciencia envenenarla. Sólo lamentan su fracaso. La ausencia de todo remordimiento permanece viva en el tiempo:

Aujourd'hui encore (precisa el narrador ya adulto), lorsque j'aperçois sur un flacon pharmaceutique la mention «poison» {...} je songe, sans autre remords que celui d'un mauvais choix, à notre première tentative d'assassinat. (*Ibid.*, p. 170)

Persisten en su empeño. Por eso Jean, en concreto, se devana los sesos para encontrar el procedimiento adecuado para matarla:

Durant plusieurs semaines, je me torturais l'imagination. J'avais beau dire, ce n'était pas si facile que cela. Je ne m'interrogeais pas sur l'énormité du crime, aussi naturel à mes yeux que la destruction des taupes ou la noyade d'un rat. (*Ibid.*, p. 173).

Aprovechan nuevamente la ocasión el día que emprenden una excursión fluvial prohibida. Folcoche, plantada en una pasarela del río, los conmina a que desembarquen de inmediato. Al comprobar que no piensan hacerlo, salta a la barca cuando ésta pasa por debajo. Jean da entonces un brusco giro de timón y Folcoche se cae al río, de donde consigue salir con gran esfuerzo: "... malgré nos silencieuses prières à Satan." (*Ibid.*, p. 174)

Desde el primer momento, para **Jean**, el narrador protagonista de la Trilogía, su madre personifica la maldad. Folcoche se parece a la víbora venenosa que estrangula en las primeras páginas de *Vipère au poing*:

Elle avait {...} Des yeux de topaze brûlée, piqués noir au centre et tout pétillants d'une lumière que je saurais plus tard s'appeler la haine et que je retrouverais dans les prunelles de Folcoche, je veux dire ma mère. (*Ibid.*, p. 8).

Es para él una araña ponzoñosa⁵⁸³ que aprovecha cualquier incidente para acrecentar la crispación:

La semaine qui suivit immédiatement la fête de papa fût intolérable. Folcoche, exaspérée comme une araignée dont on vient de balayer la toile, jetait de nouveaux fils de tous les côtés. (*Ibid.*, p 165)

Las normas impuestas por ella sólo tienen peso en la medida en que su trasgresión es susceptible de sanción. Por ello, Jean actúa con hipocresía y finge acatar las injustas decisiones de su madre: “Pour l’instant attendre et voir venir. J’étais en train d’apprendre que l’hypocrisie est sœur de la patience.” (*Ibid.*, 153) Se vuelve astuto y la ataca en diferentes frentes para minar su odiosa autoridad: “Puisque Folcoche me donnait des leçons de maquiavélisme, la moindre des choses était de me montrer bon élève. {...} Je déploierai des ruses d’Apaches...” (*Ibid.*, pp. 155-156) Se rebela y hace todo lo que sabe que la molesta. Así, durante su fuga a París, Jean, por reacción, fuma, lee un periódico de izquierdas y se sienta en el sitio que siempre ella se reserva. (*Ibid.*, p. 187) La trata con irreverencia mofándose en su fuero interno del aspecto de su madre: “T’es moche! Tu as les cheveux secs, le menton mal foutu, les oreilles trop grandes. T’es moche, ma mère. Et si tu savais comme je ne t’aime pas!” (*Ibid.*, p. 75) La provoca al sostener la mirada de su madre: “Ah! Folcoche de mon cœur! Par les yeux je te crache au nez. Je te crache au front, je te crache...” (*Ibid.*, p 76) La escarnece con reflexiones misóginas: “Certes, Il ne me déplaisait pas que Folcoche appartînt à cette catégorie

⁵⁸³ En el ensayo dedicado a Ionesco, Bermúdez asevera que, en la civilización occidental, la araña posee connotaciones diversas: “También, en un dominio estrictamente psicoanalítico, la araña simboliza la introversión y el narcisismo o bien es la imagen de la mujer-hechicera, de la virago satánica que prepara la destrucción del varón.” D. Bermúdez: *Análisis simbólico del teatro de Ionesco*. Cádiz, Universidad, 1989, p. 26.

d'êtres toujours un peu malades, suintants et, pour tout dire, humiliés qui sont les femelles et plus particulièrement les femmes.” (*Ibid.*, p. 226) Formula consideraciones humillantes al disfrutar de sus primeras relaciones sexuales con una vecina: “L’homme qui souille une femme souille toujours un peu sa mère. On ne crache pas seulement avec la bouche.” (*Ibid.*, p. 231) Menosprecia, por descontado, la educación burguesa recibida y todo lo que conlleva, precisamente porque ella se la impuso:

Cette escroquerie s’appelle éducation. Je dois dire non à toute cette éducation, à tout ce qui m’a engagé sur une voie choisie par d’autres que moi et dont je ne puis que détester le sens, puisque je déteste les guides. (*Ibid.*, p. 254).

Rechaza, en suma, todos los valores burgueses que Folcoche encarna: “Toute foi me semble une duperie, toute autorité un fléau, toute tendresse un calcul.” (*Ibid.*, p. 254) porque le inculcó en su corazón la cáustica virulencia del odio en sustitución del amor:

Toute ta vie tu vomiras cette enfance, tu la vomiras à la face de Dieu qui a osé tenter sur toi cette expérience. Que ce soit la haine ou que ce soit l’amour, disait-tu? Non! Que ce soit la haine! La haine est un levier plus puissant que l’amour. (*Ibid.*, p. 213).

Jean proyecta dedicar su vida entera a la venganza con belicosa euforia:

Je suis la justice immanente de ton crime, unique dans l’histoire des mères. Je suis ton vivant châtiment, qui te promet, qui te fera une vieillesse unique dans l’histoire de la piété filiale. (*Ibid.*, p. 214)

Y decide enarbolar en adelante y en todo momento la bandera del odio que ella le inculcó. A punto de abandonar la casa materna camino del internado, Jean reafirma el contra-sentimiento que constituirá su divisa en la vida:

Aimer, c’est abdiquer. Haïr, c’est s’affirmer. Je suis, je vis, j’attaque, je détruis. Je pense, donc je contredis. {...} Cette vipère, ma vipère, dûment étranglée, mais partout renaissante, je la brandis encore et je la brandirai toujours, quel que soit le nom qu’il te plaise de lui donner: haine, politique du pire, désespoir ou goût du malheur! (*Ibid.*, pp. 254-256)

Dice Pérez-Rioja: “En el simbolismo cristiano, la araña representa la avaricia, lo demoníaco y la maldad.” Pérez-Rioja (1994, p. 73).

3.2.2.4.2 Madame Ex

Las fluctuaciones del comportamiento de Aline y su carácter a menudo destemplado incitan a los hijos a adoptar conductas desacordes con las pautas sociales comúnmente aceptadas.

Guy reacciona como los hijos de Folcoche en *Vipère au poing* y - de manera simbólica, pero no por eso menos deseada - suprime a su madre negándole la existencia. Al pedir a los alumnos que hagan una redacción sobre *lo que les gusta encontrar cuando vuelven a casa*, Guy escribe una sola palabra: “*Rien*”. (ME, p. 164) El resentimiento que aflora en su escueto texto, le revela a su tutora los motivos de los cambios de comportamiento del muchacho en clase: “-{...} Je me disait depuis des mois: ce petit a changé du tout au tout, il ne fiche plus rien, il est insupportable, qu’est-ce qu’il a? Nous voilà fixés.” (*Ibid.*, p. 165) Tienen que llamarle la atención en el patio por sus fechorías: “Sur le bord d’une fenêtre, (il) décortique rageusement les géraniums de la concierge.” (*Ibid.*, p. 166) Se vuelve pendenciero y alguna de sus peleas reviste visos de gravedad: “Un pugilat en pleine classe, suivi de la plainte des parents pour un œil poché.” (*Ibid.*, p. 191) También en casa hay momentos en que Guy se rebela violentamente contra su madre. Un día que Aline lo abofetea por una nimiedad, Guy reacciona ofuscado: “(Il avait) piqué une véritable crise et jeté à la tête de sa mère tout ce qui lui tombait sous la main, cafetière, beurrier, pot de confiture et friteuse, saccageant du même coup la cuisine éclaboussée de leur contenu.” (*Ibid.*, .p 192).

Agathe es consciente de que su madre se trastornaría si se enterase de que su hija predilecta sigue los pasos del adúltero de su padre y mantiene relaciones matrimoniales con un hombre casado: “Oui, l’effrayant, c’est d’être devenue, en somme, une autre Odile. Avec un enthousiasme qui gomme sans effort une première expérience.” (*Ibid.*, pp. 271) Agathe rechaza el matrimonio cuando su amante le sugiere la posibilidad de normalizar sus relaciones: “- N’arrange surtout rien! Nous sommes très bien comme ça.

{...} Je ne dis pas que je n'ai pas envie de vivre avec toi. Mais timbré sur papier, l'amour, j'ai vu ce que ça donne." (*Ibid.*, p. 272) Este rechazo y el de la maternidad no deseada fueron las razones por las que abandonó la casa materna, tal como se lo especifica a sus hermanos:

- Maman aurait hurlé, achève Agathe, très vite. Mais elle m'aurait forcé de le garder. Un même, tu penses! J'étais coincée. Je ne vois pas pourquoi il serait nécessaire de se marier quand on ne veut pas d'enfant. Donc je ne veux pas d'enfant qui puisse m'y obliger. Comme ça a été le cas pour maman. (ME, p. 316).

3.2.2.5 CARENIA VINCULADORA

Ambos padres constituyen los vínculos naturales de unión con sus estirpes respectivas. Pero se admite que es la madre, sobre todo, la que ejerce con más fuerza este papel, favoreciendo las relaciones fraternas y asegurando los vínculos de sus hijos con sus orígenes y su entorno familiar: "Par sa mère il (l'enfant) est lié au clan, aux ancêtres, et à tout ce qui constitue sa propre substance."⁵⁸⁴

Por ello, uno de los daños más perniciosos que una madre puede originar es limar o quebrar los vínculos que unen a los hijos con su padre. Esto puede ocurrir porque, según afirma Simone de Beauvoir, el instinto maternal no es un impulso natural e innato. Las vivencias personales pueden retrasar o anular su aparición:

Une mère qui fouette son enfant ne bat pas seulement l'enfant, en un sens elle ne le bat pas du tout: elle se venge d'un homme, du monde, ou d'elle-même; mais c'est bien l'enfant qui reçoit des coups. {...} On a toujours connu cet aspect cruel de la maternité; mais avec une pudeur hypocrite on a désarmé l'idée de «mauvaise mère» en inventant le type de la marâtre {...} Depuis *Poil de carotte*, de Jules Renard, les actes d'accusation se sont multipliés: *Enrico*, *l'Asphyxie*, *la haine maternelle* de S. de Tervagnes, *Vipère au poing* d'Hervé Bazin.⁵⁸⁵

⁵⁸⁴ Beauvoir (1979a, p. 96).

⁵⁸⁵ Beauvoir (1979b, pp. 182-183).

Cuando la madre priva a un niño de uno de los pilares de filiación, elimina una de sus señas de identidad:

Los trabajos antropológicos efectuados hasta el momento han demostrado que el nombre, la identidad que marca la filiación y la integración en el grupo, es el elemento fundamental que constituye a la persona en tanto que ser social.⁵⁸⁶

Si la madre - amazona, adúltera o virago - tergiversa de manera inconsciente o voluntaria su papel vinculador y falsea o borra la figura del padre, priva a sus hijos del nexo indispensable para arraigarse en el entorno familiar, truncando así un desarrollo psicológico adecuado. Bachofen puntualiza que las relaciones parternofiliales son menos fluidas pero más enriquecedoras que el amor materno:

La íntima relación del niño con el padre, la abnegación del hijo para con su progenitor, exige un grado de desarrollo moral más alto que el amor materno, esta misteriosa fuerza que penetra a todo ser de la creación terrestre.⁵⁸⁷

A pesar de su capacidad de engendrar y la superioridad que esto supone con respecto al hombre, la mujer aparece como un ser incompleto e inconcluso en sí mismo. Puede prescindir del hombre para su satisfacción, pero no del varón, puesto que su *substancia* biológica le está supeditada:

Para la mujer Deméter, la sexualidad no es una cuestión importante, pues es más mimosa que sexual. Para ella hacer el amor es un placer encaminado a engendrar hijos; no lo percibe básicamente como una fuente de placer sexual.⁵⁸⁸

La dependencia es real, puesto que es el hombre le proporciona la posibilidad del embarazo y la dignidad de la maternidad. La función materna le confiere su *substancia* social:

C'est par la maternité que la femme accomplit intégralement son destin physiologique; c'est là sa vocation *naturelle* puisque tout son organisme est orienté vers la perpétuation de l'espèce.⁵⁸⁹

⁵⁸⁶ Héritier (1996, p. 281).

⁵⁸⁷ Bachofen (1992, p. 36).

⁵⁸⁸ Dunn Mascetti (1992, p. 168).

⁵⁸⁹ Beauvoir (1979b, p. 134).

Existen madres amazonas que tratan de eliminar pura y llanamente al padre. Las hay despechadas que procuran alejarlo. Las madres virago, madres dominantes, reducen a sus maridos, los someten y desvirtúan su representatividad⁵⁹⁰.

3.2.2.5.1 Trilogía Rezeau

Con su fuerte carácter, Folcoche (*Vipère au poing*) se adueña de la autoridad que le correspondería a su marido. Lo especifica claramente al reñir a sus hijos: “- {...} En principe, quand je te donne un ordre, rappelle-toi que ton père lui-même n’a pas le droit de le contredire.” (*Ibid.*, p. 87). Y lo reitera más tarde, cuando Jean le ruega que se avenga a pedirle a su marido que lo envíe a un internado: “- {...} Je n’ai d’ordres à recevoir de personne, ici.” (*Ibid.*, p. 244) El menoscabo de la autoridad paterna priva a los hijos del sólido soporte que dicha función representa tradicionalmente. Jean lamenta que así sea y, cuando su padre le reprende por haber huido del castigo de Folcoche y haber pedido la intervención de sus abuelos, le reprocha que se deje suplantar: “Excusez-moi d’être franc, papa. Mais vous vous montrez bien jaloux d’une autorité que vous n’exercez guère.” (*Ibid.*, p. 200) No por ello guarda el mismo rigor a su padre que al resto de la familia: “Et je souffre un peu, j’en souffre, parce que, malgré moi, je ne les déteste pas tous.” (*Ibid.*, p. 222), ya que comprende que el pobre hombre tuvo la mala suerte de topar con una esposa cuyo temple es similar al suyo: “Nous partageons tout, hormis le privilège de la virilité, que le ciel lui a refusé par inadvertance et qu’elle usurpe allégrement.” (*Ibid.*, p. 235).

Folcoche consigue, así mismo, desunir a los hermanos: “Cette Albion des marais craonnais, pour coloniser les siens, retrouva les immortels principes de division lente qui

⁵⁹⁰ Simone de Beauvoir nos recuerda la reputación de que gozaban en la Edad Media las mujeres con personalidad: “On admire ces châtelaines que l’on nomme *virago* parce qu’elles se comportent exactement comme des hommes: elles sont âpres au gain, perfides, cruelles, elles oppriment leurs vassaux.” Beauvoir (1979a, p. 119).

ont fait la fortune de l'Angleterre.” (*Ibid.*, p. 119) Para afianzar la división, Folcoche procede como Rebeca con Jacob. Muestra predilección por el menor de sus hijos, Marcel, en perjuicio de los otros dos, Jean y Fred. Obliga a estos últimos a desayunar con sopa, mientras permite que Marcel siga tomando: “un peu de lait”. (*Ibid.*, p. 44). Al distribuir el pan, le daba: “le crouton qu’il préfèrait” (*Ibid.*, p. 53) De vez en cuando, lo gratificaba a él sólo con algún dulce: “Généralement, il ne s’agissait que d’une vieille nonnette, {...} Mais ce privilège {...} le maintenait en douce vassalité, l’incitait à crachoter entre deux portes ses petites délations.” (*Ibid.*, p. 56) Fuerza a los mayores a tomar el desagradable aceite de hígado de bacalao y, para Marcel, lo substituye: “par du sirop iodotannique”. (*Ibid.*, p. 120) Les exige que calcen zuecos, pero: “Marcel, toujours fragile, eut le droit de les porter avec chaussons. Pour Frédie et moi (precisa el narrador) la paille suffisait.” (*Ibid.*, p. 55). Se afana en confeccionarle ropa: “Malgré ses maigres talents, elle entreprit de lui tricoter un chandail, lui fit couper des flanelles.” (*Ibid.*, p. 120) No le importa excederse con sus muestras de afecto y le regala: “une bicyclette Wonder, avec changement de vitesses.” (*Ibid.*, p. 142) Aunque las intenciones del muchacho son aviesas, Folcoche encomia la entereza que muestra Marcel en la obligada confesión pública de cada noche: “Cet enfant est d’une remarquable franchise.” (*Ibid.*, p. 59) Pondera su aplicación y su capacidad en los estudios para forzar al preceptor a que lo promocioe al mismo curso que los mayores: “Après avoir préparé le terrain par de fréquentes insinuations sur l’excellence de ses devoirs.” (*Ibid.*, p. 120) Folcoche sabe que sus tres hijos son igualmente culpables de las fechorías que cometen. Sin embargo castiga a Fred a no salir de su habitación y, cuando le levanta el castigo, culpa a Jean de ser el cabecilla: “-Je préfère que ce soit toi, Brasse-Bouillon, qui ailles délivrer ton brillant second.” (*Ibid.*, p. 163)

A pesar de que su marido quiere que sus hijos permanezcan internos en un colegio jesuita, Folcoche prosigue su labor disgregadora (*La mort du petit cheval.*) y los envía a distintos centros educativos. El narrador no sabe nada de sus hermanos porque su estancia conjunta dura poco: “{...} pour des raisons inconnues, nous avons été retirés de Sainte-Croix et dispersés dans des collèges différents.” (MPC, p. 16). Folcoche procura que cada uno de ellos pase las vacaciones de verano en lugares distintos. Mientras que Fred permanece en Nantes y Jean se queda recluido en el internado, Marcel

disfruta con sus padres en la isla de Guadalupe: “en récompense de ses prix.” (*Ibid.*, p. 16) Otro tanto ocurre en Navidad. Jean ha de quedarse en la pensión:

Le 22 décembre, veille de mon théorique départ en vacances, j’avais reçu sans étonnement, une carte-lettre: «*Nous passerons les fêtes de Noël à Paris chez les Pluvignec. Nous ne pourrons donc pas vous recevoir, sauf Marcel.*» {...} le «donc» me laissa aussi rêveur que le «sauf». (*Ibid.*, p. 85).

Folcoche los reúne sólo una vez en el lugar que los vincula con su pasado, la casa familiar, pero por poco tiempo. Abrevia su estancia, pretextando su delicada salud: “Cette fatigue qui déjà l’a contrainte à écourter notre séjour, à nous renvoyer à nos chères études au bout de quarante-huit heures.” (*Ibid.*, p. 70) Esta nueva separación favorece la ya irreversible desvinculación de los hermanos:

Quant à nous, les trois frères, nous n’avons rien à nous dire, pas plus au départ qu’à l’arrivée. Boutures de la même espèce, peut-être, mais greffées de trois façons, indifférentes à la variété voisine. Nous nous ignorons. {...} Nous n’avons aucune solidarité réelle et c’est exactement ce que notre mère a voulu, ce pourquoi elle nous a dispersés, divisés, ce en quoi elle nous a diminués. (*Ibid.*, p. 72).

Recuerdo de este encuentro es la única foto de grupo que existe: “Ce cliché est le premier et le dernier du genre. Jamais plus nous ne serons réunis, au complet. Notre définitive *diaspora* commence.” (*Ibid.*, p. 69) En dicha ocasión, recibe de malas maneras a Jean y a Fred que vuelven a casa una noche lluviosa y fría: “- Eh, bien, quoi! Vous ne pouviez pas faire le tour? {...} ne vous secouez pas comme des chiens mouillés.” (*Ibid.*, p. 59) En el transcurso de la velada, tiene solo ojos para su benjamín, el único con el que conversa: “Mme Rezeau, définitivement négligente, se mit à parler de timbres antillais avec Marcel, de tarifs maritimes avec Marcel, du dernier article du Figaro avec Marcel”. (*Ibid.*, p. 64) Le dispensa el trato que le correspondería a Fred, como primogénito, sentándolo a la mesa en un sitio privilegiado: “M. Rezeau trônait à la place du chef de famille, en face de Madame. Mais Marcel était à la droite de Dieu, je veux dire, de la précédente personne. Fred et moi (señala el narrador) avions échoué aux bouts de table.” (*Ibid.*, p. 62) Pretextando sus buenas notas, lo gratifica con un regalo digno del heredero del apellido. Marcel luce en su mano un solitario con las armas de la familia: “- Prime pour la mention *très bien*.” (*Ibid.*, p. 60) Es Marcel el que encabeza el séquito del entierro de su padre, ya que Folcoche les comunica a los mayores su defunción con posterioridad: “trois jours après la mise en bière” (*Ibid.*, p. 228) Le encomienda

conservar y actualizar el registro genealógico del apellido. Como Marcel no es un Rezeau, sino fruto de un desliz de Folcoche⁵⁹¹, Fred recalca la humillación que encierra la decisión de su madre: “La généalogie des Rezeau confiée à Marcel, fils de Marcel... tu parles d’une rigolade” (*Ibid.*, p. 297) Folcoche manipula la herencia para adjudicarle el mayorazgo de los Rezeau, *La Belle Angerie*. Se lo hace saber despectivamente a Jean y a Fred en el bufete del notario:

J’ai tout prévu. Le patrimoine ne tombera pas aux mains d’un vaurien {...} Un valet de chambre! {...} - Toi, le matelot, tu peux boucler ta valise. Ne compte plus sur moi pour te tirer d’affaires. Ah! vous faites une jolie paire, tous deux. (*Ibid.*, p. 243)

Como usufructuaria, Folcoche sigue viviendo en *La Belle Angerie* (*Cri de la chouette*). Al enfadarse también con Marcel, aúna avaricia y malquerencia y deja que se arruine la casa ancestral, debilitando con ello los vínculos de sus hijos con sus ascendientes. El exterior de la mansión es calamitoso: “Morceaux d’ardoise, morceaux de tuf jonchaient le pied des murs {...} tout crevassés, {...} toits rongés de mousse {...} Aux persiennes dépenaillées manquaient la moitié des lames...” (CC, p. 71) El interior, desolador: “tout était blanchâtre, recouvert d’une fine couche de moisissure.” (*Ibid.*, p. 76) Devasta el parque talando todos los árboles, orgullo de los Rezeau. Jean y sus hermanos comprueban que en el lugar privilegiado de sus juegos sólo queda el rastro de la magnificencia y la importancia de los árboles:

Leurs ronds concentriques donnent l’âge des défunts et je me penche de-ci, de-là, pour reconnaître le cormier géant, le frêne record et, à l’odeur qui persiste, le cèdre argenté, le séquoia à bourre rouge qui, tous deux, faisaient leurs six mètres de tour. J’avais déjà entrevu ce massacre, où l’avarice a sans doute eu moins de part que la mauvaise joie de faire tomber des arbres aussi généalogiquement représentatifs pour une famille terrienne que l’ont été leur planteurs. (*Ibid.*, p. 147).

Folcoche vende enseres, pertenencias y recuerdos de valor que los antepasados Rezeau habían acumulado. Las estancias están medio vacías: “partout manquaient des meubles”. (*Ibid.*, p. 76) Enajenó el valioso contenido de las estanterías de la biblioteca: “il n’y avait plus un seul livre dessus” (*Ibid.*, p. 77) Elimina así, dentro y fuera, los nexos

⁵⁹¹ “Le mariage organisé sur des critères de lignage ou d’argent laissent peu de place aux affinités affectives des époux, ou ente parents et enfants. A cette époque où l’on ne divorce pas, l’amour peut se construire hors du mariage.” Gendre (2009, p. 111).

palpables que unían a los hijos con su infancia y sus orígenes. Cuando Jean vende la casa ancestral, recupera el único objeto significativo que queda, la campana de la entrada: “Cette cloche, je la ferai descendre et je l’emporterai: elle a marqué un temps d’un son particulier, mélangé à nos cris et à ceux des oiseaux qui bientôt ne pourront plus nicher sous les solives.” (*Ibid.*, p. 281).

En especial a Jean, la abusiva actitud materna le inspira (*Vipère au poing*) un inclemente menosprecio por su lugar de origen: “Ladite région {...} était {...} Probablement la plus arriérée de France.” (*Ibid.*, p. 15) Le insufla un irrevocable rechazo de su estirpe:

Tu n’es pas ce que tu veux, mais tu seras ce que tu voudras. {...} Tu es né Rezeau mais tu ne le resteras pas. Tu n’acceptes pas le handicap que tu sens sans pouvoir encore définir exactement en quoi il consiste. Tu es né Rezeau, mais, par chance, on ne t’a pas appris l’amour de ce que tu es. (*Ibid.*, p. 213).

Por la misma razón (*La mort du petit cheval*), evita en adelante el contacto con sus hermanos: “Je respirerai quand ils seront partis, messieurs mes frères, l’un vers Nantes et l’autre vers Paris. Je ne les accompagnerai même pas à la gare. Bon vent!” (MPC, p. 75) y, durante mucho tiempo, conserva hacia su familia una persistente animadversión que orienta su comportamiento en la vida. Precisa la oportuna intervención de una tercera persona para sobreponerse: “Tu ne cherches qu’à humilier ou épater ta famille. Valet de chambre, homme-sandwich, laveur de carreaux, tu espérais les abaisser dans ta personne {...} Tu ne vis pas pour toi, tu vis contre eux.” (*Ibid.*, p. 155).

3.2.2.5.2 Madame Ex

Por su parte, Aline opera de manera similar a como obró Deyanira, movida por los celos contra Heracles. El resquemor que le producen la frustración vital y el fracaso matrimonial incita a Aline a liberarse de él tratando de provocar en sus hijos el llamado «síndrome de alienación parental»:

Tracassée, tracassante, créditant les siens de leur seule dévotion à maman, Aline vivait dans un demi-délire, criait, se taisait quand il fallait sévir, sévissait quand il eût été préférable de se taire, lâchait des énormités. (ME, p. 176)

Antes de comunicarles que el divorcio es ya un hecho, Aline trata de borrar en casa la existencia de su ex marido: “Elle pique sur l’auto-portait de Louis accroché à un clou doré par un cordonnet vert. Elle le retourne face au mur.” (*Ibid.*, p. 37) Procura afianzar su pretensión transfiriendo siempre a sus hijos el desprecio y el odio que le inspira. El abogado de Aline confirma que su clienta, como muchas mujeres, incita a sus hijos a detestar a su padre: “Au fond pour beaucoup de femmes c’est une sorte de réflexe: à retrait d’amour, retrait de paternité. La moitié des enfants confiés à la mère sont élevés contre le père.” (*Ibid.*, p. 162) Guy le confiesa a su madrastra el malestar que le producen los repetidos insultos contra su padre: “- Pourquoi dit-elle toujours que papa est un salaud?” (*Ibid.*, p. 152) Rose se lo recrimina directamente a su madre: “Ce que je te reproche, c’est de vouloir depuis des années nous faire partager ta rancune.” (*Ibid.*, p. 223) A partir del divorcio, Aline aprovecha cualquier ocasión para denigrar a su marido. Hasta la fecha, había encubierto el motivo de sus reiteradas ausencias. Rompe el silencio para que sus hijos sepan las verdaderas razones y conseguir así: “La ruine du mythe des absences laborieuses de papa – ainsi devenues découchages.” (*Ibid.*, p. 35) Al enterarse de que sus hijos pasan las vacaciones de verano con su padre en el chalé que la familia de su nueva esposa costea en los Alpes, Aline aprovecha para comentar: “Il se fait entretenir maintenant! Je ne l’aurais pas cru tombé si bas.” (*Ibid.*, p. 157) No le importa perjudicarlos con tal de agraviar a su ex. La chica inglesa que Rose espera le explica las razones por las que no puede hacer el intercambio:

Excusez-moi, je ne pourrais pas venir. Je vous avais écrit à Fontenay pour vous demander de me préciser vos dates. Mais votre mère s’est adressée directement à mon père pour lui déconseiller de m’envoyer «dans un milieu où elle regrette de voir vivre sa propre fille». (*Ibid.*, p. 286).

Si sus hijos se quejan de la estrechez en la que viven, Aline culpa a su ex: “Comment faire autrement? Tu pourras en remercier ton père.” (*Ibid.*, p. 157) Éste sabe que lo responsabiliza de los fracasos escolares de sus hijos: “Léon {...} révisait son bac. Mais il l’a raté et sa mère soutient que c’est de ma faute. {...} Guy va redoubler: c’est encore de ma faute.” (*Ibid.*, p. 105) Pero Aline pone todas las trabas posibles de manera que Louis ignore las vicisitudes escolares y pueda intervenir. Para evitar que el psicólogo

que sigue a Guy se ponga en contacto con su padre, Aline no duda en darle una dirección falsa. (*Ibid.*, p. 197) Inventa cualquier excusa para entorpecer la normalidad de los días de visita. Unas veces pretexta que están enfermos y otras que tienen compromisos con amigos (*Ibid.*, pp. 84 a 90). Coarta su libertad recurriendo a inmerecidos castigos: “Rose se défend contre l’enjôlement ou la quarantaine.” (*Ibid.*, p. 105) o guardando bajo llave la bicicleta de Guy para que no pueda desplazarse: “Parce que sa mère l’avait rencontré, venant du Bois de Vincennes, donc sans doute de Nogent.” (*Ibid.*, p. 178) Incita a los mayores, en especial, a que se ausenten de la casa de su padre: “Ne vous en cachez pas, surtout! {...} Vous direz en rentrant: nous sommes allés voir maman.” (*Ibid.*, p. 157) Intercepta y destruye, mientras puede, la frecuente correspondencia de su marido: “*J’en ai brûlé quelques-unes, j’ai cessé en constatant qu’on les numérotait.*” (*Ibid.*, p. 123) Silencia las nuevas más entrañables, como el nacimiento del primer hijo de su ex: “- C’est la meilleure! Le petit frère est né depuis trois jours. Et maman le savait.” (*Ibid.*, p. 220) Llega incluso a poner un candado al teléfono, lo que precipita la marcha de los pequeños y la consternación de las hermanas de Aline: “Ce cadenas sur le cadran, quelle idée aussi! Disait Ginette. Tu as le génie de ces petites vexations.” (*Ibid.*, p. 253)

Tan pronto como la separación es un hecho, se enseñoorea de la casa un ambiente hostil. La mayor de las hijas plasma en su diario la desazón que le produce esta situación: “Ce que je comprends le moins, c’est que nous soyons déjà divisés: en papiens et mamiens, comme dit Guy.” (*Ibid.*, p. 43) Aline siembra la cizaña favoreciendo a los mayores, sus adictos. Rose se le reprocha abiertamente: “- Avec toi, Agathe a toujours raison.” (*Ibid.*, 176). Su favoritismo es del dominio público, como se lo manifiesta el comisario que atiende las reclamaciones de Aline: “- Vous n’avantageriez en peu les aînés?” (*Ibid.*, p. 252) Esta hostilidad manifiesta propicia que unos se ausenten y otros se aislen: “Les grands vivaient déjà pratiquement dehors; Rose faisait le caillou, Guy le hérisson.” (*Ibid.*, p. 176) Cuando no les queda más remedio que convivir, como las chicas comparten habitación los roces son frecuentes y la incomunicación evidente:

Lit-banquette à gauche, lit-banquette à droite, deux étroites armoires qui se faisaient face, deux étroits secrétaires dont les occupants se tournaient le dos. {...} L’insolite, c’était la ligne blanche tracée à la craie sur le plancher. {...} séparant ainsi une demi-pièce nue, rigoureuse, d’une demi-pièce frivole. (*Ibid.*, p. 179)

Los chicos se menosprecian. El mayor obliga a Guy a dormir en un camastro en el salón y a hacer los deberes donde puede. Guy se venga haciendo ver que es un vago. Consigue que lo sorprendan dormitando, Léon cuando pretende hacer creer que está preparando los exámenes de selectividad: “- Quand je te le disais! Fit Guy. Il travaille.” (*Ibid.*, p. 179) La decisión de los pequeños de irse a vivir con su padre consagra la separación definitiva: “Mous, Agathe et Léon, vaguement conscients de la gravité de la scission et du fait que la suppression de deux pensions réduirait encore les moyens du clan {...}, mais pas fâchés de s’étaler un peu, surtout Agathe, doublant sa part de mètres carrés.” (*Ibid.*, p. 253).

3.2.2.5.3 Qui j’ose aimer

De manera natural, la madre amazona transmite a su descendencia la idea de un padre inexistente. Para Isa, la joven protagonista de este relato, la figura paterna es tan lejana y tenue que su ausencia no la afecta. Nunca sintió nostalgia o añoranza:

Son absence ne me gênait guère. Je n’enviais pas les familles complètes {...} Le matriarcat de La Fouve, cet univers de nonettes mâtinées d’amazone, me semblait une oasis {...} l’homme, le matou {...} Personnages épisodiques que tout cela! un peu inutiles. Un peu dégoutants aussi... (QJA, p. 23)

Su madre constituye la única sobrada fuente de afectividad: “Rien de plus étroit que ma géographie sentimentale! Département de *La Fouve*, chef-lieu *Maman*, sous-préfectures *Berthe* et *Nathalie*. Le reste c’était l’étranger.” (*Ibid.*, p. 24) Lamenta que se case con Maurice porque esta presencia invasora le impide, a ella y a su hermana Berthe, disfrutar de su madre como antes: “Nous ne pouvions plus, au petit matin, nous couler près de Maman, la rousse à droite, la blonde à gauche” (*Ibid.*, p. 71) El padre es para Isa un ser lejano y transeúnte que se limita en hacer una breve escala en las vidas de las mujeres de *La Fouve* para fecundar a la reina del momento:

La Fouve, depuis un demi-siècle, c'est une maison de femmes. {...} J'ai perdu tôt ma grand-mère, la dernière Mandiault, orpheline à vingt ans, veuve à vingt-deux ans d'un avocat stagiaire {...} Tué à la Marne, il avait tout juste eu le temps de lui faire un enfant posthume: ma mère, Isabelle Goudard." (*Ibid.*, p. 19)

La presencia transitoria y equívoca del hombre en el gineceo llamado *La Fouve* es tan evidente que Maurice, el último varón que hoya su suelo, no duda en reconocerlo: "Vous êtes une tribu de femmes, une famille d'abeilles vivant pour sa reine et serrées autour d'elle. Moi je suis l'affreux bourdon." (*Ibid.*, p. 83) Al morir su madre y quedarse sola, Isa purifica la habitación matrimonial quemando la única fotografía de Maurice y tirando al río en un fardo todo lo que él había traído: "Elle devient ce qu'elle était à la mort de grand-mère quand Maman vint s'y installer." (*Ibid.*, p. 213) Para completar la labor, retira las fotos de los demás varones de la familia (*Ibid.*, p. 245) y, por último, ordena que en la lápida de su madre figure su apellido de soltera: "*Ici repose Isabelle Goudard.* {...} cette inscription {...} ramène ma mère – ni Méliet ni Duplon – à son premier état." (*Ibid.*, p. 242) Como su experiencia vital excluye la presencia de un varón, Isa rechaza la propuesta de matrimonio que le hace su seductor y decide ser madre soltera: "Le père! Dans un sens, il a fait son travail et le reste m'incombe." (*Ibid.*, p. 227) No se arrepiente de su resolución cuando amamanta solícita a la pequeña heredera: "C'est vrai. Ni mari ni père ni grand-père n'ont jamais longtemps compté ici. Son rôle joué, le bourdon fuit ou meurt; une filiation d'abeilles suffit à cette maison où sévit bien un peu le vieux rêve de Diane, tentée par l'enfant seul." (*Ibid.*, p. 242) Y considera acertada su decisión de proseguir la tradición familiar de *La Fouve* donde sólo reinan mujeres: "Isabelle I la veuve, Isabelle II la divorcée surveillent Isabelle III, autre variété de femme seule, *mère célibataire.*" (*Ibid.*, p. 245).

3.2.2.5.4 L'huile sur le feu

Así mismo, la infiel Eva no soporta vivir con su monstruoso y odiado marido, Bertrand, un respetado bombero que cubre con un pasamontañas las horribles cicatrices de la cabeza causadas por un lanzallamas durante la guerra. Eva transmite a su hija

Céline la repugnancia que su marido le inspira. Cuando la chica quiere abrazar a su padre al volver de sofocar un incendio, Eva la aparta con brusquedad: “Ne touche pas à ton père, tu vas te salir.” (HSF, p. 68) En la misma escena, acentúa el asco que siente cuando su marido se le acerca: “Sa bouche se plissa, ses narines palpitèrent: «Avec ça qu’il sent mauvais!» murmura-t-elle. Incapable de cacher son dégoût, elle effaça son épaule.” (*Ibid.*, p. 70) Se desahoga maldiciendo a su esposo sin medir las repercusiones en el ánimo de su hija: “Elle continue, rageuse et, j’en jurerais, ravie de m’offenser.” (*Ibid.*, p. 94)

Eva insta a Céline a que la apoye en su deseo de separarse: “- Écoute, Céline, tu es grande maintenant, il faut que tu saches... Ton père et moi... Ce n’est plus possible. La seule solution, c’est le divorce. {...} Je ne te laisserai jamais à ton père. Aide-Moi, Céline.” (*Ibid.*, p. 74) La muchacha se ve obligada a silenciar las ausencias nocturnas injustificadas de su madre que la perjudicarían en su empeño: “Maman me regardait toujours, elle sourit, comme si elle m’était reconnaissante de mon silence. {...} je me sentais honteuse et coupable.” (*Ibid.*, p. 77) Céline llega incluso a perjurar al aseverar que fue sido testigo de la agresión física que su madre sufrió, sin precisar detalles. (*Ibid.*, p. 240) Eva coacciona psicológicamente y emocionalmente a Céline para que renuncie al cariño que le tiene a su padre. Céline sufre del complejo de Electra: “Comme il est difficile de faire un agent double au pays de la tendresse!” (*Ibid.*, p. 71) Madre celosa, Eva juzga inadmisibile tener que compartir con su marido el afecto de su hija:

Maman fait une crise de jalousie. {...} Comment puis-je aimer cet ennemi? {...} La tendresse que je lui voue lui semble souillée par celle que je réserve à mon père. Si encore je me contentais d’avoir un peu d’affection, un peu de pitié, pour lui! {...} La préférence! Voilà sa plaie qui vient de se rouvrir {...} Elle n’admettra jamais ce partage équitable qu’admet fort bien Papa. (*Ibid.*, pp. 92-93)

Porque considera que su hija es más suya que de su marido: “Jamais un enfant, jamais une Céline ne serait pour son père ce qu’elle était pour sa mère: une portion de son ventre, un membre détaché d’elle!” (*Ibid.*, p. 128) Eva procura borrar en la casa las huellas de su esposo. Una noche, fuera de sí, destroza la vajilla ordinaria y rompe incluso la pieza de más valor heredada de los antepasados Colu:

Son regard tombe sur le plat ancien accroché au mur, le plat de la grand-mère Colu, le plat-charade auquel Papa tient beaucoup. {...} Elle sait aussi que j'y tiens plus encore que Papa. {...} Le plat {...} se brise lui-même sur le plâtre. (*Ibid.*, p. 108)

En lo que fue habitación matrimonial y que ahora comparte con su hija no queda rastro de Bernard: “Cette pièce est entièrement purgée de lui, tout objet susceptible de rappeler une certaine époque a été rigoureusement banni.” (*Ibid.*, p. 111) Eva organiza su quehacer diario como si viviese sola con su hija: “Mme Colu se comportait en veuve, elle ne faisait plus cuire que deux œufs, n’achetait plus que deux escalopes, ne mettait plus que deux couverts. Pas un mot pour mon père. Pas un!” (*Ibid.*, p. 210) Intenta, incluso, asesinarlo dejando caer encima de él una enorme escalera de mano. Bertrand se libra por poco: “-Elle m’a raté d’un cheveu, dit-il. Un peu plus, et je la recevais sur le crâne.” (*Ibid.*, p. 214) Rabiosa, lo elimina simbólicamente tirando al cubo de la basura el único retrato, que Céline recupera: “Maman {...} jette le cadre parmi les épluchures et les papiers gras – où il ne restera pas longtemps, je vous le garantis!” (*Ibid.*, p. 234) Eva no duda en herir a su hija con tal de apuñalar mortalmente a su marido. Profiere la injuria suprema al afirmar crudamente que su marido no es su padre biológico: “- Ma fille, oui, ma fille... Pas la tienne! Fous le camp. Tu n’as rien à toi ici, sauf ta belle gueule.” (*Ibid.*, p. 298) Céline se niega a aceptar tal afirmación:

Elle le déteste pour la raison même qui m’empêche si fort de le haïr. Parce qu’il est mon père. Car il l’est... Sa «révélation» {...} Si, par invraisemblance, elle était vraie, elle serait fausse quand même: il n’y a de vraie paternité que par adoption filiale. Contrairement aux lois, ce sont les pères qui sont reconnus comme tels par leurs enfants, et la preuve qu’ils réclament n’est pas celle du sang, mais celle de sa chaleur. (*Ibid.*, p. 299)

Pero, fatalmente, el empeño de su madre y la inadmisible y reprobable conducta de su padre la inducen a rechazarlo definitivamente. Céline no lo delata como incendiario, pero cuando su padre se encarama a lo alto de la casa ardiendo, su repulsa lo obliga a inmolarse lanzándose a las llamas:

Mes yeux qui ont enfin rencontré ceux de mon père le repoussent en arrière... le repoussent. Qu’il se livre, je ne le permettrai pas. Qu’il m’échappe, je ne le permettrai pas. {...} Et c’est pourquoi mes yeux le quittent, se fixent sur ses colonnes de flammes qui montent, qui s’épaississent toujours. (*Ibid.*, p. 314)

3.2.2.5.5 Le Matrimoine y L'école des pères

Mamoune, la madre de madres de *Le Matrimoine*, es una mujer de marcada personalidad: “C’est une personne organisée, sortant tout de sa tête et tout de sa poche.” (M, p. 38) Minusvalora y frena cualquier iniciativa de su marido Toussaint: “- Tu t’agites, tu sues!... Et pourquoi, finalement? Pour gagner l’eau de ta soupe.” (*Ibid.*, p. 36) Pues es ella en realidad la que dirige la casa y se encarga de gestionar el comercio familiar: “C’est Mme Guimarch qui fait la caisse et son mari n’y prélèverait pas un billet de mille sans l’avoir demandé.” (*Ibid.*, p. 94).

Hasta el último momento (*L'école des pères*), Mamoune anula a su marido, un fornido bonachón abúlico: “nul et patriarcal” (EP, p. 19), un calzonazos que dice amén a todo lo que su esposa decide: “en arrondissant les orbes concentriques de son benoît sourire” (*Ibid.*, p. 28) y un pusilánime: “terrifié par toute discussion” (*Ibid.*, p. 31). Su muerte grotesca y su entierro inadvertido fueron fiel reflejo de su vida⁵⁹². Al soplar las velas de la enorme tarta de cumpleaños, cae sobre ella fulminado por una muerte: “spectaculaire, mais – il faut le reconnaître – assez ridicule.” (*Ibid.*, p. 18) A su entierro, que coincide con los acontecimientos de mayo del 68, sólo lo acompaña un muy reducido séquito de su familia (*Ibid.*, pp. 14 y 23).

Mariette sigue los pasos de su progenitora (*Le Matrimoine*) y se convierte en madre soberana: “Très inspirée par l’exemple de sa mère, elle manie volontiers l’impératif. {...} L’exercice du pouvoir, chez sa mère usurpé, chez elle devient devoir d’état.” (M, p. 80) Al instalarse en la casa natal de su marido: “Habitée par six générations de Bretauudeau.” (*Ibid.*, p. 21), Mariette va eliminando las pertenencias de su familia política y sustituyéndolas por las que aporta la suya propia, hasta el punto que su

⁵⁹² Sin embargo, la fecha de su muerte en mayo de 1968 divide claramente los períodos de las dos novelas y marca un hito en la evolución de la familia.

marido Abel cree entrar en una casa desconocida: “La baie, vide, éclairait une pièce inconnue d’où avait disparu l’ensemble Henri II, dont le fronton à balustrades (soixante-deux) donnait exactement, lorsque j’avait six ans, l’âge de feu ma grand-mère.” (*Ibid.*, p. 66) Rompe así mismo el eslabón que liga a sus hijos con sus antepasados Bretaudeau–Aufroy, al imponer a su marido enajenar *La Rousselle*, la propiedad rural de sus abuelos que le corresponde en herencia: “... Tu me vois faire vingt kilomètres chaque fois que j’aurais besoin de maman? Et puis franchement je n’ai aucune envie de m’enterrer dans ce trou.” (*Ibid.*, p. 242) Madre celosa, Mariette limita la participación de Abel como padre, quien percibe que le disgusta que se ocupe de sus hijos:

Je ne m’y hasarde guère et le moins qu’on puisse dire, c’est que Mariette ne m’y encourage pas. Le gosse, c’est son rayon. Dès que j’y touche elle fait l’aimable tête de chienne de police dont on flatte le chiot. Il faut qu’elle soit très embarrassée, pour se défaire du paquet, me le planter dans les bras. (*Ibid.*, p. 161)

Esposa autosuficiente, Mariette descarta la participación de Abel en las tareas del hogar: “-De quoi je me mêle! avec tes mains de coton.” (*Ibid.*, p. 257) El monopolio que ejerce como madre y esposa es tan excluyente que linda con la enfermedad, como le asegura a Abel su tío: “Il y a décidément des maladies spéciales aux femmes. Mérite. Salpingite. La tienne fait une inflammation de la maternité. J’appelle ça de la *maternite*.” (*Ibid.*, p. 306) Llegado el caso, Mariette no duda en desautorizar a su marido ante sus hijos. En una ocasión en que Abel impone su autoridad para que uno de sus hijos coma y el niño devuelve la comida, Mariette le reprocha su intervención: “-Tu ne vois pas qu’il est malade, non? Idiot! Vraiment je me demande ce que tu as dans la tête; et de quoi tu t’occupes.” (*Ibid.*, p. 305)

3.2.2.6 CARENIA MEDIADORA

La función mediadora que ejerce una madre determina la visión referencial de la realidad y su estructuración en la mente, como lo especifica Spitz en su estudio *El primer año de la vida del niño*:

De lo que hemos expuesto hasta aquí se deduce un hecho fundamental: durante el primer año, la madre, la pareja humana del niño, es la que sirve de intérprete de toda percepción, de toda acción y de todo conocimiento.⁵⁹³

La madre se convierte así en la vara de medir a los seres de su entorno y la relación de los hijos con ella condiciona su mentalidad. Bachelard defiende que la personalidad es un producto reactivo resultante del contacto con el medio:

C'est dans la famille, dans les groupes sociaux les plus serrés qu'on voit se développer la psychologie sociale du *contre*. Par bien de traits, on peut même définir le caractère comme un système de défense de l'individu contre la société, comme un processus d'opposition à une société. Une psychologie du *contre* devrait donc surtout étudier les conflits du moi et du sur-moi.⁵⁹⁴

3.2.2.6.1 Trilogía Rezeau

Folcoche (*Vipère au poing*) constituye para su hijo Jean el baremo con el que cataloga a los demás. A pesar del odio que Folcoche le inspira, su temple es para él motivo de admiración. En adelante, una personalidad como la de su madre llena por sí sola cualquier espacio y situación y su ausencia los vacía de contenido:

⁵⁹³ Spitz (1981, p. 23).

⁵⁹⁴ Bachelard, G.: *La Terre et les Rêveries de la Volonté*. Paris, José Corti, 1986, p. 28.

Plus tard, au collège, il m'arrivera de trouver déserte une salle de classe surpeuplée de camarades anonymes, et je la sentirai remplir d'une intense présence à la seule rentrée du préfet d'études. Ce n'est pas le nombre de vivants, c'est leur autorité qui meuble une maison. Folcoche partie, *La Belle Angerie* parut désaffectée. (*Ibid.*, p. 94)

Como consecuencia, Jean desprecia a todo aquel que carece de arrojo, como su joven preceptor, que se desmorona al recibir una reprimenda de Folcoche: "Qu'est-ce que c'est qu'un homme qui pleure!" (*Ibid.*, p. 86) Un sentimiento similar le inspira su padre, quien se cree superior a su esposa, por ser una nueva rica. Pero Jean comprueba que la realidad lo contradice:

Encore une fois, je pus constater combien mon père était l'homme de son décor. Malgré ses prétentions généalogiques, le véritable défenseur {...} de la dynastie Rezeau {...}, ce n'était point lui, mais notre mère, cette Pluvignec, qui ne se compromettait jamais. (*Ibid.*, p. 138)

Años después de los hechos relatados, el narrador advierte que sus empatías y sus fobias se deben al influjo de su madre:

Aujourd'hui encore, lorsque je m'interroge sur une antipathie irraisonnée, je ne suis généralement pas long à découvrir qu'elle est motivée par le contrecourant d'une sympathie de ma mère, à jamais devenue pour moi le critère du refus. (*Ibid.*, p. 170)

Jean se considera su igual y para engrandecerse se esfuerza en denostar la figura de su madre subrayando el aspecto que, a su parecer, más la envilece: el acto sexual. Así lo expresa cuando pretende conseguir a Madeleine y teme que se lo impida su madre: "cette autre femme, qui s'est, au moins trois fois, renversée sur le dos." (*Ibid.*, p. 228) Las mujeres son seres destinados a consentir y a ceder al placer del hombre. Al acostarse con Madeleine, Jean se comporta como un señor feudal: "Je touche donc mes redevances." (*Ibid.*, p. 232)

Esta pretensión de superioridad origina su visión maniquea y misógina de la mujer (*La mort du petit cheval*). En el internado, Jean fantasea con imágenes eróticas contrapuestas:

Je me tirai des côtes une série de petites Ève malpropres. Elles ont un nom générique: les Madeleine, {...} en souvenir d'une véritable Madeleine, cette petite vachère à qui mes quinze ans avaient fait l'honneur de quelques séances d'à-plat-dos-mignonne {...}. Les Madeleine, {...} trouvaient d'ailleurs, toujours en moi, leur contrepartie: Jeanne, c'est à dire l'intouchable, mon respectable féminin. (MPC, pp. 22-23).

En el futuro, extiende su despectiva altanería a sus sucesivas conquistas: “Emma était pucelle. {...} Une fois remporté, ce succès facile m’irritait autant qu’une défaite.” (*Ibid.*, p. 120).

Por antítesis, cuando conoce a Monique, la elegida de su corazón, la chica se transforma en la: “madone blanche” cuya fuerza puede anular el negativo ascendente de Folcoche, la “madone noire”. (*Ibid.*, p. 182) Monique es un ser único, como su nombre lo indica: “Prénom convenable pour qui connaît le grec et confère à l’amour l’attribut essentiel du Seigneur: l’unicité.” (*Ibid.*, p. 156) La elegida es además un ser excepcional que nada tiene que ver con las demás mujeres: “J’espère bien que non. {...} Je ne déteste pas le commun des mortels, {...} mais je ne désire pas qu’il absorbe les êtres qui me sont chers – ou odieux.” (*Ibid.* p. 174) Es esta mujer la que le permitirá crear una familia contrapuesta a la suya y resarcirse con ella de su infancia desgraciada: “Je n’ai pas l’intention d’en avoir pour me conformer à une tradition, à un ordre, mais {...} Parce qu’ainsi (nous y voilà) je pourrai connaître le visage qui m’a été interdit.” (*Ibid.*, pp. 193-194) Con esta familia podrá cortar todos los lazos pretéritos en beneficio de los descendientes, al desligarse definitivamente del mundo burgués:

Il m’appartient de retourner à l’espèce naturelle, à l’*homo communis*. Ce faisant, je ne crois pas te nuire, ô mon fils! {...} Tu ne souffriras pas cette mentalité qui permet de transformer les moyens en mérites, la fortune en dignité, les idées en dogmes, la culture en excellence. N’ayant pas l’habitude des privilèges, tu n’en auras pas le goût. (*Ibid.*, p. 310).

3.2.2.6.2 Le Matrimoine

Al casarse, Abel pasa por la criba de los cánones maternos los pormenores del comportamiento de su esposa en la vida diaria. A su entender, Mariette carece de la preparación más elemental como ama de casa. No sabe preparar un té (M, p. 47), ni hacer una simple bechamel (*Ibid.*, p. 51). Saba demasiado los platos (*Ibid.*, p. 52). Necesita para todo la ayuda de su madre: “Je vois du Guimarch tous les jours.” (*Ibid.*, p. 97) Abel considera que los modales de su esposa en la mesa son, cuando menos, poco

delicados, como los de una niña consentida: “Puis elle boit, à la tasse, soufflant, aspirant {...} sans craindre ces petits bruits qu’une éducation plus austère m’a interdits dès l’enfance.” (*Ibid.*, pp. 48-49) La considera atosigante por su afán de acapararlo: “*son excès de présence*. {...} Avec Mariette on ne s’isole jamais.” (*Ibid.*, p. 79) Es, además, posesiva. Abel tiene que privarse de ir al fútbol, porque para Mariette: “toute minute, passée loin d’elle, lui est comme escroquée.” (*Ibid.*, p. 83) Abel juzga inconcebible que Mariette no aprecie el carácter reservado de su suegra y que la intimida su discreción: “- Il y a même des moments où elle me glace, où je me demande si elle est vivante. Elle est trop bien. Les gens sans défaut, ça me décourage. Ma mère, au moins, ce n’est pas une apparition.” (*Ibid.*, p. 57) Abel no aprecia que su esposa minusvalore el sereno comportamiento de su madre en los momentos dolorosos y que se sienta incómoda porque *Mme* Bretaudeau no derrama una lágrima cuando muere su hermana: “Dans sa famille on pleurerait, on gémirait; {...} l’extrême retenue de ma mère lui semble contre nature. Maman adorait sa sœur: sous sa raideur, elle va longtemps saigner en dedans.” (*Ibid.*, p. 237).

3.2.2.7 CARENIA TRANQUILIZADORA

La última de las funciones maternas enumeradas posibilita que los seres adquieran confianza en sí mismos. Esta confianza se funda en la seguridad que, en su momento, supo infundirle la madre como agente estabilizador. Ante la adversidad, afirma Jung, el ser humano busca seguridad:

...même si la sécurité qui s’offre à lui n’est qu’une sécurité rétrograde, comme par exemple celle que représente la mère qui protégeait son enfance des angoisses de la nuit et de l’obscurité.⁵⁹⁵

⁵⁹⁵ Jung (1973, p. 176)

Por tal motivo, si antes de que los hijos adquirieran la madurez necesaria, una madre se transforma en Afrodita, su torpe proceder trasciende y desmorona el mito de la inocencia originaria y abre a los pies de sus hijos un abismo de inseguridades, como lo subraya Simone de Beauvoir:

...l'homme a horreur d'avoir été engendré; il voudrait renier ses attaches animales {...} cette gangue où il est formé le fœtus est le signe de sa dépendance; en l'anéantissant, on permet à l'individu de s'arracher au magma vivant et de se réaliser comme être autonome. La souillure de la naissance rejaillit sur la mère {...} Un adolescent se décontenance, rougit si, se promenant avec ses camarades, il rencontra sa mère, ses sœurs, quelques femmes de sa famille: c'est que leur présence le rappelle vers les régions de l'immanence d'où il veut s'arracher.⁵⁹⁶

De todo ello depende la entereza con la que afrontan los retos que su vida y el mundo les plantean para conseguir garantizar sus necesidades más imperiosas. En su conferencia de Santander sobre los sentimientos, Marina pone el énfasis en la repercusión del comportamiento de la madre:

Martin Selingan ha elaborado una teoría de la depresión a partir de la idea de la indefensión aprendida {...} Ambos sesgos afectivos (optimismo y pesimismo) no dependen de la genética sino del aprendizaje, un aprendizaje que se lleva a cabo precozmente. {...} El pesimismo u optimismo de la madre va a ser recibido por el niño como si fuera la propia estructura de la realidad. Según las pruebas realizadas, hay una coincidencia notable entre el estilo de la madre y el del niño, correlación que no existe, sin embargo, con el padre. El nivel de optimismo o de pesimismo, tanto el de los hijos como el de las hijas, es aprendido, al parecer, de la madre.⁵⁹⁷

3.2.2.7.1 Trilogía Rezeau

A Jean Rezeau (*Vipère au poing*) le mortifica conocer los detalles de su concepción, cuyo proceso le resulta estéticamente inaceptable:

⁵⁹⁶ Beauvoir (1979b, p. 197). Este mito explica en parte el complejo de Edipo. En el rechazo del padre: "Il y a moins de jalousie que de scandale: lui rappeler que sa mère est un être de chair, c'est lui rappeler sa propre naissance, événement que de toutes ces forces il répudie." Beauvoir (*Ibid.*, p. 275).

⁵⁹⁷ Marina, J.A: ¿Qué son y que se sabe de los sentimientos? En AA.VV.: Saber, sentir, pensar. Madrid, Debate, 1997, 164).

Je trouvais que la nature aurait pu, aurait dû doter les mammifères d'un système de reproduction analogue à celui des fleurs. Les monoïques, de préférence. Voilà qui est propre, poétique, accessible à tous les regards. (*Ibid.*, pp. 225-226).

A ello se añade que su madre aúna en su persona a la inquietante Cassandra y a las inexorables Parcas, al augurarle un infausto futuro:

Ce don de seconde vue que tu possèdes à certains moments, cette prescience, qui n'est donnée qu'aux anges et aux démons, te permet de bien augurer de mon avenir. Tu as forgé l'arme qui te criblera de coups, mais qui finira pas se retourner contre moi-même. (*Ibid.*, p. 253).

Folcoche (*La mort du petit cheval*) desestabiliza repetidamente la vida de Jean, forzándole en un primer episodio a romper su idilio con Micou:

Elle vient de provoquer cette scène dans un double but. L'un, essentiel: «obtenir» mon insoumission pour en tirer un argument, pour m'éliminer, rendre mes études précaires et mon avenir incertain. L'autre accessoire: m'atteindre en cette région profonde... (MPC, p. 111).

Torpedea de nuevo su enlace con Monique, una simple secretaria, enviando a su marido para transmitirle su desaprobación:

Madame ma mère se couvre. Ce mariage est son plus cher désir, le meilleur moyen pour me torpiller, pour m'assurer une existence mineure {...}. Lors de l'affaire Micou, il s'agissait de provoquer une rupture, afin de pouvoir me couper les vivres, afin de me mettre dans une situation telle que ma carrière en fût compromise. Le plan n'a qu'à moitié réussi et, cette fois-ci, Mme Rezeau entend se servir de mes propres intentions. Une mésalliance lui devient nécessaire pour détruire parmi les nôtres l'espoir que leur peut inspirer ma demi-réussite. (MPC, p. 203).

La singular malignidad de Folcoche troca el amor filial en un odio que marca el rumbo de la vida de Jean y guía sus decisiones. Pero esta base de actuación se tambalea al descubrir que su hermano Marcel es fruto de amoríos extramatrimoniales:

Un monstre m'avait été donné, un monstre unique en son genre et qui était ma génitrice. Voici qu'on met à la place une femme coupable, une femme courante, inspirée par des sentiments ordinaires, presque humains, peut-être encore plus humains que je ne l'imagine. {...} Mais je ne puis me résigner à dégringoler de si haut dans la banalité, je me cramponne à mon mythe, je suis horriblement jaloux. (MPC, p. 267).

El desmoronamiento de la perversa y glacial imagen de su madre reabre su herida carencial:

Moi qui vous prenais pour une sorte de Kali, alors que vous promeniez sur vos talons plats une bourgeoise malfaisante. {...} Vous me détestiez raisonnablement {...} Mais vous ne me haïssiez pas vraiment, par nécessité vitale. Vous me haïssiez à froid non à chaud. {...} Brasse-Bouillon se sent un peu orphelin de votre haine. (MPC, p. 268).

Y, cuando se presenta la ocasión, afloran sus secretos anhelos de desposeído:

Tu aurais pu me faire beaucoup plus de mal. Il fallait me laisser entendre que ton choix aurait pu être différent. Ne sais-tu donc pas que j'eusse fait un merveilleux bâtard, un vrai Cropette {...} je serais arrivé à te rendre mère de tous les autres, une mère sans choix, une mère, quoi! (MPC, p. 315).

3.2.2.7.2 Lève-toi et marche

Desde el primer momento, la protagonista del relato constata que Claude, el niño lisiado del que se ocupa, muestra en todo momento una pasiva indiferencia con relación a su minusvalía:

Tant de résignation m'agaçait. Quoi! Ses jambes n'étaient pas plus mauvaises que les miennes. Il pouvait s'en servir puisqu'il marchait dès qu'il se sentait soutenu, ne fût-ce que par un doigt. Pourquoi attendait-il cet appui, pourquoi n'allait-il pas le chercher? (LTM, p. 93).

Las intervenciones quirúrgicas no dan buen resultado, porque al muchacho carece del aliciente necesario para superarse: “Ce qui manquait à cet enfant-là, c'était la volonté dans la manifestation la plus simple: celle de guérir.” (*Ibid.*, p. 195). La adecuada asistencia materna podría haberle infundido voluntad y ganas de mejorar. Pero en lugar de permanecer a la cabecera del niño en el hospital, su madre: “Courait les rues en compagnie d'un commis épicier.” (*Ibid.*, p. 197) Al quedar nuevamente embarazada, la madre lo abandona definitivamente y el estado de Claude se deteriora fatalmente y se convierte en un: “petit pantin blême, {...} plus mou, plus fade que jamais.” (*Ibid.*, p. 246) El empeño de Constance en infundirle ánimos obtiene resultados positivos: “Ses yeux {...} aperçurent Claude qui se traînait sur ses talons, le happèrent. Claude comprit le reproche muet, put s'accrocher à une chaise et s'éloignait, la poussant devant lui.” (*Ibid.*, p. 294) Pero la efectividad de sus esfuerzos es circunstancial. El narrador del final del relato deja testimonio de que Claude se mantiene erguido sólo mientras cuenta con la

ayuda de la imperiosa mirada de Constance: “Et je compris que Constance était morte, quand l’enfant tomba sur ses genoux.” (*Ibid.*, p. 318)

3.2.2.7.3 L’huile sur le feu

Céline barrunta que es la bella juventud de su madre: “une femme svelte, aux jambes et à la poitrine parfaites”. (HSF, p. 72) el motivo por el que la invitan a todas las bodas del pueblo:

Je savais bien qu’on l’invitait pour son extraordinaire talent de pâtissière et aussi parce que les chanteuses qui n’ont pas une voix de pruneau et connaissent le répertoire des familles ne sont pas légion. Mais je savais aussi qu’on l’invitait comme cavalière d’élite, rompue à toutes les figures, à tous les pas, et pour mieux dire comme *amuse-gars*. (HSF, p. 62)

Céline considera que el frívolo comportamiento de su madre empaña su imagen de madre y esposa: “Eva faisait du tort à Mme Colu.” (HSF, p. 62) y que sus muestras de cariño le produzcan un desasosiego repulsivo: “Pour la première fois, son baiser me fut pénible.” (HSF, p. 63) Hasta el momento de los hechos, el mito de la inocencia de sus orígenes había pervivido, porque no recordaba que sus padres hubiesen compartido cama: “Ainsi s’éloignait de moi ce mystère humiliant pour l’enfance qui se découvre née d’une sorte de souillure.” (HSF, p. 154) Pero el mito de la madre virgen se esfuma para ella y, con él, la limpieza de sus orígenes, cuando se confirma que su madre es una mujer como las demás y tiene un amante:

Tu t’en doutais, Céline. Mais voilà la preuve. L’irréparable preuve. Ce dont tu es née n’existe plus, et c’est un peu comme si tu étais morte. Morte et souillée: ma mère, ô vestibule du monde! {...} Ma vie, qui procède de la tienne, est atteinte par tout ce qui t’atteint. {...} Toutes les petites jeunes filles confondent Maman et la Sainte Vierge. (HSF, p. 155-156).

La revelación del misterio de la vida marca un hito doloroso en su propia maduración y opera en ella una desoladora mutación:

N’est-ce pas Céline qui dans la glace regarde Céline? Quel drôle d’allure. Je ne la voyais pas faite ainsi. Quelque chose a changé, quelque chose s’est effacé de son visage. Un rien. {...} Peut-être bien l’enfance même. (HSF, p. 154).

3.3 SUBSTITUTOS FEMENINOS

Como lo es la sangre de Medusa, cuyas venas de la parte izquierda acarrear sangre venenosa y las de la derecha sangre milagrosa, la mujer posee una naturaleza dual contradictoria. Dunn Mascetti ve en la menstruación las dos vertientes opuestas del poder de la mujer:

El arquetipo de la creación-destrucción tiene sus raíces en el ciclo mensual de la mujer. Dos períodos cumbre marcan el acontecimiento mensual: la ovulación y la menstruación. Durante la ovulación la mujer está en su momento más fértil. Un flujo blanco que los antiguos llamaros el «río de la vida», indica el principio de la ovulación {...} El otro punto culminante llega con la menstruación. El revestimiento interior del vientre produce un flujo de sangre que los antiguos llamaron el «río de la muerte», pues es la disipación de lo que ha sido fecundado.⁵⁹⁸

La mujer es al mismo tiempo un ser paradójico puesto que se contraponen sus roles de hembra, de esposa y de madre. Este inconveniente le impide, a su pesar, colmar por sí misma los anhelos de sus descendientes, quienes reviven nuevamente el desgarramiento del alumbramiento. Durante el embarazo, madre e hijo forman un sólo ser. El parto implica su separación y constituye un momento traumático: “Las ideas judeocristianas del cielo y el infierno bien podrían ser una representación del universo del recién nacido, desgarrado por las fuerzas contrarias de la unidad y la unicidad.”⁵⁹⁹

De ahí que, en la búsqueda incesante de la felicidad, encaje en la mente del ser humano el deseo de difuminar la imagen materna o de eliminarla. En el primer caso, se degrada su categoría. Con el paso del tiempo, el niño se percata de que sus padres no son los dioses que él creía que eran. Procede entonces a rebajarlos al rango de figuras zoomorfas:

⁵⁹⁸ Dunn Mascetti, M.: *Diosas. La canción de Eva*. Barcelona, Robinbook, 1992, p. 80.

⁵⁹⁹ *Op. cit.* (1992, p. 48).

Así como la proyección sobre el padre justifica la actitud hostil por parte del hijo, de modo similar el descenso de la madre a la categoría de animal tiene por objeto reivindicar la actitud del hijo que la niega.⁶⁰⁰

En el segundo, el matricidio se convierte en un rito liberador. En la mitología del Cercano Oriente, para sentirse libre y evitar el dominio castrante de la perniciosa madre, Marduc mata a su madre Tiamat:

Marduc expresa el ideal de una sociedad que se funda en la violencia del varón conquistador (guerrero) y se expande a través de eso que pudiéramos llamar *derrota y domesticación* del principio femenino.⁶⁰¹

En las creencias de las sociedades primitivas, el matricidio era un asesinato primordial. No se consideraba un crimen ni un sacrilegio porque no implicaba el olvido. Al contrario, esta muerte violenta de la divinidad madre es creadora, por cuanto su ausencia crea un vacío que genera la necesidad de rellenarlo.⁶⁰² La apertura hacia nuevos horizontes podría ser entonces el significado del matricidio. En este sentido, Bermejo considera que el de Orestes: “no sería más que un modo de representar simbólicamente el tránsito de la fase matriarcal a la patriarcal.”⁶⁰³ Al despedazar la “imago” de Rea, la madre universal, el ser humano procura recuperar sus *valencias* en todos los seres que le rodeaban. Dunn Mascetti alude al animismo propio del hombre primitivo que se identificaba psíquicamente con todo lo que le rodeaba:

Esta *participación mística* en el mundo es ajena al hombre moderno, lo que tal vez explique por qué no podemos comprender del todo que la destrucción de los bosques tropicales suponga también la destrucción y la alienación de las poblaciones indígenas.⁶⁰⁴

Este proceso de compensación supone la “participación mística” de los allegados, del entorno y de la sociedad. Esta “simpatía con el todo” transforma el mundo entero en una materfanía que propicia nuevas vías de esperanza. El nexos con los orígenes, el *continuum* que la madre representa pueden ofrecerlo otros agentes: “La madre biológica

⁶⁰⁰ Rank, O.: *El mito del nacimiento del héroe*. Barcelona, Paidós Studio, 1981, p. 108.

⁶⁰¹ Pikaza, X.: *Para comprender hombre y mujer en las religiones*. Estella, Verbo Divino, 1996, p. 87.

⁶⁰² Eliade, M.: *Mito y realidad*. Barcelona, Labor, 1981, p. 106.

⁶⁰³ Bermejo Barrera, J.C.: *El mito griego y sus interpretaciones*. Madrid, Akal, 1988, p. 27.

⁶⁰⁴ Dunn Mascetti (1992, p. 16).

puede ser sustituida por otras figuras sin que su relación con su criatura pierda sus características fundamentales.”⁶⁰⁵

Los agentes de sustitución pueden ser de diversa índole, nodrizas humanas o seres de especies inferiores. Las experiencias en las que los niños son educados con todo afecto por jóvenes y adultos retrasados permiten afirmar:

No se puede concluir que el afecto indispensable para el niño pequeño deba ser monopolio de la madre: sustitutos maternos como el padre, unos adolescentes o jóvenes adultos pueden perfectamente dar este clima de afecto {...} desde la primera infancia, la protección y el desarrollo del niño pueden ser asumidos sin peligro por otras personas que la madre y la familia.⁶⁰⁶

En la mitología clásica abundan los casos en los que los animales suplen los cuidados y atenciones de las madres: Zeus es amamantado por la cabra Amaltea; una loba alimenta a Mileto y otra a Rómulo y Remo; Paris y Atalanta son amamantados por osas; a Semíramis la crían milagrosamente unas palomas; dos serpientes alimentan con miel a Yamo.⁶⁰⁷

⁶⁰⁵ Muraro (1995, p. 53).

⁶⁰⁶ Michel (1991, pp. 87-88).

⁶⁰⁷ Grimal, P.: *La mitología griega*. Barcelona, Paidós Studio, 1989, p. 539.

3.3.1 LAZOS DE SANGRE

El más relevante de los personajes vicarios femeninos es el de la abuela, cuya beneficiosa función la ejercen también allegadas en distinto grado. La primera figura benefactora que encarna la abuela Marie Rezeau en *Vipère au poing* rebrota en otros relatos en los que los personajes más diversos cuentan con apoyos similares en los más diversos ambientes. Paradigma de la abuela digna y reservada, lo es “Mme” Bretaudeau de *Le Matrimoine*, que se caracteriza por: “la forte bonhomie, la hauteur discrète et ce curieux pouvoir d’intimidation par le silence qui en impose toujours aux gens de moindre caractère.” (M, p. 35) Actitudes similares muestra en *Madame Ex* la madre de Louis, “Mme” Davermelle, al recibir la visita de su hijo y de sus nietos, cuyos juegos “assourdissent Mme Davermelle qui, digne, couronnée par une savante mise en plis mauve, assise en majesté sur le bord d’un fauteuil, démêlait {...} ses idées. Les enfants faisaient vraiment beaucoup de bruit, {...} Mais les pauvres chéris, en ce moment, que leur dire?” (ME, p. 51)

3.3.1.1.1 Trilogía Rezeau

El anómalo comportamiento de Folcoche (*Vipère au poing*) inclina a Jean a considerarse huérfano de madre: “Vous le savez, je n’ai pas eu de mère, je n’ai eu qu’une Folcoche.” (MPC, p. 20) El lacerante punto de inflexión- el inicio del mito crepuscular - tiene lugar en el primer encuentro con su madre. Las bofetadas y las patadas que reciben de Folcoche en la estación les producen un impacto traumático similar al del parto-separación y motivan el inevitable rechazo: “De cette dame que nous n’avions déjà plus aucune envie d’appeler maman.” (*Ibid.*, p. 33)

Pero Jean y sus hermanos tuvieron la suerte de contar con la temprana intervención de su abuela paterna, Marie Rezeau. La negligente torpeza como madre de Folcoche obliga a su suegra a hacerse cargo de los niños tan pronto como nacen: “L’intervention énérgique de cette grand-mère {...} nous avait sauvés de sévices inconnus, mais certainement graves.” (*Ibid.*, p. 20) El clima que se respira a su lado impide que se cierren definitivamente para ellos las puertas del paraíso: “Ainsi séparés, nous vivions un bonheur provisoire, entrecoupé de privations de dessert, de fessées et de grands élans mystiques. {...} l’antichambre du ciel”. (*Ibid.*, p. 20) Su adusta sensibilidad minimiza las carencias primigenias del narrador:

Grand-mère!...Ah! certes, elle n’avait pas le profil populaire de l’emploi, ni le baiser facile, ni le bonbon à la main. Mais jamais je n’ai entendu sonner de toux plus sincère, quand son émotion se grattait la gorge pour ne pas faiblir devant nos effusions. Jamais je n’ai revu ce port de tête inflexible, mais tout de suite cassé à l’annonce d’un 37° 5” (*Ibid.*, pp. 26-27)

La abuela se convierte para Jean y sus hermanos en la persona más admirada, la *mater veneranda*. Su memoria perdura con sostenida veneración. Años después de los hechos, el narrador evoca la emoción que le embargaba al retirarse de su lecho de muerte:

Mais cette grande dame- cette bonne dame aussi, mon cœur ne l’a pas oubliée- sut faire une fin digne d’elle. {...} Nous nous retirâmes à reculons, comme devant un roi. Et, aujourd’hui, à plus de vingt ans de distance, encore remué jusqu’au fond du cœur, je persiste à croire que cet hommage lui était dû. Grand-mère! (*Ibid.*, pp. 25 y 26)

Padre de familia (*La mort du petit cheval*), al redactar el informe sobre la delincuencia juvenil que le encomendaron, Jean es consciente de que escapó del mundo terrible que está investigando, gracias sobre todo al beneficioso influjo del cariño de su abuela: “J’ai failli être l’un d’eux... {...} J’ai failli être un de ces enfants et *je sais*.” (MPC, p. 291).

3.3.1.1.2 La mort du petit cheval

No es Jean el único personaje de la trilogía *Rezeau* que disfruta de los beneficios de la protección de sus mayores. Nuestro narrador está al corriente de que su novia Monique Arbin creció sin sobresaltos y pudo situarse en la vida, porque una tía suya la recogió de niña: “Maman est morte, il y a dix-huit ans {...} Papa s’est remarié à Madagascar {...} Fille élevée par «tante Catherine», a son certificat, son brevet, son diplôme Pigier.” (MPC, p. 175) Sabe, así mismo, que no conoció el vacío de la orfandad, al amparo del ala protectora de su tía, que no cesa de cantar las alabanzas de su sobrina: “Mlle Arbin s’épancherait, volubile, en mon sein et me préciserait les mérites câlines, les mérites fidèles, les mérites domestiques de sa nièce - un peu sa fille.” (MPC, p. 189).

3.3.1.1.3 La tête contre les murs

Cheune, amigo del protagonista, y su hermana pequeña Alice viven bajo el amparo de su hermana mayor Edith, quien se ha ocupado siempre de ellos, como si de una madre se tratase. Esa es la razón del comentario de Cheune al presentársela a Arthur: “- Édith, ma sœur ou ma mère, comme tu voudras.” (TCM, p. 219) Como lo haría cualquier madre tradicional, Edith destina los mejores alimentos a sus hermanos (TCM, p. 219) y se priva de lo que sea, cuando no llega para todos (*Ibid.*, p. 223). Cheune se dedica al robo y Alice a la prostitución ocasional, pero el trabajo regular y estable de Edith como costurera les garantiza a todos un viso de honradez y normalidad: “C’est uniquement grâce à de telles femmes – mères, sœurs, épouses ou maîtresses durables – qui, elles-mêmes, n’ont jamais volé une pomme, qui jouissent de l’estime de leur concierge.” (TCM, p. 224)

3.3.1.1.4 Lève-toi et marche

Desde las primeras páginas del relato descubrimos la trágica orfandad de la joven protagonista, Constance Orglaise, de la que se ha librado gracias a la intervención tutelar de su tía Mathilde, con la que vive: “Depuis l’âge de dix ans.” (LTM, p. 18) Su subsistencia depende de Mathilde, que pasa horas interminables copiando a máquina los textos que le encomiendan: “La pauvre vieille travaille trop pour me nourrir.” (*Ibid.*, p. 24) Con el fin de ayudarla, acepta reticente la recomendación de la asistenta social para que se dedique a alguna actividad remunerada: “Elle venait de faire mouche, cette maladroite. Rien ne m’a jamais plus embarrassé que le dévouement de Mathilde.” (*Ibid.*, p. 36) La ausencia de percances mayores en su vida se debe a los constantes desvelos de su tía. Cuando su primo Milandre la sorprende bañándose temerariamente en el Marne, Constance le pide que no le comente nada a Mathilde: “- {...} Elle en ferait une maladie.” (*Ibid.*, p. 19). Días más tarde, Constance lamenta que su retraso en volver a casa inquieta a su tía: “Mathilde devait bouillir là-haut, imaginer des catastrophes, des bouillies de nièce ramassées à la petite cuiller sous les roues jumelées d’un camion.” (*Ibid.*, p. 45)

Su tía está siempre dispuesta a protegerla. Razón por la que Mathilde se enfada con la asistenta social, al enterarse de que en lugar de aliviar las preocupaciones de Constance, le proponga nuevos compromisos: “En voilà une, entre parenthèses, à qui je dirai ce que j’en pense. Je lui demande d’aider la petite {...} et elle la fait turbiner.” (*Ibid.*, p.64) Constance es consciente de que sus particulares decisiones cuentan siempre con la comprensiva condescendencia. Mathilde se molesta cuando se entera de que su sobrina ha vendido sin consultárselo la sortija de su madre para pagar la instalación del teléfono; pero sus enojos son siempre pasajeros: “Elle acceptera toujours n’importe quoi”. (*Ibid.*, p. 105) Su excesiva indulgencia es el único defecto que le pueda censurar: “Si j’ai reproché quelque chose à Mathilde, cette châtaigne hérissée, c’est de se laisser confire dans mon premier sourire.” (*Ibid.*, p. 165) Se reprocha por ello relegar en su tía los desvelos que requiere el cuidado de Claude: “J’étais suppliciée par l’idée que j’avais

voulu me créer des charges et que ces charges retombaient sur Mathilde.” (*Ibid.*, p. 179) porque, además su estado de salud empeora y ha de guardar cama. El esfuerzo que requieren estos cuidados es tal que la portera, compadecida de Mathilde, le sugiere que los hospitalice. La reacción de Mathilde en ese momento le confirma a Constance que morirá en su lecho: “Mathilde lui jeta un tel regard que la bonne femme se recroquevilla dans ses jupes.” (*Ibid.*, p. 178) y que contará con su asistencia necesaria en todo momento hasta su último suspiro momentos para consolarla: “Ma tante est déjà près de moi, pressante, enveloppante, prodigue des mèches et des mots.” (*Ibid.*, p. 189).

3.3.1.1.5 Qui j’ose aimer

Para Isa sólo cuentan sus antepasadas, a pesar de sus peculiaridades. Su abuela, siempre seria y triste, impide a Isa gozar enteramente de su niñez:

Nous l’aimions bien, car elle était distraitement bonne; mais sa mort, qui fut pour elle une délivrance, le fut aussi pour nous. Sa seule présence nous faisait honte de nos rires, de nos jeux, à quoi elle opposait de silencieux tricotages, des regards voilés. (QJA, p. 20)

Sin embargo, sólo ella tendrá derecho a perdurar en su memoria. Al dar a luz a su hija, elimina todo lo que tiene relación con el padre de su bebé y borra también la existencia de los demás varones de la casa retirando sus fotografías: “Sur les murs d’où j’ai banni mon père et mon grand-père – précaution *ad usum delphinae* – grand-mère et Maman sont aussi à leur place.” (*Ibid.*, p. 245).

3.3.1.1.6 Au nom du fils

Mientras el señor Astin es prisionero de guerra, sus hijos no sufren carencias afectivas al quedarse huérfanos de madre, porque los ampara su abuela materna

Mamette, secundada por su hija Laure: “Quand je revins, en 1945, {...} À peine aidée par ma belle-mère, {...} Laure, déjà plus femme que jeune fille, les élevait.” (ANF, p. 32).00

Mamette siente especial predilección por el más pequeño de sus nietos: “Ma belle-mère à un faible pour son petit-fils: un faible qu’elle dissimule de son mieux sous un perpétuel agacement.” (*Ibid.*, 9. 52) Pero son los tres nietos objeto constante de su solicitud. Acude en auxilio de su yerno, quien, a pesar de ser profesor, encuentra dificultades para educar a sus hijos, muy diferentes entre sí: “- Prenez-les donc comme ils sont. On peut raisonner Michel. On doit commander Louise. Et amadouer Bruno.” (*Ibid.*, p. 104) Le preocupan sus estudios. No duda en amonesta a su yerno por no intervenir en favor de su hija cuando Louise suspende por segundo año consecutivo la reválida superior.: “- Ce n’est pas vraiment la peine d’avoir un père professeur! {...} Si on s’était sérieusement occupé d’elle, Louise les aurait, les cinq points qui lui manquent.” (*Ibid.*, p. 139) Se interesa por su porvenir y aconseja, en su caso, que le permita a Louise dedicarse a la moda “... Et puis un mannequin, ce n’est pas un modèle; son rôle au contraire est de s’habiller. (*Ibid.*, p. 161) Esta inquietud la acompaña hasta sus últimos momentos. En una carta póstuma le pide a su yerno: “*Faites cependant un peu plus attention à Michel {...} à Louise {...} Et suivez Bruno, à la distance qu’il faut.*” (*Ibid.*, p. 319)

Por su parte, Laure, además de procurarles un apreciable bienestar con su ímproba y continuada labor ancilar: “... Laure fût une ménagère efficace, infatigable, attentive et gratuite.” (*Ibid.*, pp. 75-76), les dispensa su tierno cariño, en especial a Bruno. Disculpa su comportamiento irregular, argumentando que el muchacho padece: “une maladie de nerfs.” (*Ibid.*, p. 12) Acude en su ayuda, cuando su padre lo riñe: “On dirait qu’elle est la mère, et moi le beau-père.” (*Ibid.*, p. 38) Atenúa los razonables enfados de su cuñado, cuando sermonea a Bruno para que se decida sobre su futuro y se percata de que no lo escucha: “- Allons, Daniel, a-t-elle dit, ce petit a compris, il regrette...” (*Ibid.*, p. 251) Influye, sobre todo, para que el cariño de Daniel no decaiga, cuando la ficha de donante de sangre de Bruno le confirma que no es hijo suyo. Laure resta importancia al asunto: “- Peut-être, mais après tout, qu’est-ce que ça change?”

(*Ibid.*, p. 287) Como la inquieta la fragilidad emocional de Bruno, conciencia a su cuñado para que no ponga demasiadas trabas en las tempranas relaciones sentimentales del muchacho con Odile: “- Leur jeunesse ne m’effraie pas, Daniel. Tout dépend de la petite. Bruno, c’est du lierre et on ne plante pas du lierre sur une roulotte.” (*Ibid.*, p. 302) A pesar del disgusto que le produce el inesperado embarazo de Odile: “- Nous ne méritons pas ça. Murmure Laure, se plaignant pour la première fois.” (*Ibid.*, p. 329), procura atemperar la sacudida que la noticia le propina a su cuñado postergando cualquier decisión intempestiva: “- {...} Nous aviserons ce soir.” (*Ibid.*, p. 330) y trata de allanar las complicaciones de la situación, acompañando a Odile para hablar con su madre: “-... Entre femmes, ce sera plus facile.” (*Ibid.*, p. 336)

3.3.1.1.7 L’école des pères

La segunda esposa de Éric pierde la razón a causa de un accidente. En tales circunstancias, es incapaz de criar solo a su hijo Julien, por lo que pretende ingresarlo en un internado. La edad y los achaques de Mamoune le impiden hacerse cargo de un nieto de ocho años. Yane, prima de Julien, se ofrece a asumir la carga y la familia acepta al sorprender la espontánea complicidad que los une:

Centimètre après l’autre, toujours silencieux, Julien se rapprochait de Yane, qui se rapprochait de lui et, le contact établi, lui posa simplement une main sur la tête. L’adoption réciproque était si évidente et tout le monde avait si fort envie d’un arrangement que personne ne souleva d’objection. (EP, p. 262)

Yane lo colma de regalos y de mimos: “Si en dehors de son matériel il n’y avait dans l’austère chambre de Yane qu’une table et un lit de camp, dans celle de Julien triomphait la multicolore débauche de plastique: autos, motos, hélicos...” (*Ibid.*, p. 284) Como asegura el narrador, Yane le proporcionan de inmediato una seguridad que el muchacho tarda en encontrar en los demás: “Il est vrai qu’au début Julien ne connaissait que Yane; il restait sur le qui-vive de l’orphelin remboursé par une chance incertaine et terrifié à l’idée que, pour récupérer ma fille, je pourrais le réexpédier à Rennes.” (*Ibid.*, p. 285)

3.3.1.1.8 Le démon de minuit

De igual manera, Gérard Laguenière y sus hermanos pueden soslayar los inconvenientes de su orfandad al contar con la protección sucesiva de varias de sus mayores:

Gérard avait neuf ans, Francine quatre, quand leur père, professeur d'anglais au lycée de Nantes, veuf de Rose Cé, remarié avec Lise Cé, sa sœur, s'est noyé en Loire, précédant dans la mort sa femme qui venait d'accoucher de Séverin et succombait peu après à une fièvre puerpérale. Que faire des orphelins? Ce fut d'abord leur grand-mère Laguenière, née Lantron, qui les recueillit. Mais au bout de six ans elle disparaissait, passant le flambeau à sa sœur {...} Dernier recours: la tante Irma Laguenière, institutrice, veuve de guerre, aussi dévouée que lugubre. La jeunesse de Gérard n'a connu que des vieilles dames en noir, rabâcheuses, victimes d'une mémoire presbyte, dispensatrices de tristes tendresses et de confitures moisis. (DM, p. 91)

3.3.1.1.9 Le neuvième jour

A su vez, Bérengère, la hija de Éric Alleaume, pierde a su madre al poco de nacer. Su tía, hermana gemela de su madre, llena el vacío dejado por la difunta porque Éric se casa inmediatamente con ella: “Bérengère avait six semaines. Nadège s'occupait aussitôt d'elle, {...} Ni tante ni belle-mère, pour Bérengère, elle était avant tout une réincarnation.” (NJ, p. 148)

3.3.2 LAZOS DE AFECTO

Además, en la mayoría de las obras, los protagonistas disponen de la asistencia que les prestan personajes femeninos de su entorno para contrarrestar las influencias perniciosas y superar las situaciones adversas.

3.3.2.1.1 La Trilogía Rezeau

Jean y sus hermanos se ven arropados en *Vipère au poing* por la atención que les depara “Mlle” Lion, quien, en ausencia de parientes próximos, además de sus funciones propias de institutriz, tiene que asumir también temporalmente las de tutor. (*Ibid.*, p. 30) Los chicos encuentran en ella la defensora que se atreve a cuestionar las exageradas disposiciones de Folcoche y a mitigar sus efectos: “Au début, la présence de Mlle Lion nous évitait de perpétuelles frictions. La gouvernante, à l’occasion, nous défendait. {...} elle nous aimait, cette vieille fille.” (*Ibid.*, p. 50) la institutriz se encara incluso con Folcoche, cuando le propina una bofetada a Fred: “- Madame, dit-elle, je ne puis plus approuver ces méthodes.” (*Ibid.*, p. 51) El enfrentamiento se salda con la expulsión de “Mlle” Lion y el recrudecimiento de los desmanes de Folcoche: “Mlle Lion dut s’en aller comme une voleuse. Nous ne fîmes pas autorisés à lui faire nos adieux. Mais le lendemain de son départ nous étions autorisés à gratter les allés du parc.” (*Ibid.*, p. 53)

Al encontrarse ausentes sus padres cuando sale del internado (*La mort du petit cheval*), Jean pasa las vacaciones de verano en casa de los Ladourd. El natural cariñoso de “Mme” Ladourd lo sorprende: “Elle me saisit aux épaules avec autorité, m’attira contre elle, m’embrassa d’une façon sonore.” (MPC, p. 29) Poco acostumbrado a que se ocupen de él, Jean se siente incómodo. “Mme” Ladourd procura disipar sus recelos: “-

En principe, la maison est bonne, continuait la grosse dame. Rappelle-toi que tu me dois deux kilos: c'est mon tarif. Tu pourras me dire «ma tante»: ce sera plus gentil. Je suis affreusement mère poule.” (*Ibid.*, p. 29) Las constantes muestras de cariño asombran a Jean: “Car elle reste sel et sucre, leur intimité. On s’embrasse constamment chez les Ladourd et pas du bout des lèvres.” (*Ibid.*, p. 30) Este ambiente cálido le facilita salir paulatinamente de su habitual reserva:

Au bout de trois semaines, ma sympathie s'ébranle, lourde, lente, réticente, louchant sur ses arrières: on n'accepte pas si vite un nouveau mode de vie. Celui que l'on me propose me semble assez fadasse. A dix-huit ans, on m'apprend l'enfance, cette enfance que je n'ai jamais vécue. (*Ibid.*, p. 30-31)

Poco a poco, la alegría general de la familia vence su retraimiento y le permite rescatar una niñez perdida: “Au bout d'un mois, je suis enfin au diapason. Du moins, je le crois, et j'arrive à le leur faire croire, C'est tout juste si ce n'est pas moi qui donne le *la*.” (*Ibid.*, p. 32) Sin embargo, su integración es sólo precaria y circunstancial y Jean precisa aislarse. El señor Ladourd comprende sus motivos, pero le ruega que, para no inquietarlos, avise si precisa repetir una escapada:

- Quand tu auras envie de t'isoler un peu préviens ta tante. {...} tu es de la race de ceux qu'il est dangereux d'aérer trop vite... Parfois, comme aujourd'hui, va faire le point, à l'écart. Il ne faut pas trop te greffer sur nous. Nous ne sommes pas destinés à vivre éternellement côte à côte. Tout ce que nous pouvons t'offrir - et je crois que ce n'est pas rien - c'est une sorte de transfusion de sève... (*Ibid.*, p. 34).

Al iniciar sus estudios universitarios, Jean recela de “**Mme**” Polin, la dueña de la pensión, porque, entre otros motivos, la supone el correveidile de sus padres: “Car tout chèque s'accompagnait d'une carte-lettre et toute carte-lettre d'un post-scriptum: *N'oubliez pas de me prévenir à la moindre incartade de mon fils.*” (*Ibid.*, p. 79) Por tal motivo, no aprecia en su valor el esfuerzo de su casera para hacer más grata su estancia (*Ibid.*, p. 85) y le cuesta reconocer que es ella el mejor valedor de sus placenteras relaciones amorosas con Micou, de la que pondera con frecuencia sus cualidades: “- Une jolie fille et aussi une bonne fille, vous savez! Ne gâchez pas votre chance.” (*Ibid.*, p. 93) Sólo cuando la maldad de Folcoche le obliga a romper con Micou (*Ibid.*, p. 106), Jean lamenta no haber reconocido bajo la aparente acritud de la señora Polin un cariño similar al de su abuela materna: “Dans mon désarroi, un petit remords se glisse. Pourquoi me

suis-je moqué de cette guimpe? Il n'y a qu'elle de rigide chez la mère Polin." (*Ibid.*, p. 106).

3.3.2.1.2 Qui j'ose aimer

Isa y su madre Belle han contado siempre con el respaldo incondicional de **Nathalie**. La fiel criada, ferviente católica, le advierte a Belle que, al estar divorciada, su matrimonio con Maurice la expone a la exclusión de la Iglesia y al rechazo social: “- Tu le sais bien, gronda Nathalie. C'est la quarantaine. Les portes fermées. Tes filles sans amies et, plus tard, sans partis.” (QJA, p. 36) La justa indignación que le causa enterarse de la secreta boda de Belle decae al conocer que el motivo de la precipitada ceremonia se debe a su preñez: “Nathalie, bougonne, semblait ébranlée: pour la plus dévote paysanne, il n'y a pas de religion qui tienne devant un berceau.” (*Ibid.*, p. 39) A Nathalie le duele, además, el irritante desplante que supone que Belle no haya informado a Maurice de su papel en la familia. Éste la trata como a una criada y se dirige a ella por su nombre de pila:

Maurice n'avait dû en user que par ignorance du véritable rôle tenu à La Fouve par celle que tout le village appelait courtoisement «Mme Mériadec». Mais ce n'était moins grave, au contraire, car dans ce cas c'était Maman qui avait omis de souligner ce rôle, de mettre les choses au poing et l'injure s'aggravait d'ingratitude.” (*Ibid.*, pp. 50-51)

A pesar de todo, Nathalie sigue siendo su ángel protector. Al caer enferma, Belle tiene a su disposición a una enfermera abnegada, eso sí, un poco rezongona:

Elle restait aux petits soins, bien sûr et il suffisait de la voir agiter furieusement les potions { ... } pour comprendre à quel point elle était partagée entre l'envie de gémir: «T'as mal, ma belle?» et celui de lancer: «Dame! C'est de là-haut qu'on te punit». (*Ibid.*, pp. 67-68)

Nathalie no cesa de elevar al cielo constantes plegarias por su salud: “Des séries d'ave entrecoupées d'invocations aux divers saints responsables de la santé du monde.” (*Ibid.*, p. 90) Más preocupada por su salvación, Nathalie maniobra para que Maurice abandone

la habitación matrimonial con el pretexto de proporcionar a la enferma una mayor intimidad:

...Nathalie très capable de ménager les yeux de Maurice par pitié pour Maman, comme de profiter de l'occasion de lui laisser entendre que son mari se dégoûtait bien facilement d'elle et d'arranger le tout avec sa sainte patronne en lui démontrant qu'elle préparait ainsi une situation «blanche» acceptable pour un confesseur.” (*Ibid.*, pp. 99-100)

Como, al negarse a recibir los últimos sacramentos, a Belle se la entierra por lo civil, Nathalie, para asegurarle la paz eterna, recurre a todas las prácticas piadosas que la religión le ofrece:

Le *de profundis* fut récité toutes les trois heures, {...} Une «chaîne de prières» anonyme fut lancée, {...} En fin Nat décida que tout dessert supprimé durant trois mois et calcula {...} ce que cela pouvait représenter de messes, imposées au curé sous la forme d'une «intention particulière», non définie. (*Ibid.*, p. 195)

Más amplias y efectivas son las atenciones que Isa recibe de Nathalie, quien vela por su salud en todo momento. La reprende si se baña en el río cuando va a tener el período (*Ibid.*, p. 10) y la aleja de su madre enferma para evitar un posible contagio (*Ibid.*, p. 89) Le preocupa, en especial, su reputación. Le recomienda por ello que no acepte el puesto de secretaria que su padrastro le ofrece: “... Si les gens qu'il fréquente ont ses idées {...} ce n'est pas un milieu pour une jeune fille!” (*Ibid.*, p. 115)

Al quedarse huérfana, Nathalie dispensa a Isa de los quebraderos de cabeza que conlleva su orfandad y, aunque sumida en el dolor, se ocupa de los trámites legales: “Malgré ses rubans noirs, ses dévotions sévères, les grands accablements où elle s'engourdissait, Nathalie faisait face à tout.” (*Ibid.*, p. 217) Soluciona los problemas económicos que plantea el reparto de la herencia de manera oportuna. Al hacer el primer inventario, el notario encuentra: “à l'étonnement général, trois cent mille francs de bons du trésor dont j'étais bien sûre (asegura la narradora) qu'ils n'y était pas là la veille.” (*Ibid.*, p. 196). Cuando se procede al segundo inventario aparecen nuevos títulos. Nathalie acalla las contritas protestas de Isa:

Mes sous, j'en fais ce que je veux. Autant que vous les ayez comme si ça venait de votre mère: je vais sur mes sept, Isa; à ma mort, l'État vous mangerait tout. La fois passée, j'avais mis juste le répondant pour les frais. Maintenant que l'autre a filé, je peux mettre mon reste. (*Ibid.*, p. 218)

Retoma las labores de costura para completar la exigua pensión alimenticia que las chicas reciben de su padre: “Dans la semaine la machine à coudre s’était remise à fonctionner et Nathalie entreprenait la retouche de confection, pour un grand magasin de Nantes.” (*Ibid.*, p. 218) Y, a pesar de su avanzada edad, le sobran arrestos para las pesadas labores agrícolas:

On ne travaille pas le jour du Seigneur. Mais Nat a lâché la couture (parce que c’est du gagne-pain) pour la culture (parce que c’est de l’amusement) et par économie remet en service une nouvelle planche. {...} elle plante des patates. (*Ibid.*, p. 226)

Cuando se percata de las adúlteras relaciones de Isa con Maurice, Nathalie expulsa de casa a éste y abofetea a aquella (*Ibid.*, p. 211). Para evitar cualquier encuentro no la deja salir sola de casa: “Si nous allions toutes ensemble à la messe le dimanche, il ne fallait pas demander pourquoi.” (*Ibid.*, p. 219). Toma diligentes precauciones para dificultar cualquier visita del amante: “- Qu’il vienne, gronda Natalie. J’ai tout ce qu’il faut comme balais.” (*Ibid.*, p. 221) Intercepta la correspondencia de Maurice y la obliga a enviarle una carta de ruptura definitiva. (*Ibid.*, pp. 221-222) Al saberla embarazada, Nathalie se muestra dispuesta a sacrificarse y humillarse: “- {...} S’il faut s’en aller, on s’en ira; et ça ne m’empêchera pas de te garder Berthe, jusqu’au bout. {...} au besoin j’irai le voir, ce monstre.” (*Ibid.*, pp. 230-231), se ofrece para protegerla contra la maledicencias e insidias de sus conciudadanos: “- Mais les pierres qu’on te jettera, je sais où les renvoyer.” (*Ibid.*, p. 231)

3.4 SUBSTITUTOS MASCULINOS

3.4.1 PADRE

La bipolarización paterno-materna y la complejidad del concepto de madre a las que acabamos de referirnos aparecen con matices propios en cada una de las obras de Hervé Bazin. Pierre Cogny señala que la deficiencia del cariño materno refuerza para Hervé Bazin la importancia del cariño sustitutivo paterno:

Ce thème de la déficience maternelle a si fortement impressionné Hervé Bazin que, sans y songer, il déforme l'amour maternel {...} Il opère volontiers un transfert de la mère au père.⁶⁰⁸

La primacía de cada uno de los progenitores en el campo afectivo en cada relato se ve reflejada por la grafía con la que aparecen escritos los nombres familiares de *papa* y *maman*⁶⁰⁹. La mayúscula conlleva una carga complementaria de respetuosa emotividad. Abel, el protagonista de *L'école des pères*, lo expresa así tras el entierro de su madre: “Ma mère (je l'appelais *Maman* en sa présence, jamais en son absence pour parler d'elle à un tiers) inspirait trop de respect...” (EP, p. 217). La minúscula refleja en la mayoría de los casos la existencia de un conflicto intergeneracional, cuyo relieve depende de causas de diversa índole - edad, sexo y situaciones específicas.

En la trilogía *Rezeau* ambos términos aparecen escritos con minúscula cuando se refieren a “M. y Mme Rezeau”. La palabra *maman* no sale prácticamente de la boca de sus hijos a partir del capítulo IV de *Vipère au poing*, donde se narra el encuentro de los

⁶⁰⁸ Cogny, P.: *Sept romanciers au-delà du roman*. Paris, Librairie Nizet, 1963, p. 38.

⁶⁰⁹ Señalamos sucintamente que la grafía con mayúscula aparece en *Qui j'ose aimer, au nom du fils*, y *L'école des pères*; y con minúscula en *Le Matrimoine* y *Madame Ex*; mientras que se simultanean ambas en *Le démon de minuit*.

niños con sus padres. (*Ibíd.*, p. 33) Sólo el pequeño, Marcel, la utiliza de manera espontánea pero ocasional para ablandar a su madre cuando ésta le pega, con la desaprobación explícita de sus hermanos: “Petit salop qui l’appelait maman! Folcoche le lâcha pour se ruer sur nous.” (*Ibíd.*, p. 67) El narrador se sirve del término afectivo cuando le interesa. Para lograr que el preceptor y su madre se enemisten, Jean propaga el infundio de que ella considera que el cura consume demasiado vino de misa: “J’ai entendu maman dire que la consommation avait doublé depuis deux mois.” (*Ibíd.*, p. 166) Se utiliza más adelante el término en cursiva (*Cri de la chouette*) para mostrar la irrisión y el desapego que le produce al narrador su empleo, ya que, por lo general, designa a su madre con expresiones neutras o motes vejatorios: “Elle a toujours très peu employé mon prénom. Comme j’ai moi-même hésité entre *Folcoche*, *la Vieille*, *la Chouette*, *Madame Mère*, *Mme Rezeau*, *Madame*, n’employant *Maman* que par dérision.” (CC, p. 259)

De igual manera, en *L’huile sur le feu*, Bernard Colu es siempre para la narradora, Céline, un *Papa* con mayúscula, incluso en los momentos en que le confiesa haberse comportado de la manera más indigna. Por el contrario, a medida que avanza la obra y crece la tensión entre madre e hija, *Maman* con mayúscula va desapareciendo de la pluma de la narradora, quien la sustituye por *ma mère* o por *Mme Colu*.

Con su habilidad habitual para crear neologismos, Hervé Bazin da cuenta de esta dualidad parental en las primeras páginas de *Au nom du fils*, cuando pone de manifiesto la impagable labor ancilar de su cuñada: “Laure, déjà plus femme que jeune fille, les élevait, au 27, *côté maire*, comme disent les enfants, pour opposition au 14, *côté pair*.” (ANF, p. 32)

Aunque la presencia femenina constituye el elemento primordial en el terreno afectivo, no es ella la única indispensable en este campo. Además, no lo es siempre en el terreno práctico porque, aunque no siempre ocurra así, es el padre el que asegura los medios económicos precisos para las necesidades vitales. La abnegación y la renuncia paternas son las dos cualidades que mueven a Hervé Bazin a elevar la paternidad a la altura de la maternidad en una de sus entrevistas con motivo de la publicación de *Au nom du fils*:

La maternité est une belle chose, c'est vrai, mais ce n'est pas non plus une tâche facile que d'être père lorsqu'on prend sa responsabilité au sérieux. Donner la vie n'est rien. C'est en vingt ans que se forme un enfant.⁶¹⁰

Por dichas razones, los hijos reclaman también la aleatoria figura del padre⁶¹¹ como factor necesariamente inherente y complementario al de la madre.

Constance, la protagonista tullida de *Lève-toi et marche*, que perdió a un tiempo en un bombardeo a sus padres y el manejo de sus piernas, señala la equivalencia que para ella tienen. Al pasar por delante de la que fue su casa paterna, Constance alude a ello y añora la suerte de la Constance de entonces: “qui avait des parents et des jambes.” (LTM, p. 7)

Céline, la narradora de *L'huile sur le feu*, ve con angustia que el matrimonio de sus padres se desmorona. Como le son indispensables, no cede a la presión de su madre que pretende, para lograr divorciarse, que tome partido por ella. Céline, que asiste a la escena en la que su madre se autolesiona para denunciar a su marido por malos tratos, se niega en su fuero interno en testificar en su favor: “Je ne peux pas! L'oiseau a besoin de ses deux ailes ou il n'est plus un oiseau. J'ai besoin de vous deux pour être Céline.” (HSF, p. 237)

Loulou, uno de los hijos del Abel Bretaudeau, el abogado de *Le Matrimoine*, experimenta un pánico cerval cada vez que sus padres discuten. De manera intuitiva, Loulou presiente que las discusiones de sus padres pueden tener serias consecuencias: “Comme un tremblement de terre la fend en deux, l'ouvre sous ses pieds, imposant l'incroyable: la division de ce qui par essence est un, voilà qui menaçait de se séparer le bloc papa-maman, fondement de l'univers.” (M, p. 389).

Agathe, la hija mayor de Louis Davermelle, el marido infiel de *Madame Ex*, confía a su diario que para ella, los dos, padre y madre, son indispensables y que su

⁶¹⁰ Derville, C.: *L'écho de la mode*, 29 enero 1961, p. 38.

⁶¹¹ En una de las conversaciones que el joven Bruno (*Au nom du fils*) mantiene con su padre, el joven alude a la intervención del azar: “Tu es mon père, je suis ton fils. {...} Mais au départ c'était du pur hasard: toi et moi nous ne nous sommes pas choisis.” (ANF, p. 220).

separación le resulta traumática: “*La famille, c’est tout: je ne vois pas la différence. {...} Nous quatre, nous étions les murs: papa et maman, c’était le toit. La moitié du toit vient de tomber...*” (ME, p. 42)

La equiparación de ambos agentes permite que, en caso de ausencia de la madre o de su ineficacia probada, el padre pueda sustituirla y conseguir que los síndromes de carencia o desamparo no siempre sean tan punzantes entre los personajes que han podido contar con su amparo. Al referirse a la pareja protagonista de *L’huile sur le feu*, Pierre Cogy pone de manifiesto este aspecto:

Mme Colu aime sans aucun doute sa fille, mais elle n’imagine même pas qu’elle pourrait lui sacrifier ses plaisirs {...} C’est à l’homme qu’appartient paradoxalement l’abnégation et seul son amour est gratuit.⁶¹²

3.4.1.1.1 Trilogía Rezeau

Las repercusiones del comportamiento de Folcoche son distintas en sus tres hijos. **Marcel** encuentra en la preferencia que su madre muestra hacia él lo que su ego necesita: diferenciación, distinción, además de las compensaciones económicas que las posibilitan a nivel social. Al verse descartado de esta privanza, **Fred** considera a su madre la principal culpable de la precariedad económica que le impide recrearse en su holgazanería, su fatuidad y gozar de su propensión al hedonismo.

Jean es el que más centra su atención en el aspecto afectivo de la predilección materna, lo que le conduce a una búsqueda más exacerbada para paliarla. En las circunstancias que le toca vivir al perder a su abuela, relatadas en *Vipère au poing*, su padre es el asidero más evidente y cercano, a pesar de la desidia con que **Jacques Rezeau** se ocupa de sus hijos, cuya educación posterga a la instalación de su colección de moscas: “La chose faite, il s’occupe de ses enfants et les pourvut d’un précepteur.”

⁶¹² Cogy (1963, p. 39).

(*Ibid.*, p. 39) Jean y sus hermanos disfrutaban en su compañía de los sanos placeres de la pesca y la caza. Las batidas en los bosques de la propiedad representaban verdaderos momentos de libertad: “La saison de la chasse nous était cependant précieuse. Folcoche ne s’y hasardait jamais. {...} Malgré tous ses efforts pour nous priver de ce plaisir, sous divers prétextes, elle n’avait pu eu parvenir. M. Rezeau avait besoin de ses rabatteurs.” (*Ibid.*, pp. 62-63) Asisten complacido a los paseos nocturnos, en los que el señor Rezeau expone sus vastos conocimientos: “Confondus par tant d’éloquence, nous trottions aux côtés de notre père, {...} Nous marchions quelque temps en silence, méditant ces hautes spéculations de l’esprit.” (*Ibid.*, p. 105) Les halaga poder colaborar en los quehaceres de la colección de moscas: “Nous eûmes l’honneur de manier ses épingles, ses loupes et ses ampoules de sulfure de carbone.” (*Ibid.*, p. 97) A Jean le conmueve la disimulada ternura con que los trata. Después de besarlos en determinadas ocasiones, ambos padres les trazaban una cruz en la frente, pero mientras que Folcoche lo hacía con la punta de la uña: “papa la traçait avec le gras du pouce.” (*Ibid.*, p. 94) Aprecia el peculiar afecto que les muestra al recompensar su colaboración, dedicándoles moscas hasta entonces desconocidas: “A son sens, M. Rezeau ne pouvait nous donner nulle preuve plus péremptoire de sa tendresse.” (*Ibid.*, pp. 97-98) Le asombra ser testigo de la contenida emotividad y la emoción que embarga a su padre al saludar al sacerdote Templerot, un compañero que le salvó la vida durante la guerra: “Comment pouvait-il donc refouler pendant des années des affections apparemment si profondes? (*Ibid.*, p. 134) Saborea preludios de futuras libertades y de momentos de bienestar al acompañarlo en sus viajes: “Nous étions traités de manière royale, nous restions libres du matin au soir...” (*Ibid.*, p. 141) Le reprocha que carezca de temple: “Pour résumer mon père d’un mot, c’était un Rezeau statique. {...} Bref, le type des hommes qui ne sont jamais eux-mêmes mais ce qu’on les suggère d’être.” (*Ibid.*, p. 36) Pero, precisamente por ello, Jean encuentra en su padre un aliado accesible y manejable con quien poner freno a la malignidad de Folcoche. Para que los chicos no vayan guapos de viaje con su padre, Folcoche pretende raparlos: “Papa s’y est formellement opposé. Il est vrai que j’étais devant lui, rouge et contracté.” (*Ibid.*, p. 125) Jean agradece que tras esta falta de coraje se esconda la timorata desaprobación de los proceder de su esposa. Cuando Folcoche pretende domeñar a su hijo Jean, parapetado desde la víspera en su habitación para impedir que lo

azotara, el rostro del señor Rezeau deja ver las huellas de su preocupación y desasosiego: “Le vieux avait les yeux gonflés d’insomnie.” (*Ibid.*, p. 184) Su padre es para Jean el miembro de toda la familia que menos inquina le inspira. Es por él que lamenta alegrarse de la decadencia de su familia: “Et je souffre un peu, j’en souffre, parce que, malgré moi, je ne les déteste pas tous.” (*Ibid.*, p. 222) Todo ello explica el sincero dolor de Jean al enterarse de la muerte de su progenitor. (*La mort du petit cheval*, pp. 230-231).

3.4.1.1.2 Au nom du fils

El estado de inseguridad que las recelosas relaciones con su padre **Daniel Astin** le producen se manifiesta en todo momento, como ocurre cuando **Bruno** hace los deberes en el salón con sus hermanos: “Près de Michel qui potasse ferme, le voici qui griffonne des chiffres sur son cahier de brouillon. Sa tante passe et il le ferme à demi. Je passe et il le ferme tout à fait. Mais sa sœur passe, il le rouvre.” (ANF, p. 38) Lo evidencian también sus infantiles manifestaciones pictóricas: “C’est une maison dont les fenêtres n’ont pas de rideaux, dans un paysage solidement clos, à barricades pointues, surmonté d’un soleil qui n’a pas droit à la traditionnelle marguerite de rayons.” (*Ibid.*, p. 40) Esta ansiedad va remitiendo en la medida en que Bruno atisba intentos de acercamiento el día en que su padre, por primera vez en cinco años de convivencia, le toma del brazo. El ademán es tan insólito que sorprende incluso a su autor: “Mais n’est-ce pas la première fois que, du bout d’un doigt, j’essaie d’accrocher le bras de cet enfant?” (*Ibid.*, p. 19) Daniel Astin reitera los gestos de cariño. Aprovecha que el muchacho mima al cachorro recién nacido para acariciarlo: “Moi aussi, j’ai deux doigts dans les cheveux de Bruno, qui ne s’efface pas. On est copain maintenant: avec circonspection.” (*Ibid.*, p. 54) La desconfianza de Bruno se va disipando al advertir los intentos de complicidad paterna, quien se auto-inculpa del estropicio que causa su hijo al romper unos cristales del huerto de su abuela. Bruno reacciona con expectante reserva:

Dans le coup d'œil qu'il m'accorde enfin, la gratitude, l'émotion semblent absentes. Je ne lirai que cette prudence, bien connue des professeurs, si prompte à grillager de cils le regard des élèves qui ne savent plus à quoi s'en tenir sur votre compte et cette stupéfaction, cette incrédulité dont ils ne font pas mystère quand on leur apprend que Napoléon faisait des fautes d'orthographe. (*Ibid.*, p. 52)

El muchacho comprueba que es objeto de la creciente mansedumbre de su padre, quien si se ve obligado a reprenderlo, lo demora y lo hace sin convicción: “Quand j'étais vraiment obligé – obligé par Laure – d'intervenir, de chapitrer Bruno, je perdais la voix et le geste...” (*Ibid.*, p. 45) Esta nueva actitud provoca reacciones diversas. Louise se queja de que su padre lo trate con excesiva benevolencia: “Bruno a de la chance, lui, d'être le petit dernier.” (*Ibid.*, p. 45). Michel se lo recrimina abiertamente: “- Tu me fais honte. Tu as de la chance que le vieux te passe tout. Moi, je te...” (*Ibid.*, p. 61) Mamette, por su parte, desaprueba el cambio radical de proceder de su yerno: “C'est ça, laissez faire. Mon pauvre Daniel, je ne vous comprends plus. Vous étiez d'abord trop sec, vous devenez trop coulant.” (*Ibid.*, p. 91) Pero lo cierto es que las relaciones paterno-filiales van por buen camino. A un momento dado, Bruno barrunta que este estado de cosas corre peligro al percibir un cierto alejamiento por parte de su padre, un hombre de costumbres fijas, cuyos retrasos inhabituales – por sus relaciones íntimas con Marie, su antigua novia – motivan la alarma de Bruno: “Je surpris seulement le coup d'œil de Bruno, louchant vers le carillon.” (*Ibid.*, p. 129) Las sospechas del chico se confirman cuando reaparece por casa Marie, cuya progresiva presencia incrementa el recelo de Bruno: “L'anxiété se lisait toujours sur son visage.” (*Ibid.*, p. 134) El muchacho disuade a su padre que se case, arguyendo que tal propósito quebraría sus excelentes relaciones: “Je ne peux pas t'empêcher. Et c'est dommage. {...} C'est dommage, répète Bruno. On était bien.” (*Ibid.*, p. 146) Argumenta también que tal matrimonio les impediría prolongarlas en el futuro: “Si tu pouvais laisser tomber {...} Tu ne le regretterais pas.” (*Ibid.*, p. 148) La prometedora propuesta de su hijo convence a Daniel Astin: “Voilà ce qu'il fallait me dire. C'était à la portée de chacun, mais c'est Bruno qui l'aura dit. *Tu le regretterais*, la menace chez Michel. *Tu ne le regretterais pas*, la promesse chez Bruno. La négation fait toute la différence entre le style de tête et le style de cœur.” (*Ibid.*, p. 148) Bruno se entrega entonces sin reserva: “Parce que je n'avais pas épousé Marie, Bruno, justement, m'était gagné. Tout à fait gagné. Il était le dernier cadeau de Marie.” (*Ibid.*, p. 154) La compañía mutua les complace: “Il ne flânait pas, en rentrant du lycée.

{...} Le jeudi, comme le dimanche, Bruno ne s'éloignait guère du vivoir; donc de son père, qui, lui, nom plus, ne s'éloignait pas." (*Ibid.*, p. 157) Esta complacencia no decae al iniciar sus estudios universitarios: "Son indépendance {...} ne l'éloignait pas de la maison, elle lui donnait seulement de l'assiette." (*Ibid.*, p. 258) La familiaridad adquirida le confiere a Bruno un indiscutible ascendiente sobre su progenitor. Tanto su hermanos como su tía recurren a su mediación cuando tienen que solicitar algo del señor Astin o solventar algún problema (*Ibid.*, pp. 171 a 173) Bruno se permite ciertas licencias sobre su persona, observaciones que Daniel no toleraría de los demás: "Dis donc, Papa, tu prends du ventre." (*Ibid.*, p. 165) Llega incluso a confiarle alguna que otra intimidad. Le confiesa que no puede contenerse al pensar en las chicas: "Moi, tu sais, je n'y arrive plus." (*Ibid.*, p. 169) La estima que su padre le merece: "Mon père? Ah, je ne l'échangerais pas pour un autre! C'est un vrai quarante-quatre." (*Ibid.*, p. 171) no le impide discutir sus pareceres y cuestionar abiertamente sus opiniones sobre los más variados asuntos: "Tu vois ça comme on le voyait il y a vingt ans." (*Ibid.*, p. 262) La enojosa situación que plantea el embarazo de Odile no mengua la benevolencia de Daniel. Superado el disgusto, se encarga de solucionar la papeleta con la familia de Odile. Bruno le agradece su comprensión en una nota que termina: "{...} Hier soir, tu t'es montré trop chic pour qu'on puisse l'oublier." (*Ibid.*, p. 350) Daniel solventa con generosidad el mayor problema de los recién casados, el alojamiento. Organiza una boda rápida y sencilla con Laure para poderles ceder su casa y vivir cerca unos de otros: "Nous avons droit au relais de Mamette: le déjeuner du dimanche au mair. Nous avons droit à cette innovation, preuve flagrante de pitié filiale: le dîner du même dimanche au mair." (*Ibid.*, p. 371)

3.4.2 PARIENTES Y ALLEGADOS

En ausencia del padre, otros substitutos, consanguíneos o no, lo reemplazan y desempeñan sus funciones.

3.4.2.1.1 Le Matrimoine

Abel, considera a **Tio**, el hermano mayor de su padre, como su segundo progenitor, puesto que, al quedarse huérfano a los quince años, es Tio el que subviene a sus necesidades y, más tarde, lo acoge en su casa y sufraga sus estudios universitarios: “Cet oncle est mon parrain. {...} En réalité, Il a payé mes études et m’a logé plus de trois ans, tandis que je faisais ma licence en droit, {...} On voit que je parle de Tio comme le ferait un fils.” (M, p. 35) Una vez casado y padre de familia, Tio lo alienta cuando el incremento de la familia multiplica sus problemas y procura desdramatizar sus dificultades económicas con cuatro hijos: “- Que veux-tu, on épouse aussi la famille! Celle de sa femme d’abord; et puis celle qu’elle se met à fabriquer. Plains-toi! Te voilà, d’un coup, avec 40% sur la S.N.C.F.” (*Ibid.*, p. 276) Lo ayuda a superar los momentos más sinuosos de su vida matrimonial. La infidelidad de Abel se debe en parte a la desidia de su esposa. Tio le promete hablar con ella: “- {...} Tu n’as pas tous les torts. Je tâcherai de coincer Mariette, {...} je lui sonnerai les cloches: elle ne se tient plus, elle ne s’habille plus, elle tourne à la dondon qui ne vit que pour le lardon.” (*Ibid.*, p. 396) Su intervención contribuye a normalizar y a revitalizar las relaciones matrimoniales. A raíz de entonces, Mariette sorprende agradablemente a su marido: “Mais quoi? Je n’avais pas remarqué. Tu sors de chez le coiffeur! Voilà longtemps que je n’avais vu sortir des cheveux cette petite oreille gauche, étonnamment nette, jeunette, provocante. {...} Brusquement je me penche, je plaque un baiser qui claque...” (*Ibid.*, p. 406).

3.4.2.1.2 L'église verte

Léonard, el muchachito huérfano vecino de **Godion**, vive con su padrastro, su actual esposa y sus dos hijas. El chiquillo lleva una vida familiar poco placentera. A Léonard le gusta pasar la mayor parte de su tiempo en compañía de Godion y su hija, con quienes participa gustoso en las prolongadas excursiones al bosque: “Sans se plaindre de la distance ni des égratignures qui zèbrent ses jambes nues.” (EV, p. 7) Agradece que le tengan en cuenta, que le escuchen: “Si mince, si dépourvu de chair {...} il quête d'un coin d' œil gris ce sourire que nous lui accordons toujours quand il parle.”(Ibid., p. 8) La atención que le niegan los suyos la recibe de los Godion, por lo que el muchacho considera su casa como la suya propia: “On, pluriel indéfini dont il prend part, élisant ainsi domicile chez nous plutôt que chez lui! Voilà qui mérite que je lui passe la main dans les cheveux.” (Ibid., p.10) Aunque no lo sea en la realidad, Léonard considera a Godion como su: *parrain*. (Ibid., p. 38), que lo va a buscar a la salida de la escuela y lo ayuda gustoso con sus deberes: “Depuis que je m'occupe de lui - et c'est récent -, les uns chantent que je suis bien bon de m'intéresser à ce petit cancre; les autres grincent que c'est plus fort que moi, faute d'élève et faute de petit-fils.” (Ibid., p. 50).

3.4.2.1.3 Le neuvième jour

A **Éric** lo recoge su tío médico **Oncle Jé**, cuando, con dos años, se queda huérfano de padres, muertos en accidente. El protagonista agradece los cuidados que le dispensaron una vieja sirvienta – que nos remite a las estudiadas anteriormente – y su tío: “Après la mort de mes parents, {...} ma chance aura été d'avoir un oncle: Jérôme Alleaume {...} Je dois peu de caresses comme peu de claques à la vieille servante qui

l'aida et de bons soins comme des études convenables à mon docteur tuteur répétiteur. Neveu quasi-fils..." (NJ, p. 60) Con sus desvelos, su tío propicia el ambiente adecuado para que Éric disfrute de una agradable juventud. Disfrutaban de aficiones comunes. Éric se divertía con su tío observando el cielo con el telescopio que le había regalado y utilizando su microscopio. (*Ibid.*, p. 99) La admiración que su tío le suscita induce a nuestro personaje a cursar también estudios de medicina, y dedicarse luego a la investigación: "Ne cherchons pas plus loin: la loi d'une vie sort souvent d'un loisir! {...} Tu as fais ta médecine. Tu t'en es évadé vers le tout neuf règne des bios." (*Ibid.*, p. 99) El afecto que Éric siente por su tío motiva, en gran medida, el regreso a su lugar de origen. Su carrera le permite optar por un puesto relevante en un laboratorio de investigación científica cerca de su casa familiar: "Longtemps affecté à Lyon, puis à Paris, je commençais à regretter l'oncle et la Bélière quand ma nomination au C.E.V., si proche, me les rendit." (*Ibid.*, p. 61) Le place que compartía con él las satisfacciones que le procuran sus logros sobre la gripe. Tan pronto como se entera del brote de gripe en Bombay, *Oncle Jé* se apresura a felicitar a su sobrino. Las circunstancias van a permitir el reconocimiento de la importancia de sus investigaciones con la aplicación de sus descubrimientos: "- {...} Tu vas pouvoir te distinguer. Luxembourg vient d'annoncer l'épidémie indienne." (*Ibid.*, p. 62) Éric sigue contando con los sabios consejos de su tío para superar las congojas que conlleva su peligrosa profesión. El riesgo de su trabajo es tan alto que su mujer y su hija le ruegan que las interrumpa. *Oncle Jé* lo anima aconsejándole prudencia y tacto: "- Mais, excuse-moi de rabâcher, dans l'affaire qui te préoccupe, ne sois pas trop carré. Tu as raison de défendre ta recherche. Tu ne peux pas t'étonner des réticences de l'administration. Au besoin lâche un peu." (*Ibid.*, pp. 21-22) Éric comprueba que su tío sigue siendo el más precavido centinela para prevenir los riesgos que acechan a toda la familia. Al confirmarse la virulencia de la gripe, el tío toma las medidas preventivas pertinentes: "- {...} Désormais, chaque jour, vous avalerez devant moi votre comprimé." (*Ibid.*, p. 84) Vela, en particular, por su sobrino y, debido a su aspecto físico preocupante, le fuerza a hacer un análisis de sangre y un escáner. (*Ibid.*, pp. 196 y 201) Las pruebas médicas ratifican que Éric padece un cáncer terminal (NJ, pp. 229-230) La certeza de la proximidad de su muerte se suma a la de ser el culpable de la pandemia de gripe. El certificado de defunción de su colaborador

confirman los temores de Éric: sus peligrosas investigaciones originaron la catástrofe: “C’est moi, le patron du maladroit, le promoteur d’une recherche contestée, d’une réussite piégée par un affreux hasard. {...} LE SAUVETEUR, C’EST L’ASSASSIN.” (*Ibid.*, p. 216) Éric lamenta legar a su tío este oprobio. Pero presume que, a pesar de su avanzada edad y de sus achaques, *Oncle Jé* sacará fuerzas de flaqueza para sobreponerse al golpe que va a recibir con la confesión póstuma de su fracaso como investigador y tomará bajo su protección a su nieta para que supere la inevitable humillación: “A mon vieil oncle, recru de fatigue, affreusement déçu, je laisse encore une orpheline.” (*Ibid.*, p. 230).

3.5 OTROS SUBSTITUTOS

3.5.1 INSTITUCIONES

Déclaration du 24 juin 1793:
Constitution de l'an I de la République.
Article premier: Le but de la société est le
bonheur commun.

En ausencia de los factores primarios o ante su evidente inoperancia, la sociedad dispone de mecanismos sustitutivos. Gracias a la asistencia de instituciones sociales, algunos personajes superan su soledad primera y consiguen vivir una existencia aceptable, marcada no obstante por secuelas imborrables, y alcanzar una situación social digna.

3.5.1.1.1 Un feu dévore un autre feu

Manuel Alcovar, pupilo de la inclusa desde los siete años, conserva de su estancia en la institución recuerdos no muy gratos. El golpe de estado convierte a Manuel en un proscrito, cuyo único recurso es esconderse en el desván que le ofrecen unos diplomáticos franceses. La situación le recuerda momentos de su niñez: “Manuel pourrait se croire revenu à l'âge de treize ans lorsqu'à l'orphelinat il écopa de trois jours de cellule de discipline.” (FDF, p. 165) De su estancia en la inclusa provienen algunas de sus inquietudes, como en el caso de la religión. Al iniciarse el relato, Manuel asiste con su novia Maria a una ceremonia religiosa: “pour la première fois depuis sa sortie de l'orphelinat.”

(*Ibid.*, p. 12) Pero la ayuda de la institución se encuentra en el origen de su ascenso en la esfera social: “Une flatteuse légende assurait qu’orphelin, élevé par charité, puis carrier, puis mineur, il avait fini par entrer à l’École normale.” (*Ibid.*, p. 79) Su pasada experiencia y los avatares de su vida modelan su mentalidad hasta convertirlo en un famoso diputado de izquierdas: “Quatorze ans d’Assistance dans ce pays où c’est encore une chance d’être recueilli, si marâtre qu’elle soit, ça marque. J’ai trop connu la charité pour ne pas lui préférer la justice.” (*Ibid.*, p. 82).

3.5.1.1.2 Le démon de minuit

Yveline Darne, huérfana de padres, recibe igualmente de una institución pública la asistencia precisa: “C’est l’Assistance publique qui lui a fourni un nom en même temps qu’un trousseau et une éducation.” (DM, p. 203) Es gracias a la educación recibida de esfuerzo y superación que Yveline llega a ser agregada de historia en un instituto (*Ibid.*, p. 88), puesto que le permite llevar una existencia desahogada. Los días lectivos, Yveline ocupa una habitación que el instituto facilita a los profesores solteros. El resto del tiempo, se aloja: “dans son deux-pièces de Mantes.” (*Ibid.*, p. 85) Las relaciones sociales de Yveline son inexistentes, pero su formación académica favorece su relación con Gérard Laguenière, conocido historiador con el que mantiene correspondencia asidua desde que este último impartió una conferencia en su instituto: “Nul n’avait voulu d’elle à sa naissance et voilà justement pourquoi elle n’a durant des années voulu de personne. Jusqu’à ce qu’un historien, répondant à un petit professeur d’histoire, reconnaisse en somme son existence.” (*Ibid.*, p. 203) La segunda vez que la ve, a Gérard le llama la atención su natural modestia: “- {...} Mon Dieu, fit-elle en secouant la tête, en quoi suis-je intéressante? Pupille relativement chanceuse de l’Assistance publique, absolument seule dans la vie...” (*Ibid.*, p. 143) Y queda prendado de su juventud, su belleza y la sencillez de su atuendo. Gérard se acuerda: “d’un autre tailleur, aussi strict, mais brun, qu’elle portait jadis; et des ces yeux – moins émeraude que péridot - dont il pensait de nouveau: Ce sont les seuls bijoux qu’elle porte.” (*Ibid.*, p. 143) Poco tiempo después,

Yveline se convierte en su esposa en una ceremonia íntima: “Pour toute assistance les deux témoins requis par la loi.” (*Ibid.*, p. 245)

3.5.1.1.3 Le neuvième jour

Martin Landsdale es hijo de padres desconocidos, tal como se especifica en su ficha de estado civil: “Pupille de l’assistance Publique sans filiation, né d’une inconnue accouchant sous X, donc réduit à une date, à un lieu, à un nom et à un prénom choisis sans doute par hasard sur une liste.” (NJ, p. 195) Con el tiempo, se convierte en uno de los científicos relevantes de su centro de investigación y en su calidad de número dos, Martin defiende la continuidad del proyecto en curso, a pesar de su peligrosidad. (*Ibid.*, pp. 37 a 43).

3.5.2 ENTORNO

“No hay nada más dulce que la tierra de uno y de sus padres, por muy rica que sea la casa donde uno habita en tierra extranjera y lejos de los suyos.”

Odisea, Homero.

A Hervé Bazin le seduce sobre todo el medio rural. Nuestro autor no se siente particularmente *urbanita*. Se crió en el ambiente rural y la ciudad es para él refugio preferente de la detestada clase burguesa. Por ello, el escenario estrictamente urbano tiene menor importancia en el conjunto de su obra. Incluimos en esta primera parte aquellos agentes naturales cuya intervención en los asuntos humanos viene impuesta por el propio entorno⁶¹³. Los cuatro elementos clásicos intervienen de manera diversa en los distintos relatos. Lo mismo que se puede apreciar en la obra de autores anteriores, como en el caso de Chateaubriand, “El hombre forma parte de la naturaleza y la naturaleza es parte de su organismo más íntimo.”⁶¹⁴ Marie Rose Albrecht señala que una clara muestra de la simbiosis del hombre y la naturaleza la encontramos en el episodio final de *La poison*: la hoja de árbol que permanece pegada al cráneo de Mico hasta que se tira al agua representa: “un phénomène *d’assimilation* de la nature humaine à la nature tout court.”⁶¹⁵

⁶¹³ Por otro lado, estos mismos factores, al ser buscados o elegidos por los actantes para superar sus carencias – elección de lugar de residencia, de casa...- podrían perfectamente encajar en momentos determinados de nuestra segunda parte.

⁶¹⁴ Leguen Peres, B.: *El paisaje en la literatura francesa a partir del siglo XIX y sus relaciones con la pintura*. Estudios geográficos, ISSN 0014-1496, Vol. 71, Nº 269, 2010, p. 558.

⁶¹⁵ AAVV, *Hervé Bazin*. (1987, p. 140).

3.5.2.1 El fuego

Se considera al fuego como el elemento germinal del *homo sapiens*. Prometeo se percata de que el hombre está desnudo y descalzo. Hace entonces lo posible para rescatarlo: “Apurado por la carencia de recursos, tratando de encontrar una protección para el hombre, roba a Hefesto y a Atenea su sabiduría profesional junto con el fuego.”⁶¹⁶ Es uno de los elementos de la naturaleza que interpretan al hombre. Su chispa fecunda el intelecto: “El sol y sus rayos, antiguo símbolo de fecundación, se convierte en un símbolo *del espíritu iluminador*. El *intelecto*, a su vez, encuentra un símbolo en el fuego terrestre.”⁶¹⁷ Posee la facultad de purificar el espíritu: “El agua y el fuego son ambos símbolos de purificación (...) El agua simboliza la purificación del deseo hasta llegar a su forma más sublime, la bondad. El agua es el símbolo de la purificación del carácter.”⁶¹⁸

Según la teoría purificadora de los festivales ígneos en general, el fuego es un desinfectante que destruye los elementos nocivos que amenazan al hombre y a sus bienes y lo defiende de las perniciosas influencias circundantes:

Los fuegos ceremoniales no se refieren necesariamente al sol, sino que su finalidad es simplemente purificatoria, estando enderezados a quemar y destruir todas las influencias dañinas, ya concebidas en forma individualizada como brujas, demonios o monstruos, ya en forma imprecisa, a modo de impregnación inficionante o corruptora del aire.⁶¹⁹

Puede convertirse, al tiempo, en Hades punitivo. El infierno es un valor mítico generalizado en la cultura humana:

⁶¹⁶ Platón (1998, p. 40).

⁶¹⁷ Diel (1991, pp. 34-35)

⁶¹⁸ Diel (1991, p. 35)

⁶¹⁹ Frazer (1995, p. 721).

Las representaciones del infierno aparecen en todas las religiones de la tierra, o poco menos, desde Egipto al cristianismo, que especialmente ha representado la «caída» de los réprobos tras el peso de sus faltas durante el juicio.⁶²⁰

El fuego es, pues, un elemento versátil. En su análisis de la mitología del agua y del fuego, Cencillo asevera que no es fácil hacer un estudio exhaustivo de su contenido:

Los mitologemas estudiados, el del Agua y el Fuego especialmente, no se agotan con el sentido dialéctico apuntado {...} La *creatividad* optimista de la Vida, la *constructividad cargada de sentido que todo* acontecimiento tiene, por muy *catastrófico* que parezca; *nada termina definitivamente*, nada construye un callejón sin salida para la Vida creadora que siempre renace de sus propias cenizas (como en el mitologema del *ave Fénix*).⁶²¹

Al fusionarse con el aire se torna en principio de regeneración. El tronco de Navidad se dejaba excepcionalmente para señalar con el calor la fiesta navideña y la llegada de Jesús. Pero en la teoría solar, se creía ayudar al sol a recuperar sus fuerzas encendiendo fuegos mágicos:

Por eso no es hipótesis muy arriesgada suponer que el leño pascual, que figura tan prominentemente en la celebración popular de la Pascua de Navidad, tenía originariamente por objeto ayudar al parturiento sol de invierno a reencender la que creían luz expirante.⁶²²

Su capacidad transformadora le confiere poder. Con el fuego, la mujer opera la transmutación de sustancias y se convierte en creadora:

Le gaz et l'électricité ont tué la magie du feu; mais dans les campagnes beaucoup de femmes connaissent encore la joie de tirer du bois inerte des flammes vivantes. Le feu allumé, voilà la femme changée en sorcière.⁶²³

Este potencial genera, por lo tanto, motivos de controversia. Figes cita a Malinowski, quien hace su referencia al mito de una especie de Prometeo femenina:

⁶²⁰ Cirlot, J.E., *Diccionario de símbolos*. Barcelona, Labor, 1988 p. 251.

⁶²¹ Cencillo (1970, p. 281).

⁶²² Frazer (1995, p. 723).

⁶²³ Beauvoir (1979b, p. 69)

La mujer creó el sol, pero guardó un poco de fuego para cocinar, y cuando no lo utilizaba lo escondía en su vagina. Pero he aquí que el hombre descubrió el escondrijo y le robó el fuego. Puede que fuese más exacto considerar esta historia como el origen de la figura masculina de Prometeo: el hombre robando el poder no a los dioses, sino a la mujer.⁶²⁴

La conjunción del fuego con el agua representa el poderoso símbolo vital del amor. Bachelard evoca el *Complejo de Hofgman*, en el que el fuego es el elemento que todo lo anima incluso el agua, como ocurre con el ponche: “Quand l’alcool flambe, en un soir de fête, il semble que la matière soit folle, il semble que l’eau féminine ait perdu toute pudeur, et qu’elle se livre délirante à son maître le feu!”⁶²⁵ Y, por último, su combustión aérea posee virtudes germinales. Además del mito del rey Servio, concebido por el falo de ceniza del dios Lar, existe la leyenda de Céculo, cuya madre: “Un día en que se hallaba sentada junto al hogar doméstico, saltó del fuego una chispa y fue a dar en su seno. Pronto sintió que había concebido un hijo.”⁶²⁶

El fuego figura explícitamente en dos de las obras: *L’huile sur le feu* y en *Un feu dévore un autre feu*. Su intervención surte efectos dispares en ambas.

3.5.2.1.1 L’huile sur le feu

El fuego posee un marcado poder de fascinación. A pesar de que las alquerías que arden le pertenecen, el alcalde del pueblo no puede evitar el hechizo que los incendios le producen: “C’est tout de même plus beau qu’un feu de la Saint-Jean.” (HSF, p. 27) Pero las potencias más perniciosas de este elemento intervienen en el destino trágico de Bertrand Colu, cuyo nombre de procedencia germana - Behrt, brillante como lo es el fuego, lo predestina, al igual que lo hace su aspecto físico de pelirrojo (p. 23). Este bombero es deforme como Hefesto y, como él, vinculado al elemento ígneo, causa

⁶²⁴ Figes (1980, p. 35).

⁶²⁵ Bachelard (1994, p. 113).

⁶²⁶ Grimal (1989, p 92).

de todos sus males y del aspecto monstruoso de su cabeza: “Cette calvitie de cauchemar qui allait buter sur la barre des sourcils, en partie épargnés par le coup de lance-flammes reçu en 1940.” (*Ibid.*, p. 28) Su contrahecho semblante horroriza a su esposa, cuyo creciente desprecio lo hiere en lo más hondo de su amor y le incita a provocar pavorosos incendios. Colu le confiesa a su hija que lo hace cada vez que sabe que su mujer lo traiciona, como la noche en que intenta quemar los montes comunales: “Ce soir-là, tu te souviens, elle avait cassé la vaisselle. Puis elle était partie avec l’autre.” (*Ibid.*, p. 271) Lo hace porque las llamas alivian provisionalmente su martirio. Al dedicar toda su fogosidad a apagarlos, tiene la sensación de eliminar los sufrimientos que lo atormentan:

Tu vois, Céline, s’écrit-il soudain, quand le feu monte, il se tord comme ce qui est là. {...} et, quand je l’éteins, c’est comme si j’éteignais ce qui est là. {...} Et ce qui est là, ce qui est là, c’est la garce de ta mère. (*Ibid.*, p. 276)

Los dos elementos de la dualidad enfrentada fuego-agua pugnan por prevalecer. Pero el fuego se alía en su contra y le facilita a su esposa un medio radical para borrar sus huellas en el domicilio quemando el único retrato que de él queda: “... Au feu! bonhomme au feu!” (*Ibid.*, p. 233) El fuego está presente en los más amargos momentos, como la mañana en que Colu soporta en la cocina la última afrenta de su esposa. Eva afirma que Céline no es hija suya. La situación es tan tensa que, al apartar Colu la sartén humeante del fuego, el aceite se vierte sobre las brasas: “L’huile passe par-dessus bord, tombe en grésillant sur le charbon, d’où remontent une flamme très jaune et d’âcres tourbillons.” (*Ibid.*, pp. 297-298) El fuego es testigo de cargo de su ignominia. En lugar de enchufar la manguera a una toma de agua, Colu lo hace al depósito de gasoil y la utiliza como un lanzallamas: “Là-haut, sur le toit, un dieu fou arrose de feu, d’un geste circulaire, les maisons d’en face jusqu’alors épargnées, les sauveteurs, les curieux qui détalent en hurlant.” (*Ibid.*, p. 316) Es, en suma, verdugo justiciero de sus iniquidades. Para apagar su último incendio, Colu se encarama en la cornisa del edificio en llamas donde perece: “Il n’y tient plus. Il saute. Et l’autre moitié du toit s’abat à l’endroit où il vient de disparaître.” (*Ibid.*, p. 317)

3.5.2.1.2 Un feu dévore un autre feu

El fuego de las armas de la insurrección destrona la democracia. Manuel, destacado senador de izquierdas, escapa por casualidad al fuego de los rebeldes al salir de la boda de la hermanastra de Maria, su novia. Creyendo que se trata de un grupo de opositores al golpe de estado, una patrulla motorizada ametralla la comitiva nupcial. Rezagados y en actitud amorosa, Manuel y Maria no levantan sospechas: “L’engin s’éloigne, sans s’inquiéter de ce couple d’amoureux assez inconscients pour se mignoter en public au cours d’une insurrection. {...} et, à cinquante mètres, ouvre le feu.” (FDF, p. 22) La situación coge a Manuel de sorpresa y no sabe qué hacer. Es María la que toma la iniciativa de llevarlo a la embajada francesa: “S’il est vivant, c’est grâce à elle. {...} Seul, il se serait probablement rendu. Seul, il eût sans doute préféré faire partie des victimes.” (*Ibid.*, p. 45) Maria no comparte las ideas Manuel que no entiende cómo, habiendo en el Partido mujeres bonitas, se ha enamorado de Maria: “-Vieille histoire! Dit Maria. Les Montaigus parfois choisissent des Capulets.” (*Ibid.*, p. 96) Es el fuego del amor el que obra el milagro. La esposa del diplomático que los esconde en su casa da testimonio del cambio que este amor ha propiciado:

- C’est vrai, dit Selma. Si Manuel n’était qu’un politicien déchu, faisant aujourd’hui les frais de son ancienne importance, je m’apitoierais moins. Mais cette reconversion dans le sentiment, ça me touche. Une passion, enchâssée dans un drame, ce n’est pas si fréquent. (*Ibid.*, p. 91)

Manuel escapó del fuego de las ametralladoras, pero no puede huir del de sus entrañas. Los dolores de la peritonitis aguda no remiten con la morfina. Su única posibilidad es la de ingresar en un hospital; pero desecha esta opción porque Maria se vería implicada: “Maria a soixante ans de vie devant elle. Il n’y a qu’un testament généreux: oublie-moi et qu’un nouvel amour, en toi, devienne l’enfant du nôtre!” (*Ibid.*, p. 205) De madrugada, coge una bicicleta en el garaje de sus protectores y se aleja cuanto puede del escondite para entregarse. Exhausto, se tumba a esperar la muerte en el mismo sitio en que conoció a Maria: “La place de la Liberté. La place où il a connu

Maria. La place où elle s'est assise sur un banc, devant la statue.” (*Ibid.*, p. 208) Al percatarse de su ausencia, la noble fuga de Manuel aviva la llama del amor de Maria, que sale decidida en su búsqueda: “Ce héros, ce salop, il avait osé l'écartier, il avait osé écourter ce peu de temps qui leur restait à vivre ensemble.” (*Ibid.*, p. 211) Lo halla tendido en un banco enfocado por una patrulla. Maria lo ayuda a levantarse y, erguidos, mueren juntos, unidos en un amor sacralizado por el fuego de las armas de la patrulla, que había recibido la orden de asesinarlos: “D'un bout de la place à l'autre l'écho va se répercuter, faire trembler quelques vitres, et les oiseaux encore une fois vont s'envoler dans une aube grise trouée de courtes flammes.” (*Ibid.*, p. 223).

3.5.2.2 *La tierra*

La noción de Madre-Tierra era desconocida en Egipto, donde a este elemento se le asignaba nombre de varón⁶²⁷. Para el resto del mundo antiguo que nos legó sus mitos, la madre-tierra era la femenina fuente de toda vida. Grimal señala que *Tellus* era en Roma: “La personificación de la tierra nutricia. Era también honrada con el nombre de *Terra mater*.”⁶²⁸ De ella brotan los seres más dispares, según se aprecia en el trabajo de Meautis:

La Tierra es madre, cual una reina de abejas o de termes, pare, pare, y los seres se suceden sin orden, gérmenes de la armonía y de la belleza futura, unos, monstruos los otros.⁶²⁹

Su ascendiente determina el apego que el humano siente por su tierra natal. Al desarrollar el tema del héroe como guerrero, Campbell especifica:

El lugar de nacimiento del héroe, o la tierra remota del exilio del cual retorna para llevar a cabo sus hechos de adulto entre los hombres, es el punto central u ombligo del mundo.⁶³⁰

⁶²⁷ Frankfort, H., *Reyes y dioses*. Madrid, Alianza Universidad, 1988, p. 206.

⁶²⁸ Grimal (1989, p. 500).

⁶²⁹ Meautis (1982, p. 29).

De ahí deriva su deseo de descansar en ella. Dunn Mascetti equipara la tierra con vientre materno, cuna de felicidad y seno de redención:

La inhumación de los muertos arranca de la creencia subyacente de que el cuerpo regresa a la Madre (la tierra se considera la Gran Madre), en espera de la regeneración. La visión mitológica y religiosa del destino de la humanidad - nacimiento, vida, muerte y renacimiento - sigue de cerca el esquema del año vegetal dividido en estaciones de siembra, crecimiento de las cosechas, siega y muerte durante la temporada invernal.⁶³¹

Como ya señalábamos en nuestra introducción, Hervé Bazin hace gala de ser un autor un poco “polarizado” que se proclama un: “provincial endureci” (ABC, p. 54) para el que el campo constituye el: “élément naturel”. (*Ibid.*, p. 131).

De manera escueta y sin tener en cuenta los tres tomos de relatos cortos, su tierra natal es el escenario habitual de nueve de las diez y seis novelas estudiadas⁶³², aunque comparta protagonismo en distinta medida con París y sus alrededores⁶³³, lugares donde, a su vez, se desarrollan cuatro relatos⁶³⁴. Omitiendo episodios puntuales de algunas de las novelas, sólo una tiene como escenario principal otras regiones de Francia⁶³⁵ y dos, el extranjero⁶³⁶.

3.5.2.2.1 Trilogía Rezeau

La influencia del territorio en los personajes es evidente desde la primera obra de nuestro autor, *Vipère au poing*; y se refleja posteriormente en las demás. En el **ámbito**

⁶³⁰ Campbell (1972, p. 398).

⁶³¹ Dunn Mascetti (1992, p. 152).

⁶³² *Vipère au poing*, *La tête contre les murs*, *La mort du petit cheval*, *L'huile sur le feu*, *Qui j'ose aimer*, *Le Matrimoine*, *Cri de la chouette*, *L'église verte*, *L'école des pères*.

⁶³³ *Vipère au poing*, *La tête contre les murs*, *La mort du petit cheval*, *Cri de la chouette*.

⁶³⁴ *Lève-toi et marche*, *Au nom du fils*, *Madame Ex*, *Le démon de minuit*.

⁶³⁵ El Norte de Francia en *Le neuvième jour*.

⁶³⁶ Una isla del Cono Sur en *Les bienheureux de la Désolation*, un país de América del Sur en *Un Feu dévore un autre feu*.

social, crecen bien diferenciados dos tipos de pobladores: los dominados, el pueblo y los dominadores, los burgueses. El clima y la configuración del territorio convierten a los primeros en campesinos sumisos: “Presque tous sont métayers, sur la même terre, de père en fils. Serfs dans l’âme.” (VP, p. 16) Los segundos se jactan de ser los elegidos. Jacques Rezeau, engreído, considera que la burguesía constituye: “L’élite de la société moderne” (*Ibid.*, p. 102) Proclama incluso que esta clase supera a la nobleza: “Une caste vaine qui a trahi sa mission historique” (*Ibid.*, p. 103) La burguesía se aprovecha del pueblo en nombre de unos privilegios caducos. Cuando se celebra en *La Belle Angerie* la fiesta en honor de René Rezeau, los colonos acuden sumisos con los regalos que permiten vivir a sus dueños y cuando llega el momento del ágape, la familia y los notables se instalan en las dependencias de la casa, mientras que: “La foule des petites gens est autorisée à s’aller rafraîchir de cidre, dans la cour.” (*Ibid.*, p. 219) El sentimiento burgués de superioridad impulsa a Jacques Rezeau a establecer dentro de su propio grupo varias clases de burguesía: “la *bourgeoisie spirituelle*, la vraie, la pure, {...} Au-dessous d’elle, il y a la bourgeoisie des professions libérales. {...} la *bourgeoisie financière*, {...} la *bourgeoisie commerçante*.” (*Ibid.*, p. 103).

Las relaciones sociales y la amistad con la casta inferior son improcedentes: “Les négociants {...} Les pharmaciens {...} On peut à la rigueur les recevoir, mais il est tout à fait impossible de fréquenter un épicier.” (*Ibid.*, p. 103) Las considera impensables con el vulgo. La condescendencia es la única actitud que procede con el pueblo: “Bien sûr, il faut aimer le peuple et lui venir en aide, lorsqu’il est raisonnable. {...} tels sont les aspects de la sollicitude qui peut lui être vouée. (*Ibid.*, p. 104)

Las alianzas matrimoniales sólo pueden ser dichosas si se realizan entre gente de la misma categoría⁶³⁷. Los intereses económicos constituyen a menudo obstáculos difíciles de obviar⁶³⁸ o plantean incómodas contrariedades. Para salvar la hacienda de su

⁶³⁷ A este respecto, el narrador de *Le Matrimoine* lo especifica al iniciar el relato: “À Angers, comme ailleurs, on ne se marie guère en dehors de son milieu, {...} J’ai aussi épousé Mariette parce qu’elle appartenait à l’une de ces bonnes familles.” (M, pp. 12-13)

⁶³⁸ Los Méliet y los Goudart (*Qui j’ose aimer*) son dos familias de magistrados vecinas; pero los Goudard han venido a menos. Isa, la narradora-protagonista supone que la oposición del señor Méliet a la boda de su hijo con su madre tuvo que ser firme: “Ils ont certainement eu du mal à convaincre le vieux. Qui passe pour fort riche et devait pour son fils rêver autre chose que cette divorcée sans

familia, “M.” Rezeau se tiene que casar con la nieta de un banquero. Esto constituye una deshonra para él, por lo que considera a sus hijos: “métis de cette variété.” (*Ibid.*, p. 103) Y, desde luego, los enlaces son inadmisibles cuando la casta elegida sólo descuella por el dinero. Por tal motivo, los Rezeau (*La mort du petit cheval*) desbaratan las relaciones sentimentales de su hijo Jean con Micou: “Un Rezeau et une Ladourd! Quelle aberration! Les Ladourd ont de l’argent, il faut le reconnaître, mais {...} Une mésalliance a toujours été une boulette: elle devient une trahison.” (MPC, p. 102)

En el **terreno político**, ambos grupos, dominadores y dominados, perpetúan la vieja tradición monárquica. *L’Ouest* francés es un país de “chouans” (*Vipère au poing*, p. 208), nombre que designa a los insurrectos monárquicos que se levantaron en armas contra la Revolución. El narrador recuerda que la fuerte crisis biliar que sacude a su madre tiene lugar: “Le 14 juillet jour anniversaire de «leur» république.” (*Ibid.*, p. 93) Más adelante, relata que la escena del beso fallido frente al tapiz de *Amour et Psyché* iluminado por el sol se desarrolla: “Ce 14 juillet, qui est à peine une fête légale en pays craonnais (où la fête nationale est plutôt celle de Jeanne d’Arc), s’achevait par un crépuscule radieux.” (*Ibid.*, p. 208) Los habitantes de Anjou participan en las instituciones republicanas pero conservando el espíritu del antiguo régimen: “Ils envoient à la Chambre une demi-douzaine de vicomtes républicains.” (*Ibid.*, p. 16) Censuran las demás opciones, consideradas propias de marginados, según la opinión de “M.” Rezeau: “Ne parlons pas des communistes, ni même des socialistes: on ne discute pas le bien-fondé des sentiments politiques que peuvent avoir les voleurs et les assassins. Or, ces gens-là, que sont’ ils d’autre?” (*Ibid.*, p. 101)

En el campo de las **ideas religiosas**, es conocida la oposición frontal de nuestro autor al pensamiento católico ortodoxo de su familia. Macé afirma a este respecto que Hervé Bazin: “Promène un regard peu amène sur les manifestations de cette piété dont il a été abreuvé à satiété tout au long de son enfance et qui l’a amené par réaction peut-être, à un anticléricalisme avoué.”⁶³⁹ El autor lo confirma en múltiples ocasiones. En

fortune, flanquée de deux filles et de trois ans son aînée. Peut-être leur a-t-il opposé un refus catégorique.” (QJA, pp. 28-29).

⁶³⁹ (Macé, 1971, 42)

concreto, en el primer ensayo de *Ce que je crois*, titulado *Notre Père, qui n'êtes plus aux cieux*, el autor se explaya sobre el tema religioso y asegura:

Mais moi qui suis né de parents catholiques (et même ultramontains), {...} qui les ai récusés pour désamour, {...} je sais du moins pourquoi, dès le départ, j'ai si vite préféré les chemins qui ne mènent pas à Rome. (CQJC, p. 20)

Hervé Bazin no niega la importancia que todo lo religioso tuvo en su juventud y asegura que, en un primer momento, la pérdida de la fe le produce vértigo: “Cette énorme présence de Dieu {...} quand soudain elle nous quitte, l'univers devient creux.” (*Ibid.*, p. 20) Pero lo supera y señala que no cree que la religión sea una fuente segura de felicidad: “Le maître-mot en cette affaire, c'est le mot *consolation*. Bienheureux les croyants! Tout pour eux est tellement simplifié. Bienheureux, également ceux qui peuvent répéter comme Laplace: *Je n'ai pas besoin de cette hypothèse*.” (*Ibid.*, p. 31). Afirma en otro escrito que la razón y la lógica le permite prescindir de Dios y de la existencia de cualquier tipo de Más Allá:

Je ne suis pas athée, parce que je ne puis prouver la non-existence de Dieu {...} Mais ce dont je suis quasiment sûr, c'est qu'il n'ya a pas d'au-delà personnel. Qui mérite la béatitude céleste? {...} Et comment admettre la damnation, alors qu'on nous répète que Dieu est amour?⁶⁴⁰

El escenario de los relatos es eminentemente católico y el de la Trilogía en especial. El narrador de *Vipère au poing* define el Craonnais como: “Terre des choux, des chouans, des chouettes et des choucas, qui crient autour des clochers: «Je-croa, je-croa!».” (VP, p. 208) La religión impregna la vida de sus habitantes desde la infancia. En particular, porque la gente del pueblo envía a su numerosa prole: “aux écoles chrétiennes.” (*Ibid.*, p. 17) y la gente bien, como los Rezeau, tiene para sus hijos un preceptor particular, un personaje importante: “parce qu'il portera toujours le même uniforme impersonnel, en l'espèce une soutane.” (*Ibid.*, p. 39) o los educa en internados religiosos (*Ibid.*, p. 247). En este relato, Folcoche recurre a las prácticas religiosas para hurgar en la intimidad de sus hijos. Impone la práctica de la confesión pública, considerada por su hijo Jean como un bochornoso striptease espiritual: “Je m'en souviens comme d'une chose odieuse.” (*Ibid.*, p. 59) A los desmanes maternos se añade

⁶⁴⁰ *Entretiens avec Jean-Claude Lamy*, p. 146.

el desprestigio del clero. Los tres chicos se enteran de que su preceptor, el padre Trubel, había sido misionero de dudosa moralidad, por lo que lo habían expulsado de su congregación: “Pour excès d’évangélisation auprès des Nègresses.” (*Ibid.*, 39) Jean comprueba, además, la inoperancia e inutilidad de las prácticas religiosas. De poco le ha servido implorar la protección de la Virgen para librarse de la maldad de Folcoche: “La bonne blague! J’ai tout essayé auprès de cette dame, sur la foi de ces paroles. Elle n’a jamais rien fait pour adoucir Folcoche.” (*Ibid.*, p. 78) Todo ello los mueve a aprovechar los indagaciones genealógicas desplazamientos de su padre a los pueblos de los alrededores para hacer incursiones en las iglesias, donde profanan los lugares sagrados y cometen las más inauditas barbaridades (*Ibid.*, p. 169). El despotismo y la desmesura de Folcoche les hacen desdeñar los preceptos religiosos: “Aussi arbitraires que le règlement de Folcoche.” (*Ibid.*, p. 225).

En el ámbito público, la conducta no conforme a las normas religiosas conlleva la exclusión social del transgresor y de su familia. Los vecinos del pueblo no les hablan a los padres de Aline (*Madame Ex*) a causa del divorcio de su hija: “Tu ne t’imagines pas, a dit la mère, l’effet produit à Chazé par ton divorce. La moitié des gens m’évite.” (ME, p. 32) Aline comprueba ella misma este rechazo durante su estancia en el pueblo en Pascua: “Impossible de sortir, de supporter l’atmosphère de ce village où je me sens lépreuse.” (*Ibid.*, 122)

La inobservancia implica la reprobación de la iglesia, como lo explicita el cura del pueblo a Nathalie (*Qui j’ose aimer*) al enterarse del matrimonio civil de Belle: «Nous avons fermé les yeux après le divorce de Mme Duplon; on pouvait admettre qu’elle l’avait subi. Cette fois, elle s’excommunie.» (*Ibid.*, p. 36) En consecuencia, se suspenden los derechos más elementales, como el entierro en el camposanto: “Maurice {...} avait fait l’impossible, en se rendant lui-même auprès du curé {...} pour éviter l’enterrement civil.” (*Ibid.*, p. 178)

Para obviar todos estos perjuicios, los creyentes, cuando pueden, se valen del disimulo y la ocultación. Reine, la cuñada guapa de Abel, el protagonista de *Le Matrimoine*, se desplaza a Ginebra para abortar en la clínica de: “un praticien spécialisé dans l’égermage des Françaises.” (M, p 125). Su esposa, Mariette, aborta en un centro

medio clandestino: “Je connais au moins trois adresses, à peine clandestines, où sont allés sonner, un jour ou l’autre, la moitié des ménages que nous fréquentons.” (*Ibid.*, p. 271) Luego recurren a la píldora anticonceptiva (*L'école des pères*) a pesar de las prohibiciones papales, como lo subrayan: “Les colloques discrets et navrés des Angevins sommés par l’encyclique de renoncer à la contraception.” (EP, p. 56)

Aunque la religión que impera es la católica, pero las prácticas religiosas se caracterizan por su tibieza, según afirma el narrador de *Le Matrimoine* a propósito de su esposa: “Je découvre sa religion, qui n’est pas très religieuse.” (M, p. 89) Abel, a su vez, se considera un católico como la inmensa mayoría: “Moi, c’est simple. J’appartiens à une de ces familles, rare en Anjou, fréquentes dans le Midi où {...} on accepte de passer à l’église quatre fois par vie.” (*Ibid.*, p. 90)

De igual manera, el narrador de *La mort du petit cheval* asegura: “...Les deux tiers de nos contemporains se marient religieusement par routine...” (MPC, p. 208) y al referirse a su esposa, precisa: “Elle allait à la messe comme on va au bain.” (*Ibid.*, p. 209)

A la misma categoría de creyente pertenece, entre otros, la amiga de Constance (*Lève-toi et marche*) Cathie: “Catholique du type quatre-fois-dans-la-vie (baptême, communion, mariage, enterrement).” (LTM, p. 128)

Por otro lado, las ceremonias religiosas se convierten en actos sociales. Interesa del rito el lado ostentoso - éste es el caso del bautismo del hijo de Abel (*Le Matrimoine*): “...ces femmes trop bien mises qui ne viennent point offrir au Créateur sa jeune créature, mais plutôt lui emprunter ses pompes pour glorifier l’état civil; et ces hommes...” (M, p. 168) – y, tan pronto como termina la ceremonia, el aspecto festivo: “Six voitures fonceront vers l’essentiel: ce gueuleton qu’on nous prépare au «Bosquet».” (*Ibid.*, p. 171)

A idéntica conclusión llega Constance (*Lève-toi et marche*) al recordar su primera comunión: “Un prétexte à toilette et à gueuleton.” (LTM, p. 51).

Estas prácticas terminan pervirtiendo con el tiempo la esencia de los ritos religiosos. Godion, el narrador de *L'église verte* aprovecha el episodio del baile de disfraces en carnaval para recalcar el deterioro de los ritos religiosos: “On n’y célèbre plus à la Fête-Dieu le *grand Sacre* où figuraient des files d’anges candidement ailés {...} Mais se maintient la coutume du carnaval, devenue entièrement profane.” (EV, p. 192).

Son escasos los personajes realmente fervientes que modulan su vida de conformidad con el mensaje religioso. Entre los más destacados figuran la abuela Rezeau (*Vipère au poing*): “Une grand-mère adorablement sévère sur le chapitre de l’histoire sainte.” (Ibíd., p. 21) y Nathalie (*Qui j’ose aimer*), estricta cumplidora de las prácticas religiosas.

Otros personajes recuperan atisbos de fe en casos extremos. Cuando la pandemia se extiende (*Le neuvième jour*) la gente participa más en los oficios religiosos:

L’assistance à la messe ou au culte devant la télé {...} provisoirement admise pour tous, se montrait significative: Dieu n’étant jamais mieux prié par ses fidèles que dans la crainte d’avoir à le rencontrer. Tous les sondages s’accordaient pour signaler une forte hausse de l’audimat religieux. (NJ, p. 157)

El infortunio y la soledad de Aline (*Madame Ex*) la mueve a buscar el consuelo en la iglesia: “Depuis un an, tu sais (comenta su hijo Léon), elle est comme une ombre. {...} Elle qui n’y allait jamais, elle est tout le temps fourrée à l’église.” (ME, p. 312)

La desesperanza de Arthur (*La tête contre les murs*), parapléjico como consecuencia de una caída e internado en un psiquiátrico de por vida, alivia su congoja acudiendo al consuelo del capellán:

Car Gérane, soucieux de raccrocher au moins une espérance, se médicamentait pieusement – entre deux conversations anticléricales – et, goutte à goutte, vide la burette, le flacon éternel où sommeille cette douceuse spécialité pharmaceutique de la résignation. (TCM, p. 425)

Las razones expuestas sobre la tierra natal motivan el desprecio del joven Jean Rezeau (*Vipère au poing*): “Un paradis terrestre pour la bécassine, le lapin et la chouette. Mais pas pour les hommes.” (VP, p. 16) y lo conducen a abandonarla. Años después rememora, al volver con su madre al pueblo donde nació (*Cri de la chouette*), el rechazo que le inspiraba su rancia mentalidad: “Se dire, dans la seconde moitié du XXe

siècle, qu'on sort de ce mélange de hobereaux ultramontains, de soutanes de couleurs, {...} C'est décourageant. D'où ma fuite et mes hésitations à revenir sur les lieux, même après tant d'années." (CC, P. 83) Sin embargo, convertido en padre de familia, aflora la soterrada añoranza del emigrante y Jean adquiere *La Belle Angerie* por el placer de hollar una tierra: "où patouillaient déjà le grand-père de mon grand-père." (*Ibid.*, p, 208) Le appena no poder transmitir este cariño sus hijos, que se aburren en *La Belle Angerie* porque crecieron lejos: "Un lieu n'est privilégié que par notre enfance et nous ne devons jamais le quitter si nous voulons qu'à leur tour nos enfants s'y accrochent." (*Ibid.*, p. 216) Le duele, por último, tener que abandonar definitivamente el vínculo directo con sus raíces ancestrales. Tener que vender la propiedad familiar le produce sentimientos encontrados:

Effaçons tout! Je le regretterais, sans aucun doute. Je me sentirais, où que j'aie, en exil. {...} je suis de ce pays. Si banal qu'il soit, si insupportables qu'y aient été les nôtres, le lieu où nous avons ouvert les yeux sur le monde, il est irremplaçable. Le quitter, c'est nous dénoyauter de notre enfance. (*Ibid.*, pp. 280 y 282).

Sin embargo, en otros casos, la patria chica satisface plenamente las aspiraciones de sus oriundos, como les ocurre a los personajes de *L'église verte*. Al terminar sus estudios de magisterio, su protagonista, Godion, logra el destino de maestro en su pueblo, donde piensa haber sido feliz, sin moverse de allí: "Je n'ai pas bougé de ma vie et, mort, je ne m'éloignerais pas de trente mètres. L'église est en face entourée de son cimetière." (EV, p. 22). De igual manera, uno de sus discípulos más brillantes, y actual alcalde del pueblo, tampoco quiso expatriarse: "Il aurait pu devenir ingénieur, il a préféré devenir premier dans son village en y reprenant le garage paternel." (*Ibid.*, p. 25).

La satisfacción es plena, sobre todo, para la casi totalidad de los personajes de *Les bienheureux de la désolation*, pobladores de la isla de Tristán⁶⁴¹. Estos insulares se ven obligados a abandonarla a causa de una fuerte erupción volcánica que amenaza con destruir la zona habitable: "... Quand la mer entre en rage, chacun se replie à terre.

⁶⁴¹ Durand incluye la isla dentro del arquetipo de los *contenedores* o continentes, como la cueva o la tumba: "L'insularité serait une espèce de «Jonas» géographique; pour certains psychanalystes c'est cet engramme de l'île qui suffirait à séparer psychologiquement l'Irlande catholique du «continent» anglais et protestant. Car l'île c'est «l'image mythique de la femme, de la vierge, de la mère»." Durand (1963, p. 255).

Aujourd'hui c'est la terre qui se révolte: il faut nous replier sur la mer. C'est la seule façon de protéger l'avenir." (BD, p. 58)

Al expatriarse a Gran Bretaña, los isleños conocen las *pretendidas delicias* de la estresante civilización metropolitana, cuyo ritmo consideran demencial: "Ce pays de cocagne est plein de mâts où s'accrochent sans répit de nouvelles ambitions. {...} Toujours chercher, crier, courir, jouer des coudes, {...} pourquoi vraiment?" (*Ibid.*, pp. 163-164) Los isleños comprueban que, a pesar de todos los adelantos técnicos que poseen y de disponer de todos los bienes, los ingleses no son felices: "Ils sont privés, dit Simon, tant qu'ils ne sont pas gavés, puis dégoûtés, dès qu'ils le deviennent." (*Ibid.*, p. 164) Algunos reportajes de televisión muestran una panorámica sobre la extensión de la droga y la promiscuidad:

Voyez cette fille dont les images – juste en deçà de la censure – permettent de penser que, si c'est par un bout qu'elle entre au paradis (la chica está fumando marihuana), c'est bien par l'autre qu'elle se le procure. (*Ibid.*, p. 102).

En ese insatisfactorio paraíso occidental, prima la rentabilidad. Los insulares no están acostumbrados a trabajar contra reloj y no encajan en el esquema occidental basado en el rendimiento horario. Los comentarios de las damas patrocinadoras del campo de acogida son significativos:

(Los adultos) sont lents et ignorent sereinement les horaires {...} (y los niños) comme leurs pères, au travail, ils trouvent normal de rester au besoin une ou deux heures de plus. Ça les gêne moins que de nous voir débiter le temps par tranches, comme un melon. (*Ibid.*, p. 116)

Les acongoja terminar como los metropolitanos que se pasan la vida estresados por la productividad: "...ça court, ça crie, ça tremble devant l'heure, le fric, le patron, ça se monte les uns sur les autres." (*Ibid.*, p. 106) Se sienten oprimidos en las fábricas británicas hasta el punto que añoran su duro trabajo en la isla. Así se lo confiesa a su esposa uno de los isleños: "Tu te rends compte, Cecily, que nous étions nos patrons." (*Ibid.*, p. 163) Otro de ellos considera humillante ganar tres veces más lavando coches en Inglaterra que como piloto en la isla: "Quel emploi pour un marin! L'argent ne rembourse pas la dégradation." (*Ibid.*, p. 128) Les repugna que en la tierra de acogida impere el despilfarro. Es una de las razones por la que Paul, un joven isleño, regresa a la isla con su diploma de mecánico naval, a pesar de que en la Metròpoli podría conseguir

un trabajo mejor: “-...Nous n’avons pas à remuer des monceaux d’égoïsme, de prétention, de jouissance... Excusez-moi: votre vie ne remplit pas le cœur, elle remplit les poubelles.” (*Ibid.*, p. 282).

Les desconcierta el trato totalmente despersonalizado y la frialdad con los que los británicos les proporcionan todo tipo de ayuda: “Ce qui le désoriente le plus, Ned, c’est de découvrir un monde où les gens sont si nombreux qu’ils ne peuvent pas vous connaître, où ils semblent même ne pas en avoir envie.” (*Ibid.*, p. 101) Les horroriza la detestable ingratitud de que da muestras la sociedad británica. Thea, costurera a domicilio, decide no volver a casa de un cliente al ver cómo se comporta con su madre: “Ce qui l’a révoltée, c’est d’avoir vu, un jour, Mr. Thorton jeter dehors, en lui criant qu’elle lui cassait les pieds, une petite vieille toute blanche, sa propre mère.” (*Ibid.*, p. 161) Los insulares no entienden la avidez malsana y desmesurada de los ingleses por las noticias: “C’est vrai que là-bas on se jetait sur les nouvelles. {...} Mais on en avait seulement une ou deux fois par an. Ici, Ils les ont toutes et tout de suite. Pourtant ils ont l’air de ne jamais en avoir assez.” (*Ibid.*, p. 86)⁶⁴² Les disgusta que sus niños vean en televisión la violencia gratuita que invade el mundo civilizado: “- C’est pour tuer tant de monde qu’on sert ça, le jeudi, aux enfants?” (*Ibid.*, p. 102) Otro tanto ocurre con la prensa, como lo subraya una de las colaboradoras: “- ... C’est comme pour les journaux: vols, viols, assassinats, ils ne supportent pas. Tous les matins, je les entends s’indigner.” (*Ibid.*, p. 103) La metrópoli es para ellos una tierra inhóspita. No les sienta el clima, como lo asegura una patrocinadora: “Le moral n’est pas fameux, reprend-elle, mais la situation sanitaire est pire.” (*Ibid.*, p. 104). La enfermera del centro sanitario lo corrobora: “Je suis consternée, dit-elle, l’absence d’immunisation fait des ravages.” (*Ibid.*, p. 112)

Las oportunidades de promoción que supone la formación continua tienen en contrapartida serios inconvenientes:

⁶⁴² “Cette morale de la mesure, condition du bonheur, est une morale de nature. {...} fondée sur la volonté de savoir raison garder.” Arrouye (2009, p. 141)

Attention! Des cours du soir, c'est parfait; et pas seulement pour les jeunes. Mais si les garçons sont envoyés dans des centres, ils seront ensuite casés à la demande, n'importe où. Ce sera la dispersion. Il faut savoir ce que nous voulons. Leur avenir peut-il se séparer de celui de la Communauté? Pour moi, les deux se valent. (*Ibid.*, p. 135)

La inevitable dispersión puede convertirse en desbandada y desvertebrar al grupo:

Officiellement, Tristan était fini. Plus de pasteur à nous, ni d'administrateur, {...} Trois hommes embarqués (...) deux autres placés (...) cinq garçons en stage, d'autres en instance de transfert (...) On sentait tout s'effiloche. {...} Notre groupe devenait artificiel, clos par un grillage, par la peur de se dissoudre parmi nous. (*Ibid.*, p. 151)

Las vías abiertas de integración en la comunidad metropolitana abren nuevos cauces por donde se escapan las fuerzas vivas del grupo. Una madre regaña a su hija por haber roto su compromiso con un compatriota al haberse enamorado de un inglés. La chica comprueba que no es la única: "Jenny s'arrêta une seconde, à la foi soulagée, médusée, inquiète. Pas loin du réverbère, Ralph s'occupait d'une inconnue, sûrement pas née sur les bords du Watron." (*Ibid.*, p. 145)

Estas y otras razones convierten la vida en la metrópoli en un purgatorio. Lejos de la isla, la mayoría se sienten insatisfechos, a pesar de estar bien instalados y a salvo: "Et alors? fait Baptiste très haut. A quoi bon l'être si on ne se sent plus vivre?" (*Ibid.*, p. 106) Desde el mismo momento de su llegada a Gran Bretaña, los insulares manifiestan su deseo de retornar cuanto antes: " ... Si c'était possible, nous retournerions aussitôt chez nous. À Tristan, on peut être pauvre et se sentir riche. Ici, nous craignons que ce soit le contraire." (*Ibid.*, p. 88) Este rescoldo no se apaga. Los isleños sienten envidia de aquellos de los suyos que acompañan a los científicos para estudiar los avances del volcán y evaluar el estado general de la isla: "Ce chanceux de Joss! dit Baptist." (*Ibid.*, p. 128) La hipótesis del retorno se afianza cuando la expedición de reconocimiento confirma que el estado de la isla no es tan desastroso como se temía: "Les choses ont empiré, c'est sûr, accorde Simon. Le débarcadère, l'atelier, les animaux perdus, voilà qui donne à réfléchir. Mais il y a cents ans, aussi, il n'y avait rien de tout ça. Ce que des hommes ont fait, d'autres peuvent le refaire." (*Ibid.*, pp. 174-175) Es el patrón del periódico que cubre los acontecimiento de Tristán el que mejor resume el anhelo de los insulares: " {...} Un an après, ces braves gens découvrant que l'Angleterre n'est pas le paradis réclament à grands cris le retour à leurs cabanes." (*Ibid.*, p. 179) Así que, tan

pronto como las autoridades británicas acceden a su demanda, los insulares votan mayoritariamente la repatriación después de ver un reportaje sobre la isla:

Il y eut foule pour assister à l'exposé accompagné d'un petit film {...} plein de rudes images: charognes éparses, tumulus de fumerolles, {...} Mais {...} les dernières prises de vue montrant les garçons en train de rafistoler les clôtures, de rabattre quelques bêtes, produisirent un choc sentimental {...} les spectateurs s'associaient à cette reconquête, la vivaient déjà par procuration. (*Ibid.*, pp. 195-196)

No se equivocaba el periodista que cubrió el acontecimiento del desalojo de la isla al afirmar en su artículo: “*Tristan, pour eux, c'est le refuge où la méchanceté des éléments permet d'échapper à la méchanceté des hommes.*” (*Ibid.*, p. 33) Es su clima y su entorno lo más favorable para ellos, como se lo asegura un insular al médico que lo trata, comentando las últimas muertes y los actuales achaques de todos sus compatriotas: “- Je vais vous dire ce qui nous manque: c'est le vent, qui draine le poumon et le sel, qui l'empêche de se corrompre.” (*Ibid.*, p. 105) Es su seno el más acogedor para su último sueño. Por ello, la anciana del grupo desea tanto volver a Tristán: “-Je ne veux pas me faire enterrer ici, c'est sûr, mes os aurait froid! répondit la doyenne. Et puis avant d'aller dormir auprès de mon vieux, je veux remanger de mon poisson.” (*Ibid.*, p. 197)

La redondez física de la isla de Tristán explica la sólida cohesión de la colonia La forma y el aislamiento de la isla no son sinónimo *d'enfermement* como lo eran las barreras blancas del parque de *Vipère au poing*, sino de *círculo*, o entidad integradora que favorece la convivencia: “Sauf les vieillards et les malades, tout le monde est là; tout le monde a apporté son assiette et son verre. Une fête, ici, c'est comme le feu, le mariage, le deuil: on ne saurait s'y soustraire.” (*Ibid.*, p. 41) La consistencia del grupo es palpable para todos, como lo asegura la tendera del pueblo donde residen los isleños: “- Une île forcément, fit l'autre, ça resserre tout. Allez voir aux Orcades.” (*Ibid.*, p. 149) Su benéfica influencia persiste al expatriarse y da forma a la comunidad, tanto los momentos aciagos, arrojando a los familiares de los difuntos:

Les deux tiers des réfugiés – le dernier tiers surpléplant l'infirmerie - se retrouvèrent au cimetière de Blechingley devant des tombes gluantes, où Walter jeta une poignée de cette maigre terre de Tristan dont, à la dernière minute, lors de l'abandon, il avait rempli une boîte à lait. (*Ibid.*, p. 119)

Como en los dichosos, en los que toda la comunidad, como una piña, comparte la alegría de los desposados y de sus respectivas familias:

Après le repas, après les chants {...} la bonne photo allait pourtant être prise: celle de la ronde traditionnelle autour des jeunes mariés: cercle fermé, anneau de plus, concentrique au leur, mais inscrit au hasard à l'intérieur d'un plus grand, le parallèle du 51° de latitude nord." (*Ibid.*, p. 150).

Esta compenetración exclusiva genera unos prejuicios que los británicos consideran ofensivos: “- Vous me croirez si vous voulez, reprenait l'épicière, il y a une gamine d'ici qui fréquente un de leurs. Ses parents ne disent trop rien. Ce sont ceux du garçon, il paraît, qui rechignent.” (*Ibid.*, p. 149)

Tristán confiere a los isleños una idiosincrasia particular que se sustenta en una escala de valores propia, como lo comprueba la maestra del campo de acogida: “- ...Elle s'y perd. La vérité, c'est que leur système de valeurs est différent, rattaché à une autre forme de société.” (*Ibid.*, p. 112) Valoran lo que consiguen libremente con su propio trabajo y anhelo: “- Pour apprécier, il faut avoir désiré ce qu'on vous donne!” (*Ibid.*, p. 106) Los niños emulan reverencialmente a sus mayores. Aprenden siempre a jugar con sentido práctico. Sus juegos imitan los quehaceres vitales de sus padres: “- Impossible de leur faire admettre une conversation de jeu, murmure Miss Gow. Je n'ai jamais vu d'enfants si cramponnés au réel. {...} Ils font du feu, montent une tente {...} «pour de vrai» et peuvent ainsi très tôt s'identifier au père.” (*Ibid.*, p. 111) Las mujeres tienen un concepto de dignidad personal basada en la ponderación del hogar. Consideran un honor hacer con esmero las labores de casa. Ello explica que rechacen colocarse como personal doméstico: “- ... Les femmes ne conçoivent pas qu'on puisse balayer chez autrui. Il y va non seulement de leur dignité, mais de celle de la patronne.” (*Ibid.*, p. 115) Los hombres aprecian el ejercicio de una actividad plenamente asumida sin restricciones de ningún tipo: “...Le choix de sa peine, accomplie dans la sueur du plaisir, une vie si riche d'air que nul n'ait eu l'idée de la servir comprimée en trois semaines de vacances.” (*Ibid.*, p. 163) Por sus declaraciones, sabemos que menosprecian el valor del dinero por el dinero: “- ... Je n'ai pas le cœur fait en cuir comme un porte-monnaie. L'argent, l'argent... quelle blague, s'il vous fait perdre le reste.” (*Ibid.*, p. 198) Aprecian más sentirse valorados por sus pares: “-Je veux retrouver la vie pour laquelle je suis né. Une vie où ce que je sais fait

de moi un homme qui compte, au lieu d'un sous-fifre, chez vous.” (*Ibid.*, p. 198) Practican una fraternal camaradería. Cuando juegan un partido, la elección de los jugadores se hace en el momento y el número de cada equipo, adultos o niños mezclados, depende de los necesarios para equilibrar fuerzas: “Ils ne jouent pas contre. Ils jouent ensemble.” (*Ibid.*, p. 260) Poseen un arraigado sentido de la igualdad. Ese es el motivo por el que la comadrona de la isla, al recibir por sus cincuenta años de servicio la medalla de miembro de honor del Imperio Británico, considera que la condecoración es para todos: “- Alors tout le monde est M.B.E., à Tristan, puisque la constitution interdit de s'élever au-dessus de quiconque.” (*Ibid.*, p. 269).

De regreso a la isla, el sentido práctico que los caracteriza a todos convence a los jóvenes de las innegables ventajas de la técnica. Retornan mejor preparados y quieren implicarse en mejorar la calidad de vida: “- La technique a du bon, fit James. Un peu de confort également. Sans en devenir esclaves, comme vous. On aimerait aussi, nous les jeunes, intervenir plus souvent. Nous les pouvons maintenant.” (*Ibid.*, p. 200) Quieren modernizar razonablemente las cosas evitando los excesos:

Ils n'étaient pas rentrés, eux, pour qu'elle restât la même {...} Tristan, oui! Mais avec un port, une usine, des moyens suffisants. {...} Ce qu'ils avaient refusé, avec raison, c'était le spectacle des *Extérieurs*: gaspillage, surenchère, mépris de ce qu'on a, folie de ne savoir jouir que d'autre chose. (*Ibid.*, p. 241)

La amplitud de miras de los mayores los inclina a comprender las medidas aspiraciones de la juventud y a considerar deseable su participación activa:

- ...Le virus nous arrive, c'était fatal et même souhaitable. Mais il est atténué. Ici les deux camps sont d'accord sur le fond: communauté, d'abord. Même si les vieillards éternuent de saisissement, il ne s'agit après tout que de rajeunir les cadres. (*Ibid.*, p. 261).

Instalan, sin falsos rubores, aquellos servicios que los adelantos técnicos les permiten. Rehabilitan los edificios, domestican el entorno, reubican el embarcadero para mejorar sus prestaciones (*Ibid.*, p. 208). Construyen una moderna conservera (p. 267). Los trabajos de restauración de la escuela y del hospital no están todavía terminados (*Ibid.*, p. 293), pero la tienda y la biblioteca ya funcionan y el agua corriente está ya instalada (*Ibid.*, p. 294) Confían en que la propia configuración de la isla y la índole del entorno impongan el uso razonable de las ventajas del progreso:

- ... l'isolement même nous protège du luxe en el rendant hors de prix. Notre mentalité aussi: {...} Trop est trop. Ça fait mal, soudain, quand ça manque; alors que du surplus chacun profite peu. (*Ibid.*, p. 304)

Se modernizan, pero sin desdeñar los medios tradicionales, como lo comprueba un periodista al ver: “deux bœufs tirant une charge de fumier, tandis qu’un peu plus loin un gros tracteur orange, dont fumait le pot d’échappement, charriait une tonne de pierres.” (*Ibid.*, p. 307) Y sin renunciar a sus ancladas tradiciones: “- L’exil nous a beaucoup servi. Il nous a montré que nous avons raison de défendre un privilège: celui de dire oui à ce que nous sommes... Celui, je lâche le mot, tant pis! d’y trouver le bonheur.” (*Ibid.*, p. 262) Aunque el exilio fragiliza sus siempre vacilantes prácticas religiosas (*Ibid.*, p. 265), asisten respetuosos a la misa solemne en recuerdo del ciento cincuenta aniversario de la llegada del fundador: “Fidèles à ta mémoire, nous te remercions grand-père, de nous avoir donné cette île.” (*Ibid.*, p. 266) Siguen valorando el esfuerzo individual al servicio de los demás, como lo hace el isleño que afronta el mar revuelto para acercarse al barco que trae el correo para la isla: “- J’aime quand même mieux ça que de laver les voitures.” (*Ibid.*, p. 226) El éxito particular no tiene sentido si no persigue ese propósito: “- (La réussite personnelle) Quel sens pourrait-elle avoir dans une île?” (*Ibid.*, p. 305) Pues conservan intacto el sentimiento de formar parte de un equipo, como lo asegura el responsable de la comunidad: “-... Le vieil instituteur que je suis n’a jamais eu de mal à enseigner ici l’importance du pluriel. Rien d’autre n’y compte vraiment.” (*Ibid.*, p. 305) Es ese espíritu de equipo el que moviliza a la isla entera a despedir la expedición de los mozos a una isla vecina: “Tout le village, une fois de plus, est sur la digue, chaque famille encourageait les siens.” (*Ibid.*, p. 310) Los jóvenes expedicionarios van a pasar unos días a la isla de Nightingale en busca de los recursos que ofrece. En realidad, la operación es ya innecesaria, pero el viaje en las viejas chalupas, sin radio ni ninguna otra medida de seguridad, les permite ponderar los riesgos, aguerrirse y, sobre todo, continuar la tradición:

-... C’est leur part d’aventure: Ils ne vont pas la truquer. {...} Ils prennent des responsabilités en même temps que des muscles; ce qui rend le passage d’un âge à l’autre insensible. Ils ont de la chance de tout rénover, et celle encore qu’avec leurs droits nous sachions défendre les nôtres. Mais il reste important que pour s’opposer, ils aient d’abord le climat, la mer, la roche, les taureaux. Assez de violence, quoi! Pour user la leur et estimer ceux qui s’y sont employés avant eux. (*Ibid.*, p. 312)

Aunque con menor protagonismo, la isla participa también favorablemente en otros relatos. *L'île de Charentonneau* se convierte en el nido propicio para el beso inaugural de los amores de Jean Rezeau (*La mort du petit cheval*) con Monique. Con motivo de su primera salida en solitario con su futura esposa, Jean vive allí su: “heure tendre” (MPC, p. 172).

Una isla sin nombre abriga la alcoba inicial de los culpables amoríos de Abel Bretau, el protagonista de *Le Matrimoine*. Para aligerar la embarcación que ha embarrancado y permitirle al piloto que reflote la barca, Abel y Annick saltan al agua y van a dar una vuelta por la isla, donde inician sus relaciones culpables: “Dans ce décor sauvage je me sens tout primitif. De ma vie je n’ai eu plus forte envie de plaquer une fille à terre, {...} En moi le robin, {...} retient faiblement le robinson {...} Cette enfant, la voilà déjà qui le chante, son consentement...” (M, pp. 361-362)

La disimulada isleta del pantano le proporciona al desconocido de *L’église verte* un discreto domicilio eventual y precario: “Elle se réduit, cette île, à un banc de terre molle.” (EV, p. 11)

Otro paraje similar le ofrece a Reine, la deforme protagonista de *La raine et le crapaud*, la duradera hospitalidad que le niegan sus paisanos. Al morir su padre, el guardabosque del pueblo, Reine se refugia en la pequeña isla del pantano, donde se encuentra: “la cabane de fibrociment où elle habite.” (En BD, p. 149)

3.5.3 CASA

Entre los medios creados por el hombre a partir de la madre-tierra, la casa es el único que va a retener nuestra atención. La casa, en nuestra cultura, cobra entidad propia. La casa es el jardín donde brotan y crecen los sentimientos. En el capítulo sobre su estudio, Lévi-Strauss concluye que, tanto en Europa como en otras partes del mundo, las casas no son simples edificios sino: “verdaderos motivos de derechos y deberes”⁶⁴³.

Es un habitáculo que rememora el seno materno. Ya en la mitología egipcia, la madre de Horus se llama Hathor, que significa la casa de Horus. “En egipcio, *casa*, *ciudad* o *país* pueden ser símbolos de la madre.”⁶⁴⁴

Al referirse al significado de los *continentes*, la casa posee para Durand una amplia cadena semántica que va del vientre materno a la tumba:

Un des premiers jalons de ce trajet sémantique est constitué par l'ensemble *caverne-maison*, habitat autant que contenant, abri autant que grenier, étroitement lié au sépulcre maternel.⁶⁴⁵

La casa adquiere para sus ocupantes la capacidad de establecer nexos con la estirpe:

Sin ella, el hombre sería un ser disperso {...} antes de ser *lanzado al mundo* como dicen los metafísicos rápidos, el hombre es depositado en la cuna de la casa. Y siempre, en nuestros sueños, la casa es una gran cuna.⁶⁴⁶

Según Durand, la casa representa así mismo el enlace entre el entorno y el individuo al que, de alguna manera, delimita:

⁶⁴³ Lévi-Strauss (1984, p. 180).

⁶⁴⁴ Frankfort (1988, p. 193).

⁶⁴⁵ Durand (1963, p. 257).

⁶⁴⁶ Bachelard (1991, p. 37).

La maison constitue donc, entre le microcosme du corps humain et le cosmos, un microcosme secondaire, un moyen-terme dont la configuration iconographique est par là même très importante dans le diagnostic psychologique et psycho-social.⁶⁴⁷

Se establecen entre ambos correspondencias mutuas, de manera que la casa modela a sus moradores. La imaginación mítica confiere a la casa la capacidad de fabulación. En este sentido se pronuncia Bachelard al referirse al poder de la imaginación para transfigurar el valor de una realidad:

Toute matière imaginée, toute matière méditée, est immédiatement l'image d'une intimité. La maison, le ventre, la caverne, par exemple, portent la même grande marque du retour à la mère. Dans cette perspective, l'inconscient commande, l'inconscient dirige.⁶⁴⁸

Este autor especifica también que la vivienda refleja la personalidad y las peculiaridades de sus ocupantes. Las casas dibujadas por los niños revelan si son felices o desgraciados en el hogar: “La casa es, más aún que el paisaje, un estado del alma.”⁶⁴⁹

Como si de una buena madre se tratase, la casa es un ser único, propio y personal para sus moradores: “Porque la casa es nuestro rincón del mundo. Es - se ha dicho con frecuencia - nuestro primer universo. Es realmente un cosmos. Un cosmos en toda la acepción del término.”⁶⁵⁰

Bachelard asegura que la casa se convierte en más firme baluarte contra las adversidades:

Así, frente a la hostilidad, frente a las formas animales de la tempestad y del huracán, los valores de protección y de resistencia de la casa se trasponen en valores humanos. La casa adquiere las energías físicas y morales de un cuerpo humano.⁶⁵¹

En otro texto, el mismo autor amplía el alcance del significado de la casa natal:

⁶⁴⁷ Durand (1963, p. 259).

⁶⁴⁸ Bachelard (1986, pp. 4-6).

⁶⁴⁹ Bachelard (1991, p. 104).

⁶⁵⁰ *Op. cit.* (1991, p. 34)

⁶⁵¹ Bachelard (1991, p. 79).

Si la maison natale met en nous de telles fondations, c'est qu'elle répond à des inspirations inconscientes plus profondes - plus intimes- que le simple souci de protection, que la première chaleur gardée, que la première lumière protégée. La maison du souvenir, la maison *natale* est construite sur la crypte de la maison onirique.⁶⁵²

Durand especifica que el interior de la casa procura sosiego y tranquilidad:

La maison est donc toujours l'image de l'intimité reposante qu'elle soit temple, palais ou chaumière. Et le mot *demeure* se double, comme dans les Upanishads ou chez sainte Thérèse, du sens d'arrêt, de repos, de *siège* définitif dans l'illumination intérieure. Tel est le rôle plus ou moins explicite joué par la hutte des *bons sauvages* du préromantisme.⁶⁵³

En su intimidad se amalgaman todo tipo de reminiscencias y sensaciones personales:

Ce sont les odeurs de la maison qui constituent la cénesthésie de l'intimité: fumets de cuisine, parfums d'alcôve, relent de couloir senteurs de benjoin ou de patchouli des armoires maternelles.⁶⁵⁴

Estos aspectos evocados afloran en las obras de nuestro corpus. Para Martine Dufossé despunta, en especial, el carácter sustitutorio de la casa. Según ella, las carencias afectivas de nuestro autor explican:

Cet amour particulièrement développé qu'il manifeste pour les maisons tout au long de son œuvre. Celles-ci sont pour lui un refuge vers lequel il se tourne d'instinct, et ce, d'autant plus naturellement qu'il n'a jamais pu se réfugier dans les bras de sa mère.⁶⁵⁵

Hervé Bazin matiza en su *Abécédaire* los nexos que mantiene con la casa y los pormenores que le mueven a cambiar a menudo de domicilio:

La raison n'est pas simple. Le vice de la réfection {...} n'explique pas tout. La vertu de me recommencer, de me rajeunir ailleurs, l'accompagne. Et le souci de ne jamais trop me fixer. (ABC, p. 77)

El papel de la casa puede ser ambivalente en cada relato, madre o madrastra, dependiendo de su relación con el personaje y las circunstancias del relato.

⁶⁵² Bachelard (1986, p. 98)

⁶⁵³ Durand (1963, p. 260).

⁶⁵⁴ *Op. cit.* (1963, p. 260).

⁶⁵⁵ Dufossé (1977, p. 194).

Maurice, el marido incestuoso de *Qui j'ose aimer* se siente un extraño en La Fouve, la casa de Isa, su hijastra y amante. A ésta, a su vez, le ocurre lo mismo en el piso-despacho de Maurice: "Il en est des intérieurs comme des vêtements: ce qui avantage l'un fagote l'autre." (QJA, p. 116).

Otro tanto ocurre en *L'huile sur le feu*. Para Eva, la casa familiar es un espacio de sufrimiento: "-Maudite baraque où, selon ton père, nous avons passé quinze mois «inoublables»! Quinze mois qu'il me fait payer depuis bientôt quinze ans." (HSF, p. 75) Para su hija Céline es el lugar imprescindible para conservar unida a la familia: "Quand on habite une maison Colu et que votre ambition est d'y rester en maintenant autour de vous tous les Colu, l'article premier de la sagesse, c'est de ne pas faire la subtile." (*Ibid.*, p. 143).

El edificio se convierte en un ser vivo con reacciones propias. Don, el administrador de *Les bienheureux de la désolation*, constata cómo, por efecto del terremoto: "la maison se secoue comme un chien mouillé." (BD, p. 19) Puede entonces volverse peligroso y transformarse en tumba, por lo que Don recomienda a los suyos alejarse de la casa, zarandeada por los espasmos del volcán: "Ne vous rapprochez pas des murs." (*Ibid.*, p. 20)

Como un ser vivo la considera Isa, protagonista de *Qui j'ose aimer*. Vive en una casa de campo cuyas construcciones: "lui donnent l'allure d'une poule à cou nu (le cou nu, c'est la cheminée) réchauffant ses poussins." (QJA, p. 17) y la enredadera que cubre los muros: "les nourrit d'un grand réseau de veines." (*Ibid.*, p. 18)

Para Arthur, el protagonista de *La tête contre les murs*, la casa está dotada de memoria evocadora. Penetra en ella furtivamente de noche, después de cuatro años de ausencia. La bocanada de aire que se escapa por la puerta lo envuelve en tiernas reminiscencias: "Elle bâille, soufflant au nez d'Arthur l'haleine de la maison, cette odeur familière de vieux livres, de pétrole {...} qui se glisse dans le sinus, y retrouve sa place exacte." (TCM, p. 7) Arthur recuerda que la casa tiene sus *manías*; por tal motivo, al dirigirse al despacho de su padre para robar lo que necesita: "Il évite de poser le pied sur certaine latte du parquet, qui doit crier comme jadis." (*Ibid.*, p. 9)

La casa imprime su particular carácter a los moradores. Los Astin (*Au nom du fils*) pasan las vacaciones en una casa a orillas del río Loira, unas antiguas caballerizas adecentadas. El narrador comenta: “A *L’Émeronce* je suis autre. Nous sommes tous autres, Laure comprise.”(ANF, p. 84) y, en páginas posteriores, puntualiza que si en su casa de Chelles se comporta como el profesor serio y austero que es, en *L’Émeronce* es tan sólo: “M. Daniel, sans dignité particulière.” (*Ibid.*, p. 232).

Como ser vivo tiene sus exigencias y puede implicar servidumbre. Por ello, Pascal, el pastor evangelista de *Lève-toi et marche*, vende la casa heredada de su madre para irse a misiones sin ataduras:

Dans mon état, il n’est pas souhaitable d’être retenu par des biens, surtout par cette sorte de biens qui ont des racines en terre, qui fixent un homme dans le souvenir et par là même peuvent arriver à localiser son avenir, à le réduire dans l’espace. (LTM, p. 220)

Pero ofrece, sin lugar a dudas, propiedades hospitalarias innegables. Manuel y María, los protagonistas de *Un feu dévore un autre feu*, deambulan por las calles en busca de un refugio que los proteja de las patrullas de los militares insurgentes. Olivier, el agregado cultural de la embajada francesa, los esconde en el desván de su domicilio particular: “Un abri, même précaire, permet au moins de reprendre souffle.” (FDF, p. 43) Puede brindar soberana independencia. El pequeño apartamento en el que vive María le ha permitido desde hace dos años abandonar la casa de su padre para huir de la tiranía de su madrastra: “On s’y sentait majeure et vaccinée.” (*Ibid.*, p. 155)

3.5.3.1.1 Trilogía Rezeau

Para Jean Rezeau y sus hermanos (*Vipère au poing*), la mansión familiar es el vivo reflejo de su madre, Folcoche, una mujer presuntuosa, egoísta, fría, distante y mordaz. *La Belle Angerie* es un edificio pretencioso. Se trata de un complejo irregular de edificaciones que creció a la par que la importancia de la familia:

Cet ensemble de constructions, parti sans doute d'un fournil, est arrivé à faire figure de manoir. {...} *La Belle Angerie* est très exactement le prototype des faux châteaux chers à la vieille bourgeoisie. (VP, p. 13)

La mansión posee 32 habitaciones, pero carece de los servicios mínimos – agua corriente, gas, electricidad: “Le simple «E.G.E.» des petites annonces locatives est ici totalement inconnu.” (*Ibid.*, p. 14) El recio temperamento de Folcoche impone en ella un régimen carcelario. El reglamento que implanta es draconiano: “Notre mère, qui avait raté sa vocation de surveillante pour centrale de femmes, se chargea de veiller à sa plus stricte application.” (*Ibid.*, p. 49) Transforma su interior en un correccional. La primera vez que Folcoche apalea a sus hijos, los introduce antes en la casa: “La manœuvre consistait (arguye el narrador) à nous isoler des témoins.” (*Ibid.*, p. 66) Convierte las habitaciones en celdas, donde los recluye cuando infringen una de sus numerosas normas. Decreta que Fred: “Il restera enfermé dans sa chambre pendant un mois. {...} et ne sortira que pour aller à la messe.” (*Ibid.*, pp. 151-152) Las transforma en lugar idóneo de castigo. El preceptor azota a Fred por orden de Folcoche y sus hermanos oyen: “des hurlements significatifs du côté de la chambre de Frédie.” (*Ibid.*, p. 153) La casa entera es sinónimo de opresión. Cuando Folcoche pretende culpar a Jean de robarle el billetero, el muchacho sale de su habitación para sentirse más libre: “Je ne prends pas de décisions sous la contrainte. Sous la contrainte de ce toit renfermé sur moi comme l'accent circonflexe du mot chaîne.” (*Ibid.*, p. 241) Folcoche convierte el entorno en un cercado cerrado por las barreras blancas de la finca, cuyo perímetro les prohíbe a los hijos sobrepasar: “Elle nous parquait ainsi dans un espace de trois cents mètres carrés.” (*Ibid.*, p. 53) Este lugar *d'enfermement* es idóneo para trabajos forzados. Como única diversión, Folcoche les impone labores de mantenimiento: “Cette corvée de désherbage {...} nous vexa profondément (asegura el narrador). L'étonnement des fermiers, leur sourire nous étaient insupportables.” (*Ibid.*, p. 54)

El mimetismo entre Folcoche y la casa perdura en el tiempo. Al reaparecer en *Cri de la chouette*, Folcoche es una vieja grotesca y descuidada:

Riche des fanons, craquelée comme une poterie, elle a beaucoup vieilli, {...} tout concourt à proposer d'elle une caricature, renforcée par une négligence superbe, un manteau d'un noir verdâtre, un sac à main à bride rafistolée. (CC, p. 14)

Su inevitable envejecimiento y su desaliño se reflejan en el deterioro de la vieja mansión. El exterior es tan ruinoso que sorprende a Jean y su hija adoptiva Salomé, que acompañan a Folcoche hasta la propiedad:

Morceaux d'ardoise, morceaux de tuf jonchaient le pied des murs, donnant une idée de l'état de ceux-ci, tout crevassés, et de celui des toits {...} parcourus d'ondulations suspectes {...} Aux persiennes dépenaillées manquaient la moitié des lames et, {...} les œils-de-bœuf cernés des briques écaillées n'étaient plus que des trous. (*Ibid.*, p. 71)

El deplorable abandono del interior les produce una desagradable impresión:

Les papiers se décollaient par lambeaux, entre les cadres si englués de chiures de mouches que leurs gravures en étaient invisibles. {...} Tout était blanchâtre, recouvert d'une fine couche de moisissure. {...} partout régnait la même humidité. (*Ibid.*, p. 76)

Pero el inaudito cariño de Folcoche por Salomé muda la postura de la dama. La descuidada y sucia mujer que aparece al principio del relato no tiene nada que ver con que, en el momento del traspaso de la hacienda, se presenta ante sus hijos:

Une étrange Madame Mère, à vrai dire: poudrée, graissée, nantie d'une mise en plis avec postiche, d'un bon coup de teinture et d'un ensemble bleu marine qui découvre le genou. (*Ibid.*, p. 151)

Este cambio personal repercute en paralelo en el aspecto de la casa. La avara y egoísta Folcoche se desvive por Salomé y no duda en ayudar económicamente para que su padre adquiriera *La Belle Angerie* y la acondicione: "Sa folie pour Salomé aida son orgueil à l'emporter sur l'avarice." (*Ibid.*, p. 160) Pero todas las mejoras desaparecen al morir su antigua dueña. Antes de visitarla por última vez, Folcoche vacía *La Belle Angerie* de lo último que poseía de valor: "Mme Rezeau a fait une apparition éclairée et vendu ce qui restait comme boiseries et meubles de valeur." (*Ibid.*, p. 272) Y además, días antes de su entierro, una importante fuga de agua lo destroza todo: "Plafonds crevés, papiers délavés, décollés, moisis, parquets gonflés, les chambres déceimment remises à neuf étaient de nouveau à refaire" (*Ibid.*, p. 273) La mansión se vuelve inhabitable, por lo que la familia decide venderla el mismo día del entierro de Folcoche: "Il n'y eu pas de vote, mais un consentement tacite." (*Ibid.*, p. 277)

3.5.3.1.2 L'huile sur le feu

El mimetismo entre la casa y sus moradores asoma en otros relatos. El interior de la morada del matrimonio Colu reproduce las desavenencias y la desunión de los cónyuges, dos espacios independientes separados por el pasillo: “Qui partage la maison – digne reflet du ménage – en deux parties égales: le domaine de Maman {...} le domaine de Papa...” (HSF, p. 99) Los dos territorios difieren ostensiblemente. La habitación de Bertrand Colu, bombero de profesión, es austera y, salvo el centenar de libros dedicados al tema del fuego, está desprovista de todo adorno y objeto inflamable: “Rien que du carreau et de la chaux.” (*Ibid.*, p. 100), mientras que: “la chambre de sa femme est devenue une chambre de fille mère.” (*Ibid.*, p. 111) Ambos interpretan la zona del otro como el campo idóneo para vulnerar la intimidad del contrario y espiarse mutuamente: “Et voilà que chacun de mes parents (precisa la narradora) fait des incursions dans le domaine de l'autre” (*Ibid.*, p. 152).

3.5.3.1.3 Lève-toi et marche

Nouy, amigo de la protagonista, consiguió amasar una fortuna con todo tipo de operaciones ilícitas. Su discreta manera de operar y su modesto ritmo de vida se reflejan en el anodino aspecto de su casa: “A Joinville, apparemment, il est honnête homme dans une honnête villa, que ne saurait suspecter ni le fisc ni la maréchaussée. {...} Discrétion au dehors, plein la vue au-dedans.” (LTM, p. 108)

3.5.3.1.4 Qui j'ose aimer

Es quizá en esta novela donde la implicación de los elementos es más significativa. Los cuatro se encarnan en personajes femeninos: Belle, huidiza y esquivada, fluye como el aire. Isa, temperamental y pelirroja, inflama como el fuego. Nathalie, severa y ortodoxa, se muestra resistente y dura como la tierra. Y Berthe, anormal e informe, discurre como el agua.

La identificación de la casa con su parque y sus moradores es auténtica. Tal es el parecer de Moustier al asegurar que la casa, su entorno y los personajes forman un compuesto inseparable: “Ce livre est plein de sève et de sang et l'on ne distingue pas la sève du sang car La Fouve, ce jardin sauvage, est un personnage au même titre qu'Isa qui appartient à La Fouve.”⁶⁵⁶

Las vicisitudes de la vida y la ausencia de varones le hacen padecer a la casa estrecheces similares a las de sus propietarias:

La Fouve, depuis un demi-siècle, c'est une maison de femmes à qui les maris fragiles ou inconstants n'ont su faire, en passant, que des filles. Tout l'indique {...} ces gonds rouillés, ces peintures qui s'écaillent faute d'un bon bricoleur; tout cet extérieur à l'abandon, qui contraste avec un intérieur fleurant l'encaustique {...} des meubles anciens qui miroitent par devant et moisissent par derrière en attendant la poigne capable de les déplacer. (QJA, p. 19)

Las circunstancias adversas le confieren a *La Fouve* un temperamento recio, incómodo para los advenedizos como Maurice, el segundo marido de Belle: “- ... La Fouve {...} c'est un mot qui sent le fourré {...} la véritable étymologie doit être *la fourvoie* la mauvaise route {...} où si souvent les charretiers s'égarerent.” (*Ibid.*, p. 81).

Isa, la pelirroja protagonista, la considera como un miembro más de la familia: “La maison {...} est pour moi: la cinquième personne de la famille, l'aire vivante dont

⁶⁵⁶ Moustiers (1973, p. 131)

nous sommes les quatre coins.” (*Ibid.*, p. 108) La satisface vivir en una casa antigua porque su solera la enraíza con el pasado: “Je ne comprends même pas ces bâtisses neuves {...} aux jardins composés, plantés d’arbres qui ne vivent que de terreau et n’ont pas de souvenir au pied.” (*Ibid.*, p. 17) La quietud y el silencio de *La Fouve* le brindan también tranquilizadora confianza en momentos de tensión. La familiaridad de la casa atenúa la zozobra que le infunde la presencia del nuevo esposo de su madre: “Je me revois, la nuit, rôdant dans la maison obscure et me dirigeant du bout des doigts, rassurée, ravie de pouvoir dire, rien qu’en effleurant la cloison, à quel endroit de la pièce je me trouvais.” (*Ibid.*, p. 71) La consulta para aliviar la congoja que le producen la enfermedad de su madre y sus culpables relaciones con Maurice, su padrastro:

J’interrogeais la maison: c’est une vieille habitude chez moi que de lui prêter un visage, de transformer la porte en bouche, les fenêtres en yeux, les lézardes en rides, à qui l’heure, la saison, les jeux de l’ombre, l’humeur du regard prêtent alors de changeantes expressions. La maison était grave. (*Ibid.*, p. 166)

La casa, a su vez, reacciona y la reprende cuando Isa la abandona para ir a trabajar a la ciudad con su padrastro: “La Fouve! Elle aussi se faisait véhémence, semblait protester de tous ses arbres tordus par les giboulées.” (*Ibid.*, p. 126) Se muestra severa al sorprender sus culpables amoríos con su padrastro. Al huir del lecho de Maurice Isa se golpea en la oscuridad contra las esquinas: “Je m’enfuis, butant deux fois dans l’ombre de cette maison où je me reconnaissais d’instinct et qui ne me reconnaît plus.” (*Ibid.*, p. 133) La casa se muestra rencorosa con Belle, la madre de Isa, quien nunca sintió cariño por ella y la abandonaba siempre que podía. A su muerte, la casa se muestra indiferente e insensible y le devuelve la cortesía engalanando su entorno con todo el esplendor de la primavera: “La Fouve - que Maman n’avait guère aimée - ne portait pas son deuil.” (*Ibid.*, p. 180).

A pesar de todo, Isa acepta el carácter tornadizo de *La Fouve*, y retiene tan sólo sus momentos positivos: “La Fouve, c’était, ce sera toujours pour moi, d’abord, La Fouve du matin, à l’air plus dense, aux murs, aux arbres plus ramassés sur eux-mêmes.” (*Ibid.*, p. 105) Porque la casa conserva piadosa los recuerdos más entrañables de sus moradoras:

La vraie tombe de nos proches, c'est leur maison où leur vie s'est incorporée aux meubles remplis de leur linge, aux objets qui nous imposent leur goût, à l'air encore sonore de leurs quintes. (*Ibid.*, pp. 182-183)

Razón ésta, entre otras, por la que Isa le manifiesta especial apego. Se niega a casarse con Maurice para no tener que ausentarse de ella, porque es: “ce à quoi je tiens le plus au monde.” (*Ibid.*, p. 187) La persistente obstinación de la casa le garantiza el futuro. El parque rebrota al mismo tiempo que Isa gesta: “La sève s'acharne, et si l'amour renonce, La Fouve continue.” (*Ibid.*, p. 216) Y el sosiego que se respira en su entorno le confiere las fuerzas precisas para asumir su destino de madre soltera y de amazona:

Quel calme Isa! {...} Tendresse trahie, amour coupable, me feriez-vous donc grâce? Née pour ceci, que vous m'avez laissé, je n'en demande pas plus. Je n'oublie rien. Mais je me garde, comme se garde ma Fouve, dévorée autant que défendue par ses halliers de ronces et de souvenirs. (*Ibid.*, p. 247-248)

3.5.3.1.5 Les bienheureux de la désolation

Las erupciones volcánicas obligan a los insulares a abandonar los edificios, incluso para reunirse: “Dehors, bien entendu: mieux vaut ne pas s'exposer aux fantaisies d'un E, écrasant soudain le groupe sous les ruines de la résidence.” (BD, p. 45) Les duele abandonarlas al expatriarse: “Ned {...} laissa prendre de l'avance aux siens et resta dix minutes planté devant sa maison. {...} C'était un bon cottage à murs francs hourdés à la chaux...” (*Ibid.*, p. 60) La posesión de un domicilio propio los individualiza. A los voluntarios británicos del centro de acogida les irrita que los isleños se muestren poco agradecidos de tener un techo donde cobijarse. El responsable de los expatriados procura disipar su malestar explicando la causa: “- ... *l'homme a une peau, la famille a une maison*. On se tromperait si, les voyant communautaires, on croirait les Tristans grégaires. Ils veulent rester ensemble, c'est vrai, mais chacun chez soi.” (*Ibid.*, p. 117) La consideran como el lugar propicio del que manan fuerzas especiales. Por tal motivo los insulares enfermos prefieren permanecer en el domicilio antes que ingresar en un hospital: “S'il peut guérir, un malade le fait plus vite chez lui. Et s'il n'y a plus d'espoir,

pourquoi lui ôter la consolation de s'éteindre parmi les siens?" (*Ibid.*, p. 100) La posesión de casa propia constituye un hito importante en la vida personal. En Tristán, la pareja que quiere casarse ha de construir primero su casa. El requisito es innecesario al encontrarse en Gran Bretaña, donde el campo de acogida les facilita domicilio: "Deux annonces de mariage: celle de Tony et Blanche, qui n'habiteront pas leur maison; celle de Paul et Théa qui, n'ayant plus à bâtir la leur, peuvent brûler l'étape." (*Ibid.*, p. 130) Por tal motivo el aprecio por la casa es mayor si su construcción y mantenimiento son fruto del esfuerzo familiar y personal. De vuelta de la primera expedición de reconocimiento, uno de los jóvenes participantes confiese no haber reparado en el estado de las casas:

Les maisons, c'est vrai, il n'y avait pas pensé, pas vraiment, {...} Parce que Joss est un jeune homme qui n'a bâti ni murs ni vie. Parce que la maison, pour le garçon, n'apparaît pas comme au père le bien, le lien, la capitale d'un très long quotidien. (*Ibid.*, p. 173)

3.5.4 AGUA

Se considera al agua como elemento primordial indispensable. Freud justifica que el agua aparezca como factor principal en las situaciones oníricas que reproducen alumbramientos:

La naissance se trouve régulièrement exprimée dans le rêve par l'intervention de l'eau {...} ce symbole peut être considéré comme se rattachant doublement à la vérité transformiste {...} tous les mammifères terrestres, y compris les ancêtres de l'homme, descendent d'animaux aquatiques, d'autre part, chaque mammifère, chaque homme passe la première phase de son existence dans l'eau, c'est à dire que son existence embryonnaire se passe dans le liquide placentaire de l'utérus de sa mère, et naître signifie pour lui sortir de l'eau.⁶⁵⁷

Diel repara en que sometida a la influencia cósmica del sol - cuerpo celeste diurno *iluminador* – el agua incrementa las cualidades positivas del agua.⁶⁵⁸

Durand señala, por su parte, que las aguas quedan también sometidas a la influencia de otros cuerpos celestes, de la luna, en particular:

Ce qui constitue l'irréremédiable féminité de l'eau, c'est que la liquidité est l'élément même des menstrues. On peut dire que l'archétype de l'élément aquatique et néfaste est le *sang menstruel*. C'est ce que confirme la liaison fréquente, quoique insolite au premier abord, de l'eau et de la lune.⁶⁵⁹

Estas influencias propician que el agua esconda valencias contrapuestas. Frazer especifica que el agua aparece para muchos pueblos de origen geográfico diverso como un elemento alevoso. Como los zulúes, los griegos:

⁶⁵⁷ Freud (1962, pp. 138 a 145).

⁶⁵⁸ Diel (1991, p. 34).

⁶⁵⁹ Durand (1963, p. 97).

Temían que los espíritus de las aguas pudieran arrastrar la imagen reflejada de la persona, o alma, bajo el agua, dejándola así *desalmada* y para morir. Tal fue probablemente el origen de la leyenda clásica del bello Narciso, que languideció y murió al ver su imagen reflejada en la fuente.⁶⁶⁰

Prevalecen, sin embargo, sus características positivas: su capacidad catártica purga el alma, la purifica. Según James, las habitaciones de los antiguos monasterios hindúes incluían un baño individual para las abluciones antes de officiar:

Probablemente tenemos aquí, por tanto, el prototipo de la purificación por el agua que ha llegado a convertirse en rasgo tan destacado de la India hinduista, sobre todo en forma de baño ritual en los ríos sagrados.⁶⁶¹

Diel subraya también esta capacidad: “El agua y el fuego son ambos símbolos de purificación.”⁶⁶²

El agua posee propiedades tranquilizantes. Durante el baño ceremonial del bebé, la comadrona azteca invoca a la diosa de las aguas vivas:

Tened por bien, señora, que sea purificado y limpiado su corazón, y su vida, para que viva pacíficamente y sosegadamente en este mundo; lleve el agua toda la suciedad, que en él está.⁶⁶³

Su facultad sedante cicatriza los estigmas que laceran el alma y la libera. Selemno, transformado en río por desesperación amorosa, sólo puede olvidar a su amada cuando los dioses le conceden dicho don. Los que se bañan en sus aguas olvidan sus pesares.⁶⁶⁴

El poder regenerador y renovador es común a la civilización oriental y a la judeocristiana. La inmersión en el Jordán reproduce los baños sagrados en el Ganges:

⁶⁶⁰ Frazer (1995, p. 233).

⁶⁶¹ James, E.O. *Historia de las religiones. El lejano oriente*. Madrid, Cecisa, 1991, p. 8.

⁶⁶² Diel (1991, p. 34).

⁶⁶³ Eliade (1980, p. 254).

⁶⁶⁴ Grimal (1989, p. 45).

La muerte y la resurrección por la inmersión en el agua constituyen un argumento mítico ritual bien conocido, relacionado con el simbolismo acuático universalmente atestiguado.⁶⁶⁵

Bachelard subraya en su introducción el carácter eminentemente femenino del agua y su vigor fecundativo:

Nous verrons aussi la profonde maternité des eaux. L'eau gonfle les germes et fait jaillir les sources. L'eau est une matière qu'on voit partout naître et croître. La source est une naissance irrésistible, une naissance continue.⁶⁶⁶

El agua se convierte en fluido menstrual cósmico. Cencillo estudia la cosmicidad mítica y las fuerzas mágicas que la sustentan confirmando al agua los mismos atributos que a la sangre:

Como anteriormente dijimos, la concha constituye un símbolo convergente de los dos centros de cosmicidad, las Aguas y la Luna, por la mediación de la genitalidad femenina, fuente de vida. Las aguas, así como la sangre menstrual, se hayan sujetos al ritmo de las lunas y constituyen un elemento igualmente germinal.⁶⁶⁷

Aparece como símbolo de la vida en todas sus representaciones. Diel comparte y amplía la visión de Heráclito, para quien “todo fluye” y la de Jorge Manrique en sus *Coplas*:

El río es el símbolo de la vida que fluye, y sus sinuosos accidentes figuran los hechos de la vida corriente. El símbolo *río* forma parte del simbolismo del agua cuyos otros dos aspectos son la inmensidad del mar y el pantano cenagoso.⁶⁶⁸

Estas características la identifican como madre. Bachelard considera el agua el elemento más genuinamente femenino:

Des quatre éléments, il n'y a que l'eau qui puisse bercer. C'est elle *l'élément berçant*. C'est un trait de plus de son caractère féminin: elle berce comme une mère.⁶⁶⁹

⁶⁶⁵ Eliade (1979, p. 338).

⁶⁶⁶ Bachelard (1994, p. 22).

⁶⁶⁷ Cencillo (1970, p. 74).

Según Diel, la incidencia de los rayos benéficos del sol sobre el agua hace que: “La fecundación sublime es siempre simbolizada por el agua que cae del cielo.” Diel (1991, p. 35).

⁶⁶⁸ Diel (1991, p. 200).

⁶⁶⁹ Bachelard (1994, p. 150).

Con la madre comparte un aura sagrada. Al analizar el mito de Osiris y su relación con el elemento acuático, Jung especifica:

La proyección de la *imago* materna en el agua imprime a esta una serie de cualidades numinosas o mágicas propias de la madre. Un excelente ejemplo de ello es el simbolismo del agua bautismal en la iglesia.⁶⁷⁰

Por ello, adquiere la posibilidad de convertirse en un trasunto de felicidad. La madre se asimila a la luna y al agua matriz, al líquido amniótico fundamental - humedad de todo vientre o cavidad - ya sean ríos o mares. De ahí la consagración de las aguas a la virgen:

La primordiale et suprême avaleuse est bien la mer comme l'emboîtement ichtyomorphe nous le laissait pressentir. C'est l'abysse féminisé et maternel qui pour de nombreuses cultures est l'archétype de la descente et du retour aux sources originelles du bonheur.⁶⁷¹

Así pues, agua y madre poseen atributos similares, como la capacidad nutricia. El color y el calor que la luna confiere al agua, la transforman en la leche de la naturaleza:

C'est parce que l'eau est un lait, pour l'inconscient, qu'elle est prise si souvent, au cours de l'histoire de la pensée scientifique, pour un principe éminemment nutritif.⁶⁷²

Ejerce, así mismo, una función integradora. El rito de iniciación se completa en Borneo del Sur sumergiendo al niño en el agua para que la divinidad le confiera una nueva vida. Otro tanto se hace con las niñas cuando llegan al periodo de pubertad. Después de una etapa de aislamiento:

La muchacha era llevada a continuación hasta el río para que tomara un baño ritual. Después de éste, volvía del mundo inferior a la tierra. Como persona nueva empezaba una vida renovada en calidad de miembro pleno, religiosa y socialmente, de la comunidad.⁶⁷³

⁶⁷⁰ Jung (1982, p. 231).

⁶⁷¹ Durand (1963, p. 239).

⁶⁷² Bachelard (1994, p. 122).

⁶⁷³ Eliade (1980, p. 179).

Los analistas de nuestro autor subrayan el valor simbólico del agua en su obra. Para Moustiers, el simbolismo del agua es patente en toda la obra de Hervé Bazin y refiriéndose concretamente a la novela *Qui j'ose aimer*, afirma:

L'odeur de la rivière et celle de la terre humide se confondent, pour Hervé Bazin, avec l'attrait qui lui inspire la femme en général, et, d'une manière plus général encore, avec l'émoi ressenti devant la vie.⁶⁷⁴

Aparece, entre otras particularidades, su carácter balsámico. Al comentar el reencuentro de los tres hermanos en *La Belle Angerie*, Moustiers incide en que el agua no sólo tiene la propiedad de reblandecer la tierra, también ablanda los sentimientos: “Les vieilles rancunes s'évanouissent à l'approche de l'eau.”⁶⁷⁵

En su intervención en el *Colloque d'Angers*, Marie Angels Santa d'Usall destaca el papel preponderante que las propiedades prodigiosas del agua desempeñan en *Lève-toi et marche*:

L'eau {...} évoque le bain de Lourdes. C'est l'appel au miracle. {...} De l'autre côté, elle évoque le bain d'Achille {...} l'invulnérabilité {...} Pour elle (está hablando de Constance Orglaise), ce difficile baptême par immersion est le symbole de la purification et du renouveau.⁶⁷⁶

El agua juega un papel importante en el esquema mítico de las obras de nuestro corpus para definir el clima húmedo y brumoso del Oeste de Francia. Este es el escenario de muchos relatos: “Les giboulées giflaient interminablement le Craonnais {...} l'Ommée débordait largement sur les près bas.” (*Vipère au poing*, p. 69) “Ni pluie, ni vent, ni gel, mais la vraie nuit d'hiver de chez nous, épaisse, humide...” (*L'huile sur le feu*, p. 251) “Le temps se couvre: ce pays tout éponge ne connaît pas de longues canicules et retrempe vite ses verts aux longues averses d'ouest.” (*Cri de la chouette*, p. 281) “Quand elle s'y met la pluie, en ce pays, ne fait pas d'économie, frappe sans cesse aux carreaux, engorge les chenaux.” (*L'église verte*, p. 192)

⁶⁷⁴ Moustiers (1973, p. 130).

⁶⁷⁵ *Op. cit.* (1973, p. 244).

⁶⁷⁶ AAVV, *Hervé Bazin*. (1987, p. 140).

El agua constituye el elemento indispensable en la composición del decorado de los relatos. Además de *La Belle Angerie*, la casa madre de los Rezeau, edificada en las inmediaciones del arroyo “l’Ommée” (*Vipère au poing*), se hallan próximas o bordeadas por ríos la de Isa (*Qui j’ose aimer*), la de Daniel Astin (*Au nom du fils*), la de Jean Rezeau (*Cri de la chouette*), la de Godion (*L’église verte*) y la de Gérard (*Le démon de minuit*).

La presencia del agua representa una necesidad vital para los personajes de *Les bienheureux de la désolation*, y, entre otros, para el protagonista de *Au nom du fils*. Las vacaciones de verano para el señor Astin son realmente deliciosas a orillas de un río: “Comme beaucoup de gens qui ont toujours habité près d’une rivière, je sais mal me passer d’eau et la plus belle lumière provençale ne m’en rembourserait pas: mon œil a soif.” (ANF, p. 84) A Jean Rezeau (*Cri de la chouette*) le reconforta la presencia del agua: “Pour moi qui ai presque toujours habité des bords de rivière, c’est un de mes plus tenaces souvenirs que cette grande odeur d’humus trempé.” (CC, p. 9).

Las posibilidades especulares del agua son reveladoras. Al zambullirse en el río, la superficie le devuelve a Isa (*Qui j’ose aimer*) la imagen de una mujer formada: “D’un rose sourd, secrètement touchée de sombre aux racines des membres.” (QJA, p. 9)

Su plasticidad se amolda para definir caracteres. Jean Rezeau (*Cri de la chouette*) hace un elogio merecido de Bertille, excelente madre y esposa: “Elle est glorieusement quotidienne: comme l’eau, dont les robinets ont oublié ce qu’elle doit au miracle des sources.” (CC, p. 92)

Se presta para sintetizar situaciones. Constance (*Lève-toi el marche*) se sumerge en el Marne. La operación es arriesgada y el estado del agua la refleja: “L’eau (...) semble sale et glaireuse. Elle sent l’herbe, la vase et l’anguille.” (LTM, p. 13) Luego, cuando las fuerzas la abandonan, la situación se vuelve peligrosa y el agua muta:

L’eau semble changer {...} Elle est aussi plus épaisse et comme métallique, elle prend la consistance du mercure, elle oppose une étrange résistance aux mouvements de mes bras. (*Ibid.*, p. 17)

Puede revelar estados anímicos. Isa (*Qui j'ose aimer*) se pasea a orillas del río para relajar la tensión que le produce la presencia de Maurice, el marido de su madre: “A ses pieds l'eau est trouble et, comme elle, brassée sans raison.” (QJA, p. 85) La incertidumbre que la situación le produce se refleja también en el vaivén de las aguas: “Le marais pousse jusqu'au cormier, l'abandonne, remonte et redescend.” (*Ibid.*, p. 120)

Goza de capacidad recordativa. Evoca memoranzas para Abel (*Le Matrimoine*) cuando regresa a la casa materna para asistir al entierro de su tía. El terreno, enteramente modelado por los ríos, lo devuelve a la niñez:

Entre Loire et Authion cette bande de plat pays dont la précieuse alluvion se cultive au raz des maisons sans caves, {...} un lacis de bras d'eau bordés de cannes {...} ces prés bas, rongés de petit jonc, {...} une purée de feuilles qui sent son roui. (M, p. 235)

Se trata de un elemento plurivalente y versátil. Así la describe el narrador de *Le Matrimoine*:

Le bon étalon, c'est l'eau. Triviale et poétique. Qui rafraîchit, qui filtre, qui échaude, qui dissout, qui égoutte, qui dilue, qui trempe, qui bout, qui glace, qui asperge, qui barbote, qui dessale, qui lave, qui rince, qui arrose. L'eau qui {...} sort du brise-jet, pure, pour mille services impurs et, vite immonde, parce que chargé de nous, retourne sous la terre par le tout-à-l'égout... (*Ibid.*, p. 282)

Por ello, en ocasiones su intromisión puede resultar desfavorable. Descubre las intimidaciones que debía disimular. Después de la crecida de ese invierno, los Godion (*L'église verte*) dan un indiscreto paseo en barca:

Les barrages étant détruits, nous pouvions remonter très haut ou descendre très bas, au-delà de Béléglise, découvrant l'intimité de ces propriétés qui ont des grilles sur route ou sur rue, des murs, des haies pour les isoler des maisons voisines, mais ne se protègent pas du côté de la berge où l'eau seule fait frontière. (EV, p. 220)

De igual manera, traiciona la protección que debía procurar. Isa (*Qui j'ose aimer*) considera el río pantanoso que bordea su finca como sus aguas territoriales, que ningún extraño debe franquear. Le duele que el río posibilite la llegada del hombre que convulsionará su vida: “Maman, escortée par son chevalier, rentrait par la rivière, une fois de plus obligée de me trahir.” (QJA, p. 26)

Provoca el advenimiento de catástrofes, como le ocurre a la anciana Mélanie (*L'église verte*), sola en casa e impedida de medio cuerpo, se ve en apuros cuando la intempestiva crecida del río inunda su casa. (EV, pp. 201 a 207)

El agua favorece la aparición de personas no deseadas. La crecida del Marne inunda la propiedad de Jean (*Cri de la chouette*) y facilita que su odiada madre pueda entrar en su casa y reanudar sus malas artes: “- Je vois que mon parapluie coule sur votre parquet.” (CC, p. 15)

Pero su oportuna intervención solventa situaciones adversas. Los padres de Cécile (*Le grand méchant doux*) la presionan para que deje a Louis, un pintor con incierto futuro, y se case con un profesor, hijo de buena familia. El día de la boda, Louis aprovecha el enorme charco que se encuentra frente a la entrada de la casa de Cécile para pasar a toda velocidad con su coche y rociar de agua sucia a su ex-novia, a su padre y a parte de la comitiva, camino de la iglesia: “La roue avant, puis la roue arrière leur expédient, en deux giclées, la première plus liquide, la seconde plus consistante, le riche contenu de la flaque. *Asperge me, domine, hyssopo et mundabor; lavabis me et super nivem dealabor...*” Poco después, Cécile lo abandona todo y se escapa con Louis. (GMD, pp. 69-70).

La esencia numinosa del agua engrandece el baño iniciático de Constance (*Lève-toi et marche*), quien decide sumergirse en el Marne con la secreta intención de revigorar el temple de su cuerpo enfermo. Se trata de un reto: “D’une expérience intermédiaire entre le bain d’eau de Lourdes et le bain d’Achille.” (LTM, p. 8) El ritual por inmersión en el Marne le confiere gracia sacramental al pronunciar Constance la fórmula propiciatoria: “Non, je ne suis pas, je ne serai pas une infirme ordinaire. Que mon orgueil bouscule mes défaillances!” (*Ibid.*, p. 13) Con esta unción Constance adquiere la capacidad de ungir continuadores y, moribunda, estimula a su amigo Pascal, pastor protestante, para que colme de mayor contenido su ministerio yéndose a las

misiones: “Trois gouttes de salive dans le creux de la main... Gédéon, va! Va boire ailleurs.” (*Ibid.*, p. 237)⁶⁷⁷

Esta misma propiedad numinosa y envolvente auspicia la rehabilitación final de Folcoche (*Cri de la chouette*) al conocer a Salomé, hijastra de su hijo Jean, de la que se prenda y por la que brota en su corazón la maternidad renovadora: “*Quand je l’ai vue, j’ai eu l’impression de faire un enfant par les yeux.*” (CC, p. 274) Se inicia el relato con la llegada intempestiva de Folcoche durante: “Une bourrasque de novembre.” (*Ibid.*, p. 7) y se cierra poco después de su muerte con la retardada lluvia de verano (*Ibid.*, p. 283) La crecida del río propicia su llegada al domicilio de su hijo, lugar que adquiere características sacras. Sus cristales: “sont aussi opaques que du verre cathédrale.” (*Ibid.*, p. 7) Todo concurre para dramatizar su encuentro. Los diversos ruidos del agua, como si de un órgano polifónico se tratase, solemnizan la entrada de Folcoche con toda una variedad de registros: la borrasca “siffle”, la tubería “frémit”, el grifo “rote” (*Ibid.*, p. 7); y, además, se oye: “ce grand bruissement de flot hersé par l’averse, clapotant contre mille obstacles” (*Ibid.*, p. 9) En este contexto, Jean se convierte en una especie de celebrante en el celebrante con: “un début de tonsure” (*Ibid.*, p. 7), quien, en el momento de la muerte de su madre, le administrará la extremaunción en su: “dernier soupir”. (*Ibid.*, p. 262) El agua subsana la ausencia de llanto por su desaparición. No son las lágrimas de su familia las que rocían su féretro sino las gotas de agua de los asistentes al entierro: “maniant la branche de buis.” (*Ibid.*, p. 266) Y, finalmente, la lluvia acude hisopea, benévola, su tumba. Folcoche sabe que nadie va a llorar su muerte: “*Il se pourrait qu’à mes obsèques certains aient les joues humides, s’il pleut.*” (*Ibid.*, p. 275) La lluvia, remolona, acude a la cita deseada: “cinq heures trop tard.” (*Ibid.*, p. 282)

El agua balsámica ayuda a Isa (*Qui j’ose aimer*) a aliviar la tensión que le produce la presencia de Maurice, el marido de su madre: “Je me revois au bord de l’Edre, solitaire, véhémement et passant ma fureur sur ces pierres plates qui, lancées d’une main sèche, ricochent longuement sur l’eau.” (QJA, p. 71) Le permite despojarse del

⁶⁷⁷ Gedeón es uno de los jueces de Israel que por mandato de Yavé libera a su pueblo de la tiranía de Madián. Le ayudan en su hazaña los trescientos hombres de su pueblo que no hincan la rodilla para beber, sino que beben sorbiendo el agua que cogen con la mano. (*Jueces*, 6-7).

contacto de Maurice. La noche en que su amante la posee, Isa dormita atenazada por los remordimientos y el desasosiego. Al amanecer, avergonzada de haberse dormido después de tan gran desastre, se dirige corriendo al río:

Me laissant follement plonger dans l'eau, dans l'eau, dans l'eau, pour m'y retrouver et m'y relaver, pour battre et rebattre des bras contre l'écume et contre moi, contre le courant, contre le froid qui me mordait la peau. (*Ibid.*, p. 137)

El río la ayuda a completar la labor de limpieza que inició utilizando el fuego para quemar la fotografía de Maurice. Isa utiliza la colcha de la cama de matrimonio de su madre para hacer un hatillo con todas las pertenencias que su madre adquirió en su etapa de *Mme Méliet* y anegarlas: “Le ciel est de la couleur du couvre-lit; l'Erdre aussi, vers qui je me dirige en silence et où va basculer mon chargement, vite saisi, noyé dans le courant.” (*Ibid.*, p. 215) Angustiada por su embarazo no deseado, Isa recobra su ánimo acudiendo a la sedante orilla: “vers mon éternel rendez-vous avec moi-même: le bord de l'Erdre.” (*Ibid.*, p. 226)

De semejantes beneficios disfruta Arthur (*La tête contre les murs*). Su primer baño en el psiquiátrico lo relaja: “sa respiration même se ralentit, alourdie par cette vapeur qui lui brouillait le regard, s'insinuait au plus profond de sa gorge, lui pénétrait l'intérieur du crâne.” (TCM, p. 96) En un episodio posterior, le pone furioso sorprender a Alice, su amante, en brazos de otro. El agua lo calma: “Enfin sorti du bain très chaud {...} Arthur {...} se laissait frotter le dos par Alice.” (*Ibid.*, p. 244).

Solange (*Le démon de minuit*) deja correr el agua mientras reflexiona sobre su situación tras el infarto de su marido: “(elle) aime ce bruit lisse qui lui lave quelque chose dans l'oreille.” (DM, p. 22)

Agathe (*Madame Ex*) decide vivir con su amante. La atormenta abandonar a su madre sin despedirse, pero el baño la ayuda a superar los remordimientos: “Agathe, séchant ses cours, profitant de ce que ni Léon ni la mère ne seront là avant six heures, a commencé par prendre un bain: pour se sentir nette, candide, pour se dissoudre dans la tiédeur.” (ME, p. 302).

Abundan los personajes que se ven favorecidos por la capacidad nutricia del agua. El joven narrador de *Vipère au poing* se procura en el río de la propiedad el complemento alimenticio al tasado régimen impuesto por la cicatería de su madre Jean Rezeau se sirve de lo que pesca para: “monnayer contre des pots de rillettes les tanches et les dards de l’Ommée.” (VP, p. 115)

También la protagonista de *Qui j’ose aimer* acude al río que bordea la propiedad familiar en el que pesca para: “enrichir le menu de Nathalie, un peu trop portée sur les patates.” (QJA, p. 8) y caza aves acuáticas (*Ibid.*, p. 240).

Para los insulares de *Les bienheureux de la désolation*, el mar es: “la vieille mer nourrice” (BD, p. 225) Es la despensa donde llenan: “leurs paniers de langoustes -sans oublier, pour la consommation locale, une bourriche de ces poissons aux surnoms bizarres.” (*Ibid.*, p. 15) La abundancia de langostas propicia la floreciente economía de la isla y su calidad les hace populares. Razón por la que al llegar a la Metrópoli los recibe un nutrido gentío: “- Hé ben, dit Ned, il faut croire qu’elles ont du succès, nos langoustes, pour déplacer tant de monde en notre honneur.” (*Ibid.*, p. 89)

El desconocido de *L’église verte* vive en una isla en medio de un pantano que le proporciona la pesca necesaria para su sustento. (EV, pp. 8 a 15)

Reine (*La raine et le crapaud*), consigue del agua lo más sustancial para su sustento. Aparte del huertecillo que cultiva en la pequeña isla que le sirve de refugio y de la leche que le proporciona una cabra, Reine se alimenta de lo que habilidosamente pesca: “Reine ne pêche qu’à la main, comme seuls savent le faire de très rares initiés.” (En BM, p. 148) Para ello, se amolda físicamente al medio acuático y deviene: “Cette grosse sirène, cette batracienne” (*Ibid.*, p. 153), que cuando se mete en el agua: “s’y laisse glisser sans bruit, s’y dissout.” (*Ibid.*, p. 150) El agua le permite conservar su sensibilidad femenina. La horroriza enterarse de que el alcalde del pueblo decide ahogar en el pantano al bebé de su nieta para que nadie conozca su deshonra:

Reine se rend compte pour la première fois de sa vie (qu’) elle à froid dans l’eau; elle se sent frôlée par elle ne sait quelle horreur, plus molle, plus répugnante que ces longues couleuvres, gavées de grenouilles, qui ondulent contre-courant et s’entortillent parfois autour de ses jambes. (*Ibid.*, p. 151)

El medio acuático le permite colmar sus ansias de maternidad. Cuando el alcalde tira al pantano el bebé, Reine lo salva y lo adopta: “J’irai le déclarer demain. A la mairie, mais oui! Et au curé... Rien dans la loi n’empêche une pauvre fille comme moi de fauter avec un trimardeur, d’accoucher sur son tas de joncs.” (*Ibid.*, p. 155)

Además el agua fecunda la tierra y su unión constituye según Bachelard un maridaje fundacional:

En effet, dès que deux substances élémentaires s’unissent, dès qu’elles se fondent l’une dans l’autre, elles se sexualisent. Dans l’ordre de l’imagination, être contraire pour deux substances, c’est d’être de sexes opposés. Si le mélange s’opère entre deux matières à tendance féminine, comme l’eau et la terre, eh bien! l’une d’elles se masculinise légèrement pour dominer sa partenaire.⁶⁷⁸

La conjunción de ambos elementos femeninos posee un poder generador de renovada e inagotable pujanza que multiplica su potencia nutricia: “En las plantas palustres se manifiesta la salvaje generación de la Tierra, que tiene como madre a la materia y ningún padre conocido.”⁶⁷⁹

Los Godion (*L’église verte*) disfrutan de la fuerza generadora del agua que invade terrenos y propicia el florecimiento de toda una variedad de flora: “des bolets, des cèpes,...”, favorece la multiplicación de la fauna acuática: “des grenouilles, des tanses, des anguilles...” y terrestre: “cent variétés de papillons, d’oiseaux, de rongeurs, {...} une biche camouflant sa rousseur, une couleuvre en train d’avaler un orvet...” (EV, pp. 7 a 10) Godion, al igual que otros personajes, se entretiene cuidando sus frutales y favoreciendo su fructificación: “émondant de la branche inutile, écimant ce qui dépasse la porté d’un cueille-fruit, extirpant du chancre...” (*Ibid.*, pp. 152-153) Pero le complace, en especial, pasear por los bosques y comprobar la industriosa autosuficiencia de los árboles: “qui se nourrissent de leur propre terreau, de leurs feuilles décomposées qu’ils ressuscitent en cette immense voilure de feuilles fraîches.” (*Ibid.*, p. 240) El bosque le brinda, además, una amistad sin contrapartida: “la sylve réservée à ceux qui ont des

⁶⁷⁸ Bachelard (1994, p.112).

⁶⁷⁹ Bachofen (1992, p. 197).

jambes et qui ne la hantent que pour la gratuite amitié qui unit l'homme, seul animal debout, à l'arbre, qui l'est aussi, mais qui ne saurait rendre visite..." (*Ibid.*, p. 240)

La familia de Isa (*Qui j'ose aimer*) se sirve de la materia prima del bosque para remediar su penuria. Mientras el hombre de la casa se encuentra prisionero de los alemanes, su esposa y sus hijas subsisten vendiendo los árboles de la propiedad. Cuando vuelve el prisionero encuentra: "La Fouve dépouillée de ses plus beaux arbres qui nous (precisa la narradora) avait permis de survivre." (QJA, p. 22).

L'Émeronce, la casa de campo de los Astin (*Au nom du fils*), se levanta encima de una especie de islote que aguanta el embate de las riadas del Loira gracias a la solidez que prestan al montículo los olmos: "dont les racines maintiennent la butte." (ANF, p. 83)

Los árboles poseen capacidad evocadora y memoria. Tiene energía balsámica y fuerza protectora.

La magnífica presencia de los árboles personaliza el lugar de nacimiento de Abel (*Le Matrimoine*). Al acudir al sepelio de su tía, Abel puede localizar de lejos su casa materna: "A cinq cents mètres pointent le séquoia ganté d'écorce rouge et le cèdre argenté de *La Rousselle*." (M, p. 236)

La retentiva vegetal actualiza para Isa (*Qui j'ose aimer*) menudos detalles de su vida. El serbal de la finca guarda memoria de los desbordamientos del río y del crecimiento de ella y su hermana: "Le cormier, l'arbre fétiche, à demi écorcé à la base par l'habitude que nous conservions d'inscrire nos tailles successives et les côtes des inondations." (QJA, p. 12)

La vegetación del jardín le recuerda a Louis (*Madame Ex*) gratas fechas de su existencia. Tras su divorcio, Louis lamenta el deplorable estado en que se encuentra el jardín, cuyo abeto azul: "planté huit jours après la naissance de Guy, rappelait le planteur à son passé." (ME, p.45) Al proceder al reparto de bienes, de lo que más le duele desprenderse son los árboles: "Plus que les meubles, Louis regrettait ses arbres, encore

jeunes et qui avaient poussé au même temps que les Quatre. Les arbres, eux, ont des racines: ces vivants ne bougent que sur place.” (*Ibid.*, p. 114).

La frondosidad de la vegetación oculta la isla donde vive Reine (*La reine et le crapaud*) y camufla su choza: “Sous un excès de lierre, on devine à peine l’ancien rendez-vous de chasse.” (En BD, p. 149)

Gérard Laguenière (*Le démon de minuit*) considera que, a su edad, es una locura casarse y procrear. Con 70 años cumplidos, le inquieta no poder ofrecer a su esposa la seguridad de una vida matrimonial lo suficientemente larga. Serena el ánimo paseando por el bosque: “Pour se détendre il a dû abandonner son travail {...} et se conduire en forêt: pas sur les lisières, {...} mais assez loin pour échapper à la civilisation.” (DM, p. 238)

El amplio parque con sus longevos árboles constituye para los jóvenes Rezeau (*Vipère au poing*) el espacio habitual de recreo hasta que su madre se lo prohíbe:

Le premier droit qui nous fut retiré fut celui de l’ourson... (ou petit tour signé Frédie). Nous avions jusqu’alors licence de nous promener dans le parc, à la seule condition de ne pas franchir les routes qui le bordent. (VP, p. 52)

Es su lugar favorito de evasión porque el río que lo atraviesa se presta para vivir aventuras increíbles como la que se relata en el capítulo XVI:

Pour compléter cette illusion, chère à des cœurs de quinze ans, l’Amazonie (c’est ainsi que nous appelions ce coin sauvage) est plus ou moins barrée par des troncs d’arbres en dérive, qui se fichent dans la vase des tournants, et c’est une passionnante aventure que de les franchir en hissant la barque à force des bras. (*Ibid.*, p. 174)

Los árboles abrigan el aula magna, en la que tienen lugar los pedagógicos y peripatéticos paseos nocturnos con su padre, al que escuchan pasmados disertar sobre los más diversos asuntos. (*Ibid.*, capítulo XI, pp. 99 a 105) Se convierten en los aliados fiables que les permiten exteriorizar sin temor a represalias el odio que les inspira su madre, tallando en su corteza las iniciales VF de sus rencores: “Ces V.F., quasi rituels, que l’on pourra retrouver sur tous les arbres du parc, {...} C’est à dire, vengeance à Folcoche!” (*Ibid.*, p. 73).

En el parque se encuentra el árbol preferido de Jean, un ciprés calvo centenario, en cuya corteza no aparecen grabadas las inscripciones de odio *VF* y cuya copa le ofrece el retiro ideal para sus reflexiones (VP. P. 73). El árbol, como símbolo fálico de su virilidad, es la atalaya más propicia para saborear de antemano la libertad de la que va a disfrutar con el proyectado viaje al Gers con su padre: “A la récréation, pour respirer un avant-goût de liberté, j’allai chercher de l’air pur au sommet du taxaudier, mon arbre favori, d’où l’on découvrirait toute *La Belle Angerie*.” (VP, p. 124) Al regresar de su escapada a París, Jean se encarama a su ciprés para consolidar su necesaria autoafirmación juvenil:

Je fais le point, c’est à dire, je m’affirme {...} sur l’extrême branche de mon taxaudier, qui devient véritablement mon isoloir, mon donjon, {...} Je ne sais pas pourquoi, mais, perché tout là-haut, je me sens tout autre. (VP, p. 212)

En su cima paladea los progresos en la conquista de Madeleine: “Elle occupe, désespère, enthousiasme toutes mes vacances. Maintenant, lorsque je monte au taxaudier, c’est surtout pour m’interroger sur les résultats de ma cour auprès de la jeune vachère” (VP, p. 228). En esta empresa, cuenta con la complicidad de otro árbol que le depara la alcoba más privada para esconder sus relaciones sexuales con Madeleine: “Je m’embusque sous le cèdre argenté {...} dont les dernières branches retombantes forment une sorte de dais. {...} Elle n’a qu’à s’asseoir.” (VP, pp. 231-232) En las alturas del ciprés calvo puede ufanarse de sus logros y de su superioridad:

Premier dans la résistance, premier dans l’évasion, premier à m’offrir une fille, j’ai de quoi maintenant monter au taxaudier avec allégresse, de quoi dominer les autres indigènes de *La Belle Angerie*.” (*Ibid.*, p. 234)

Y se deleita en espera de su próxima liberación:

Et je comprends soudain tout ce que représente pour moi le taxaudier, cet arbre fétiche, le symbole de mon indépendance, planté, fiché tout droit dans cette glaise craonnaise qui le nourrit, mais lancé aussi, lancé en flèche vers un ciel où courent librement les nuages, venus d’ailleurs et repartant ailleurs. Taxaudier, je ferai ce que ton élan immobile ne peut qu’esquisser. Je partirai. (*Ibid.*, p. 241).

3.6 COMPENDIO

Tras lo expuesto, es evidente que la presencia de la madre es constante a lo largo de la producción de nuestro autor. Queda claro que su importancia en la trama de cada obra varía. Esta variación no tiene nada que ver con la aparición cronológica de las novelas⁶⁸⁰. Su resurgimiento es reiterativo y su fuerza y valor afectivos van en consonancia con las características del personaje, su papel en cada relato y la imagen que de ella se quiere reflejar diversifican las relaciones materno-filiales. Así, en *Le Matrimoine*, Mamoune es extrovertida y comunicativa, actúa siempre movida: “par sa maternelle sollicitude”. (M, p. 224); mientras que su consuegra, Madame Bretaudeau, es discreta: “Elle ne se signale guère que par des gestes: pour aider un enfant à couper sa viande, pour passer un plat.”(Ibid., p. 225) Se desprende de esta diferencia que las características de Madame Bretaudeau complacen a su hijo Abel, pero crean inseguridad en Mariette, que le confiesa: “Ta mère m’intimide...” (Ibid., p. 57).

Es evidente que no proliferan las madres cuyo comportamiento favorece la dicha de sus hijos. El hecho de que este tipo de madres aparezca en un reducido número de relatos no merma la importancia de su trascendencia en el desarrollo personal de sus hijos.

La ausencia de la madre se contempla como fuente de secuelas irreversibles. Los huérfanos se ven sometidos a malformaciones físicas y psíquicas, sufren privaciones y se los excluye de la sociedad.

Abundan más las madres insensatas, quienes con su comportamiento aberrante les originan a sus hijos desdichas de todo tipo. Los privan del alimento y del cariño

⁶⁸⁰ Desde la publicación de *Vipère au poing*, en 1948, hasta la de *Madame Ex*, en 1975, se alternan novelas en las que predomina la presencia de la madre. En las publicaciones que aparecen a partir de

necesarios; les niegan la protección y la orientación que precisan; no les proporcionan las bases indispensables para su formación ética y social; y, por último, cortan o debilitan los lazos que los unen con su clan.

En contraposición y para paliar la ineficiencia de la madre, aparecen substitutos familiares y ajenos que se ocupan de cubrir las necesidades vitales de los desprotegidos por la madre. El entorno físico suple, a veces, la intervención humana y contribuye también a atenuar los sufrimientos de huérfanos y desamparados.

la última fecha indicada la madre figura sólo evocada; sin embargo su presencia se revitaliza en 1991 con la publicación de *L'école des pères*.

4. SEGUNDA PARTE: LA FELICIDAD HOMEOSTÁTICA

4.1 FACTORES OPERATIVOS.

Las complacencias que procura la madre, en especial, se ven empañadas por su triple condición conflictiva de mujer, esposa y madre. A propósito de este desencuentro íntimo, Brigitte Leguen subraya:

Dentro de la perspectiva psicoanalítica, el amor materno aparece como una formación psíquica de gran complejidad en la que el éxito depende solamente en parte del yo consciente, ya que los procesos inconscientes son infinitamente más determinantes.⁶⁸¹

Simone de Beauvoir considera que la gratuita generosidad de la madre sería admirable si no existiesen los lastres que la acompañan:

Cette générosité mérite... les louanges que les hommes inlassablement lui décernent; mais la mystification commence quand la religion de la maternité proclame que toute mère est exemplaire {...} Ordinairement, la maternité est un étrange compromis de narcissisme, d'altruisme, de rêve, de sincérité, de mauvaise foi, de dévouement, de cynisme.⁶⁸²

Tampoco los agentes suplentes, la familia recibida, ya sea compuesta por los progenitores o por cualquier tipo de sustitutos, logran subsanar las carencias generadas. Para paliarlo, el ser humano se parapeta en un principio en el egoísmo natural, cuya evolución analiza Freud:

C'est lui-même que l'enfant aime tout d'abord; il n'apprend que plus tard à aimer les autres, à sacrifier à d'autres une partie de son *moi*. Même les personnes que l'enfant semble aimer dès le début, il ne les aime tout d'abord que parce qu'il a besoin d'elles, ne peut se passer d'elles, donc pour des raisons égoïstes. C'est seulement plus tard que l'amour chez lui se détache de l'égoïsme. En fait *c'est l'égoïsme qui lui enseigne l'amour*.⁶⁸³

Busca luego las satisfacciones anheladas recurriendo a agentes externos propicios y proyectando en personas ajenas al entorno nativo sentimientos de amistad y de amor.

⁶⁸¹ Leguen, B.: *El mito de la buena madre*. En *Tejiendo el mito*. UNED, 2010, p. 113.

⁶⁸² Beauvoir (1979b, p. 181).

⁶⁸³ Freud (1962, p. 189).

Rof Carballo no es el único autor que sostiene el carácter primordial del amor y de su principal variante, la amistad, como ingredientes constitutivos de la idiosincrasia humana: “El amor va siempre, en forma misteriosa, unido a la agresividad {...} Sin olvidar que, como antes dijimos, la agresión forma parte indisoluble de las emociones más entrañables como la amistad y el amor.”⁶⁸⁴

En sus *Diálogos*, Platón sostenía ya que el amor era la más elevada muestra de la sensibilidad humana. Lo consideraba el más antiguo de los dioses, pero el que tenía el espíritu más joven, que nos guiaba a querer poseer siempre lo bueno: “Porque éste es de todos los dioses el que mayores beneficios reporta a los hombres.”⁶⁸⁵

Según Bachelard, el amor es un dios creador y ésta característica avala su excelencia:

Un amor profundo es una coordinación de todas las posibilidades del ser, pues es en esencia una referencia del ser, un ideal de armonía temporal en que el presente se ocupa sin cesar en preparar el porvenir. Es a la vez una duración, un hábito y un progreso.⁶⁸⁶

Mas quien mejor define y compendia la noble esencia del amor es San Pablo en su Carta a los Corintios⁶⁸⁷.

Pero este impulsor fundamental de la conducta humana entraña unas exigencias perentorias. Fromm considera el amor como el poder activo en el hombre que le incorpora al entorno. Esta actividad puede degenerar en masoquismo o en sadismo. Como San Pablo, Fromm sostiene que el amor verdadero está en la renuncia, la entrega, la disponibilidad y la aceptación. Todo ello implica para con el otro: “*Cuidado, responsabilidad, respeto y conocimiento.*”⁶⁸⁸

⁶⁸⁴ Rof Carballo (1991, p. 214).

⁶⁸⁵ Platón (1985, p. 116).

⁶⁸⁶ Bachelard (1987, p. 82).

⁶⁸⁷ *Corintios* (I, 13, 1-8).

⁶⁸⁸ Fromm (1999, p. 55).

Enrique Rojas coincide con los anteriores en que el amor es un compromiso de generosidad: “Tres elementos, *voluntad, compromiso y fidelidad*, integran la síntesis {...} *Si no hay felicidad sin amor, no hay amor sin sacrificio.*”⁶⁸⁹

Estas exigencias pueden transformarlo en un monstruo. En la mitología clásica, el oráculo aconseja a los padres de Psique que la abandonen en una roca: “Donde un monstruo horrible iría a posesionarse de ella.”⁶⁹⁰ La energía mutable de *Eros*, heredada de la antigüedad, reaparece en la poesía contemporánea: “Al igual que en el canon hesiódico, Eros es un Dios que puede crear una fuerza de la que emana vida y crecimiento, pero también una fuente de potencial devastación.”⁶⁹¹

Su mayor lacra son los celos, comunes a ambos sexos, aunque pueden tener su origen en motivos dispares:

El hombre es celoso con enorme frecuencia, pero sus celos no son semejantes a los de la mujer (desesperación de verse abandonada), sino que consisten más bien en la furia de verse suplantado por otro.⁶⁹²

Otra de sus manifestaciones aberrantes se materializa en el complejo de Edipo. El hijo se identifica con el padre y se enfrenta a él porque se siente atraído por la madre, (*mutatis mutandis* a la chica le ocurre otro tanto con la madre):

Le garçon manifeste un grand intérêt pour son père: il voudrait devenir et être ce qu'il est, le remplacer à tous les égards {...} Cette attitude {...} se concilie fort bien avec le *complexe d'Œdipe* qu'elle contribue à préparer {...} Le petit s'aperçoit que le père lui barre le chemin vers la mère, son identification avec le père prend de ce fait un teint hostile et finit par se confondre avec le désir de remplacer le père, même auprès de la mère.⁶⁹³

Este mito materializa un sentimiento existencial. Para Simone de Beauvoir este complejo es inherente al propio sujeto y no producto del conflicto entre sus tendencias y las consignas sociales:

⁶⁸⁹ Rojas (2000, p. 102).

⁶⁹⁰ Grimal (1989, 458).

⁶⁹¹ Tena, P. (2010, p. 272)

⁶⁹² Olivier (1992, 166).

⁶⁹³ Freud (1973, p.126).

L'attachement de l'enfant au sein maternel est d'abord attachement à la Vie sous sa forme immédiate, dans sa généralité et son immanence. Le refus du sevrage, c'est le refus du délaissement auquel est condamné l'individu dès qu'il se sépare du Tout; c'est à partir de là {...} qu'on peut qualifier *de sexuel* le goût qu'il garde pour la chair maternelle désormais détachée de la sienne.⁶⁹⁴

Para Rof Carballo el complejo de Edipo es un mito inagotable, compendio de todos los demás, lo que implica:

No sólo el del incesto, sino también un mito del niño abandonado, el mito de Cronos segando a su padre Urano en la fuente de la vida. Y también el mito por el que comienza la historia de Edipo, el mito de la Esfinge devoradora, esto es, el mito de la madre terrible. El mito de Edipo es una singular concentración de todos los mitos fundamentales de la humanidad en un solo mito.⁶⁹⁵

Brota en todas las culturas y en todos los estadios de las relaciones familiares. El estudio de Malinowski sobre el comportamiento social de los trobriandeses le permite observar que el objeto del complejo de Edipo es, en este caso, el tabú entre hermano y hermana y la persona del hermano de la madre, quien representa en dicha sociedad matrilineal la figura del padre:

Nuestro análisis establece que las teorías de Freud no sólo corresponden a la psicología humana en sus rasgos generales, sino que se adaptan estrechamente a las transformaciones que las diferentes formas sociales producen en la naturaleza humana.⁶⁹⁶

La búsqueda del alma gemela con la que el ser humano trata de completarse, nos remite al mito del andrógino. Platón refiere que las relaciones sexuales son el factor que cimenta las dos mitades del andrógino. La unión colma el deseo de felicidad: “Amor es, en consecuencia, el nombre para el deseo y persecución de esta integridad.”⁶⁹⁷ En términos similares se expresa Kolakowski al recordar la necesidad de apropiación que caracteriza al ser humano: “En la intimidad del encuentro erótico intentamos devolver su realidad al mito eterno de los andróginos.”⁶⁹⁸ Enrique Rojas describe al ser humano como

⁶⁹⁴ Beauvoir (1979a, p. 274).

⁶⁹⁵ Rof Carballo (1991, p. 329).

⁶⁹⁶ Malinowski (1995, p. 217).

⁶⁹⁷ Platón (1998, p. 52).

⁶⁹⁸ Kolakowski (1990, p. 83).

una sinfonía inacabada, en constante transformación: “El hombre puede enamorarse porque es un ser sexuado, contingente, incompleto.”⁶⁹⁹

Por tal motivo, el hombre busca en la mujer su complemento sexual, lo que la convierte en un ídolo con poderes miríficos: “Il faut qu’elle incarne le merveilleux épanouissement de la vie, et qu’en même temps elle en dissimule les troubles mystères. {...} toute la vie est habitée par la mort.”⁷⁰⁰

La mujer-esposa puede colmar el vacío afectivo derivado de la ausencia de la madre:

L’homme moderne n’a rien trouvé qui remplace la protection contre l’inconscient que la mère apportait, que la mère signifiait; c’est pourquoi il modèle inconsciemment son idéal du mariage de telle sorte que sa femme soit amenée si possible à pouvoir assurer le rôle magique de la mère.⁷⁰¹

Simone de Beauvoir matiza la trascendencia del rol de la mujer y de los beneficios que el hombre obtiene de ella:

C’est dire que la femme est nécessaire dans la mesure où elle demeure une Idée dans laquelle l’homme projette sa propre transcendance, mais qu’elle est néfaste en tant que réalité objective, existant pour soi et limitée à soi.”⁷⁰²

Estas tendencias nos llevan, de manera ineludible, a la generalización de la idea de matrimonio. Rojas Marcos precisa al respecto: “En las sociedades occidentales más del 90 por ciento de las personas se casan y la mayoría considera el matrimonio como un paso esencial para lograr la felicidad.”⁷⁰³

Al crear el nido familiar Además de los beneficios sentimentales y sociales, la familia contribuye a la formación mental armónica del individuo:

⁶⁹⁹ Rojas (2000, p. 126).

⁷⁰⁰ Beauvoir (1979a, p. 216).

⁷⁰¹ Jung, (1973, p. 163).

⁷⁰² Beauvoir (1979a, p. 261).

⁷⁰³ Rojas Marcos (2000, p. 188).

Pero ahora escuchamos el canto de *Anima* y los neurofísicos descubren una nueva parcela cerebral que tiene como ámbito para su completo desarrollo esa compleja construcción que denominamos *la familia*.⁷⁰⁴

El matrimonio conlleva el disfrute de las ventajas inherentes. Harris enumera las más relevantes: “Dichas funciones comprenden: 1 - La relación sexual, 2 - La reproducción, 3 - La educación y 4 - La subsistencia.”⁷⁰⁵

La facultad de poder procrear explica, según Fernando Savater, que muchos comportamientos morales no son sino reacciones biológicas naturales en vistas a la conservación de la especie: “El sentido de la existencia de cada ser vivo no es otro que el de resguardar y propagar los genes.”⁷⁰⁶

La perennidad del individuo, la renovación del mito del eterno retorno, son temas recurrentes en la obra de Bazin y proliferan en literatura. Citaremos tan sólo dos textos. Al verle en su cunita de la maternidad al recién nacido, su padre, el protagonista del *Diario de un emigrante*, se enternece: “Allí ante la cunita la guagua, se me iba el moquillo, esta es la fetén, porque, lo que yo digo, un heredero es una cosa muy seria; es así como uno que sigue.”⁷⁰⁷ Tras la muerte de su esposa, el millonario judío que protagoniza *El último suspiro del Moro* se reconcilia con su único hijo, al que había desheredado: “La eternidad está aquí en la tierra y el dinero no puede comprarla. La inmortalidad es dinastía. Necesito a mi hijo proscrito.”⁷⁰⁸

Pero, por otra parte, el matrimonio conlleva, como contrapartida, el temor al retroceso, a volver a enfrentarse a situaciones ingratas. El humano emerge de la simbiosis con la madre y al descubrir la dualidad sufre. El amor es la tentativa de volver a trasponer el espejo en un sentido contrario; es renunciar a lo individual en nombre de la simbiosis. Pero entonces, en aplicación del principio de placer, la sombra de Yocasta-madre planea sobre las relaciones amorosas:

⁷⁰⁴ Rof Carballo (1991, p. 41).

⁷⁰⁵ Harris (1990, p. 225).

⁷⁰⁶ Savater (1994, p. 185).

⁷⁰⁷ Delibes, M. Barcelona, Ediciones Destino, 1980, p. 199.

El temor de ser atrapado de nuevo (en el caso del hombre) y el miedo a no ser lo bastante amada-deseada (en el de la mujer), serán las dos constantes que se harán presentes en todo amor, señalando la inmortalidad de la marca engendrada por Yocasta en la cuna.⁷⁰⁹

El matrimonio implica también el compromiso de renuncia y la consiguiente pérdida de la libertad. Simone de Beauvoir estima que el compromiso matrimonial representa para el hombre una especie de prisión:

L'homme, aujourd'hui, se marie pour s'encler dans l'immanence, mais non pour s'y enfermer; il veut un foyer mais en demeurant libre de s'en évader; il se fixe, mais souvent il demeure dans son cœur un vagabond, il ne méprise pas le bonheur, mais il n'en fait pas une fin en soi; la répétition l'ennuie; il cherche la nouveauté, le risque, les résistances à vaincre, des camaraderies, des amitiés qui l'arrachent à la solitude à deux.⁷¹⁰

Otro de los soportes valiosos en los afanes del ser lo constituye la amistad, de la que Platón aseguraba en *Felón o la Belleza* que superaba al amor en categoría:

La mayoría de los amantes se prendan de la hermosura del cuerpo antes de conocer la firmeza del espíritu y experimentar el carácter; y así, no se puede asegurar que su amistad debe sobrevivir a la satisfacción de sus deseos. Los que no están turbados por el amor y sí unidos por la amistad, antes de obtener otros favores no podrán ver en estas complacencias un motivo de enfriamiento, sino más bien una prenda de favores en lontananza.⁷¹¹

Aristóteles cantaba, así mismo, sus excelencias: “Los amigos son el más precioso de los bienes exteriores.”⁷¹² Matizaba que era más distinguido practicar la amistad en momentos de bonanza que de desgracia: “Los amigos son, ciertamente, más necesarios en la desgracia {...} Pero es más noble tenerlos en la fortuna.”⁷¹³ Y no olvidaba resaltar sus inconvenientes, si los amigos son más de la cuenta: “Llegan a ser un obstáculo para la felicidad.”⁷¹⁴

⁷⁰⁸ Rushdie, S. Plaza y Janés, Barcelona, 1995, p. 414.

⁷⁰⁹ Olivier (1992, p. 164).

⁷¹⁰ Beauvoir (1979b, p. 76).

⁷¹¹ Platón (1985, p. 152).

⁷¹² Aristóteles (1984, p. 302).

⁷¹³ Aristóteles (*Op. cit.*, p. 307).

⁷¹⁴ Aristóteles (*Op. cit.*, p. 305).

En la búsqueda intencionada de la dicha, el ser humano cuenta con diversos derivativos: “El sentido de la vida se puede sistematizar en tres distritos fundamentales: el sentido del trabajo, el sentido del amor y el sentido de la cultura.”⁷¹⁵

Las distracciones placenteras y las actividades laborales le ayudan a sentirse libre, condición indispensable para colmar la tendencia innata a ser feliz. Engels arremete en un principio contra el sistema capitalista:

La esclavitud es la primera forma de la explotación, la forma propia del mundo antiguo; le suceden la servidumbre, en la Edad Media, y el trabajo asalariado en los tiempos modernos. Estas son las tres formas del avasallamiento que caracterizan las tres grandes épocas de la civilización.⁷¹⁶

Sin embargo, considera que la liberación de la mujer pasa por su participación en la vida laboral:

La emancipación de la mujer no se hace posible sino cuando ésta puede participar en gran escala, en escala social, en la producción y el trabajo doméstico no le ocupa sino un tiempo insignificante.⁷¹⁷

Las actividades contribuyen a superarse. Contra lo que Rojas Marcos denomina ladrones de la felicidad - el dolor, el miedo, el odio -, el hombre cuenta con el trabajo, el factor más favorable para vencerlos: “Una obligación regular gratificante fomenta en nosotros la autonomía, la autoestima.”⁷¹⁸

Por tal motivo, Enrique Rojas no comparte que la afirmación bíblica: “Ganarás el pan con el sudor de tu frente” sea en todos los casos un castigo divino: “*El trabajo con sentido es algo que llena, que da plenitud, que revierte en un gozo profundo.*”⁷¹⁹

Compartir aficiones e integrarse en un grupo de amigos o en un determinado círculo social; realizar actividades profesionales acordes con las capacidades propias o

⁷¹⁵ Rojas (2000, p. 15).

⁷¹⁶ Engels (1986, p. 299),

⁷¹⁷ Engels, (*Op. cit.*, p. 277)

⁷¹⁸ Rojas Marcos (2000, p. 192).

⁷¹⁹ Rojas, E. (2000, p. 241).

dedicar tiempo y esfuerzo a alcanzar metas superiores; solazarse con ocupaciones agradables y disfrutar del entorno, y, sobre todo, amar, crear un hogar y tener descendencia; son los principales mecanismos y paliativos de defensa con que cuentan nuestros personajes para lograr saciar sus aspiraciones a la dicha.

4.1.1 PROFESIÓN

Como mecanismo complementario en la búsqueda incesante de la felicidad, hay personajes que activan con ahínco sus capacidades y facultades. Analistas de las obras de primera etapa de Hervé Bazin coinciden en señalar el espíritu combativo que caracteriza a sus personajes. Maurice Genevoix anota en su análisis:

Je voulais dire au moins une chose, parce qu'elle me paraît essentielle: tous les personnages de son œuvre (sauf un, Gérane, qui est fou, mais c'est peut-être une clé à rebours) acceptent leur vie telle qu'elle est, font tête à leur destin et le dominant. S'il est, comme je le crois, un moraliste, et s'il y a une morale, elle est là.⁷²⁰

Por su parte, Georges Rambert, refiriéndose a los personajes ya aparecidos, subraya su carácter enérgico y voluntarioso: “Il y a en eux une force qui leur permet de surmonter le pire destin. Ce sont des actifs et des victorieux.”⁷²¹

4.1.1.1.1 Trilogía Rezeau

La profesión y el oficio se convierten en los mejores recursos para conseguir el deseado bienestar. Sin embargo, los personajes que pertenecen a ciertos sectores de la sociedad burguesa consideran cualquier actividad remunerada como la mayor de las deshonras. Una de las hermanas del señor Rezeau (*La mort du petit cheval*) tiene serias dificultades económicas, pero nadie de la familia quiere que trabaje: “La situation de notre sœur est alarmante, j'en conviens. Mais je préfère la voir mourir de faim que de lui

⁷²⁰ Genevoix, M.: *Hervé Bazin en Biblio*, XXV année, n° 5, mayo-junio de 1956, p. 5.

⁷²¹ Rambert, G.: *Hervé Bazin et ses personnages* en la revista *L'esprit des lettres*, n°1 de enero de 1955, p. 56.

dénicher un poste d'institutrice. Mieux vaut ne pas aider les siens que les aider à s'encanailier." (MPC, p. 14) Esta es el motivo por la que el señor Rezeau (*Vipère au poing*) retoma su profesión de magistrado sólo cuando es inevitable para conseguir los recursos económicos necesarios para poder enviar sus hijos a un internado (*Ibid.*, p. 250). Su hijo Jean (*La mort du petit cheval*) no duda en rebajarse a trabajar, con la doble finalidad de conseguir la independencia económica y el placer de humillar a su familia: "La nécessité précède toujours le courage, mais l'orgueil embauche cette autre raison sociale." (MPC, p. 114) Convertido en padre de familia (*Cri de la chouette*), Jean vive de la literatura, una profesión en la que la competencia es feroz: "il est dur de surnager dans l'encre" (CC, p. 26), pero que le proporciona los ingresos suficientes para vivir con desahogo, como lo subraya su madre al replicar a su nieto Jeannet que se opone a la compra de la casa familiar *La Belle Angerie*: "- {...} Ton père n'a pas de fortune, mais il ne paraît pas dénué de ressources." (*Ibid.*, p. 106) Jean disfruta escribiendo. No le importa quedarse en casa mientras su familia se va de vacaciones: "Ce n'était en aucune façon me sacrifier: je ne travaille jamais si bien que pendant les vacances qui n'ont pour moi d'autre signification qu'hygiénique ou touristique: dès que je m'arrête, en effet, je transforme ma chambre d'hôtel en bureau." (*Ibid.*, p. 242) Supera el desprecio que su despectiva familia muestra por su profesión y consigue intimidarla, porque saben que son fuente de inspiración para él:

Il y a des moments de grâce où ils l'oublient. Puis les voilà qui s'en souviennent, qui se rétrécissent devant l'appétit de mon regard, qui pensent en secret: *Calamos, Calamitas!* En ce moment même voyez le P.D.G., {...} il cille! {...} Voyez notre chère vieille Folcoche, {...} ce n'est pas pour rien qu'elle est assise de biais. Voyez M. Rezeau {...} comme il frotte nerveusement les mains! (*Ibid.*, p. 154)

4.1.1.1.2 Le pourvoyeur des jours maigres

El joven empleado de Correos Hugues Sourceau logra con su empleo afrontar los sinsabores familiares. Como no se entiende con su madrastra, no le importa prolongar su jornada laboral para ayudar a los compañeros con trabajo retrasado: "- Toi, mon gros,

disait l'autre, enchanté, t'es bien le seul mec que j'aie jamais vu jouir au boulot. Ça ne s'arrange pas chez toi?" (En GMD, p. 106).

4.1.1.1.3 Souvenirs d'un amnésique

Al desaparecer inopinadamente su marido, La desaparición inopinada de su marido en un viaje de negocios al Canadá, da pie en el pueblo a todo tipo de cábalas, no siempre halagüeñas para Marthe Lagruelle. Ella supera su dolor y desamparo tomando las riendas de la empresa maderera y entregándose por entero a su gestión: "La paix avait suivi, certes; et même les satisfactions que donnent la liberté, l'esprit d'entreprise, la direction d'une grande affaire, la jouissance d'une maison à la fois austère et confortable." (En CB, p.137)

4.1.1.1.4 Le Matrimoine

De igual manera, la abogacía representa para Abel Bretaudeau la vía de escape con la que se sobrepone a la rutina matrimonial. Hay momentos en la vida de una pareja en los que las relaciones se tensan: "J'ai repris mon travail. Nous autres, nous avons toujours cela, qui nous rend forains, qui nous donne un point d'appui hors du ménage." (M, p. 71)

4.1.1.1.5 L'église verte

Godion, maestro jubilado, disfruta ayudando con sus deberes a su vecino Léonard, un muchacho huérfano que pasa con él la mayor parte de su tiempo: “Depuis que je m’occupe de lui – et c’est récent -, les uns chantent que je suis bien bon de m’intéresser à ce petit cancre; les autres grincent que c’est plus fort que moi, faute d’élève et faute de petit-fils. On n’est jamais qu’à moitié deviné.” (EV, p. 50)

4.1.1.1.6 Le démon de minuit

Su trabajo como historiador le garantiza a Gérard Laguenière) una satisfactoria ocupación. De noche, no le importa despertarse: “Par le souci de noter tout de suite les fragiles idées qui vous viennent la nuit.” (DM, p. 32) La investigación lo aleja de los traumas de la vejez. En la carta que Gérard le dirige a su futura esposa, manifiesta no sentirse viejo a pesar de su avanzada edad: “*A cet égard je suis protégé par mon métier qui ne comporte pas de retraite. Je crois l’être aussi par mon goût, resté vif, de la nouveauté.*” (Ibid., p. 87) El trabajo aligera los problemas de la vida y lo libera de los momentos fastidiosos de su divorcio:

Un métier capable de vous faire passer sans transition d’un pauvre moi de chair molle à un personnage qui survit, dans le bronze, c’est un puissant dérivatif, réduisant l’intérêt qu’on se porte à soi-même: si creusée qu’elle soit par de méchants problèmes, Gérard a la tête laurée. (Ibid., p. 182)

Gérard siente su autoestima reforzada porque su futura esposa lo espolea para que siga investigando: “Dans les métiers où joue l’ancienneté, dès soixante elle vous annule. Dans le sien, la création vous maintient en fonction. *Quelqu’un* est toujours plus jeune que *quiconque*.” (Ibid., p. 205) La ocupación intelectual lo resguarda de los estragos que la

mentalidad reinante produce en sus coetáneos. Gérard asiste por primera vez a la comida anual que celebran sus antiguos condiscípulos, cuya decepcionante actitud, propensa al derrotismo, le horripila:

S'ils sont ce qu'ils sont, les survivants du cours, c'est surtout parce qu'ils consentent inconsciemment à ce que la société moderne entend qu'ils soient: des êtres dépassés par les connaissances, les inventions... (*Ibid.*, p. 262)

El trabajo da sentido a su existencia hasta el último instante. Gérard no accede a los ruegos de su esposa, quien le suplica que, dado su estado de debilidad, suspenda su viaje a los Estados Unidos: “- ... Si je cesse de faire mon métier, je ne peux pas vivre. Continuer, c'est le moindre risque.” (*Ibid.*, p. 284)

4.1.1.1.7 L'école des pères

Su habilidad natural para manejar la aguja le permite a Yane suplir sus menguadas capacidades intelectuales. Es su abuela, más práctica y comprensiva, la que la ayuda a vencer las reticencias de sus padres, defraudados porque deseaban para ella una profesión con más abolengo social: “- Dé au doigt, Yane est douée, et je ne vois pas ce qui l'empêcherait d'accéder, plus tard, à la grande couture.” (EP, p. 172) Yane asume sin problemas sus deficiencias y los éxitos escolares de dos de sus hermanos no la inquietan: “- Je m'arrangerai de ce que je suis.” (*Ibid.*, p. 190) Además de ser una excelente costurera, Yane no tiene igual para las faenas de la casa, lo que la revaloriza:

Elle s'est vraiment acceptée une fois pour toutes et quand, derrière les propos d'un savantissime Nicolas, elle se met à parler de points de croix {...} elle rend la monnaie à son frère, assurée que sauf sa mère, «nul n'y entrave que pouic». (*Ibid.*, p. 231)

Se presta gustosa a compaginar su trabajo con otros cuidados, como el de ocuparse de un primo suyo, cuyos padres no pueden atenderlo. Evita así que manden al muchachito a un internado: “- Puisque j'y travaille, autant habiter ici. Je pourrais aider Mamoune et m'occuper de Julien.” (*Ibid.*, p. 262) Esta adopción la colma: “Fille mère par greffe d'enfant, elle respire la satisfaction de l'être sans hormones et sans droit.” (*Ibid.*, p. 285)

A Yvonne, menos sentimental que su hermana y más inteligente, le encanta la carrera judicial, porque es consciente de las posibilidades sociales que le ofrece: “- Sans prétention, je participe à la conquête d’un pouvoir.” (*Ibid.*, p. 320) No duda, por ello, en excluir formar una familia para realizarse como profesional: “Investir tout en œuvre, rien en chair.” (*Ibid.*, p. 321)

4.1.2 AFICIONES Y PASATIEMPOS

4.1.2.1.1 Vipère au poing

Los hay que cifran en sus aficiones la esperanza de superar parte de las dificultades de la vida. Para contrarrestar las amarguras de su vida familiar, el señor Rezeau encuentra un paliativo adecuado en la caza. Cuando se levanta la veda, Rezeau no pierde un día de caza. Es un hombre feliz pegando tiros y tan pletórico que es capaz de enfrentarse a su esposa cuando trata de impedir que sus hijos lo acompañen: “Malgré tous ses efforts pour nous priver de ce plaisir, sous divers prétextes, elle n’avait pu y parvenir, M. Rezeau avait besoin de ses rabatteurs.” (*Ibid.*, pp. 62-63) Pero lo que más satisfacciones le procura es su pasión por la entomología. A ello dedica lo esencial de su tiempo, según refiere el narrador:

Papa était l’un des plus grands syrphidiens du monde. {...} En vertu de quoi, sa première décision, en s’installant à *La Belle Angerie*, fut de se faire aménager en musée personnel le grand grenier du pavillon de droite. (*Ibid.*, pp. 38-39)

El estudio de las moscas lo valoriza a los ojos de su esposa. A pesar del miedo que le inspira su rudo carácter, el señor Rezeau no duda en interrumpir la seria sesión del inicio del curso para cazar una mosca: “Ma mère fronça les sourcils (precisa el narrador), mais ne dit rien. Elle respectait la science.” (*Ibid.*, p. 45)

Las moscas le hacen sentirse realmente importante. Los especialistas en la materia, a los que muestra sus trabajos, le dan a entender que la calidad de su colección y su donación póstuma al Museo de Ciencias podrían merecerle una distinción oficial “- {...} Ces messieurs du Muséum ont été plus qu’intéressés”. (*Ibid.*, p. 201) La colección le permite mantener una relación afectuosa con sus hijos, pues les confía la misión de cazar moscas e incluye sus nombres en sus investigaciones:

Il fit mieux encore: il nous embaucha dans ses travaux {...} Quatre mouches inconnues {...} reçurent les noms de «Jacobi, Ferdinand (?), Johannis et Marcelli Rezeau». A son sens, M. Rezeau ne pouvait nous donner nulle preuve plus péremptoire de sa tendresse.”(*Ibid.*, pp. 97-98)

Sólo abandona sus insectos cuando las vicisitudes de la vida lo imponen. La necesidad de enviar a sus hijos a un costoso internado lo obliga a reincorporarse a la magistratura: “- {...} Afin d’augmenter nos revenus, j’interromps mes chers travaux scientifiques...” (*Ibid.*, p. 250)

4.1.2.1.2 L’huile sur le feu

Para soportar las tensiones que le produce la persistente aversión de su esposa, además de los paseos nocturnos, Bertrand dedica a la apicultura su tiempo libre. Le comenta a su hija que, incluso cuando está rendido, no olvida atender las colmenas: “- ... J’étais si fatigué que, après avoir donné un coup d’œil à mes abeilles, je me suis recouché.” (HSF, p. 100) Antes de salir de casa para aliviar la tensión que le produjo el enfrentamiento con su esposa, arropa a su hija y comprueba que el viento no dañó las colmenas: “Après sa fille, ses abeilles.” (*Ibid.*, p. 111) Todos sus conciudadanos conocen su marcada debilidad por las abejas. En los incendios, las antepone a lo demás: “La tendresse de Papa pour les mouches à miel était connue. De mauvaises langues prétendaient même que, chez Daruelle, il avait sauvé les ruchers avant d’essayer de sauver les chevaux.” (*Ibid.*, p. 29) Bertrand posee un don especial que le permite ofrecer a su hija el espectáculo de *la barbe d’abeilles*, al dejar que las abejas le cubran el rostro: “Trois fois, il avait réussi, pour moi, pour moi seule, ravie et terrifiée, cette démonstration d’un étrange pouvoir.” (*Ibid.*, p. 212)

4.1.2.1.3 Le démon de minuit

Gérard Laguenière posee una magnífica colección de conchas: “une des plus belles de France.” (DM, p. 224) en cuyo cuidado halla el lenitivo apropiado para menguar el sufrimiento que le producen las sucesivas traiciones de su esposa: “Pour faire diversion il semble tout à fait indiqué d’examiner, d’étiqueter, {...} ce coquillage unique en son genre, {...}. Une fois calmé {...} il s’en ira tranquillement chez le bijoutier...” (Ibid., p. 49) Los quehaceres que su conservación y mantenimiento conllevan reducen las demás preocupaciones. El infarto reciente, la infidelidad de su esposa, el inevitable divorcio y la consiguiente mudanza, todo mengua ante la frágil belleza de las conchas, que urge proteger: “C’est un de ses soucis: {...} il va falloir tout emballer dans le coton.” (Ibid., p. 184) Cuando la inspiración decae, Gérard se arroba con su bella colección, compuesta de: “ces folies multiformes de carbonate de chaux.” (Ibid., p. 115) Su contemplación le despeja la mente de los agobios de sus investigaciones: “Trois heures de travail. Puis Gérard se relève, passe dans la pièce aux coquillages.” (Ibid., p. 184) La colección refuerza los lazos afectivos con su última esposa. El día de su boda, Yveline le regala a Gérard la mejor concha de la última subasta: “L’orgueil du catalogue! Un *Gloria maris!*” (Ibid., p. 247) Y le posibilita compartir con su hija Édith actividades comunes: “Déjeuner au snack du Restoroute avec Édith, chaudement félicitée pour avoir repéré dans *l’Écho du Gâtinais* l’annonce d’un commissaire-priseur habilité a liquider {...} une «caissette contenant des coquillages ».” (Ibid., p. 269)

4.1.2.1.4 Le neuvième jour

Para mitigar las tensiones diarias, Éric Alleaume participa con los suyos en la relajante diversión de contemplar las estrellas. Ya de joven, le gustaba entretenerse con el microscopio y el telescopio. De ahí su vocación de investigador: “Ne cherchons pas plus loin: la loi d’une vie sort souvent d’un loisir!” (NJ, p. 99)

4.2 FACTORES AFECTIVOS

4.2.1 AMISTAD

En las tramas de las novelas de nuestro autor, la amistad ocupa un lugar poco relevante.

4.2.1.1.1 Trilogía Rezeau

Confinado en la casa paterna, Jean Rezeau (*Vipère au poing*) sólo conoce de la amistad el aspecto negativo que su madre supo inspirar. Por ello, durante los tres largos años de internado, Jean (*La mort du petit cheval*) sólo traba una efímera amistad con un compañero, porque también: “Dans les institutions religieuses, les amitiés sont toujours soupçonnées d’être particulières.” (MPC, p. 21) Sólo más adelante, en París, al frecuentar a Paule Leconidec, una vecina enfermera, Jean empieza a confiar tímidamente en los demás. La desinteresada ayuda de Paule, mueve al receloso Jean Rezeau al cabo de algún tiempo a hacer de ella su confidente: “Moi, le farouche, je suis venu à lui raconter mes petites histoires.” (*Ibid.*, p. 128) Jean cambia el suspicaz enfoque que orienta muchos aspectos de su vida social. Sus opciones políticas de izquierda se afianzan con la amistad de Paule y no, como antes, por hostilidad hacia su reaccionaria familia:

Je connais les sympathies politiques de Paule: ce sont les miennes, encore qu'elles m'aient d'abord été dictées par le souci de faire chorus avec les ennemis de mes ennemis (qui me sont beaucoup plus chers que les amis de mes amis). (*Ibid.*, pp. 179-180)

Cuando se conocen, Jean cumple 20 años y Paule 36. Paule accede a los requerimientos de Jean y se convierte en su amante:

- Excuse-moi, j'oubliais que tu as vingt ans. Si ça te gêne vraiment, viens ce soir dans ma chambre. Ce soir et demain et après-demain... enfin, jusqu'à ce que nous soyons débarrassés de cette histoire. Après, nous serons tranquilles." (*Ibid.*, p. 128).

Paul no se enoja cuando, poco después, se entera de que Jean frecuenta a una chica del barrio: "Paule n'en parut pas vexée. Elle affichait même de la satisfaction." (*Ibid.*, p. 128) Le facilita luego el camino cuando Jean se enamora de Monique, una desconocida que frecuenta, como ellos, el vecino jardín: "Elle me donna de très haut, a bout de bras, une poignée de main qui avait l'air de me pousser à cent mètres de son intimité, {...} me laissant le champ libre." (*Ibid.*, p. 143) Paule se encarga de aliviar la penuria de Jean y le trae de la clínica donde trabaja algunos alimentos: "victuailles chipées, assure-t-elle, mais probablement prélevées sur sa portion." (*Ibid.*, p. 127) Le encuentra empleos compatibles con sus estudios:

Paule n'avait pas réussi à me faire entrer dans sa clinique, mais m'avait d'abord trouvé un emploi de secrétaire auprès d'un de ses anciens malades. {...} me fit entrer comme démarcheur {...} veilleur de nuit. (*Ibid.*, pp. 138-139)

Cuando cae enfermo, lo cuida como una madre:

Toutes ses couvertures sont jetées sur mon lit et je sais que, ce soir, pour ne pas me les reprendre, pour ne pas me proposer de coucher avec moi, en frère et sœur, pour ne pas même attirer l'attention en réclamant un couvre-pied supplémentaire, elle se glissera toute habillée sous un tas de vieux manteaux. (*Ibid.*, p. 145).

Aunque Paule es una confidente afable, se muestra reticente, en un primer momento, con sus traumas juveniles:

-Tu m'ennuies, avec ta mère! L'humanité est capable de tout, mais j'ai tout de même passé l'âge de croire aux ogres et aux ogresses. Laisse-moi dormir, Petit Poucet!" (*Ibid.*, p. 131)

Pero la evidencia de las malévolas intervenciones de Folcoche, que intimida incesantemente a su hijo con la policía (*Ibid.*, pp. 126, 131), que intriga para que lo expulsen de sus empleos (*Ibid.*, p. 138) y que lo denigra inventando falsedades y

calumnias (*Ibid.*, pp. 148-149) mudan su manera de juzgarlo: “Depuis la visite de mes frères, Paule avait changé de ton, comme si elle s’était brusquement rendu compte d’un problème et en cherchait la solution.” (*Ibid.*, p. 155).

A partir de entonces, Jean admite las sensatas críticas de Paule sobre su propia arrogancia: “Il y a une chose intolérable chez toi: tu as toujours raison contre ta mère ou tes frères ou contre la société. Le pur, par définition, c’est toi. Je t’en prie, accorde-toi un peu moins de préjugé favorable!” (*Ibid.*, p. 183) Considera acertados los consejos de su amiga y ve la necesidad de cambiar de mentalidad, máxime teniendo en cuenta que los resultados conseguidos oponiéndose a su familia son nulos:

- {...} Tu ne vis pas pour toi, tu vis contre eux. Tu ne te rends pas compte qu’ils s’en moquent. Ils savent très bien qu’un diplôme ne te confèrera aucun droit au bénéfice des autres chances sociales que tu as perdues. Il va falloir te caser, sans relations, en pleine crise, et peut-être, sous un tir de barrage. C’est à ce tournant qu’ils t’attendent. (*Ibid.*, p. 155)

Hasta que conoce a Monique, las relaciones de Jean con las chicas estaban basadas en el sexo y todas encaminadas a humillar a su madre. Jean intuye que debe corregir el sesgo que había marcado a sus sentimientos si quiere convertir a Monique en un ser especial: “Je me méfiais des Micou comme des Emma, et cette petite ne ferait pas une Madeleine.” (*Ibid.*, p. 143) Paule le hace comprender que merece la pena encauzar toda su vida de manera más ventajosa:

- {...} Tes positions sont presque toutes des oppositions. Je dis: presque, car tu t’améliores, depuis un an... Mais je me demande si, par exemple, tu ne considères pas l’amour comme une simple contrepartie de la haine. Dans ce cas, tu serais encore le fils de ta mère. (*Ibid.*, pp. 159-159)

Le advierte que, puesto que desea normalizar definitivamente su vida sentimental debe evitar tratar a Monique, como hizo con las chicas anteriores:

- {...} Il faudra que tu admires ta femme. Oh! Je te fais confiance! Comme pour ta mère, tu en rajouteras. Pour l’instant, si j’ai un conseil à te donner... pas de bêtises avec Monique! Tu ne lui pardonnerais pas. (*Ibid.*, p. 182)

Paule le ayuda a superar algunos aspectos de su orgulloso machismo. Jean retrasa formalizar sus relaciones con Monique, porque desecha la idea de recurrir a los ahorros de la chica para establecerse. Paule le consigue la cantidad necesaria para instalar un

puesto ambulante en los mercadillos vendiendo su valioso solitario: “Et j’accepterai, moi qui ai refusé les économies de Monique, moi qui ne puis rien accepter de personne. J’accepterai parce que l’enfant accepte tout de sa mère, parce que, Paule, c’est mon lot de gratuité maternelle.” (*Ibid.*, p. 186) Una vez resuelta la situación económica, Jean se persona en casa de la tía de Monique para pedir su mano. (*Ibid.*, p. 190)

4.2.1.1.2 La tête contre les murs

La desconfianza primaria de Arthur Gérane y la calaña de los compañeros del psiquiátrico o de prisión reducen la posibilidad de anudar amistades. Sin embargo, hay momentos, como en misa o durante el paseo, en los que la situación facilita amistades epidérmicas: “Là seulement, il pouvait ébaucher quelques-unes de ces amitiés, qui n’ont de l’amitié que l’écorce.” (TCM, p. 182) Una de ellas, la que le une con Cheune, le será útil a Arthur cuando se escapa del asilo. Cheune y sus hermanas le dispensan una cálida acogida, como si se tratase de un viejo amigo: “Il ne connaissait rien de ces gens, qui l’accueillaient ainsi sans le connaître comme si ce fût une chose toute naturelle {...} leur bonne grâce exaltait en lui l’amitié qu’il vouait facilement à des visages nouveaux.” (*Ibid.*, p. 22) Pero Arthur corresponde de manera innoble. Le roba a Cheune el botín que había conseguido y con el que pensaba comprar un bar y comenzar una vida honrada. Para mayor escarnio, Arthur le envía a la hermana pequeña de Cheune una insolente tarjeta: “Elle représentait un cochon chevauché par une dame opulente.” (*Ibid.*, p. 251)

4.2.1.1.3 Le Matrimoine

Abel Bretaudeau, casado y con hijos, no disfruta ya de los agradables momentos de su pandilla estudiantil. Recuerda con añoranza su época juvenil:

Quand je pense surtout, à nos engueulades d'étudiants, à nos discussions acharnées qui, dans la fumée des pipes, remettaient l'univers en question et duraient jusqu'aux aurores pour nous y disperser, la tête bouillante, le cœur plein de fureurs ou de sympathies. Je me sens privé de violence. (M, p. 111)

De entonces, sólo perdura la amistad sincera de un único amigo Gilles Ray, un solterón recalcitrante cuya familiaridad y delicadeza ha ganado las simpatías de su esposa: “Il a été mon garçon d'honneur: c'est un atout près de Mariette qu'apitoie aussi son pied-bot.” (*Ibid.*, p. 109) En los demás contactos prima la conveniencia social o el interés profesional: “Maintenant, nous recevons de la cimarre, de la toque et du képi, de la patente également.” (*Ibid.*, p. 109)

4.2.1.1.4 Madame Ex

Un caso similar es el de Louis Davermelle, quien no tiene muchos amigos, pero dispone de uno, Gabriel, con el que siempre puede contar. Viudo y padrino de su hijo mayor, Gabriel interviene para que los abogados de ambas partes lleguen a un acuerdo satisfactorio de divorcio que ponga fin a los continuos procesos judiciales: “- Oui, j'ai pris ça sous mon bonnet, quitte à me faire désavouer. Il y a des moments où il faut savoir mécontenter ses amis pour leur rendre service.” (ME, p. 291)

Aline, la esposa de Louis, halla en su amiga Emma las sensatas advertencias que le evitan males mayores en los duros momentos del divorcio. Cuando abandona Aline su hogar, harta de las infidelidades de su esposo, Emma la obliga a volver: “Tu es folle! Il n'a plus qu'à sauter au commissariat pour faire constater l'abandon de domicile.” (ME, p. 34) Emma acude a respaldarla el duro momento del primer domingo que sus hijos pasan con su padre: “...Je me charge de tout.” (ME, p. 57) Es el hombre amigo donde Aline descarga las acumuladas tensiones de sus vacaciones tras la muerte de su padre: “*Impossible de sortir, de supporter l'atmosphère de ce village où je me sens lépreuse.*” (ME, p. 122) Emma le facilita el acceso de una organización cuyo

objetivo es ayudar a mujeres separadas y divorciadas: “Si elle a fini par se décider sur l’insistance d’Emma, c’est pour bénéficier de conseils plus rassis.” (ME, pp. 127-128)

4.2.1.1.5 Le démon de minuit

Gérard Laguenière, por el contrario, no aprecia la cercanía física que conlleva la amistad. Gérard nunca asistió a la comida de hermandad que sus antiguos compañeros celebraban todos los años desde que abandonaron el instituto: “Préférant leur écrire plutôt que de les revoir.” (DM, p. 83) La reciente muerte simultánea de dos amigos, le impulsa a romper sus hábitos y asistir por vez primera a la comida anual. Se siente extraño y se percata de que su presencia los incomoda: “Gérard gênait: comme un inconnu.” (DM, p. 257) Su reciente matrimonio y el nacimiento de su último hijo le proporcionan a Gérard ilusiones de vivir. Sus condiscípulos, por el contrario, sólo viven del pasado: “La conversation s’anima, se croisa pour devenir une palabre confuse de potaches au réfectoire: {...} se servant du passé simple ou composé, mais très peu du futur.” (DM, p. 257) Abandona disgustado el ágape antes de que termine, porque le desagradan los modales y propósitos de los comensales: “Moches, ils étaient moches de gueule, d’âme, de cœur et parfaitement à leur place dans ce ghetto d’avariés.” (DM, p. 260)

4.2.2 COMPROMISO AMOROSO

Hervé Bazin no se extiende en comentario teóricos sobre el amor. En *Abécédaire*, aparte de alguna que otra referencia soslayada sobre este tema, sólo le dedica una entrada. Tampoco se extiende sobre este asunto ni en *Ce que je crois* ni en *Entretiens avec Jean-Claude Lamy*.

Eso no quita para que lo integre en todos sus relatos y, por supuesto, en su poesía:

L'amour, la relation avec les êtres (oserons-nous dire: avec l'être?), le rapport silencieux avec les choses, l'approche intuitive de la vie apportent à la connaissance purement rationnelle un complément indispensable.⁷²²

El amor aparece bajo todas sus manifestaciones. El odio, como subraya Moustiers al referirse a *Vipère au poing*, no es más que la manifestación anómala del amor: "Ici, la haine est une réaction, un moyen de défense, la dernière flambée de l'affectivité, l'inconsciente vengeance du sentiment d'indifférence."⁷²³

El hecho que existan dos factores poderosos por los que el amor escapa a la voluntad son sus aspectos menos gratos para nuestro autor. Interviene, por un lado, el azar: "Qu'il procède ainsi du hasard, c'est ce qu'il faut du même coup accepter. {...} Démonstration bien offensante de la puissance du fortuit en ce qui nous touche le plus!" (CQJC, pp. 94-95) Se entromete, por otro, la propia naturaleza: "Pour avoir décidé qu'en misant tour à tour / Sur les mille agrégats du cycle du carbone / La chimie organique inventerait l'amour." (OP, p. 39)

⁷²² AAVV, *Hervé Bazin*. (1987, p. 242).

⁷²³ Moustiers (1973, p. 57).

Sin embargo, estos inconvenientes no menguan su valía especial: “Un sentiment qui rend un être différent de tous les autres, qui vous permet de vous sentir exister sur le mode majeur, ça mérite une extrême attention. (CQJC, p. 98)

A pesar de las reticencias que le inspiraron sus padres al respecto, al subrayar el aspecto pecaminoso de las relaciones sentimentales: “Ma famille s’étant chargée de m’en persuader, j’ai longtemps eu tendance à ne pas y croire – ou à ne voir dans l’amour que le masque du désir.” (EJCL, p. 50) A pesar de las dificultades inherentes a esta influencia, que le dificultó adaptarse a las exigencias de la vida en pareja:

- Après la mère ratée, la fiancée perdue... Bien que ce fût ma faute, c’est vrai, j’ai eu du mal à m’en remettre {...} Je n’aime pas beaucoup la dispersion dont j’ai fait preuve malgré moi. Je ne me suis d’ailleurs jamais beaucoup aimé dans certain rôles, moins choisis que suivis. (EJCL, p. 52)

A pesar de las sucesivas rupturas matrimoniales, Hervé Bazin no cesa de creer en el amor:

Certain que l’amour existe « pour l’avoir rencontré », je suis cette fois parmi les croyants. Je le tiens de la loterie des rencontres, comme tout le monde. L’amour, né du hasard, a ce curieux privilège, si je le veux, d’abolir le hasard. (CQJC, p. 99)

Le ayudó el rescoldo del cariño que supo inspirarle su abuela paterna, cuyas firmes creencias religiosas se imbricaban en una acendrada ternura por sus seres queridos:

Le Grand Familier, le Très-Haut penché très bas, si mélangé à tout {...} C’est de ce Dieu-là et d’elle que, longtemps après sa mort, j’ai eu faim. Autrement dit: de l’amour. (CQJC, p. 24)

La excelencia de este sentimiento, capaz de engrandecer la condición humana, lo convierte en factor vital indispensable, como se desprende de las declaraciones de nuestro autor a propósito del personaje de Manuel Alvear (*Un feu dévore un autre feu*), quien se lamenta de la *diminutio capitis* que conlleva sentirse atrapado por el amor: “Manuel était un grand tribun; il n’est plus rien. Il ne lui reste que l’amour {...} j’ai tendance à penser, aujourd’hui, qu’une vie sans amour, c’est une vie sans soleil.”⁷²⁴

⁷²⁴ Jaubert (1978, p. 32).

Hervé Bazin no cesa en su empeño de rehacer su vida amorosa. Los sucesivos fracasos no lo arredran ni disminuyen sus ansias de conseguir la felicidad en pareja: “J’ai trois fois tenté de le réussir; j’ai échoué, j’ai recommencé, je ne m’en suis pas finalement pas trop mal tiré.” (CQJC, p. 145) Considera que los malos resultados circunstanciales del matrimonio no anulan su validez. Si se superan los obstáculos que los intereses particulares pueden levantar, la vida en común beneficia a los contrayentes y a sus descendientes:

L’union de deux êtres ne ressuscite pas le paradis terrestre. Sous une forme quelconque elle est seulement l’occasion privilégiée de transformer la rivalité existentielle en accord et d’épargner à ceux qui viendront s’y agréger la redoutable agressivité du monde. (CQJC, p. 173)

Las frustraciones no nublan el deseo del individuo de repetir la experiencia. Las laceraciones que produce el divorcio no obstan para que la mayoría de los implicados vuelvan a casarse:

Le divorce augmente, oui, mais il apparaît tout de suite qu’il n’est en rien une révolte contre le couple; il est seulement le constat d’un échec avec un partenaire. La meilleure preuve en est que, sauf pour les femmes parvenues à un certain âge, le remariage est la solution la plus fréquente. (CQJC, p. 168)

Nuestro autor conoce de sobra la inestabilidad del vínculo matrimonial: “La vie (surtout la mienne) ressemble à un couteau dont on a changé, une ou plusieurs fois, le manche, puis la lame, en gardant seulement la virole qui les assemble: un état civil.” (ABC, p. 268) Pero no por ello, deja de ofrecer el reducto adecuado en donde se pueden sortear las dificultades vitales y lograr satisfacer los deseos más íntimos. Aunque las razones primeras - sentimentales y sexuales - por las que la gente se casa puedan desvanecerse, el matrimonio genera otras más provechosas:

On avoue bien, à regret, que si pourtant le couple survit et triomphe, «c’est qu’il reste la seule solution possible pour lutter contre la solitude et la mort, le seul cadre convenable pour élever les enfants». Mais on passera sous silence le fait que nous ne restons guère dans le mariage {...} pour les motifs qui nous y ont amenés. (CQJC, p. 166)

Contraer matrimonio implica formar una familia, la más clara aspiración de Hervé Bazin:

Les critiques ont cru, en lisant *Vipère au poing*, que je m'engageais dans la voie «familles je vous hais» {...} Je me suis jeté dans le mariage par esprit de revanche, essentiellement pour avoir des enfants et pour les réussir. C'est viscéral.⁷²⁵

Es notorio que en la mayor parte de los relatos de Hervé Bazin, los hijos (nacidos o deseados) son personajes indispensables de la trama:

On sent très bien que la communauté ne se crée qu'à partir du moment où l'enfant naît. Le couple pour Bazin n'est pas une communauté. Il est une attente. Il est un temps d'attente pour créer une véritable communauté.⁷²⁶

Es patente que la institución ha sufrido un innegable deterioro, debido, entre otras razones, al individualismo creciente, a la ausencia de valores, a la dispersión familiar y a las influencias externas. La familia procura ahora unas complacencias menos gratificantes que antaño: “Parce qu'elle est en pleine mutation et que toutes les mutations sont pénibles.” (CQJC, p. 148) Sin embargo, la gente sigue apostando por ella. A pesar de sus convulsiones, la familia sigue estando vigente: “Le fait est là: en pleine crise du couple et de la famille, les neuf dixièmes des gens continuent à en vivre et un tel consentement signifie quelque chose.” (CQJC, p. 174) La causa con mayor peso se basa en la capacidad de renovación, razón por la que Hervé Bazin opone los dos tipos de familia más relevantes para él:

J'aurai comme chacun connu deux sortes de familles: la famille reçue et la famille créée. Celle que j'ai reçue, {...} j'ai dû, adolescente des années 30, en subir les lourdes exigences. Celle que j'ai créée a renversé la proposition. (CQJC, p. 145)

Este factor le facilita la posibilidad de tomarse la revancha sobre el pasado:

On m'a tout de suite classé parmi les maudits satisfaits de l'être. Piètre jugement! On ne souhaite jamais rien tant que de réussir ce qui, pour vous, a été raté. Même si on s'y prend mal. (EJCL, p. 73)

En contra de las críticas que surgieron con motivo de la publicación de *Vipère au poing*, el autor afirma que la familia colma un deseo natural: “J'ai obéi à la logique des enfants de l'Assistance publique qui n'ont le plus souvent rien de plus pressé que de

⁷²⁵ Jaubert (1978, p. 31)

⁷²⁶ AAVV, *Hervé Bazin*. (1987, p. 341).

créer une famille bien à eux.” (ABC, p. 105) Este deseo tiene como máxima aspiración la de poder perpetuarse: “Nous n’y pouvons rien, nous sommes bien obligés de passer par là pour être et pour nous perpétuer.” (CQJC, p. 149) A este asunto dedica una de sus novelas:

Au nom du fils peut être défini comme le roman de la postérité, au sens le moins étriqué du terme. Et l’on peut affirmer sans l’ombre d’une hésitation que la postérité est la préoccupation existentielle d’Hervé Bazin: se perpétuer dans la chair et dans les livres.⁷²⁷

⁷²⁷ Moustiers (1973, p. 174).

4.3 LA FELICIDAD EN LAS OBRAS.

Todos estos enfoques gobiernan la conducta de los personajes de las obras estudiadas. No todos llegan al matrimonio por amor; los intereses personales y el sexo son a menudo los dos caminos que conducen a él. De igual manera se diversifica la aceptación de los compromisos inherentes posteriores: familia, paternidad... Bruno, el joven protagonista de *Au nom du fils* no es el único, pero sí el que de manera más explícita afirma la excelencia de la dicha. Lo hace cuando su padre le reprocha su escasa ambición, al contentarse con ser un simple cartero y casarse: “- Mon Dieu, Papa, je crois que l’essentiel, c’est d’être heureux.” (ANF, p. 279) A los reproches de su padre por su escasa ambición, Bruno argumenta que el mayor triunfo en la vida es para él ser feliz: “On cherche à réussir pour l’être, n’est-ce pas? Mais si tu es heureux, sans avoir fait des miracles, les gens peuvent en penser tout ce qu’ils voudront, tu as bel et bien réussi.” (Ibid., p. 280) Y, por ende, tiende a lograrla con la más imperiosa urgencia. En la misma escena, Bruno le hace ver a su padre que a todos les apremia conseguir la felicidad: “- Nous sommes tous pressés: Michel, Louise, moi, les autres. Vous nous laissez un monde si noir. On n’aura peut-être pas beaucoup de temps. {...} D’être heureux.” (Ibid., p. 280)

4.3.1 Trilogía Rezeau

Jean Rezeau, alias Brasse-Bouillon, es el protagonista-narrador de la *Trilogía*, a la que le da unidad el enfrentamiento constante entre nuestro héroe y su madre, la terrible Folcoche, personaje clave de estas tres novelas. El binomio odio-admiración que nuestro protagonista siente por su progenitora colma el vacío afectivo del común sentimiento admiración-amor y fomenta su rebelión contra una sociedad inmovilista, participando en la decadencia de su familia burguesa, en la que padres y preceptores claudican en su labor y hacen dejación de sus responsabilidades y obligaciones. Esta abdicación genera vacío, desilusión y desorientación. La Trilogía se perfila como una obra de formación que entraña una gran dosis de interpretación pesimista de la vida al comprobar que el hombre es capaz de dominar el mundo, pero que su existencia se ve supeditada al azar.

4.3.1.1.1 Jacques Rezeau

Los múltiples aspectos del tema amoroso vertebran la trama de la trilogía *Rezeau*. Las circunstancias y características familiares obligan a **Jacques Rezeau** (*Vipère au poing*), padre del protagonista, a renunciar a casarse con la persona amada y a aceptar un matrimonio de conveniencia. Su matrimonio con Paule Pluvignec, una rica heredera de banqueros, la familia Rezeau, burguesa y católica, consigue evitar el escándalo y solventa sus problemas económicos: “... Mon père, qui avait aimé une petite camarade protestante (mais René Rezeau veillait!), épousa cette dot {...} rendue indispensable par la pauvreté des Rezeau.” (*Ibid.*, p. 19) Este enlace le fuerza a formar parte de una familia que menosprecia. Se considera un burgués de clase superior, la “*Bourgeoisie spirituelle*” mientras que la familia de su esposa forma parte de una subcasta inferior, la “*Bourgeoisie financière*”. (*Ibid.*, p. 103) El narrador se complace en subrayar su carácter pusilánime y

apocado: “Les Jacques {...} sont des garçons faibles, mous, rêveurs, spéculatifs, généralement malheureux en ménage et nuls en affaires. {...} Bref, le type des hommes qui ne sont jamais eux-mêmes mais ce qu’on leur suggère d’être.” (*Ibid.*, pp. 35-36) Nuestro personaje vive sometido a los pareceres de su esposa, alias Folcoche. Le encanta cazar, pero no se atreve a comprarse una escopeta nueva, porque su mujer: “trouve la dépense excessive.” (*Ibid.*, p. 62) Depende de sus resoluciones. No puede enviar a sus hijos a un internado porque es ella la que decide: “- {...} Paule ne veut pas entendre parler. {...} nous sommes mariés sous le régime de la séparation de biens et la fortune de Paule lui appartient en propre.” (*Ibid.*, p. 110) Acepta sus chocantes imposiciones educativas. Consiente que Folcoche obligue a sus hijos a realizar ciertas faenas domésticas, cosa impensable en la época, y a vestir como aldeanos: “Papa résista quelques semaines. Il n’avait pas vu sans déplaisir ses enfants transformés en petits serfs. Sa conception de l’honorabilité en souffrait. Mais, comme toujours, il céda. Nous dûmes porter les sabots.” (*Ibid.*, p. 54) Ignora su cruel despotismo. El día en que Folcoche les propina una monumental paliza a los hijos, Jean aparece en el comedor cubierto de moratones: “Au souper, papa ne put ne pas remarquer les traces du combat. Il fonçât les sourcils, devint rose... Mais sa lâcheté eut le dessus. Puisque cet enfant ne se plaignait pas, pourquoi rallumer la guerre?” (*Ibid.*, p. 67) Se justifica ante su hijo Jean, alegando que lo hace en aras de supuestos intereses superiores: “- {...} Quand tu as le sentiment... mettons... d’une injustice et que tu estimes que je n’ai pas fait tout le nécessaire pour l’empêcher... dis-toi bien que j’ai en réalité obéi à des considérations supérieures {...} qui méprisent l’immédiat pour sauver l’essentiel.” (*Ibid.*, p. 202) El señor Rezeau sólo se atreve a adoptar ciertas medidas, a escondidas. La penosa situación económica de una de sus hermanas lo obliga a intervenir: “M. Rezeau {...} abandonna, en grand secret, à sa sœur, les droits d’auteur hérités de grand-mère.” (*Ibid.*, p. 72) Osa tomar la iniciativa en determinadas circunstancias. Para levantar el castigo que su esposa impuso a uno de los hijos, aprovecha el día de su santo: “L’instant choisi par sa faiblesse était bien de ceux qui ne tolèrent aucune récrimination. Folcoche ne protesta donc pas.” (*Ibid.*, p. 163) Posee una salud enfermiza: “Toujours plaintif, il vivait entre deux migraines et se nourrissait d’aspirine.” (*Ibid.*, p. 36) Sin embargo su estado mejora mientras su esposa permanece hospitalizada: “Fait curieux, les migraines paternelles

s'espaçaient.” (*Ibid.*, p. 97) Su ausencia la aprovecha para disfrutar más ampliamente con sus actividades preferidas y para recibir invitados: “M. Rezeau convoqua ses collègues entomologistes à *La Belle Angerie*.” (*Ibid.*, p. 110) Complace sus debilidades gastronómicas y se atiborra de mantequilla: “Il lui fallait maintenant sa livre par semaine.” (*Ibid.*, p. 99) Durante unas vacaciones lejos de ella en casa de un antiguo amigo de su estancia en Asia, Rezeau saborea olvidados momentos de amistad. Su emoción al volver a ver a un compañero de guerra sorprende al narrador: “Comment pouvait-il donc refouler pendant des années des affections apparemment si profondes?” (*Ibid.*, p. 134) El reencuentro con la hija de su anfitrión, por la que había sentido cierta inclinación, le hace revivir remotos afectos, como lo aprecia el narrador: “Un Nouveau personnage, M. Rezeau joli cœur, se composait devant nous.” (*Ibid.*, p. 140) El señor Rezeau se siente orgullo de su estirpe, motivo por el que organiza en la casa familiar la fiesta en honor del académico René Rezeau: “Bien que ce dernier ne soit, en somme, que le plus brillant des collatéraux (el il sait bien le dire monsieur mon père, chef de la branche aînée), *La Belle Angerie*, capitale bicentenaire de la famille Rezeau, doit être le cadre de cette flatteuse cérémonie.” (*Ibid.*, pp. 215-216) Este concepto clásico de la familia patriarcal que él conserva agudiza la tensión que le produce la rebelde actitud de sus hijos: “- {...} Vous me rendez la vie impossible. Quelles incessantes complications!” (*Ibid.*, p. 159) Trata de ganárselos con comportamientos imprevisibles que los desconciertan y los alejan: “Mais tel sera toujours notre vieux père quand il cherche la camaraderie de ses fils. Il force la note, il devient compromettant. On ne sait jamais sur quel pied danser avec ce Jupiter, dès que Junon cesse de lui préparer ses foudres.” (*Ibid.*, p. 127)

4.3.1.1.2 Folcoche

Por su parte, Paule Pluvignec, alias Folcoche (*Vipère au poing*), crece lejos de su familia y se casa por imposición parental: “Elle avait été élevée, vacances comprises, dans un pensionnat de Vannes, d'où elle ne sortit que pour épouser le premier homme

venu, du reste choisi par ses parents.” (*Ibid.*, p. 19) El matrimonio le aporta, con todo, la posibilidad de satisfacer en parte sus naturales ansias de poder. El narrador señala que es ella la que la que manda en casa y sólo delega en caso de necesidad: “Avant de partir pour la clinique, {...} Mille recommandations et objurgations furent faites à mon père, {...} promu lieutenant général du royaume.” (*Ibid.*, p. 93) Siempre se muestra celosa guardiana de su autoridad. Cuando su marido propone levantar la sanción a su hijo Jean, Folcoche se niega: “- Ça, non, par exemple! Je ne capitule pas devant un enfant qui insulte mon autorité.” (*Ibid.*, p. 182) La separación de bienes le permite disponer de su fortuna personal. Cuando no le queda más remedio que internar a sus hijos en un colegio, consiente que su marido disponga de parte de la financiación: “- {...} Les fermes seront mises en moitié. Votre mère m’autorise à prélever sur sa dot les sommes nécessaires au rachat du cheptel.” (*Ibid.*, p. 250)

La triple maternidad uterina no le aporta dicha alguna. Cristina Solé i Castels resume en su comunicación *L’univers en archétype dans “Vipère au poing”* los principales motivos:

“Elle refuse ses enfants parce qu’ils sont la preuve de son vieillissement; devant eux, elle se reconnaît périssable et fragile. En plus, ces petits qui poussent {...} la menacent de lui enlever un jour le pouvoir absolu {...} Ce pouvoir lui est donné par la domination de trois éléments de base: l’argent, les aliments et les habits.”⁷²⁸

Folcoche detesta a sus hijos. El narrador lo señala escuetamente: “Outre ses enfants, je ne lui connais que deux ennemis: les mites et les épinards.” (*Ibid.*, p. 36) Tanto es así, que todo su afán se centra en castigarlos. Con tal fin, les echa la culpa de todo, incluso la de la muerte casual de los caballos de su marido: “Pendant des semaines, Folcoche surveilla, enquête, insinua, espéra la preuve ou le semblant de preuve qui lui permettrait de condamner les coupables à la maison de correction, le rêve de sa vie.” (*Ibid.*, p. 72)

Sin embargo, años más tarde, cuando conoce a Salomé (*Cri de la chouette*), hija adoptiva de su hijo Jean, Folcoche cree ver en ella a la hija secretamente deseada. Las

⁷²⁸ AAVV, *Hervé Bazin*. (1987, p. 133).

confesiones que vierte en su cuaderno-diario lo confirman: “*Quand je l’ai vue, j’ai eu l’impression de faire un enfant par les yeux.*” (CC, p.274) Considera entonces que ha desaprovechado parte de su vida: “-{...} Dans la vie je n’ai profité de rien ni de personne.” (Ibid., p 63) Y decide disfrutar de los goces de una inusitada y apremiante maternidad: “Après tout, je veux bien, moi, profiter de mon reste. {...} Tout est si court.” (CC, p. 112) Se trata de un sentimiento reprimido que aflora impetuoso. Su carácter frío y distante muta al prendarse de Salomé: “Ma mère (precisa el narrador asombrado) est devenue fanatique de Salomé. {...} Le monstre froid de mon enfance avait donc du sang chaud pour nourrir enfin cette fièvre!” (Ibid., p. 124) Folcoche tranquiliza a su nuera que sospecha que su hija podría estar abusando de la generosidad de su abuela: “-Mais c’est moi qui abuse. Je le sais, réplique tranquillement Mme Rezeau. On n’aime pas qui on veut. On aime qui on peut. Il y a toujours adoption.” (Ibid., p. 165) La prohija de hecho, por lo que todos, incluido su hijo, consideran que las preferencias por Salomé, al no ser una Rezeau, resultan desatinadas: “...qu’elle aimât Salomé. J’y voyais de plus en plus, avec une spoliation, un sentiment contre nature.” (Ibid., p. 193) El relato va desvelando progresivamente los signos que van conformando esa insólita adopción. La mirada es uno de los temas recurrentes en la obra de nuestro autor. La de Folcoche se transforma con el inusual y cariñoso tuteo de Salomé: “Les paupières fripées de Mme Rezeau, tombées un instant sur des yeux vert bouteille, se relevaient lentement sur des émeraudes.” (Ibid., p. 49) Se acerca a Salomé con insólitos gestos de cariño. Durante el funeral de su madre, Folcoche se sienta al lado de Salomé y, postrada, posa: “la main sur le poignet de Salomé” (Ibid., p. 55) Se dirige a ella con inusuales palabras de ternura, tan novedosas que ella misma se sorprende: “Elle-même en est si étonnée que le bout de sa langue se promène sur ses dents.” (Ibid., p. 86) Comparte con su nieta inusitados momentos de complicidad. Una mañana se quedan sin desayunar y se ríen a carcajadas porque la leche había rebosado: “Pendant que nous (precisa Salomé) regardions des photos d’il y a trente ans.” (Ibid., p. 86) Y logra una intimidad vedada a los demás. El día en que Salomé se recluye consternada en su habitación al enterarse de la detención de su novio Gonzague por un asunto de drogas, sólo le abre la puerta a Folcoche: “Madame Mère eut l’idée de lui glisser un billet sous la porte. Salomé ouvrit

presque aussitôt et ce qu'elles se dirent pendant deux heures, ni l'une ni l'autre, n'en devaient souffler mot." (*Ibid.*, p. 130)

La novedosa inclinación de Folcoche por Salomé sorprende a Jean:

Je l'ai toujours connue vorace: d'argent, de pouvoir, de considération. Mais c'est une avidité bien nouvelle qu'expriment ce frémissement d'une lèvre violette, ce regard de convoitise jeté sur la fraîche vivacité d'un genou. (*Ibid.*, p. 90)

Pero la persistencia de sus preferencias demuestra que no se trata de un simple antojo pasajero y las dudas iniciales de Jean sobre la sinceridad de sus sentimientos se desvanecen: "Je me disais: elle a un faible pour Salomé comme elle en a eu pour Marcel. Mais comme pour lui ça ne va pas loin, ça reste à fleur de peau; {...} Je me suis lourdement trompé." (*Ibid.*, p. 123) Jean comprueba que el cariño de Folcoche, en este caso, es un sentimiento hondo e impulsivo: "Mais nul autre mot que celui de passion ne semblait mieux convenir pour qualifier le sentiment qui dévorait cette femme." (*Ibid.*, p. 157) Tanto que a la guardesa de la finca familiar la asombra la transformación de su ama: "Je l'avais jamais vue, Madame, s'échauffer pour rien ni pour personne. Salomé-ci, Salomé-là, elle ne parle plus que d'elle. La voilà comme ensorcelée." (*Ibid.*, p. 144). Otro tanto experimenta la familia, cuando Folcoche relata los pormenores de su viaje a Las Canarias: "Dans chaque port, sur chaque plage, sous le porche de chaque église, elle avait surtout vu Salomé." (*Ibid.*, p. 162) La egocéntrica Folcoche la ensalza con todo tipo de afectuosas alabanzas. Al regresar de Canarias, encomia las cualidades de Salomé: "Si douée avec ça qu'en un rien de temps elle s'était débrouillée en espagnol. Elle ne tarissait pas." (*Ibid.*, p. 162). Luego, al vivir juntas, telefonea a su hijo para elogiarla: "Mme Rezeau n'avait de voix que pour entamer son los." (*Ibid.*, p. 197) Este cariño se vuelve tan enfermizo que produce estupor general. Salomé trata de justificarlo: "N'avez-vous pas compris que Gramie n'a jamais aimé personne et qu'elle m'aime, moi? qu'elle fait une sorte de cancer de la tendresse?" (*Ibid.*, p. 177)

Este sentimiento la inclina a modificar su comportamiento en muchos aspectos. La Folcoche miserable que se presenta en casa de su hijo vestida con: "Un manteau d'un noir verdâtre, un sac à main à bride rafistolée." (*Ibid.*, p. 14) se amolda a los gustos de su nieta y aparece en el bufete del notario de Soledot esmeradamente vestida, para asombro

del narrador y sus hermanos: “Oui, je faisais trop Carabosse, auprès de Salomé. Je me suis décidée à m’habiller plus moderne.” (*Ibid.*, p. 151) Folcoche, la mujer fría que todos conocieron, se vuelve obsequiosa:

On faisait des moues. On faisait des mines. On avait deux voix: l’une chuchotée, pour la chère oreille, l’autre, trop forte, destinée à souligner la distance. Et les gestes et les regards n’étaient qu’enveloppements, caresse dans l’air, recherche du contact. Sans plus, d’ailleurs: on manquait encore d’habitude, on souffrait d’une longue retenue. {...} La demi-dame du côté foi, en se rajeunissant, non sans quelque ridicule, récupérait en partie l’allure impérieuse de Folcoche. La demi-dame du côté cœur souriait, esclave de sa petite fille. (*Ibid.*, p. 157)

La Folcoche tacaña que escatima en su alimentación, como lo precisa la guardesa: “- {...} si vous l’invitez elle mange tout son saoul. Mais chez elle trois patates à l’eau, ça fait le compte.” (*Ibid.*, p. 75) La Folcoche mezquina que aparece en casa de su hijo después de veinte años de silencio: “les mains vides” (*Ibid.*, p. 113). La que reconoce ante todos estas taras: “- {...} Je suis très avare.” (*Ibid.*, p. 114) posterga sus egoístas prioridades y le ofrece inopinadamente a Salomé un viaje a Las Canarias: “Pour s’absenter en pleine succession, pour risquer une telle dépense, fallait-il qu’elle eût envie d’exploiter l’occasion.” (*Ibid.*, p. 130) Se convierte para su nieta en una persona generosa. A instancias de Salomé, consiente en desprenderse de su peculio para renovar la casa ancestral: “Mme Rezeau parut souffrir, tout en se regorgeant. Puis sa folie pour Salomé aida son orgueil à l’emporter sur l’avarice.” (*Ibid.*, p. 160) No le duelen prendas en manifestar su favoritismo y marcar diferencias convirtiendo la habitación de Salomé en *La Belle Angerie* restaurada en: “la plus belle de toute la maison depuis la réfection.” (*Ibid.*, p. 233) Multiplica sus muestras de predilección con inesperados regalos. Los presentes son cada vez más importantes: “un petit bracelet de jeune fille” (*Ibid.*, p. 90); “un tailleur neuf sur quoi brille une broche inconnue.” (*Ibid.*, 156); “une robe nouvelle, avec des souliers et un sac à main assortis, en lézard.” (*Ibid.*, p. 167); un coche (*Ibid.*, p. 175); un piso en París (*Ibid.*, p. 198) y una cuenta corriente bien provista (*Ibid.*, p. 236). Para financiar sus generosas dádivas, Folcoche le pide anticipos a su hijo Jean (*Ibid.*, p. 217) o enajena todo lo que de valor posee, según informa Marthe, la granjera: “Au début elle vendait par manque, Après pour traficoter. A c’te heure c’est pour Mademoiselle.” (*Ibid.*, p. 218)

Folcoche intolerante olvida sus estrictos modales burgueses y relaja sus maneras: “Elle qui mettait si peu de fesse sur les bords de fauteuil, je ne l’ai jamais vue assise ainsi: tout enfoncée dans le moelleux du dossier.” (*Ibid.*, p. 201) Renuncia al placer de manipular sus títulos al portador, metidos en cajas de galletas: “Elle le tripote, elle le caresse, son papier.” (*Ibid.*, p. 74) para complacer a Salomé: “Et Mme Rezeau, se privant des plaisirs du tripotage comme du couponnage, était allée sur-le-champ louer un coffre à la B.N.P.” (*Ibid.*, p. 217) No le importa acallar sus escrúpulos. La sorprende que Salomé tome la píldora, pero no se lo reprocha: “Malgré les préjugés massifs elle continuait à n’avoir d’yeux que pour la pécheresse.” (*Ibid.*, 105) No la atormenta prescindir de sus particulares convicciones. Le desagrada que no sean oficiales las relaciones de Salomé con su novio: “- Est-ce que vraiment, ma petite fille, il n’y aurait pas moyen d’obtenir quelque chose d’officiel?” (*Ibid.*, p. 111). Pero se aviene a las razones de la chica: “Elle a fini par battre en retraite {...} et, se ressouvenant peut-être d’une lointaine aventure, s’est montré, pour cette enfant-là, presque détachée de son passé, de ses principes.” (*Ibid.*, p. 112) Y termina aceptando el concubinato de su nieta con tal de que vuelva de su exilio en Canadá: “- {...} Elle veut ce garçon... Qu’elle le garde! Mais ici, près de nous.” (*Ibid.*, p. 250)

La maternidad usurpada le descubre desazones desconocidas hasta entonces. Se siente responsable de la felicidad de Salomé. Culpa por ello a los demás de los contratiempos que su protegida pueda sufrir, por imprevisión. Cuando, el día de Navidad, su hijo Jean la informa de las presuntas implicaciones de Gonzague, el novio de Salomé, en asuntos sucios, Folcoche le hace responsable de la situación: “- La pauvre chérie! {...} Tu ne pouvais pas faire attention à ses fréquentations?” (*Ibid.*, p. 123) Increpa a toda la familia porque, en presencia de Salomé, comentan la implicación del novio de la chica en el tráfico de drogas e imaginan la cara de estupor de su padre, el doctor Flormantin, cuando se entere: “- Vous ne voyez pas celle de Salomé? Lança Madame Mère, hargneuse. Laissez-la souffler.” (*Ibid.*, p. 129) Pretende infringir la ley exigiendo, en contra de la opinión del resto de la familia, que se destruyan las cartas que su novio le envió desde la cárcel: “-Vous les avez brûlées, j’espère!” (*Ibid.*, p. 163) La atormentan los celos cuando Salomé se muestra cariñosa con los demás y, en especial, con su padre:

Tandis qu'elle appuyait ses lèvres sur ma tempe, je surpris le coup d'œil féroce jailli d'entre les cils serrés de Mme Rezeau. Puis Salomé se releva pour s'installer auprès d'elle et je ne vis plus qu'une paupière tendre d'oiseau de proie sur son nid. (*Ibid.*, p. 131)

No soporta que participe de la armonía que reina durante las reuniones familiares: “Ce tableau de famille, Mme Rezeau ne put le supporter. {...} Elle refusa de déjeuner, se coucha, se fit monter au moins cinq fois de la tisane par Salomé.” (*Ibid.*, p. 164) Procura alejarla de su familia con dádivas y regalos: “Le jeu de ma mère (commenta el narrador), à mon sens, c'était d'en faire tellement que Salomé finisse par faire figure d'intruse: pour que je la rejette et qu'elle la récupère.” (*Ibid.*, p. 193) Llega, incluso, a utilizar la insidia manipulando la causas de la muerte en accidente del padre de Salomé: “- {...} Mais enfin c'est la vérité que tu as tué son père (le espeta al narrador)! Tout le monde trouve stupéfiant que Bertille ensuite ait pu t'épouser.” (*Ibid.*, 237) Esta última se entera de que su suegra se permite, además, interferir en la vida sentimental de Salomé, disuadiendo a un rico pretendiente, porque el matrimonio equivalía a tener que separarse de ella: “- {...} C'est un abîme d'égoïsme, ta mère. S'il s'agissait d'un garçon en tous points convenable, elle en ferait autant.” (*Ibid.*, p. 223)

La presencia de Salomé le es imprescindible en todo momento. La requiere en el entierro de su madre (*Ibid.*, p. 59), al desplazarse a *La Belle Angerie* (*Ibid.*, p. 67) o para buscar una vivienda en París: “Comment eût-elle fait pour arpenter Paris sans Salomé?” (*Ibid.*, p. 163) Compartir alojamiento la colma. Al visitarlas en su piso de París, el narrador ve a su madre satisfecha: “Elle a forci. C'est une grosse chatte satisfaite qui rentre la griffe.” (*Ibid.*, p. 201) Por el contrario, sufre cuando Salomé se ausenta de casa los fines de semana: “Le visage de Mme Rezeau se crispe, se recresse de cent rides brusquement plus profondes.” (*Ibid.*, p. 208) Se descorazona al constatar que las vacaciones comunes en *La Belle Angerie* la abruman: “Mme Rezeau, qui avait fait des efforts inouïs pour se mettre à sa portée {...} semblait au bord de la dépression. Je ne l'avais jamais vue comme ça.” (*Ibid.*, p. 216) La anonada la noticia de la huida de Salomé a Canadá con su novio: “Mme Rezeau baissa sur le papier des yeux presque vitreux. Elle grelottait du menton {...} Statue de cire figée comme au musée Grévin et respirant à regrets à travers de mauvaises bronches, elle était pathétique...” (*Ibid.*, pp. 235-236) A pesar de su edad y de su pésimo estado de salud, está dispuesta a renunciar a

todo y expatriarse para recuperarla: “Elle envisageait froidement de s’expatrier sur le tard, d’abandonner tout, d’expédier par-dessus bord habitudes, meubles, maison, pays, enfants, petits-enfants et le reste.” (*Ibid.*, p. 251) Un accidente fortuito le impide ejecutar sus planes. En su lecho de muerte, la desespera su lejanía y le pide a su hijo que la telegrafía para que regrese:

Ses yeux se ferment et j’ai devant moi une insupportable statue du désespoir. {...} J’ai cru longtemps que son châtiment, elle le trouverait dans l’indifférence et la solitude d’une vieillesse méprisée. Erreur! Elle l’aura trouvé dans l’amour même découvert trop tard et aussitôt perdu. (*Ibid.*, p. 256)

La certeza de no volver a verla mina sus postreras fuerzas y precipita su final: “La grand-mère Rezeau de Salomé Forut a fermé les yeux dont se sont mises à rouler de grosses larmes lentes. Puis elle s’est peu à peu absentée de son corps.” (*Ibid.*, p. 258) Tanto sufrimiento confirma las suposiciones del narrador sobre la gratificante felicidad que a su madre le deparó su usurpada maternidad: “Je me suis demandé parfois si durant sa vie il lui était arrivé d’être heureuse; et je me dis que sans doute elle ne l’a jamais été, sauf avec Salomé, ce printemps-là.” (*Ibid.*, p. 195)

4.3.1.1.3 Jean Rezeau

El despertar sexual de los jóvenes Rezeau (*Vipère au poing*) complica su difícil adolescencia. En boca de Frédie, la sexualidad es una dificultad complementaria: “- Nous avons bien besoin de cette complication-là!” (*Ibid.*, p. 227) La inactividad de las vacaciones y la posibilidad de deambular tranquilamente por las inmediaciones de la propiedad acrecientan el deseo sexual: “Cropette, que ses treize ans et demi ne démangeaient pas encore, pédalait sagement {...}. Mais Frédie et moi, les narines ouvertes, nous guettions les enfants de Marie, les gardeuses de vaches.” (*Ibid.*, p. 224) Al principio, el deseo carnal se manifiesta como una curiosidad natural. Por ello, durante su escapada a París, a Jean le gustaría tocar los pechos de la desconocida del tren: “Pour voir comment c’est fait” (*Ibid.*, 1985, 189). Trata de comprobarlo con la criada de su

abuela que le acompaña a visitar la torre Eiffel: “Je profitai de l’affluence pour me serrer contre Josette et lui explorer traîtreusement le voisinage des aisselles.” (*Ibid.*, p. 201) La comprensible inexperiencia la propicia la restrictiva educación en el seno de la familia, que silencia todo lo relativo a cuestiones sexuales: “Mon ignorance était telle que je me suis longtemps représenté le sexe féminin, non pas dans le sens vertical, mais dans le sens horizontal, comme la bouche.” (*Ibid.*, p. 225) La carencia de fuentes de información contribuye a convencer a Jean, que la castidad es el estado más deseable y satisfactorio. La ignorancia le permite, en un primer momento, evitar el onanismo y estar: “à l’abri du vice solitaire, ce fléau.” (*Ibid.*, p. 224) El muchacho mantiene esta situación durante un tiempo “Par orgueil. Par souci {...} d’authenticité.” (*Ibid.*, p. 226) Pero las tentaciones terminan venciendo:

Mais les réveils matinaux, dont Victor Hugo a si bien parlé en vers, le poitrail de Madeleine, ces fuseaux des jambes d’enfants de Marie endimanchées {...} tout cela finit par avoir raison de moi. Aspics du soir, je vous entends siffler. (*Ibid.*, p. 226)

Jean supera los tabúes transmitidos sobre el sexo por la educación religiosa recibida que condena cualquier de sus aspectos: “Une dernière séquelle de cette formation chrétienne qui donne à l’instinct le sobriquet louche de «tentation».” (*Ibid.*, p. 227) Asume, entonces, resolver la situación que sus apetencias le plantean, al considerarlas como una realidad natural que tiene que afrontar: “Cette nouvelle vipère qui me grouillait dans le corps, il fallait aussi l’étrangler.” (*Ibid.*, p. 227) Lo hace de la manera más natural, recurriendo a las chicas de su entorno. El odio que siente por su madre le predispone a la misoginia: “Il ne me déplaisait pas que Folcoche appartînt à cette catégorie d’êtres toujours un peu malades, suintants et, pour tout dire, humiliés qui sont les femelles et plus particulièrement les femmes.” (*Ibid.*, p. 226) Las relaciones que entabla con Madeleine le brindan el placer añadido de vengarse de su progenitora, a quien considera una mujer como las demás: “Ce que j’en fais, c’est sans doute pour satisfaire un instinct {...} Mais c’est aussi contre toi. {...} Tu n’es qu’une femme, et toutes les femmes paieront plus ou moins pour toi.” (*Ibid.*, p. 231) La resistencia inicial de Madeleine y su fingida mojigatería salpimentan sus relaciones y agudiza su deseo: “Madeleine résiste. Elle occupe, désespère, enthousiasme toutes mes vacances.” (*Ibid.*, p. 228) Pero una vez que consigue sus favores, Jean se vuelve rudo con ella. No tolera la familiaridad con que

la chica pretende tratarlo después del coito: “Je me souviens d’avoir eu envie de la gifler, J’aurais voulu la voir pleurer.” (*Ibid.*, p. 233) Por tal motivo, se muestra mordaz con ella cuando le comunica que lo envían interno a un colegio:

Décemment, elle s’essuie la caroncule, où ne perle aucune larme, du moins visible. Mais, comme son tablier a traîné dans quelque bouse, elle ne parvient qu’à se farder de brun la pommette, J’ai la cruauté de rire. Alors seulement la petite vachère éclate en vrais sanglots. (*Ibid.*, p. 248)

Años más tarde, similares sentimientos aviesos lo embargan al personarse en el domicilio estival de los Ladour (*La mort du petit cheval*), matrimonio con seis hijas, tres de las cuales rondan la edad de merecer: “Narines frémissantes et poil hérissé, je figurais assez bien leur louveteau lorsque je me présentai à la porte de la bergerie.” (MPC, p. 26) Durante dos meses, Jean se recrea en la contemplación de los atractivos de las chicas. Su espontaneidad y su vaporoso atuendo incrementan sus atractivos: “Je frémissais, parmi ces féminités proprettes et chiffonnières. Le louveteau flairait les agnelles” (*Ibid.*, p. 35) Nuestro protagonista se prenda de Micou, más bonita que sus hermanas: “Elle avait des prunelles d’un bleu très pâle {...} Peu de poitrine mais palpitante...” (*Ibid.*, pp. 38-39) Micou encarna el prototipo noble de sus quimeras sexuales. Recordemos que en el internado, aparte de alguna escapada al barrio chino, Jean satisfacía sus fantasías sexuales creando dos personajes femeninos contrapuestos: la furcia – se la imaginaba como Madeleine la vaquera-, con la que se desahogaba y la virginal: “Jeanne, c’est à dire l’intouchable, mon respectable féminin.” (*Ibid.*, p. 23) Los encantos de Micou conquistan el receloso corazón de Jean. Un atardecer a orillas del mar, nuestro protagonista queda definitivamente prendado: “Pour moi, sinon pour elle, ce jour est bien une date.” (*Ibid.*, p. 41) Tanto es así que, el día siguiente, Jean ignora la apetitosa muchacha que se le insinúa en el tren que los conduce a la capital: “La nuit va bientôt tomber et hier, à pareille heure, j’étais sur la falaise.” (*Ibid.*, p. 47) Los tres meses de curso que transcurren sin ver a Micou son para Jean un tormento. Pero, a partir de Navidad, come casi todos los domingos en su casa: “Dans cette bonbonnière pleine de berlingots acidulés, {...} Nous sommes chez le confiseur” (*Ibid.*, p. 89) Para pasar más tiempo a su lado, Jean la acompaña incluso a misa: “Mon regard remontait très vite vers son décolleté qui laissait voir des salières creuses, où était tombé le poivre de menus grains de beauté. Ce poivre commençait à me brûler les yeux.” (*Ibid.*, p. 95) Estos

encuentros dominicales son para nuestro personaje un placentero y deseado revulsivo. “Une fois refermée la porte des Ladourd, je me trouvais aussitôt ridicule, mais je n’avais qu’une hâte, c’était de repasser cette porte.” (*Ibid.*, p. 93) Muy a su pesar, la dulce figura de su amada se convierte en un bálsamo para las heridas que reabre su madre con el agrio recibimiento que le dispensa después de años sin verse: “Folcoche et Micou, vinaigre et sirop, vipère et colombe, ma mère et ma... Ma rien du tout, pour bien dire. O précieux rien du tout!” (*Ibid.*, p. 67) Pero las aciagas experiencias de su infancia velan el placer que la compañía de Micou le ofrece: “Quel est donc ce curieux sentiment, venu d’une région inconnue de moi-même et qui rend ma gencive amère?” (*Ibid.*, pp. 89-90) Así mismo, las incrustadas reticencias inciden en su comportamiento y le impiden comportarse en todo momento como un novio atento y complaciente: “Je ne lui épargnais aucune des gentilles pointues de ma génération, qui a horreur de passer pour galante et qui caresse à rebrousse-poil. Je ne lui épargnais même pas, et surtout pas, mes humeurs, ni mes silences.” (*Ibid.*, p. 94) No es de extrañar que su enraizada suspicacia empañe los tan deseados primeros besos:

Sucette, donc, et resucette. Cependant je ne ferme qu’une paupière en sacrifiant à ce délicat usage. *Tu dois avoir l’air complètement idiot*, assure le ricaner maison, qui ajoute très docte: *Sais-tu que nos grand-mères appelaient «lune de lait» la période des premiers baisers? Fais attention! Le lait, ça caille.* (*Ibid.*, p. 98)

Aun así, los sentimientos que Micou ha despertado en su alma afianzan en su fuero interno la certidumbre de un futuro alentador. Por tal motivo, cuando su madre rompe sus relaciones amorosas, Jean llora la Jean llora la pérdida de Micou, porque se percata de que el amor por una chica es el arma más eficaz para reducir definitivamente a la impotencia el nefasto poder que sobre él ejerce su madre: “Je te dis ce soir, au milieu de ma détresse: ma mère, je t’y réduirai. Je t’y réduirai par ce bonheur qui t’offense et auquel il faudra bien que je parvienne un jour.” (*Ibid.*, p. 111) Jean sabe que es su madre la causante de la ruptura, pero el resquemor lo empuja a culpar también a Micou por haber capitulado sin resistencia. Por tales motivos, el placer de vengarse de ambas se sobrepone al goce carnal que le proporcionan sus sucesivas conquistas: “Devant le désir, toutes les femmes sont solidaires, parce qu’elles sont interchangeables, et celle qui se donne insulte en effet à celle qui se garde.” (*Ibid.*, p. 121) Mas cuando conoce a Monique, los consejos de una amiga lo animan a utilizar el incipiente amor como lenitivo

para superar sus sufrimientos pasados: “- {...} Ceux qui ont raté leur femme se dédommagent en pensant à leur mère, et ils sont légion! Mais ceux qui ont raté leur mère sont rares et ceux-là ne peuvent pas rater leur femme. {...} L’amour, tu en as plus besoin que tout autre.” (*Ibid.*, pp. 157-158) Jean reconoce que su consejera tiene razón cuando le sugiere que se esfuerce en modificar su manera de enfrentarse a la realidad: “-... Parce que tu es né fort, il faut le reconnaître. Mais tu ne te sers pas de ta force: tu la sers. Tu combats au lieu de militer. Tes positions sont presque toutes des oppositions. Je dis: presque, car tu t’améliore depuis un an.” (*Ibid.*, pp. 158-159) Nuestro protagonista siente que el amor de Monique va mutando insensiblemente su instintiva vehemencia. Renacen veladas ilusiones al compartir el esfuerzo de remar en su primera salida: “Dites-moi pourquoi je suis content? Ce rythme commun, sans doute, en préface un autre.” (*Ibid.*, p. 172) El ascendente afectivo de su abuela materna galvanizó, en cierta medida, el carácter de Jean, pero no impide que las soterradas secuelas del contagio materno persistan. El odio hacia su madre le sigue inspirando una persistente prevención contra el amor. La cálida presencia de Monique la resquebraja: “L’amour, voilà ce qui rend un être unique {...} Un être n’existe pour un autre que dans la mesure où il l’a sorti du lot. {...} je ne serai pas unique tant que je ne serai pas aimé. {...} dépêche-toi de m’aimer...” (*Ibid.*, p. 175) Cuando Jean decide convertir a Monique en su esposa, considera acertada la sugerencia de su amiga Paule de respetarla hasta el día de la boda, porque si no terminaría despreciándola como a sus anteriores conquistas: “- {...} Tu sais très bien que si la haine est un combat, l’amour n’a que les apparences d’un combat, et qu’en réalité c’est un pacte.” (*Ibid.*, p. 182) No obstante, su actitud, supeditada a una remanente y suspicaz autosuficiencia, dificulta la aceptación de la necesidad que tiene de la chica: “Je ne parvenais pas à rester *seul*. J’avais besoin de voir Monique ou de me voir auprès d’elle. Je n’étais pas fier! Esseulé, moi? Quel scandale! Ne m’étais-je pas suffisant? Où s’en allait cette solitaire vitalité de ma jeunesse?” (*Ibid.*, p. 191) Cuando acalla sus celos y se decide a pedir su mano, Jean disfruta en compañía de Monique de un tierno y romántico atardecer que le hace olvidarse de Folcoche: “Bb ne braillait plus. Bb biberonnait son lait d’Hercule, sa nouvelle force.” (*Ibid.*, p. 193) Sin embargo, la enconada y persistente enemistad hacia los suyos le incita a evitar deliberadamente todo boato en su boda: “Hâtive lecture du code, formalités en série du samedi matin bâclées

par le sixième adjoint, bénédiction au rabais sans orgue ni tapis dans une chapelle du bas-côté, menu quelconque.” (*Ibid.*, p. 207) Si accede a casarse por la iglesia para contentar a Monique, pervierte su consentimiento al incorporarle su explícita intención de contrariar los designios de su madre, quien desearía que su hijo se casase sólo por lo civil y contar así con un pretexto válido para zaherirlo: “J’éprouvais un curieux malaise: faire les choses à moitié ne convient pas à ma nature. Je n’aime pas non plus obéir à des intentions secondaires: déplaire à Mme Rezeau en plaisant à Monique ne me suffisait pas.” (*Ibid.*, p. 210) Estos tortuosos propósitos menguan la satisfacción natural de tan señalada fecha: “Je marchais, heureux et bougon, ma femme au bras, mon livret dans ma poche”. (*Ibid.*, p. 207) Su escepticismo y sus inveteradas dudas sobre el amor afloran, incluso, la noche de bodas:

L’amour, la haine, ce sont des mythes. Du bonheur, Montesquieu disait qu’il est une *aptitude*. Une aptitude à un style de vie. L’amour n’est pas ce style, mais l’un de ces styles. L’odieux c’est que le mot amour serve à tout et en puisse être remplacé par aucun autre mot, aucune périphrase (tendresse, amitié, affection, passion...) {...} Tous les mots abstraits sont un peu des escroqueries est celui-ci est une trahison. (*Ibid.*, pp. 211-212).

Pero no menguan las delicias de esa noche, que el narrador se limita a evocar: “Malgré la loi et les prophètes qui me donnent ici tous les droits, {...} j’éternise ces gestes {...} Je suis tiraillé entre l’envie de te happer et la peur de te détruire. {...} Toute pompe est lente, et ton troisième oui vaut la cérémonie.” (*Ibid.*, p. 213) Tampoco rompen el ensueño de un despertar que lo transfigura todo: “L’heure est fragile, le petit jour fait tinter ses poubelles et s’étonne de trouver sur la descente du lit un excès de lingerie rose, aussi insolite que cet excès de douceur au fond de moi. {...} l’air a ce matin une qualité particulière; {...} ma chambre me paraît moins nue.” (*Ibid.*, pp. 214 y 216) Le sorprende que Monique cambie las cosas de sitio y, sobre todo, que se tome ciertas familiaridades: “Ma femme est venue s’asseoir sur mes genoux: ce que nous pouvons avoir l’air coco tous les deux! Je voudrais être agacé et je n’y parviens pas.” (*Ibid.*, p. 217) Las inevitables fricciones que conlleva la cotidiana convivencia de recién casado le brindan agrídulces deleites: “Miel. Certes, les abeilles qui me le livraient ne manquaient pas d’aiguillons. {...} Nous nous chamaillons avec entrain. {...} Ensuite les réconciliations de la minute suivante avaient cette saveur aigrelette dont raffolait ma gencive.” (*Ibid.*, p. 218).

Por otro lado, Jean resuelve que para que las relaciones con su esposa sean lo dignas que él desea, deben regirse por los principios que siempre aplicó:

Une femme que l'on respecte est une femme que l'on combat, que l'on force à se tenir {...} L'exigence, que m'enseigne ma mère, a peut-être changé de signe, mais elle demeure flagrante: je ne transigerai pas plus avec l'amour que je n'ai transigé avec la haine. Il faut qu'il ait de la classe-. (*Ibid.*, p. 211)

Lo reconforta comprobar que Monique es un apoyo segura en su afán de huir del obsesivo recuerdo de su madre: “Je ne crois guère aux rédemptions en masse, mais il est bien possible que chacun trouve la sienne, petitement – et Monique n'est rien d'autre pour moi.” (*Ibid.*, p. 212) Espera que su liberación sea sólo una cuestión de tiempo. Monique es para él todavía una extraña, pero el hecho de que lleve su apellido le confiere, a su juicio, un poder especial: “Je gage qu'elle aura quelque mal à réhabiliter ce nom-là et je me demande surtout combien de temps il lui faudra pour vous effacer.” (*Ibid.*, p. 215) A ello va a contribuir la deferencia con la que la trata: “Je pensais naguère: «Un homme qui souille une femme souille toujours un peu sa mère.» Mais je sais aujourd'hui que le mépris n'est qu'une ressource imparfaite: le respect que nous vouons à un être est une bien pire injure faite à tous ceux à qui nous le refusons.” (*Ibid.*, p. 212) El cariño con el que ella le corresponde atempera el dolor de viejas heridas: “Ce miel m'engloutait peu à peu, enrobait ma violence, beaucoup mieux que n'avaient su le faire le fiel de Folcoche et la salive de Paule.” (*Ibid.*, p. 223) Los beneficios que le aporta el matrimonio le abren horizontes esperanzadores. Se desvanece el miedo que tenía, en un principio, de que su esposa se convirtiese en una prolongación de su madre:

Je pensais peu à *La Belle Angerie*, mais son climat, par voie de contraste, me devenait chaque jour plus odieux. La voix de garage de la haine, c'est le mépris (cent fois plus pénible pour une Folcoche). J'avais doucement – oh! Très doucement! – sur ce rail, entrevoyant à peine cette nouvelle forme de revanche. Certain toutefois, de n'être pas diminué, mais enrichi. Étonné de découvrir dans l'amour (pour une fois sa définition excuse le mot) un autre mode de la connaissance. (*Ibid.*, p. 224)

Estos sentimientos positivos se afianzan tan pronto como intuye que se va a convertir en padre. Antes de que su esposa le confirme su embarazo, Jean lo saborea de antemano: “Ses traits tirés, ses paupières mauves, ses seins qui roulent, plus lourds, sous le chemisier, m'ont déjà renseigné, ont déjà soulevé en moi une joie obscure qui ne veut point s'avouer.” (*Ibid.*, p. 232) La estabilidad que le proporciona la preñez de su esposa

impide que la presencia ocasional de Folcoche reactive sus antiguos rencores: “D’où vient le sentiment qu’elle m’inspire aujourd’hui? La première colère passée, je ne retrouve plus cette fureur profonde, qui soutint ma jeunesse, qui avait conclu avec l’adversaire un pacte d’inimitié.” (*Ibid.*, p. 245) La decisión de crear una familia conlleva admitir los cambios que la presencia latente del nascituro impone: “J’ai toujours eu l’habitude de réserver mon attention aux seuls êtres doués d’une forte présence et je m’étonnais de cet envahissement par l’invisible. Tant d’accessoires pour si peu d’existence! Symbole parfait de la nature humaine qui, avant de vivre, mobilise déjà le monde.” (*Ibid.*, p. 277) Jean está dispuesto a asumir las constantes responsabilidades y los ilimitados desvelos que requiere el cuidado de un hijo: “La vie ne se reçoit pas seulement d’un ventre, une fois pour toutes, mais d’un système vasculaire constamment irrigué de sang rouge.” (*Ibid.*, p. 282) La primera visita a su hijo recién nacido lo llena de gozo: “Homme brusque et surtout brusqué par toi-même, pourquoi te sens-tu si jeune, si renouvelé? {...} Rien, soudain, ne m’est plus présent que cette minuscule présence. Nulle chose plus petite ne meuble autant d’espace avec si peu de matière et tant de temps avec si peu d’âge. Importance inattendue de la fragilité!” (*Ibid.*, pp. 279-280) El hecho de que se le parezca lo reconforta: “Voyez ces trois crins noirs, {...} Voyez ces grandes oreilles et la ridicule peinture de ce menton en galoche. Le fils, vous dis-je. Le fils!” (*Ibid.*, p. 280) Su existencia le genera íntimas satisfacciones afectivas: “Bien malin qui pourrait comprendre le grognement paternel que j’émets tous les matins, quand on offre à ma barbe encore non rasée le plaisir de carder cette peau de pêche. Il s’y mêle quelque vanité, une satisfaction bourrue d’artisan qui a réussi son ouvrage, une pointe de jalousie, un enthousiasme discret...” (*Ibid.*, p. 285) A pesar de sus anclados miedos, la ternura que le inspira su hijo le asegura contribuyen a vencer sus anclados miedos El temor de que sus precedentes le impidiesen convertirse en un padre aceptable:

En somme, Brasse-Bouillon fait un bon père. On peut être mauvais fils et bon père, comme on peut être bon fils et mauvais père. Compensation ou réaction, il est certain que les enfants gâtés font souvent des parents terribles, tandis que les enfants malheureux se vengent rarement sur leur progéniture. (*Ibid.*, p. 285)

Esposa e hijo le resarcen de la infelicidad que le causó su familia gangrenada por el desamor y le posibilitan cumplir remotas aspiraciones creando una estirpe: “Ma cellule saine, au contraire, est ma revanche.” (*Ibid.*, p. 292) Vive modestamente; pero se siente

feliz con lo que tiene: “Je n’ai même pas envie de chercher un salut personnel, j’ai seulement réussi à vivre un peu de ciel, un ciel grand comme un ciel de lit.” (*Ibid.*, p. 314) Esta venturosa conformidad contribuye a sumir definitivamente en la indiferencia el antiguo y tenaz odio hacia su madre. Cuando se reúne con ella y sus hermanos para resolver el reparto de la herencia paterna, no le afectan ya sus sarcasmos:

Vous pensez, ma mère, à ce que j’aurais pu être? Moi aussi. Je vous remercie. Vous m’avez donné l’occasion d’être ce que je n’aurais jamais été si, vous aimant, j’avais aimé tout ce que vous représentez. Heureusement, je ne vous aime pas! {...} Je ne vous aime ni ne vous déteste. C’est pire; *je ne vous sens pas.* (*Ibid.*, p. 314)

Al verla alejarse, experimenta la satisfacción de conseguir realizar, como Hércules, el más arduo de sus trabajos al superar el trauma de la persecución materna y sepultar su aborrecida adolescencia en un olvido lenitivo: “Ma force est là, saine, simplette: une grosse fève d’Épiphanie et une souveraine en tablier {...} Mais si, malgré moi, je t’évoque, ô ma jeunesse, je ne t’invoquerai plus.” (*Ibid.*, p. 317)

La muerte de Monique en accidente de tráfico (*Cri de la chouette*) representa un duro golpe para Jean: “Par l’aversion de ma mère, par la mort de Monique je me serai trouvé deux fois coupé des grands attaches.” (CC, p. 92) Se casa en segundas nupcias con Bertille, prima de la desaparecida, para resolver, sobre todo, el urgente problema que plantea la orfandad de su hijo y el embarazo de Bertille, cuyo marido falleció en el mismo accidente que Monique:

Et ce sera comme un troc insensé, un échange de partenaires entre les morts et les vivants. Nous ne pourrions pas rester seuls. Il y a un enfant de six ans; il y a un enfant à naître; et ce qui manque à chacun lui sera rendu par l’autre. (*Ibid.*, p. 88)

Bertille demuestra ser una colaboradora eficiente. Es su: “dactylo, secrétaire” (*Ibid.*, p. 92), que le libera de intervenciones no deseadas, dado que se encargada de: “filtrer les communications.” (*Ibid.*, p. 116) Es una excelente ama de casa que sabe complacer los gustos de su marido: “Le camembert était à point: Bertille n’a pas sa pareille pour les choisir.” (*Ibid.*, p. 61) Más joven que él: “Dix ans de moins.” (*Ibid.*, p. 28), Jean disfruta de una esposa que cuida constantemente su apariencia: “Embecquée et onglée de carmin” (*Ibid.*, p. 28), “Toujours coiffée, laquée” (*Ibid.*, p. 92), que se esmera con su aseo personal, al besarla: “De la bouche entrouverte, humide, s’échappe

l'odeur fraîche du dentifrice.” (*Ibid.*, p. 100) y que se preocupa por su forma física diaria: “(Elle) fait sa gymnastique matinale, parfaitement nue, généreuse de la touffe.” (*Ibid.*, p. 221) Bertille se revela, además, como una amante apetecible y consumada. Sus relaciones son recíprocamente satisfactorias: “Elle garde des seins pointus à vous percer les paumes. Elle fait très bien l’amour: mais en soufflant *je jouis* où on s’attendrait *je t’aime*. (*Ibid.*, p. 92)

De esta relación nacen dos hijos, Blandine y Aubin, que se suman a Jeannet y Salomé, procedentes de sus respectivos matrimonios anteriores (*Ibid.*, p. 16). La familia numerosa colma las ansias de paternidad de nuestro protagonista, lo desquita de su penosa niñez y complementa su satisfacción como escritor: “Dans le vrai comme dans l’imaginaire mon aventure est d’abord génitrice: d’enfants, de personnages, {...} Pour avoir existé, il suffit que je graine.” (*Ibid.*, p. 93) Los hijos le aseguran una continuidad temporal, no exenta de penosa satisfacción, ya que su prole perpetúa una rama familiar que detesta: “Ils survivront longtemps sur mes pieds... Vous m’entendez, grand-mère? {...} de votre race têtue, insolente, {...} la continuité passe par moi, par Aubin...” (*Ibid.*, p. 55) Jean cuenta con Bertille para favorecer un ambiente familiar agradable: “Elle a de l’indulgence, de la gentillesse, du sérieux, souvent de l’humour. (*Ibid.*, p. 92) Ella lo secunda en su empeño de lograr una familia en la que derechos y deberes se equilibren y en la que prime el respeto, la libertad, la franqueza y la armónica participación de todos: “Elle sait aussi par bonheur se faire aider du mari, des garçons et des filles, dressées – presque sans grogne – à la gratuité communautaire.” (*Ibid.*, p. 92) En el seno de su familia paterna, Jean padeció los sinsabores de la ley del más fuerte. Sus padres dictaban las normas *manu militari*:

Un de mes pires souvenirs d’enfance, c’est celui du jour où par M. Rezeau, au nom de Mme Rezeau, trônant au centre de la grande table à pieds torses, la loi nous fut donnée. Arbitraire, indiscutable, exigeant de nous, dans le silence et la crainte, une soumission totale. (*Ibid.*, p. 101)

Nuestro personaje se complace en evitar que sus hijos sufran situaciones similares: “Passé de l’autre côté {...} j’éprouve la plus vive répugnance à disposer des jeunes êtres. {...} D’où chez moi, l’institution du conseil.” (*Ibid.*, p. 101) Esta habitual puesta en común plantea dificultades puntuales, como por ejemplo, la de ocultar a Salomé las

implicaciones delictivas de su novio: “Dans cette maison que j’ai voulue de verre il n’est pas facile, même pour un jour, de se réfugier dans le mystère.” (*Ibid.*, p. 125) Pero Jean persiste en su empeño para que los acuerdos se toman por consenso: “Ayant détesté une autorité abusive, je n’en supporte aucune, y compris la mienne que j’aime remplacer par des décisions collectives, tout au plus «orientées».” (*Ibid.*, p. 138-139) El sistema facilita que las sanciones consensuadas, aplicadas a los descarríos particulares, sean más operantes: “Quant aux punitions, elles gagnent toujours à être discutées et si possible consenties: j’ai vu Jeannet se voter quinze jours de privation de sortie pour un très mauvais carnet de notes, alors que j’en demandais huit.” (*Ibid.*, p. 102) Se respeta la privacidad personal. Los padres de Jean leían las cartas de sus hijos antes de entregárselas. Por esta razón, en su casa:

Une enveloppe doit être réputée sacrée {...} J’ai trop ragé, au temps des épluchages de M. Rezeau qui, lunettes braquées sur le bout de son grand nez de presbyte, examinait soupçonneusement tout, au départ comme à l’arrivée, et passait la lettre à Madame pour révision complémentaire. (*Ibid.*, pp. 138-139)

En casa de sus padres, Jean tenía que ocultar sus pertenencias en escondites para que su madre no se las confiscara. En su casa, se propicia la confianza mutua y se respeta el espacio de cada uno: “(Salomé) – comme ses frères et sœur – elle s’est toujours abstenue de nous offenser en fermant le moindre tiroir à clef.” (*Ibid.*, p. 139) Los Rezeau imponían a sus hijos la práctica religiosa diaria. Jean prefiere la libertad de conciencia. Jeannet es el único hijo al que bautizó y lo hizo por deseo explícito de su difunta esposa: “Mais la liberté qui règne à la maison lui a permis de refuser la suite.” (*Ibid.*, p. 185) Jean rehúye inmiscuirse en la vida privada de cada cual. Demora, por ello, personarse en el domicilio de su madre para saber algo de su hija:

D’autres n’auraient pas attendu tout ce temps et si je n’étais pas allé surprendre ces dames, c’est que, pour en avoir été victime, je répugne toujours aux surveillances, aux immixtions dans les affaires et les libertés d’autrui. (*Ibid.*, p. 197)

Jean adora a sus hijos, aunque el cariño que siente por ellos lo matizan marcadas preferencias. Manifiesta debilidad por Aubin, quien, además de ser el benjamín, se le parece en lo físico y en lo temperamental: “C’est un Brasse-Bouillon de douze ans {...} Est-il nécessaire d’ajouter que celui-là, {...} il a sur moi des pouvoirs.” (*Ibid.*, p. 29) Reconoce que el cariño que siente por su primogénito no es tan acentuado como el que

le inspiran sus hijas: “Je l’aimais bien, mon garçon! {...} Mais {...} Peut-être avait-il un peu pâti de la grâce dévolue aux filles de qui un père apprend enfin ce que leur sexe peut offrir de douceur.” (*Ibid.*, p. 142) Esta inclinación resulta ser problemática. El cariño por Salomé, hija de su esposa, aparece teñido del mito invertido de Edipo: “Au fait, pourquoi me permettre d’imaginer Salomé en tenue de paradis terrestre, alors que je ne saurais sans gêne en faire autant pour Blandine, sa sœur?” (*Ibid.*, pp. 7-8). Por tal motivo, sigue el consejo de sus amigos y no interviene cuando se entera de que Salomé está tomando la píldora: “Il est moins important maintenant de voir défoncer sa gosse que sa voiture. Si tu t’inquiètes, on te trouve inquiétant: Œdipe rôde et le cochon, c’est toi.” (*Ibid.*, pp. 97-98) Los pormenores de una familia reconstruida originan tiranteces partidistas. En los momentos de tensión, padre y madre se posicionan del lado de sus respectivos retoños y responsabilizan al otro cónyuge: “Mon fils (precisa el narrador) m’appartient toujours à cent pour cent quand ça ne va pas et je deviens responsable de ses sorties.” (*Ibid.*, p. 62) Jean sufre, además, las habituales contrariedades que se derivan del carácter específico de cada hijo, sobre todo de los dos mayores. Jeannet es un idealista intransigente: “Il a toujours été plus facile de faire reculer un mur que d’obtenir de Jeannet des concessions sur ses principes.” (*Ibid.*, p. 169). Salomé es una mujer voluntariosa y decidida, como lo prueba, entre otros detalles el haber cambiado su nombre de pila: “- Pourquoi serait-on obligé d’en porter un qu’on n’a pas choisi?” (*Ibid.*, p. 49) Las características propias de su sexo son también fuente de pesadumbres. A Jean le disgusta que Salomé tome la píldora y reacciona enérgicamente cuando sorprende a Blandine muy acaramelada con un muchacho: “Mais malgré l’âge on proteste, on incrimine ma conception des poids et mesures, on cite le nom de Salomé... Quoi donc? J’en suis tout épaté, tout désolé. Mais vlan! mignonne, te voilà giflée.” (*Ibid.*, p. 205) Pero, sobre todo, lo que le hace sufrir de verdad es su alejamiento. El síndrome del nido vacío aparece con el feliz matrimonio de su hijo Jeannet: “Il était parti; il ne reviendrait plus qu’en visite, {...} il allait nous imposer durant des semaines une absence plus forte qu’une présence.” (*Ibid.*, p. 191) Este sufrimiento se acrecienta cuando Salomé se expatría con su novio a Canadá. (*Ibid.*, capítulo XXVIII)

Sin embargo y a pesar de las innegables penalidades como progenitor, de las que Folcoche se regodea: “- Tu vois comme c’est commode d’élever des enfants. A toi de

jouer, mon garçon, et bien du plaisir!” (*Ibid.*, pp. 62-63) Jean concluye que su mayor felicidad se la procura la familia aunque sea de manera inestable y precaria. El narrador lo resume así: “Il y a des jours où, de la famille, on en a jusque-là. Il y a des jours où l’on sait que c’est une drogue, l’affection: ça vous tient, ça vous coûte, ça ne vous comble jamais et pourtant, dès que ça manque, vous voilà tortillé.” (*Ibid.*, p. 95)

4.3.2 La tête contre les murs

Para Arthur Gérane el sexo representa desde que se escapó de casa un agradable medio de subsistencia. Los primeros años de fugado, Arthur encuentra cobijo compartiendo vida amorosa con mujeres maduras: “De 18 à 22 ans, il s’est plus ou moins fait entretenir par quelques vieilles dindes.” (TCM, p. 67) No son más sólidas las relaciones amorosas que mantiene con Alice la hermana pequeña de Cheune, un conocido de prisión, al poco de refugiarse en su casa tras su huida del psiquiátrico: “Arthur se trouva le surlendemain pourvu d’une maîtresse et décréta la vie charmante.” (*Ibid.*, p. 226) Alice es una casquivana, que cuando Arthur la topa besándose con otro, sabe amansarlo con sus artimañas y carantoñas: “Son rouge était venu graisser le museau de Gérane, entraîné tout boueux sur le divan. Choyé, noyé sous la salive, il s’était calmé.” (*Ibid.*, p. 245) Como no tiene intención de compartir el futuro con ella, Arthur no duda en robar el dinero que con sus latrocinios amasó su hermano, quien pretendía adquirir de un bar a las afueras de París: “Aller s’enterrer dans une gargote de banlieue ne lui chante guère.” (*Ibid.*, p. 247) Para mostrarle su desprecio, le envía una insultante postal aprovechando un alto en su huida: “Elle me dégoûte! Après tout, elle et moi, nous n’avons pas fait l’amour, le vrai, nous avons seulement un peu copulé. Belle viande, mais tendreté n’est pas tendresse!” (*Ibid.*, p. 251) Cuando dilapida el botín, busca trabajo como mozo de granja. Conoce entonces a Stéphanie, la vaquera más atractiva del entorno: “Un peu lourde de proue et de poupe, mais ce détail ne déplaisait pas au jeune homme.” (*Ibid.*, p. 258) Stéphanie es recatada y modosa. Su supuesta virginidad que lo lleva a compararla con su hermana: “Sainteté touchante et non moins respectable que celle de Roberte, jeune fille.” (MPC, p. 259) Arthur comprueba que Stéphanie no finge. Acepta dar un paseo por el bosque con él, pero se defiende con dignidad de sus intentos de aprovecharse de ella: “La main qui s’avançait vers son chemisier fut fermement stoppée, sans protestations superflues toutefois.” (*Ibid.*, p. 261) Sus sucesivos intentos resultan infructuosos. Sólo le queda una solución para poseerla: “S’il n’y avait vraiment

pas d'autre moyen d'obtenir Stéphanie, il l'épouserait donc." (*Ibid.*, p. 261) Las cualidades de Stéphanie vencen sus prejuicios burgueses: "Ma famille, après tout, n'est qu'une famille de paysans récemment hissée à la bourgeoisie. Stéphanie fera une magnifique patronne à Tiercé, si Roberte n'y revient pas." (*Ibid.*, pp. 262-263) Sus encantos despiertan, además, en él una inusitada ternura: "Cette brave fille, j'aimerais bien la rendre heureuse!" (*Ibid.*, p. 263) Arthur la posee al regresar de la sencilla ceremonia de boda: "Il n'eut pas la pudeur d'attendre la nuit et se jeta sur elle. La petite {...} se laissa violer avec les honnêtes réticences d'usage." (*Ibid.*, p. 266) El embrujo se rompe. Aflora el disgusto de verla demasiado rolliza y de oír sus vulgares expresiones: "But atteint, charme rompu." (*Ibid.*, p. 267) Prevalece sin embargo cierto afecto, como lo muestra su congoja al tener que abandonar a su esposa cuando se entera de que la policía lo requiere. Esa misma noche, desaparece: "Arthur se pencha longuement sur elle en murmurant son nom d'une voix rauque." (*Ibid.*, p. 279) Al instalarse en París, le envía una cariñosa carta para tranquilizarla sobre la causa de su desertión: "*Dis-toi bien que l'affection que je te porte n'est pas en cause.*" (*Ibid.*, p. 280) Internado de nuevo en un psiquiátrico, Arthur ve renacer su interesado cariño por Stéphanie cuando se establece cerca de su centro de reclusión. Su cercanía le permitirá mejorar las condiciones de su detención y contar con ayuda externa para poderse evadir: "Ce calcul n'excluait du reste pas la chaleur. La mort de Roberte avait laissé une place vide, où Stéphanie allait s'asseoir. Une place bien inconfortable, {...} la meilleure qu'il pût offrir." (*Ibid.*, p. 315). Sus ausencias agudizan su nostalgia y cualquier detalle se la recuerda: "Cette odeur fraîche de terre mouillée... oui, sa femme sentait cela dans son cœur. {...} «Ah! Vioménil. Les clarines, les prunes, la quiche, le lait tiède, Stéphanie...»." (*Ibid.*, pp. 347-348) Sus visitas le permiten desahogarse. Stéphanie sabe sobrellevar las imprevisibles reacciones de su marido: "Elle s'accoutumait aux formalités {...} à l'accueil de son mari, parfois exigeant et bougon, parfois si pressant, si imprudent de gestes et de propos." (*Ibid.*, p. 355) No le importa que se muestre hostil, después de pasar una temporada incomunicado por intento de fuga: "Quand Stéphanie, en fin autorisée à revoir son mari, se présenta au parloir, celui-ci la reçut fort mal. Il lui tenait rigueur de ne pas être intervenue en sa faveur." (*Ibid.*, pp. 372-373) La invasión alemana favorece su fuga. Piensa refugiarse de inmediato en casa de su mujer, pero su propósito se demora

semanas por las circunstancias reinantes y su natural inconsciencia. Durante la desbandada, mantiene relaciones carnales con una fugitiva, a la que abandona a la mañana siguiente: “On ne s’embarrasse pas des renversées.” (*Ibid.*, p. 404) Se aprovecha de algunas de las muchachas que acuden al reparto de víveres, menester del que se ocupa Arthur en un pueblo bajo ocupación alemana: “On vit l’évadé {...} promouvoir d’agréables affamées à la dignité provisoire de favorites.” (*Ibid.*, p. 406) El agridulce recibimiento que le depara su esposa en París le agrada. En un principio, Stéphanie le recrimina los desagradables momentos que pasa cada vez que las autoridades acuden a buscarlo. Pero se entrega sin remilgos: “Il ne pouvait pas venir à l’idée de Mme Gérane de refuser le devoir conjugal.” (*Ibid.*, p. 408) Arthur no llega a enojarse cuando su recta esposa tira a la basura los objetos de valor que él había robado: “Stéphanie, cette pauvre intraitable, ne manque pas d’allure. Il hausse les épaules. {...} Dans la gorge d’Arthur, l’émotion et la colère suintent une glaire vivement crachée.” (*Ibid.*, pp. 410-411) Pero cuando Stéphanie le plantea como la mejor solución la conveniencia de entregarse, un ataque de celos desquicia a Arthur y destroza la habitación: “... Quel est le salaud avec qui tu couches et qui te retiens ici? {...} C’est pour lui que tu veux te débarrasser de Moi!” (*Ibid.*, p. 415) La rápida intervención policial lo obliga a huir precipitadamente y se lesiona gravemente: “A Gérane, ce fugeur, ce rapide, ce roi de l’évasion, la paralysie: tout est dans l’ordre.” (*Ibid.*, p. 425) Ante sus compañeros del manicomio, Arthur presume de una esposa fiel y complaciente, cuyas visitas espera ansioso: “Stéphanie, tu vois, c’est ma dernière chance!” (*Ibid.*, p. 433) Stéphanie es el único escape hacia el que Gérane, el eterno fugitivo, dirige en adelante sus pasos de lisiado: “Arthur est toujours sur son banc, dans la cour. Il tourne la tête, se soulève, se suspend aux béquilles. Son sourire clopine vers sa femme.” (*Ibid.*, p. 435)

4.3.3 Lève-toi et marche

Constance asiste al encuentro de los condiscípulos de su difunto hermano, entre los que figuran su primo Luc, el pastor protestante Pascal Bellorget y Serge Nouy. Como la acompleja su enfermedad degenerativa, le advierte a Luc que no mencione sus dificultades motoras: “- {...} Et surtout pas une allusion à mes jambes” (LTM, p. 71) Sus esfuerzos por disimular sus taras resultan vanos. Al abandonar la reunión, llega a sus oídos el malicioso comentario de uno de los presentes: “- Vous vous rappeliez que cette petite pimbêche était bancale?” (Ibíd., p. 80) Este breve contacto despierta un escondido interés por uno de sus condiscípulos, el más crápula de todos, Nouy. Ya en el instituto, el muchacho revendía apuntes y, durante la guerra, hizo dinero con el estraperlo: “Ce Nouy... Je ne le déteste pas. C’est drôle. Pourquoi lui vouer, du premier coup, cette agressive sympathie? (Ibíd., p. 76) Nouy sabe que Constance se desplaza en silla de ruedas. Valora, por ello, el esfuerzo de la chica en disimular sus carencias permaneciendo de pie durante la reunión. Bromea con ella y la toma por una especie de iluminada.: “- {...} Au cheval près, tu ressembles à la Jeanne d’Arc de la place des Pyramides.” (LTM, p. 76)

De esta reunión brota en la mente de Constance un deseo impreciso de servicio que podría colmar el vacío que le produce el ineluctable progreso de su enfermedad. La necesidad de desafiar su incapacidad física bañándose en el Marne nace de su profunda insatisfacción: “Je me manque” (Ibíd., p. 20) Su determinación de emplear la energías de que aún dispone en beneficio ajeno la incita a escribir a los asistentes proponiéndoles seguir en contacto: “*J’aimerais rester en relation avec ceux d’entre vous {...} qui ont l’impression de s’attendre.*” (Ibíd., p. 86)

Constance lleva años alejada de las prácticas religiosas. Si entra en una iglesia es sólo por razones estéticas, o para descansar:

Je sortais de Sainte-Agnès. Depuis ma première communion {...} je n'ai jamais fourré les pieds dans une église à titre de fidèle. Pourtant j'ai souvent fait halte dans celle-ci. Pour m'isoler. Pour reprendre haleine. Pour réchauffer mes yeux de l'étonnante splendeur des verrières de cette Sainte-Chapelle moderne. (*Ibid.*, pp. 51-52)

Considera los axiomas religiosos arbitrarios y los rechaza: “Si je suis incroyante, c'est que je me rebiffe contra la grâce de Dieu, qui aurait en nous l'initiative des bonnes actions, tandis que nous conservons celle des mauvaises.” (*Ibid.*, p. 99) De conformidad con sus convicciones heterodoxas, se propone ejercer un apostolado personal laico: “Au nom de moi, toute mince et toute seule. {...} Mais au bénéfice de chacun.” (*Ibid.*, p. 97) Decide que la mejor manera de mejorar esta vida: “Je ne crois pas à l'autre.” (*Ibid.*, p. 135) consiste en hostigar a los que aceptan mantener correspondencia con ella para que se superen: “Je parlais de leur inertie à quelques bons bougres, capables de mieux.” (*Ibid.*, p. 97) Constance aglutina en su proyecto a los participantes más dispares - condiscípulos de su hermano, conocidos e incluso, a pesar de la oposición de su tía Mathilde, a una vecina, bonita y alocada: “Belle recrue qui ne dépare pas les autres! Un gosse estropié, un pasteur falot, un escroc, une nymphe au cœur infidèle, sans compter le barbouilleur... c'est complet!” (*Ibid.*, p. 84) Crea con todos ellos una especie de *comunion de los santos* laica: “... “- Tu as entendu parler de la *communion* des saints? {...} Des sains, sains. Enlève le t, garde l'idée... Tu piges?” (*Ibid.*, pp. 143-144) Se trata de una cooperativa de asistencia mutua en la: “Tout le monde y trouverai son compte.” (*Ibid.*, pp. 110-111) y con la que espera ayudarlos a superarse. Cuando Pascal se queja de que Constance siga en contacto con el crápula de Serge. Nuestra heroína le ruega que no sea rencoroso y que confíe en que se enmiende: “- {...} On en fait jamais de miracle. {...} Mais ce qu'il y a d'épatant dans ce monde, c'est que rien n'est jamais définitif, {...} Si j'étais ange, je serais jalouse des hommes... Le mot «mieux» ne les réchauffe pas, eux!” (*Ibid.*, pp. 223-224)

Emprende esta empresa con denodado empeño, a pesar de los reproches del médico de cabecera:

- {...} Ça fait trois ou quatre fois que je la rencontre dans la rue, la donzelle, sous la pluie, avec un bout de canne dans la main et trottant hardi petit! Quand elle est dans sa voiture, c'est tout juste si elle ne grille pas les taxis. (*Ibid.*, p 63)

Su espíritu animoso la guía con la misma obstinada determinación con la que obró Colón: “Il s’est trompé avec tant de ténacité qu’il a fait jaillir la plus grande nouveauté géographique de tous les temps (...) On ne trompe jamais quand on marche; on peut tout au plus se dérouter”. (*Ibid.*, p. 101) Se mofa de sus deficiencias. Un día, acompañada por su primo Luc, Constance sale a pasear con Claude en la silla de ruedas. Cuando pretende levantarse de la silla para hacer un recado y se cae estrepitosamente. Luc se alarma al verla en el suelo:

Moi, franchement, j’étais ravi. J’avais gardé trop longtemps mon sérieux. Ce compatissant Milandre, ce moutard vacillant, mes jambes, mes cannes, mes «clients», mes projets, mes réflexions... Tout ce monde instable et qui avait tant de mal à se tenir debout m’apparaissait soudain infiniment cocasse. Je riais à perdre haleine. (*Ibid.*, pp. 103-104).

Pero la angustia el tiempo que se le escapa y trata de quemar etapas:

J’avais déjà contre moi l’espace, puisque mes jambes me trahissent. Voici que j’ai aussi contre moi le temps, puisque je vais mourir. Pas demain, sans doute, ni après-demain, mais avant d’avoir pu vivre ce qui s’appelle une vie. (*Ibid.*, p. 158)

Y le desespera que el progreso de su enfermedad le impida afianzar su obra:

Tout me claquait dans la main. Plus de nouvelles de Serge. Plus de nouvelles de Cath. Claude qui ne marchait pas. {...} La belle fondatrice, qui ruminait dans son troisième mansardé, qui bientôt allait en être réduite à demander à tata Mathilde de lui enfourner sa purée et de l’emmener faire pipi.” (*Ibid.*, p. 197)

Ocuparse de Claude, inválido como ella, es para Constance un nuevo reto: “Je me débrouillerai bien. Pas question d’ailleurs d’abandonner quoi que ce soit.” (*Ibid.*, p. 160)

No le importa saber de antemano que su dedicación no va a tener las compensaciones afectivas de una adopción:

- {...} Les gens qui adoptent des enfants malades {...} ont tout de même une satisfaction: ils s’assurent de l’exclusivité d’une tendresse. Mais là! Soigner un enfant, supporter tous les désagréments de son état... pour le rendre tous les soirs à sa mère! C’est trop demander. (*Ibid.*, p. 57)

Tampoco le afecta la ausencia de reconocimiento por parte de la madre del muchacho: “Elle était déçue: une demoiselle riche eût sans doute mieux fait son affaire. {...} La charité est fantaisie de riche. Quelle était cette fantaisie de pauvre?” (*Ibid.*, p. 92) Le apena que Claude sea un muchacho totalmente pasivo: “Tant de résignation m’agaçait”

(*Ibid.*, p. 93) Precisa infundirle ánimos con empeño constante para que se supere: “Fixes, mes yeux essayaient de bloquer le regard du gosse, de tirer dessus comme sur un filin. Il se redressa {...} Bien entendu, à peine eus-je détourné les yeux qu’il tomba sur ses genoux.” (*Ibid.*, pp. 147-148) Más que los resultados, a Constance la recompensa el propio esfuerzo: “Cet échec continu ne me déplaisait pas. Au fond- là comme ailleurs- peut-être avais-je plus envie d’effort que de succès.”(*Ibid.*, p. 166) Pero agradece las pequeñas satisfacciones que le procura su empeño. Claude recompensa sus desvelos con una afable sonrisa y el día que logra ponerse de pie y dar unos pasos sin ayuda y Constance llora de alegría: “Petit bougre! Voyez-moi cette Constance qui {...} éclate soudain en sanglots ridicules.” (*Ibid.*, p. 189)

Pero si los logros con Claude son decepcionantes, esta dedicación acrecienta la consideración de sus allegados. Cathie se pasma cuando Constance le presenta ex profeso a su pequeño protegido: “Catherine se tasse sur elle-même. Ça rend: elle est «remuée».” (*Ibid.*, p. 121). Admiración similar nace en el rostro de Pascal, que acude a felicitar a Constance el año nuevo: “Bellorget se retourna su moi. Son regard insistant m’assurait de sa haute considération. Il était clair que Claude, une fois de plus, me rendait service, me servait de référence.” (*Ibid.*, p. 145) Incluso su arisco vecino, el anciano señor Roquault, la felicita con sorna: “- A propos... mes compliments pour le mioche! Tu es comme Dieu, toi! Tu les veux à ton image.” (*Ibid.*, p. 150)

Constance aprovecha la admiración que despierta para reforzar los cimientos de su obra y alcanzar sus fines. Se alegra de que Luc acceda a rebajar sus pretensiones artísticas y decida aceptar una ocupación estable, aunque él la considere despreciable: “A propos, {...} c’est de ta faute. Tu m’as assez tarabusté, n’est-ce pas? Alors, sois contente. Je me prostitue, ma vieille. J’entre lundi chez un décorateur de la rue Saint-Antoine.” (*Ibid.*, pp. 106-107) Se congratula de que Pascal utilice sus influencias entre los feligreses y consiga que un neurocirujano los trate gratis a ella y a Claude: “Le Dr Crall, que Pascal devait alerter en faveur de Claude, consentit à s’occuper également de moi.” (*Ibid.*, p. 172) Constance logra, así mismo, que el pastor supere la aversión que le inspira su discípulo Serge y le encuentre a un industrial que le acepte como socio capitalista (*Ibid.*, p. 169). La complace que Serge le proporcione a Luc un empleo más

acorde con sus aspiraciones artísticas en una fábrica de cerámica decorativa: “Et voilà mon Luc, tout excité, qui ne quitte plus l’atelier des maquettes.” (*Ibid.*, p. 255) Serge también le facilita a Cathie la entrada en el soñado mundo del cine: “- Ça y est, Constance! Ça marche! Votre ami Nouy était là. Il a plaidé ma cause avec une chaleur! Je dois passer au studio la semaine prochaine pour faire un bout d’essais.” (*Ibid.*, p. 141)

Con este favor, se inicia entre Cathie y Serge una relación que se convierte para Constance en fuente de dolor: nuestra protagonista no ha podido evitar enamorarse de Serge. Asiste a la reunión de antiguos condiscípulos vestida modestamente y sin maquillaje. Pero Luc constata que al visitar a Serge en su casa por primera vez, Constance esmera su atuendo: “- {...} Tu t’es bichonnée, dis donc!” (*Ibid.*, p. 107) Su inconfesado amor encuentra siempre argumentos favorables para disculpar que Serge haya conseguido una holgada posición económica haciendo todo tipo de trapicheos inconfesables durante la guerra: “Il a bonne gueule ce truand dont le fric pue franchement. Nouy? C’est une charrette de fumier qui attend l’épandage. {...} Eh quoi, le catéchisme est plein de bonnes histoires où Dieu ramasse des crapules pour faire des saints.” (*Ibid.*, pp. 75-76) Excusa su falta de escrúpulos al conseguir el control de la empresa de cerámica camelando a la cuñada del dueño: “Il y a même quelque chose en moi qui n’est pas d’accord, qui croit que les ours sont faits pour être des ours et les Nouy des Nouy.” (*Ibid.*, p. 185) Justifica que se comporte en los negocios como un ave de rapiña: “Après tout, il y a plusieurs façons de vivre également valables et, sans rapaces, les colombes finiraient par devenir bien encombrantes.” (*Ibid.*, p. 237) Al enterarse de que Serge tiene problemas con la policía, Constance le proporciona una coartada segura: “Je viens tout bonnement d’offrir ma complicité dans une affaire louche. Mon orgueil ne me surveille donc plus? Quel autre ressort m’a fait sauter sur l’appareil?” (*Ibid.*, p. 244) Ve con buenos ojos su arrogante franqueza, cuando acepta la idea de ayudar a gente con escaso talento, como Luc, aunque sólo sea por la satisfacción de saberlos inferiores: “Brute, va! Tu me plais. Tu as de l’étoffe. Ce n’est pas le genre d’étoffe qui peut faire un drapeau, mais on n’y coupera jamais l’habit noir de Tartuffe.” (*Ibid.*, p. 111) No le molesta que Serge se jacte de haberle conseguido la instalación del teléfono en breve plazo: “- {...} Tiens, voilà ton appareil! Tu as vu, avec moi ça n’a pas traîné.” (*Ibid.*, p. 142) Consiente que se ocupe de ella para desplazarse: “Ma faiblesse

aujourd'hui demeure ma seule force. Exagérons-la plutôt la pitié pénètre plus profondément que l'admiration, surtout quand elle lui succède et s'enfonce dans son trou. Mon orgueil s'en accommode. Mal, bien sûr!" (*Ibid.*, p. 216) La complace que no se jacte de haber conseguido los favores de la docena de chicas a las que ayudó a entrar en el mundo del cine y cuyos retratos penden de las paredes de su despacho: "Pas de moue complaisante. Au contraire. Un réflexe pudique éteint le sourire de Serge. {...} Il proteste, légèrement dédaigneux." (*Ibid.*, p. 109) Aprecia sus cautelosas reservas al ayudar a Catherine a introducirse en el poco recomendable mundo del cine: "Y aurait-il des fleurs dans son fumier, un secteur réservé dans cette âme de truand." (*Ibid.*, p. 112) Aunque le duele, se convierte incluso en su Celestina. Le insinúa a Cathie que Serge está enamorado de ella y hace otro tanto con Serge: "Il l'a avalé, tout rond, alors qu'il me reste à travers la gorge." (*Ibid.*, p. 226) A los celos que siente al verlo prendado de Catherine, se solapa el consuelo de comprobar que se mejora: "Le sentiment rocailleux qu'il voue à Catherine le rend attachant, le rachète. Serge racheté par Cath! Un mathématicien dirait: moins par moins donne plus." (*Ibid.*, p. 254) Al enterarse de que Serge se casa porque Cathie está embarazada, Constance acusa el golpe: "Ma voix siffle. Mathilde me regarde longuement." (*Ibid.*, p. 265) La atenaza, además, que sus escondidos sentimientos la hayan alejado de sus altas miras de perfección: "La vierge folle se révolte contre la vierge sage. {...} Car il faut enfin t'en convaincre: nous sommes amoureuses ma fille. {...} nous aurions pu jeter notre dévolu sur Pascal, ce saint homme, {...} Mais nous avons préféré Serge, le costaud, le salaud, l'escroc... Quel sujet de fierté!" (*Ibid.*, pp. 271-272) Constance oculta su amor a todos: "Nul n'a besoin de savoir." (*Ibid.*, p. 283), pero la atormenta silenciárselo a su amado: "- Serge rentre demain soir, n'est-ce pas?... Dire qu'il va falloir aussi lui mentir?" (*Ibid.*, p. 308) No puede evitar hacerlo en sus últimos momentos. Las postreras palabras coherentes que pronuncia son una declaración de amor que Serge toma por desvarío: "- Je t'avais prédit, mon ours! On t'a eu pour un rayon de miel. Mais il n'est pas de mon rucher." (*Ibid.*, p. 312)

Este silenciado sentimiento explica el deseo constante de sentirlo cerca: "Je lui téléphonais à lui tout seul plus souvent qu'à tous les autres réunis." (*Ibid.*, p. 166) Esta particular preferencia perdura hasta su último suspiro: "J'ai honteusement envie de les

voir. De le voir. {...} Venez. Viens...” (Ibid., pp. 284-285) Esta exclusiva predilección la impulsa a desdeñar la amorosa fidelidad de su primo Luc: “Voilà dix ans que je suis injuste avec ce pauvre bougre de Luc qui a le ridicule béguin de mes restes et fait preuve d’une fidélité trop touchante, trop couchante.” (Ibid., p. 188) Le corresponde con desabridas reacciones a su asidua dedicación. Cuando ha de guardar cama, Luc es el único que permanece siempre a su lado: “-...Jusqu’au bout, hein? Jusqu’au bout! lui criai-je d’une voix stridente.” (Ibid., p. 198) Constance menosprecia, así mismo, los gestos de agradecida amistad del pastor: “Dix lettres de Pascal pour une de Nouy! (Ibid., p. 209) Infravalora que sea quien más ha atendido sus reconvenciones y, en consecuencia, el que más satisfacciones le ha dado: “Si je n’avais pas un faible pour les salauds et les tordus, je devrais «mettre en lui mes complaisances».” (Ibid., p. 254) En cuanto a Catherine y su hermana, a la envidia que originan su belleza y su salud se suma el desprecio que le merece su indolencia: “Vous êtes de petites inutiles qui ne fichez rien, qui vivez aux crochets de papa-maman.” (Ibid., p. 82) Le desagrada su insustancial locuacidad: “Cette admirable fille, faite d’une matière lumineuse, {...} Mais quelle pie! Elle ignorait le « sois belle et tais-toi ».” (Ibid., p. 87) Le producen aversión sus muestras de cariño y sus besos: “Je crains que ça ne lui coûte pas beaucoup plus qu’un coup de tampon à une postière et, dès qu’elle a le dos tournée, je m’essuie la joue.” (Ibid., p. 125) Constance considera merecidos los rumores que sobre ella corren. La gente la considera demasiado ligera de cascos por sus reiterados romances: “Tout le monde sait qu’elle est comme ses timbres, la Catherine: un peu... oblitérée.” (Ibid., p. 83) Tía Mathilde la desprecia y se niega a recibirla: “-Ne m’amène pas ça ici. C’est une putain.” (Ibid., p., 89). Luc la tiene por una moderna: “Marie l’Égyptienne.” (Ibid., p. 192) El viejo Roquault la llama: “Cathie-catin” (Ibid., p. 227) En diversas ocasiones Constance se suma a estas críticas y da rienda suelta a su ojeriza tratándola de: “Demi-demoiselle” (Ibid., p. 217) y de: “Demi-putain” (Ibid., p. 225).

La soterrada fuerza de estos contrapuestos sentimientos, unida a su temperamento y a su afán de dominio desvirtúa el propósito de su obra. Constance posee un carácter difícil y orgulloso. Lo admite *in pectore* cuando su primo Luc la saca del río: “Je suis une fille impossible” (Ibid., p. 21) Se disculpa, de nuevo, cuando siente herido su orgullo porque la asistente social se propone ayudarla: “Comprenez ce fichu caractère...”

(*Ibid.*, p. 36) Se muestra, por ello, displicente al considerar excesiva la preocupación de los que la rodean por su salud: “Tant de sollicitude ne m’était pas légère. J’avais beau me dire qu’elle rendait moins voyante l’exercice de la mienne, j’étais honteuse: comme un paon qui accepterait les plumes du geai.” (*Ibid.*, p. 172) Recibir, para ella es someterse y humillarse. Dar equivale a dominar. Además del cuidado exclusivo de Claude, Constance se entrega de manera impulsiva y oportuna al servicio de los demás. Supera su estado de ánimo y las secuelas de su último síncope para ocuparse de su anciano vecino enfermo: “Il avait besoin de parler. Je le savais bien. J’étais là pour ça, pour lui permettre de débonder.” (*Ibid.*, p. 202) Hace pública su intención de donar sus órganos válidos: “- Donnez-moi donc l’adresse de la Banque des yeux. Et dites-moi si les miens pourraient lui servir.” (*Ibid.*, p. 256) Sus escasos recursos la obligan a vivir con austeridad franciscana. Constance aprovecha la desnudez de su alojamiento en su favor: “Dans l’impossibilité d’améliorer un décor, mieux vaut lui préférer le vide. {...} Ne fais pas pauvre, fais austère. Du vestibule qui deviendra décent, {...} tes visiteurs devront passer directement dans ta chambre. Sa nudité impressionnera.” (*Ibid.*, p. 102) Estas manifestaciones calculadas la convierten a los ojos de sus allegados en un ser ejemplar. Pascal ensalza su figura: “Elle meurt comme elle a vécu: sans Dieu. Pourtant on peut dire d’elle {...} «Religion mise à part, c’était une figure évangélique».” (*Ibid.*, p. 308) La asistenta social subraya a su vez la consideración que le inspira: “- C’est un être rare qui s’en va.” (*Ibid.*, p. 314)

Sin embargo, su altruismo no es del todo desinteresado: “*La charité n’est qu’un troc, ou encore: aidez-vous de ceux que vous aidez, formule dont je me recommande.*” (*Ibid.*, p. 37) Su filantropía no está exenta de intencionados cálculos. El esfuerzo que se impone al cuidar a Claude la ayuda a olvidarse de su deplorable estado: “-Casse-cou! Tu fonces comme une girl-scout, {...} Quelle maladie de t’occuper de ce qui ne te regarde pas! {...} Cette maladie-là, c’est ma santé.” (*Ibid.*, p. 81) Este mismo espíritu la mueve a utilizar a los demás:

Résumons-nous. Si j’ai bien compris, Constance Orglaise, la pauvre chatte, s’ennuie. Lors, {...} elle essaie de {...} se monter un zoo personnel {...} En style d’hagiographie, on pourrait écrire: *Cette impotente chercha des impuissants qui avaient besoin de sa volonté comme elle avait besoin de leurs jambes.*” (*Ibid.*, p. 85)

Para conseguir más ascendiente sobre ellos, retiene de manera calculada detalles significativos que los concierne:

Vieille manie en moi de me documenter silencieusement sur les gens qui m'entourent et les choses qui les passionnent. Leur parler de leur spécialité les accroche. Faire allusion, au moment opportun, à un détail de leur vie qu'ils croyaient secret vous les livre. (*Ibid.*, pp. 102-103)

Tercia en sus vidas, pero sin asumir las consecuencias. Intriga para que Catherine pose como modelo de revistas, sin prever que la chica se atreve a posar desnuda: “Bien sûr, je ne pouvais, moi non plus, perdre ma manie: celle de glisser mes petits avis dans la cervelle des gens comme des sous dans une tirelire défoncée.” (*Ibid.*, p. 239) No les pide nada a cambio, pero imprime su impronta en el futuro de todos: “D’ailleurs, je n’ai jamais rien eu à moi; j’ai horreur de posséder. M’approprier, pour moi, ce fut donner ma forme.” (*Ibid.*, p. 284) Es de esta manera que pretende que su testamento espiritual siga teniendo vigencia: “Je ne vous laisse rien. Rien, sauf ce que vous possédez. En somme je m’institue ma propre légataire: je me lègue ce que vous serez.” (*Ibid.*, p. 282)

Cuando la razón supera estos particulares deseos, Constance trata de corregirlos. Todos la consultan antes de orientar cualquier aspecto de su vida: “Transformée en oracle- et n’y connaissant rien – je tâchais de deviner ses intentions, d’abonder dans son sens.” (*Ibid.*, p. 165) Al considerar que tanta dependencia puede ser perjudicial para su proyecto, procura alejarlos para que se afiancen: “A ta mort, ils vont se trouver gênés, {...} tu risques de devenir leur paralysie. Il faut qu’ils se déshabituent de toi, avant ta disparition. {...} Pour achever une œuvre (même illusoire), il faut encore s’effacer devant elle.” (*Ibid.*, p. 270) Para mitigar la pena de Luc por no haberle querido, miente en sus últimos momentos al confesarle que no había correspondido a sus sentimientos para no imponerle el amor de una inválida: “*Je n’avais pas le droit... Dans mon état.*” (*Ibid.*, p. 298) Sin embargo no transige para satisfacer la súplica de Pascal de reconciliarse con Dios y lo despide con cajas destempladas: “- Je n’ai pas pu, dit-elle faiblement.” (*Ibid.*, p. 308)

Constance muere rodeada del cariñoso respeto de sus allegados conscientes de su valía: “Constance n’était pas dure; elle était sèche. Sèche comme la noix de coco capable de vous assommer quand elle vous tombe dessus et qui pourtant est pleine de lait.”

(*Ibid.*, p. 290) Pero sabedores de que fueron manipulados por ella y que estuvieron sometidos a su apetito se poder: “Son goût secret pour la domination.” (*Ibid.*, p. 290) Por ello, se materializan los temores de Constance de que la pervivencia de su fundación sea precaria, aunque persista su influencia personal. Dos años después de su muerte, Roquault hace un balance de los resultados:

Bien entendu, la S.S.M. n’a pas tenu. {...} En somme, il semble que nous sommes restés les mêmes. Mais qu’en savons-nous? On ne juge pas sur l’apparence. Moi qui vous parle, {...} je ne me sens plus si creux, je me sens comme un noyau. (*Ibid.*, pp. 291-292)

4.3.4 L'huile sur le feu

Bertrand Colu se casa enamorado de Eva, una muchacha bonita En el momento de los hechos Eva tiene 34 años y sigue siendo: “Une femme svelte, aux jambes et à la poitrine parfaites.” (HSF, p. 72) Bertrand vuelve de la guerra con la cabeza deformada por la bocanada de un lanzallamas, por lo que lleva siempre puesto un pasamontañas para evitar que se le vea: “Un crâne horrible, rouge et lisse par endroits comme un cul de singe, parsemé ailleurs de cicatrices blanchâtres, {...} ses oreilles, réduites à deux trous.” (*Ibid.*, p. 28) Bertrand no tiene vicios. No fuma. No bebe y observa como padre y marido: “une conduite irréprochable”. (*Ibid.*, p. 74) Vive obsesionado con todo lo que respecta la lucha contra el fuego, como lo demuestra su nutrida biblioteca sobre el tema y sus ocupaciones profesiones como agente de seguros eficiente y como representante de extintores y productos ignífugos (*Ibid.*, pp. 100-101). Su arrojo como bombero merece la consideración de particulares. El juez del caso lo felicita: “Encore une fois mes compliments, monsieur.” (*Ibid.*, p. 87) La Corporación municipal lo distingue con la medalla honorífica por la valentía con que se enfrenta a los incendios. (*Ibid.*, Capítulo XXVIII) Su familia constituye todo su mundo y la protege adoptando una actitud reservada. No discute con su esposa en la calle: “Quand Papa avait quelque chose à dire, il attendait d’être à la maison: c’est l’usage.” (*Ibid.*, p. 69) Evita airear intimidades. Entoña los cascotes de la vajilla que destroza su furibunda esposa para no proporcionar al barrendero materia para comentarios malévolos: “Ça chauffe chez les Colu. Leur poubelle était pleine de vaisselle cassée.” (*Ibid.*, p. 125) Por tal motivo y porque sigue enamorado de ella, le niega el divorcio: “- D’ailleurs, je ne veux pas. Eva, c’est Eva.” (*Ibid.*, p. 172) Aguanta el sarcasmo con el que su esposa se mofa de sus logros profesionales como bombero y como corredor de la compañía de seguros con más asegurados en el pueblo: “ – Ton devoir! Tu parles! Si comme pompier tu obtiens toujours d’aussi beaux résultats, comme agent d’assurances tu pourras bientôt prendre ta retraite.” (*Ibid.*, p. 75) Tolera que entorpezca sus asuntos al desviar las llamadas de sus

clientes: “- Non, Monsieur, ce n’est pas ici, il y a erreur.” (HS0F, p. 211) Acepta que lo desatienda en casa y que sea su hija quien a supla: “Et, tous les jours, il fallait faire le lit de Papa {...} Tous les jours, il fallait remettre un couvert, céder mon œuf ou la moitié de ma viande à mon père, cirer ses chaussures...” (*Ibid.*, p. 211) Sobrelleva que no le dirija la palabra: “Il parlait constamment à ma mère, jetant le harpon sur les phrases qu’elle me destinait et auxquelles il affectait de répondre.” (*Ibid.*, p. 211) Soporta que viva como si él no existiese: “Forcée de le trouver sur son passage en vaquant à ses occupations, elle tournait autour de lui comme on tourne autour d’une table. A moi, elle parlait gaiement, librement, comme si mon père n’était pas là” (*Ibid.*, p. 211) Su mujer lo trata como a un apestado. Según precisa la narradora: “Depuis la guerre – plus exactement depuis la mutilation de Papa - elle ne marchait jamais à côté de lui en public. Elle le distançait toujours de deux ou trois mètres.” (*Ibid.*, p. 69) Repele con gestos displicentes cualquier tipo de manifestación afectuosa: “Il avança la main sur la tempe de sa femme, qui releva la tête d’un seul coup et lui jeta un regard pire que toute insulte.” (*Ibid.*, p. 129) Se niega a tener relaciones con una persona que califica de: “Crapaud noir!” (*Ibid.*, p. 298)

Aunque taciturno, Bertrand está siempre dispuesto a prestar su ayuda, como lo especifica uno de los concejales del pueblo: “-... Comme ours, on ne fait pas mieux, mais, pour aider ton prochain chaque fois qu’il y a un coup dur, tu te poses un peu là.” (*Ibid.*, p. 27) Su natural bondad lo induce a disculpar ante Céline el comportamiento hostil de su esposa: “- Après tout, tu sais, ta mère, c’est une pauvre fille. Si elle était heureuse, elle ne serait pas aussi méchante.” (*Ibid.*, p. 171) Bertrand minimiza la responsabilidad de sus actos más reprobables. Céline sospecha que su madre desequilibró la escalera que su padre había preparado para limpiar los canalones de manera que se le cayera encima; pero su padre se culpa de lo ocurrido: “- C’est de ma faute: je ne lui avais pas donné assez de pied.” (*Ibid.*, p. 214) Se permite incluso ironizar sobre sus lacerantes infidelidades. Bertrand sabe perfectamente que la gente del pueblo disfruta burlándose de los cuernos que le pone su mujer; pero se permite reírse de la risa de los demás, ante el asombro de su insolente esposa: “-... Aujourd’hui, tout le monde avait le sourire. Pourvu que ça continue!” (*Ibid.*, p. 193)

Pero el ambiente familiar es tan enrarecido que lo captan incluso los animales: “Quant au chat, qui comme tous les chats avait des antennes, il ne s’était pas senti tranquille sous le buffet: il rasait les murs en guettant le premier bâillement de porte.” (*Ibid.*, p. 105) Eva acrecienta la tensión acusando subrepticamente a su marido de malos tratos, al hacer creer que las lesiones se las hizo al caer por las escaleras: “Elle s’était montrée partout: il y a une certaine façon de mentir pour excuser qui est bien plus efficace que de mentir pour accuser.” (*Ibid.*, p. 245) Pero son, en especial, las injuriosas mentiras de Eva sobre su paternidad lo que más le hiere. Eva afirma en presencia de su hija que es fruto de unas relaciones anteriores a su boda, cuando él sabe que no es verdad, como se lo asegura a Céline: “- Ce n’est pas vrai, murmure Papa. Le soir de son mariage, ta mère était... {...} Elle était comme tu es, toi, ma Céline.” (*Ibid.*, p. 299)

La narradora es a menudo testigo del estado de ansiosa y tensa calma que embarga a su padre: “Il était rouge, congestionné, il oscillait sur place de droite à gauche, de gauche à droite, comme un fauve qui attend sa part, derrière la grille.” (*Ibid.*, p. 149) Si Bertrand domina sus impulsos es porque sabe que si agrede a su esposa la perdería definitivamente: “-... Elle veut m’asticoter jusqu’à ce que je la frappe. {...} Elle filera demander le divorce à son profit. La frapper? Pas si bête! {...} D’ailleurs, je ne peux pas.” (*Ibid.*, p. 173) Se desahoga, sin embargo, de la manera más deshonrosa para un bombero provocando un incendio cada vez que supone que su mujer lo engaña. El propio Colu se lo señala al juez que lleva los casos: “- ... J’ai seulement remarqué que tous les incendies avaient eu lieu le soir d’une noce.” (*Ibid.*, p. 88) Le confiesa a su hija que en uno de los incendios se hizo culpable de un homicidio:

La vieille Amélie, je l’ai vue Dans la mansarde. {...} Et tu entends, Céline, je n’ai pas fait un geste, pas un. Ou plutôt si! Quand sa chemise a pris feu, {...} j’ai braqué ma lance Dans sa direction {...} et je l’ai expédiée, les Quatre fers en l’air, au fond de la mansarde. Je jubilais... (*Ibid.*, pp. 286-287)

Como padre, Bertrand siente debilidad por su hija. Para conseguir de él lo que quiere, a Céline le basta con besarlo: “Cet argument contre lequel Papa ne savait guère résister lui ferma la bouche.” (*Ibid.*, p. 25) Se siente correspondido. En los momentos de mayor tensión, cuando se sabe traicionado por su esposa, lo calma la presencia de su hija: “-... Au moins, toi..., tu es là.” (*Ibid.*, p. 258) Por ello, le duele en el alma que las

trifulcas la hagan sufrir y procura tranquilizarla: “Ta mère et moi, nous nous sommes un peu accrochés. Ce n’est rien. Dors, mon poulet.” (*Ibid.*, p. 110) Le atormenta añadir congoja a su sufrimiento, cuando se deja sorprender por ella para desahogarse y poder confesar su ignominia: “- J’aurais préféré que tu ne saches rien... Je n’aime pas te voir mêlée à ces histoires.” (*Ibid.*, p. 269) Implora su perdón por todo el daño causado y por el calvario que le está haciendo vivir: “... C’est toi qui paies. Quelle jeunesse nous t’aurons fait vivre! {...} Je te demande pardon, Céline.” (*Ibid.*, p. 285) Procura, por ello, justificar machaconamente: “ÉCOUTE-MOI, Céline.” (*Ibid.*, p. 268) cada una de las seis noches en las que completa el relato de sus desmanes, las razones más profundas de su proceder: “Céline, Céline, elle me hait parce que je suis un monstre. Mais je suis un monstre parce qu’elle me hait.” (*Ibid.*, p. 300)⁷²⁹ Bertrand comprende el progresivo desafecto de su hija. Céline se niega a asistir a la ceremonia de condecoración de su padre y lo despoja luego de la medalla honorífica y la quema: “J’allai la confier aux braises de la cuisinière. Le ruban brûla très vite, mais le métal se contenta de rougir. Dans mon dos, Papa sifflotait nerveusement.” (*Ibid.*, p. 266) Acepta su sentencia condenatoria cuando se encuentra en lo alto del edificio en llamas por él provocadas: “Et mes yeux qui ont enfin rencontré ceux de mon père le repoussent en arrière... le repoussent.” (*Ibid.*, p. 314) Y se inmola lanzándose a las llamas para asumir de la manera más espectacular toda la culpabilidad, aunque su confesión pública salpique a su hija:

Pourquoi n’a-t-il pas simulé l’accident? Est-il juste que sa femme et sa fille soient désormais des réprouvées: la femme, la fille d’un criminel? Mais oui, Céline, il le fallait, pour que cette fin soit aussi un aveu, pour que personne ne soit plus inquieté à sa place. Il est juste, ton père! (*Ibid.*, p. 317)

Por su parte, Eva se casa muy joven: “Dix-sept (âge d’Eva Torfoux au moment de son mariage).” (*Ibid.*, p. 72) Espera conseguir la dicha arrebatando el mozo del pueblo más pretendido. La fotografía de Bertrand al incorporarse a filas recuerda a: “Un très beau Bertrand Colu de vingt-deux ans, en tenue de fantaisie spéciale.” (*Ibid.*, pp. 93-94) El desencanto se adueña de ella al recuperar a su marido lisiado en la guerra: “{...} Tu as épousé (señala la narradora) un beau garçon avant la guerre... pour récupérer ce

⁷²⁹ “La flamme de l’amour blessé, de la rage impuissante, de la colère refoulée s’exprime dans la violence de l’incendie.” Bouloumié (2009, p. 164).

pauvre Papa, ce monstre, il faut dire le mot, ce monstre à peine pensionné.” (*Ibid.*, p. 74) Su aspecto repulsivo le genera un irreprimible asco visceral: “-Ce visage! J’ai toujours ce visage devant moi! {...} je ne peux pas m’empêcher de le voir.” (*Ibid.*, p. 128) El tiempo se encarga de transformar la repugnancia en un odio que se manifiesta en los más pequeños detalles de la vida cotidiana. Se sirve de cualquier pretexto para enfrentarse a su marido. Si Bertrand le reprocha a su hija Céline acostarse sin hacer la vajilla, Eva lo contradice: “- Tu ne vois pas qu’elle ne tient plus debout, répliqua vivement cette bonne Mme Colu, qui m’eût contraint à demeurer si Papa avait été (ou avait fait semblant d’être) d’avis contraire.” (*Ibid.*, p. 105) Es una excelente ama de casa, que se resarce de la permanencia en el detestado hogar relegando el cuidado de su marido: “Les affaires de Papa se repassent en dernier lieu, s’il reste du temps et du feu. Mais Mme Colu ne sabote jamais aucun travail, elle tient à sa réputation de ménagère de première classe.” (*Ibid.*, p. 94) Eva se queja continuamente de sufrir una situación insostenible que dura: “Depuis bientôt quinze ans.” (*Ibid.*, p. 75) Este infierno se acrecienta al sentirse encerrada en un callejón sin salida: Eva desearía divorciarse. Así se lo confía a su hija: “Ton père et moi... Ce n’est plus possible. La seule solution, c’est le divorce. {...} Il y a dix ans que nous devrions être séparés.” (*Ibid.*, p. 74) Pero carece de argumentos legales válidos para conseguirlo, puesto que el comportamiento de su marido es intachable: “Ce que je trouve le plus odieux, dans cet-homme-là, c’est justement que je n’aie rien à lui reprocher.” (*Ibid.*, p. 94) Tampoco cuenta con el apoyo de su hija, que la quiere, pero se niega a secundarla: “... Je regrette, Maman, mais entre vous deux je ne choisirai pas.” (*Ibid.*, p. 128) Si se separa, la perdería, razón no la que no da el paso definitivo: “... Je ne peux toujours pas m’en aller. Bertrand garderait Céline. Ah! si j’avais quelque chose contre lui... je ne resterais pas un jour de plus.” (*Ibid.*, p. 94) Las apreciadas cualidades personales de Eva le posibilitan múltiples distracciones. La invitan a todas las bodas del pueblo: “Pour son extraordinaire talent de pâtissière et aussi {...} comme cavalière d’élite, rompue à toutes les figures, à tous les pas, et pour mieux dire comme *amuse-gars*. (*Ibid.*, p. 62) Las malas lenguas pretenden que Eva engaña a su marido sin cesar. Incluso su amiga Julienne da a entender que el nuevo amante de Eva es sólo uno más: “C’est le dernier, quoi!” (*Ibid.*, p. 184) Pero esta vez, Eva se enamora y no oculta ya sus relaciones culpables a su marido, al que se enfrenta en arrebatado de furor: “- {...} Je sors,

et, si tu n'es pas content, Colu, c'est la même chose." (*Ibid.*, p. 107) Su hija intuye que su madre da un cambio drástico: "Depuis trois mois, décidément, {...} je sais que le temps de chamailleries est passé, qu'il fait place à quelque chose de plus grave." (*Ibid.*, p. 152) Confirman sus sospechas las poco precavidas charlas telefónicas de su madre: "Chéri. Le mot. Le seul mot qui, au masculin, n'ait jamais été prononcé à la maison Colu." (*Ibid.*, p. 153) Eva confiesa también su amor públicamente y corre desesperada a la comisaría sin importarle el qué dirán, cuando se entera de que han encarcelado a su amante: "Elle court, elle court sous le regard réprobateur des commères {...} Mais Maman s'en moque. {...} sa présence suffit, tout le monde a compris." (*Ibid.*, p. 185) Eva sabe que no disfruta del beneplácito general: "Pour tout le monde, le martyr, ce n'est pas moi, c'est lui. Monsieur est la patience même, la douceur, la fidélité, la morale incarnée." (*Ibid.*, p. 95) Son contados en el pueblo los comentarios favorables a su persona, aunque haya gente que la excusa: "- On la comprend un peu, dit Calibelle. Si nos femmes étaient scalpées, essorillées, ignobles à voir, je me demande combien de temps nous tiendrions le coup auprès d'elles." (*Ibid.*, p. 99) No le importa ya si su comportamiento suscita la hilaridad general: "Un rire. Il tombe par la fenêtre, il s'enfle, {...} En quelques minutes, il a fait le tour du village" (*Ibid.*, pp. 185-186) Le resbala el sarcasmo injurioso de los comentarios jocosos que los amigos de la familia propagan por doquier: "... Une femme du village avait le feu au cul... L'incendiaire est arrêté." (*Ibid.*, p. 187) Estas ignominias hacen sufrir a su hija, cuyo cuidado descuida. Al ausentarse repetidamente, le facilitar a la chica poder deambular de noche: "Ma mère était réticente pour me laisser sortir le soir, mais ses propres absences, qui se multipliaient, me laissaient le champ libre." (*Ibid.*, p. 166) Eva hiere su sensibilidad profanando el domicilio conyugal. Céline lo sabe porque su padre no fuma y la alcoba que comparte con ella: "Empestait le tabac". (*Ibid.*, p. 180) Abiertamente ya, la noche en que su marido se inmola, Eva la escarnece al refugiarse en público en los brazos de su amante: "... Tout le monde peut la découvrir plantée devant la plomberie, serrée contre Hacherol." (*Ibid.*, p. 310)

4.3.5 Qui j'ose aimer

En la niñez de Isabelle Duplon, se amalgaman privaciones y amarguras. La narradora sabe que su madre vivió una niñez poco risueña, debido al atribulado y agobiante carácter de su abuela, viuda de un militar del que su madre fue hija póstuma: “Je comprends trop bien ce que dut être son enfance, écrasée par un deuil que grand-mère entendait porter comme on porte son nom: jusqu'à la fin.” (QJA, p. 20) Esa es la razón por la que Belle se aleja siempre que puede de la casa materna y de su detestado pueblo:

Citadine d'instinct, elle n'avait au surplus que peu de goût pour La Fouve et sautait sur toutes les occasions d'aller voir ses grands-parents, à Nantes. A douze ans, elle profitait de sa situation de pupille de la nation pour entrer au lycée. (*Ibid.*, p. 21)

Belle considera el matrimonio como la solución ideal para irse. Se casa muy joven: “A dix-sept ans, ayant raté son bachot et perdu sa bourse, elle se jetait dans le mariage.” (*Ibid.*, p. 21) Pero la suerte le es adversa porque a su esposo, funcionario de hacienda, le adjudican un destino en una localidad próxima y el matrimonio se instala en La Fouve. Belle considera la decisión de su marido: “Une vraie trahison que (elle) ne devait jamais lui pardonner!” (*Ibid.*, p. 21) A los tres años de casados, se declara la Guerra y su marido ha de incorporarse a filas. La prolongada ausencia hace de él un extraño para todos: “Puis la guerre survint et {...} Quand il rentra {...} j'avais onze ans et je reconnaissais à peine ce quadragénaire.” (*Ibid.*, p. 22) El mismo día de su regreso ambos esposos se percatan de que la vida en común les es imposible y deciden divorciarse: “Il n'y eut pas de scène, mais le soir il coucha dans la mansarde, {...} le surlendemain mon père s'éloignait {...} Nous ne devons jamais le revoir.” (*Ibid.*, p. 22) Belle conoce la penuria mientras su marido está prisionero de los alemanes, como lo detalla la narradora en el momento de la liberación de su padre:

Quand il rentra, grand-mère était morte, les grands-parents Duplon également et La Fouve dépouillée de ses plus beaux arbres qui nous avaient permis de survivre, avec des vagues travaux de couture et des «avances» de Nathalie, bien plus riche que nous. (*Ibid.*, p. 21).

Cuando se divorcia Belle vive pendiente de la exigua pensión alimenticia: “ce maudit mandat qui n’arrivait pas.” (*Ibid.*, p. 22) Ello la obliga a trabajar de costurera e incita a su hija mayor a robarle al vecino los peces que caen en sus nasas para poder así: “enrichir le menu de Nathalie, un peu trop portée sur les patates.” (*Ibid.*, p. 8) La maternidad resulta ser fuente de suspicacias y fricciones. La minusvalía psíquica de su segunda hija, Berthe, es causa de no pocas tensiones: “Berthe {...} devint un vivant grief, une sorte de disputes où chacun reprochait à l’autre de lui avoir caché quelque tare secrète.” (*Ibid.*, p. 21) El apego inmoderado de sus hijas la asfixia tanto que se lo echa en cara: “- {...} Ce que tu rêvais (le dice a Nathalie), comme celle-ci – et ce disant, Maman tirait ma jupe – c’était de me garder ici toute la vie, pour vous toutes seules.” (*Ibid.*, p. 38) Belle ha saboreado las delicias del sexo y, mientras su marido permanece prisionero de guerra, se presta a escarceos amorosos con los militares alemanes y norteamericanos que ocupan sucesivamente la casa: “Parmi lesquels Maman s’était choisi deux filleuls de guerre.” (*Ibid.*, p. 22) Tras el divorcio, Belle se ausenta de casa para satisfacer sus necesidades eróticas, como lo delatan los enfados de Nathalie: “La lippe de Nathalie, durant certaines absences de Maman, déguisées en courses, en livraisons de couture, sut me le confirmer.” (*Ibid.*, p. 23) Cuando entabla relaciones con su vecino, Maurice Méliset, sus escapadas se multiplican. Cualquier pretexto es válido para ausentarse: “Maman s’était absentée plus souvent, de jour, puis de nuit, tandis que Nathalie se mettait à gronder des choses indistinctes.” (*Ibid.*, p. 28) Llegado el momento, harta de renuncias, no le queda otro remedio que aplicar la política de los hechos consumados: se casa en secreto con Maurice. Toma esta decisión para obviar la manifiesta oposición de todos: “- {...} c’est de votre faute! Vous avez tout fait pour éloigner Maurice.” (*Ibid.*, p. 38) El propio Maurice le confirma a Isa más adelante que su madre había retrasado la boda porque les tenía miedo: “- {...} et si je ne l’ai pas épousée plutôt, c’est qu’elle hésitait, à cause de vous.” (*Ibid.*, p. 84) Lo hace, sobre todo, porque cree estar embarazada. Este argumento silencia la reprobación de Nathalie: “- Mais il faut un acte de mariage pour préparer un acte de naissance.” (*Ibid.*, p. 38) El matrimonio le permite, además, mejora su calidad de vida y dejar de trabajar: “- {...} Liquide tout (dice a Nathalie) et n’accepte rien d’autre. Dieu merci, maintenant, nous n’en aurons plus besoin.” (*Ibid.*, p. 35) Pero se casa, sobre todo, porque está enamorada y quiere ser feliz. Para acallar los reproches, Belle arguye

que tiene el mismo derecho que su ex marido a rehacer su vida: “- Et puis quoi! Tâchez de comprendre, à la fin! {...} Je suis une femme comme les autres, tout de même! J’ai le droit de vivre et d’être heureuse.” (*Ibid.*, p. 39) Este sentimiento la mueve a hacer caso omiso de los juicios morales de la sociedad católica del entorno que no acepta el divorcio y condena las segundas nupcias: “Ils vont vivre dans le péché.” (*Ibid.*, p. 32) No le importa exponer a sus hijas a la reprobación de sus paisanos: “Leur silence m’enveloppe de toutes parts (precisa la hija mayor) et je me tasse, honteuse, comme si brusquement je me découvrais bâtarde.” (*Ibid.*, p. 61) Y, sobre todo, al acercarse al dramático momento de su muerte, Belle rechaza recibir los últimos auxilios del sacerdote, argumentado: “Qu’elle ne voulait pas le voir, qu’il lui demanderait d’abord de désavouer son mari et qu’elle ne le pouvait pas.” (*Ibid.*, p. 168)

A su vez, Isa, conoce una adolescencia placentera, cuyo sosiego se rompe con el inesperado matrimonio de su madre con Maurice. Isa lo detesta porque su presencia turba la tranquilidad de la casa. La felicidad le parece completa únicamente cuando están solas: “Nul bariton {...} mais quatre voix pointues {...} Quel bonne détente! Quel repos de pouvoir parler recettes...” (QJA, p. 73) Isa disfruta en exclusiva de su madre, cuando su padrastro se ausenta:

J’attendais le bruit libérateur, le grognement du moteur qui signalait le départ du beau-père et me permettait de redescendre sur la pointe des pieds, de me glisser auprès de Maman, furtive et m’étirant comme une chatte qui sort enfin du dessous du meuble. (*Ibid.*, p. 79).

Le hace la vida imposible hasta que la gravedad de la enfermedad de su madre le aconseja cambiar de actitud. Para complacerla, Isa firma tácitamente la paz con su padrastro, aceptando trabajar para él en su bufete. El contacto con el ambiente de la ciudad la retrae de las prácticas religiosas. El párroco le reprocha que ya no acuda a misa con la frecuencia habitual: “- On ne te voit plus beaucoup, ma petite fille.” (*Ibid.*, p. 125) Afloran deseos femeninos latentes. La campesina cede el paso a una muchacha moderna que cuida su aspecto. El médico de la familia muestra su sorpresa por el cambio: “- Qu’est-ce que tu as changé, toi? ... Ma parole! Mais elle s’enfarine, elle se teint!” (*Ibid.*, p. 126) Esta muda manifiesta desagrada a Nathalie y la inquieta: “-Tu tournes comme ta mère! La ville te fait bouillir le sang!” (*Ibid.*, p. 126) El cambio de estación contribuye a aumentar la fragilidad de la situación y desasosiega a Isa:

L'Erdre, tumultueuse, arrivait du fond du bocage, courait sous les pluies d'équinoxe pour s'enfoncer dans le souterrain qui la conduisait à la Loire. Moi aussi, j'étais sous le tunnel et quelque chose m'emportait très vite vers ma proche et brutale surprise. (*Ibid.*, p. 127).

La turban las furtivas y ávidas miradas de Maurice dirigidas a sus piernas (*Ibid.*, pp. 73 y 106). La halagan sus obsequiosos cumplidos sobre sus pecas y su pelo: "Allons, dit Maurice, ne cherche pas de compliments. Il y a de très jolies rouses." (*Ibid.*, p. 110) La electrizan sus gestos insinuantes, cuando la toca al conversar con ella: "Le voilà debout, lâchant mon poignet pour saisir entre le pouce un menton rebelle qui tire en arrière. Il m'examine de trop près." (*Ibid.*, p. 109) El desenlace de esta turbadora etapa tiene lugar la noche de primavera en que Isa se convierte en la amante de su padrastro. Cede a los besos y al apremio de su padrastro casi sin resistencia: "Il faudrait me débattre, me hérissier des cris et je me contente d'un murmure qui n'alerte personne." (*Ibid.*, p. 131) El inusitado y desconocido placer que experimenta la desconcierta. No se reconoce en la muchacha que consiente: "Est-ce bien toi, cette fille tordue, perdue, trouée par ce plaisir que tout de suite t'a surprise et dont s'émerveille cet homme plus surpris encore que toi-même." (*Ibid.*, p. 132) Tras yacer con Maurice, Isa se refugia en su habitación y se cierra con llave. Anonadada, no logra conciliar el sueño:

Enfin, roulée en boule, recroquevillée des quatre membres autour de cette blessure, si légère et pourtant si profonde qu'elle nous laisse à jamais ouvertes, j'étais bien restée comme une bête, les dents, les poings, les paupières serrées, incapable de bouger, de penser, de comprendre. (*Ibid.*, p. 134).

Al despertarse, se siente sucia y se zambulle en el río a pesar del frío matutino: "Me laissant plonger dans l'eau, dans l'eau, dans l'eau, pour m'y retrouver et m'y relaver, pour battre et rebattre des bras contre l'écume et contre moi." (*Ibid.*, p. 137) Pero el baño no elimina el desasosiego que le produce haber perdido su virginidad sin que mediase amor: "Pourtant je ne l'aimais pas, je ne pouvais pas l'aimer, je l'aurais su. Lui non plus, du reste, ne m'aimait pas. Il avait succombé à une tentation brutale." (*Ibid.*, p. 138) La atormenta haber gozado al sucumbir: "Un souvenir précis m'incendiait les joues, me rappelait cinq flamboyantes minutes où, sur un chemin du paradis «l'accident» m'avait paru tout autre." (*Ibid.*, p. 138) Y, sobre todo, se recrimina haber ofendido a su madre acostándose con su marido:

C'est que non content d'être marié, Isabelle, ton amant est marié avec ta Maman {...} seul homme à qui tu n'avais pas le droit de toucher, voilà le noir de l'affaire, voilà le petit inceste dont un bon bain d'Erdre glacé ne lave pas les rouquines! (*Ibid.*, p. 139)

Confusa, Isa no sabe qué actitud tomar con respecto a Maurice y huye de él cuando llega el momento de ir a trabajar: "Depuis mon réveil j'appréhendais cet instant, partagée entre l'envie de l'accueillir toutes griffes dehors et celle de m'effondrer sur son veston." (*Ibid.*, p. 140) Pero una vez en el despacho opone menguada resistencia a la pasión de Maurice y vuelve a disfrutar: "Déjà ses mains bataillaient contre les miennes, vite paralysées par cette joie détestable qui recommençait à me souder par tous les pores." (*Ibid.*, p. 143) El repetido placer disipa su malestar y acalla sus remordimientos:

Notre tête-à-tête n'avait guère cessé d'être un corps-à-corps, entrecoupé de trêves incertaines où Maurice perdait l'avantage, ne savait plus se défendre de mes remords qu'en les repoussant de nouveau dans le plaisir. Mais Il était ainsi parvenu à faire taire ce qui restait en moi de la jeune fille de la veille, étouffée dans la délicieuse honte. (*Ibid.*, p. 144).

Una insólita zozobra la convulsiona los días sucesivos: "Mon bonheur de six jours me fait l'effet d'une balançoire où tantôt soulevée, tantôt retombée au plus bas, je ne cesse pas d'osciller entre des sentiments confus, entre le vertige et la nausée." (*Ibid.*, p. 154) Pero este constante desasosiego la incita a yacer gustosa ya entregarse sin reservas: "Je le laissai abuser de moi, avec un bref, mais si vif consentement de sens qu'il me donnait l'impression d'abuser de lui." (*Ibid.*, 1965, 157) El retorno le resulta angustioso para ambos amantes, que retrasan el momento de subir a la habitación de la enferma. Contrita, Isa no se atreve a comparecer ante su madre y piensa que hubiese sido mejor no haber vuelto: "Je songeais qu'il aurait dû me proposer de fuir, de faire un éclat, en me laissant le soin de le lui refuser." (*Ibid.*, p. 145) La confianza que su madre deposita en ella incrementa su congoja. Se le encoge el corazón cuando le confiesa que se siente más tranquila porque su presencia en el despacho le impide a su marido la posibilidad de engañarla: "Mais sa confiance me prenait à la gorge, m'apprenant que désormais la moindre phrase porterait." (*Ibid.*, p. 148) Se considera una traidora, porque sabe que no es ajena al complejo proceso que culmina con su entrega, al utilizar sus naturales encantos:

Je suis rousse {...} J'ai un peu de muscle. De la caboche aussi; {...} yeux verts, {...} chevilles minces, dont je suis assez faraute et surtout de ce grand goût de vivre qui nous fait gourmande de partout, de cette passion d'être qui vous enchante l'haleine, qui rend sensible à chaque instant l'entrée de l'air dans vos poumons. (*Ibid.*, pp. 16-17)

Para incrementar su poder de seducción, sabe frenar el ímpetu de las miradas de Maurice, que aprovecha toda ocasión para contemplar con fruición sus piernas: “Je rabattis ma robe aussitôt et mon regard mit le sien en déroute, avec une innocence sensible à son pouvoir.” (*Ibid.*, p. 119) Isa se alegra de saber que Maurice no se casó con su madre por amor sino porque estaba embarazada: “Je le sais en effet, maintenant. Il ne l'a pas épousée. Il a été épousé.” (*Ibid.*, p. 84) Días antes de convertirse en su amante, le agrada sorprender un gesto de desagrado en el semblante triste y cansado de Maurice al contemplar a su esposa desfigurada por el lupus: “... J'y cherchais en vain l'ombre, la trace de cet affreux espoir, peut-être inventé par mes yeux.” (*Ibid.*, p. 125) Porque desde la llegada de su padrastro, Isa nota que en su alma brota una larvada rivalidad hacia su madre, lo que facilita su traición:

Depuis des jours, le feu couvait sous une mauvaise cendre. Ces regards luisants de Maurice, ces gestes hésitants et frôleurs, {...} n'étaient pas des indices aussi nets que mes hargneuses coquetteries, mon empressement à me rendre {...} ou mon hostilité n'avait sans doute jamais été autre chose que le masque de ma jalousie? (*Ibid.*, p. 138)

Si Maurice musita repetidamente su nombre al copular con ella, Isa se siente celosa e incómoda de tener el mismo nombre que su madre:

Ne répète pas «Isabelle, Isabelle», cette litanie tout à l'heure bramée comme un appel et maintenant entrelacée de stupidités tendres. Si tu savais comme je donnerais cher en ce moment pour avoir un prénom bien à moi, un prenoms qui tu n'aies pas de la même façon, dans la même occasion, glissé dans une autre oreille. (*Ibid.*, p. 132)

La considera una rival señalada porque la cree más guapa que ella: “As-tu pensé que tu n'aurais pas triomphé de ta mère si elle n'avait pas été défigurée? On est jeune, on est neuve, on a le genou vif et le sein dur. Mais c'est de la fraîcheur plus que de la beauté.” (*Ibid.*, p. 140) No le perdona que haya usurpado el puesto de primera dama, al escuchar las palabras de Maurice que evoca este asunto en un momento de frenesí amoroso: “C'est toi que j'aurais dû épouser!” (*Ibid.*, p. 157) La sulfura verse relegada a ser la simple favorita, como lo constata al encontrar a Maurice a la cabecera de la cama de su madre: “Et ce fut vendredi, auprès de Maurice {...} campé dans cette bigamie où je

prenais rang de favorite, le titre de première femme demeurant à qui de droit.” (*Ibid.*, p. 163) La culpa de ser la causa de la ambigua situación que la tortura al haber traído a Maurice a casa: “(Au fond de moi, informulée, dormait la noire excuse: ce qu’elle nous a fait, en épousant Maurice, est à l’origine de ce que je lui ai rendu, en le prenant pour amant.)” (*Ibid.*, p. 151) La colma que Maurice le confiese que no puede vivir sin ella: “Durant une minute – la plus belle – tout me paru clair, simple, lumineux. {...} Il m’aimait et je l’aimais et nous avions pour nous, devant n’importe quel juge, la loi de l’amour qui méconnaît toutes les autres.” (*Ibid.*, p. 157). Para superar la impresión de inferioridad que le produce el regocijo de su madre por haber conseguido casarse con Maurice, Isa yace con él y goza: “La nuit venue, elle ne se glissa sans doute pas chez Maurice pour une autre raison que de s’en délivrer.” (*Ibid.*, p. 162)

Cuando la sorprende en los brazos de su padrastro, Nathalie hace uso de su acreditada autoridad y obliga al seductor a abandonar la casa sin demora: “... Je représente M. Duplon, à cette heure. Et je vous dis de vous en aller.” (*Ibid.*, p. 209) Reprende a Isa con severidad y le propina una sonora bofetada: “- Saleté! Tu es bien la fille de ta mère.” (*Ibid.*, p. 211) Hasta la fecha, Maurice gozaba a los ojos de Isa de una aureola de seductor mítico: “...Il venait de réussir, avec sa belle-fille, ce que Phèdre avait raté avec son beau-fils.” (*Ibid.*, p. 154) Pero su sumiso comportamiento la decepciona. Isa hubiese apreciado que Maurice hiciese gala de su amor por ella enfrentándose a Nathalie: “Si j’étais Maurice, ah! Si j’étais Maurice, je ferais volteface...” (*Ibid.*, p. 209) En su lugar, se limita a escribir y a merodear en las inmediaciones de la casa. Nathalie se multiplica para impedir que tenga contacto alguno con Isa - “La nouvelle reine, âprement surveillée par la régente, refoulée dans ses murs et ses contradictions”. (*Ibid.*, p. 218) En contestación a una carta certificada de Maurice, que Nathalie quema en el acto, obliga a Isa a escribir una tarjeta postal de ruptura, de manera que el cartero la lea y pueda propagar la noticia: “...une fois pour toutes, laissez-moi tranquille.” (*Ibid.*, p. 222).

A los pocos días, Isa tiene que rendirse a la evidencia de que las extrañas sensaciones que experimentó la víspera de la muerte de su madre eran síntomas inequívocos de su patente embarazo: “... Je n’avançais plus sur les mêmes jambes, avec l’aisance un peu dansante {...} des jeunes filles; je me sentais la démarche d’une femme,

plus régulière, plus serrée et comme soucieuse de ne pas ouvrir d'angle, de ménager la charnière brisée d'un secret éventail." (*Ibid.*, p. 166) Las repetidas faltas y las náuseas lo confirman: "À quoi bon lutter contre l'évidence, la taxer de coïncidence. Il n'y a plus de doute." (*Ibid.*, p. 224) Isa teme la bronca reacción de Nathalie. Pero el aya se desahoga echándole una bronca, tras lo cual lamenta haberla obligado a escribir la carta de ruptura, se sobrepone a la antipatía que le inspira Maurice y acepta que se casen: "{...} Si tu le veux et s'il te veut, ton Méliset, tu peux l'épouser." (*Ibid.*, p. 229) Pero Isa había tomado ya una decisión sobre este particular: "Cet enfant, son cordon ne l'attache qu'à moi." (*Ibid.*, p. 227) Y rehúsa la propuesta de Nathalie: "- {...} Je ne l'épouserai pas." (*Ibid.*, p. 231) Múltiples razones han motivado su resolución. En primer lugar, la inhibe el respeto póstumo hacia su madre, cuya muerte levanta una barrera infranqueable: "Vivante, elle nous a rapprochés; morte, elle nous sépare. {...} Tu as pu lui prendre son mari, tu ne lui prendras jamais son bœuf: on ne divorce pas sous terre. Maurice est libre, sauf pour toi." (*Ibid.*, p. 190) En segundo lugar, Isa teme las repercusiones en la vida marital de los prolegómenos de sus relaciones. Además del rechazo de su suegro, Isa considera inevitables los reproches venideros de su esposo por haberse entregado sin resistencia: "Les hommes qui ont leur femme sans livret s'en souviennent." (*Ibid.*, p. 227) Nathalie le recuerda la posibilidad de futuras desconfianzas: "- ... Une fois qu'il sera bien gavé de toi, ton Méliset {...} se convaincra que tu t'es jetée à sa tête. Toi {...} tu te méfieras d'un homme capable de sauter de la mère sur sa fille." (*Ibid.*, p. 230) Por último, Isa sabe que Maurice es incompatible con el cariño que siente por La Fouve, donde desde el primer momento él no se encuentra a gusto: "Si Maurice condamne La Fouve, il a ses raisons. Il faut choisir l'un ou l'autre. Et comme tu ne saurais vivre ailleurs qu'ici, le choix est tout fait entre deux châtiments, dont ceci est le moindre." (*Ibid.*, p. 190) Maurice se sinceró abiertamente al respecto el último día que mantuvo relaciones con ella: "- La pierre d'achoppement, vois-tu, c'est La Fouve {...} Je ne peux tout de même pas m'enterrer toute ma vie dans ta précieuse baraque, à des kilomètres de mon travail, avec une vieille bonne qui me déteste et une pauvre fille..." (*Ibid.*, p. 201) Maurice sólo quiere arrancarla de sus raíces y que se expatrie con él a Marruecos: "- ... je ne peux pas te laisser dans cette glu. Elle te colle trop aux pieds. Si je ne t'emmène pas, je te pers." (*Ibid.*, p. 207)

El mayor obstáculo para cumplir sus propósitos es la penuria económica. Al no disponer de recursos suficientes, las tres mujeres tienen que recurrir de nuevo a la costura: “Tout de suite il fallut assurer notre subsistance à laquelle la pension précaire de M. Duplon ne suffisait pas et dont l’incertitude même inspirait certaines objections.” (*Ibid.*, p. 217) Han de aprovechar las riquezas naturales de la propiedad. Nathalie vuelve a cultivar el huerto e Isa se dedica a pescar y a cazar (*Ibid.*, p. 243). Isa cuenta, además, con la ayuda económica desinteresada de Nathalie, quien pone a su disposición sus ahorros e inversiones: “Se dépouillant, Nat récompensait la repentie, m’imposait une confiance impossible à trahir.” (*Ibid.*, p. 218)

Al difundirse la noticia de su embarazo, Isa es blanco de la reprobación general: “Très vite, les gens commencèrent à prendre des mines, à se raidir sur mon passage. Puis, le jour de l’Assomption, l’abbé campé devant le banc bleu m’en refusa l’accès.” (*Ibid.*, p. 235) Es objeto de la concupiscencia de sus paisanos, que la miran con avidez: “«Drôlesse! On t’a eue. On t’aura, pourquoi pas moi?»” (*Ibid.*, p. 242) No podrá rehacer su vida como mujer. Nathalie le recuerda que su bebé la condena a la soledad de por vida: “... Un enfant chasse à jamais les épouseurs.” (*Ibid.*, p. 232) Se verá obligada a abstenerse carnalmente, puesto que el aya se ha propuesto vigilarla para impedir que vuelva a caer en los brazos de un hombre: “- Et je te promets que j’aurais l’œil maintenant! {...} ce n’est pas demain la veille du jour où tu retourneras chez le pâtissier!” (*Ibid.*, p. 231) Ha de prescindir, incluso, del sueño imposible del amante etéreo y solícito que surja del agua y la complazca: “Par bonheur, il n’y a pas d’homme de cette race, capable d’apparaître sur un soupir de nymphe et de replonger dans l’ombre quand leur sourcil se fronce. Mais défie-toi...” (*Ibid.*, p. 243)

Pero la presencia de un nuevo ser en su seno la reconforta. Sus primeras pataditas la sorprenden y la ayudan a mitigar los remordimientos por haber traicionado a su madre y atenúan las reticencias de Nathalie:

Le vieil accord, bien sûr, n’était pas revenu. {...} Mais nous étions ensemble, nous attendions ensemble une honte précieuse, dans une maison sauvée, dans une douceur perdue, où mon absente enfin reprenait l’avantage sur mon absent et ce qui n’était plus sur ce qui ne serait pas. (*Ibid.*, p. 234)

El nacimiento de una niña le proporciona fuerzas para superar toda complicación. El posible regreso de Maurice por la grave enfermedad de su padre no la preocupa: “Je ne souhaite pas sa rencontre. {...} mais je ne la crains plus {...} Déjà vaincu par La Fouve, comment pourrait-il triompher au nom d’une petite qui en est devenue l’avenir même?” (*Ibid.*, p. 246) La presencia de la hija le facilita poder recuperar la serenidad perdida y hace revivir el ambiente habitual de la propiedad que valora por encima de todo: “Il suffit que ressuscite {...} la vieille complicité des quatre jupes, le vieil accord des quatre têtes: la grise, la rousse, la blonde et la brune.” (*Ibid.*, p. 247)

4.3.6 Au nom du fils

Daniel, el hijo sumiso de la señora Astin, parece contentarse con las briznas de felicidad que le depara el destino sin buscar de manera deliberada y consciente aumentarla. Es consciente de su conformismo: “La seule force, chez moi, c’est l’acceptation. Comme le ciment, d’abord sans consistance, je prends autour de l’être que m’offre le hasard.” (ANF, p. 28) Para satisfacer los deseos de su madre, Daniel contrae matrimonio con Gisèle, una joven y bonita vecina, elegida por la señora Astin para sustituirla tan pronto como ella desaparezca: “Toujours est-il que, deux mois après les obsèques, nous étions mariés Gisèle et moi. Dans la plus stricte intimité.” (*Ibid.*, p. 25) Daniel desconoce las verdaderas razones que la movieron a casarse con él. Descarta que lo hiciera por interés: “Je n’avais ni fortune ni espérances.” (*Ibid.*, p. 26) Pero barrunta que Gisèle además de buscar en el matrimonio la manera de liberarse de la tutela paterna, se aprovechó de su carácter apocado para ser dueña de la situación: “Mainte fille, au surplus, remarque un homme précisément parce qu’il n’a rien de remarquable, parce qu’il lui laissera tout son éclat et cette autorité dont les femmes sont de plus en plus friandes.” (*Ibid.*, p. 27) Daniel sospecha, incluso, que el matrimonio le ofreció protección contra ella misma. Era una chica alegre y fogosa, cuya conducta dio que hablar en el barrio: “Je crois plutôt qu’il y avait chez Gisèle ce côté curieusement raisonnable des impudentes qui prennent contre elles-mêmes des garanties.” (*Ibid.*, p. 27) De carácter retraído, Daniel no sabe contentar las expansivas ganas de vivir de Gisèle. Por afán de superación, dedica los primeros años de su matrimonio a terminar el doctorado, mientras su esposa se aburre: “Qu’ai-je donc offert à cette fraîche épousée, avide d’attentions, {...}? Rien d’autre qu’une continuité, calquée sur la précédente dont se satisfaisait ma mère et où Gisèle se retrouva comme éteinte.” (*Ibid.*, p. 29) La desazón que le genera desde el primer momento el acostarse con su esposa en la misma cama que ocupó su madre tiñe sus relaciones matrimoniales de rutinaria tibieza:

Qu'ai-je donc offert à cette fraîche épousée, {...} Une belle pudeur, désodorisant l'intimité, assez farouche pour refermer devant un nu la porte de la salle de bain et pour attendre que toutes lumières soient éteintes avant de donner sa régulière, mais unique preuve de virilité. (*Ibid.*, p. 29)

A instancias de su suegra, consiente que Gisèle recupere su profesión y trabaje como secretaria de un político. Unos horarios imprevisibles y las ausentas algunos fines de semana propician un mayor distanciamiento de la pareja y desconfianza: “Et je ne sais vraiment ce qu'il serait arrivé de notre ménage si le dénouement n'était pas venu, brusquement, de la guerre. Mobilisé, je partis pour l'Alsace.” (*Ibid.*, p. 31) A pesar de todo, Daniel no culpa a su esposa del fracaso matrimonial. Cree que podría haber evitado el desapego y las infidelidades si hubiese actuado de una manera más acorde con el temperamento de su mujer: “Ainsi la faute m'appartient: celle de n'avoir pas su la garder.” (*Ibid.*, p. 27) Recuerda a su esposa con cariño y se congratula de que no hubiese hablado nunca de separarse: “Je m'accroche à ses quelques années de mariage manqué. Le bonheur - qui leur fit défaut - n'est pas nécessaire au regret. Ce qu'on aurait pu vivre, on le regrette même mieux que ce qu'on a vécu.” (*Ibid.*, p. 28) Le reserva una añorante fidelidad y lamenta que esté enterrada en el panteón de los Hombourg:

En mon absence, on n'a pas enterré Gisèle dans le caveau des Astin et je le regrette. Elle n'est pas chez moi, et je ne pourrai pas, plus tard, auprès de ma femme, retrouver cette longue entente des os qui, {...} replâtre les plus brefs, les plus mauvais ménages. (*Ibid.*, p. 62).

Al terminar la guerra, Daniel reanuda su rutinaria vida: “La petite vie recommençait, en apparence acceptée par tous. Je n'attendais rien. Je n'espérais rien. Sauf les satisfactions ordinaires.” (*Ibid.*, p. 33) Recupera su puesto como profesor en un instituto, donde coincide con su primera novia, con la que no se casó por el veto explícito de su madre: “Marie Germin – cette camarade de Sorbonne que ma mère avait «écartée».” (*Ibid.*, p. 42) Nada impide que reanuden su antigua amistad y que intimen. Después de un largo período de relaciones, un buen día, Daniel comprende que ha estado perdiendo el tiempo y, para recuperarlo, corre a casa de Marie: “Je courais pour rattraper le temps.” (*Ibid.*, p. 115) Es Marie la que se entrega para poner fin a la anómala situación: “Pourtant c'est mieux ainsi. Un homme seul, tenté par deux femmes et qui ne touche ni à l'une ni à l'autre, la situation est ridicule, presque contre nature.” (*Ibid.*, p. 112) Estas primeras relaciones carnales le dejan a Daniel un sabor agridulce. Percibe

también que a Marie la embargan sentimientos similares a los suyos: “Je la devine partagée, comme moi, entre la stupéfaction, la joie, l’inquiétude, la gêne, et cette espèce de gentillesse vexée qui, dans l’après-bêtise, sale et sucre au même temps la salive.” (Ibid., p. 110) La intención primera de Daniel era casarse con ella y su educación descartaba las relaciones prematrimoniales, por respeto hacia la futura esposa:

C’est vrai que j’aurais pu, depuis longtemps, faire de Marie ma maîtresse: dès nos retrouvailles, puisque j’étais veuf et même bien avant, du temps de ma mère, pour lui forcer la main. Mais ce n’était pas *cela* que je voulais faire de Marie. (Ibid., p. 110)

Marie, por su parte, se entrega porque la indecisión de Daniel la consumía:

- {...} Je veux que tu saches bien que j’y ai consenti. J’en avais assez, Daniel. Assez. Je ne t’ai rien dit, pour ne pas faire pression sur toi, mais dans trois mois je demandais mon changement. Je serais partie à l’autre bout de la France pour ne plus te voir jamais.”(Ibid., p. 110).

No estaba dispuesta a prolongar indefinidamente una relación provisional: “- {...} Tu me comprends, Daniel: si je ne deviens pas ta femme, je ne resterai pas ta maîtresse.” (Ibid., p. 116) Nuestro protagonista es consciente de que tiene que contar con el beneplácito de sus hijos, como se lo recuerda su suegra cada vez que menciona la posibilidad de volverse a casar: “Je sais bien que, si vous vous décidez, ce sera pour quelqu’un que les enfants puissent accepter.” (Ibid., p. 72) El hecho que no se atreva a comunicárselo a los hijos para no amargarles el domingo, decepciona a Marie: “- Tu as préféré gâcher le mien. On ne peut pas épargner tout le monde. Dit Marie piquée” (Ibid., p. 124) Daniel cree más factible acostumbrarlos a la idea de su boda multiplicando las visitas de Marie: “La première visite de Marie se passa bien.” (Ibid., p. 129) Pero la segunda vez que Marie se presenta, los gemelos le hacen el vacío y se ausentan y el pequeño muestra una actitud esquiva: “Bruno tint plus longtemps, roulé en boule comme un chien qu’on néglige.” (Ibid., p. 131) Louise se opone a la boda, pero admite que mantengan relaciones: “- Que tu la vois, je ne dis pas, c’est normal après tout, tu es seul. Mais pourquoi l’épouser.” Ibid., p. 142) Estos resultados aconsejan a la pareja interrumpir la experiencia. Marie rechaza la propuesta de Daniel de posponer su enlace para cuando sus hijos se hayan independizado y se niega a prolongar indefinidamente la situación: “*Finir notre vie ensemble, plus tard, toujours plus tard, si nous sommes*

encore vivants, non, Daniel. {...} Je te rappelle que le délai convenu expire à la fin de vacances.” (Ibid., p. 150-151)

La desaparición de Marie no cambia las miras de Daniel con respecto a su cuñada Laure. Reconoce su amorosa y generosa dedicación al mantenimiento de su hogar y al cuidado de sus hijos: “Deux fois maîtresse de maison ou, plutôt deux fois femme de journée, ballottée d’une cuisine à l’autre.” (*Ibid.*, p. 32) Pero, a pesar de la machacona insistencia de su suegra en ponderar a Laure y recomendar a su yerno que se case con ella: “Mme Hombourg entendait m’avoir à l’usure. Pleine d’esprit de suite, décidée à m’offrir ses filles – et celle-ci, dans son esprit, rachetant celle-là.” (*Ibid.*, p. 67) A pesar de la equívoca situación familiar, como lo subrayaba a menudo Marie: “- {...} Vous vivez empêtrés dans un filet de regards et de sous-entendus. Tes voisins, tes amis, tes enfants mêmes te guettent...” (*Ibid.*, p. 66) A pesar de la manifiesta conformidad de sus hijos: “- Si c’était Laure, au moins.” (*Ibid.*, p. 147) Daniel sigue descartando la posibilidad de contraer matrimonio con ella. La ve más como niñera que como esposa: “Laure avait encore contre elle d’être une Hombourg, d’être la sœur de Gisèle; et la mienne, comme telle définie, {...} Le fait de m’être dévouée l’empêchait presque, en un sens, de m’être vouée.” (*Ibid.*, p. 77) Además, Laure le recuerda sin cesar el ingrato recuerdo de su infiel hermana. Mamette reconoce en su carta póstuma la nefanda repercusión de las infidelidades de su hija mayor: “*Si vous ne m’avez pas comblée, en redevenant une seconde fois mon gendre, je reconnais que c’était votre droit et presque notre dû.*” (*Ibid.*, pp. 318-319) El descarrío de su esposa es el origen de su prevención hacia las mujeres. Menosprecia en su fuero interno a una de las amigas de sus hijos, porque su comportamiento atrevido le recuerda a su infiel esposa: “Mon expérience, je le regrette, ne m’a pas donné une très bonne opinion des femmes.” (*Ibid.*, p. 253) De ello se deriva el consiguiente recelo hacia el matrimonio. Su soltería sorprende de continuo a su suegra: “- {...} Je me demande de quel bois vous êtes fait, vous, qui êtes encore jeune, pour rester solitaire.” (*Ibid.*, p. 72) Pero, al fallecer ésta y ante la inminente boda de su hijo, Daniel cambia de parecer y decide casarse con Laure, cuyo atractivo físico es innegable: “Moins jolie que sa sœur et pâtissant de la comparaison avec mes souvenirs, elle était bien plus jeune, donc en réalité, plus fraîche, {...} assez désirable même, malgré ses blouses et ses fanchons, pour intéresser l’œil, de temps à autre, à son décolleté.”

(*Ibid.*, p. 76) Pero, sobre todo, Daniel pretende con su decisión pagar una deuda moral. Cada vez que analizaba su negativa a casarse, se sentía culpable: “Le soin que je mettais à éviter une union qui, en tous points raisonnable, eût consacré un état de fait, réjouit mes enfants, remercié des années de dévouement, avait pour Laure quelque chose d’insultant” (*Ibid.*, p. 73) Le proporciona así una situación económica estable en recompensa por su permanente dedicación a su familia, al tiempo que soluciona el problema de la vivienda de Bruno. Daniel sabe que va a contar con una esposa comprensiva y entregada, pero con el inconveniente de que va a prolongar un *statu quo* poco ilusionante: “«Épouser Laure, disais-je moi-même jadis, c’est reconduire ma vie.» Je n’aimais pas cette vie. La voilà reconduite.” (*Ibid.*, p. 373)

Al acabar la guerra, el narrador se complace en relatar pormenores de las relaciones con sus hijos: “Parler d’abord de ceux qui vous occupent, c’est, hypocritement, s’occuper de soi-même. Chez les gens de la petite espèce, l’égoïsme a cet aspect.” (*Ibid.*, p. 65) Daniel compendia en una fórmula los distintos grados de complacencia que le procura su recobrada paternidad: “Louise est mon sirop, comme Michel est mon vin d’honneur et Bruno mon vinaigre.” (*Ibid.*, p. 55) Empañan esta felicidad múltiples dificultades, entre las que se encuentra la escasez de recursos económicos de que dispone: “Ils n’étaient tels qu’en fonction de mes petits moyens, c’est-à-dire de mon propre insuccès dans la vie.” (*Ibid.*, p. 195) Pero lleva con entereza las estrecheces económicas: “Ces sacrifices (point de costume neuf, une petite voiture, nulle fantaisie, des comptes strictes) ne m’avaient point coûtés: beaucoup moins que d’autres dont je ne serais sans doute jamais payé.” (*Ibid.*, p. 195) Soluciona como mejor puede los momentos de apuro al tener que sufragar los gastos de los estudios veraniegos de sus hijos en Inglaterra: “Pour régler les frais qui excédaient mes possibilités, je vendis secrètement ma chevalière, après m’être plaint de sa perte.” (*Ibid.*, p. 200) Le preocupan más las zozobras que le ocasiona su educación. Su experiencia profesional no le sirve de mucho como padre en su relación con Bruno. Su suegra se lo reitera: “Décidément, Daniel, vous n’avez pas la manière avec ce gosse. Vous n’êtes pas son professeur, vous êtes son père.” (*Ibid.*, p. 11) Los vecinos consideran también que no sabe cómo tratarlo: “Le moutard est idiot, mais M. Astin l’abrutit.” (*Ibid.*, p. 11) En cuanto a la educación sexual, Daniel supone que su cuñada se encarga de aleccionar a su hija sobre las

complicaciones de su sexo y se limita a proporcionar a los chicos una publicación al respecto: “A Michel j’avais donné *Ce qu’un jeune homme doit savoir* pour ses quinze ans. Il l’avait rangé entre deux dictionnaires et j’espérais que Bruno l’y avait déniché.” (*Ibid.*, p. 123) Nuestro personaje posee, además, un natural poco efusivo y le falta clarividencia: “J’ai été longtemps, je le crains, un de ces hommes qui économisent leur chaleur, qui vivent ensevelis dans leurs paupières, sans rien connaître d’autrui ni d’eux-mêmes. Ma profession ne m’avait pas appris la perspicacité.” (*Ibid.*, p. 20) Es, sin embargo, sensible a las reacciones y actitudes de sus hijos. Lo mortifica la arrogante inteligencia de Michel: “Qu’il m’agace pourtant – et très souvent – il faut l’avouer. Né supérieur, il n’a pas la supériorité discrète. Je ne donnerais pas cher de l’estime qu’il me porte.” (*Ibid.*, p. 59) Lo desazona la frivolidad de su hija Louise, a la que le basta su belleza: “Elle arbore une petite robe qui la rend femme comme jamais, qui fait de ses dix-sept ans une telle réussite que, de toute évidence, elle se fiche éperdument de son petit échec, étranger à l’avenir qu’elle pressent et où elle fera métier de femme.” (*Ibid.*, p.140) Le aflige comprobar que la cohesión fraterna dista de responder a sus deseos. Los mayores rechazan que les acompañe su hermano pequeño cuando salen con su pandilla: “L’impossibilité pour deux générations et même pour deux demi-génération de se distraire ensemble ne se déplore pas; elle se constate.” (*Ibid.*, p. 185) El paso del tiempo se encarga de complicarlo todo. A las cuestiones académicas se añaden aspectos personales concretos y la intervención de terceras personas. Al señor Astin le apesadumbra la atrevida promiscuidad de su hija: “Elle nous inquiétait énormément, Louise, qui arrivait avec l’un, avec l’autre, {...} annonçait qu’elle ne dînerait pas, {...} et repartait, sans une explication, pimpante, dégagée, parfaitement inconsciente du malaise créé derrière elle.” (*Ibid.*, p. 264) Las amistades alejan a sus hijos del hogar, donde Daniel rumia su desgracia: “Et merde, éclatons, jurons, nom de Dieu de merde, *ore non rotundo*, insultons les murs et le Seigneur qui ne m’a pas fait puissant, mais qui me veut néanmoins solitaire.” (*Ibid.*, p. 188) Los invitados de sus retoños invaden la intimidad de las vacaciones y lo desplazan: “D’habitude, à *L’Émeronce*, j’étais avec les miens; cette année, je suis à côté.” (*Ibid.*, p. 228) Todo ello acrecienta su paternal desamparo y corrobora la paulatina mengua de su función como *pater familias*: “Je ne suis plus que le

président de cette Communauté dite famille, dont il est le dernier état parvenu à l'autonomie." (*Ibid.*, p. 219)

Le queda durante un tiempo la presencia de Bruno en el hogar. En un principio, las reticencias que se derivan de su dudosa filiación, explican las difíciles relaciones iniciales y le impiden el acercamiento a pesar de no escatimar los medios: "Il n'a jamais été privé des soins. Je ne lésine sur la nourriture ni sur les vêtements. Je lui donne même le superflu: il a {...} tous ces jouets coûteux des enfants d'aujourd'hui." (*Ibid.*, pp. 34-35) Pero al descubrir que el muchacho se cree el menos querido, Daniel se siente: "glacé." (*Ibid.*, p. 18) y cambia de actitud.⁷³⁰ Brota la apremiante necesidad de una paternidad que solvente la situación: "Car je «cherchais», soucieux d'être un père bien, un père convenable, un père qui réussit avec son fils, qui a la paix avec lui-même." (*Ibid.*, p. 36) Daniel hace caso omiso de las habladurías de la gente, en particular, cuando le refieren sus fechorías: "Plusieurs fois, averti par des tiers d'une incartade de mon fils, je fis semblant de ne rien savoir." (*Ibid.*, p. 46) Ignora la solapada envidia de sus hijos mayores. No le importa que Louise le reproche que lo malcrie: "Bruno a de la chance, lui, d'être le petit." (ANP, p. 45) Ni que Michel le impute la responsabilidad de su inadmisibile su fracaso escolar: "Tu me fais honte. Tu as de la chance que le vieux te passe tout. Moi, je te..." (*Ibid.*, p. 61) Daniel orienta definitivamente sus preferencias, poco razonables según Mamette, quien le echa en cara que, al volcar la barca, haya socorrido primero a Bruno antes que a Louise que no sabe nadar: "C'est clair, ça devrait crever les yeux de tout le monde. Bruno, je ne l'aime pas moins. Le signe est renversé: je le préfère." (*Ibid.*, p. 90) Hasta Bruno considera exagerados algunos de sus gestos dadivosos: "- Mets-y un frein. Cette montre-là, Michel lui-même n'en a pas une si belle. J'aurais l'air de quoi?" (*Ibid.*, p. 170) No le atormenta su parcialidad y acalla los remordimientos por desatender a los mayores: "Il te prend tout, il ne reste rien pour les autres, l'injustice est renversée. Il a besoin de ce dont les autres n'ont que faire, la justice est sauve." (*Ibid.*, p. 194) La incertidumbre de su paternidad la mantiene el hecho de que

⁷³⁰ Moustier cita a Jacques Valmont para explicar las preferencias de Daniel por su hijo pequeño: "Le penchant de Daniel est cependant explicable, il va comme les mères à celui des enfants qui lui semble le plus faible. Il y a quelque chose de maternel dans l'amour de ce père pour son fils." Moustiers (1973, pp. 170-171).

Bruno no se le parece en lo físico: “Dans les glaces, Bruno ne m’a jamais donné la réplique.” (*Ibid.*, p. 93) Pero le place que se rija por pautas que le son propias: “Et là encore mon plaisir m’embarrasse. Tout ce que Bruno semble tenir de moi m’enchante.” (*Ibid.*, p. 175) Lo deleitan los sentimientos que va descubriendo en Bruno, en particular, su visible desasosiego a causa de las repetidas visitas de Marie: “L’inquiétude n’y aurait pas suffi; la jalousie seule pouvait lui allumer ce regard. La jalousie! Une joie glacée m’envahit. (*Ibid.*, p. 133) Lo conmueven sus veladas promesas si renuncia a casarse con Marie. Sus argumentos son más efectivos que los de sus hermanos: “*Tu le regretterais*, la menace chez Michel. *Tu ne le regretterais pas*, la promesse chez Bruno. La négation fait toute la différence entre le style de tête et le style de cœur.” (*Ibid.*, p. 148) A Daniel le encanta compartir horario con su hijo. “Bruno partit, rentra, en même temps que moi, se mit à vivre à mon rythme.” (*Ibid.*, p. 161) Disfruta con sentirlo cerca: “Que dire de mes félicités? Qu’elles ne s’amignardent pas. {...} Qu’elles me donnent l’habitude de tourner la tête à droite. (*A la droite du père*, nous sommes bibliques; mais c’est, je le répète, sa place dans l’auto.) {...} pour revoir cette bonne grosse caboche au cheveu dru.” (*Ibid.*, p. 175)⁷³¹ Daniel se entrega por entero a su hijo, como lo hizo su madre con él: “Et tout ce qui me fait sentir que je suis capable d’être pour mon fils ce que ma propre mère fut pour moi m’est précieux.” (*Ibid.*, p. 174) El mutuo afecto se fortalece⁷³². Mamette y Laure se admiran de este cambio, mientras que Daniel lo considera normal:

Il y a, entre lui et Moi, ce décalage. Le décalage normal. Bruno aime son père comme on aime son père. Et même: comme il aimerait sa mère. S’il n’était fou, qui voudrait mieux? *Et l’amour vient du père qui est à l’origine; celui du fils en est la conséquence.* (*Ibid.*, p. 177)

Estas circunstancias lo deciden a adoptarlo definitivamente:

Je suis bien: vivre tout autre vie me semblerait aussi absurde que de conduire machine arrière. {...} On change de femme. On ne change pas d’enfant. Il est né, il vous tient, il vous a {...} Il sera et tout concourt, même notre mort, à lui assurer notre suite, voilà l’irréversible. (*Ibid.*, p. 178)

⁷³¹ Bazin califica este asiento como “la place de l’amour”. (ABC, p. 190).

⁷³² “Nous voici lancés dans le domaine de la conquête d’un père par son fils, d’un fils qui, par l’amour, légitime son père.” Gendre (2009, p. 113).

Por tal motivo, le inquieta convertirse en un padre acaparador. La alarma surge cuando se enoja porque Bruno lo abandona un domingo: “J’ignorais ce matin que j’étais en train de devenir un père abusif, l’équivalent mâle d’une nourrice qui boirait son lait, d’une Genitrix enserrant la chère proie avec des pattes d’araignée.” (*Ibid.*, p. 189) También su suegra le advierte del peligro: “Vous le chambrez un peu trop, comme vous chambrait votre mère.” (*Ibid.*, p. 202)

Esta y otras razones, le advierten que la felicidad de que disfruta es quebradiza y se le antoja, además, innecesaria: “Il y a cette mouche dans le lait: ai-je mérité ce qui m’arrive? Il y a cette peur: combien cela durera-t-il?” (*Ibid.*, p. 176) Comprueba que su dicha está sometida a la dictadura del tiempo: “L’année prochaine. Il sera Dieu sait où, {...} Mais une année, cela me laisse encore des jours.” (*Ibid.*, p. 208) La zarandean las metas académicas que Bruno va alcanzando. La satisfacción de que Bruno haya aprobado el bachillerato se empaña por el hecho de que ya no disfrutará diariamente de su presencia: “Finie notre petite vie à deux. Je retrouve ma panique. Par quoi, maintenant, va-t-il m’être enlevé?” (*Ibid.*, p. 225) La fragilidad de sus satisfacciones la agudizan los tempranos amores de su hijo con Odile. La confianza se quiebra porque Bruno se los oculta: “Mais ce même silence – qu’à la dimension de la chose, il valait mieux appeler cachoterie – restait inadmissible. Il dénonçait un Bruno secret, séparé, inconnu, tapi dans l’inconfiance.” (*Ibid.*, p. 270) Daniel se entera *a posteriori* de que Bruno se ha presentado a las oposiciones de Correos para tener una posición en la vida que le permita regularizar sus relaciones con Odile. A Daniel le duele que lo deje al margen de sus decisiones y que sus simples pretensiones arruinen las aspiraciones que en él había depositado: “Le secret, la décision prise en dehors de moi. {...} On m’avait changé mon fils. {...} On me le diminuait, on me le rendait petit.” (*Ibid.*, p. 278) La zozobra que le origina el alejamiento de Bruno incrementa su añoranza del tiempo pasado:

J’aurais donné je ne sais quoi pour reculer de deux ans, pour retrouver cette impression d’être le siamois de mon fils, d’avoir une artère commune avec lui. J’attendais. Et en attendant je le surveillais, l’œil sur la pendule, exactement comme il m’avait surveillé moi-même au temps de Marie.” (*Ibid.*, p. 273)

Daniel imagina estrategias poco ortodoxas para recuperar a su hijo. Piensa pedirle a su hija que invite a Odile a salir con ella para que la chica se olvide de Bruno: “Louise a déjà invité cette petite; elle peut recommencer, la sortir, l’amuser, lui donner très vite le goût du plaisir et du même coup quelque dédain pour les Chellois.” (*Ibid.*, p. 282) Pero Daniel supera sus egoístas reacciones: “Je m’institue juge de son bonheur, mais c’est pour protéger le mien; et comme du mien je n’ai jamais été bon juge, je suis en train de le gâcher quand même.” (*Ibid.*, pp. 290-291) El miedo de que Odile los separe se desvanece al comprobar la beneficiosa influencia sobre Bruno. Su hijo se muestra más cariñoso: “Jamais Bruno ne s’était montré plus prévenant, plus aimable. S’il y entrait une part de calcul, elle n’était vraiment pas sensible.” (*Ibid.*, p. 294) Se vuelve más comprensivo y reconoce el sacrificio de su padre al renunciar a Marie: “- Quand j’y réfléchis, je me dis maintenant que nous n’avons pas été très chic. Tu as dû en baver.” (*Ibid.*, p. 299) Su resquemor hacia Odile desaparece cuando se cerciora de que los sentimientos de la chica son sinceros. Odile le confiesa que se arriesgó a caer embarazada para demostrar a Bruno que lo quería: “- Il ne sait rien dire, il a peur de tout le monde, il ne croit jamais à ses chances. Au moins cette preuve-là...” (*Ibid.*, p. 334)

La ficha de donante de sangre de Bruno le confirma a Daniel que no es hijo suyo. Sin embargo esta certeza no modifica en nada el cariño que crece como fruto de la mutua adopción:

On porte le nom de son père et pourtant nul père est aussi père que la mère est mère {...} Tout père, fût-ce le plus légitime, l’est toujours d’une façon un peu extérieure {...} Tu n’as pas mon sang, tu as eu plus: la filiation de la dilection. Aucun être sur terre ne m’a tant fait souffrir ni tant donné de joie. Aucun n’est plus proche de moi. Aucun, surtout, ne m’a mieux reconnu {...} nul n’est vraiment père que son fils n’a reconnu pour tel. (*Ibid.*, pp. 288-289)

Es esta adopción la que cambia por completo el sentido de sus renunciaciones y sacrificios: “J’ai bien fait mon devoir. Mot horrible: au début, oui, il y a très longtemps, tu ne t’en souviens pas, je faisais mon devoir. Depuis lors, je ne le fais plus. {...} «J’ai été ton père, Bruno».” (*Ibid.*, pp. 367-368) Este cambio le ha permitido gozar de una satisfactoria paternidad, que de otra manera le hubiera sido desconocida:

Va, mon fils, tu as joué ton rôle. Tu m’as servi à sortir de moi-même, à découvrir un monde qui m’était inconnu. {...} Saigner un peu, c’est vivre encore de toi. Va, mon fils, tu ne me quittes pas. (*Ibid.*, p. 369)

Como desea seguir disfrutando de esa precaria felicidad, Daniel se casa con su cuñada Laure para facilitarle a Bruno una vivienda cercana de la suya: “J’ai voulu cette mitose qui divise la famille en deux cellules contigües. Je m’y fais mal. Exilé à trente mètres, je m’emboîte à la fenêtre.” (ANF, p. 371) El matrimonio de razón con Laure corrobora la íntima decisión de Daniel de supeditar su vida al disfrute de la paternidad:

Nous trichons tous, hélas! et sur bien d’autres choses. Voire, sur les plus précieuses. Tirons le volet de mon côté. Pour conquérir Bruno, n’ai-je pas employé, parfois, de sordides moyens? N’ai-je pas, à un seul, sacrifié tous les autres et toi-même et moi-même. (*Ibid.*, p. 376)

4.3.7 Le Matrimoine y L'école des pères

4.3.7.1 Abel

El protagonista, Abel Bretaudeau, abogado, hijo de familia burguesa, se casa con Mariette Guimarch (*Le Matrimoine*), hija de un distinguido comerciante, después de un noviazgo de tres años, romántico, sobre todo para ella, quien, al volver del viaje de novios, muestra a toda su familia el banco del jardín donde tuvieron lugar los momentos más tiernos y decisivos de su noviazgo: “C’est bien là, dans ce cadre, digne de l’instant, que s’est décidée ma vie.” (M, p.11) Durante esta etapa Abel sigue manteniendo satisfactorias relaciones amorosas con su novia anterior: “Odile, qui avait les petits droits de ses petits seins et ce goût du plaisir et cette fraîche audace qui agace le souvenir.” (M, p. 14) Abel no le da tanta importancia como Mariette a su primera cita como novios, porque se jacta de haber vivido tal experiencia repetidas veces: “Au premier rendez-vous (j’en ai donné cinquante), qui pense à quoi?” (*Ibid.*, p. 11) Sus múltiples escarceos amorosos le han proporcionado una aureola de conquistador: “- ... Soit dit sans vous offenser, Abel (le reprocha su suegra), à l’époque, vous jouissiez d’une solide réputation.” (*Ibid.*, p. 15) La experiencia adquirida no es suficiente para dominar en su noche de bodas sus impulsos retenidos. Mariette llega virgen al matrimonio. La primera noche, Abel debería haber procedido con tacto y moderación, pero lleva más de tres años esperando ese momento: “Et crac, on enfonce la porte; on traite sa pucelle comme une putain pressée.” (*Ibid.*, p. 25) A esta infausta fogosidad se une el insustancial entorno: “Exilés dans cette chambre hostile, vous avez honte de vos cuisses hérissées par la chair de poule. {...} Odieux, l’hôtel! (*Ibid.*, p. 26) En suma, el acontecimiento nupcial le produzca un decepcionante regusto: “Mais notre nuit de noces avait été une de ces boucheries qui rendent odieux votre plaisir et risquent de désenchanter à jamais la

partenaire.” (*Ibid.*, p. 25) El resto de la luna de miel se le antoja mucho menos lucido que lo que él esperaba. No logra que su esposa goce con él:

Ce n’est pas simple, au lit, d’être simple avec une demoiselle flattée de votre ardeur, mais qui n’est pas dans le coup et dont on voit bien qu’elle exagère sa docilité, qu’elle cache son étonnement de n’avoir pas découvert la Terre promise, qu’elle se demande si c’est sa faute, si c’est la vôtre. (*Ibid.*, p. 24)

Pero, una vez en casa, se produce la magia del sexo compartido:

Oui, vraiment, ce soir, c’est parfait, c’est réussi, dessus comme dessous. Pour la première fois, elle m’accompagne, ma gosse; elle se libère du terrible embarras que son corps lui inspire. {...} J’ai une femme. Il était temps: je n’avais qu’une mariée. (*Ibid.*, pp. 23-24)

Abel puede entonces glorificar los placeres carnales:

Dans ma chair, il n’habite rien de bon, disait cet idiot de saint Paul. Oh! si, monsieur! Là-dessus, vous pouviez consulter saint Pierre, mieux documenté; il vous eût parlé des satisfactions qu’il dût éprouver à fabriquer Pétronille. Cette chair fraîche, prise, reprise et dont on n’arrive pas à se rassasier, elle seule vous inspire cette gratitude, qui monte haut et soudain participe du sacré. (*Ibid.*, p. 23)

Saborea los pormenores de la belleza de Mariette: “Elle est belle. Ou plutôt non, elle n’est pas belle; elle est mieux que ça. {...} elle explose de jeunesse {...} Une femme nue, c’est proche du marbre.” (*Ibid.*, pp. 30-31) Se desquita de la cariñosa sumisión a la que le somete su esposa.⁷³³ Sólo se siente amo cuando le hace el amor: “Quand tu halètes, mon trésor, une chose devient certaine: c’est que je suis le maître à bord de ton plaisir.” (*Ibid.*, p. 69) Una vez pasado el periodo de embeleso, surgen pequeños detalles añadidos que agudizan el deseo: “Une coiffure, un déshabillé, un rien, renouvelant le trop légitime et voilà mon ami qui se redresse. Il n’a plus le même appétit chaque jour, c’est tout.” (*Ibid.*, pp. 155-156)

Estos goces repetitivos conducen al serio inconveniente la rutina matrimonial: “Moi, ce qui me fascine (donc me tente et m’effraie) dans le mariage, c’est l’immobilité du couple. {...} C’est cet état: qui, le plus répandu, soit aussi le plus contraire à sa

⁷³³ “En dépit de sa position de notable à Angers, maître Bretau deau est prié en rentrant chez lui d’abandonner son titre pour devenir Abel, l’époux soumis, non pas chef de famille mais plutôt soutien de famille.” Melison-Hirschwald (2009, p. 187).

nature, affamée de renouveau.” (*Ibid.*, p. 62) Con el paso del tiempo las apetencias sexuales disminuyen:

Qu’une fois suffise le plus souvent et qu’elle ne soit pas quotidienne, après quatre-vingt mois de mariage, il n’y a pas lieu de s’en étonner. {...} Sur cent maris, je tiens le pari, en est-il deux qui sincèrement puissent prétendre ne s’être jamais efforcé. (*Ibid.*, pp. 264-265)

Si para recobrarlas, Abel se retrae y recurre a la abstinencia, nota que su esposa muestra velada contrariedad: “(Mariette) remue dans son lit d’une certaine façon quand je ne l’ai pas touchée depuis trois jours.” (*Ibid.*, p. 264) Si se esfuerza, el sexo lo satura: “Et toujours, et toujours l’éternel problème, trois cent soixante-cinq fois nocturnes: l’amour à faire. A faire régulièrement comme on fait la cuisine, comme on fait le ménage {...} reste un cauchemar pour le calendrier.” (*Ibid.*, p. 321) Por otro lado, el temor a embarazos no deseados empaña el placer: “Attention, hein!” (*Ibid.*, p. 157) Durante la gestación, las relaciones cobran un cariz distinto y llega un momento en el que es preciso interrumpirlas: “Vers la fin, {...} nous avons su souscrire à l’abstinence.” (*Ibid.*, p. 156) El bebé transforma a su esposa en madre: “La maternité vous ramène de la clinique une inconnue.” (*Ibid.*, p. 151) Con la lactancia, ciertos encantos femeninos se convierten en cotos reservados: “Mais tout le secteur, bardé d’ouate, réservé au déjeuner de Nicolas – premier service- m’est interdit.” (*Ibid.*, p. 157) Surgen periodos de veda sexual, pues hay noche en las que Mariette se entretiene adornando las ropitas de su prole se olvida de su marido, que se duerme esperándola: “Je me sens lésé.” (*Ibid.*, p. 292) La exclusiva consagración maternal de Mariette le resta tiempo para dedicarse al cuidado de la casa: “Je ne vois que du négligé.” (*Ibid.*, p. 263) Pero, sobre todo, a su aspecto personal: “J’aperçois à peine, de temps en temps, la Mariette coiffée, habillée, destinée à plaire, la femme en repos faite pour le mien.” (*Ibid.*, p. 287) Todo ello contribuye a que se generen en la convivencia cambios no deseables. Al cabo de siete años de matrimonio, Abel constata que su caso no se aparta de lo habitual: “Nous acceptons de nous apercevoir que certaines choses se sont affadies auxquelles nous tenions, que d’autres se précisent auxquelles nous espérions échapper.” (*Ibid.*, p. 255) Surgen las desagradables menudencias de la vida común: “Vous n’avouerez jamais que vous trouvez ses pieds froids en hiver, chauds en été; son haleine moins fraîche; et abîmée à force d’enflures son ex-taille de guêpe.” (*Ibid.*, p. 318) Afloran las tiranteces de la diaria convivencia. Cuando

Mariette se queja de que a Abel le huelen los pies; él evita recordarle que su aliento apesta: “Je n’en dirai rien: une homme supporte ces sortes de remarques: une femme jamais.” (*Ibid.*, p. 370) Las relaciones matrimoniales pierden finura:

L’amour, déjà, ne ressemble que trop au miracle du paon: qu’il faut voir du bon côté, car de l’autre ce flamboyant chef-d’œuvre s’irradie autour du point noir du croupion. C’est désolant, mais sûr; le mariage fait le tour. (*Ibid.*, p. 322)

Abel deplora esta paulatina depauperación. Le gustaría que su esposa se reinventase a sí misma renovando sus encantos primeros: “Rendez-moi le départ. Pas la première fois, non: c’est plaisir solitaire. Mais rendez-moi l’ensuite: la fraîche, la vive partie.” (*Ibid.*, p. 155) O por lo menos los de su joven madurez, como ocurre cuando Mariette se arregla para festejar su trigésimo cumpleaños: “Un vœux rapide me traverse: qu’elle reste ainsi, qu’elle ne change plus!” (*Ibid.*, p. 226) Desearía que su esposa remozase su disposición a camelarlo: “Toujours trop sûre de moi, trop sûre d’elle {...} Mariette n’a plus guère souci de m’exalter.” (*Ibid.*, p. 264) Pero Abel necesita fantasear para hacer más novedosas y agradables sus relaciones matrimoniales:

On rêve. On substitue. Je peux te tromper, chérie, avec toi-même. Tu es ma fiancée d’il y a neuf ans, tu te laisses convaincre sur le divan de la rue des Lices où tu as failli me céder avant l’heure. Tu es Odile, {...} Tu es cette petite avocate {...} Tu es cette petite garce de Simone. (*Ibid.*, p. 266)

Llegado a este extremo, Abel engaña a su mujer aprovechando sus desplazamientos profesionales: “Deux ou trois fois {...} vous en profiterez pour avoir des faiblesses envers quelques passantes” (*Ibid.*, p. 317) En su ausencia, recurre al onanismo: “J’ai déjeuné chez Coquereau avec cette petite collègue, parfaitement innocente de l’usage que je fait d’elle, quand la chair est triste, au bénéfice de Mariette.” (*Ibid.*, p. 336) La aparición de Annick, prima de Mariette, aviva estas fantasías. La contempla con tal insistencia y descaro que Mariette, celosa, le llama la atención: “Tout de même, Abel, devant moi, regarde-la un peu moins.” (*Ibid.*, p. 357) Los encantos de la chica exacerban la apetencia sexual de nuestro protagonista. La ocasión de consumir sus deseos se presenta al embarrancar la barca de un amigo al que ambos acompañan. Para aligerarla, se lanzan al agua y se acercan a una isla próxima: “Dans ce décor sauvage je me sens tout primitif. De ma vie je n’ai eu plus forte envie de plaquer une fille à terre, de l’y accointer.” (*Ibid.*, p. 361) Abel no tiene la impresión de estar engañando a su esposa.

Como Annick se parece mucho a Mariette cuando era joven, su romance con la chica se le antoja como una simple recuperación del pasado: “C’est affolant, cette impression de ne pas t’avoir trompée, mais doublée.” (*Ibid.*, p. 364) Cuando los remordimientos afloran, los acalla con obsequiosas atenciones: “Les roses seront de nombre impair (parce qu’elles disent ainsi: je ressens toujours pour toi un peu plus que le compte).” (*Ibid.*, p. 318) Pero, a menudo, Abel tranquiliza su conciencia recriminando a su esposa que le haga sentirse prisionero: “Si je me suis donné de l’air, c’est parce que j’étouffais. Il y a de ça, du reste: tromper la femme dont on se sent prisonnier, c’est une ressource pour se prouver qu’on est libre; libre au moins de la braguette.” (*Ibid.*, p. 367) Pretexta que se ve postergado: “Gloussant ferme, chaque jour d’avantage, elle s’enfonce dans le nid de poule.” (*Ibid.*, p. 368) La culpa de su dimisión como esposa y de su dejadez como mujer: “Mais retiens-moi donc, Mariette! Je ne te déteste pas. Fais quelque chose. Maigris un peu. Va chez le coiffeur. Remets du rouge, du noir.” (*Ibid.*, p. 376) Le reprocha que no haya permanecido físicamente fiel a ella misma: “Si ma fidélité n’a pas été parfaite, à qui la faute? Les femmes, pourquoi ne commencent-elles pas par rester fidèles à elles-mêmes?” (*Ibid.*, p. 346) Su pasión por Annick es tan intensa que Abel estaría dispuesto a reemprender con ella una nueva vida: “C’est affolant d’être en même temps exaspéré {...} par l’obligation où je suis d’être ici, en pyjama, et non en bas, sous la tente, avec une petite fille nue, pour qui je me sens prêt à tout foutre en l’air, à tout recommencer.” (*Ibid.*, p. 364) Pero Annick tiene otra mentalidad. Se sorprende de mantener relaciones con el marido de su prima, pero no se atormenta ni se avergüenza: “Ça alors! répète-t-elle, tandis que, dernière privauté, je l’aide a relancer son slip dont le cordon a souffert. Il y a quinze ans, en pareil cas, Mariette aurait certainement murmuré: *que vas-tu penser de moi?* Mais cette génération a le ventre innocent.” (*Ibid.*, p. 362) Annick sólo busca una relación pasajera: “Elle ne prend pas, elle ne donne pas, elle fait l’amour, elle le fera tant qu’on en aura envie, avec un gratuité farouche et la ferme intention de ne pas m’appartenir.” (*Ibid.*, p. 381) Para evitar complicaciones mayores, pronto lo abandona. Abel se consuela pensando que sus relaciones terminarían siendo tan insípidas como las de su matrimonio: “Rien ne sauve la féerie de la série. Ne savais-je pas, depuis douze ans de mariage, ce que devient l’instinct dans cette institution? {...} Cher Abel, ne crois pas qu’avec A, ce serait toujours resté dessert; ce serait, comme avec

M, devenu de la soupe.” (*Ibid.*, p. 401) Y, sobre todo, se alegra de haber evitado males mayores. Si sus relaciones con Annick hubiesen salido a la luz pública, habrían arruinado su vida: “Dans un sens, oui, le vrai désastre m’avait été épargné.” (*Ibid.*, p. 401)

Dadas las circunstancias, Abel se conformaría con que su esposa hiciese un renovado esfuerzo para gustarle: “Toi seule peux retrouver la fille, la femme d’il y a quinze ans. Encore une fois, si tu voulais bien t’occuper de toi, c’est-à-dire de moi.” (*Ibid.*, p. 406) Por ello, se regocija al comprobar que Mariette, aleccionada por Tio, recobra su olvidada coquetería y se toma el tiempo de arreglarse: “Voilà longtemps que je n’avais pas vu sortir des cheveux cette petite oreille gauche, étonnamment nette, jeunette, provocante.” (*Ibid.*, p. 406) Se felicita de que se afane en perder peso: “De cet effort me sentir la cause, comme de l’effet me sentir le prix. Voici qui me déleste, moi, d’un de plus lourds griefs.” (*Ibid.*, p. 418) Todo ello contribuye a que su vida recobre el ritmo normal que le permite disfrutar de una rutinaria placidez:

Mais nous aurons des instants, qui, sans friser le sublime, tu parles! ironent peut-être, comme celui-ci, jusqu’au considérable. Je veux dire, bien entendu: digne de considération. On se serre, on s’écarte, on se resserre: ce n’est qu’un va-et-vient. (*Ibid.*, p. 446)

En un principio, nuestro protagonista hubiese deseado casarse con Odile. Le gustaba más que Mariette, no sólo por el físico, sino también por el carácter y el tenor de sus relaciones: “Mariette n’avait ni le chien ni le brio d’Odile” (*Ibid.*, p. 12) Pero descarta esta opción por imperativos sociales y familiares: “Mais j’ai aussi épousé Mariette parce qu’elle appartenait à l’une de ces bonnes familles, {...} Or, ce n’était pas non plus le cas d’Odile.” (*Ibid.*, p. 13) Mariette es la chica que más le conviene. Abel hubiese podido casarse con chicas adineradas, pero no contaban con el beneplácito explícito de la familia. Mariette, sí: “Elle m’a surtout apporté {...} cette espèce de consentement général {...} ce préjugé favorable des gens (et clients éventuels)” (*Ibid.*, p. 14) Las relaciones amistosas previas crearon entre ellos una tierna complicidad: “Une amitié d’enfance insensiblement devenue tendre, un lot de jolis souvenirs, de baisers, des caresses blanches, {...} bref de faire – debout – beaucoup de choses ensemble.” (*Ibid.*, pp. 12-13) En su decisión intervienen, además, otros motivos menos confesables: el deseo de conseguirla. El que Mariette no hubiese consentido mantener relaciones carnales antes del matrimonio tiene, según el narrador, un peso específico importante:

“J’ai sans doute épousé Mariette parce que (valeur du motif: 30%), c’était le seul moyen de l’avoir.” (*Ibid.*, p. 12) Durante la luna de miel, la vida en común transcurre sin mayores sobresaltos. Pero la disparidad de costumbres, incluso en aspectos tan nimios como el desayuno, sorprende a ambos cónyuges: “On a appris le secrétariat, l’administration, le commerce... On n’a pas appris à vivre ensemble: le mariage est sa propre école mixte.” (*Ibid.*, p. 71) Tan pronto como el joven matrimonio se instala, a Abel le desconcierta el deseo explícito de Mariette de cambiar por entero la casa en la que han vivido seis generaciones de Bretaudeau. Nuestro protagonista empieza a comprender que a su tío, soltero empedernido, no le falten razones para tener del matrimonio un concepto poco amable: “A moi on m’a appris que le mariage, c’était plutôt un commencement; et même le commencement, bagatelle y comprise, de quelques emmerdements.” (*Ibid.*, p. 18) No se verifica la predicción de dicho pariente, según la cual Mariette se convertiría al casarse en una Bretaudeau. Por el contrario, se aferrada a su familia: “Pourquoi se réfère-t-elle à sa mère? C’est une Bretaudeau. Ce n’est plus une Guimarch.” (*Ibid.*, p. 32) Y, además, al vaciar los armarios de los cachivaches de su suegra, Mariette va borrando de la casa la memoria de la soltería de su marido: “(Les chiffons d’autrui n’étaient que des chiffons, les nôtres étant des souvenirs). L’ennui c’est que personne n’aime voir nettoyer sa jeunesse.” (*Ibid.*, p. 68)⁷³⁴ Ya desde el regreso de su viaje de novios, Abel ha de asumir la primacía afectiva de los Guimarch: “Pourquoi sommes-nous allés rue de Lices et non a la *Rousselle*?” (*Ibid.*, p. 32) Esta preponderancia condiciona su tiempo libre. Abel pasa las tardes de los domingos con sus suegros. De vez en cuando, puede ir a visitar a su madre. El reparto del tiempo disponible es también dispar en vacaciones: “Nous sommes allés trois semaines à Quiberon avec les Guimarch, {...} puis une semaine à *La Rousselle* chez ma mère.” (*Ibid.*, p. 71) Estos hábitos llegan a supeditar sus reacciones. En el momento en que Mariette se pone de parto, Abel avisa únicamente a su suegra: “Je n’ai appelé que la rue des Lices. Je n’ai pas cru nécessaire de prévenir aussitôt *La Rousselle*. Est-ce déjà un réflexe conditionné?” (*Ibid.*, p. 138) Le molesta que su esposa se permita ojea su agenda profesional como la cosa más natural del mundo: “Pour Mariette, la

⁷³⁴ “Indéniablement Hervé Bazin partage avec plusieurs de ses personnages l’attachement pour les vieux objets, {...} ainsi que le goût des meubles de famille...” Bonnin-Ponnier (2009, p. 127).

communauté, l'intimité des époux n'ont pas de limites. Je pénètre en elle; elle trouve naturel de pénétrer en moi, de tout connaître de mes pensées." (*Ibid.*, p. 217) Y le resulta fastidioso su empeño en controlar sus horarios: "Elle questionne également de plus en plus, s'intéresse au battement de mes horaires, {...} Il s'agit d'une envahissante routine." (*Ibid.*, p. 258) Estos detalles van confirmando los miedos iniciales de Abel hacia el matrimonio: "Ce qui m'a longtemps effrayé dans le mariage, c'est la *diminutio capitis* qu'il faut maintenant y subir." (*Ibid.*, p. 33) Abel se ve absorbido por los Guimarch, numerosos e influyentes: "Mariette n'est pas *celle qui a épousé le jeune Bretaudeau*. {...} Mais moi, je suis, *vous savez bien celui qui a épousé la seconde Guimarch*." (*Ibid.*, pp. 43-44) La creciente intromisión de la familia política se ve favorecida por la ignorancia culinaria de Mariette. Acostumbrada a no hacer nada en la casa materna, Mariette precisa la constante ayuda directa: "Maman est passée en courant, pour voir." (*Ibid.*, p. 51) Sus carencias domésticas las solventan las mujeres del clan: "Toujours est-il que les visites de Mme Guimarch et surtout celles de l'avisée Gabrielle {...} se sont multipliés." (*Ibid.*, p. 96) Se impone el gusto estético de los Guimarch, quienes sustituyen los muebles antiguos de los Bretaudeau por unos modernos. La sorpresa de Abel es mayúscula. El resquemor que le produce motiva posteriormente una acalorada discusión con su esposa: "J'avais mal supporté le dernier épisode de la «modernisation» de la maison." (*Ibid.*, p. 63) Abel termina sintiéndose acorralado: "Il allait prospérer, ce sentiment – pas nouveau, mais cette fois très clair – de n'être pas seulement encerclé par des bras." (*Ibid.*, p. 245) El criterio de los Guimarch se impone incluso cuando se trata administrar la herencia que Abel recibe de su tía: "J'avais honte de les laisser me traiter en mineur et s'occuper de mes intérêts." (*Ibid.*, p. 245)

Desde el primer momento, le desasosiega la complejidad del papel que su esposa le asigna como marido. A Mariette le gusta mandar: "Très inspirée par l'exemple de sa mère, elle manie volontiers l'impératif. {...} L'exercice du pouvoir, chez sa mère usurpé, chez elle devient devoir d'état." (*Ibid.*, p. 80) Pero quiere, al mismo tiempo, sentirse protegida: "Cependant je dois rester «un homme». L'homme tel qu'il doit l'être: ce grand beau pâtre brun, sûr comme son chien, doux comme la brebis, au bras de qui toute bergère aspire." (*Ibid.*, p. 81) Abrumado por sus problemas profesionales, Abel no capta la sutileza de la comida especial que le prepara Mariette para hacerle entender que está

embarazada y se enfada con ella. Cuando lo comprende, ya es tarde: “Sur la table de la cuisine, répandue parmi ses cheveux, telle Atala, Mariette versait des torrents des larmes.” (*Ibid.*, p.103) Le afecta carecer de las aptitudes por ella requeridas: “Une heure plus tard, elle rêvera devant Gab d’un mari qui sache bricoler. Je ne sais rien faire.” (*Ibid.*, p. 257) La progresiva preponderancia femenina conlleva su completa sumisión: “Mariette, qui commande mal ses enfants, me commande très bien. Je n’y vois pas de malice. Il me suffit de penser que, pour les choses importantes, la décision m’appartiendrait.” (*Ibid.*, p. 261) Sus recomendaciones tienen siempre el carácter de órdenes: “- Il fait froid. Prends ton cache-nez. Si, si, je ne te demande pas ton avis, {...} À propos, après le Palais, passe chez Grolleau, rue Voltaire. Prends les disques que j’ai commandés pour l’anniversaire d’Arlette.” (*Ibid.*, pp. 262-263) Sin embargo, Abel conserva la gestión de la economía familiar por razones profesionales: “-Je ne vois pas mes clients courir après toi chaque fois qu’ils auront à me verser mes honoraires.” (*Ibid.*, p. 95) Y porque comprueba que su esposa es una manirrota, con escasa idea del valor del dinero: “Je découvre enfin que sa conception de l’économie met la mienne en péril. {...} Certaines dépenses {...} lui paraissent comme des placements. {...} Mariette n’a pas acheté le quart de ce qu’elle rêve d’acquérir.” (*Ibid.*, p. 93) Y porque no quiere que le ocurra lo mismo que a su suegro: “Je me félicite d’avoir résisté sur un point: le privilège de gestion. C’est Mme. Guimarch qui fait la caisse et son mari n’y prélèvera pas un billet de mille sans l’avoir demandé.” (*Ibid.*, p. 94) Pero sus ausencias por razones profesionales posibilitan que Mariette no tarde en asumir el control del pecunio familiar: “M’allégeant d’un souci, elle m’a aussi, peu à peu, allégé d’un pouvoir que je m’étais d’abord réservé.” (*Ibid.*, p. 262)

El matrimonio representa para nuestro personaje la línea de demarcación que señala el paso a la edad adulta: “... (Cette ligne, au fond, je l’ai plutôt franchie le jour de mon mariage).” (*Ibid.*, p. 227) Este acontecimiento separa una soltería trepidante de una existencia completamente monótona:

Jusqu’en 53, {...} C’est un feu d’artifice. {...} congrès, voyages organisés, pièces de théâtre,... Mais si j’interroge l’un de mes derniers agendas, le contraste est saisissant. {...} C’est un répertoire de clients. Un annuaire: bourré d’adresse, {...} Bref, le registre du ronron. (*Ibid.*, pp. 219-220)

De soltero, Abel pasaba con Mariette unas horas al día. De casado, la inquisitiva presencia de su esposa es constante: “*Il y a d’abord son excès de présence. {...} Elle est là pénétrée, qui de partout me pénètre. Point de recours. Avec Mariette on ne s’isole jamais.*” (*Ibid.*, p. 79) Lo mismo que les ocurría a sus amigos: “*Bloqués aux frontières du ménage.*” (*Ibid.*, p. 33) Abel se ve forzado a prescindir del partido que jugaba con sus amigos una vez a la semana: “*Toute minute, passée loin d’elle, lui est comme escroquée.*” (*Ibid.*, p. 83) Al quedar embarazada, Mariette restringe el círculo de allegados de su marido: “*Ma femme grossit. Mais je dois dire qu’autour d’elle, autour de nous le monde se rétrécit.*” (*Ibid.*, p. 107) Una vez madre, su número se reduce aún más: “*C’est fou ce qu’une femme écarte en refermant les bras!*” (*Ibid.*, p. 111) La vida social de la pareja se resiente, porque a Mariette le disgusta salir: “*Et nos sorties? Les voilà aussi rares que sont devenus les amis.*” (*Ibid.*, p. 296) Abel se siente enclaustrado y solo, pues la disparidad de gustos dificulta la comunicación: “*Il y a la solitude. Je suis absorbé par des occupations sévères qui étonnent un peu, qui effarouchent souvent: {...} Ce qui m’intéresse ennue; ce qui m’ennue intéresse. {...} La communication est mince.*” (*Ibid.*, p. 259) Añora las interminables y excitantes charlas en pandilla, que no pueden ser sustituidas por las que mantiene con su esposa, unas veces por no tener la suficiente confianza con ella. Abel le silencia por ello a su mujer el malestar que le produjo la reprimenda del decano de abogados: “*Ça n’allait pas du tout. Mais raconter l’affaire à ma femme me semblait humiliant.*” (*Ibid.*, p. 296) Otras, porque no procede airear los asuntos que le perturban Abel se desespera cuando Annick lo abandona. Necesitaría desahogarse, pero, desde luego, no con su esposa:

Expliquer devant un tribunal quelles sont les excuses, {...} c’est facile. M’expliquer, non. Mais qui me demande une explication? On s’engueule, on s’embrasse, on s’explique rarement dans les ménages. Là encore, la bonne scène est celle qu’on ne fait pas. (*Ibid.*, p. 404)

Y, en general, porque los hijos se convierten en el tema casi exclusivo de todas sus conversaciones: “*Et la conversation conjugale? Comme la cuisine, la voilà simplifiée, ramenée au niveau de l’enfance.*” (*Ibid.*, p. 296)

En lo tocante a este asunto, Abel es consciente del papel secundario que ha jugado en todo el proceso de la gestación. Se percata de que su rol creador se reduce simplemente a ser el portador de la semilla: “*Au commencement était le père, oui: pour*

neuf secondes de plaisir. Mais ensuite il y a eu la mère: et son travail, pour commencer, a duré neuf mois.” (*Ibid.*, p. 138) El convencimiento de su inutilidad en el momento del parto coincide con el deseo explícito de Mariette de que no la asista: “L’accouchement de sa femme est une épreuve où l’inutilité de l’homme rejoint l’incontestable inutilité du bourdon.” (*Ibid.*, pp. 140-141) El nuevo ser le inspira una inseguridad evidente: “- Ton fils t’effraie un peu, hein? Murmure Mariette dont l’intuition apparemment fonctionne.” (*Ibid.*, p. 148) El bebé pone de relieve la lamentable ineptitud de su padre para cualquier tarea. Abel se ve torpe incluso para coger a su hijo en brazos: “Nous n’avons pas d’hormones, nous, pour nous travailler le sang, pour nous faire monter le lait aux seins, l’amour au cœur. Il nous faut un peu plus de temps, d’habitude et d’échange.” (*Ibid.*, pp. 147-148) El nascituro lo ha ido suplantando en el corazón de su esposa ya desde la gestación, tiempo que Mariette dedica en su mayor parte a documentarse: “Cet enthousiasme me pousse un peu de côté.” (*Ibid.*, p. 115) Su nacimiento le arrebató el papel principal en seno el hogar: “Un père, d’abord, cesse de se sentir un jeune premier.” (*Ibid.*, p. 145) Y le asigna el de actor secundario: “Nous deux, nous ne serons plus jamais ensemble de la même façon. Ton œil était sur moi, sans passer par quiconque. Maintenant il se pose sur ce berceau, avant de remonter vers moi.” (*Ibid.*, p. 147) Abel tiene incluso la sensación de pasar desapercibido: “Cette façon de me regarder: comme si j’étais devenu transparent.” (*Ibid.*, p. 151) La primacía del niño le obliga a aceptar su condición de subordinado: “Les droits de l’homme-enfant priment sur les droits de l’homme-adulte.” (EP, p. 89) El niño puede hacer lo que se le antoje; pero él ha de tener cuidado para evitar que lo reprendan: “- Tu vas me le réveiller.” (*Ibid.*, p. 187) El niño coloniza toda la casa e invade incluso su despacho. El día que desbarata un montón de expedientes, Mariette accede a reducir su perímetro: “- Ton bureau si tu veux. Mais pas le reste. Je veux que Nicolas se sente chez lui.” (*Ibid.*, p. 188) Su hijo lo priva, incluso, de la intimidad más elemental: “Il m’est devenu pratiquement impossible de m’isoler. Dans mon bureau même, {...} Même aux waters.” (*Ibid.*, p. 260) Ha de soportar, cuando son pequeños, los fastidios que la atención diaria encierra. Sus lloros intempestivos le impiden descansar: “Je ne connais rien de plus étonnant – dans l’odieux – que la puissance des sérénades offertes par les nourrissons et les chats.” (*Ibid.*, p. 174)

Ha de buscar solución a los problemas que surgen (*L'école des pères*). El insatisfactorio rendimiento escolar de una de sus hijas, Yane, debido a su dislexia, obliga a Abel a llevarla a la consulta de un ortofonista, que le reprocha haber esperado tanto: “Moi, non sans embarras, pressé de questions, je défendais ma fille et ses parents.” (EP, p. 66) Cuando su otra hija decide ponerse a dieta surge el miedo a una posible anorexia. Los especialistas consultados lo tranquilizan: “Ne la contrez surtout pas! N’entrez pas dans ses vues, mais laissez-la faire et envoyez-la-moi.” (EP, p. 168) Cualquier menudencia le origina una opresora zozobra. Basta que uno de ellos tenga problemas para que Abel pase noches de imaginaria: “J’ai longtemps glissé sur mes chaussettes, d’une chambre à l’autre, pour écouter par les portes entrouvertes des respirations.” (EP, p.148) Al carecer de preparación previa para ello, la tarea educativa se le antoja perturbadora:

Que dire de la seconde époque, celle de l’éducation où nous voici entrés, où, taxés non sans raison d’incompétence, nous devons passer de l’erreur à l’expérience, vite périmée par des idées qui changent aussi vite que les mœurs? (EP, p. 39)

En sustitución de la indiscutida autoridad de los padres de antaño, no existen recetas apropiadas para él:

La formation professionnelle, ça existe. La militaire, aussi. La civique, très peu. La parentale, pas du tout. {...} Résultat: faute de décalogue, plus d’éducation à l’impératif. Ne reste que le dialogue pour tenter une éducation à l’indicatif. Une éducation libre! Enfin, libre, dans la mesure où notre foyer {...} pourra se moquer {...} des exemples contagieux de l’époque. Et ça donne ce que ça donne: un fouillis d’essais, d’espoirs...” (EP, pp. 78-79).

Interviene, sobre todo, la influencia de las inevitables interferencias del entorno en la formación de sus hijos: “Grâce aux enseignants, médecins, orienteurs, {...} à la radio, à la télé, aux journaux, aux lois et contre-lois, *le dehors envahit le dedans*.” (EP, p. 88) Por otro lado, los hijos consideran a sus amigos asesores más creíbles que sus padres: “Ils sont persuadés d’être les seuls auteurs du changement, comme leurs copains, dont l’importance ne cesse de grandir et la bouche de proférer des jugements plus écoutés que les nôtres.” (EP, pp. 180-181) A pesar del empeño que tanto él como su esposa pusieron en inculcar el respeto de ciertas normas morales, los resultados los decepcionan. Un buen día sorprenden a un hijo en la cama con una chica: “De toute façon, avons-nous fait ce qu’il fallait? Nous avons cru trop vite avoir rempli nos obligations en prenant parti de

tout dire aux enfants.” (EP, p. 208) La llegada de la pubertad conlleva efectos inevitables. A Abel le asusta que su preciosa Yvonne tenga demasiado éxito con los chicos: “On a beau dire, un père se sent conservateur de cette sorte d’œuvre d’art.” (EP, p. 229)

Abel Bretaudeau se queja de que la educación recibida y la época en la que le toca vivir no facilitan su labor:

Né avant la guerre, gamin sous l’Occupation, époux et père d’enfants en bas âge vers la fin des années cinquante et au début des années soixante – caractérisées par leurs fermentations, leurs libérations molles -, j’appartiens à cette première génération de transition qui vient de loin. (EP, p. 56)

Pugna, sobre todo, por prescindir del lastre que suponen esas vivencias. El narrador tiene claro que ha de ejercer una autoridad comedida y coherente:

De ce qu’il faut en dire en bouche décousue, de ce qu’il faut en apprendre par l’œil ou l’oreille, de ce que la prudence m’enjoint de ne pas crier, de ce qu’elle m’ordonne d’avoir toujours présent à la mémoire, la liste est longue. (EP, pp. 88-89)

Abel no se considera una persona autoritaria⁷³⁵. No le gusta hacer alarde de su autoridad: “Mes pouvoirs, je n’aime pas qu’on me les conteste (et d’ailleurs on ne les conteste pas). Mais de leurs exercice je suis embarrassé.” (*Ibid.*, p. 261) Propicia la participación de los hijos en el funcionamiento del hogar: “J’ai choisi la démocratie familiale; je l’ai, si je ne m’abuse, à peu près respectée.” (EP, p. 232) Para que puedan consignar las reclamaciones que desean que se atiendan, Abel pone a su disposición un cuaderno, que él inaugura: “*Ce livre est ouvert pour que personne, ici, ne se ferme.*” (EP, p. 112) Trata de mostrarse conciliador y evitar la dureza. Al negarle el permiso para salir, Louis se rebela y tacha a su padre de dictador. Abel logra contenerse: “J’ai pu retenir la gifle.” (EP, p. 130) No pretende imponer sus puntos de vista. La primera vez que sus hijos mayores votan en unas elecciones municipales, Abel tiene buen cuidado de no influenciarles: “Je suis incapable d’endoctriner mes enfants, comme ces gens qui se font un devoir de transmettre leur foi ou leurs opinions.” (EP, p. 244) Hace lo posible para

⁷³⁵ En la relación padre-hijo, existen claras similitudes entre Jean Rezeau (*Cri de la chouette*) y Abel Bretaudeau.

que sus hijos se encuentren a gusto en casa. La pone a su disposición para que puedan recibir a sus amigos: “Nous nous sommes réfugiés, Mariette et moi, puis Tio et Mamoune survenus entre-temps, dans mon bureau.” (EP, p. 113) Se esfuerza en aceptar sus iniciativas. De regreso a casa un domingo, después de comer con su suegra, Abel sorprende a los chicos preparando un examen con amigos. Su disgusto es doble: le molesta que estudien los domingos y, sobre todo, que recurran a extraños para repasar. Sin embargo prefiere no intervenir. “Ce ramonage de mémoire, nous ne l’avions pas organisé; l’aider en quoi que ce soit réclamait une invitation expresse.” (EP, p. 122) Respeto sus ansias de autonomía. Los cuatro hijos de Abel, ya adolescentes, se toman la libertad de salir un domingo con la bicicleta, sin avisar. Abel sospecha dónde pueden estar y, acompañado de su esposa, va en coche a espiarlos. Pero se retiran temerosos de que los sorprendan: “Je démarrai, la tête rentrée contre les épaules comme si je conduisais une voiture volée.” (EP, p. 159) Las diferencias generacionales aparecen en todos los niveles. Abel trata de aceptar la visión que ellos tienen del amor: “Cette génération très avertie, très libre de propos ne connaît plus qu’un sacrement: l’amour, qui excuse tout, quels qu’en soient la forme et l’objet.” (EP, p. 83) Su hijo Louis quiere vivir en pareja sin someterse a ningún tipo de trámites. Esta opción no encaja con las concepciones de Abel, al que no le queda más remedio que consentir: “Nous ne pouvions pas nous brouiller avec eux sous prétexte que leur définition du couple bousculait la nôtre.” (EP, p. 280) Abel se congratula, en suma, de no ser un padre abrumador: “Les pères importants écrasent. Ceux qui ne le sont pas, comme moi, laissent respirer.” (EP, p. 129) Pero le escuece la escasa consideración que su esposa muestra con sus recomendaciones sobre algunos aspectos de la educación de los hijos y reclama respeto: “-Qu’est-ce que je suis ici? La cinquième roue? Comme ton père, comme ton frère. Tiens-toi pour dit que je suis la motrice.” (*Ibid.*, p. 310) Le hiera que los hijos traicionen la confianza que ha pretendido infundirles. Al entregar el examen final en blanco, Louis se refugia en casa de unos amigos de su padre. A Abel le duele que su hijo se haya confiado a unos extraños, cuyos aires de superioridad le irritan: “La moutarde commençait à me monter au nez. Yane s’était confiée à ses parents; Louis allait s’épancher dans le giron d’une étrangère.” (EP, p. 185)

Consciente de la creciente inestabilidad en el mercado laboral, debido a la creciente competitividad en todos los campos, Abel le reprocha a la enseñanza en curso el engañoso y teórico igualitarismo que pretende implantar:

Soyons sérieux. La compétitivité est partout: dans le sport, l'art, l'économie, la nature, la politique. Qu'on cherche à l'atténuer à l'école primaire, bien! Mais ça n'empêchera pas qu'elle sévisse déjà en milieu lycéen, plus encore en milieu universitaire et à son paroxysme dans la vie professionnelle. (EP, p. 100)

Critica esta filosofía porque no incentiva a la juventud. Incluso en caso de éxito, como ocurre con Ivonne, no puede evitar la ansiedad de verla enfrentarse en solitario a las dificultades de la vida. Al aprobar *Judicatura*, Ivonne tiene que abandonar la casa paterna para hacer el curso de preparación: “Nos l'avons reconduite à la gare un peu comme un colis de porcelaine {...} Et puis seule, loin de nous, loin d'une chaude intimité, quelle maigre vie privée pourrait-elle donc vivre?” (EP, p. 301) Para evitarlo, a Abel le hubiese gustado que Yvonne se asociase con él. Pero sabe que la chica se negaría a compartir despacho:

Je ne lui aurais pas voulu – alors, là, pas du tout de rater définitivement l'ENM. {...} Je la voyais très bien {...} constituer avec moi une société civile d'avocats {...} Mais proposer aux enfants de leur refiler son métier comme on leur refile son nom devient, pour la plupart, presque une offense. Avenir, terrain strictement personnel! Pour les parents, zone *non aedificandi*. (EP, p. 300)

Por otro lado, las necesidades materiales añadidas que conlleva el advenimiento de los hijos obligan a nuestro protagonista a buscar nuevos clientes y a defender todo tipo de casos para ganar el dinero necesario: “Les femmes sont percées mais c'est d'une autre manière que, par esprit de justice, les hommes se trouvent saignés à blanc.” (*Ibid.*, p. 179) Lamenta que, a pesar de su empeño, no gane lo suficiente para poder pagar a una interina que alivie el trabajo de su esposa: “J'avais grand pitié d'elle et grand honte de moi.” (*Ibid.*, p. 207) Tiene que supeditar sus apetencias personales en beneficio del porvenir de sus retoños. La herencia de su difunta tía le vendría bien para renovar el vestuario y llevar una vida más holgada. Pero la invierte en acciones: “Pour dégorger plus tard au bénéfice du nid, ne gobe pas le poisson, pélican! Remplis ton goitre. Époux, compose-toi un portefeuille.” (*Ibid.*, p. 251) En suma, estas dificultades económicas como abnegado *père nourricier* lo agobian: “Un homme dans son ménage ne cessera jamais d'être (et plus encore: de se sentir) dévoré.” (*Ibid.*, p. 258)

El cúmulo de dificultades que conlleva la crianza propicia los enfados esporádicos de la pareja. Por mil motivos, las discusiones del matrimonio se multiplican y conducen a momentos de tensión: “Alors je me contracte pendant des jours et puis, soudains, j’explose. (*Ibid.*, p. 308) Como consecuencia de ello, el ambiente familiar no resulta el más apropiado para aliviar sus preocupaciones laborales: “Une fois sur deux vous trouvez chez vous une personne maussade.” (*Ibid.*, p. 315)

En compensación, la paternidad disipa las dudas de infertilidad que sobre Abel planean, ya que la gente se extraña de que siga sin tener hijos después de un año de matrimonio: “La province a vite fait de soupçonner la graine.” (*Ibid.*, p. 65) La descendencia materializa recónditas y complejas aspiraciones:

L’enfant, c’est quoi, pour nous? *Un signe*, incarnation de l’amour? {...} *Un plaisir*? C’est vrai que c’est attachant, un enfant, mais le plaisir se paie cher {...} *Un devoir social*? Je rembourse ma vie. {...} ces motivations se mélangent en proportions variables. Mais l’essentielle n’est-elle pas l’animale, celle qui pousse les cerfs à se combattre, les saumons à remonter vers les sources pour obéir à la dictature des gènes? (*Ibid.*, p. 87).

Además, participar activamente en su consecución cuando se cuenta con el explícito consentimiento de la esposa procura un innegable placer: “Je trouvai que ce consentement, me délivrant de toute appréhension, rendait nos nuits bien agréables.” (*Ibid.*, p. 105) Convertirse en padre le brinda el beneplácito general. Colegas y conocidos le felicitan por el nacimiento de su primogénito: “Hommage au coup de reins! Remarque importante, toutefois: Ce sont surtout les hommes qui félicitent le mari.” (*Ibid.*, p. 149) La prole favorece que su honor esté a salvo. Su aventura extramatrimonial con Annick le incita a pensar que Mariette podría también haberlo engañado. El acaparador cuidado de los niños le resta tiempo a su esposa para pensar en aventuras: “Ta *maternité*, qui me rend parfois jaloux, m’épargne au moins de l’être de toi.” (*Ibid.*, p. 405) El prolongado período de crianza garantiza en cierta medida la estabilidad de la pareja: “Je pense: la famille, le couple ne seraient pas ce qu’ils sont s’il ne fallait pas vingt ans pour faire de Nicolas un homme.” (*Ibid.*, p. 444) El matrimonio está lejos de representar el paraíso, pero la descendencia colma el ansia innata de pervivencia y los esposos se convierten en creadores de una estirpe: “Vous serez changés en arbres. En arbres généalogiques. C’est ainsi que debout, *vous dormirez ensemble*, ça se chante, *jusqu’à la fin du monde*. Tout de même, ce n’est pas rien.” (*Ibid.*, p. 443) Por otro lado, las tiernas muestras de afecto

de los niños resarcan a nuestro personaje de los pesares diarios. Las buenas noches de sus hijos son momentos deliciosos: “Je vous photographie à l’instant du bonsoir-à-papa, quand foncent vers vous quatre petits pyjamas.” (*Ibid.*, p. 320) Su cariñosa espontaneidad colma de satisfacción su corazón. Tras un mes de ausencia, los Cuatro acogen a su padre en la playa con cariñoso entusiasmo: “Pris d’assaut par mes quatre, qui tout à tout me bisent et relèchent du sucre d’orge, une jumelle à chaque bras, un fils à chaque jambe, le père en moi exulte.” (*Ibid.*, p 345)

A medida que crecen (*L'école des pères*), las peculiaridades de cada hijo le procuran agrídulces experiencias. Abel procura no mostrar preferencias por ninguno en particular: “Mais là, vite, jurons que je ne préfère personne ou plutôt que je vous préfère tous, à tour de rôle, comme après quelque sottise je vous déteste de tout cœur.” (EP, p. 42) Si las cualidades del primogénito le llenan de orgullo, la inseguridad del segundo lo conmueve: “Je ne le cache pas: il m’émue, il me mobilise plus que son frère qui n’a besoin de personne.” (*Ibid.*, p. 226) Sus hijos se convierten en seres valiosos: “Quatre pierres précieuses.” (*Ibid.*, p. 76) que le ayudan a aceptar su ingrata función: “Bref, {...} Vivons cet état banal (puisqu’il est innombrable) autant qu’extraordinaire (puisqu’il est nôtre) qu’est celui des parents.” (*Ibid.*, p. 88) Las noches de insomnio, atormentado por el incierto futuro de sus hijos, lo hacen sentirse vivo: “Il craint pour eux un devenir contraire à ses espoirs. Mais comme elle est plus vraie et plus vive, la peur du veille-au-nid, la peur chaude, si différente de la peur froide du solitaire qui n’a souci que de lui-même!” (*Ibid.*, p. 149) Sus problemas lo ayudan a superar los propios. Hospitalizado por desprendimiento de retina, Abel se olvida de sí mismo al verse rodeado de sus cuatro hijos que le comentan sus problemas: “Le bouquet à l’hospitalisé! Ils m’offraient *ce qu’ils vivaient*. {...} L’inquiétude d’un père pour ses enfants, c’est constant, c’est banal, ça le maintient au frais.” (*Ibid.*, p. 254) Su existencia colma el hogar de tal manera, que la casa le parece vacía cuando las actividades del mes de julio los alejan: “Nous sommes restés seuls à Angers, {...} seuls avec nous mêmes, parents redevenus simples époux {...} bêtes comme deux serre-livres quand il n’y a plus de bouquins entre eux.” (*Ibid.*, p. 191) Abel se atribula cuando desaparecen los problemas porque los hijos están más o menos encarrilados en la vida: “Je ne connais rien de plus éprouvant que de balancer entre ce qui vous apparaît, selon l’humeur, tantôt comme une demi-satisfaction, tantôt

comme une déconvenue.” (*Ibid.*, p. 291) Cuando se independizan, lo invade la angustia del nido vacío y vuelca su cariño en un gato: “Sa promotion est claire: Mitis est celui qu’on nourrit, soigne et brosse pour le payer de sa présence. {...} Mais les dimanches sont longs, si nous n’avons personne.” (*Ibid.*, p. 306)

4.3.7.2 *Mariette*

Mariette, por su parte, llega al matrimonio tras un romántico noviazgo (*Le Matrimoine*). Al volver del viaje de novios, Mariette lleva a toda su familia a conocer el escondido banco del jardín de Angers donde Abel se le declaró: “Énormément discrète, elle se contente de sourire, d’incliner vers le rembourrage de mon épaule droite une tête alourdie par d’exquis souvenirs.” (M, p. 9) El narrador confirma que Mariette llega virgen al matrimonio: “Bien sûr, c’était flatteur.” (*Ibid.*, p. 25) Su inexperiencia le procura durante la luna de miel inciertas satisfacciones. A causa de la poca pericia de Abel, las primeras experiencias sexuales decepcionan a Mariette. “Elle cache son étonnement de n’avoir pas découvert la Terre promise.” (*Ibid.*, p. 24) La zozobra se mutan en placer una vez que asume su condición de esposa: “Elle se libère du terrible embarras que son corps lui inspire.” (*Ibid.*, p. 23) La deleita sentirse deseada. Después del coito, Abel se complace en mirar a su esposa desnuda: “Elle sourit, parce que je la regarde.” (*Ibid.*, p. 29) Educada de manera tradicional, Mariette se muestra pudorosa y recatada en palabras y gestos, pero goza sin prejuicios del matrimonio: “Mais au lit elle a la pudeur d’être à l’aise: {...} elle ne craint pas les gestes. Tout ce qu’elle ose est comme sacralisé. C’est à décourager le cochon qui sommeille: quoi qu’il tente, elle le béatifie.” (*Ibid.*, p. 77) Convencida de sus inalienables derechos, espera de su marido el máximo de satisfacciones: “Mariette est entrée dans le mariage comme dans une pâtisserie. Je suis le pâtissier, je lui dois mille délices. *Romantic love!* (*Ibid.*, p. 82)

Pero estos placeres vienen acompañados, desde un primer momento, de plácidos desasosiegos ante la posibilidad de un prematuro embarazo. Su intención de evitar o

retrasar un embarazo es poco firme: “Elle dit «peut-être» mollement. Entre l’envie d’attendre et celle de laisser venir, je ne jurerais pas que la première l’emporte.” (*Ibid.*, p. 28) Al no darse el caso, las dudas sobre su fertilidad la frustran. Le produce sentimientos de culpabilidad que la gente se extraña de que al cabo de un año no haya quedado embarazada: “Marianne, comme fautive, s’est détournée.” (*Ibid.*, p. 65) El embarazo de una amiga incrementa sus ansias maternas y recrimina a su marido no haberlas satisfecho todavía: “- Si tu avais beaucoup insisté, ç’aurait pu m’arriver.” (*Ibid.*, p. 74) Pone todos los medios para resolver la situación invirtiendo los métodos anticonceptivos que habían utilizado hasta la fecha para evitar los embarazos: “Et aussitôt les calculs furent renversés; les jours dangereux devinrent de bons jours.” (*Ibid.*, p. 105) Pero al fracasar, recurre a los especialistas. El obligado examen médico al que se somete su atribulado marido revela que es ella la que necesita intervención médica. La intervención médica resulta exitosa: “Et c’est ainsi qu’au bout de quinze mois {...} Marianne pouvait m’annoncer qu’elle allait se dilater tout à fait.” (*Ibid.*, p. 106) Al contrario que su hermana Reine, Marianne considera la maternidad como la única felicidad⁷³⁶ que disipa todas sus inquietudes: “Sa peur (asevera el narrador), je l’avais vue dans ses gestes, depuis des mois.” (*Ibid.*, p. 104) Acepta de buen grado las restricciones que impone la gestación: “C’est pourquoi elle ne boit plus de café. Ni de vin...” (*Ibid.*, p. 114) Como refiere el narrador, Marianne se muestra feliz y no cree que la maternidad menoscabe sus relaciones de pareja: “Si l’on pouvait prendre la température du bonheur, Marianne ne ferait point quarante, mais atteindrait bien le trente-huit. Ce qu’elle y gagne, à son avis, ne m’enlève rien; ce que je crains d’y perdre lui semble pure illusion.” (*Ibid.*, p. 148) La maternidad le procura las mayores delicias. El placer maternal es físicamente más intenso para la esposa del narrador que el que experimenta en sus relaciones: “Mais nos femmes, {...} qui hésitent à tâter de l’homme dans l’ombre, regardez-les sur l’épiderme de gosse jouir librement et vingt fois plus qu’avec le nôtre. Comme elles la triturent, la viande douce!” (*Ibid.*, p. 159) Desde que es madre, todos los acontecimientos de la vida tienen como referencia aspectos relativos a sus hijos. Si su marido le pide que le ayude a fechar

⁷³⁶ Razón por la que Zoë Boyer puede afirmar: “Marianne appartient à la grande majorité de femmes pour qui le mariage est un métier et pour qui la maternité est la justification suprême de leur existence.” Boyer (1990, p. 168).

uno de sus pleitos, ella especifica: “- Cette histoire de détournement d’héritage?... Oui, attends, tu l’as plaidée huit jours avant la paracentèse. Donc, fin avril.” (*Ibid.*, p. 183) Las fatigas que el cuidado de los hijos le acarrearán, se disipan con sólo mirarlos: “C’est plus fort qu’elle: son regard fait le tour et quatre fois comblé exprime un sentiment qui n’a rien de plaintif.” (*Ibid.*, p. 303)

De soltera, Mariette no se ocupaba de nada en casa de su madre. Al casarse, tiene que asumir las riendas del hogar: “*Elle a du courage*: pour passer de chez sa mère, où elle ne faisait rien, à cette maison où elle fait tout, il lui en a fallu.” (*Ibid.*, p. 75) Una vez madre, a los insospechados quehaceres de la casa se añaden preocupaciones maternas de toda índole. La angustia la incertidumbre de que su abundante leche no sea de buena calidad: “Son premier soin a d’ailleurs été de faire analyser son lait.” (*Ibid.*, p. 152) Pasa noches en vela preocupada por la salud de su hijo: “Je la sens (asegura el narrador) sur le qui-vive, écoutant le silence, retenant sa respiration pour s’assurer du petit flux d’air qui susurre à travers un petit nez.” (*Ibid.*, p. 154) Extrema la vigilancia para prevenir las travesuras de su hijo al encontrar un botón en sus excrementos: “Elle ne cessera plus d’avoir l’œil sur ma pipe, {...} Elle surveillera ses ciseaux, sa lime à ongles...” (*Ibid.*, p. 184) La debilidad que siente por sus hijos la inclinan a entregarse sin medida a las tareas maternas: “C’est sans mesure qu’elle se laisse dévorer” (*Ibid.*, 173) Con dos hijos, las preocupaciones se multiplican y la envejecen. Su marido lo constata cuando, el día de su treinta cumpleaños, Mariette vuelve de la peluquería rejuvenecida: “Je sais bien que, chaque soir, elle le paraît; et qu’en ville, flanquée de ses enfants, elle prend deux ans de plus par mioche, {...} uniquement parce qu’ils sont là, parce qu’ils s’additionnent à elle...” (*Ibid.*, p. 226) Al verse desbordada, Mariette decide interrumpir sin éxito su tercer embarazo. La tardanza en aplicar los remedios y la inoperancia de los productos farmacéuticos de la época le impiden abortar: “Peine perdue. Il était trop tard.” (*Ibid.*, p. 269) Los agobios diarios incrementan la precariedad de los interminables meses de embarazo: “Une grossesse bien plus difficile que les précédentes, avec masque, crampes, nausées, {...} une grossesse que les enfants redirent encore plus pénible en choisissant cette période pour faire successivement la rougeole et la coqueluche...” (*Ibid.*, p. 273) El momento más duro lo vive cuando el ginecólogo le comunica la llegada de gemelos: “Le coup fut dur à encaisser; le concert des lamentations reprit.” (*Ibid.*, p. 276) Pero las

lamentaciones cesan temporalmente con el alumbramiento de las gemelas: “Tout était oublié, y compris, le très sûr, le très vaste programme de soins, de frais, de veilles, de longs emmerdements.” (*Ibid.*, p. 277) Sin embargo, el aumento del trabajo no tarda en agobiarla: “Mais désormais elle est abrutié par la répétition. Elle se sent engloutie dans le servile.” (*Ibid.*, p. 288) Mas su manera de ser y la educación recibida la impulsan a convertirse en *ancilla filiorum* de su prole, como la mayoría de las mujeres de la época: “C’était dans sa nature: aggravé par sa tradition. C’était dans l’air aussi.” (*Ibid.*, p. 316)⁷³⁷ Su marido considera que incrementa sus tareas porque mima demasiado a los hijos: “Ce qui m’exaspère, c’est de voir Mariette, non seulement installée dans l’esclavage mais incapable de s’ôter la plus petite occasion de l’alourdir.” (*Ibid.*, p. 292) Mariette podría aligerar el peso de sus quehaceres. En los momentos de agobio, Abel pretende ayudarla, pero Mariette se niega a que se inmiscuya en sus asuntos: “Ah! non, je ne peux pas te voir faire ma vaisselle.” (*Ibid.*, p. 208) No quiere tampoco que sus hijos hagan nada en casa: “Même pas leur lit, parce que Mariette met un point d’honneur à les traiter en princes. {...} Qui la tyrannisent à tout propos.” (*Ibid.*, p. 373) No delega en nadie sus responsabilidades. Incluso en vacaciones, cuando son varias las mujeres que conviven en la casa: “Elles pourraient se relayer. Mais non, elles se lèvent toutes, ces mères qui n’ont besoin de repos, {...} Ce frais tohu-bohu du matin, cette cavalcade, cette bousculade des gosses {...} ça ne peut pas se manquer.” (*Ibid.*, p. 349) No se permite el más pequeño descanso. Sus allegados, Tio entre ellos, consideran que la preocupación por los niños es excesiva: “A l’équateur, je te dis, elles craindraient que la mer soit froide!” (*Ibid.*, p. 351) Se queja, no obstante, de que los quehaceres domésticos requieran dedicación exclusiva. Una noche, Abel le pide que termine antes sus tareas, porque espera la visita de un cliente. Mariette se rebela:

Eh bien, il attendra, ton type! Figure-toi que c’est mon heure de pointe, {...} Est-ce que j’ai un horaire, moi? {...} Tu as lu la statistique de *Marie-Claire*? Cinquante heures de travail par semaine pour une femme mariée, soixante-cinq si elle a un enfant, soixante-quinze, si elle en a deux. On est loin de vos quarante heures. (*Ibid.*, p. 206)

⁷³⁷ “Le cas de Mariette (*Matrimoine*) est particulièrement frappant. On peut dire qu’elle a tout d’abord été conditionnée par son éducation {...} à se consacrer à sa future mission de mère de famille. Il semble bien qu’elle ne puisse envisager une autre destinée.” Macé (1971, p. 38)

Pero lo que más la reconcome es que no se la considere una ciudadana de pleno derecho⁷³⁸. Mariette lamenta la falta de reconocimiento social: “- Et dire qu’officiallement je suis sans profession!” (*Ibid.*, p. 205) Considera ofensivo que sus funciones de ama de casa no gocen de las ventajas sociales de cualquier trabajador. Si su hermano se queja del ritmo de trabajo en el banco, Mariette protesta por el suyo: “-Et la journée *Continue*! Impayée. Sans congés. Sans retraite. Tu sais ce que c’est?” (*Ibid.*, p. 420) Por tales motivos, y porque sus sucesivos embarazos han mellado su salud: “- Ce n’est pas vivable de vivre au péril d’une autre vie.” (*Ibid.*, p. 324) Mariette decide interrumpir su cuarto embarazo, a pesar de las reticencias de su marido. Aborta porque se niega a revivir pasadas zozobras: “- Je ne peux tout de même pas mettre toute ma vie le nez dans les couches.” (*Ibid.*, p. 427)

Con los hijos ya crecidos (*L’école des pères*), Mariette aprovecha la ocasión que el testamento paterno le ofrece para convertirse en una mujer de su tiempo. Adquirir autonomía económica al hacerse cargo del comercio familiar: “... Il a voulu faire cadeau à ses filles de ce bien jadis si rare pour une femme mariée: l’autonomie.” (EP, p. 50) Ello no le impide seguir ostentando el control del hogar. Consulta con su marido la conveniencia de que un hijo convaleciente vuelva al colegio, pero es ella la que ha tomado previamente la resolución: “- Je laisse le grand retourner au collège? / Notons ce *je* qui décide pour nous.” (*Ibid.*, p. 63) Conserva los arrestos precisos para ocuparse de las incidencias de la educación de sus hijos. Es ella la que se persona en el colegio cuando surge algún problema: “Jadis pure ménagère et atteinte d’un complexe d’infériorité, aujourd’hui travailleuse à temps plein et se sentant fautive envers les Quatre, Mariette tient à montrer qu’elle ne relâche pas son intérêt scolaire.” (*Ibid.*, p. 99) Se muestra, además, dispuesta a no renunciar a cultivarse. No dispone de mucho tiempo para leer, pero desea hacerlo y disfrutar con ello: “Mais elle affirme son droit à la *Cinquième Part*. Les enfants, la maison, le travail, le mari font un tout.” (*Ibid.*, p. 142)

⁷³⁸ Mariette se encuentra en la misma tesitura que Aline, la protagonista de *Madame Ex*. En su ensayo titulado *Madame Ex: Folcoche ressuscitée ou “Femme rompue”*, Zoë Boyer precisa al respecto: “Bazin soulève encore une fois l’un des problèmes essentiels de la condition féminine: le manque d’identité personnelle chez une femme qui existe seulement en fonction de son rôle d’épouse et de mère.” En AAVV, *Hervé Bazin*. (1986, p. 97).

Pero lo que más la colman de orgullo son los éxitos de su prole. Como cuando se tuerce la muñeca y Nicolas, su hijo médico, la lleva al radiólogo, quien le permite interpretar la radiografía. El diagnóstico correcto de Nicolas entusiasma a su madre: “Elle jubilait soudain. {...} N’avait-il pas fallu plus de vingt ans pour que, parti de l’abécédaire, Nicolas en arrive à la précision d’un diagnostique? {...} Elle se disait merci.” (*Ibid.*, p. 268) Este cúmulo de vivencias, llegado el momento, explican que la ausencia temporal de sus hijos la haga sufrir. Su marido comprende que la separación le resulte más dolorosa que a él: “*Je vous ai faits, je ne pourrais plus vous faire et, l’avouant, je me sentirais moins mère.*” (*Ibid.*, p. 266) El síndrome del nido vacío incrementa su sufrimiento. Al regresar de la boda de su hijo Nicolas - el último en abandonar el hogar-, a Mariette la angustia ver vacía su habitación: “- Excuse-moi, j’ai l’impression d’être sourde, j’ai besoin de faire du bruit, dit Mariette, redégringolant l’escalier pour mettre le premier disque venu sur l’électrophone.” (*Ibid.*, p. 302) Ella que estaba acostumbrada a requerir en todo momento la ayuda de su madre, Lamenta que sus hijos no hagan lo mismo: “Regrettant que la marmaille se réduise pour l’instant à deux bambins dans un seul ménage, espérant moins de dispersion, de perte de contact, elle n’est vraiment ulcérée qu’en voyant éludés ses conseils, pourtant rares. Je l’ai entendue alors se résumer d’un trait: - J’aimerais quand même qu’on me traite en mère aînée.” (*Ibid.*, p. 312)

4.3.8 Madame Ex

El acto de reconciliación ante el juez con el que arranca la narración resulta un fracaso y presupone todas las villanías que, durante los siete años del relato, Louis va a tener que soportar de Aline, su Ex, quien no está dispuesta a dejarle ser feliz en su matrimonio con Odile, ni a que disfrute de unas relaciones normales con sus cuatro hijos.

4.3.8.1 Louis

El embarazo de Aline obliga al voluble Louis Davermelle a casarse joven: “Un fils unique casé d’avance dans la pharmacie et qui la refuse, {...} qui court, qui contraint et forcé épouse une dactylo sans le sou...” (ME, p. 171) De esta circunstancia arranca el progresivo desapego por su parte y el consiguiente deterioro del carácter de Aline, factores que enrarecen las relaciones de pareja. Las desavenencias se incrementan a lo largo de los dieciocho años de matrimonio: “Quand il s’agit d’un mariage forcé, il y a parfois un peu de vrai dans la boutade: *Je vous déclare unis, je vous déclare punis par le mariage.*” (Ibid., p. 15) Louis justifica sus frecuentes escarceos extramatrimoniales porque considera una traición el envejecimiento de Aline. Mantiene relaciones con mujeres cada vez más jóvenes: “Pour eux la seconde, dix ou quinze ans plus tard, c’est la résurrection de la première qui ne se ressemble plus.” (Ibid., p. 15) Engaña a su esposa porque siente la necesidad de buscar fuera del matrimonio la comprensión y el cariño que su esposa ya no sabe darle: “Innocente harpie! Mais *quand même* harpie. L’adultère, souvent, n’est-il pas la conséquence - et non la cause - de la mésentente conjugale?” (Ibid., 24) El encuentro fortuito con Odile propicia un flechazo rápido y duradero: “Rencontrer une petite provinciale égarée dans une explosion de meubles, la mettre dans les siens huit jours plus tard, {...} avouer un peu plus tard qu’on a une femme et quatre

enfants, conserver la demoiselle en dépit de toute morale et de toute vraisemblance...” (Ibid., p. 76) Louis tarda en dar el traumático y decisivo paso del divorcio, porque ello implica separarse de sus hijos: “Ne pas divorcer de l’une, c’est perdre l’autre. Divorcer de l’une, c’est garder l’autre, mais en perdant les gosses.” (Ibid., p. 15) Se inhibe también porque la separación plantea numerosos problemas, como la custodia de los hijos durante los días de visita y las vacaciones: “De ces problèmes-là, très longtemps ruminés, Aline avait tiré au moins trois ans de prolongations.” (Ibid., p. 77) Por otro lado, Louis carece de los recursos financieros necesarios para afrontar las desmesuradas pretensiones económicas de Aline y la abultada minuta del letrado, quien se lo confirma: “- Un premier bonheur n’est déjà pas gratuit, dit-il. Mais un second, crois-moi, c’est toujours hors de prix.” (Ibid., p. 13) Pero el progresivo envenenamiento del ambiente familiar y la relación estable con Odile lo llevan a replantearse el problema: “Certes, depuis deux ans, il était devenu moins catégorique. Et surtout depuis six mois.” (Ibid., p. 34) Como Aline, harta de las infidelidades de su esposo, implica a sus hijos en los desencuentros de la pareja, Louis decide entonces pedir el divorcio: “- Je voulais épargner les Quatre. Mais vraiment je me demande s’ils ne seraient pas moins choqués par une séparation.” (Ibid., p. 35) Pero antes de tomar la decisión los consulta. Al volver del juzgado, Aline se entera de que su marido les pidió su parecer a casi todos: “- Il savait trop bien ce que j’en pense, dit Agathe. Il ne s’y est pas risqué.” (Ibid., p. 38) Durante las prolongadas relaciones previas, si Odile renegaba de ser *la otra*, Louis tenía que sortear múltiples dificultades para poder estar con ella: “Dans les cafés, dans les hôtels, {...} depuis cinq ans elle en avait bien passé trois à regarder sa montre: attendant, attendant cet homme qui, de peur de se faire coincer en flagrant délit, passait rarement la nuit chez elle.” (Ibid., pp. 26-27) Al salir de los juzgados y reunirse con Odile, Louis espera en su fuero interno que su cariño lo resarza de todas las predecibles penurias: “Ça y est! J’ai tout cassé pour toi. Qu’importe l’injustice à l’égoïsme du bonheur.” (Ibid., p. 30) Le llena de orgullo su juventud. En compañía de Odile, Louis saborea una extraña sensación de éxito cada vez que los chicos lo miran envidiosos:

Comme toujours il enrageait, il jubilait de leur étonnement, de leur surnoise envie. Trois ou quatre de leurs pareils, avant lui, avaient eu leur chance, il le savait; mais le fait d’avoir trouvé Aline intacte vingt ans plus tôt le rendait sûrement moins faraud que celui d’avoir arraché Odile à sa génération. (Ibid., p. 28).

La lozanía de la chica le permite revivir las sensaciones que paladeó con Aline años atrás.

En el momento de los hechos, Aline cumple 42 años y Odile sólo 25:

Il y a des hommes chez qui l'amour meurt avec la bête. Il y en a chez qui l'amour se renouvelle est ceux-là d'ordinaire changent de femme parce qu'ils ne supportent pas que la leur ait changé. Peut-on l'avouer? Pour eux la seconde, dix ou quinze ans plus tard, c'est la résurrection de la première qui ne se ressemble plus. (*Ibid.*, p. 15)

El mutuo disfrute sexual hacen crecer en el corazón de Louis un amor sublimado, velado para él antes de conocerla: "... les hommes ne brisent pas leur foyer parce qu'ils ont décidé de *coucher avec* une autre - ça, tous les maris le peuvent sans se démarier et ils ne s'en privent guère -, mais au contraire parce qu'au-delà du désir, du plaisir, quelques-uns arrivent à la dilection." (*Ibid.*, p. 29) Este cariño posee la virtud de blindarlo contra toda tentación. Su trabajo de decorador de interiores propicia que surjan ocasiones tentadoras: "... Passer l'après-midi chez une petite cliente, la contenir vertueusement {...} se sauver en disant qu'on aurait pu, qu'on aurait dû, qu'en d'autres temps c'est une de plus qu'on aurait laissée courbatue." (*Ibid.*, p. 74) Al contrario de lo que le ocurría con Aline, que en los momentos de fricción no cesaba de repetirle que era un pintor de pacotilla: "*Tu n'en vivras jamais, de ta barbouille.*" (*Ibid.*, p. 23), Odile lo apoya en sus aspiraciones artísticas. No le deja participar en las labores caseras para que se dedique de lleno a pintar: "Il peignait devant la fenêtre. Avec une ardeur nouvelle depuis qu'elle lui avait dit: *Au fond, c'est ton vrai métier.*" (*Ibid.*, p. 148) Los padres de Louis que desconfiaban de Odile, tienen que reconocer que su influencia positiva le ha permitido a su hijo recuperar la autoestima: "-Ça m'embête de lui donner raison, dit-il. Mail il faut reconnaître qu'avec Aline il n'arrivait à rien et qu'avec celle-ci..." (*Ibid.*, p. 168) Pero, en particular, el matrimonio con Odile le proporciona el placer de ser padre de nuevo. El hijo común sublima el matrimonio: "Faire l'amour jusqu'à l'enfant, c'était pour moi enfoncer le clou jusqu'au bout." (*Ibid.*, p. 187) El amor de Odile orienta insensiblemente sus preferencias hacia Félix: "On aime tous ses enfants. On les aime d'une façon plus vivante dans le champ d'un amour vivant." (*Ibid.*, p. 328) Ello no implica que renuncie a los de su primer matrimonio. Aline tiene la custodia legal, pero sabe que no puede aceptar la hospitalidad que le ofrecen sus padres en el pueblo, porque Louis se lo impediría solicitando la revisión de la custodia: "-... Je croyais que, mauvais époux, il serait aussi mauvais père, qu'il se fatiguerait vite. Pas du tout. Vous n'imaginez à quel

point il peut me harceler.” (*Ibid.*, p. 68) Louis es un padre amante que mimó a sus hijos, no siempre con buen criterio: “Ils avaient paru étonnés des cadeaux de leur père, quatre montres, offertes comme ça sans raison.” (*Ibid.*, p. 51) Si los hace sufrir, es por inadvertencia. El primer domingo con derecho a visita, Louis come con ellos en casa de sus padres. No se percata de su malestar al atender la intempestiva llamada de su abogado: “... les Quatre, alertés par le mot *maître*, avaient brusquement cessé de jouer. Le regard en dessous, {...} un vrai festival de têtes de bois. Mais Louis semblait ne s’apercevoir de rien.” (*Ibid.*, pp. 54-55) Le encoleriza que su Ex recurra a cualquier pretexto para impedir que sus hijos acudan el día de visita. Sólo lo calma el dolor que revelan las súplicas de su hija Rose: “Ce n’est pas drôle pour nous non plus, dit-elle.” (*Ibid.*, p. 89) Le desazona, así mismo, ver a sus hijos enfrentados. Lo puede comprobar durante sus primeras vacaciones conjuntas tras el divorcio: “Agathe {...} sans cesse en bisbille avec Rose, marmonnant des messes basses avec Léon.” (*Ibid.*, p. 105) Le atormenta no poderlos tener a todos de su parte. Sólo Rose y Guy lo están: “Pourquoi les deux plus jeunes, pourquoi pas les plus grands?” (*Ibid.*, p. 118) Es precisamente el cariño de los pequeños lo que le ayuda a superar la exasperación que le produce la creciente negativa de los mayores a acudir los días de visita: “Oubliée, sa colère du matin: après le refus d’Agathe tenant tête à la sommation, après la dérobade de Léon {...} Là-haut il y a Rose et, quand Rose y fait sa chatte, Louis ne tarde pas à ronronner.” (*Ibid.*, pp. 181-182) Le complace poderlos tener a todos a su lado para conmemorar los momentos más solemnes de su vida. La estancia conjunta de sus cuatro hijos con la familia de su esposa en los Alpes es para Louis la manera de celebrar *a posteriori* su matrimonio con Odile: “... après ce rapide passage en mairie, ce mariage-formalité sans assistance, sans photo, sans pouvoir de date, {...} la jonction des uns et des autres n’est pas vaine.” (*Ibid.*, p. 130) Por lo mismo, su ausencia resta felicidad a acontecimientos tan emotivos como el nacimiento de Félix. Louis Acude a la clínica, donde ya se encuentran los cuatro abuelos. La escena es enternecedora, pero faltan los hijos mayores para completar su felicidad: “Il n’avouerait pas qu’il l’avait sec de ne pas voir les Quatre autour du lit.” (*Ibid.*, p. 216)

Como Odile conoce los sinceros sentimientos de su esposo hacia los hijos de su primer matrimonio, se esfuerza en aceptarlos: “Mais encore une fois Louis avait de la

chance.” (*Ibid.*, p. 147) Los acoge con cariño durante las vacaciones, detalle que Louis agradece: “*Sacrée belledoche! Si tu as voulu m’épater, tu m’épates!*” (*Ibid.*, p. 152) Odile logra incluso conquistar a los pequeños. Un día que Rose y Guy llegan de improviso, el abuelo paterno se queda pasmado del buen entendimiento que existe entre el pequeño y su madrastra: “Ce n’était pas tellement sur les joues de Louis, vite suçoté, que Guy insistait, mais autour d’Odile.” (*Ibid.*, p. 174) Por tal motivo, el día que Louis celebra la inauguración de la casa, el nacimiento de Félix y la fiesta del padre le resulta una fecha memorable porque es la elegida por Rose y Guy para abandonar definitivamente el domicilio materno y solicitar la custodia paterna: “... pour lui, c’était bien aujourd’hui, entre toutes réussie, la fête des Pères.” (*Ibid.*, p. 248) Par mitigar las tiranteces que generan las incesantes maniobras de Aline, Odile anima a Louis a aceptar sus exigencias: “... Bon! Je résume (precisa Aline). Visites libres, à leur convenance, pour les deux aînés. Quinze pour cent de mieux sur les pensions...” (*Ibid.*, p. 188) Y como los incordios de los trámites legales se prolongan, cuando el tribunal le confiere a su esposo la custodia de los hijos menores, Odile convence a su esposo para resolver definitivamente la situación (*Ibid.*, p. 292).

4.3.8.2 Aline

Aline abandona la casa paterna para vivir su vida. Conoce a Louis. Se enamora de él y no duda en entregarle su virginidad, su juventud y su belleza: “Elle était belle à vingt ans.” (*Ibid.*, p. 28) Su prematuro embarazo disgusta a su familia. La víspera de su boda, llega a sus oídos el ácido comentario de su padre reprobándola: “*Aline a trop de chance: son polichinelle, elle méritait de l’élever toute seule.*” (*Ibid.*, p. 66) Pero el matrimonio colma todas sus aspiraciones. Se casa, abandona su empleo y se dedica exclusivamente a las tareas maternas, dejando a su marido el cuidado de mantener a la familia: “Aline, par exemple, avait, sitôt mariée, cessé de travailler pour devenir une charge.” (*Ibid.*, p. 227) La maternidad la ayuda a capear las desavenencias matrimoniales, surgidas de las reiteradas infidelidades de su esposo. Ante el tribunal que va a dictaminar la custodia de

sus hijos, lo acusa de múltiples deslealtades: “Cinquante ou cent fois.” (*Ibid.*, p. 266) Pero el cuidado de sus cuatro hijos allanan las difíciles relaciones y aseguran a la pareja una precaria estabilidad: “Et pourtant, Aline et Louis, s’ils n’ont divorcé durant dix-huit ans, c’est qu’ils s’étaient longuement arrangés.” (*Ibid.*, p. 15) El comportamiento de Aline como esposa es irreprochable. Rechaza las insinuaciones de los amigos de su marido y sólo en una ocasión comete una imprudencia: “... trois ou quatre baisers échangés au fond d’un taxi avec un étudiant pressé...” (*Ibid.*, p. 97) Al igual que Mariette (*Le Matrimoine*), Aline es una ama de casa impecable que educa a sus hijos en el culto de la hombría: “Aline l’avait voulu ainsi: un fils - comme un mari - ne touche à rien de ce qui réclame le port du tablier.” (*Ibid.*, p. 148) Se niega a conceder el divorcio a su marido porque sabe que la dilación lo abrumba y mortifica a su oponente, Odile, quien, durante cinco años, ha de armarse de paciencia: “Fichu métier, décidément, que d’être *l’autre!* {...} Qu’est-ce qu’une femme, en effet, sinon une sorte de métayère affirmant, contre une rente en nature, le temps de son mari?” (*Ibid.*, p.28) Llegado el momento, los trámites del divorcio la amilanan. Aline acude al acto de reconciliación a los juzgados, cuya magnificencia incrementa su ansiedad. Ha de apoyarse en una columna: “... pour résister au vertige, à l’envie de fuir, au sentiment d’avoir à renverser la blanche cérémonie de l’église du oui dans ce temple du non.” (*Ibid.*, p. 8) La inevitable ruptura fusiona en su corazón el odio con el amor que siente por su marido: “Imbécile de Louis! Qui ne sait pas qu’on le hait parce qu’on l’aime.” (*Ibid.*, p. 41) Esta amalgama la tortura de manera constante y su evidencia no escapa a la perspicacia de Rose: “Sa mère continuait, dans la fureur, à aimer son père engagé dans d’autres liens: elle n’en doutait pas.” (*Ibid.*, p. 275) Le duele sentirse desamparada. Al comunicar a sus hijos que el divorcio es un hecho, no encuentra en ellos el apoyo esperado: “Dans une maison pleine d’enfants dont elle attendait qu’ils fissent le carré autour d’elle, Aline est seule {...} en ce moment précis où elle aurait tant besoin d’eux, Aline est seule.” (*Ibid.*, p. 40) La subleva que, considerándose la víctima, la gente del pueblo la culpe de su fracaso matrimonial: “Elle n’avait pas voulu le divorce. Il *avait* divorcé, lui. Elle *était* divorcée, elle. Nuance! Elle n’acceptait pas de se sentir coupable.” (*Ibid.*, p. 67) La hiera que la desairen y que no pueda pasearse por el pueblo sin tener que soportar las aviesas miradas de la gente: “A la campagne où les familles se comptent comme des maisons, un divorce, même sans

l'intervention des cagots, ça fait un trou dans le paysage. {...} Une femme fait toujours figure de répudiée.” (*Ibid.*, pp. 70-71) La reconcome tener que renunciar a la posición social adquirida. El hecho de que la hija del guardés de una finca señorial se haya casado con el hijo de un farmacéutico fue un hecho relevante para la familia y la gente del pueblo: “Elle avait été la bien casée, l’enviée, la chanceuse de la famille, et c’était encore Louis, toujours Louis, qui la dépouillait.” (*Ibid.*, p. 73) La amargura que la embarga la empuja a dedicar su existencia a hacerle la vida imposible a su ex. A quien desea oírlo, no oculta su deseo de hostigarlo: “- ... Louis m’a quittée et je vous jure que je ne suis pas près de l’en tenir quitte.” (*Ibid.*, pp. 97-98) Pretende, entonces, sacar el mayor provecho económico del divorcio. Su abogado le aconseja que modere sus exigencias económicas, pero Aline se muestra inflexible: “- Même si c’est trop, ce n’est pas encore assez. Ce que je lui laisse, l’autre en profitera. Mes enfants passent avant sa putain, non?” (*Ibid.*, p. 18) Entrevé aspectos positivos de la nueva situación. Sobre todo, por no tener que pedir el parecer de nadie: “Et puis franchement le divorce avait bien quelques avantages... Toucher son dû – son maigre dû – au lieu de quêter misérablement à chaque apparition de Monsieur, ne plus avoir besoin de ses avis.” (ME, p. 67) Aline carece de recursos propios: “... Je n’ai aucun métier, aucun moyen de vivre en dehors d’une pension qui est, somme toute, une forme de mendicité.” (*Ibid.*, p. 98) Discurre, entonces, que el cuidado de los hijos es un trabajo que está realizando para el marido que le da derecho a percibir una paga: “... Je suis maintenant la gouvernante de vos enfants. Voyez tarif: il est au-dessous de ce que vous m’allouez.” (*Ibid.*, p. 185) Considera justa la retribución de una ocupación que, hasta la fecha y por amor, hacía gratis: “-... Une pension, après tout, c’est un salaire: le salaire que devrait toucher toute femme d’intérieur pour un travail scandaleusement gratuit dont peut bénéficier un mari, mais qu’un Ex est tenu de rétribuer.” (*Ibid.*, p.320) No desaprovecha desde entonces la ocasión que se le presenta para sangrar a su ex, quien se queja a su abogado de su rapacidad: “... Et je ne parle pas de du petit héritage laissé par la tante Irma qui vient de mourir subitement: Aline s’est jetée dessus.” (*Ibid.*, p. 162) Lo obliga a asumir gastos innecesarios, cuando el juez le concede la custodia de Rose y Guy: “Mme Rebusteau refusant de rendre quoi que ce soit, faisant même les pires difficultés pour retarder le transfert des Allocations familiales.” (*Ibid.*, p. 285) No duda en procurarle desembolsos complementarios y envía

a Rose a un intercambio: "... Elle l'envoie en Angleterre {...} Papa paie." (*Ibid.*, p. 285) Pero, sobre todo, multiplica y enreda los trámites legales. Odile se queja de la sangría a la que Aline los somete: "Mme Rebusteau nous force à plaider sans arrêt depuis un an. Quatre procès!" (*Ibid.*, p. 283)

Los momentos más angustiosos los vive al tener que desprenderse de sus hijos. El primer domingo de visita, la desespera que se marchen con su padre: "...Statue un peu poussée - mais bonne à voir- de la mère aux sept douleurs." (*Ibid.*, p. 49) Si su ex se retrasa en traerlos, Aline se angustia imaginando mil desgracias: "C'est la première fois que les Quatre lui sont tous ensemble sortis de dessous l'aile. Elle imagine le pire." (*Ibid.*, p. 57) La tensión acumulada por su ausencia la hace reaccionar de manera impropia y descarga su desasosiego abofeteando a su hijo pequeño: "Guy se sauve en piaulant, incapable de comprendre que ce n'est pas lui, mais son père qui par procuration vient d'être giflé." (*Ibid.*, p. 60) Se desquicia cada vez que sus hijos se ausentan y, sobre todo, si se van con su padre. Cuando una amiga acude a recogerla durante las vacaciones, la encuentra anonadada: "Excusez-moi, Emma. Depuis que les Quatre sont partis, je n'arrive plus à fermer l'œil, la nuit." (*Ibid.*, p. 137) Por ello, pone todo su afán en apartarlos de él. Aline conoce la debilidad de su ex por sus hijos. Alejarlos de él es la mejor baza para hacerlo sufrir: "Les enfants, mais oui, Aline lui avait donné les enfants et jusqu'ici elle hésitait sevrée de bons conseils. Affaire classée: en te les reprenant, salaud, je te léserai bien plus que si je ne te les avais jamais donnés." (*Ibid.*, p. 73) Pretende hacerles ver que no los quiere. Tras el fallido acto de reconciliación, Aline lo culpa del fracaso: "- Je n'aurais pas cru qu'il vous lâche sans combattre. Apparemment vous ne l'intéressez guère." (*Ibid.*, p.38) La prueba más palpable de su desinterés es el haberlos abandonado por una cualquiera. Por los comentarios de Guy y de Rose, Odile se entera de que Aline vierte sobre ella todas las insidias posibles: "... On a dû lui raconter des horreurs sur mon compte." (*Ibid.*, p. 118) Aline designa a su ex como el único culpable de las estrecheces en las que viven. Las dos chicas no se llevan bien. Al mudarse a una vivienda más pequeña, Agathe se lamenta de tener que compartir habitación con su hermana. Aline aprovecha para arremeter contra Louis: "- Comment faire autrement? Tu pourras en remercier ton père." (*Ibid.*, p. 157) Lo llena de improperios en presencia de sus hijos. El abogado de Louis se lo hace saber al defensor

de Aline: “Injures, calomnies, malédictions proférées à l’égard du père, reprit Grancat, c’est le menu quotidien des enfants.” (*Ibid.*, p. 162) Aline aprovecha cualquier ocasión para desprestigiarlo ante los extraños. La correspondiente inglesa de Rose le comunica que no fue a pasar con ella unos días a casa de su padre en Francia, porque su madre había escrito directamente a su familia: “... *pour lui déconseiller de m’envoyer «dans un milieu où elle regrette de voir vivre sa propre fille».*” (*Ibid.*, p. 286) Lo difama ante los allegados y parientes. Cuando su abogado le comenta que Aline le ha telefonado para denigrarlo, Louis le hace saber que también lo hace con todo el que puede: “... Là aussi, Aline a téléphoné sans arrêt à tante Irma. De ce qu’elle a pu lui raconter tu n’as pas idée.” (*Ibid.*, p. 105) Aline procura que los hijos tengan el menor contacto con su padre. Para que Guy no pueda desplazarse a casa de su padre, le cierra bajo llave la bicicleta: “Parce que sa mère l’avait rencontré, venant du Bois de Vincennes, donc sans doute de Nogent.” (*Ibid.*, p. 178) Le confisca el dinero para impedirle que le telefonee desde una cabina. Como tiene el dinero contado, el muchacho teme equivocarse: “Une pièce, une seule, il ne faut pas rater son coup.” (*Ibid.*, p. 218) Llega, incluso, a poner un candado al teléfono de casa. Louis se entera de que este fue el motivo por el que decidieron abandonarla: “... C’est maman qui a tout déclenché en mettant un cadenas sur le téléphone.” (*Ibid.*, p. 246) Si puede, escamotea el correo: “... *Les enfants sont accablés de cartes postales. J’en ai brûlé quelques-unes, j’ai cessé en constatant qu’on les numérotait.*” (*Ibid.*, p. 123) Silencia muchas de las llamadas de su ex. No les comunica a sus hijos el nacimiento de su hermano, Félix (*Ibid.*, p. 220) ni la invitación a la fiesta de su padre (*Ibid.*, p. 240) Aline evita que intervenga en lo tocante a la escolaridad: “Depuis le divorce elle n’avait jamais rien communiqué au père: pas même un carnet de notes.” (*Ibid.*, p. 191) Hay aspectos concretos para los que necesitaría su ayuda, como los problemas sexuales de los chicos. Lo lamenta el día en que encuentra un preservativo en la ropa de su hijo, Léon: “Aline rougit. {...} C’est rassurant dans un sens. C’est inquiétant dans un autre. La sexualité d’un garçon ça relève du père. Aline n’a jamais osé s’en occuper.” (*Ibid.*, p. 125) Precisaría de su apoyo para impedir las demasiado promiscuas relaciones sentimentales de Agathe. Ella se ve incapaz de atajarlas, a pesar de los reproches de su madre: “Sa grand-mère en avait de bonnes, en écrivant de Chazé: *Ce que je sais des grands m’inquiète, ne leur laisse pas faire n’importe quoi.*” (*Ibid.*, p.

233) Sin embargo hace todo lo posible para enzarzarlo en sus perversas hostilidades, en las que no duda en utilizar a sus hijos como arma arrojadiza. Rose se lo reprocha el primer día de visita: “*Décidément, c’est comme au ping-pong: quand on change de côté, le jeu continue et c’est toujours nous qui faisons la balle.*” (*Ibid.*, p. 273) Instiga a los hijos mayores para que no se presenten los días de visita. Son tan numerosas las veces que Aline consigue su propósito que Louis se sulfura: “-... Je suis même tellement excédé de l’absence des grands que je vais envoyer l’huissier chez Aline.” (*Ibid.*, p. 174) Los incita a que aprovechen las inexcusables estancias en casa de su padre para que le expresen su desapego, ausentándose para venir a verla lo más posible: “Ne vous cachez pas, surtout!” (*Ibid.*, p. 158) Los envía ocasionalmente y de manera intempestiva para que cumplan sus torcidos deseos, mostrándose ariscos y vengativos: “Agathe {...} ouvre un placard, arrache une touffe de poils à une cape de fourrure et descend.” (*Ibid.*, 209) Envía a Guy como mensajero de sus aviesos propósitos: “*Dis-leur bien: j’irai jusqu’au bout. Je leur ferai bouffer, leur baraque.*” (*Ibid.*, p. 288) Para castigar a su ex y a Rose por las buenas relaciones que mantienen, utiliza a la chica para complicar más el proceso: “Mme Rebusteau {...} refoulant Rose, dès la première visite, elle s’empresse d’aller au commissariat en déclarant l’absence.” (*Ibid.*, p. 287)

Sus desencaminadas actuaciones la conducen progresivamente a la soledad. Se alejan, primero, los dos pequeños. Rose le reprocha a su madre que les infunda rencor. El que se le parezca físicamente y no le muestra cariño desespera a Aline: “Se regarder comme dans une glace en voyant Rose et n’être pas la préférée de son double, Aline ne s’y fera jamais.” (*Ibid.*, p. 126) Todo el mundo la aconseja que rectifique su conducta para contentar a sus hijos. En su lugar, Aline acude a la policía para forzarlos a quedarse. Como los pequeños habían comunicado por carta en comisaría los motivos de su escapada, no le hacen caso: “Un enfant a toujours raison. {...} De toute façon quand la voix de l’innocence a parlé, vous n’avez plus qu’à vous taire. Car tout ce que vous direz risque de se retourner contre vous.” (*Ibid.*, p. 251) A pesar de que sus allegados le afean su proceder, Aline sigue persuadida de que su amor es totalmente desinteresado: “Qui vraiment pouvait soutenir que Rose et Guy, leur mère ne les aimait pas, qu’elle n’eût pas préféré les accoucher vingt fois que de subir cet autre déchirement par quoi des êtres échappés de son ventre cherchaient maintenant à s’échapper de sa vie?” (*Ibid.*, p. 253)

Por ello, le parecen inaceptables las opciones que se le ofrecen para conseguir que uno de ellos se quede. El abogado de Aline le aconseja que denuncie por separado la fuga de Rose y Guy, a fin de poder retener a uno de los dos. A Aline, le horroriza la idea de tener que escoger: “Mater dolorosa! {...} Aline est au supplice. {...} perdre un des Quatre pour ne pas en perdre un autre, autant choisir de s’amputer le bras gauche pour conserver le bras droit.” (*Ibid.*, p. 263) Pretende luego recuperarlos utilizando artificios inconfesables. Les propone el borrador de una carta en la que los chicos solicitan volver con ella. Se niegan a seguirle el juego: “... Nous ne signerons pas ça...” (*Ibid.*, p. 279) Procura distanciarlos con chantajes dádivosos. Envía a Rose a Inglaterra, pero no manda a Guy al campamento de verano como todos los años, sino que se lo lleva con ella: “Elle se méfie de Rose, {...} Mme Rebusteau se concentre sur Guy, l’isole, l’emmène à Pornic, ne lui laisse ni recevoir ni envoyer une lettre, l’accable de prévenances, de bombons, de parties de pédalo, {...} Le tout contre du vent.” (*Ibid.*, p. 285) A continuación es su querida Agathe la que se ausenta. Como queda embarazada, antes que tener que aguantar a su madre, prefiere huir: “*Il faut bien vivre et ce n’est pas dans les cris, les larmes et les regrets que nous pourrons le faire. De toute façon, même sans ce qui m’arrive. Il fallait que je m’en aille.*” (*Ibid.*, p. 303) Sólo le queda temporalmente la interesada compañía de Léon. Aline sabe que la fidelidad de su hijo, similar a la de un gato comodón, durará hasta que termine sus estudios y se coloque: “Il y a des moments où la fidélité de Léon à sa mère, à ses cours, à son stade, à sa chambre, à son horaire, à sa petite amie, on peut se demander ce que c’est.” (*Ibid.*, p. 325) El grave accidente de tráfico que sufre le permite recuperarlos a todos. Hasta ese momento, no había vuelto a ver a Rose y las únicas noticias que tenía de Agathe eran las que recibía por correo. Así pues, el accidente le aporta el triunfo de verlos a todos alrededor de su cama en el hospital: “*Je n’avais pas pensé à ce truc pour récupérer mes filles: sinon je l’aurais employé plus tôt.*” (*Ibid.*, p. 332) Estas circunstancias la llevan, incluso, a recobrar su perdurable esperanza de recuperar a su marido. Así se lo hace saber a un amigo que acude a visitarla, quien, a continuación, le refiere a Louis su conversación: “... Ensuite elle a envisagé le cas où dans un commun accident tu survivrais à Odile. Elle m’a demandé deux fois: *Tu crois qu’il me reprendrait?*” (*Ibid.*, p. 332) Pero la cruda realidad se impone. Al regresar de la boda de Léon, Aline comprende que sólo podrá disfrutar de

la compañía ocasional de sus hijos: “Léon aussi maintenant, il passera une heure ou deux, par-ci, par-là, dans cette pièce.” (*Ibid.*, p. 339) Para mitigar esta soledad que la descorazona procura buscar refugio fuera del hogar. Léon comenta que, incluso cuando vivía con ella, su madre procuraba evitar quedarse en casa: “Depuis un an, {...} Dans la journée, elle est rarement là. Elle qui n’y allait jamais, elle est tout le temps fourrée à l’église. Ou à son club. Elle le dit elle-même: la maison est vide, je ne m’y supporte plus.” (*Ibid.*, p. 312) Sólo encontrará algún alivio circunstancial vertiendo su resentimiento en beneficio de abandonadas como ella. La presidenta de la asociación de separadas solicita su participación en los casos en los que la interesada necesita que la azucen: “... Si je vous le demande à vous, c’est que Juliette est en train de se laisser avoir et qu’il y a moins lieu de la consoler que de la harceler.” (*Ibid.*, pp.324-325) Su último recurso es resignarse a la soledad. Por ello, al terminar la recepción de la boda de Léon, Aline rechaza que la acompañen. Prefiere regresar sola a casa, donde la esperan sus gatos: “Seule, oui. Loin de cette compassion qui aggrave tout, la solitude peut devenir prudence. {...} Tout sera fait d’attente, de peut-être, de joies brèves ou décommandées, de rages amorties {...} la longue usure, l’insupportable paix.” (*Ibid.*, pp. 348-349)

4.3.9 Le démon de minuit

El relato sigue el curso de los últimos cinco años de la vida Gérard Languenière, conocido historiador, casado con Solange, su segunda esposa, veinte años más joven que él. Se divorcia de ella al cerciorarse de que lo engaña. Mantiene mientras tanto con una chica belga una inusitada y agridulce aventura amorosa que no tarda en fracasar. Poco después de formalizado el divorcio con Solange, Gérard se casa con una antigua conocida, Yveline Darne, mucho más joven que él. Esta unión le permite vivir de nuevo, a pesar de las cortapisas inherentes a su precaria salud y a su avanzada edad, las mieles de unas relaciones sanas y gozar de las delicias de una tardía paternidad.

4.3.9.1 Él

A pesar de su edad y de su delicada salud, Gérard Languenière lleva una vida poco convencional: “Deux paquets de tabac par jour. Trop de banquets professionnels. Peu de sommeil...” (DM, p. 32) Como consecuencia, una noche sufre un infarto en la habitación matrimonial que no comparte ya con su esposa. Gérard le pide auxilio: “Oubliant qu’elle couchait dans une autre pièce depuis des mois.” (*Ibid.*, p. 14) Mujeriego por naturaleza, la semiinconsciencia del infarto le hace recordar a algunas de las mujeres de su vida: “Il égrenait des noms: Noémie, Denise, Alice, Solange, les quatre qui avaient compté.” (*Ibid.*, p. 17) Antes de casarse con Solange, mantuvo unas largas relaciones adúlteras:

Voici cette demoiselle, Solange {...} qui {...} suit – ou plutôt entraîne- un père de famille dans un voyage de non-noces, {...} Voici, remontée à Paris pour une longue liaison, {...} pour s’attacher à un bigame {...} dont la légitime attendra quatre-vingt-seize mois avant d’aller voir un avocat. (*Ibid.*, p. 45).

Con los años, los encantos de su esposa disminuyen. Con veinte años menos que él, Solange fue objeto de la envidia de sus amigos. Pero, al rondar los cuarenta y aunque se conserva bien, ya no despierta pasión: “Ce n’est plus la «petite Madame Laguenière» auprès de qui s’empressaient les messieurs propriétaires de noms connus et d’épouses fanées.” (*Ibid.*, pp. 46-47) El desinterés de Gérard es evidente: “(Solange) commence à se plaindre de ce que Gérard s’occupe moins d’elle que de sa carrière.” (*Ibid.*, p. 46) Solange le hace pagar con creces este distanciamiento. En la pesadilla que le provoca el infarto, Gérard conversa con su difunto padre, quien le recuerda su reprobable proceder con su primera esposa: “-... Ce qu’Alice a subi de ta part, Solange te l’a rendu.” (*Ibid.*, p. 11) En tales circunstancias, es Edith la que sufre las consecuencias desavenencias de sus padres: “Son père, sa mère, peu avant l’infarctus, ils en étaient arrivés à se regarder sans se voir.” (*Ibid.*, p. 40) La reprochable conducta de Solange es también la causa de los persistentes celos de los parientes de Gérard: “...Ces Languenières qui {...} depuis deux ans se montrent de nouveau très réservés, taisant ce qu’ils savent ou ce qu’ils devinent.” (*Ibid.*, p. 56) Solange reconoce que sus devaneos y las agrias discusiones consiguientes pueden ser la causa del deterioro de la salud de su esposo:

Elle aurait dû se rendre compte que la maladie de cœur, au sens propre, de son mari n’était pas sans rapport avec une autre maladie de cœur, au sens figuré; que ses crises ne coïncidaient pas par hasard avec certaines escapades camouflées en séances de soins {...} suivies, au retour d’altercations sévères. (*Ibid.*, pp. 24-25)

Al regresar del hospital, Gérard procura evitar discutir con su esposa. Para aliviar su frágil corazón, Gérard cambia de proceder y procura ignorarla: “Il ne fait guère de remarques désobligeantes: beaucoup moins qu’avant, en tout cas.” (*Ibid.*, p. 43) Ella, por su parte, se muestra muy solícita. Él sabe que sus atenciones son falsas e interesadas: “... Sachant qu’elle a besoin {...} de faire oublier ses écarts, {...} de s’imposer au dedans et de multiplier de bonnes raisons de se trouver dehors.” (*Ibid.*, p. 43) La llamada telefónica de un poco precavido amante, citando a Solange en un hotel de la zona, constituye la prueba evidente de su infidelidad. (*Ibid.*, p. 47) Pone, entonces, en ejecución su deseo explícito de encarar la vida de manera más provechosa: “... moi, je compte bien me jeter sur mon reste: tout est encore possible.” (*Ibid.*, p. 36) El día en que Solange celebra su 46 cumpleaños, Gérard rejuvenece su aspecto. Aparece el último, con el pelo teñido y un traje nuevo. Se alegra de que su transformación deje pasmados a todos los presentes,

sobre todo a su esposa: “L’ironie, c’est au coin de la lèvre de l’arrivant qu’on la trouve malgré l’effort qu’il fait pour se masquer de sérieux.” (*Ibid.*, p. 53) Gérard elige, además. Esta fecha para emprender de improviso un viaje a Bélgica, donde va a dar unas conferencias en substitución de un colega historiador. Aunque el ciclo no comienza hasta dos días más tarde, Gérard adelanta el viaje para no tener que asistir a la fiesta del cumpleaños de Solange: “Il s’agit d’un affront prémédité fait devant la tribu à une date symbolique.” (*Ibid.*, p. 56) Con el fin de enriquecer su colección de conchas, Gérard hace un calculado alto en el camino. Este viaje tiene para él el sabor de una aventurera fuga: “Il y a dans la vie des moments où tout se résume à aller voir plutôt que de voir venir.” (*Ibid.*, p. 59) Poco antes, tras una emisión de la televisión francesa sobre conquiliología, en la que participa como coleccionista experto, Gérard recibe carta de una tal señora Goslin, que le ofrece un ejemplar único de caracol. Gérard acepta la oferta porque la letra de la desconocida le recuerda a una antigua novia: “Elle ressemblait étrangement à celle de Noémie, jeune fille dont il avait été écarté dans sa jeunesse après deux ans de fiançailles.” (*Ibid.*, p. 61) La desconocida resulta ser una chica joven y agradable. Cuando dicha señora se presenta en el andén, su juventud y su aspecto lo turban, porque se parece a una antigua novia: “Le trac! Il avait eu envie de disparaître.” (*Ibid.*, p. 63) Los encantos de Béatrice lo encandilan: “Voilà longtemps que Gérard ne s’était trouvé dans une situation de ce genre, l’œil troublé par un long cou très pur comme le nez par un parfum banal, mais nouveau.” (*Ibid.*, p. 64) Hasta la fecha, Gérard le ha sido fiel a Solange, porque conoce de primera mano los sinsabores de tales situaciones: “Depuis Solange, Gérard savait trop bien comment de telles aubaines peuvent vous tomber dessus, se transformer en liaison, vous scier en deux, vous torturer des cas de conscience.” (*Ibid.*, p. 71) Pero el atractivo físico de Béatrice y su patente disposición hacen que Gérard rompa, el mismo día del encuentro, con su cauta fidelidad. Engaña por primera vez a Solange: “- Tu ne me croiras pas, mais c’est la première fois que je trompe ma femme qui, pourtant, ne m’a pas ménagé.” (*Ibid.*, p.73) La noche de amor se le antoja trivial. Él no se encuentra él en las mejores condiciones físicas y a ella le falta motivación: “Ce ne sera pas un échec, ce ne sera pas un triomphe.” (*Ibid.*, pp. 75-76) Más que el acto sexual, Gérard pondera los momentos posteriores de placidez: “Mais le meilleur de la nuit va se situer ensuite, dans le blottissement au creux de l’épaule

de qui est devenue autre en devenant vôtre et soudain passe à la tendresse.” (*Ibid.*, p. 76) Goza contemplando el bello cuerpo de la chica: “Gérard n’en finissait pas de considérer Béatrice. Elle était restée nue, {...} une sculpture chaude du musée du provisoire. Bref, il s’agissait d’une nymphe.” (*Ibid.*, p. 77) Siempre se ha relacionado con mujeres más jóvenes que él: “Noémie avait trois ans de moins que lui; Denise, cinq ans; Alice, dix; Solange, vingt.” (*Ibid.*, p. 92) Pero considera que la diferencia de edad en este caso es excesiva: “69 que divise 23, ça fait 3. Béatrice aurait pu être la petite-fille de Gérard.” (*Ibid.*, p. 80) Existe, por otro lado, la distancia que los separa. Gérard comprende y comparte las dudas de Béatrice sobre el futuro de sus relaciones: “Quand on habite à plus de trois cents kilomètres l’un de l’autre, chacun dans un pays différent où le retient sa situation, il est bien peu plausible qu’un couple puisse tenir.” (*Ibid.*, p. 82) Pero Béatrice, madre de una niña, se encuentra sola y sin recursos y le confiesa que lo necesita: “Il y a des hommes {...} qu’un aveu de ce genre fait aussitôt filer. Il y en a d’autres que cela retient, que ça exalte...” (*Ibid.*, p. 80) Gérard es sensible al desamparo en el que se encuentra y decide ayudarla. No le parece correcto darle dinero al despedirse, pero posteriormente le hace llegar giros con las sumas necesarias para subsanar sus gastos. (*Ibid.*, p. 114) Para asegurarle que volverá, Gérard le envía una postal antes de coger el tren de vuelta y le hace llegar flores desde París. (*Ibid.*, pp. 82 y 84) Esta aventura lo colma plenamente. Así se lo da a entender a su confidente, Yveline, en carta confidencial: “...mon bout d’existence, je le voudrais dense comme un sonnet.” (*Ibid.*, p. 87) Para acudir en forma al nuevo encuentro con Béatrice, Gérard tiene superar el agobio que le supone los incesantes cuidados que requiere mantener su aspecto: “Mais que c’était donc lassant par moments cette incessante lutte contre le chenu, le presbyte, l’édenté, la bête datée qui n’est même pas notre alliée dans notre effort pour freiner son déclin!” (*Ibid.*, p. 107) Se ve obligado a inventar todo tipo de excusas para ausentarse de casa: “A franchement parler je ne me félicite pas d’être entré dans ce monde de mensonge et de dissimulation qui jusqu’ici était celui de Solange.” (*Ibid.*, p. 110) El ansiado reencuentro se convierte casi en un fiasco. La hija de Béatrice se muestra hostil y los sorprende haciendo el amor: “Mais toute la nuit, ensuite, je suis resté en panne, et ce n’est qu’au petit matin que j’ai pu me racheter.” (*Ibid.*, p. 110) En la siguiente ocasión, le avergüenza recurrir a pociones para garantizar su hombría. Gérard compra un elixir

vigorizador en una tienda especializada alejada de su casa, pero cuya dueña resulta ser una vecina suya: “Il s'éloigne vivement, le dos rond, la tête basse, fâché de s'être infligé une humiliation pour éviter une autre.” (*Ibid.*, p. 124) Todos sus esfuerzos se saldan con la humillación de enterarse de la fuga de Béatrice con su anterior amante: “Il n'a que ce qu'il mérite. Quand on s'adresse, pour remplacer Solange, au même genre de fille, il n'est pas étonnant qu'elle vous fasse subir le même traitement.” (*Ibid.*, p. 129) A esta amargura se suma la muerte súbita de su hermano. Este hecho luctuoso le permite volver a ver a Yveline Darne, una profesora compañera del difunto con la que ha mantenido durante años contacto epistolar. Esta es la segunda vez que se ven en persona: “Gérard, elle l'a rencontré, voilà des années, lors de la seule visite qu'il ait faite au collège à l'occasion d'une conférence; Il s'était étonné de la façon dont elle parlait de son œuvre et, sans l'avoir jamais revue, il a entretenu avec elle une correspondance assez suivie.” (*Ibid.*, pp. 28-29) Al darle el pésame, Yveline le expresa el placer de volverlo a ver: “- Malgré l'envie que j'avais, disait-elle à mi-voix, j'aurais préféré ne jamais vous revoir dans d'aussi pénibles circonstances.” (*Ibid.*, p. 143) Esta afectuosa acogida se convierte para Gérard en bálsamo esperanzador Al despedirse, Gérard la besa en la frente, mientras musita su pesar por no haber reparado antes en ella: “- Yveline, que suis-je allé faire en Belgique! Dites-moi que je suis un imbécile.” (*Ibid.*, p. 144) Durante el entierro, Gérard se había fijado solo en ella: “Il n'avait d'yeux que pour {...} Yveline.” (*Ibid.*, p. 145) Nuestro protagonista no está seguro de conseguir una relación con Yveline; pero se esmera en subsanar algunos de sus defectos. Se medica para evitar roncar por las noches y extrema el cuidado de su aspecto físico adelgazando: “*Pour moi, je le redis: hors légende, dans un petit quotidien, je me contenterai d'être un petit Fauste d'occasion. L'embêtant, c'est que je n'ai plus de Marguerite.*” (*Ibid.*, p. 153) Un mes más tarde, aprovechando que Solange se encuentra esquiando, queda con Yveline un miércoles, su día libre. Comen juntos y visitan el *Centre Pompidou*; pero Yveline no aclara sus intenciones: “Yveline se permit une présence à deux, mais rien de plus.” (*Ibid.*, p. 155) Posteriormente, la chica responde llanamente al requerimiento epistolar de Gérard: “*Ce que vous pouvez espérer de moi? Rien d'autre que ce qui existe entre nous depuis des années. Du moins pour le moment: je suis libre, mais vous ne l'êtes pas.*” (*Ibid.*, p. 166) Gérard decide entonces liberarse de Solange, quien ignora las recomendaciones taxativas

del informe médico y no cesa de propinarle golpes bajos: “*M. Languenière doit impérativement être ménagé par ses proches: ce qui ne semble pas toujours avoir été le cas.*” (*Ibid.*, p. 68) Encizaña las relaciones de Gérard con sus hijos poniéndolos al corriente de la aventura belga de su padre. Gérard acusa el golpe: “Bien plus touché qu’il ne le laissait voir.” (*Ibid.*, p. 149) Poco después lo pone descaradamente en ridículo en el cóctel de inauguración de una exposición. Solange flirtea abiertamente con uno de los pintores: “Elle rentra glorieuse, Madame; et Gérard ne douta pas de la suite.” (*Ibid.*, p. 151) Estos inaceptables desplantes y el hecho de que Solange no asista a las bodas conjuntas de un hijo suyo y de una nieta colman el vaso. Como Gérard posee pruebas fehacientes de sus infidelidades, decide encararse:

- ... Tu... trottas depuis longtemps. Mais tu es maintenant aux grosses imprudences: Avec Gonzague {...} avec Maurice {...} Avec Bernard, ces jours-ci, à l’hôtel Alpazur où vous êtes froidement descendus sous le nom de M. et Mme Languenière et où tu as payé la note avec la Carte Bleu de notre compte joint. Si j’ajoute que j’ai une photo de toi où tu fais du bec-à-bec avec l’aimable habitant de Ferrières, tu admettras qu’un juge aux affaires matrimoniales n’aura aucune peine à conclure. (*Ibid.*, p. 171)

Solange se muestra insolente y le atribuye parte de la responsabilidad de sus engaños: “Tu n’es pas innocent, Gérard! Tu ne l’as jamais été depuis qu’avec moi tu as rencontré ton démon de midi qui, maintenant, t’a refilé à son collègue du soir pour s’occuper de Moi.” (*Ibid.*, p. 172) Confiesa descaradamente sus reiteradas infidelidades: “-... C’est vrai, je te trompe. Ce n’est pas récent.” (*Ibid.*, p. 172) Refiere, además, detalles tan soeces de sus andanzas. Estas ignominias le provocan un nuevo amago de infarto, que requiere la intervención inmediata de un médico. Tan pronto como la inyección que le administran le permite recuperarse, Gérard le comunica su decisión de divorciarse: “- Ce sera fait demain!” (*Ibid.*, p. 175) Informa de ello inmediatamente a su hija: “- Je suis désolé, ma chérie, mais il faut que tu saches: je vais être obligé de me séparer de ta mère.” (*Ibid.*, p. 177) Le escribe una carta a Yveline para comunicárselo. En dicha misiva, Gérard manifiesta la amargura de su fracaso matrimonial y, al mismo tiempo, la suerte inaudita de contar con su cariño:

Je ne suis pas fier, Yveline, de vous mêler à tout ça. Un divorce est un constat d’échec, il s’aggrave dans mon cas d’être le second. {...} La raison pour laquelle vous me voulez du bien, si elle n’est pas vraiment de l’ordre du mystère, reste de celui du miracle. {...} je suis, de tout cœur, décidé à en abuser. (*Ibid.*, p. 180)

Finalmente, no le envía la carta. Juzga más procedente telefonarla: “Un coup de fil suffira.” (*Ibid.*, p. 185) Gérard cobra ánimos para afrontar las dificultades de un nuevo intento, como consigna en su diario: “*Mon ambition – me jeter sur mon reste – n’a pas changé. {...} Femme, maison, fortune, existence, j’ai tout à refaire et, malgré deux échecs, je ne m’en dédis pas. C’est aussi simple que ça: accidenté en deux courses, cet étrange coureur {...} change de vélo et repart.*” (*Ibid.*, p. 191) Considera que Yveline merece una consideración especial: “C’est qu’en effet, il n’est pas question de traiter Yveline aussi légèrement que Béatrice.” (*Ibid.*, p. 191) Ella está al corriente de su precaria salud. Se lo advirtió en una de sus cartas: “*J’ai l’âge que j’ai, un cœur avarié, des yeux qui ont du mal à lire {...} trop d’estomac, {...} ma mémoire décline.*” (*Ibid.*, p. 86) Por iniciativa propia y a petición de Yveline se hace un chequeo general. Le preocupa, en especial, la impotencia. No quiere recurrir a fármacos como lo hizo con Béatrice. Es una muestra de deferencia que su médico aprecia: “Si j’ai bien compris, monsieur, vous avez des scrupules. Vous renoncerez à une personne qui vous est chère plutôt que de lui offrir votre déclin.” (*Ibid.*, p. 197) La nota del médico le asegura que el resultado de las pruebas es satisfactorio: “*Vous êtes, en tout, normalement au-dessous de la normale, mais si peu qu’il y a lieu, à votre âge, de s’en féliciter.*” (*Ibid.*, p. 201) Gérard se lo comunica a Yveline, quien, a vuelta de correo, manifiesta su deseo de darle una sorpresa: “*Pour mettre un peu de folie dans ma sagesse {...} je crois que, dans la quinzaine qui vient, j’arriverai chez vous à l’improviste.*” (*Ibid.*, p. 203) Gérard consigna en su diario la inquietud que le produce la tardanza de la visita prometida: “*Mais je ne peux m’empêcher de penser qu’au dernier moment Yveline a peut-être relu mon curriculum vitae ou regardé plus attentivement ma photo.*” (*Ibid.*, p. 205) Cuando Yveline se presenta, Gérard no cabe en sí de alegría: “*Domine non sum dignus. Qu’a-t-il donc fait pour mériter cette exception aux règles sentimentales, cet exorbitant privilège d’être si tardivement aimé?*” (*Ibid.*, pp. 206-207) Lo sorprende gratamente el hecho de hacer el amor con una virgen dócil. Tal era la sorpresa que le reservaba: “A trente-trois ans, Yveline est vierge et Gérard lui-même qui s’en fournit la preuve a de la peine à le croire.” (*Ibid.*, p. 209) Es ella la que propone la vida en común: “Il l’a fait glaner durant dix ans dans son champ! {...} Il n’est plus question d’habiter l’un ici, l’autre là. On vit ensemble. Monsieur Laguenière, vous êtes fait!” (*Ibid.*, p. 210) La pareja se instala en las

afueras de París, donde disfrutaban de una existencia placentera. Así lo dan a entender cuando se les pregunta: “*On ne se félicite pas de sa félicité: surtout quand elle brave l’opinion* est une formule aussi sottise qui plaide pour une certaine lâcheté du bonheur. Mais qui oserait nier que celui-ci, même quand il s’en aiguisse, vive des difficultés?” (*Ibid.*, p. 217) Para que sus relaciones sexuales sean efectivas, Gérard confiesa que tiene que: “Recourir discrètement pour assurer ses prestations nocturnes bihebdomadaires aux capsules de céleri.” (*Ibid.*, p. 273) Los pequeños desencuentros en sus ocho años de matrimonio provienen en gran medida de la diferencia de edad: “Il est moins facile de contrôler certains automatismes: nos cinq sens se croient libres alors qu’ils sont étroitement programmés par l’habitude et l’éducation. S’il n’y a guère de chronologie du toucher {...} il y en a une de l’odorat {...} le goût {...} l’œil et l’oreille.” (*Ibid.*, pp. 218-219) Los mayores problemas surgen de la intrusión de los familiares: “Et puis il y a d’autres problèmes: plus sérieux. Les rapports avec la famille, d’abord: aussi difficiles que prévu.” (*Ibid.*, p. 219) A Gérard le gustaría reunirlos a todos para inaugurar la nueva casa, pero los hijos mayores rechazan la propuesta: “Aux yeux des trois ménages une réunion plénière de ce genre ne pouvait avoir pour but que de consacrer la situation de la demoiselle de compagnie, de transformer une maîtresse en maîtresse de maison.” (*Ibid.*, p. 222) Mas, con el tiempo, Yveline se gana el afecto de sus hijastros al ofrecerles sus servicios como canguro ocasional de sus hijos. Para tal fin, Yveline había adquirido ya lo más necesario. Las parejas están encantadas: “Caser le bébé étant le problème numéro un des couples qui veulent échapper de temps en temps aux joies de la puériculture, l’argument devenait irrésistible.” (*Ibid.*, p. 224) Esta ocupación agudiza en ella el deseo de convertirse en madre. Este es el aspecto que más preocupa a Gérard: “Le regard concupiscent d’Yveline braqué sur Irène ou sur Gérard III, lorsqu’il fallait les rendre à leurs parents, en disait long.” (*Ibid.*, p. 225) Gérard accede al ruego de Yveline, porque le resulta convincente el argumento que esgrime en la nota que a tal efecto le entrega: “*Songe que, si un jour tu venais à me manquer, il ne me resterait rien de toi. {...} Fais-moi un nouvel enfant et ce sera parfait.*” (*Ibid.*, p. 227) La complace al tiempo que se complace, porque considera que, a sus años, la paternidad es un regalo inigualable: “Ça n’a rien d’un exploit de se perpétuer: {...} mais faire sortir ensuite un être du néant, c’est pas beau, ça? C’est pas beau de faire un enfant plus jeune que votre arrière-petite

filles et le faire sur commande.” (*Ibid.*, p. 228) Sólo que ahora, con setenta años, ha de imponer a su precario estado de salud el esfuerzo de remozar constantemente su aspecto físico y aparentar estar siempre en forma: “*J’ai une chance inouïe, mais à quel prix! {...} Ça paraît simple de faire constamment semblant... Bon Dieu, nom, c’est exténuant.*” (*Ibid.*, pp. 236-237) Sus cortas esperanzas de vida es otra de las preocupaciones que lo atenazan: “*De dix à quinze ans, quoi! Il me reste en gros une vie de chien.*” (*Ibid.*, p. 237) Le alegra conocer el primer retraso de su esposa, porque esa fecha había sido para él un día aciago: “*Tout change et ce jour devient faste. Elle est radieuse. Et lui muet: comme Zacharie après l’annonce.*” (*Ibid.*, p. 239) Aunque se habían disipado las dudas que tenía sobre su propia idoneidad biológica, le inquieta la idea de las posibles malformaciones de su retoño. Su médico personal lo tranquiliza al respecto: “*- Mais voyons, Gérard, le sperme est fabriqué à mesure, il est toujours frais. Ce sont les ovules féminins, en place depuis la naissance, qui courent des risques.*” (*Ibid.*, p. 240) Como se lo temía, sus hijos mayores se soliviantan y pretenden que Yveline aborte. La negativa de la pareja es contundente. Yveline les envía una carta en la que se muestra categórica: “*Yveline, aussi véhémentement inspirée par la défense du nid, {...} précisait que, l’enfant ayant été fait le plus volontairement du monde, il n’était pas question de l’assassiner.*” (*Ibid.*, p. 245) Para acoger debidamente al nascituro, Gérard decide casarse, aunque las dos experiencias negativas anteriores lo retraigan. No quiere que el bebé sea hijo natural. Como está enfadado con los hijos, se casa en la más estricta intimidad: “*Pas de cérémonie. {...} Pour toute assistance les deux témoins requis par la loi.*” (*Ibid.*, p. 245) El último año, se mueren muchos de sus conocidos y amigos. Gérard presiente que su hora se acerca y que va a dejar desvalidos a sus seres queridos: “*C’est vrai qu’un jour, en sa définitive absence, Yveline sera seule avec l’enfant, qui aura peu connu son père et pour qui elle évoquera quotidiennement de petits souvenirs douloureusement doux.*” (*Ibid.*, p. 273) Pero mientras dura, procura aprovechar incluso los momentos menos gratos:

Depuis la naissance de Noël {...} il était fou de son fils. Mais c’était vrai qu’entre les heures de gloriole où le père se redote grâce au très jeune enfant {...} il y avait ce purgatoire de soins, de dépenses, d’incertitudes sur l’avenir, aggravé par le déphasage de la fonction avec celle du scribe si jaloux de son calme et de son temps. (*Ibid.*, p. 255).

En general, Gérard delega en su esposa la mayor parte de los quehaceres domésticos, pero participa en determinados momentos:

Il fait bon. Entre leur bain et leur dîner que suivra leur mise au lit, c'est un moment câlin réservé à la petite classe: quelques minutes insignifiantes en apparence. Mais Gérard, pour qui chaque minute compte n'est pas de ceux qui croient qu'il y a des moments fades. {...} Vraiment, Gérard a envie de dire merci. (*Ibid.*, pp. 276-277)

Juzga estos instantes deliciosos incluso cuando ha de compartirlos con sus nietos: “Père fervent, mais plus médiocre aïeul – et le sachant, et le regrettant, et faisant tout ce qu'il peut pour le cacher...” (*Ibid.*, p. 271) Lo ayuda a mostrarse más cariñoso con ellos el pensar que, después de todo, son garantía añadida para obviar su definitiva desaparición: “Mais il se rachète en professant que, si vous est plus cher celui que vous avez fait vous-même {...} il n'en reste pas moins que l'enfant par procuration, l'enfant de l'enfant, de génération en génération vous propage à l'infini.” (*Ibid.*, p. 276)

La muerte constituye para Gérard una de sus más acerbadas inquietudes. Le tortura la idea de la separación definitiva: “Mais comme c'était abominable l'idée de perdre Marie, de perdre André et surtout, surtout- nous n'avons pas le cœur égal - Édith, la petite Édith, la bien-aimée du second lit!” (*Ibid.*, p. 13) Ha conocido una vida exitosa y pretende que su muerte lo sea también. Desea terminar dignamente. La semiinconsciencia del infarto no le impidió percatarse de las humillaciones de la enfermedad: “Une impression d'être encollé dans le pyjama (honte! il s'était lâché).” (*Ibid.*, p. 15) No desea padecer las mortificaciones de una larga recuperación, como las que vivió durante su estancia en el hospital: “Il a vécu, bon gré mal gré, le quotidien du service: l'humiliation du torchage, les ragots des infirmières {...} les râles d'un voisin dont le corps sera discrètement évacué sous un drap.” (*Ibid.*, p. 32) No quiere acabar su vida como un vegetal convertido en una carga para los demás. Prefiere morir a vivir postrado: “C'est vrai que l'hécatombe ne s'arrêtera pas. C'est vrai qu'il n'est pas souhaitable de survivre outre mesure, qu'il est préférable de s'en aller lorsqu'on devient une charge au lieu d'un secours.” (*Ibid.*, p. 273) En su testamento descarta incluso que lo entierren: “Refusant de pourrir en caveau dans cette sinistre ville en miniature qu'est un cimetière, il livrait son corps à la médecine.” (DN, p. 13) Aspira a morir orgullosamente erguido: “*Moi, je veux mourir en bonne santé, couïc, comme un guillotiné.*” (*Ibid.*, p. 285) Para propiciarlo,

lleva colgado del cuello un medallón con los fármacos necesarios: “Une case pour le dinitrate. Une case pour un centigramme de cyanure. La vie, la mort, côte à côte: la sécurité.” (*Ibid.*, p. 50) Se lo hace saber a Yveline el mismo día en que cohabita con ella: “De sa chemise entrouverte Gérard vient de sortir son médaillon et, découpant une photo d’Yveline avec des ciseaux à ongles, l’installe dans la partie gauche en expliquant ce que contient la partie droite. Elle ne proteste pas.” (*Ibid.*, p. 209) Se lo dice para que llegado el momento, pueda contar con ella: “Il faut *aussi* pouvoir, à l’occasion, en finir proprement, sans traîner. Quand on sort de cette cour des miracles que sont certains services hospitaliers, on sait ce dont on parle.” (*Ibid.*, p. 50) Cuando Gérard sufre un nuevo ataque, Yveline avisa al médico de cabecera. Cabe la posibilidad de pedir una ambulancia, pero no quiere ausentarse otra vez de la habitación: “Elle hésite et finalement renonce parce que l’appareil est dans la salle, et qu’en son absence Gérard pourrait ouvrir un œil et se croire abandonné.” (*Ibid.*, p. 283) Se opone al deseo de su cuñada de quitarle el medallón a su marido: “- ... Laissez-lui le médaillon. S’il le peut, s’il le veut, c’est à lui de choisir.” (*Ibid.*, p. 287) En esta ocasión, no se trata de un infarto sino de una hemiplejía. Yveline está dispuesta a asumir cualquiera que sea la situación o la decisión de su esposo: “S’il doit être diminué, tel qu’il sera, de tout son cœur elle l’acceptera, à condition qu’il s’accepte. L’amour, pour s’éviter un deuil, n’a pas le droit de s’exiger d’avantage.” (*Ibid.*, p. 287) Llegado el momento fatídico, no puede evitar la traición de su cuerpo en presencia de Yveline, Francine y Edith. El médico manda salir a Edith para poder auscultar al enfermo: “La fille écartée, il arrache les couvertures pour découvrir le père dont le pantalon de pyjama est souillé.” (*Ibid.*, p. 284) Gérard está a las puertas de la muerte, pero su voluntad de vivir la vida intensamente ha permanecido intacta hasta el último momento. Ha cumplido gozosamente con sus actividades profesionales y con sus obligaciones maritales. Aunque se encontraba un poco cansado, Gérard realizó el viaje previsto a Estados Unidos y, al regresar, lo celebró teniendo relaciones sexuales con su esposa. Al verlo agonizante, Yveline se reprocha haber consentido en ambos casos. Pero considera, contrariamente a lo que opina su cuñada, que la vida de su marido ha sido un éxito: “- Non, Francine! Il aura gagné! Il n’a jamais été vieux.” (*Ibid.*, p. 287)

4.3.9.2 *Ellas*

Lo dos actantes femeninos más relevantes de esta novela, Solange Breint e Yveline Darne, encarnan la visión maniquea de la mujer, explícita desde *La mort du petit cheval*⁷³⁹ y dos tipos de mujeres, la tradicional y la moderna. Solange perpetúa el personaje de *Mme Rezeau*, la señora dedicada a sus labores de madre y esposa; Yveline representa a la mujer contemporánea que compagina la vida de familia con la actividad profesional⁷⁴⁰.

A sus 33 años, Yveline Darne se asombra al descubrirse prendada del historiador Gérard Laguenière. Esta certeza surge de improviso al leer la última carta de Gérard. En ella, el historiador le refiere su aventura amorosa con una chica belga. Esta confesión la altera: “Ce qui l’enveloppe, c’est un cocon de stupéfaction. La découverte qu’elle vient de faire peut à bon endroit l’émouvoir.” (*Ibid.*, pp. 87-88) La consideración que, desde el primer encuentro, le inspira el escritor crece al mismo ritmo que su obra. Nunca habla con él, pasan años sin verse personalmente pero sigue su carrera a través de la prensa y los medios de comunicación: “Elle peut le voir, elle, de temps en temps, à la télé, chez Pivot; elle peut l’entendre à la radio. Mais elle n’oserait pas lui téléphoner.” (*Ibid.*, p. 29) El segundo encuentro lo propicia la muerte del hermano de Gérard, un compañero de instituto: “Cela faisait plus de huit ans qu’Yveline ne l’avait pas rencontré.” (*Ibid.*, p. 140) La correspondencia de diez años que como lectora con él mantiene presenta matices particulares: “Il lui voue une amitié de stylo où dominant le souci de recueillir un avis de lectrice qualifiée et celui de se confier, parfois, à un être invisible.” (*Ibid.*, p. 29) Este largo contacto va transformando insensiblemente el tenor de la admiración inicial.

⁷³⁹ María la Virgen y María Magdalena, la mujer digna y la ramera, están presentes en filigrana en muchas de las obras. Jean Rezeau satisfacía sus fantasías sexuales y afectivas recurriendo a estos dos tipos de mujeres: “Je me tirai des côtes une série de petites Ève malpropres. Elles ont un nom générique: les Madeleine, {...} Elles trouvaient d’ailleurs, toujours en moi, leur contrepartie: Jeanne, c’est à dire l’intouchable, mon respectable féminin.” (MPC, pp. 22-23).

⁷⁴⁰ Las diferencias de ambos personajes son más explícitas que en *Madame Ex* y en *L’école des pères*.

Por tal motivo, Yveline tranquiliza a la hermana de Gérard que teme que su hermano salga malparado de esas relaciones: “Mon choix étonne et de ce fait vous craignez que j’en change. Il n’est pas d’hier pourtant et je me demande si c’est un choix. Ça m’est venu peu à peu, Ça m’a d’abord vraiment dérangée.” (*Ibid.*, p. 213) Yveline ha rehuido, hasta la fecha, mantener relaciones formales, salvo un par de experiencias sin trascendencia vividas cuando contaba 20 años. Sus vivencias de niña abandonada han contribuido a mantener un marcado recelo hacia los hombres: “C’est vrai qu’en l’abandonnant sa mère, {...} lui a inspiré une longue méfiance envers les hommes. Pour s’en guérir elle s’est embéguinée à dix-huit ans d’un camarade qui ne l’a même pas remarquée. A vingt-deux ans...” (*Ibid.*, pp. 209-210) En un principio, la retrae que un escritor tan conocido como Gérard se interese por una chica tan poco relevante como ella. Los rumores que corren y la correspondencia le permiten a Yveline conocer los pormenores de la vida personal de Gérard: “Il a une femme qui le trompe, il est probable qu’il n’a plus de maîtresse, il garde sa correspondante. Restons à notre place: je suis une fille très ordinaire et mes lettres sont sûrement mieux tournées que moi.” (*Ibid.*, p. 141) Yveline se considera sin atractivos especiales y teme que su juventud no sea suficiente para equipararse con la notoriedad de Gérard: “C’est paradoxalement d’elle-même, beaucoup plus jeune, qu’elle s’inquiétait le plus.” (*Ibid.*, p. 141) Por tales motivos, y a pesar de las manifiestas promesas de matrimonio de Gérard, Yveline se muestra cauta: “Yveline n’a jamais accepté de rendez-vous qu’en terrain neutre.” (*Ibid.*, p. 191) No se entrega de inmediato como lo hizo Solange. Espera a que se tramite el divorcio. Así se lo hace saber a Gérard en una de sus cartas: “Vous le savez, j’attendais que la situation soit nette.” (*Ibid.*, p. 203) Acepta entonces cohabitar con él. Sus razones distan de las de Solange, para quien el matrimonio le permite alejarse de la mísera casa paterna. Solange evita que su hija la acompañe cuando visita a su madre en Lyon para no oírla repetir: “C’est de là que Papa t’as fait sortir.” (*Ibid.*, p. 131) La boda con Gérard le permite abandonar su trabajo de secretaria y convertirse en *Señora de...*: “Voici Solange Laguenière, {...} devenant soudain très Madame {...} Voici l’épouse de notable, épanouie, {...} le mariage est pour elle une situation...” (*Ibid.*, pp. 45-46-47) La nueva situación le posibilita gozar de una vida placentera. Da rienda suelta a sus jóvenes y

fogosos encantos, cuya lozanía procura prolongar con cuidadosa sus 45 años, Solange se conserva bien:

... Toute nue, assise sur le tabouret tournant devant la psyché à trois faces, considérant ce breelan d'épouses Laguenière {...} Solange apprécie {...} qu'à grand renfort de gym, de massages, de peelings, d'extraits placentaires, de masques hydrostimulants à la vitamine F, elles se tiennent... (*Ibid.*, p. 21)

La cómoda situación económica de su marido posibilita que satisfaga su afición por las joyas: "Le métal jaune, elle y tenait: pas seulement pour la valeur, mais comme produit de beauté. Qui voit de l'or voit moins de peau. Un collier, ça vous arrange un cou." (*Ibid.*, p. 187) Con los años, la llegada de la menopausia aumenta la necesidad de sentirse deseada e incrementa sus infidelidades: "La chasse, en un mot, la chasse, pour l'essai, pour la gloire, pour rien le plus souvent, à la poursuite de quelqu'un dans le quelconque qui défile sans faire attention à votre faim d'être ce que vous avez été." (*Ibid.*, p. 25) Sus excesos le hacen perder su cómoda situación de señora de notable. La reconcome ser la culpable de todas sus desdichas. Lamenta tener que abandonar la espléndida casa en la que vivió como una reina: "Solange avait été une excellente maîtresse de maison, méritant mieux que l'exil auquel la condamnait son double." (*Ibid.*, p. 188) El divorcio la favorece económicamente. Con el dinero que le corresponde, Solange adquiere el traspaso de una librería, con vivienda en el primer piso. Coloca como empleado a su amante, Bernard, que la chantajea y la acongoja: "- Si je le tiens, il me tient... C'est lui le libraire et moi seulement la propriétaire du fonds. {...} l'idée de perdre Bernard ça me prend à la gorge, ça m'étrangle." (*Ibid.*, p. 233) Su hija le sugiere que lo abandone y le ofrece su colaboración para afrontar el futuro en solitario: "- ...au lieu de gâcher à deux, ta vie, tu pourrais la refaire seule. Si tu veux je finis mon bac et dans deux mois je viens t'aider." (*Ibid.*, p. 234) La oportuna y serena intervención de su ex marido la decide a correr un velo sobre su pasado. Un incendio en la librería provocado por un cortocircuito la destruye. Gérard compra la casa a nombre de su hija para que Solange viva decentemente montando en la planta baja una lavandería con el dinero del seguro. En espera de su visita, Solange esmera el cuidado de su persona con la esperanza de avivar el rescoldo en el corazón de su ex marido. Pero Gérard se muestra impasible y se despide de inmediato: "Sa hâte était facile à interpréter: il avait voulu voir, il refusait de s'émouvoir, de s'appesantir sur le passé. Plantée derrière sa vitrine, Solange

ne pouvait que lui donner raison et, comme il braquait son volant, elle se mit à tourner la manivelle du rideau de fer.” (*Ibid.*, p. 268)

Yveline, por su parte, vive su lozanía sin alardes. No es coqueta. Su belleza natural le basta: “Yveline laisse tomber sur des yeux verts des paupières qui n’ont jamais connu le crayon gras.” (*Ibid.*, p. 28) No necesita trepar. No pretende acaparar a su marido y entorpecer su carrera: “*Je ne suis pas, je l’espère, votre seule ambition.*” (*Ibid.*, p. 205) Su posición social es estimable. Es Licenciada en Geografía e Historia y profesora titular: “Licence, maîtrise et CAPES.” (*Ibid.*, p. 88) Posee una situación económica aceptable. Tiene asegurados unos ingresos mensuales y posee bienes propios. Durante la semana, duerme en una habitación del instituto donde imparte clases, pero los días libres y las vacaciones los pasa: “*Chez elle dans son deux-pièces de Mantes.*” (*Ibid.*, p. 85) Cuando su cuñada la advierte de los problemas que la esperan al casarse con un hombre tan mayor, que la puede dejar sola e indefensa en cualquier momento, Yveline le hace saber que no tiene intención de dejar de trabajar: “- Bonne question! Je n’ai pas l’intention de quitter mon métier.” (*Ibid.*, p. 213) Procura por todos los medios crear para su marido un ambiente agradable. No es celosa, pero sí quisquillosa. Amuebla la casa con los enseres que en el reparto le correspondieron a su marido, pero quiere que los muebles de la habitación conyugal sean nuevos. Yveline quiere dormir: “... «dans une chambre n’ayant, comme elle, servi à personne d’autre».” (*Ibid.*, p. 278) Reconcilia a su marido con los suyos, cautivando a sus hijastros con su disponibilidad y a los mayores con su seriedad: “Elle n’avait jamais entendu (asegura Mamirna) une jeune femme se taire si gentiment.” (*Ibid.*, p. 223) Vela por el bienestar y la salud de su marido hasta el último momento. Se esfuerza en evitarle contratiempos y procura que no cometa excesos. Al notarlo cansado y débil, trata de convencerlo para que suspenda el viaje a América. A su regreso, no sabe negarse a complacerlo acostándose con él. Por ello se siente culpable de infarto: “*Même pour fêter son retour, elle aurait dû ne pas y ajouter et se refuser tendrement. Un effort de plus, sait-on ce qu’il coûte.*” (*Ibid.*, p. 282) Acepta los avatares que le depara el destino. Impide que su cuñada le quite a Gerard el medallón que contiene el veneno. Tiene que ser él el que decida. Ella está dispuesta a secundarlo en su decisión y aceptar las consecuencias: “*S’il doit être diminué, tel qu’il sera, de tout*

cœur elle l'acceptera, à condition qu'il l'accepte. L'Adour, pour s'éviter un deuil, n'a pas le droit d'exiger d'avantage." (*Ibid.*, p. 287)

4.4 COMPENDIO

Cuando las ayudas aportadas por la familia y por los agentes suplentes cesan, se consideran insuficientes o se rechazan, nuestros personajes buscan por sus propios medios el bienestar deseado.

La vida profesional les procura bienestar material y prestigio, con el consiguiente reconocimiento social. Otro tanto ocurre con las aficiones. La profesión y los pasatiempos les posibilitan integrarse en un grupo, en el que pueden descubrir la amistad, bajo cuyo amparo hallan comprensión y apoyo.

La insatisfacción que nace de sentirse incompletos los lleva a buscar su otra mitad. Una vez que encuentran su alma gemela, la senda a seguir es habitualmente la del matrimonio, a pesar del deterioro de la institución, o la de la convivencia libre de trámites legales y religiosos.

Las relaciones matrimoniales no siempre transitan por un camino de rosas. Sin embargo los fracasos en este terreno no los arredran y muchos personajes, si pueden, vuelven a intentar la experiencia. Reinciden porque consideran que la fragilidad de la institución no anula su validez para crear una familia y, con ella, la llegada de la deseada descendencia.

Además del placer físico que conlleva, sentirse prolongado por un ser de su misma sangre procura, en general, una profunda satisfacción. El cariño de los hijos compensa, en la mayoría de los casos, los desvelos que su cuidado y su crianza conllevan.

La descendencia uterina y consanguínea no es la única que procura la complacencia de prolongarse en el futuro. Hay personajes que se sienten más colmados disfrutando de una maternidad o una paternidad, putativas y vicarias, cuando son plenamente asumidas y correspondidas.

5. TERCERA PARTE: EPÍLOGO. REVERSO y ANVERSO

En la búsqueda de la dicha cada individuo cuenta con su visión específica y aspira un grado de felicidad determinado. Dada la complejidad del ser (“Mais l’homme n’est pas un et simple”, asegura Chateaubriand⁷⁴¹), Hervé Bazin se extraña de las críticas que le hacen sobre las contradicciones de algunos personajes, en concreto, sobre el protagonista de *Le Matrimoine*. Replica por ello:

Où avez-vous appris que les êtres soient d’une seule pièce? Ils souscrivent sans arrêt à leurs contradictions, à des habitudes, à des nécessités qui les divisent! Abel a des exigences qui le dépassent, qui le déchirent.⁷⁴²

La condición humana no es el único factor que dificulta el logro de la suprema ventura. Se interfiere en el camino de su consecución la complicada esencia de la dicha y, entre otros ingredientes, la exasperante intromisión del azar.

Al fallarle el primer soporte afectivo, la madre, Hervé Bazin busca por múltiples caminos satisfacer sus ansias de absoluto. Es obvio que, este constante afán personal impregne también su obra. Hervé Bazin acepta como válida la afirmación de Jacques Chancel en su entrevista radiofónica: “Vous en avez même fait l’essentiel de votre œuvre {...} et même souvent le bonheur {...} toute votre œuvre est menée par cela...”⁷⁴³

La reiterada búsqueda de la felicidad y la simbología envolvente de la madre se concretizan ya en la estructura circular de su primera obra *Vipère au poing*. Esta composición reaparece en otras novelas. La intervención nefasta de las llamas orienta la vida del protagonista de *L’huile sur le feu* y termina con ella. El círculo obsesivo se refleja también en la vacilaciones de su hija, Céline, desgarrada sin solución entre el cariño del padre y de la madre: “J’étais au centre d’un cercle qui se refermait, se refermait...” (HSF, p. 244) Inicio y final de *Qui j’ose aimer* coinciden en acción, tiempo y espacio. A pesar del frío invernal, la narradora y su hermana se encuentran en el parque

⁷⁴¹ *Mémoires d’Outre-tombe*. Paris, Gallimard, 1997, p. 919.

⁷⁴² Boyer (1990, p. 253).

⁷⁴³ “Radioscopie”, France Inter, el 1 de noviembre de 1992, (reposición del domingo, 18 de febrero de 1996, día siguiente a la muerte de Hervé Bazin)

de la propiedad familiar a orillas del río que la bordea. Los protagonistas de *Un feu dévore un autre feu* se enamoran y mueren en la misma plaza. La historia de los de *Le Matrimoine* y *L'école des pères* se inicia y termina en el mismo lugar de un parque urbano.

Pero el resultado que los personajes consiguen de todos sus afanes resulta a menudo insatisfactorio. Intervienen en el fiasco, la inestabilidad inherente a la propia felicidad y la complejidad del soporte fundamental, el factor afectivo.

La substancia del amor se diluye y pierde consistencia cuando se pretende repartirlo entre múltiples sujetos. Las reflexiones de Daniel Astin el día de su boda (*Au nom du fils*) apuntan en este sentido:

Je pense confusément: qui aime bien tout le monde n'aime *vraiment* personne et l'affection multiple m'apparaît aussi dérisoire que chez ces spécialistes de la philanthropie, pulvérisant la leur sur des milliers de gens. (ANF, p. 376)

Le ocurre también que la distribución que hace de sus afectos puede no ser la adecuada. Se percata de ello cuando su hijo pequeño le espeta que se siente menos querido que sus hermanos: “Et c'est à Moi de me sentir glacé.” (*Ibid.*, p. 18)

Por otro lado, los seres amados pueden considerar inaceptable compartir un mismo cariño. El narrador de *Madame Ex* lo especifica al señalar los celos mutuos que sienten Odile, su esposa, y Rose, su hija:

La tendresse et l'amour ne sont pas de même nature. Voire! Quand le soleil tourne autour de deux arbres, d'espèces différentes, mais plantés sur le même terrain, il y en a toujours un pour faire de l'ombre à l'autre. (ME. P. 151)

En cuanto a la felicidad, para algunos personajes su existencia es incuestionable, como lo aseveran un personaje secundario de *Le Matrimoine*: “On a toujours l'air un peu bête quand on le dit, mais le bonheur, ça existe, je sais ce dont je parle, j'ai connu. {...} Parmi des tas d'ennuis, bien sûr.” (M, pp. 439-440) Este parecer lo corrobora otro personaje de *L'école des pères*, al dejar constancia de ello en su testamento: “Je ne crois pas au ciel, que, malgré tant d'ennuis et de deuils, j'ai grâce à vous parfois connu sur la terre.” (EP, p. 29)

Por el contrario, Jean Rezeau, el protagonista de *La mort du petit cheval*, aunque vive en compañía de su esposa un momento de dicha especial al nacer su hijo, duda de su existencia:

Le mot vient de m'échapper. Il est bien entendu que l'amour, le bonheur, la vérité et tous autres absolus {...} ce sont des perfections qui n'existent pas. Il faut bien parler la langue vulgaire si l'on veut se faire comprendre." (MPC, p. 287)

Y, en todo caso, considera la ventura tornadiza:

On est heureux, tous les deux, compte tenu de la pelote à épingles {...} qui continuera à nous glisser chaque jour une ou deux pointes sous les fesses, si ce n'est plus. (MPC, p. 287)

Su madre, Folcoche, tilda de quimérica la pretensión de su hijo de creerse feliz y se carcajea de él:

- Vous êtes Heureux? Heureux! Qu'est-ce que ça veut dire? {...} C'est la mort du petit cheval! {...} Mon pauvre ami, comme si nous étions sur terre pour y faire collection de joies... (Ibid., p. 313)

Cuando su hija Salomé se va de casa (*Cri de la chouette*) aflora en la mente de Jean la contingencia de la dicha:

La beauté, la santé, le pouvoir, la fortune et l'amour, réunis, ne le (bonheur) garantissent pas plus que les belles couleurs, sur une palette, ne garantissent un chef-d'œuvre. De toute façon avant qu'il ne s'use inmanquablement sur lui-même comme le diamant, sa taille, sa valeur, son existence même nous échappent. (CC, p. 195)

Daniel Astin (*Au nom du fils*) se lamenta de la inestabilidad de sus momentos de contento. Considera provisionales los momentos de bienestar que le proporciona su paternidad: "Il y a cette peur: combien cela durera-t-il?" (ANF, p. 176). Sus temores se reiteran al verse solo durante las vacaciones:

La belle époque est terminée. {...} Cordés à quai, nous sommes tous ainsi, qui prenons le bonheur pour un port et qui louchons sur son niveau plus âprement que les marins sur les échelles de côte. (Ibid., p. 194)

Gérard (*Le démon de minuit*) reconoce su impotencia para evitar su transitoriedad. Al casarse con Yveline, se teme que su avanzada edad no le permitirá disfrutar mucho tiempo del matrimonio:

Souci majeur: comment se cacher qu'installé dans le définitif il l'était aussi dans le provisoire, dans le *Pourvu que ça dure!* En restant incapable d'assurer à sa femme des noces d'argent ni peut-être même des noces de bois? (DM, p. 246)

Y Manuel (*Un feu dévore un autre feu*) subraya la desazón que acompaña los venturosos momentos que está viviendo con su novia Maria. A salvo de las represalias de los golpistas, le amarga pensar que muchos de sus camaradas padecen la represión del dictador: “- Ce qui te gêne le plus, ce ne serait pas par hasard de vivre une lune de miel au moment où tant d'autres vivent une lune de fiel?” (FDF, p. 147)

5.1 EL AZAR

Además de lo anterior, el fruto de la búsqueda resulta a menudo problemático, porque a la ineficacia de los agentes intervinientes, cuyos intereses se oponen a menudo, y a la inoperancia de los medios a los que se recurre, se añade la no siempre deseable intervención del azar.

Nuestro autor sufrió en propia carne su aleatoria intromisión, poniendo de manifiesto la fragilidad del amor. La ruptura con Michèle, en quien Hervé Bazin creyó haber encontrado el amor ideal, lo afecta:

Par la suite, je me suis rendu compte que l'amour (c'est un vieux, mais juste cliché) à la fragilité du verre et que les gens brusques, comme moi, ne sont jamais à l'abri de la casse. (EJCL, p. 48)

El azar hace que la ya complicada esencia de la felicidad adquiera para Hervé Bazin inconsistencia:

La félicité continue, c'est une fable: en ce monde comme dans l'autre. L'étymologie, là encore, a l'avantage de faire le point. Rien de permanent. Rien de répétitif. *Heur* provient d'*augurium*, présage et, par extension, chance. D'où ma formule: *On n'est jamais heureux qu'au petit bonheur*. (ABC, p. 46)

Hervé Bazin, imbuido de formación clásica, considera el azar como uno de los factores activos que regulan la vida. A ellos dedica la primera estrofa de su *Sonnet pour une protéine*:

Passé, présent, futur, le Temps, en trois personnes, / Régit ce haut, ce long et ce large bazar: / L'espace, délégué à son fils le Hasard, / Ci-devant Dieu, débaptisé par la Sorbonne. (*Œuvre poétique*, p. 38)

En *Abécédaire*, el azar aparece como un principio numinoso: “Le vrai démiurge, dictant les tables de la loi, c'est lui. {...} l'univers est son temple et je sais bien ce que je lui dois...” (ABC, p. 137) La casualidad baraja las cartas de nuestros genes: “Nous avons

tous commencé par ça: la première cellule de la fécondation, ce rien, ce tout, résultat de milliers de hasards, préface de millions d'autres." (*Ibid.*, p. 283) Lanza los dados para asignarnos una identidad: "On naît idiot ou génial, crapaud ou reine de beauté; et ce n'est que le hasard de coïts qui fonde les droits des héritiers." (*Ibid.*, p. 158) Es la lotería que nos marca una senda en la vida. La libre elección es exigua: "Race, classe, fortune, intelligence, santé, force, éducation, coutumes, tout cela nous conditionne. Qu'avons-nous donc choisi de ce qui nous fait choisir?" (*Ibid.*, p. 60) Las circunstancias son determinantes al adjudicarnos un destino.

En *Ce que je crois*, Hervé Bazin considera que su vida hubiese sido diferente: "Si une autre famille, une autre éducation, un autre pays, un autre tempérament, une autre existence m'avaient été donnés." (CQJC, p. 12) El entorno que el azar nos impone limita el círculo de nuestras relaciones y nos impone la elección de nuestra pareja:

Qu'il procède ainsi de l'hasard, c'est ce qu'il faut du même coup accepter. {...} C'est bien chacun qui dispose, mais c'est l'occasion qui propose. {...} Nul n'est fait pour quiconque et c'est heureux, car nous sommes quatre milliards: la recherche d'un prédestiné ressemblerait à celle d'une aiguille dans un tas de foin. Un couple est toujours improbable. {...} il n'y a pas d'amour tranquille. {...} et nous le ressentons toujours plus fort dans ses manques que dans ses joies. (*Ibid.*, p. 95)

El azar desempeña un papel de importancia desigual en el desarrollo de las tramas y en la vida y el destino de los personajes de las obras objeto de nuestro estudio. Los progenitores que a cada ser corresponden vienen determinados de manera aleatoria.

Es el protagonista y narrador de *Vipère au poing* el primer personaje en subrayar la nefasta intervención del azar al asignarle madre. Cuando ironiza sobre su genealogía, precisa: "Le hasard donc, le même hasard qui fait que l'on naisse roi ou pomme de terre {...}, ce hasard a voulu que je naisse Rezeau. {...}. Le hasard a voulu que j'aie une mère." (VP, p. 19) La casualidad se entromete en los pormenores de las relaciones maternofiliales enturbiándolas. Junto a su hermano Frédie, Jean espera con ilusión en la estación la deseada llegada de su desconocida madre: "Par un majestueux hasard, le wagon de nos parents stoppa exactement devant nous." (*Ibid.*, p. 31) Esta inmediatez hace que sus impetuosas muestras de cariño reciban como respuesta la desabrida y

agresiva actitud de su madre y que las bofetadas recibidas tornen la ilusión de la espera en desengaño y rencor (*Ibid.*, p.33). Todas sus decisiones están sometidas a las circunstancias que la vida le impone:

Ni au commencement ni à la fin de ma vie, je n'ai l'occasion de donner mon consentement. On me fait naître et mourir. À moi, seulement, ce qui se trouve entre les deux, ce qui s'appelle pompeusement le destin. Mais ce destin lui-même, des Folcoches le préfacent. (*Ibid.*, p. 254)

Sin embargo, años más tarde (*La mort du petit cheval*) sospecha que su suerte puede mejorar cuando una venturosa coincidencia le permite entablar relaciones con Monique. Jean la conoce en un jardín próximo a su domicilio. Pero no habla con ella hasta que los presenta un amigo común:

Grâce à l'involontaire obligeance d'un ancien camarade. Ces fameux «tournants» de la vie sont généralement de très petits virages, et l'essentiel sort de l'anodin avec une régularité qui devrait nous donner à réfléchir. (MPC, p. 163)

Se casa con ella, pero la misma noche de bodas, le atormenta la posible fragilidad de su ventura: “Le hasard, qui me l'a donnée et qui peut me la reprendre, reste un hasard.” (*Ibid.*, p. 215)

Su premonición se confirma con la temprana muerte de Monique (*Cri de la chouette*). El exceso de velocidad y una capa de hielo propician el mortal accidente de circulación: “C'est tout. Je suis veuf.” (CC, p. 87) Esta fatalidad le permite encarrilar definitivamente su vida. En medio de las dificultades diarias, su matrimonio es satisfactorio y disfruta como padre de momentos felices, como el que pasa pescando con su hijo pequeño: “Un bon moment, en somme, accordé à quelque chose d'aussi tenace en moi qu'une racine de liseron.” (*Ibid.*, p. 87)

Arthur Gérane, el desquiciado de *La tête contre les murs*, achaca a la fatalidad todos los desgracias que ha padecido durante toda su vida. Al tratar de escapar de la policía, Arthur huye por la ventana de la buhardilla de su esposa. Cae al vacío y se queda paralítico: “Il accuse la fatalité, qui veille sur lui depuis son berceau. Ne l'a-t-elle pas fait naître un 13?” (TCM, p. 425)

Marie Duvalle, la escuálida esposa de *Il n'arrive jamais rien*, está convencida de que su tediosa vida es de lo más anodino: “C'était ainsi depuis toujours. Époux de série.

Parents de série. Destin de série.” (En *Chapeau bas*, p. 95) Se la ha modelado *ex profeso* la hostil inoperancia de su estrella. Para ella, la irrelevancia de su existencia se debe a: “Ce refus du hasard de s’occuper d’elle, cette exception a une loi qui fait intervenir en toute vie un pourcentage d’imprévu, c’était son hasard à elle: un hasard négatif.” (*Ibid.*, p. 96) Cree que le ha reservando desde siempre una monótona existencia, tan distante de su soñada vida trepidante: “Elle attendait encore «son» hasard, dont elle parlait depuis trente ans.” (*Ibid.*, p. 97) No se percata de las peripecias de su vida. Además de un matrimonio placentero y una doble maternidad feliz, a Marie le tocó vivir las vicisitudes de la guerra: “Des hasards, des changements, des émotions... Mais Marie en avait eu sa part! Seulement ils ne lui étaient pas apparus tels.” (*Ibid.*, p. 97). No concibe alteraciones en su aceptada rutina, ni siquiera cuando la fortuna lo posibilita. Un importante premio en metálico le permitiría realizar su sempiterno sueño de viajar a Roma y de amueblar a su gusto toda la casa. Se trata de “proyectos performativos” a los que Marie renuncia: “Quand le hasard, pendant une vie entière, vous a mis à l’index, une telle compensation a quelque chose d’incomplet.” (*Ibid.*, p. 103)

Tras la defunción de su madre, Isa (*Qui j’ose aimer*) vive unos momentos embarazosos por el franco enfrentamiento entre Maurice, su amante, y Nathalie, su aya. El azar le permite hacerse con las riendas de la incómoda situación, porque recibe por casualidad de manos del cartero la carta que estaba esperando de su padre. Nadie se ha enterado de que la misiva le ha puesto al corriente de toda la situación, lo que le permite manejar a ambos contrincantes: “Le hasard fait parfois bien les choses.” (QJA, p. 205)

Daniel Astin (*Au nom du fils*) lo asevera repetidamente la intervención del azar en su vida: «Il est vrai qu’on ne choisit pas ses parents. » (ANF, p. 220). Y más adelante: «Je n’ai pas choisi ma mère.» (*Ibid.*, p. 378) Lo mismo le ocurre al elegir esposa: “On ne choisit rien ni personne. On refuse ou on accepte: choix mineur. {...} Il est vrai {...} qu’on choisit à peine sa femme - offerte par une rencontre...” (*Ibid.*, p. 221)

Henri Lagruelle, *Souvenirs d’un amnésique*, se desplaza a Canadá en viaje de negocios y aprovecha la ocasión para visitar Nueva York, donde sufre un accidente que le produce amnesia total. Todo concurre para borrar las huellas de su vida anterior. Años después, Henri le relata a su esposa las circunstancias de su desaparición: “- ... J’avais

tout oublié, même mon nom, ma langue, et, raffinement du hasard, mon pyjama, sans doute acheté sur place, était de marque américaine.” (En *Capeau bas*, p. 134)

Marguerite, la huérfana de *La Clope*, nace poco agraciada y un desgraciado accidente agrava su caso al dejarla renca de por vida. La vida de Marguerite fue un perenne calvario: “Il y a des gens sur qui le hasard s’acharne au point d’accréditer la légende qui voit en de telles infortunes l’expiation d’on ne sait quelles vies antérieures.” (En *Chapeau bas*, p. 171)

El narrador de *Le Matrimoine* admite la casualidad como factor determinante para haberse convertido en marido de Mariette:

Mariette s’est trouvé un homme parmi un milliard et demi d’autres; en fait, parmi vingt-quatre millions de mâles de race française; en fait, parmi deux cent cinquante mille Angevins. (M, p. 134)

Su descendencia se ve sometida al imperativo de la casualidad:

- ... Le nombre de combinaisons possibles entre vos gènes est de l’ordre de deux-cent-cinquante trillions {...} Un enfant, tu peux le vouloir, tu ne peux pas vraiment le choisir. (*Ibid.*, p. 134)

El embarazo no deseado le da fuerzas a Agathe (*Madame Ex*) para abandonar definitivamente la casa materna. A Agathe le seducía la idea de vivir con su amante; pero le apenaba tener que abandonar a su madre. Durante un tiempo, la muchacha se había mostrado indecisa: “Sans savoir pourtant qui aurait triomphé, de la mère ou d’Edmond, si le hasard n’était venu les départager: un hasard qui, lui, ne peut attendre.” (ME, p. 305)

El azar troquela sin cesar el destino de Manuel Escobar, el tribuno enamorado de *Un feu dévore un autre feu* Manuel tiene 37 años cuando conoce a Maria. Tuvo aventuras pasajeras con camaradas del partido; pero esta vez es diferente porque se ha enamorado: “-Mais enfin pourquoi vous, Maria? Il ne manquaient pas de filles dans le parti.” (FDF, p. 96) La casualidad genera la masacre inicial de la familia de su amada Maria. La ceremonia de la boda de la hermana de Maria se celebra el día del alzamiento militar. Para evitar problemas en el trayecto que separa a los invitados de la iglesia al restaurante, el padre de la novia sugiere que los novios precedan la comitiva. Por

desgracia, una tanqueta de la policía militar surge por detrás del cortejo nupcial. Como los ocupantes del vehículo sólo ven a los hombres que cierran el séquito, los toman por un grupo de insurgentes, abren fuego y matan a todos. (*Ibid.*, pp. 19 a 22) La casualidad propicia el encuentro inaugural de los dos amantes en el mismo lugar en el que mueren asesinados. Manuel atropella a María cuando ésta cruza temerariamente la calle. Manuel atiende a la accidentada sentándola en un banco: “dominé par la statue de la Liberté”, el mismo en el que una patrulla los acribillará a balazos (*Ibid.*, pp. 77 y 208) El azar se complace en atormentar sus ánimos. A salvo con Maria en el desván de la casa de unos funcionarios de la embajada francesa, Manuel cree llegado su fin cuando aparece en escena un temible comisario político: “Le hasard est absurde qui avait d’abord si bien fait les choses et qui maintenant s’acharne à les détruire.” (*Ibid.*, p. 98) La casualidad complica las situaciones. María tiene que salir del escondite para conseguir el dinero necesario que les permita huir al extranjero. Dadas las circunstancias, la operación es tanto más peligrosa cuanto que Maria está indocumentada: asistió a la boda de su hermana sin papeles: “La méchanceté du hasard est bien aidée par celle des hommes.” (*Ibid.*, p. 152) Su mala estrella demole las esperanzas puestas en el destierro. La víspera de la evasión, Maria comunica a sus protectores que no pueden escaparse porque Manuel sufre un ataque de apendicitis aguda: “-{...} Et ci s’est ça, l’alternative est claire. S’il n’est pas opéré il est perdu; et s’il entre en clinique, il n’en ressortira que pour être fusillé.” (*Ibid.*, pp. 180-181)

La vida de Gérard Laguenière (*Le démon de minuit*) se convierte en un progresivo *viacrucis* porque conoce a Solange, su segunda esposa: “Fortuitement chez un ami, à Lyon.” (DM, p. 44)

Nadège, la segunda esposa de Éric, el científico de *Le neuvième jour*, se muere de epidemia gripal poco antes de que se empiece a ensayar con personas la vacuna que Éric ha conseguido elaborar contra la mortífera gripe. Al no haber podido vacunar a tiempo a su esposa, el apenado científico se siente traicionado: “- Nous le sommes tous par le hasard et par le temps.” (NJ, p. 151)

5.2 PROTECTORADO E INDEPENDENCIA

No son pocos los que cuestionan el beneficio del amor parental. Las afirmaciones de J. Silva en este punto son categóricas:

Se ha especulado hasta el límite con la importante misión que ejerce la madre en la formación de los hijos, cuando a los hijos no hay que formarlos, hay que informarlos. La formación se adquiere cada uno por sí mismo al descubrir su personalidad {...} Lo habitual es que los progenitores, especialmente la madre, coaccionan mentalmente a sus hijos y retrasan su madurez, siguiendo el sistema de «inculcar» las ideas desde que son pequeñitos.⁷⁴⁴

En el mejor de los casos, este amor entraña dependencia. A pesar de sus experiencias personales positivas, Rof Carballo considera que el afecto de los padres condiciona la conducta del hijo:

No tarda en darse cuenta de que, a través de este afecto, él se ha convertido en instrumento u objeto de tensiones emocionales insatisfechas de la madre {...} También aquí el exceso de ternura desencadena una agresividad, *agresividad de otro tipo* que la agresividad manifiesta, iracunda y destructiva del niño con carencia afectiva; agresividad ahora sorda y reprimida, pero al fin y al cabo, en el fondo, agresividad {...} Es, por tanto, la dulce prisión que la ternura determina, una prisión liberatriz, pero, al fin y a la postre, prisión.⁷⁴⁵

Aunque las relaciones paternofiliales parezcan fluidas, el excesivo cariño de los mayores le imposibilita a los hijos conseguir una vida plena. El cariño inmoderado, debido a motivos particulares, matiza las relaciones afectivas familiares, que pueden llegar a ser abrumadores. El cariño más o menos interesado que todos los miembros de la familia - en especial Folcoche- sienten por Salomé (*Cri de la chouette*) la agobia: “-...On m’aime, ça! on m’aime de tous les côtés. Mais chacun pour soi. {...} J’en ai assez d’être harcelée.” (CC, p. 207)

⁷⁴⁴ Silva (1975, p. 210).

⁷⁴⁵ Rof Carballo (1991, p. 207).

En situaciones familiares conflictivas, los hijos han de soportar las repercusiones de las desavenencias de los padres. Las tensiones en el seno de la familia los obligan a vivir realidades insostenibles. Céline (*L'huile sur le feu*) tiene que intervenir necesariamente para a que el enfrentamiento de sus padres no adquiera dimensiones más dramáticas: “Encore une fois, je fus obligée de servir Papa et de subir deux conversations, superposées comme l'huile et le vinaigre, et où je jouais, moi, le rôle de la cuiller qui n'arrive pas à les battre ensemble.” (HSF, p. 210) Edith (*Le démon de minuit*) vive escenas similares. Sufre al percatarse de que sus padres se ignoran y se detestan: “... l'un niant la présence de l'autre – et vice versa – pouvait parler à leur fille comme s'il était seul avec elle, obligée de tenir parfois deux conversations séparées.” (DM, p. 40)

Incluso cuando no existen motivos serios para ello, no les es fácil a los hijos compaginar cariños que, en principio, no son excluyentes. La madre amante del alcalde de Lagrairie (*L'église verte*) le ha impedido hasta la fecha casarse: “Fils d'une veuve impérieuse qui ne l'encourage pas à la doubler d'une bru.” (EV, p. 25) El día de la boda de su hijo, Daniel Astin (*Au nom du fils*) advierte que su nuera Odile pone coto a su cariño como padre: “Mais Odile me regardait, elle, avec une légère insistance et j'interprétais ce regard: «Pas touche! Celui-ci désormais est à moi.»” (ANF, p. 366) Si Agathe (*Madame Ex*) se va de casa es porque, entre otras razones, sabe que su madre haría lo imposible para impedir que pudiese vivir en pareja con su amante: “Quelqu'un vous aime toujours contre quelqu'un.” (ME, p. 304)

El asunto es más serio si las circunstancias son problemáticas. Céline (*L'huile sur le feu*) procura querer por igual a sus padres, repartir caricias y besos equitativamente. Su padre se contenta con este reparto, pero la muchacha sufre porque su madre se niega a compartirla: “Maman fait une crise de jalousie. {...} Comment puis-je aimer cet ennemi? {...} La tendresse que je lui voue lui semble souillée par celle que je réserve à mon père. {...} Elle n'admettra jamais ce partage équitable qu'admet fort bien Papa.” (HSF, p. 93)

El protagonista de *Madame Ex*, divorciado, le comenta a su abogado las penalidades que su esposa le inflige a su hijo menor: “- ... Je ne dis pas qu'Aline le

martyrise. Mais le gosse n'a pas le choix: si tu aimes papa, tu n'aimes pas maman. Elle l'étouffe de baisers ou lui flanque une trempe." (ME, p. 106)

Estas situaciones sólo se pueden evitar abandonando, cuando ello es posible, el entorno familiar. Para poder vivir su propia vida, Agathe (*Madame Ex*) decide marcharse de casa de su madre por las razones que plasma en su diario antes de romperlo: "19 mai 1969. Il faut bien vivre et ce n'est pas dans les cris, les larmes et les regrets que nous pourrons le faire..." (ME, p. 303)

5.3 EMBELESO Y DESILUSIÓN

No siempre el himeneo resulta ser el único medio idóneo para colmar el ansia de completarse, ya que las relaciones matrimoniales conllevan un alto grado de egoísmo. Partiendo del estudio del mito de la mantis religiosa, Callois asocia el amor conyugal con el canibalismo: – “El mordisco de amor en el momento del coito es, según el autor, una reminiscencia del pasado canibalismo.”⁷⁴⁶ Se trata, en suma, de la destrucción del otro, o, por lo menos, de su anulación, para evitar males posteriores: “Al devorar al macho evita todos los celos al no poder entregarse a otra.”⁷⁴⁷

La búsqueda del ser complementario suele congregar a dos individuos con aspiraciones similares que se ven defraudadas. Como le consta a Abel (*Le Matrimoine*) al hacer balance de su primer año de matrimonio: “Chacun cherche son double. Chacun trouve autre chose: un être.” (M, p. 72)

Por otro lado, el alma gemela se puede encontrar también sin recurrir al matrimonio. Los protagonistas de *Le Bureau des Mariages*, hermanastros por la unión en segundas nupcias de sus padres, recurren por separado y a escondidas a una agencia matrimonial con objeto de encontrar la pareja ideal para casarse. Cuando al fin deciden conocer al elegido por correspondencia, se sorprenden al comprobar que son ellos mismos⁷⁴⁸. No son hermanos pero han vivido juntos toda la vida como tales. Su matrimonio sería una especie de incesto: “Pourtant ils ne regrettent rien. {...} Leur vie n’a pas changé, mais ils ne désirent plus qu’elle change.” (BM, p. 20)

⁷⁴⁶ Caillois, R.: *El mito y el hombre*. México, Fondo de Cultura Económica, 1988, Paris, Gallimard, 1938, p. 65.

⁷⁴⁷ *Op. cit.* p. 49

⁷⁴⁸ Una de las ediciones de este relato lleva por título “L’âme sœur”.

La llamada alma gemela puede resultar innecesaria, e incluso perjudicial para conseguir el estado ideal deseado. Ante el insistente temor de su madre al verla soltera, Yvonne (*L'école des pères*) le replica que se siente satisfecha con la vida que lleva sin tener que depender de nadie: “-... Je n'ai pas besoin d'un homme pour vivre et, s'il avait besoin de moi, lui, je ne l'estimerai pas.” (EP, p. 320)

Agathe (*Madame Ex*) lo considera desaconsejable. Después del divorcio de sus padres, mantiene relaciones con un hombre casado, que le propone la posibilidad de divorciarse y de casarse con ella. Agathe prefiere la situación actual al matrimonio: “- Je ne dis pas que je n'ai pas envie de vivre avec toi. Mais timbré sur papier, l'amour, j'ai vu ce que ça donne.” (ME, p. 272)

Por lo general, el matrimonio es considerado como una institución controvertida. En el último capítulo de *Le Matrimoine*, el narrador rememora las apreciaciones populares sobre el matrimonio: “On le disait naguère: le mariage est une place assiégée: ceux qui sont dedans voudraient en sortir; ceux qui sont dehors voudraient y entrer.” (M, pp. 442-443)

Su estabilidad es cada vez menos duradera. Manuel Escobar (*Un feu dévore un autre feu*) deplora la fragilidad de la vida de la pareja: “Un couple s'use toujours et toujours se disloque. Il n'y a pas d'amour qui ne soit un drame, puisqu'il n'a le choix qu'entre deux fins: ou l'oubli ou la mort.” (FDF, p. 217)

Por otro lado, como las costumbres cambian, para conseguir algunos de los propósitos que se persiguen, ya no es necesario casarse. Uno de ellos es la satisfacción sexual. Nicolas (*L'école des pères*) adelanta su boda porque su novia está embarazada. Esta situación da pie al comentario de Tio: “- Rien à voir, Abel, avec l'ancien mariage! Parce que jadis le mariage, c'était quoi? Tout bêtement, le contraire de la veille, le passage de l'interdit sexuel au devoir conjugal.” (EP, p. 296)

No es ya preciso someterse a ningún tipo de compromiso, ya que la sociedad acepta sin problemas cualquier tipo de pareja. Aline (*Madame Ex*) sorprende a su hija Agathe acompañada por un hombre maduro. Cuando trata de ponerla en guardia, Agathe le replica: “- De quoi as-tu peur? Que je me marie? Alors ça, pour ce qu'il t'a réussi, le

mariage, très peu! Aucune envie! L'amour, je ne dis pas, je suis faite comme une autre, mais je veux rester libre.” (ME, p. 297)

El matrimonio representa siempre un cambio significativo en la existencia. Tal es la reflexión del protagonista de *Le Matrimoine* al volver de la boda de una cuñada: “On se serre la main dans les mariages comme dans les enterrements, {...} Il y a aussi des fleurs, {...} C'est bien la fin d'une vie, d'ailleurs: d'une certaine vie.” (M, p. 435)

Llega un momento en que el embeleso del noviazgo se enturbia con la vida en común. Hasta el momento, Manuel y Maria (*Un feu dévore un autre feu*) se relacionaban como novios. Ahora, a salvo de los militares golpistas en el desván de la casa del agregado cultural de la embajada francesa, se ven obligados a convivir: “Une chose est de se rencontrer de temps à autre, aiguisés par l'attente {...} une autre est de se retrouver {...} dans une vie ou plutôt une survie commune.” (FDF, p. 53) La vida en común y en un espacio reducido requieren la necesidad de conciliar las sensibilidades de ambas partes: “Les jeunes ménages savent bien que la vraie plaie de l'intimité, c'est la brusque découverte des défauts, des manques, des tics, des faiblesses du conjoint.” (FDF, p. 53)

Son las menudencias de la convivencia las que generan la mayoría de los desencuentros matrimoniales. Abel (*Le Matrimoine*) recuerda que ya le advirtieron en su época de becario que son las pequeñas dificultades de la convivencia lo que más destruye un matrimonio: “... cinq fois sur dix, les grands départs obéissent à une cascade de petits motifs. Deux qui s'adoptent, il faut encore qu'ils s'adaptent, qu'ils réduisent leurs différences.” (M, p. 57)

Conseguir la armonía requiere el inevitable sometimiento de una de las partes. La protagonista de *Qui j'ose aimer* recuerda que su abuela lo resumía en uno de sus comentarios: “En amour, disait grand-mère qui se croyait une expérience – il y en a toujours un pour être prisonnier de l'autre, qui l'est à son tour de ses sentiments.” (QJA, p. 84)

En la mayoría de los casos, la tranquilidad matrimonial es fruto de una solapada y alternativa capitulación. Mariette (*Le Matrimoine*) teme que su marido se acatarre. A

pesar suyo, Abel tiene que tomarse sin rechistar un comprimido: “Je pense: celle qui vient de descendre n’est sous moi que la nuit et le jour, c’est l’inverse. Aucun doute à cet égard: je suis, je reste en matrimoine.” (M, pp. 444-445)

Por otro lado, las dulzuras del matrimonio tradicional excluyen la participación de terceras personas. Por tal motivo, las amistades pueden juzgarse inaceptables. A Monique, la esposa de Jean Rezeau (*La mort du petit cheval*), le gustaría invitar a sus amigas, pero no lo puede hacer porque a su marido le disgusta la idea: “Une amie! Pour quoi faire? Avais-je des amis, moi?” (MPC, p. 222)

En determinadas circunstancias, la presencia de extraños, incluso de amigos, resulta incómoda. Abel (*Le Matrimoine*) discute con su esposa sin saber que Gilles, su mejor amigo, se encuentra en casa. Su presencia le resulta embarazosa: “Gilles était là; {...} et la chaude amitié qu’il a depuis quinze ans pour Mariette, {...} ne fait pas de lui le témoin idéal d’une scène de ménage.” (M, p. 388)

En cualquier caso, ya sea al formarse una pareja o al deshacerse, las relaciones amistosas que ambos cónyuges conservaban se cercenan. Un amigo de Louis (*Madame Ex*) resume en pocas palabras la fragilidad de la amistad en situaciones de divorcio: “Quand tu te maries tu perds déjà tous ceux de tes amis qui ne ratifient pas ton choix. Quand tu divorces, tu perds la moitié du reste...” (ME, p. 240)

La vida marital trueca su naturaleza. La amistad sincera que unía a Abel (*L’école des pères*) con un compañero de estudios, se nutre ahora de intereses personales: “Nous oublions la vraie raison de nos aimables rapports. {...} Tous deux membres du conseil de l’ordre, nous aurons besoin, lui de ma voix, moi de la sienne (qui est influente) pour être un jour peut-être honorés du bâton.” (EP, p. 74)

Cuando intervienen los celos, la amistad se carga de envidiosa animosidad. Entre los mejores amigos de Constance (*Lève-toi et marche*) se encuentran Serge y Catherine. Pero como Constance está enamorada de Serge, su amistad por ambos se tiñe de celosa animosidad desde el momento en que se entera de su romance: “Une demi-putain, un demi-escroc, ça ira bien ensemble.” (LTM, p. 225)

En otros contextos, el amigo se aprovecha para satisfacer vengativos resentimientos. Eva (*L'huile sur le feu*) le pide a su amiga Julienne que la lesione para acusar a su marido de malos tratos y pedir el divorcio. La narradora comprueba que Julienne, quien nunca le ha perdonado a Eva que se hubiese casado con Bertrand, el hombre que ella amaba, aprovecha la ocasión para vengarse: “Ses yeux luisent, sa bouche est tirée par une immense expression de plaisir. Assouvir toute l’amitié que tu as pour ma mère en lui rendant ce curieux service, quelle occasion, Julienne!”(HSF, p. 235)

La pasión es el ingrediente primordial de unas relaciones matrimoniales satisfactorias, pero como la intensidad de los placeres que proporciona es variable. Tio se encarga de ilustrar a su sobrino Abel (*Le Matrimoine*) sobre las fluctuaciones del apetito sexual: “L’appétit conjugal part toujours d’un maximum, fléchit peu à peu vers un minimum, pour remonter à une valeur variable qui ensuite fait palier.” (M, p. 414)

Se tiende, entonces, a buscar alicientes externos. Los hombres pretextan exigencias naturales que les impide ser fieles. Incluso Toussaint, el prudente patriarca de *Le Matrimoine*, lo asegura cuando el alcohol le desata la lengua: “... la société serait idéale si toutes les femmes étaient mariées et tous les hommes célibataires.” (M, p. 436)

Las mujeres, a su vez, alegan necesidades anímicas. Solange (*Démon de minuit*) engaña a su marido repetidamente porque necesita sentirse deseada: “Mais avec le temps ça peut devenir une preuve, une assurance que sur cette terre tu possèdes encore un corps glorieux. Ça peut devenir existentiel: Je baise, donc je suis.” (DM, p. 172)

Sea cual sea el cónyuge afectado, la simple posibilidad de la existencia de un triángulo amoroso de cualquier índole provoca desastres. Unos celos injustificados e irracionales mueven a Arthur Gérane (*La tête contre les murs*) a destrozar la buhardilla en la que vive su mujer. (TCM, p.415)

Estas suspicacias afloran con la simple presencia de recuerdos o pertenencias de rivales precedentes. Jean Rezeau (*Cri de la chouette*) se casa en segundas nupcias con Bertille, prima de su primera mujer Monique, muerta en accidente. A Bertille no le gusta que se conserven objetos y recuerdos de su prima. Si algunos, como la báscula del baño, siguen en casa es porque Bertille ignora que pertenecieron a Monique: “Si elle le savait,

Bertille, qui a pris grand soin d'éliminer tous les objets témoins de la *précédente*, elle aurait sûrement banni cet engin." (CC, p. 8)

Compaginar dos afectos simultáneos, aunque sean de distinto género, se manifiesta imposible. Daniel Astin (*Au nom du fils*) no comunica a sus hijos su intención de casarse con Marie para no estropearles el fin de semana, lo que molesta a la interesada: “- Tu as préféré gâcher le mien. On ne peut pas épargner tout le monde.” (ANF, p. 124).

Resulta también incompatible el cariño que se puede sentir por un ser y el apego que se tiene por los bienes y posesiones. A Isa (*Qui j'ose aimer*) no le seduce la idea de abandonar la casa materna si se casa con Maurice. Sabe que el vínculo que la une a la propiedad es el mayor escollo entre ellos: “Si Maurice condamne La Fouve, il a ses raisons. Il faut choisir l'un ou l'autre. L'un sans l'autre. Et comme tu ne saurais vivre ailleurs qu'ici, le choix est tout fait entre deux châtements, dont ceci est le moindre.” (QJA, p. 190)

5.4 EPIFANÍA Y CALVARIO

La concepción es una *epifanía* que colma anímicamente a la mujer, en especial. Dunn Mascetti es uno de los autores que subraya la importancia que tiene el embarazo para la mujer ya que le permite volcar en él su instinto protector:

El arquetipo de la madre es también un reflejo importante de la necesidad de la mujer de proporcionar en sus relaciones el cobijo y la protección que brinda al niño aún no nato. Cuando esta necesidad se satisface, la mujer se siente interiormente recompensada, como si hubiese logrado completar su ser {...} El embarazo y el parto son momentos culminantes de la vida.⁷⁴⁹

La sociedad concede carácter sagrado a la mujer al convertirse en madre:

Aliénée dans son corps et dans sa dignité sociale, la mère a l'illusion pacifiante de se sentir un être *en soi*, une *valeur* toute faite. Mais ce n'est qu'une illusion. Car elle ne fait pas vraiment l'enfant: il se fait en elle {...} En un sens le mystère de l'incarnation se répète en chaque femme; tout enfant qui naît est un dieu qui se fait homme {...} la mère se prête à ce mystère, mais elle ne le commande pas; la suprême vérité de cet être qui se façonne dans son ventre lui échappe.⁷⁵⁰

Nuestro autor sostiene que los hijos dan solidez a la pareja:

Filles et garçons qui couchent ensemble ne sont que des *concubins*. Au premier enfant ils deviennent *consanguins*; ils deviennent parents, non seulement parents de cet enfant, mais parents entre eux par le mélange du sang. (CQJC, p. 173)

El advenimiento de los hijos le procura una vinculación permanente: “Car *l'union par l'enfant, quoi qu'on fasse, reste indissoluble. C'est un état qui perdure.*” (CQJC, p. 169)

En sus obras, la descendencia deseada aporta a la mujer un grado más en el camino de la ascensión afectiva. La maternidad biológica no es la única que la proporciona. La filiación putativa aporta gracias semejantes. Folcoche (*Cri de la*

⁷⁴⁹ Dunn Mascetti (1992, p. 44).

⁷⁵⁰ Beauvoir (1979b, pp. 157-158).

chouette) disfruta de los goces de una insólita maternidad al adoptar a Salomé, hija natural de la segunda esposa de su hijo Jean.

La primera evocación del misterio de la maternidad la hallamos en *La mort du petit cheval*. Monique, la esposa de Jean Rezeau, encarna a la virgen-madre, la *Mater Salvatoris*. La concepción de un nuevo ser se tinte de carácter mesiánico. La unción bíblica impregna desde el principio la futura posibilidad de concepción. La mañana de la noche de bodas, Monique, al recoger el velo de novia, comenta: “- C’est suffisant, dit-elle enfin, pour faire un voile de nouveau-né.” A continuación el narrador subraya la espontaneidad y el tono natural con los que Monique se refiere a un acontecimiento futuro tan trascendente: “Elle n’a pas rougi, pas cillé: elle ne fait pas du tout une tête d’Annonciation.” (MPC, 217) El parto adquiere naturaleza numinosa. Todo el decorado que rodea el parto se tiñe de connotaciones religiosas: el hospital es el: “Bethléem de l’époque”; la habitación de la parturienta es una: “chapelle”, en cuyo interior se respira: “le sentiment du sacré”; la ventana es un: “vitrail”; el médico administra: “le sacrement de la naissance” para lo que va vestido de: “blancs surplis”, y utiliza: “burettes modernes”; las enfermeras que lo ayudan son: “nonnes” y un olor de farmacia: “encense” toda la ceremonia y en especial la cama como si fuese: “catafalque de ressuscité”. (*Ibid.*, p. 279) La crianza del bebé se convierte en oficio litúrgico. Los gestos maternos del cuidado del niño rezuman matices religiosos - “Comme toute maternité, celle de Monique est un peu agaçante: c’est une religion qui comporte des rites mièvres, des mines, des gestes enveloppants.” (*Ibid.*, p. 284) -, matices que Monique condensa en la apelación cariñosa de su hijo: “Mon Jésus.” (*Ibid.*, p. 285) y que ritualiza cuando le da el seno: “Cette tétée {...} fait partie du rituel de Monique, cathéquisée par son manuel de puériculture.” (*Ibid.*, p. 293) El hijo esperado ejerce la función salvadora en beneficio de ambos progenitores. Así, el primogénito de Jean Rezeau y de Monique consigue, por un lado, romper los vínculos que atan a su padre con su pasado traumático. Gracias al nacimiento del niño redentor- *Agnus Dei, qui tollis peccata mundi*- su padre, Jean Rezeau, alias Brase-Bouillon, logra superar las secuelas de su triste niñez: “Le fils! *Celui qui n’a pas cru en mon Père, celui-là n’entrera point dans le royaume des cieux. Celui qui n’avait pas cru en sa mère, celui-là ne devait point entrer dans le royaume de la terre. Mais dans le deux cas, le Fils est venu nous sauver.*” (*Ibid.*, p. 280) La idea reaparece en

páginas posteriores. En casa, rodeado de su esposa y de su hijo, Jean recuerda su infancia y, al compararla con el presente, comprende la suerte que ha tenido y la felicidad que le procuran esos dos seres queridos: “La femme a racheté la mère et l’enfant de l’amour a racheté l’enfant de la haine.” (*Ibid.*, p. 292) El hijo le ofrece la posibilidad de preparar un porvenir más halagüeño. La conciencia anal coercitiva que Jean Rezeau conserva de su madre hace que tema que el hijo que va a tener con Monique se le parezca y lo prolongue: “Donner un Brasse-Bouillon à Monique restait encore possible.” (*Ibid.*, p. 277) Pero, en esa misma página, vemos que sus temores se desvanecen porque la llegada de un nuevo ser le procura la decidida voluntad de torcer el rumbo de la vida: “Cet enfant devait être avant tout un enfant: c’est à dire ce que je n’avais pas été. Jeanne ou Jean, bien que ce prénom appartînt à la famille. Jeanne ou Jean, parce que je suis un ancêtre et non un descendant.” (*Ibid.*, *Ídem*) Por otro lado, el futuro Rezeau convierte a su madre en una figura sagrada, en virtud de la función que ejerce. El narrador comenta a este respecto:

Ce n’est pas la mère qui est sacrée, c’est l’enfant. C’est l’enfant qui n’a pas souscrit sa vie, qui la reçoit comme un héritage impossible à refuser {...} elle (Monique) obéit à cet instinct qu’elle partage avec l’hippocampe, la jument et la corneille {...} (Monique est vouée) à une dignité fonctionnelle, si l’on veut, puisque une fonction devient une dignité quand elle est remplie. (*Ibid.*, p. 287)

Monique se complace en oficiarse como orgullosa valedora de su existencia. El acuerdo que pone fin al conflicto surgido por el reparto de la herencia se resuelve en casa del narrador con la presencia de todos los miembros de la familia Rezeau. Antes de despedirse, Folcoche expresa el deseo de ver a su nieto. Monique se lo presenta como si de una joya se tratase: “Monique {...} revient très vite, portant haut ce tuyau de laine, d’où émerge une tête ronde, bouffie de sommeil. On dirait une énorme fève pour gâteau des Rois.” (*Ibid.*, p. 311)

Belle (*Qui j’ose aimer*) se beneficia también de los efectos salvadores del nascituro. Al saberla embarazada, Maurice Méliet se casa con ella a pesar de la oposición de su padre: “Ils ont certainement eu du mal à convaincre le vieux. Qui passe pour fort riche et devait pour son fils rêver autre chose que cette divorcée sans fortune, flanquée de deux filles et de trois ans son aînée. Peut-être leur a-t-il opposé un refus catégorique.” (QJA, p. 28) El embarazo justifica y bendice el matrimonio precipitado de

Belle y acalla el enfado de sus seres queridos. A los ojos de Nathalie, católica practicante, el matrimonio civil de Belle carece de validez, pero la adquiere con el embarazo: “Nathalie, bougonne, semblait ébranlée: pour la plus dévote paysanne, il n’y a pas de religion qui tienne devant un berceau.” (*Ibid.*, p. 39) De igual manera, al quedar embarazada de su padrastro, Isa conoce momentos de angustia; pero se percata de que el ser que se gesta en su seno calma la furia de Nathalie, quien, al enterarse de su preñez, no llega a abofetearla: “Ses mains battent l’air, mais elle ne me giflera pas cette fois: je ne suis pas seule, la coupable enveloppe un innocent.” (*Ibid.*, p. 228) Nathalie está incluso dispuesta a ir en busca de Maurice, al que echó de casa sin miramientos cuando se enteró del adulterio: “- Je finis mon temps; toi, tu le commences. S’il faut s’en aller, on s’en ira; {...} au besoin j’irai le voir, ce monstre-là...” (*Ibid.*, pp. 229 a 231) El nascituro podría incluso hacer desaparecer la animadversión del viejo Méliset y doblegar su orgullo, como afirma una vecina: “-Tout s’arrange, tu sais. Et si c’est un garçon, je suis sûre qu’à La Glauquaie...” (*Ibid.*, p. 239) Pero se trata de una niña, Isabelle, cuyo nombre, el mismo que el de su madre y su abuela, asegura la continuidad de la tradición de *La Fouve*.⁷⁵¹

Los efectos redentores germinan en ocasiones a largo plazo. La señora Astin, la viuda abnegada de *Au nom du fils*, vive en la estrechez para darle una carrera a su hijo con la certeza de que éste la resarcirá con creces sus sacrificios *Mme Astin* se dará por satisfecha cuando su hijo logre ocupar una posición en la vida: “La situation future lui permettra de reprendre rang.” (ANF, p. 22) Por su parte, al igual que San José padre de Jesucristo, Daniel accede realmente a la paternidad al aceptar sumiso su rol de padre putativo⁷⁵². La felicidad que le procura es quebradiza, pero se aferra a ella cuanto puede: “La Belle époque est terminée. Une autre commence dont je me défendrai comme d’un jusant. Cordes au quai, nous sommes tous ainsi, qui prenons le bonheur pour un port et qui louchons sur son niveau plus âprement que les marins sur les échelles de cote.” (*Ibid.*, p. 194) Su afán de seguir disfrutando de su hijo motiva el recelo con el que ve las

⁷⁵¹ La niña acumularía las características complementarias que Yvonne Goga atribuye a sus predecesoras: “La fille d’Isa est le symbole de l’œuvre qui naît en mettant d’accord tradition et innovation au nom de la beauté qui la fait durer.” Goga (2009, p. 176).

⁷⁵² A este respecto, Zoë Boyer retoma en su ensayo las palabras de Hervé Bazin: “Au fond, M. Astin n’est pas père. Il le devient par une sorte d’ascèse. Et il ne le sera vraiment que d’un seul de ses enfants: Bruno, celui dont justement, il n’est pas sûr.” Boyer (1990, p. 135).

prematuras relaciones de su hijo Bruno con Odile. Pero al enterarse de que la chica queda embarazada para dar una prueba fehaciente de su amor por Bruno, la fragilidad que le confiere su preñez conmueve a Daniel y le presta su protección: “Elle en redevient toute gosse, fragile, charmante d’ignorer l’attendrissement trouble que font naître la chute de ses longs cils humides et l’idée qu’en cette grâce fautive se développer une greffe d’avant-printemps.” (*Ibid.*, p. 336) Daniel acepta el embarazo prematuro porque entiende que afianza las relaciones de su hijo: “La femme, rémora de l’homme, s’en détache moins souvent quand, parasite à son tour parasité, elle en reçoit l’enfant, rémora de la femme.” (*Ibid.*, p. 353)

El nacimiento de su primogénito reviste a Mariette (*Le Matrimoine*) de un halo de sacralidad. Cuando Abel se presenta en la clínica para conocer al recién nacido, se hacen las fotos de rigor que conmemoran el momento: “Mariette pose pour une Maternité.” (M, p. 145) Oficia con su hijo uno de los ritos íntimos de su ministerio - el aseo. En dicho acto la secundan las mujeres de su familia: “C’est l’instant délicat du sacerdoce. *Lave me et super nivem dealbabor.*” (*Ibid.*, p. 160) El oficio termina con la bendición ritual que recuerda la del Santísimo al terminar la procesión del Corpus: “Alors Mariette prend son fils aux aisselles, le fait pivoter à gauche, le fait pivoter à droite, le hisse, en éclatant de rire. Nicolas monte en l’air, *ecce salvator mundi*, et de ce mirador, où tous les regards l’adorent, petit dieu ébahi, il sourit au nations.” (*Ibid.*, p. 161) En la segunda novela de este ciclo, *L’école des pères*, Eric, el hijo réprobo de la familia Guimarch, se atreve a aparecer ante su madre, porque se siente protegido por la presencia de su hijo, fruto de sus relaciones con su compañera Gabrielle. Abel y Mariette acuden a la presentación del niño, cuya madre, Gabrielle II, había sido considerada por la familia, y en especial por Mamoune, como una concubina. La acogida del recién nacido toma el cariz de una escena navideña: “... une cantilène qui tient du guili-guili et du hosanna. {...} une adoration de Noël en plein mois de mars.” (EP, p. 118) La existencia de Julien redime a su madre, porque el niño representa: “... ce qu’elle pouvait apporter de plus désirable. {...} Un garçon! Un Guimarch!” (*Ibid.*, pp. 118-119)

Aline, la protagonista de *Madame Ex*, se entrega a su labor de madre, convencida de que sus cuatro hijos le garantizan la seguridad en su matrimonio contra

cualquier adversidad y deja de trabajar tan pronto como tiene el primero de sus cuatro hijos: “Aline croyait accoucher de la sécurité: un enfant par pied de lit, pour le rendre stable.” (ME, p. 227) Por esa misma razón, Aline está rabiosa al tener que reconocer que el nacimiento de Félix, fruto de las relaciones de su exmarido y Odile, hace que ésta deje de ser juzgada por ambas familias como una concubina legal. Por tal motivo, Aline silencia el nacimiento de Félix. Le irrita que Odile, considerada por ella como la amante de su esposo, pueda, al tener un hijo, normalizar su situación social: “La doudou l’a fait exprès, ce mioche, pour se racheter aux yeux des gens.” (*Ibid.*, p. 221). Cuando Rose le reprocha a su madre no haberles comunicado a ella y a sus hermanos el nacimiento de su hermanastro, Aline le replica airada: “Était-ce à moi, ta mère, trahie par ton père, d’annoncer joyeusement que sa Marie-couche-toi-là le rend responsable d’un Petit-Jésus?” (*Ibid.*, p. 222) El niño le confiere a Odile por entero la consideración social. La fiesta de inauguración de la vivienda es para ella una fecha señalada: “Odile reçoit à l’intérieur, mère hissant un fils à trois dents, doux porte-respect, que la présence de la grand-mère Davermelle intronise tout à fait parmi les dames.” (*Ibid.*, pp. 239-240)

Solange, la segunda esposa del protagonista de *Le démon de minuit*, con el que mantuvo una larga relación extra-matrimonial, queda definitivamente rehabilitada a los ojos de ambas familias con el nacimiento de su hija, Édith. El narrador nos describe su ascenso social: “Voici cette demoiselle {...} secrétaire d’un soyeux, {...} Voici Solange Laguenière, {...} devenant soudain très Madame, {...} Voici la mère d’Édith {...} tout à fait sanctifiée.” (DM, p. 45). Solange sabe perfectamente que los miembros de la familia de su marido: “... ne l’ont vraiment acceptée qu’après la naissance d’Édith.” (*Ibid.*, p. 56) La sola presencia de su hija le hace recuperar la paz que turban sus devaneos. Al volver a casa después de sus escauceos, busca la catarsis del baño y la purificación definitiva al amparo de su hija: “Solange a ses rites de purification. Elle va {...} prendre une douche froide, se frotter au gant de crin. Puis {...} elle ira, douce, douce, douce et murmurant des choses, se blottir dans l’innocence de sa fille sur le vieux canapé aux accoudoirs râpés.” (*Ibid.*, p. 104)

Es, pues, la maternidad la que le asegura una plena dignidad. Laure (*Au nom du fils*) dedica gran parte de su vida a las labores de madre vicaria de sus sobrinos. Esta es

una de las razones que mueven a Daniel Astin a resarcirla casándose con ella. Le niega, sin embargo, la posibilidad de la maternidad redentora que la compensaría de su larga dedicación como madre suplente: “Un enfant de toi, je ne le souhaite pas. Ainsi tu ne seras jamais, par le dedans du ventre, qu’une demi-femme.” (ANF, p. 375)⁷⁵³

El hijo prestigia socialmente a la mujer, tanto en el ámbito civil como en el religioso. Además de mencionar el caso de la reina Fabiola de Bélgica (*Le Matrimoine*, p. 280), el relato incluye una referencia a Farah Diva, la tercera esposa del Shah de Persia y madre de su primogénito. Las dos esposas anteriores, entre ellas la princesa Soraya, fueron repudiadas por no darle hijos: “L’ère gynécologique, où nous sommes plongés, fait briller aux doigts de Farah les pierres de dix carats qu’elle ne conservera que grâce au fils né de son Shah.” (M, p. 316) En su caso, Mariette se queja del machismo que caracteriza a la Iglesia. En contrapartida, el narrador subraya que dicha institución exalta la maternidad: “Le seul honneur fait à son sexe, honneur qui vraiment n’est pas mince, c’est l’Incarnation, en faveur de la Vierge-Mère.” (*Ibid.*, p. 92) Para cualquier mujer, el alumbramiento de un nuevo ser constituye de por sí un momento indeleble. El laborioso parto de su esposa le recuerda a Abel que su madre suele evocar las circunstancias de su nacimiento: “«*Moi, j’accouche en trois heures*» (et ce présent, chez une dame âgée, montre à quel point, vingt-cinq ans plus tard, l’événement lui demeure essentiel, incessant et se prolonge, de mes premières six livres à mes soixante-dix kilos) (*Ibid.*, pp. 141-142)

El nacimiento de un nuevo ser robustece la célula familiar y constituye el eslabón que consolida los vínculos de la estirpe.

La aprensión de Abel Bretaudeau (*Le Matrimoine*) al convertirse en padre y la aprensión que esta actitud le inspira a su esposa se disipan con la certeza de ver reforzada su unión: “Mariette le sait aussi. Et elle sait que ce matin nous sommes beaucoup plus mariés qu’hier; mariés au second degré; devenus consanguins; {...}

⁷⁵³ La aseveración de Daniel Astin lleva a Boyer a concluir: “Que le héros, sinon l’auteur lui-même, pense que la seule maternité justifie complètement l’existence d’une femme”. Boyer (1990, p. 145).

Femme possédée ne nous est point parente. Femme fécondée, si: par la fusion des gènes.” (M, p. 148)

La descendencia asegura la continuidad del linaje. Jeannet (*Cri de la chouette*) le comunica a su padre que su novia está embarazada: “Dis, Papa, j’ai bien le numéro 9 depuis Jean Rezeau, l’huissier royal {...} Il faudra prévoir une rallonge. Marie a mis le 10 en train.” (CC, p. 141) La muerte de Folcoche coincide con el nacimiento de su biznieta. Las dos se parecen como dos gotas de agua: “Monique, c’était une vraie réduction de son aïeule, sitôt morte, sitôt ressuscitée.” (*Ibid.*, p. 267)

Odile (*Madame Ex*) sabe que sus suegros no la aprecian. Sabe también que a sus padres tampoco les gustó que se casase con un divorciado. Pero su embarazo los congracia a todos: “Louis, Odile, Rose, Guy, les parents Davermelle, les parents Milobert, tous autant qu’ils sont, alliés de seconde main, ils ne le seront de première, ils ne le seront vraiment que par un nouvel enfant.” (ME, p. 174).

La descendencia mantiene los vínculos de parentesco cualquiera que sea la causa de la disolución de la pareja. El narrador de *Cri de la chouette* manifiesta que durante la ceremonia de la boda de su hijo Jeannet, fruto de su primer matrimonio, tiene la impresión de estar acompañado de sus dos esposas: “Je suis assis contre Bertille, mais à ma gauche, entre Jeannet et moi, il y a l’ombre de Monique. Par Jeannet je reste marié avec la morte.” (CC, p. 181)

Por las razones expuestas, el sentimiento único que produce la maternidad crea un corporativismo especial que hace brotar lazos de unión entre las mujeres que han accedido al rango de madre. La maternidad sublima a la mujer, le confiere un status especial.

Así, comprobamos que, a pesar de lo que Jean Rezeau (*La mort du petit cheval*) le ha contado a su esposa sobre Folcoche, Monique no tiene reparos en solidarizarse con ella y la defiende, porque, según el narrador, las mujeres: “elles sont toutes des mères en puissance et entendent vous réconcilier avec la profession.” (MPC, p. 176) Aun sabiendo que su suegra no la acepta como nuera, Monique obliga a su marido a abandonar el proceso judicial contra su madre para recuperar su parte de la herencia paterna:

Cette pile de papier timbré horripile Monique, rendue ombrageuse par sa maternité, et qui ne cesse d'ameuter ses bons sentiments en faveur de ma mère. En faveur de cette mère, parce qu'elle est après tout ma mère {...} ma femme encense le mythe avec autant plus de ferveur que maintenant elle y participe. (*Ibid.*, p. 286)

En la misma obra, *Mme Ladourd* está al corriente de lo que la gente comenta sobre Folcoche; pero le irritan los comentarios de Jean sobre su madre y lo reprende por ello. Lo hace el día en el que Jean echa pestes contra su madre porque lo obliga a suspender sus vacaciones para iniciar los ejercicios espirituales: "Elle reconnaissait un fait, elle l'excusait dans ses causes, elle en refusait la terrible logique. Une logique inverse... ô suprême scandale! Douces et confortables cervelles." (*Ibid.*, p. 43)

En la novela que completa la trilogía *Rezeau, Cri de la chouette*, Bertille, la segunda esposa del narrador, se muestra propensa a superar sus aprensiones contra su suegra y dispuesta a rehabilitarla. Teniendo en cuenta las circunstancias desfavorables en las que vivió Folcoche, Bertille - nos confía el narrador - decide concederle otra oportunidad a su suegra:

A minuit elle finit par l'absoudre, au terme d'un long conciliabule. {...} Comme presque toutes les femmes Bertille a un côté boy-scout. Elle rêvait déjà de conversion... La belle tâche de faire passer du démoniaque à l'angélique une malheureuse dont les négligences envers nous provenaient sûrement des négligences envers elle de sa propre mère, aggravées par des préjugés archaïques, une déception sentimentale, mariage sans amour aboutissant à une sorte de névrose antifamiliale. (CC, p. 45)

Al igual que las madres que las precedieron, Mariette (*Le Matrimoine*) se beneficia de esta prerrogativa, así como todas las muchachas de su tiempo, quienes al dar a luz: "...viendront grossir la sainte masse des mères, pour se réjouir comme elles, pour se légitimer comme elles, tout le reste de leur vie, dans l'élevage du blondin." (M, p. 316) La maternidad imprime carácter. Tanto es así que nuestro personaje adquiere la costumbre de firmar con *Maman* siempre que tiene que rubricar cualquier documento: "Entraînée par l'habitude. Mariette a signé ainsi le carnet de recommandés." (*Ibid.*, p. 337) Mariette utiliza dicho vocablo para designarse a sí misma: "- Non, laisse, Maman va le faire." (*Ibid.*, p. 375) El estatus de madre adquiere la facultad de transformar el entorno. La playa en la que la familia Guimarch pasa las vacaciones y a la que acuden multitud de familias se convierte en un: "Coin de mer pour mères {...} Tout y est {...} O paradis des méragosses!" (*Ibid.*, p. 343) Todas las madres de la familia Gimarch forman

piña alrededor de Mariette, aterrada al verse nuevamente encinta. Su madre no duda en hacer responsable único a su yerno de la crítica situación de su hija: “De cette dame, qui fit cinq enfants - plus, je crois, deux fausses couches - l’œil est sévère.” (*Ibid.*, p. 269) Todas aprueban que se libere de un embarazo no deseado. En mayo, pocos días después del aborto de Mariette, Mamoune celebra con la acostumbrada pompa la fiesta de la madre, en la que se aborda el asunto de la píldora: “La Fête des Mères devenait un congrès sur ce que les Anglaises appellent la *cinquième liberté*.” (*Ibid.*, p. 431)

Odile (*Madame Ex*) no siente simpatía alguna por Aline, la *Ex* de su marido, pero le desagrada oír que su hijo pequeño, Guy, hable mal de ella. Le complace que Guy, su hijastro más joven, le confíe sus intimidades; pero se siente a disgusto cuando critica a su madre: “Toutes les femmes - et même leurs rivales - frémissent d’entendre un gosse parler sans chaleur de sa mère.” (ME, p. 151) Por ello, Odile lo reconviene: “- Je ne veux pas que tu parles ainsi de ta mère devant moi.” (*Ibid.*, p. 152)

Pero la exaltación del papel de *Mater Salvatoris* se enturbia porque la dedicación preferente y, a menudo, excesiva al cuidado de los hijos convierte a la madre en una esclava. Dunn Mascetti subraya la dependencia afectiva de la madre con respecto al hijo: “Las mujeres en las que está activo el arquetipo de Deméter, sienten una necesidad profundamente arraigada de ser madres.”⁷⁵⁴ Y en la página siguiente especifica: “A diferencia de Isis, que es consciente de ser un simple vehículo para la existencia del hijo, la mujer Deméter ama al niño desde el primer día como su posesión. El niño es *suyo*, y la servidumbre que se crea entre ambos es la más poderosa de toda su vida.”⁷⁵⁵

Montalbetti recalca que la madre es prisionera de las exigencias y necesidades del hijo-rey y, aunque dentro de la sociedad moderna florece el triunfo del matriarcado, esto no implica la liberación real de la mujer: “Il y a un glissement certain vers le matriarcate;

⁷⁵⁴ Dunn Mascetti (1992, p. 165).

⁷⁵⁵ *Op. cit.* p. 166.

mais si l'homme est le vaincu, la femme reste esclave d'autre chose. Le grand vainqueur, c'est l'enfant."⁷⁵⁶

Es obvio que en semejante tesitura entren en conflicto las facetas contrapuestas del sexo femenino: la madre, la esposa y la mujer. Bermejo Barrera personifica en Sémele el mito griego de la maternidad definida como anti-sexual, ya que su predominante papel como madre: "Entra en conflicto con la esposa."⁷⁵⁷

La llegada de los hijos obliga a la madre a firmar un contrato exclusivo de larga duración. Lo afirma Folcoche (*Cri de la chouette*) al tranquilizar a su hijo Jean, inquieto por el retraso del parto de su nuera: "Qu'elle jouisse de son reste, ta bru! Elle va prendre pour vingt ans de travaux mignons..." (CC, p. 250)

El destino natural de la mujer en la época era el matrimonio. Al terminar bachillerato, Mariette (*Le Matrimoine*) se matricula en un curso especial para chicas casaderas en el que le enseñan costura, cocina y puericultura: "Elle l'a vite séché, comme tant de filles à maman, anxieuses de convoler, mais incapables de croire que, femmes dans un ménage, elles seront pratiquement des femmes de ménage." (M, p. 51) Al casarse, Mariette pasa de no hacer nada en casa de sus padres a ocuparse de todo como esposa: "Ça donne ce que ça donne, mais chapeau! Seule une femme est capable d'une telle métamorphose. {...} Ménagère, lingère, cuisinière, secrétaire {...}, déesse à tant de bras, je te salue, Kali..." (*Ibid.*, p. 75) La crianza de los hijos impone privaciones sin número. El narrador se hace eco de la desazón de su esposa: "L'enfant, c'est quoi, pour nous? *Un signe*, incarnation de l'amour? {...} *Un plaisir*? C'est vrai que c'est attachant, un enfant, mais le plaisir se paie cher: en charges, en limitation de ressources et de libertés." (*Ibid.*, p. 87) Sus ocupaciones como ama de casa se incrementan con las labores del cuidado de los retoños. Mariette se ve obligada a trabajar hasta muy tarde: "Le soir, enfin, devant une montagne de linge, c'est une femme excédée qui soupire long." (*Ibid.*, p. 205) La existencia de los hijos imposibilita llevar una vida personal

⁷⁵⁶ Montalbetti, J.: *Nouvelles littéraires* de 16 de noviembre de 1967.

⁷⁵⁷ Bermejo Barrera (1982, p. 144).

plena. Dejar solos en casa a los hijos dificulta que Mariette disfrute de la compañía de sus amistades:

Longuement attardée par d'ultimes étreintes, Mariette, enfin, s'en va, {...} Une heure plus tard {...} D'un bond Mariette est au téléphone. {...} Et, très vite, elle sera sur le bord du fauteuil, presque levée, la paupière aux aguets, attendant {...} le signal du départ. (*Ibid.*, p. 297)

Todos estos desvelos no gozan siempre de compensación afectiva. Aline (*Madame Ex*) se queja del escaso aprecio que sus hijos hacen de su trabajo: “Qu'est-ce que je suis là-dedans, je vous le demande, sinon la domestique?” (ME, p. 221)

Tampoco disfrutaban de reconocimiento social. Mariette (*L'école des pères*) recibe en herencia el negocio familiar, lo que le permite dejar su poco considerada condición de ama de casa: “- {...} j'en ai assez de la vie que je mène; {...} La mère à gosses pour qui elle se désosse, la bonne à papa qui trime et que la Sécu répute inactive... Fini!” (EP, p. 36)

El bienestar de sus retoños hace de la mujer la *Mater dolorosa* que sufre por ellos en cualquier circunstancia adversa. Cuando se trata de hijas, la madre se desasosiega si sus relaciones sentimentales son inestables. A Aline (*Madame Ex*) le preocupa que su hija Agathe salga con tantos chicos. Se inquieta al verla subirse a la moto del favorito de turno: “Bien entendu, s'il a un casque, la petite n'en a pas. Mais est-ce précisément ce dont elle aurait besoin?” (ME, p. 123)

La madre se desespera si ve comprometido el porvenir de su hija como mujer. A Mamoune (*Le Matrimoine*) la desvela la soltería de dos de sus hijas. En el caso de la una porque se hace mayor y en el de la otra porque es demasiado casquivana: “Le mariage d'Arlette est son cruel souci, depuis longtemps. Mais pour des raisons différentes celui de Simone, désormais, ne la hante pas moins.” (M, p. 356)

Y, finalmente, llegado el momento en que los hijos viven su propia existencia, la madre se siente disminuida. Los hijos de Mariette (*L'école des pères*), no comprenden el estado depresivo de su madre cuando la vida le sonrío: “Ce qu'elle a? Une chose dont les femmes ne parlent jamais à leurs enfants parce qu'elles ne peuvent leur dire: *Je vous ai*

faits, je ne pourrais plus vous faire et, l'avouant, je me sentirais moins mère." (EP, p. 266)

En el terreno personal e íntimo, la progeneración genera serias dificultades. El deseo de tener progeneración puede hacer tambalear la cohesión de la pareja. Louis y Rose (*L'école des pères*) viven en pareja de manera poco convencional. El deseo inesperado de Rose de romper su acuerdo previo y ser madre desestabiliza al muchacho. Louis exige tiempo para reflexionar. Es de esos hombres: "...Qu'effraie le proverbe. *L'amour, entré en femme, passe à ce qui sort d'elle?*" (EP, p. 323)

La existencia de los hijos dificulta que los progenitores puedan rehacer su vida. Daniel Astin (*Au nom du fils*) rompe sus relaciones con Marie porque sus hijos se oponen: "Où prospère le noyer le châtaignier s'étiolé: il y a des affections inconciliables." (ANF, p. 150)

El placer de completar la dicha personal con la concepción de un nuevo ser entremezcla deleite y tribulación. Gabrielle, personaje secundario de *Le Matrimoine*, lo resume así: "Ce truc! Dit Gab, qui ne mâche pas ses mots. On y vient se régaler et c'est comme un piège." (M, p. 323) El embarazo impone restricciones sexuales. El protagonista sabe que son numerosos los conciudadanos que remedian la abstinencia matrimonial en los prostíbulos: "J'en sais qui sans vergogne, en de telles occasions, s'en iraient voir les filles. Je ne l'ai pas voulu." (*Ibid.*, p. 156) La gestación desdora la imagen sensual de la mujer. Ese es el motivo por el que Mariette no quiere que Abel asista al parto: "...Tu es déjà assez volé depuis neuf mois. Je n'ai pas envie de te donner un encore moins joli spectacle." (*Ibid.*, p. 139). Abel opina también que asistir al parto: "... C'est sadisme ou sottise. {...} c'est prendre le risque de désoler pour longtemps la fragilité du désir." (*Ibid.*, p. 140) El parto transforma a la esposa en madre y relega al marido a un segundo plano. Por ello, Abel siente celos de su propio hijo: "La maternité vous ramène de la clinique une inconnue {...} toujours occupée d'autre chose {...} comme si j'étais devenu transparent." (*Ibid.*, p.150) Estos celos se incrementan al constatar que su esposa parece disfrutar más acariciando a su hijo que teniendo relaciones con él: "Mais nos femmes, qui sont si lentes à rendre la pareille, qui hésitent à tâter de l'homme dans l'ombre, regardez-les sur l'épiderme de gosse jouir librement et

vingt fois plus qu'avec le nôtre.”(Ibid., p. 159) Las múltiples ocupaciones de Mariette derivadas del cuidado materno llevan parejo el descuido de su persona. Ella es consciente de que el excesivo trabajo como madre le impide, a su pesar, tener tiempo para ella: “- Quand on rince son linge, bougonne-t-elle, on ne peut pas rincer l'œil du Jules.” (Ibid., p. 263) Esta dejadez desespera a Abel, pero le sirve de pretexto para acallar los remordimientos que le produce su aventura extramatrimonial. Se escuda en el poco empeño que Mariette pone en seguir siendo una esposa atractiva: “Maintenant c'est simple: il n'y a plus de Mme Bretau ou presque. {...} J'aperçois à peine, de temps à autre, la Mariette coiffée, habillée, destinée à plaire, la femme en repos faite pour le mien.” (Ibid., p. 287)

Para descartar estos inconvenientes, y en nombre de la libertad de elección y la independencia aparecen figuras femeninas que rechazan por múltiples razones el sometimiento al yugo matrimonial y a la tiranía del hijo rey⁷⁵⁸.

Reine, hermana de Mariette (*Le Matrimoine*), recurre al aborto para no perder sus encantos y seguir disfrutando de su vida regalada en París: “... Reine, considérant comme une calamité ce que Mariette tient pour une félicité, vient de rentrer de Genève: allégée, mais saignée à blanc par un praticien spécialisé dans l'égermage des Françaises.” (M, p. 125)

Agathe, la hija mayor de Louis Davermelle (*Madame Ex*), huye precipitadamente del domicilio materno porque está embarazada y no quiere que la obliguen a ser madre. Así se lo hace saber a sus hermanos meses después: “- Maman aurait hurlé, achève Agathe, très vite. Mais elle m'aurait forcé de le garder. Un même, tu penses! {...} je ne veux pas d'enfant...” (ME, p. 316) Por su parte, Odile, madrastra de la anterior, se limita a tener un único hijo. La primera mujer de Louis tuvo cuatro hijos. La segunda decide

⁷⁵⁸ Nuestro autor considera que en este caso las decisiones deberían ser consensuadas: “Jadis la femme-est c'était fâcheux- ne contrôlait pas sa fécondité. Aujourd'hui c'est elle qui en décide, seule. La paternité doit s'assumer comme la maternité: dès la conception. {...} Je trouve que la liberté laissée à la femme mariée d'avorter sans l'accord de son mari est abusive, parce que l'enfant a toujours été fait à deux, parce qu'il doit logiquement être accepté ou refusé à deux.” *Abécédaire*, p. 68.

tener sólo uno para no estropearse: “N’abîmons pas la machine à faire l’amour en la transformant en moulin à viande.” (*Ibid.*, p. 227)

Yvonne (*L’école des pères*) no ha conocido las experiencias negativas de Agathe. Sin embargo, no quiere seguir el ejemplo materno de servidumbre doméstica Rechaza la posibilidad de formar una familia: “Le dévouement cent pour cent, l’épanouissement zéro, non. Merci. A ce prix-là, je ne me reproduis pas.” (EP, p. 320) Nuestro personaje se niega a asumir una maternidad poco reconocida socialmente. Considera que la sociedad no ofrece compensaciones al sacrificio materno: “Si j’étais suédoise, si j’habitais un pays où l’on ait compris qu’une femme ne doit pas avoir à choisir entre son métier et ses enfants, {...} où l’on estime le service de maternité plus haut que le militaire, alors peut-être...” (*Ibid.*, p. 319) Todas estas realidades le impedirían seguir viviendo a su gusto, ya que, como lo comprueba su padre, a Yvonne le gusta disponer de su tiempo y de su persona a su antojo: “Huit ou dix jours à la maison, c’est ce qu’elle nous accorde, avant le grand voyage annuel qui la mène une année au Kenya, {...} seule ou accompagnée, nous l’ignorons.” (*Ibid.*, p. 318)

A todo ello cabe añadir que la maternidad conlleva para el ama de casa de nuestro *corpus* la consabida supeditación y dependencia económicas del marido.

La ausencia obligada por las sucesivas guerras del padre y del marido de Belle (*Qui j’ose aimer*) les impidió contribuir a la economía familiar. Belle tiene que sobrevivir recurriendo al patrimonio familiar. La tala de los bosques de la finca y su parcelación constituyeron la fuente de subsistencia: “Le domaine de jadis, passé comme tant d’autres à ses fermiers, a fait peau de chagrin. Il n’en reste que ce petit parc disposé en demi-cercle au bord de la rivière.” (QJA, p. 18) Cuando las hay, las pensiones alimenticias solventan, a penas, las dificultades económicas: “- J’y pense, Isa. Ton père nous fait languir, ce mois-ci: je n’ai pas reçu votre pension.” (*Ibid.*, p. 103)

Al divorciarse, Aline (*Madame Ex*) depende por entero de su exmarido para sostener la casa y alimentar a sus hijos. Malviven con la asignación que le corresponde tras el divorcio: “Je n’ai aucun métier, aucun moyen de vivre en dehors d’une pension qui est, somme toute, une forme de mendicité.” (ME, p. 96)

Parecidas privaciones las conoce, así mismo, la primera *Mme Astin* (*Au nom du fils*). Viuda y con escasos recursos, *Mme Astin* se vuelve reservada, a pesar de tener un carácter abierto y comunicativo: “Une femme qui aurait pu être liante, mais à que les circonstances n’avaient pas fourni l’occasion de se lier et qui en était devenue pour les étrangers d’une approche difficile.” (ANF, p. 22) La buena señora se las ingenia para conservar sus escasas posesiones y asegurar el porvenir: “Vivant de sa seule pension, du reste, nous étions pauvres: de cette pauvreté que rend aiguë {...} le souci {...} de sauver la maison et les meubles, ainsi que les études du fils.” (*Ibid.*, p. 22)

Mme Pontalis (*La part du pauvre*) recurre a la mendicidad para poder mantener a sus cuatro hijos Mendiga con el más pequeño: “En semaine, quand les enfants étaient à l’école, elle «sortait Patrick» et se retrouvait aux endroit propices, variables selon le jour et l’heure. Mater dolorosa! Un vrai métier.” (En GMD, p. 132) Considera justificado su proceder, al verse abandonada por su marido en un país extranjero: “Mon mari a disparu, monsieur, en me laissant quatre enfants sur les bras dont l’un avait quinze jours.” (*Ibid.*, p. 142)

Paralelamente van apareciendo en los relatos mujeres-madres que se liberan de esta dependencia ocupando un puesto de trabajo que les asegura la independencia económica y las hace libres de sus actos y dueñas de sus decisiones. Ejercer una profesión figura dentro de las prioridades de la mujer moderna.

Maestra de profesión, Emma (*Madame Ex*) asume sin trauma su situación de madre soltera y educa a su hija sin necesidad de nadie: “Nul n’ignore que sa mère l’a eue d’un collègue guinéen quand elle était institutrice à Conakry; qu’elle l’a soigneusement élevée pour elle sans s’occuper plus longtemps du monsieur.” (ME, p. 56) Otro de los personajes femeninos de la obra resume así su parecer: “Un métier d’abord! Pour une fille, c’est la liberté.” (*Ibid.*, p. 353)

Odile (*Madame Ex*), al contrario de lo que hizo su rival Aline, decide formar una familia y seguir en el mercado laboral: “Si elle avait choisi la meilleure part, elle entendait bien conserver l’autre et que la joie de cotiser à la Sécurité sociale ne lui soit point ôtée. Pas question non plus de placer le mioche.” (ME, p. 228)

Mariette (*L'école des pères*) aprovecha que sus hijos se valen por sí mismos para aceptar la regencia del comercio familiar, sin dejar por ello de atender a las necesidades de la familia: “La double journée? Je m'en arrangerai, comme la moitié de mes amies s'en arrangent.” (EP, p. 36) Su hija Yvonne descarta el matrimonio y la familia porque representan el mayor estorbo para dedicarse por entero a su carrera: “La solitude est un atout qui, dans une carrière, permet de tout lui consacrer. Il y a longtemps que le clergé l'a compris.” (*Ibid.*, p. 320)

Sinsabores similares conocen también los padres de los relatos estudiados. Constatan, además, que la tradicional excelencia de la paternidad ha sufrido una notoria degradación⁷⁵⁹.

Abel Bretau (deau (*Le Matrimoine*) confirma la opinión de su creador y añora el poder que detentaron sus antepasados:

Pour nos pères et un peu aussi pour nous, leurs fils, qui nous souvenons de leur empire, qui le trouvons moins insupportable maintenant que nous pourrions l'exercer, il a existé (il existe encore pour quelques colons domestiques) de charmants tableaux de famille. (M, p.285)

Abel es consciente de que el deterioro del lustre de la paternidad responde a diversas causas. Por un lado, interviene en gran medida el reparto de la autoridad en el seno de la familia, en honor a la igualdad de sexos. Este hecho propicia la hegemonía femenina. Abel se indigna al advertir que su esposa contradice sus órdenes: “- Qu'est-ce que je suis ici? La cinquième roue? Comme ton père, comme ton frère.” (*Ibid.*, p 310) Por otro lado, la sociedad es cada vez más sensible al natural deseo de prematura autonomía de los hijos la institucionaliza.

En el transcurso del relato de *L'École des pères*, a Abel le deprime ver que su hijo Louis se refugia en casa de unos amigos después de haber entregado el examen final en blanco:

⁷⁵⁹ Nuestro autor ha tenido ocasión de comprobar que la autoridad incuestionable que detentaban los padres de antaño se ha deteriorado: “Je connais le discrédit actuel de cet état.” *Ce que je crois*, p. 145.

Mais où sont les pères d'antan? Les obéis au doigt et à l'œil? Les respectés de triade: mon Dieu, mon patron, mon papa? Les vrais Joseph, nourriciers absolus, sans salaire de Madame, sans assurances sociales, sans allocations? Les voix du foyer sans concurrent prof, sans radio, sans télé? (EP, p. 187)

Nuestro personaje se ve abocado a renunciar a muchas de sus convicciones. Considera improcedente que su hijo Louis se acueste con su novia en casa, pero transige: “Dès qu'intervient l'amour – ou ce qui est censé l'être – toute gouverne désormais se ressent comme abusive.” (*Ibid.*, p. 206) Como padre, Abel ha de renunciar a algunas de sus ilusiones. Le hubiera gustado que, como se estilaba tradicionalmente, su hija trabajase con él en su bufete. Pero en el momento presente, sabe que Yvonne se negaría a compartir despacho con él: “Mais proposer aux enfants de leur refiler son métier comme on leur refile son nom devient, pour la plupart, presque une offense.” (*Ibid.*, p. 300)

Daniel Astin (*Au nom du fils*) se ve también obligado a sobrellevar su *diminutio capitis*. Comprueba cómo sus hijos, su hija Louise, en particular, se permite cada vez más licencias, debido a: “Ce raccourcissement de l'autorité familiale qui rend, vers dix-huit ans, les jeunes gens majeurs à leurs propres yeux.” (ANF, p. 156)

Por otro lado, la supuesta primacía económica del hombre dentro del matrimonio es en realidad una victoria pírrica.

Daniel Astin (*Au nom du fils*) no es él único personaje cuya responsabilidad en este campo lo hace responsable directo de las inevitables penurias y merecedor de menosprecio por su incapacidad. Daniel no puede complacer a sus hijos que quieren ir a comer todos juntos un domingo a un restaurante. La decepción de los mayores es evidente: “Un silence me juge: pauvre papa qui fait ce qu'il peut, qui peut peu. {...} Mais, moi, Michel, {...} moi, Louise, {...} nous aurons plus de classe.” (ANF, p. 183)

Dejemos que sea Abel (*Le Matrimoine*) el que exponga la amargura que les procuran los esfuerzos y privaciones a los que se ven avocados los padres de las obras estudiadas:

Ma femme s'ouvre le ventre. J'ouvre mon portefeuille. C'est dans l'ordre et l'ironie n'est qu'apparente. Le géniteur est bref, le nourricier sera long. Je la déteste, cette hésitation à m'ôter sinon le pain, du moins le beurre de la bouche, ce regret d'avoir à rogner sur mes plaisirs, mon calme et mes sûretés. (M, p. 177)

5.5 SUICIDIO

El rechazo de uno mismo dificulta el disfrute de la deseada beatitud, la aceptación lo facilita. Este rasgo diferencia a Louis y Yane, dos de los personajes secundarios de *L'école des pères*. Louis sufre y se desespera por no ser tan listo como su hermano: “{-...} Il dit, ce sont ses propres termes, qu’il s’entend mal avec lui-même, qu’il a envie de porter plainte contre ce Bretaudeau-là, qu’il est incapable de le comprendre comme d’être compris.” (EP, p. 185) Sin embargo, Yane es dichosa porque acepta sin complejo su falta de capacidad: “Elle ne s’affole pas de son manque, elle l’accepte, elle le vit aussi bien que Gilles vit son pied bot.” (*Ibid.*, p. 170)

Otra de las razones más poderosas de la desdicha humana se encuentra en la indiferencia que el entorno manifiesta por nuestros pesares. Kolakowski señala que para superarla y contrarrestarla, el hombre puede recurrir a su propia destrucción:

En el suicidio está envuelto simultáneamente el deseo utópico de desquitarse del mundo mediante una dosis de la misma indiferencia que él me muestra, y en cierta manera de castigarle con venganza.⁷⁶⁰

En casos extremos, la magnitud de los obstáculos para conseguir la felicidad impele a algunos personajes, por pesimismo o escepticismo, a recurrir a procedimientos expeditivos: la huida suprema, el suicidio. El intento o la ejecución de este remedio fúnebre y absurdo representa para ellos el único medio posible para lograr lo que Epicuro denominaba *aponía*⁷⁶¹.

⁷⁶⁰ Kolakowski (1990, p. 85).

⁷⁶¹ Epicúreo sustentaba la esencia de la felicidad en la supresión del dolor. Bueno, G. *El mito de la felicidad. Autoayuda para desengaño de quienes buscan la felicidad*. Barcelona, Ediciones B, 2005, p. 58.

Arthur Gérane, el pertinaz fugitivo de *La tête contre les murs*, acude a tal extremo cuando lo detienen. El médico del psiquiátrico en el que lo internan se entera por el informe policial de que Arthur: "... a tenté de se suicider en s'ouvrant les veines du poignet à l'aide d'un éclat de verre." (TCM, p. 287) Sigue los pasos de su madre que se suicidó arrojándose a un estanque, según se desprende de las declaraciones de Arthur a sus médicos: "- Quoi qu'en dise papa, je sais bien qu'elle était neurasthénique et qu'elle s'est suicidée." (*Ibid.*, p. 62)

Para huir de los tormentos que le ocasiona su mujer, el señor Lormel, el micólogo de *La Poison*, utiliza sus pretendidos conocimientos micológicos para envenenarla. No lo consigue porque se equivoca al elegir las setas. Este fracaso derrumba su propia autoestima. Su única salida es ahogarse: "Sa chute libéra la feuille toujours collée à son crâne et qui s'en alla, plus vite que lui, au fil du ru." (En BM, p. 73)

Un procedimiento similar para anular su particular calvario de tullida es el que pretende aplicarse Constance, la heroína de *Lève-toi et marche*: se baña temerariamente en las procelosas aguas del Marne. La enfermedad degenerativa que padece ha desfigurado su cuerpo de manera inadmisibile para ella: "Ça, c'est moi. La belle loque! La belle fille à la poitrine rare, aux anches plates, aux jambes de carton-pâte!" (LTM, p. 13) Por ello, el reto personal de bañarse en el Marne tiene más rasgos de soterrado suicidio que de arriesgada apuesta: - "Cette décision, voilà des semaines que je la remâche." (*Ibid.*, p. 9)

De igual manera, Isa, la incestuosa protagonista de *Qui j'ose aimer*, embarazada de su padrastro, como la atormentan los remordimientos por su traición, rumia su desesperación al borde del río y le atraviesa la mente la idea de ahogarse: "Dans ma situation je devrais plutôt songer à faire mon Ophélie parmi ses herbes longues qui s'emmêlent si bien aux cheveux des noyés." (QJA, p. 227)

El ahogamiento representa también para Éric (*Le neuvième jour*) la posible solución a sus congojas de científico traicionado por sus propios descubrimientos. Está desesperado porque sabe que la pandemia que asola el mundo entero, es él, en definitiva, con sus trabajos de investigación, quien la ha causado. Por eso, deambulando en lo más

intrincado del bosque, especula con la posibilidad de suicidarse: “J’avais beaucoup traîné l’après-midi. Dans une sorte de délire. Que faire, {...} remplir mes poches de cailloux pour mieux couler dans le premier étang venu. {...} monter à cent cinquante et me jeter sous un camion.” (NJ, p. 220)

Por su parte, Bertrand Colu, el bombero de *L’huile sur le feu*, le confiesa a su hija Céline ser el autor de los incendios que asolan el pueblo. En uno de los cuales dejó que se abrasara una anciana. Bertrand desearía acabar como ella: “Après tout, finir comme Jeanne d’Arc, c’est une belle mort. Je n’aurai pas cette chance-là; je roterai ma langue au bout d’une corde ou je descendrai, tout ballonné, au fil de l’eau...” (HSF, p. 287) El bombero ejecuta su propósito inmolándose en su último incendio: “Il saute. Et l’autre moitié du toit s’abat à l’endroit où il vient de disparaître.” (*Ibid.*, p. 317)

5.6 LUZ EN EL TÚNEL

Descartando los trágicos casos señalados en el párrafo anterior en los que el personaje consume su mortal propósito, el mensaje postrero de la mayoría de las obras resulta alentador. Los protagonistas conservan en su fuero interno el imborrable deseo de seguir luchando para conseguir la esquiva felicidad. Alentados por el prisionero bien de la caja de Pandora, la esperanza, renuevan con empeño la búsqueda de la ansiada dicha, a pesar de los probables fracasos y de la incertidumbre de conseguirla.

Al joven Jean Rezeau (*Vipère au poing*) no sólo no lo amilana la falta de cariño de su madre, sino que, por el contrario, esta carencia lo espolea para afrontar su futuro con espíritu luchador. Las desavenencias de Jean con su madre afianzan su carácter, por lo que convierte su desgracia en el lábaro de su proceder venidero:

Cette vipère, ta vipère, je la brandis, je la secoue, je m'avance dans la vie avec ce trophée, effarouchant mon public, faisant le vide autour de moi. Merci, ma mère! Je suis celui qui marche, une vipère au poing. (VP, pp. 254-256)

Más tarde, en el siguiente relato (*La mort du petit cheval*), arropado por la presencia de su esposa y de su hijo, ve alejarse sin aprensión a su madre, pues no teme ya que su pasado repunte. Su familia lo inmuniza definitivamente contra las secuelas de su juventud: “Tu ne t’effaces pas, tu t’estompes comme cette femme qui n’est plus qu’un point noir au bout de la rue, qui lutte contre une rafale et qui semble emporter l’hiver avec elle.” (MPC, p. 317) La tristeza de la muerte de su madre en el tercer relato de la Trilogía (*Cri de la chouette*) y la congoja de romper definitivamente los lazos afectivos con su patria chica, al verse obligado a enajenar la casa paterna, desaparecen porque su descendencia le asegura un futuro placentero. Cuenta, sobre todo, con la complicidad de su benjamín: “Voici Aubin qui vient à ma rencontre et, arrivé à ma hauteur, se retourne, change de pied pour marcher au même pas.” (CC, p. 283)

Inválido e internado en un psiquiátrico, Arthur Gérane, el incansable fugitivo de *La tête contre les murs*, se resigna a aceptar su incapacidad de movimiento con la certeza del apoyo y cariño incondicional de su esposa. Sus asiduas visitas iluminan su tediosa reclusión:

Son sourire clopine vers sa femme, clopine vers cette double lumière – lumière de ses yeux, lumière du printemps – qui fait fleurir pour lui, là-bas, cette touffe de giroflées, nourrie d’une sève trop sévère et crispée sur la crête du mur. (TCM, p. 435)

Constance Orglaise (*Lève-toi et marche*) teme que los resultados de su labor altruista se desvanezcan cuando ella haya desaparecido. Sin embargo, muere rodeada de sus seres queridos y sus esfuerzos para infundirles el deseo de una vida más pletórica no resultan vanos. Pascal encuentra el mayor consuelo con su labor pastoral en África. El matrimonio de Serge y Cathie rebosa amor. Luc se siente correspondido por Constance. Incluso el esquivo señor Roquault, quien prosigue el relato de la vida de Constance tras su muerte, admite los efectos benéficos: “En somme, il semble que nous soyons restés les mêmes. Mais qu’en savons-nous? On ne juge pas sur l’apparence. Moi qui vous parle, ratatiné dans mes habitudes {...} je ne me sens plus si creux, je me sens comme un noyau.” (LTM, pp. 291-292)

Céline Colu (*L’huile sur le feu*) sufre al saber que su padre es el insensato pirómano que aterroriza al pueblo. Considera, en un principio, una catástrofe que su padre reconozca ante el pueblo entero sus crímenes. Pero esta confesión le evita a Céline conservar el recuerdo de su padre empañado por los crímenes inconfesados. De esa manera, no se verá obligada a guardar un secreto que la atenazaría toda la vida:

Pourquoi n’a-t-il pas simulé un accident? Est-il juste que sa femme et sa fille soient désormais des réprochées: la femme, la fille d’un criminel? Mais oui, Céline, il le fallait, pour que cette fin soit aussi un aveu, pour que personne ne soit plus inquiété à sa place. Il est juste, ton père! (HSF, p. 317)

Los remordimientos de Isa (*Qui j’ose aimer*) al haber tomado como amante al esposo de su madre y el menosprecio con el que la gente del pueblo la trata al saberla embarazada se atenúan con el nacimiento de su hija. Esta pequeña existencia la reconforta y le augura la posibilidad de prolongar la serena y estrecha felicidad de

amazona que siempre conoció La vida en *La Fouve* vuelve poco a poco a su cauce. La presencia de la niña suaviza los antiguos desgarros:

Tendresse trahie, amour coupable, me feriez-vous donc grâce? Née pour ceci, que vous m'avez laissé, je n'en demande pas plus. Je n'oublie rien. Mais je me garde, comme se garde ma Fouve, dévorée autant que défendue par ses halliers de ronces et de souvenirs. (QJA, p. 248)

A Daniel Astin (*Au nom du fils*) le desconsuela ver cómo sus hijos crecen y se independizan. Pero el matrimonio con Laure le asegura poder disfrutar con ella en el futuro de la descendencia de sus hijos:

Avec l'enfant, viendra le temps des gardiennages. Le tricot bleu-blanc-rose, la mobilisation des fioles et des avis contre la coqueluche, un petit cul à talquer et du pipi-popo l'interminable source, voilà pour toi bientôt de grandes délices! Moi, je serai dans ton sillage, circonspect, mais veillant – je ne sais trop comment, on trouve toujours – à ne rien laisser s'affadir. (ANF, p. 379)

Incluso Aline (*Madame Ex*) abandonada por sus hijos, recobra ánimos tras el grave accidente de circulación que la deja lisiada. Aline firma definitivamente la paz con su exmarido y recupera el tibio afecto de sus hijos. Confía en que la implacable soledad en compañía de sus gatos le propicie la perspectiva de una agridulce existencia:

C'est maintenant que commence de plus beau de la chose: la longue usure, l'insupportable paix, qu'abolira enfin la véritable. Aline, ma fille, le mariage est toujours un échec, puisqu'on meurt. {...} Mais d'ici là, sans lutte et sans passion, sans goût comme sans raison, il te reste à survivre doucement; il te reste à mourir longtemps. (ME, p. 349)

Después de más de treinta años de matrimonio, Abel y Mariette (*L'école des pères*) llevan una existencia relativamente monótona. Pero Abel sigue apegado a una profesión que le satisface, por lo que no piensa jubilarse. Deplora que la recompensa a los esfuerzos paternos sea tardía. Lamenta, por ello, que cada uno de sus hijos tenga que pasar por trances similares:

Et je me dis qu'à son tour, inéluctablement, il va subir la série des «jugements de Mikhaïkov» avec ses deux gamins qui, à six ans, penseront: *Papa sait tout*; à douze: *Papa ne sait pas tout*; à dix-huit: *Papa ne sait rien*; pour revenir à trente à l'opinion moyenne: *Papa avait quand même une certaine expérience*. (EP, pp. 314-315)

Porque sabe por experiencia que, a diferencia de la maternidad que se adquiere naturalmente, la paternidad sólo la garantiza la adopción deliberada de los hijos además, y está sometida al lento reconocimiento filial:

En vain ferais-je remarquer que des années de soins, de soucis éducatifs nous transforment, mieux que l'hippocampe, en pères porteurs. Ces exemples aussitôt se retournent contre eux-mêmes: ils redisent à l'envie ce qu'il ne faut jamais cesser de répéter: Adoption! Adoption, à ratifier par l'adopté! Adoption qui crée la famille. (EP, p. 343)

Sin embargo, Abel sigue confiando en la fuerza y en la continuidad de la familia como institución y comparte con su esposa la certeza de seguir siendo necesarios, como se desprende de las esperanzadoras reflexiones que surgen con la lectura de la carta póstuma de la madre de Mariette:

En dehors des petites aides, nous sommes, quoiqu'il arrive, la référence, la source, le possible recours. Nous sommes ceux qui, tout simplement, existent pour qu'à leur tour ils sachent qu'on a toujours besoin parmi les siens de plus âgés que soi, pour chasser le sentiment d'être devenus moins jeunes. (EP, p. 345)

Yveline se casa con Gérard Laguenière (*Le démon de minuit*) por amor y decide ser madre. No lo hace para dignificarse como lo hizo Solange, la anterior esposa de su marido, sino para compartir con él las dichas de una familia en la que, en el caso de que él desaparezca, lo siga queriendo en la persona de su hijo. A la cabecera de su marido moribundo, Yveline no se arrepiente de los pasos dados a lo largo de los últimos treinta y siete meses (*exfoliar* el tiempo en meses, semanas, días... para que parezca más largo es uno de los *caprichos* reiterativos de nuestro autor):

Quoi qu'il arrive, elle est là, songeant que, prévenue, ce qu'elle a fait, elle le referait. Pour sa courte joie, à elle. Pour lui assurer, à lui, ses trente-sept mois de paradis terrestre. Pour ce petit garçon qui, de toute façon, le continue. (DM, p. 287)

La muerte se puede convertir incluso en un factor esperanzador. Éric Alleaume (*Le neuvième jour*), el científico que halla la vacuna contra cualquier tipo de gripe, goza de bien merecida fama. Pero, aquejado de un cáncer terminal, decide confesar en una carta póstuma ser el causante de la mortal pandemia que asola el mundo. Lo lamenta por su hija y su tío, pero, sin embargo, él asume sin trauma los oprobios postreros. Al volver de la visita médica que confirma el fatal diagnóstico, las cunetas aparecen cuajadas de margaritas y amapolas:

Moi aussi, lors de mon enterrement, je serai couvert des fleurs, quitte à l'être d'ordures la semaine suivante. Qu'importe? Je ne le saurai jamais. Tout est bien, dans le pire: retraite anticipée, tout à fait motivée, sans démission suspecte, sans équivoque. Je me termine, je me tais, je m'éteins discrètement dans la satisfaction rare de disparaître. La Providence, parfois, a d'étranges aspects. (NJ, p. 231)

5.7 COMPENDIO

A pesar del empeño que se pueda poner en conseguir la dicha, la desmesura del deseo personal cuestiona el resultado. Por otro lado, además de la inestable esencia de la felicidad, existen factores externos que complican lograrla: el azar, los celos...

La felicidad aparece para la mayoría de personajes como uno de los bienes de este mundo más deseado, aunque los hay que la consideran inasequible. Los que creen en la posibilidad de poseerla, subrayan sus aspectos más negativos. La ven tornadiza, inestable, caprichosa y fugaz...

El azar se entromete en la vida de las personas y las circunstancias que propicia quiebran el desarrollo sosegado de la vida y dificultan o imposibilitan la consecución de la meta deseada.

En Las relaciones paterno-materno-filiales coexisten deseos contradictorios. La noble intención parental de proteger cobra a menudo matices fiscalizadores que chocan con el natural deseo del joven a la autonomía. En situaciones conflictivas de la pareja resulta problemático para los hijos el reparto del cariño.

El embeleso del himeneo no basta en ocasiones para superar el desencanto al ver las esperanzas defraudadas, pues no se halla en el otro el ser que se deseaba encontrar. Cuando la intensidad de la pasión decrece cobran fuerza las menudencias de la convivencia cotidiana y se busca fuera del hogar nuevas compensaciones. Surgen los celos. Se sospecha de la amistad. Se recela de terceros porque resulta difícil compaginar afectos de distinto género.

6. CONCLUSION

Sabemos que nuestro autor no tuvo apenas contacto con sus padres los primeros años de su vida. No los echó en falta mientras vivió bajo la tutela de su abuela paterna: “Pourquoi m’auraient-ils manqué? Nous vivions heureux chez ma grand-mère.” (EJCL, p. 25) La muerte de esta dama despierta en Jean la necesidad del cariño de una madre. La tardanza del matrimonio Hervé-Bazin en hacerse cargo de sus responsabilidades familiares exacerba las necesidades afectivas del joven. Residentes en China, sus padres remolonearon más de lo razonable: “Entre le jour où ils prirent la décision de rentrer et celui de leur arrivée, il s’écoula plus d’un an et demi. Pendant ce temps, ce sont deux tantes qui se chargèrent des trois frères.” (EJCL, p. 26) Las anómalas circunstancias del deseado encuentro con sus progenitores marcan el inicio de una relación conflictiva que agudiza sus carencias. Las bofetadas que su madre le propinó en la estación y su indiferencia afectiva desestabilizan al joven Jean: “Madame mère est en grande partie responsable de ce déséquilibre affectif de son fils, de cette soif anxieuse d’affection qui ne pourrait s’étancher que dans l’absolu.”⁷⁶² A partir de entonces queda claro para nuestro autor que cualquiera que sea el comportamiento materno, su influencia repercute necesariamente en la personalidad de los niños: “Les ravages du bon cœur et du mauvais se valent, mais les premiers sont plus graves, parce que les mères-poules sont bien plus communes que les mères-gendarmes.”⁷⁶³

Los trastornos psicológicos inherentes a la nefasta actitud de su madre no llegan a ser significativos para nuestro autor, gracias al vivo rescoldo del cariño que le infundió su abuela: “Jamais riieuse, doucement impérative, {...} je l’ai vénérée, je l’ai adorée {...} grâce à elle {...} la famille du côté paternelle {...} me parut d’abord un prolongement d’êtres et non, comme du côté maternel, un prolongement d’avoirs.” (ABC, p. 124) Nuestro autor mantiene hacia ella toda su vida una nostálgica veneración. Por tal motivo está orgulloso de llevar su apellido: “Je porte en fait celui de ma grand-mère et, si d’autres raisons ont joué, je n’en suis pas moins ravi, puisque je l’aimais, de me

⁷⁶² Moustiers, 1973, p. 61.

⁷⁶³ *La fin des asiles*, 1959, 185.

raccrocher à elle.” (EJCL, p. 193) El persistente efecto del afecto de su abuela bastó para suplir con creces la ausencia del calor materno: “En fait, ma grand-mère a joué le rôle de ma mère et c’est ainsi que j’ai ressenti (et que je ressens toujours) sa disparition.” (EJCL, p. 28) El tiempo vivido con ella le hace entrever que la felicidad es posible en esta vida: “Paradis. Entièrement redevenu terrestre.” (ABC, p. 189)

Esta expectativa convierte a Hervé Bazin en un *homo quaerens*, el incansable postulante al deseado rincón beatífico. Así se define cuando se le pregunta si es feliz: “N’exagérons rien. Le principal, c’est d’être franchement candidat au bonheur.”⁷⁶⁴ Su efímera relación amorosa con Noémie le confirma la existencia de la dicha: “Je ne me débarrasserai jamais de cette image: Elle à Kervoyal {...} Avec ma mère, voilà l’être qui a le plus compté dans ma vie: par absence, également, bien plus que par présence.” (ABC, p. 92) El imborrable recuerdo de este primer amor marca el camino a seguir en su incesante búsqueda de la felicidad. Al referirse a sus tres esposas, Hervé Bazin cree formar parte de una multitudinaria clase de hombres que buscan siempre la felicidad en el mismo tipo de mujer:

Pour moi il n’y a pas plus de *première* que de *seconde* (au sens où l’entendait Colette), puisque je suis étrangement fidèle au numéro zéro. {...} en 25 après elle, j’ai cru rencontrer son double: une petite Lyonnaise aux yeux bleus, aux cheveux entre deux bruns qui lui ressemblait comme une sœur {...} Je suis bel et bien revenu chercher Monique un an et demi plus tard, trouvant tout naturel qu’elle me suive!” (ABC, p. 110)

Esta necesidad se aviva con la certeza de la fragilidad de la vida que azuza el deseo de vivir más intensamente: “Cette menace qui est sur moi, elle agit comme le vent sur la braise; elle attise le travail et la tendresse.” (CQJC, p. 82) La consecución de este fin hace de él un *Homo faber*, un “existencialista pragmático” que se niega a permanecer pasivo. Hervé Bazin proyecta este deseo en una doble vertiente: la literatura y la procreación. Hervé Bazin reconoce los beneficiosos efectos catárticos de la producción literaria: “Pour moi l’écriture a été une formidable revanche. Un moyen d’exister et de m’affirmer.”⁷⁶⁵ Admite por otro lado, su deseo explícito de perpetuarse. Hervé Bazin no se considera un marido modelo, pero sí un padre amante y un escritor vocacional: “Moi

⁷⁶⁴ Garnier, 1955, p. 16.

pour qui faire des enfants, écrire des livres, planter des arbres, c'est tout un {...} j'ai avant tout essayé de ressusciter chaque fois un Brasse-Bouillon *heureux*." (ABC, p. 114)

Ambas *producciones* se convierten en factores imprescindibles para completar su felicidad y le aseguran la pervivencia más allá de la muerte. Estas consideraciones atenúan la angustia que se deriva de la idea de la muerte:

Pour accepter la mort je compte aussi {...} sur une œuvre qui ne craint ni la critique ni l'oubli, sur une œuvre qui refera la même œuvre: deux filles et quatre garçons. Ceux qui croient s'être accompli dans la vie ont toujours moins peur de la mort, mais rien ne nous donne vraiment ce sentiment hormis la forte présence de ceux qui sont sortis de vous et dont vous avez lieu de croire que vous êtes aimé. (CQJC, p. 88)

La interacción de la vida y la obra de nuestro autor figuran en nuestra Introducción. El comportamiento impropio de la madre orienta su existencia por el camino del resentimiento hacia la institución familiar, del desprecio de la sociedad burguesa a la que pertenece y de antipatía por la tierra que le vio nacer. Su carrera literaria le permite liberarse del lastre que lo corroe. No milita, pero comulga con las ideas de la izquierda política, por lo que se adentra con irónica crudeza en el mundo de la familia y en la sociedad de su tiempo. Su prosa personal pretende ser ecléctica y huir de normas precisas impuesta por la diversidad de corrientes que conviven durante su período de producción. Hacen de él un personaje popular su fuerte personalidad y el impacto de sus relatos, en los que figuran gran parte de sus experiencias vitales, en especial las vividas en el seno de su familia.

Convenimos en que las novelas de nuestro corpus no son obras estrictamente autobiográficas, pero multitud de experiencias personales de nuestro autor cobran nueva vida en sus creaciones literarias, al transferir a sus personajes sus vivencias personales.

Así pues, al igual que ocurrió en su vida personal, para bien o para mal, la madre, como suponíamos, juega un papel importante en la vida de sus criaturas. Pero es sólo parcialmente cierto que su presencia sea imprescindible en el proceso de maduración y desarrollo; es parcialmente cierto que sea la sola que pueda proporcionar el bienestar necesario; es parcialmente cierto que sea la única capaz de abrir las puertas del camino

⁷⁶⁵ Boyer (1990, p. 235).

que conduce a un mundo feliz. Sus funciones pueden ser cumplidamente realizadas por substitutos que los inician en el afanoso camino de búsqueda que luego pretenden seguir a lo largo de la vida.

En nuestro primer capítulo, nos interesamos por los agentes y factores que propician las condiciones necesarias para satisfacer las necesidades vitales de un ser. En un principio, la madre asegura para sus hijos la acogida y el medio preciso para que progresen en el sendero de la vida. Ella es la que da vida, la que amamanta, la que acaricia, la que protege, la que ayuda, la que enseña y la que los relaciona e integra en el mundo en el que les toca vivir. Su ausencia convierte a sus hijos en huérfanos, sujetos a secuelas físicas y psíquicas y abocados a la marginalidad y el rechazo social. Pero, con todo, su presencia es a veces más negativa que su ausencia. Como ser humano, la madre es objeto de insatisfacciones y decepciones que la incitan a cometer errores. Las heridas que le ocasionan sus descarríos dificultan su labor o le impiden realizarla. Las madres-madrastras les niegan a sus hijos la ternura que precisan y les racionan los alimentos necesarios. Los reprimen y maltratan, porque los consideran culpables de sus frustraciones como mujer. Les obstaculizan las relaciones paterno-filiales, les desbaratan la coherencia fraterna y los desvinculan de sus orígenes y de sus mayores. Minan su autoestima y los dejan desprotegidos para integrarse en la sociedad que los circunda. Aunque no siempre, en semejante situación de desprotección, se hacen cargo de las funciones maternas, con éxito irregular, diversos substitutos: abuela, padre, parientes y allegados, amigos, instituciones, medio natural... Aunque también con matices contradictorios, todos y cada uno de ellos procuran cubrir el vacío creado y proporcionan a los huérfanos y desamparados el alimento, la ternura y la protección que precisan.

En un segundo punto, comprobamos que, ante la inoperancia o insuficiencia de los agentes externos para satisfacer sus necesidades profundas, los personajes *ritualizan* su vida en busca del ansiado edén. Para asegurarse aunque no sea nada más que un atisbo de felicidad, los protagonistas compaginan los procedimientos más variados ante las vicisitudes de la vida. Los hay que se refugian en su profesión, por lo general, libremente elegida, como lo hace el alcalde del pueblo de *L'église verte*: "Il aurait pu

devenir ingénieur, il a préféré devenir premier dans son village en y reprenant le garage paternel.” (EV, p. 25) Otros hallan en sus hobbies el respiro que precisan. Entre ellos, Gérard Languenièrre (*Le démon de minuit*) se entretiene con su magnífica colección de conchas para olvidarse de las acaloradas discusiones con su esposa. Los hay que optan por actitudes sedentarias o continuativas. La protagonista de *Il n’arrive jamais rien* se siente satisfecha con la rutina diaria. Otros se inclinan por la acción que conlleva esfuerzo y riesgo. El narrador de *Vipère au poing* colma sus juveniles ansias de libertad trepando a lo alto de su árbol favorito. La ocupación que mejor mitiga los sufrimientos del protagonista de *La tête contre les murs* es la huida constante e impulsiva. La actividad derivativa para la exasperación de Bertrand Colu (*L’huile sur le feu*) cuando lo engaña su esposa es la arrebatada lucha contra los incendios por él provocados. Constance (*Lève-toi et marche*) encuentra su plenitud dedicando su vida al servicio de los demás, a pesar de su incapacidad física. Opciones contrapuestas procuran grados similares de satisfacción. La política le permite a Manuel Escobar, el tribuno de *Un feu dévore un autre feu*, saborear los laureles de la vida pública. Por el contrario, Hix, el desconocido de *L’église verte* huye de la sociedad, muestra desinterés por los bienes materiales que ésta ofrece y sólo aspira a disfrutar de su privacidad.

Pero son sobre todo los sentimientos, las relaciones amorosas y su corolario, la formación de una familia, la fuente más abundante de complacencia para la mayoría de los personajes. En el matrimonio se haya la satisfacción compartir con su alma gemela un destino común en la vida. Se apoyan mutuamente para superar las dificultades que la existencia les depara. El himeneo procura las apetecibles relaciones sexuales. Es cierto que, cuando merma su intensidad, la vida en pareja se vuelve rutinaria y se buscan compensaciones en el exterior del hogar, como lo hacen Louis (*Madame Ex*), Abel (*Le Marimoine*), Eva (*L’huile sur le feu*) y Solange (*Le démon de minuit*). Surgen, entonces, los consiguientes celos y desavenencias. Pero los fracasos que se derivan de la infidelidad o de la incompatibilidad de caracteres no les impiden tentar de nuevo la experiencia. Renovar el compromiso posibilita, sobre todo en el caso de los personajes masculinos, poder disfrutar de esposas cada vez más jóvenes. Este es el caso de Louis (*Madame Ex*), pero sobre todo Gérard Languenièrre, el historiador de *Le démon de minuit*.

Sin embargo, debido a la complejidad y fragilidad del matrimonio, hay personajes que la rechazan por razones particulares. Isa (*Qui j'ose aimer*) rehúsa casarse para no tener que abandonar la casa materna, donde halla entera satisfacción. Agathe (*Madame Ex*) se niega a someterse al yugo de los esposales porque quiere permanecer libre y sin ataduras legales. Yvonne (*L'école des pères*) prefiere renunciar a él para poder dedicarse por entero a su profesión.

Como fruto de la unión de la pareja nacen los hijos. Además del placer de concebirlos, la concepción libera a ambos de la duda y la consiguiente angustia de no estar seguros de su capacidad procreadora. La descendencia garantiza, así mismo, la certeza de poder perdurar en el futuro. Por su parte, la mujer disfruta de la maternidad desde el embarazo y el nascituro le confiere un estatus especial en la sociedad, tal es el caso de Solange (*Le démon de minuit*). El hijo llega como el salvador. Así lo considera Jean Rezeau (*La mort du petit cheval*) para quien el niño lo libera de las secuelas de su desastroso pasado. Lo más común es que de las relaciones paternofiliales surjan lazos de afecto que los satisfacen, como les ocurre a Abel Bretaudeau y a su esposa (*Le Matrimoine*). Pero estos placeres no sólo los procuran los hijos naturales. Daniel (*Au nom du fils*) disfruta de una paternidad más plena con Bruno, un hijo putativo, que con los hijos naturales. Folcoche (*Cri de la chouette*) se prenda de Salomé, hijastra de su hijo. Esta maternidad vicaria cambia por completo su vida y le hace conocer unas satisfacciones que no experimentó con sus hijos naturales. Sin embargo el parto y la crianza, sobre todo, conllevan sufrimientos y privaciones. Abel (*Le Matrimoine*) se ve obligado a trabajar sin descanso para cubrir las crecientes necesidades económicas del hogar y Mariette lamenta la esclavitud a la que le somete el cuidado de sus hijos. A Aline (*Madame Ex*) le duele, además, la ingratitud filial. Por tales motivos, hay mujeres que no están dispuestas a procrear. Para evitarlo, Reine (*Le Matrimoine*) y Agathe (*Madame Ex*), entre otras, recurren al aborto.

De una manera o de otra, en definitiva, todos nuestros personajes renuevan sus esfuerzos para conseguir la dicha, aunque los resultados sean a menudo negativos o inciertos. El estado de ánimo y la avidez con que se trata de conseguir una meta determinada solo consiguen alejarla más. Las circunstancias desfavorables e inopinadas y

la intervención intempestiva del azar malogran en gran medida los designios y las aspiraciones de cada cual. Aun en el caso de ser positivos, los momentos placenteros que genera de dicha - por su propia naturaleza, son inestables, pasajeros y efímeros.

Mas, a pesar de todas las dificultades y de todos los desencantos, y descartando los casos en los que el suicidio imposibilita cualquier otro final, el mensaje postrero de las obras resulta siempre alentador. De alguna manera, la mayor parte de los personajes conservan íntegro el afán de seguir luchando o para conservar los inestables momentos de felicidad de los que se disfruta. Hacen lo imposible para recuperar la dicha que conocieron. Luchan para alcanzar la meta con la que esperan vislumbrar, aunque solo sea de lejos, la hermosura del paraíso perdido.

Teniendo en cuenta las dificultades que imponen la amplitud del corpus establecido y la magnitud del tema estudiado, sería pueril pretender con el presente trabajo agotar su análisis. Máxime teniendo en cuenta que un mito se va enriqueciendo con el paso del tiempo, así como al modificarse la óptica con la que se observa y al cambiar los hábitos de lectura. A todo ello alude Cencillo al terminar su análisis de la mitología del agua y del fuego:

Los mitologemas estudiados, el del Agua y el Fuego especialmente, no se agotan con el sentido dialéctico apuntado {...} La *creatividad* optimista de la Vida, la *constructividad cargada de sentido que todo* acontecimiento tiene, por muy *catastrófico* que parezca; *nada termina definitivamente*, nada construye un callejón sin salida para la Vida creadora que siempre renace de sus propias cenizas (como en el mitologema del *ave Fénix*).⁷⁶⁶

Conscientes, además, de nuestras propias limitaciones, nos bastaría el consuelo de suponer que contribuimos con nuestro trabajo a aclarar algunos extremos y a abrir nuevos caminos para el estudio de nuestro autor y del tema que nos ocupa. Creemos que, al transformarnos en crítico, devoramos y fagocitamos al autor y lo regurgitamos luego, en general, disminuido. Robamos descaradamente a los autores consultados un cúmulo de ideas. Durkheim, también, no tuvo reparos en reconocerlo: “Es indiscutible hoy en día que la mayor parte de nuestras ideas y tendencias no son elaboradas por

⁷⁶⁶ Cencillo (1970, p. 281).

nosotros, sino que nos vienen del exterior.”⁷⁶⁷ Pretendemos luego poner orden en el caos de ideas que hemos procurado hacer nuestras y nos limitamos sin más a reutilizarlas para que encajen las piezas en el puzzle que hemos creado ex profeso. Hacemos nuestra al respecto la humilde confesión de nuestro autor cuando afirma: “Toute pensée, c’est d’abord un emploi. Notre part est mince et c’est plutôt un agencement: un bouquet qu’avec les mêmes fleurs chacun recomposerait à sa manière.” (CQJC, p. 11)

Aunque hemos tratado de evitar este extremo, no estamos muy seguros de haberlo conseguido. Por último, queremos recordar que, como ocurre en la mayoría de los casos, se nos han quedado a lo largo del camino multitud de temas. Entre los que podríamos calificar de más interesantes figurarían “La simbología de la fauna”, por la constante inclusión de los animales en los relatos, y “la capacidad expresiva de la mirada”. Estos temas, y por supuesto todos lo que hemos dejado en la cuneta a lo largo de nuestro trabajo, podrían ser punto de partida para ulteriores investigaciones, porque como asevera Frazer al terminar su estudio:

Estamos al final de nuestra investigación, aunque, como sucede a menudo en la búsqueda de la verdad, si hemos respondido a una pregunta, han surgido muchas más; si hemos seguido unas huellas hasta el final, han quedado atrás otras que conducían o creíamos que conducían a otras metas, lejanas del bosque sagrado de Nemi. Hemos explorado algunos de estos senderos hasta cierto punto; hay otros que, si la fortuna es benévola al escritor y al lector, seguiremos juntos algún día.”⁷⁶⁸

Como lo precisamos al fijar el corpus que nos ha servido de base para nuestra investigación sobre el mito de la madre, solo nos hemos servido de textos editados en ediciones populares. Sería interesante retomarlo para apreciar los matices que aportarían las distintas redacciones de cada una de las novelas, cuyos manuscritos se encuentran depositados actualmente en la Biblioteca de la Universidad de Angers desde 2005, al tiempo que se podrían incorporar a la nueva investigación las versiones cinematográficas de algunas de las novelas y la abundante correspondencia de nuestro autor, además de los ensayos y documentos depositados recientemente en la citada biblioteca.

⁷⁶⁷ Durkheim, E.: *Las reglas del método sociológico*. Barcelona, Orbis, 1985, pp. 39-40.

⁷⁶⁸ Frazer (1995, p. 796).

No dudamos de que florezcan nuevos estudios, ya que Hervé Bazin sigue teniendo actualidad y la curiosidad que suscita su obra no decae. Prueba de ello es el interés que, tras la muerte del autor, muestran por ella los universitarios e intelectuales de todos los ámbitos.

Algunos apuntes como ejemplo. Philippe de Broca rodó en 2003 una nueva y controvertida versión cinematográfica de *Vipère au poing*, estrenada en el 2004 y protagonizada por Catherine Frot en el papel de Folcoche.⁷⁶⁹ Desde 2007, varias novelas de Bazin forman parte del corpus digitalizado de *Trésor de la Langue Française*⁷⁷⁰, en el banco de datos de Frantex.⁷⁷¹ Al igual que el que se celebró en la Universidad de Angers en 2007, la Facultad de Letras de la Universidad Babeş-Bolyai de Cluj-Napoca en Rumanía patrocinó el coloquio internacional: “Hervé Bazin: Du milieu de la famille à l’esthétique du roman.”, cuyas sesiones tuvieron lugar del 16 al 18 de mayo de 2014.⁷⁷²

⁷⁶⁹ Última reposición en FR3 a las 20h40, el jueves 23 de enero de 2014.

⁷⁷⁰ <http://www.frantext.fr/ctlf/>

⁷⁷¹ <http://www.frantext.fr/ctlf/>

7. BIBLIOGRAFÍA

⁷⁷² http://www.fabula.org/actualites/colloque-internationalherve-bazin-du-milieu-de-la-famille-l-esthetique-du-roman16-18-mai-2014-cluj_58572.php

7.1 OBRAS DE HERVÉ BAZIN

Jour. Bruxelles, Éditions des îles de Lérinse, 1947, reeditado por la editorial Seuil en 1971.

A la poursuite d'Iris. Bruxelles, Éditions des îles de Lérinse, 1948.

Vipère au poing, Paris, Grasset, 1948.

La tête contre les murs. Paris, Grasset, 1949.

La mort du petit cheval. Paris, Grasset, 1950.

Le bureau des mariages. Paris, Grasset, 1951.

Lève-toi et marche. Paris, Grasset, 1952.

Humeurs. Paris, Grasset, 1953.

L'huile sur le feu. Paris, Grasset, 1954.

Qui j'ose aimer. Paris, Grasset, 1956.

La clope. Canada, 1959.

La fin des asiles. Paris, Grasset, 1959.

Au nom du fils. Paris, Seuil, 1960.

Chapeau bas. Paris, Seuil, 1963.

Plumons l'oiseau. Paris, Grasset, 1966.

Le Matrimoine. Paris, Seuil, 1967.

Les bienheureux de la désolation. Paris, Seuil, 1970.

Jour suivi de *A la poursuite d'Iris*. Paris, Seuil, 1971.

Cri de la chouette. Paris, Grasset, 1972.

Madame Ex. Paris, Seuil, 1975.

Traits. Paris, Seuil, 1976.

Ce que je crois. Paris, Grasset, 1977.

Un feu dévore un autre feu. Paris, Seuil, 1978.

L'église verte. Paris, Seuil, 1981.

Abécédaire. Paris, Grasset, 1984.

Le démon de minuit. Paris, Seuil, 1988.

L'école des pères. Paris, Seuil, 1991.

Torchères. Paris, Carré d'art, 1991

Le grand méchant doux. Paris, Grasset, 1992.

Œuvre poétique. Paris, Seuil, 1992.

Entretiens avec Jean-Claude Lamy. Paris, Stock, 1992.

Le neuvième jour. Paris, Grasset, 1994.

7.2 OBRAS Y ESCRITOS SOBRE HERVÉ BAZIN

AAVV: *Écrivains d'aujourd'hui, 1940-1960*. Paris, Grasset, 1960,

AAVV: *Hervé Bazin. Actes du colloque d'Angers, 11-13 décembre 1986*. Angers, Presses de l'Université, 1987.

AAVV: *Hervé Bazin connu & inconnu: Actes du colloque des 14 et 15 décembre 2007*. Presses de l'Université d'Angers, Angers, 2009.

ANGLADE, J.: *Hervé Bazin*. Paris, Gallimard, 1962, collection La Bibliothèque idéale.

ARROUYE, J.: «D'une uchronie subie à une utopie choisie ou l'amitié paradoxale d'un volcan et de ses victimes». En *Hervé Bazin connu & inconnu*. 2009, pp. 131-143.

ASSOULINE, P.: *Lire* n° 188 de mayo de 1991, pp. 36-37.

BARSY, M.: *Pénéla*, n° 14 de junio 1968, pp. 15 -19. Ediciones Dénoël. Primera revista femenina de biblioteca

BATAILLE, M. J.: *Au feu les pompiers: Essai d'approche psychanalytique d'Hervé Bazin à travers le roman l'Huile sur le feu*, in *Hervé Bazin*, 1987, p. 23-34.

BAZIN, H.: *Nouvelle République* du Centre - Ouest de 1969

BISIAUX, M.; JAJOLET, C.: *À ma mère. 60 écrivains parlent de leur mère*. Paris, Pierre Horay. Marzo 1988. pp. 29-34.

BOFFORD, J.:

Le futur en questions. Paris, Jean-Claude Lattès, 1976.

Le temps d'une lettre Paris, Éditions Magrie, collection *Les nuées volantes*, 1992, 201-202.

BOISDEFRE, P.:

Le roman français depuis 1940. Paris, PUF, 1979, 67-68.

Une anthologie vivante de la Littérature d'aujourd'hui (1945-1965). Paris, Librairie Académique Perrin, 1963.

BONNIN-PONNIER, J.: «Les objets dans les romans d'Hervé Bazin». En *Hervé Bazin connu & inconnu*. 2009, pp. 117-130.

BOULOUMIÉ, A.: «Mythologie du feu dans *L'Huile sur le feu* ou le portrait d'un incendiaire». En *Hervé Bazin connu & inconnu*. 2009, pp.157-168

BOURGET, J. M.: *Paris match*, 18 mars 1993, pp 3-5.

BOYER, Z.:

La Femme dans les romans d'Hervé Bazin. Peter Lang, Berne, 1990.

«Madame ex: Folcoche ressuscitée ou 'femme rompue?» En *Hervé Bazin*, 1987, pp. 95-101.

BRENGUES, E. F.:

«Faire, défaire, refaire chez Hervé Bazin», en *Hervé Bazin*, 1987, pp. 293-299.

«La poésie d'Hervé Bazin», en *Hervé Bazin*, 1987, pp. 241-249

BRENNER, J.: *Journal de la vie littéraire (1962-1964)*. Paris, Julliard, 1965, 53.

BURDEA, S.: revue *France Amérique* du 16-22 de mayo de 1992.

CACHO, S.: *Una víbora en el puño*. Santander, Tantín, 1995, 34.

CANEROT, M. F.: *Les romans d'Hervé Bazin entre l'un et le multiple*. En *Hervé Bazin*, 1987, pp. 285-291.

CARDY, M.: «Folcoche et Merteuil: Une lecture croisée», en *Hervé Bazin*, 1987, pp. 85-93.

CARON, F.: «Hervé Bazin et un gentil récit de famille: Recherche astrologique sur Hervé Bazin et les siens», e *Hervé Bazin*, 1987, p. 35-47.

CESBRON, G.: *Dix siècles de Littérature angevine* Angers, Université, 1985.

CHAKRA, G.: *Le Méridional* de vendredi 9 de mai 1975.

CHANCEL, J.: Emisión radiofónica de *France Inter*, el 1 de noviembre de 1992, (reposición del domingo, 18 de febrero de 1995, día siguiente a la muerte de Hervé Bazin)

CHARLES-MERRIEN, G.: «La révolte contre la mère dans la trilogie Rezeau.» En *Hervé Bazin*, 1987, pp. 59-67.

COGNY, P.: *Sept romanciers au-delà du roman*. Paris, Librairie Nizet, 1963, pp. 31-50.

DE LATOUR, B.: *Guide de la lecture en Poche*. Paris, Guy Authierm, 1977.

DALINVAL, M.: revue *Bibliographie de la France Biblio* janvier 1979.

DERVILLE, C.: *L'écho de la mode*, 29 janvier 1961

DUFIEF, A-S.:

«Hervé Bazin célèbre inconnu». En *Hervé Bazin connu & inconnu*. 2009, pp.5-9.

«Le métier d'écrivain». En *Hervé Bazin connu & inconnu*. 2009, pp 39-49.

DUFOSSÉ, M.: *Les Bazin et la province d'Anjou*. Angers, Éditions du Choletais, 1977.

ÉPINETTE-BRENGUES, F.:

Structures et symboles dans l'œuvre d'Hervé Bazin. Université de Rennes 2, 1993. Directeur: Bernard Hue.

Étude sur Hervé Bazin, "Vipère au poing." Paris, Ellipses, 2000.

FOUCART, C.: *L'institutionnel et le littéraire dans l'Abécédaire*. En *Hervé Bazin*, 1987, pp. 147-154.

GANNE, G.: *Messieurs les best-sellers*. Paris, Librairie Académique Perrin, 1966, pp. 209-226.

GARNIER, C.: *L'homme et son personnage. Confidences d'écrivains*. Paris, Grasset, 1955, pp. 1-19.

GARREAU, J.; «L'agressivité chez Hervé Bazin a la lumière de la théorie Papez-Maclean». En *Hervé Bazin*, 1987, pp. 121-127.

GENDRE, C.:

L'imaginaire familial dans l'œuvre romanesque d'Hervé Bazin. Université de Bordeaux III, 1995, 678 pp. Directeur: Claude-Gilbert Dubois.

«Hervé Bazin romancier de la famille ou la famille et son évolution à travers l'œuvre d'Hervé Bazin». En *Hervé Bazin connu & inconnu*, 2009, pp 109-116.

GENEVOIX, M.: *Hervé Bazin en Biblio*, XXV année, n° 5, mai-juin 1956, pp. 3-5.

GILLOIS, A.: *Qui êtes-vous?* Paris, Gallimard, 1953.

GINE, J. M.: «Révolte et impiété dans la trilogie Rezeau d'Hervé Bazin». En Piarotas, Mireille (éd.), *Écrits et expression populaires*, Saint-Etienne, PU, 1998, p. 177-189.

GODON, C.: *Vipère au poing. Résumé, Personnages, Thèmes*. Profil d'une œuvre, Paris, Hatier, 1996.

GOGA, Y.: *Hervé Bazin connu & inconnu*. 2009, pp. 169-180.

GUARGUILO, R.: «La thématique de l'enfermement dans l'œuvre d'Hervé Bazin». En *Hervé Bazin*, 1987, pp. 49-57.

GUILLOUX, M.: *L'Humanité* du 17 mars 1993.

GUTH, P.: *Quarante contre un*. Paris, Filipacchi, 1991. Pgs. 35-41.

HÉRIAT, P.: Préface de *Vipère au poing*. Grasset-Rombaldi, Paris, pp. 9-20.

HERVÉ-BAZIN, C.: *La fille indigne*. Paris, Denoël, 1997.

HERZFELD, C.:

Les Bienheureux de la désolation: Immuable retour et conjonction des contraires. En *Hervé Bazin*, 1987, pp. 197-204.

«Mythocritique de la trilogie Rezeau d'Hervé Bazin». En *Hervé Bazin connu & inconnu*. 2009, pp. 145-155.

HUNEBELLE, D.: *Elle* de 4 de aout de 1961.

JACQUES, F.: «Aspects de l'épouse dans l'œuvre d'Hervé Bazin». En *Hervé Bazin*, 1987, pp. 103-109.

JAUBERT, J.: *Hervé Bazin s'explique* en *Lire* n° 38, octobre, 1978, pp. 22-42.

JOURNET, Ch.: *Hervé Bazin nouvelliste: "Le bureau des mariages" genèse et réception*. Université d'Angers, 2007. Directeur: Anne-Simone Dufief.

LAMY, J-C.:

Hervé Bazin. Entretiens avec Jean-Claude Lamy. Paris, Stock, 1992.

Playboy octobre 1981.

LANE, B.: «Mythe, enfer et paradis dans la trilogie d'Hervé Bazin: *Vipère au poing* (1948), *la Mort du petit cheval* (1950), et *le Cri de la chouette* (1972)». En *Hervé Bazin*, 1987, pp. 69-80.

LE QUINTREC, C.:

Les grandes heures littéraires de Bretagne. Rennes, Ouest-France, 1978.

Littératures de Bretagne. Rennes, Edition Ouest-France, 1992, 245-252.

LORIAN, A.: *Hervé: Le verbe en verve*, in *Hervé Bazin*, 1987, p. 211-224.

MACÉ, C. et SÉITÉ, M-P.: *Hervé Bazin*. Saint-Brieuc, Presses Universitaires de Bretagne, 1971.

MALINOVSKA, Z.: «Le sujet, sa construction et son dénouement dans *Qui j'ose aimer*». En *Hervé Bazin*, 1987, pp. 251-259.

MASSON, P.: «Ostentation et refoulement le cérémonial de la révolte». En *Hervé Bazin*, 1987, pp. 111-119.

MELISON-HIRCHWALD, G.: «Hervé Bazin chroniqueur des mœurs conjugales: du *Matrimoine* à *L'École des pères*». En *Hervé Bazin connu & inconnu*. 2009, pp. 181-195.

MENOU, H.: «Du roman d'adolescence à la naissance de l'écrivain». En *Hervé Bazin connu & inconnu*. 2009, pp. 51-75.

MILHAUD, M.: *Heures Claires* de 11 de février de 1961.

MOLARD, J. *La vie sublimé d'Hervé Bazin*. Éd. A à Z patrimoine. Sury-en-Vaux, 2011.

MONTALBETTI, J.: *Nouvelles littéraires* de 16 de novembre de 1967.

MOUSTIERS, P.:

Hervé Bazin, ou le romancier en mouvement. Paris, Seuil, 1973.

Nice-Matin de 27 de mars 1977.

NÉDELEC, P. et C.: *Dans les pas de Hervé Bazin: une vie, une œuvre, un terroir*. Éd du Petit pavé, Saint-Jean-des-Mauvrets, 2008.

NOVAK, A. M.: «Les nouvelles d'Hervé Bazin». En *Hervé Bazin*, 1987, pp. 269-277.

PERRIN, E.: *Les aspects de la solitude dans le roman français de 1940 à 1968*. Université de Nice, Décembre 1978. Directeur: E. Gaede.

PESSIS, J. y LAMY, J-C.: *Le Figaro*, jeudi 5 juin 1997.

RAILLIARD, G.: *Hervé Bazin en AAVV Écrivains d'aujourd'hui, 1940-1960*. Paris, Grasset, 1960, pp. 71-78.

RAMBERT, G.: *Hervé Bazin et ses personnages* en la revue *L'esprit des lettres*, n°1 de janvier 1955, pp. 47 - 60.

RAMBOURES, J-L.: *Les Nouvelles littéraires*, n° 2658 de 27 octobre 1978.

REMY, Y.: *Le Val de Marne* n° 1 Janvier 1968.

ROSSET, P.: *Elle* de 20 de novembre de 1978

SANTAS, M. A.: «Jansénisme et volonté dans *Lève-toi et marche*». En *Hervé Bazin*, 1987, pp. 137-145.

SCHIROSI, F.:

«Progrès et liberté chez Bazin et Bernanos: Les Bienheureux de la désolation et la France contre les robots». En *Hervé Bazin*, 1987, pp. 205-210.

Hervé Bazin. Bari, Adriatica Editrice, 1972.

SOLE, C.: *L'univers en archétype dans Vipère au poing*. En *Hervé Bazin*, 1987, pp. 129-135.

STIL, A.: *L'Humanité*, diario del 27 de marzo de 1975.

SURANX, M.: *Nouveau guide de graphologie*. Paris, Nouvelles Éditions Debresse, 1958. Pgs. 151-157.

TAUXE, H. C.: *24 heures*. Édition de Lausanne de 2 de juin 1975

THORNTON-SMITH, C. B.: «Folcoche, mère concentrationnaire?» En *Hervé Bazin*, 1987, pp. 81-84.

TOUZOT, J.: «L'effet-titre dans quelques romans d'Hervé Bazin». En *Hervé Bazin*, 1987, pp. 225-234.

TZANAVARI, M.: «Le vocabulaire de l'œuvre romanesque d'Hervé Bazin: essais de repérage automatique». En *Hervé Bazin connu & inconnu*. 2009, pp. 197-209.

WANIS, V.: *Famille je vous ai! Les rapports familiaux dans les romans d'Hervé Bazin*. Universidad de Melbourne, marzo 1982.

WILMET, M.: «De la linguistique à la stylistique: Un emploi particulier de l'article partitif chez Hervé Bazin». En *Hervé Bazin*, 1987, pp. 235-240.

7.3 OBRAS ESPECÍFICAS SOBRE EL MITO, LA MUJER y LA FELICIDAD

AAVV.: *Familia, hoy*. Madrid, UNED, 1976.

ABASCAL COBO, M: *La palabra sagrada y el ser... o el ser de la palabra sagrada*. Cátedra Nova, nº 11. Badajoz, Ancaba, junio 2000.

ALBOUY, P: *Mythes et mythologies dans la littérature française*. Paris, Armand Colin, 1981. Primera edición, 1969.

ALFONSO María de Ligorio, San: *Las glorias de María*. Editorial Covarrubias, Madrid, 1992. Traducción de J.J. Itoiz y Leoz.

ARIÈS, P.: *L'enfant et la vie familiale sous l'Ancien Régime*. Paris, Seuil, 1975

ARISTÓTELES: *Moral, a Nicómaco*. Madrid, Espasa – Calpe, cuarta edición 1984. Traducción de Patricio de Azcárarte.

BACHELARD, G.:

La intuición del instante. México, Fondo de Cultura Económica, 1987. Traducción de Jorge Ferreiro. Primera edición: Paris, Stock, 1932.

L'air et les songes (essais sur l'imagination du mouvement). Paris, José Corti, 1943. Primera edición 1943.

La Terre et les Rêveries de la Volonté. Paris, José Corti, 1986. 13ª edición. Primera edición en 1947.

La poética del espacio. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1991. Traducción de Ernestina de Champourcin. Primera edición: Paris, Presses Universitaires de France, 1957.

Fragmentos de una poética del fuego. Buenos Aires, Paidós, 1992. Traducción de Hugo F. Bauzá. Primera edición: Paris PUF, 1988.

L'eau et les rêves. Paris, José Corti, 1994.

BACHOFEN, J.J.:

Mitología arcaica y derecho materno. Barcelona, Anthropos, 1988. Traducción de Begoña Ariño.

El matriarcado. Madrid, Akal, 1992, Traducción de María del Mar Linares García.

BARTHES, R.: *Mythologies*. Paris, Seuil, 1964.

BECERRA SUÁREZ, C.: *Mito y literatura (Estudio comparado de Don Juan)*. Vigo, Universidad, 1997.

BEAUVOIR, S.:

Le deuxième sexe 1. Paris, Gallimard - Idées, 1979a.

Le deuxième sexe 2. Paris, Gallimard - Idées, 1979b.

BERMEJO BARRERA, J.C.:

Mitología y mitos de la Hispania prerromana. Madrid, Akal, 1982.

El mito griego y sus interpretaciones. Madrid, Akal, 1988.

BUENO, G.: *El mito de la felicidad. Autoayuda para desengaño de quienes buscan la felicidad*. Barcelona, Ediciones B, 2005.

BUENO ALONSO, J.: *Imágenes de mujer*. Alicante, Universidad, 1996.

CAILLOIS, R.: *El mito y el hombre*. México, Fondo de Cultura Económica, 1988. Primera edición: Paris, Gallimard, 1938

CASSIRER, E.: *Esencia y efecto del concepto de mito*. México, Fondo de Cultura Económica, 1989. Traducción de Carlos Gerhard. Primera edición: 1956, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt.

CASTILLA DEL PINO, C.: *Cuatro ensayos sobre la mujer*. Madrid, Alianza Editorial, 1989. Primera edición, 1971.

CAMPBELL, J.: *El héroe de las mil caras*. México, Fondo de Cultura Económica, 1972. Traducción de Luisa Josefina Hernández. Primera edición: Nueva York, Bollingen Foundation Inc., 1949.

CENCILLO, L.: *Mito. Semántica y realidad*. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1970.

CIRLOT, J.E.: *Diccionario de símbolos*. Barcelona, Labor, 1988.

CUETO, J.: *Mitologías de la modernidad*. Barcelona, Salvat, 1992.

DIEL, P.: *El simbolismo en la mitología griega*. Barcelona, Labor, 1991. Traducción de M. Satz. Primera edición: Payot, Paris, 1991.

DUNN MASCETTI, M.: *Diosas. La canción de Eva*. Barcelona, Robinbook, 1992. Traducción de T. Camprodón. Primera edición, 1990.

DURAND, G.: *Les structures anthropologiques de l'imaginaire*. Paris, PUF, 1963.

DURKHEIM, E.: *Las reglas del método sociológico*. Barcelona, Orbis, 1985. Traducción de L.E. Echevarría Rivera.

ELIADE, M.:

El mito del eterno retorno. Barcelona, Altaya, 1995. Traducción de R. Anaya. Primera edición: Gallimard, Paris, 1951.

El mito del eterno retorno. Arquetipos y repetición. Madrid, Alianza, 2006.

Mito y realidad. Barcelona, Labor, 1981. Traducción de Luis Gil. Primera edición: Gallimard, Paris, 1963.

Historia de las creencias y de las ideas religiosas. IV Las religiones en sus textos. Madrid, Cristiandad, 1980. Traducción de E.J. Mínguez y D. Rocco de Vignolo. Primera edición: Harper y Row, Nueva York, 1967.

Historia de las creencias y de las ideas religiosas. II de Gautama Buda al triunfo del cristianismo. Madrid, Cristiandad, 1979. Traducción de J. Valiente. Primera edición: Payot, Paris, 1978.

ENGELS, F.: *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*. Barcelona, Planeta Agostini, 1986. Primera edición, Zurich, 1884.

ERNAUX, A., JEANNET, F-Y.: *L'écriture comme un couteau*. Paris, Stock, 2003.

FALUDI, S.: *Reacción. La guerra no declarada contra la mujer moderna*. Barcelona, Círculo de lectores, 1993. Traducción de F. Roca. Primera edición, 1991.

FIGES, E.: *Actitudes patriarcales. Las mujeres en la sociedad*. Madrid, Alianza Editorial, 1980. Traducción de C. Martín Gaité. Primera edición, 1970.

FIORES, S. de y MEO, S.: *Nuevo diccionario de mariología*. Ediciones Paulinas, Madrid, 1988.

FRANKFORT, H.: *Reyes y dioses*. Madrid, Alianza Universidad, 1988. Versión de B. Garrigues Carnicer. Primera edición: *Revista de Occidente*, 1976.

FRAZER, J.G.: *La rama dorada. Magia y religión*. Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1995. Traducción de Elisabeth y Tadeo Campuzano. Primera edición: Nueva York, The Macmillan Company, 1922.

FREUD, S.:

Introduction à la psychanalyse. Paris, Payot, 1962. Traducción de S. Jankélévitch.

Essais de psychanalyse. Paris, Petite Bibliothèque Payot, 1973.

El yo y el ello y otros escritos de meta psicología. Madrid, Alianza Editorial, 1977. Traducción de Ramón Rey Ardid y Luis López-Ballesteros y de Torres.

Tótem y tabú. Madrid, Alianza Editorial, 1984. Traducción de Luis López-Ballesteros y de Torres. Edición original: Londres, Sigmond Freud Copyrights Ltd. 1966.

FOX, R.: *La roja lámpara del incesto*. México, Fondo de Cultura económica. 1990. Primera edición publicada en 1983 por University of Notre Dame Press, Indiana.

FROMM, E.: *El arte de amar*. Barcelona, Paidós, 1999. Traducción de Noemí Rosemblatt. Primera edición en español: Barcelona, Paidós, 1959.

FUERTES OLIVERA, P.: *Mujer, lenguaje y sociedad: los estereotipos del género en inglés y en español*. Valladolid, Universidad, 1992.

GAFAITI, H.: *Les femmes dans le roman algérien*. Paris, l'Harmattan, 1996

GALLERANI, A.: *La mejor Madre. Virtudes y glorias de María*. Tipografía católica Casals, Barcelona, 1933.

GIL, L.: *Transmisión mítica*. Barcelona, Planeta, 1975.

GRAVES, R.: *Mitos griegos*. Barcelona, Ariel. Traducción de L. Graves. Primera edición: Cassell Limited, 1981.

GRAVES, R. y PATAI, R.: *Mitos hebreos*. Madrid, Alianza Editorial, 1986. Versión española de Luis Echávarri.

GRIMAL, P.:

Diccionario de mitología griega y romana. Barcelona, Paidós, 1989. Traducción de F. Payarols. Primera edición: PUF, Paris, 1951.

La mitología griega. Barcelona, Paidós Studio, 1989. Traducción de F.A. Pardo Vallejo. Primera edición: PUF, Paris, 1953.

HARRIS, M:

Vacas, cerdos, guerras y brujas. Los enigmas de la cultura. Madrid, Alianza Editorial, 1989. Traducción de Juan Oliver Sánchez Fernández. Primera edición, 1974.

Antropología cultural. Madrid, Alianza Editorial, 1990. Traducción de Vicente Bordoy y Francisco Revuelta. Primera edición: Harper & Row Publishers, 1983.

Dioses y faraones de la mitología egipcia. Madrid, Anaya, 1992. Traducción de Mónica Palacio.

HERITIER, F.: *Masculino/femenino. El pensamiento de la diferencia*. Barcelona, Ariel, 1996. Traducción de Vicente Villacampa. Primera edición: Paris, Odile Jacob, 1996.

HUMBERT, J.: *Mitología griega y romana*. Barcelona, Gustavo Gili, 1990.

JAMES, E.O.:

Historia de las religiones. El Lejano Oriente. Madrid, Cecisa, 1991a.

Historia de las religiones. Orígenes de la religión. Madrid, Cecisa, 1991b.

Historia de las religiones. Zoroastrismo y Judaísmo. Madrid, Cecisa, 1991c.

JUNG, C.G.:

Simbología del espíritu. México, FCE, 1981. Traducción de Matilde Rodríguez Caro. Primera edición, 1951, Rascher & Cie. A.G., Verlag, de Zurich, Suiza.

Dialectique du moi et de l'inconscient. Paris, Gallimard, 1973. Présenté et annoté par le docteur Roland Cahen.

L'essence de la mythologie. Paris, Payot, 1980.

Símbolos de transformación. Barcelona, Paidós, 1982.

La psicología de la transferencia. Barcelona, Paidós, 1983. Traducción de J. Kogan Albert.

JUNG, C.; VON FRANZ, M.L. y OTROS: *El hombre y sus símbolos*. Madrid, Aguilar, 1974. Traducción de Luis Escolar Bareño. Edición original: Londres, Aldus Books Ltd. 1964.

KÜNG, H.: *El cristianismo. Esencia e historia*. Editorial Trotta, Madrid, Quinta edición, 2007. Traducción de Víctor Abelardo Martínez de Lopera.

KOLAKOWSKI, L.: *La presencia del mito*. Madrid, Cátedra, 1990. Traducción de G. Bolado. Primera edición: Kolakowski, 1972.

LÉVÊQUE, Pierre: *Bestias, dioses y hombres. El imaginario de las primeras religiones*. Huelva, Universidad, 1997. Traducción de Teresa de la Vega.

LÉVI-STRAUSS, C:

Antropología estructural. Barcelona, Altaya, 1994. Traducción de Eliseo Verón. Primera edición: Plon, Paris, 1974.

Palabra dada. Madrid, Espasa Calpe, 1984.

Mito y significado. Madrid, Alianza Editorial, 1987. Traducción de Héctor Arruabarrena. Primera edición: University of Toronto Presse, 1978.

LÓPEZ LÓPEZ, M.: *El mito en cinco escritores de Posguerra*. Madrid, Verbum, 1992.

MALINOWSKI, B:

Estudios de psicología primitiva. Barcelona, Altaya, 1995.

Magia, ciencia y religión. Barcelona, Planeta Agostini, 1993. Traducción de Antonio Pérez Ramos. Primera edición en 1948.

MARINA, J.A.: *¿Qué son y que se sabe de los sentimientos?* En AA.VV.: *Saber, sentir, pensar*. Madrid, Debate, 1997.

MARTÍNEZ PUCHE, J. A.: *Tratado de de la verdadera devoción a la Santísima Virgen*. EDIBESA, Madrid, 2002

MARTÍNEZ MARTÍN, J.J.: *Ifigenia de Teresa de la Parra ¿Una revisión conservadora del mito?* En *Tejiendo el Mito*. 2010, pp. 149-159.

MASCHINO, M. T.: *Y a-t-il de bonnes mères?* París, Pocket, 2003.

MEAD, M: *Sexo y temperamento*. Barcelona, Altaya, 1994. Traducción de Inés Malinov.

MEAUTIS, G.: *Mitología griega*. Buenos Aires, Hachette, 1982. Traducción de R. Anaya.

MECHTEMBERG, T.: *Llena de gracia. Meditaciones marianas*. Editorial HERDER, Barcelona, 1982.

MIGUEL, Ana de. *Cómo leer a John Stuart Mill*. Madrid, Júcar, 1996

MICHEL, A.:

El feminismo. México, Fondo de Cultura Económica, 1983. Traducción de J.J. Utrilla. Primera edición: PUF, París, 1979.

Sociología de la familia y del matrimonio. Barcelona, Península, 1991. Traducción de Carme Vilaginés. Primera edición: PUF, París, 1972.

MORALES NAVARRO, J, ABAD MÁRQUEZ, L.V.: *Introducción a la psicología*. Madrid, Tecnos, 1988.

MORGAN, E.: *Eva al desnudo*. Barcelona, Plaza y Janés, 1973. Traducción de M.I. Guastavino. Primera edición, 1972.

MURARO, L.: *El orden simbólico de la madre*. Madrid, horas y HORAS, 1995. Traducción de Beatriz Albertini. Primera edición: 1991, Editori Riuniti, Roma.

OLIVIER, C.:

Los hijos de Yocasta. La huella de la madre. México, Fondo de Cultura Económica, 1992. Traducción de Marcos Lara. Primera edición: Paris, Éditions Denoël/Gonthier, 1980.

Enfants roi, plus jamais ça! París, Albin Michel, Paris, 2002.

ORDÓÑEZ MÁRQUEZ, J.: *Maternidad plena de María. Teología de la espiritualidad mariana*. Editorial CETE, Toledo, 1987,

ORTIZ-OSÉS, A.:

C.G. Jung, Arquetipos y Sentido. Bilbao, Universidad de Deusto, 1988

Mitología cultural y memorias antropológicas. Barcelona, Antropos, 1987.

PEIFFER, V.: *Pensamiento positivo*. Barcelona, Robinbook, 1991. Traducción de M. Taboada.

PÉREZ ESTÉVEZ, A.: *La concepción simbólica de la materia*. Apéndice en Ortiz - OSÉS, A.: *Metafísica del sentido*. Bilbao, Universidad de Deusto, 1989.

PÉREZ-RIOJA, J.A.: *Diccionario de símbolos y mitos*. Madrid, Tecnos, 1994. Primera edición, 1962.

PIAGET, J.: *La formation du symbole chez l'enfant*. Neuchâtel, Delachaux & Niestlé, 1976. Sisième édition.

PIKAZA, X.: *Para comprender hombre y mujer en las religiones*. Estella, Verbo Divino, 1996.

PINKUS, L.: *El mito de María*. Desclée de Brower, Bilbao, 1987

PLATÓN:

Diálogos. Barcelona, Iberia, 1985. Versión de J. Garriga.

Mitos. Madrid, Siruela, 1998.

PULEO, A y VARIOS: *La filosofía contemporánea desde una perspectiva no androcéntrica*. Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1996.

QUALLS-CORBET, N.: *La prostituta sagrada. Un aspecto eterno de lo femenino. Una imagen provocadora del alma*. Barcelona, Ediciones Obelisco, 2004. Prólogo de Marion Woodman.

QUÉRÉ, F.: *Las mujeres del evangelio*. Bilbao, Ediciones Mensajero, 1997. Traducción de Juan A. Irazabal. Primera edición: Paris, Seuil, 1997.

RANK, O.: *El mito del nacimiento del héroe*. Barcelona, Paidós Studio, 1981. Traducción de Eduardo A. Loedel.

ROF CARBALLO, J.: *Violencia y ternura*. Barcelona, Espasa-Calpe, 1991. Primera edición, 1987.

ROJAS, E.: *Una teoría de la felicidad*. Madrid, Dossat, 2000. 20 edición.

ROJAS MARCOS, L.: *Nuestra Felicidad*. Madrid, Espasa Calpe, 2000.

RUSSELL, B.: *La conquista de la felicidad*. Madrid, Espasa Calpe, 1982, 3ª edición. Traducción de Julio Huici Miranda.

SAMUEL, A.: *Para comprender las religiones de nuestro tiempo*. Estella, Verbo Divino, 1991. Traducción de A. Ortiz. Primera edición: Les Editions Chronique Sociale, 1989.

SARDÁ y SALVANY, F.: *Mater Admirabilis*. Librería y tipografía católica. Barcelona, 1905.

SAVATER, F.: *El contenido de la felicidad. (Un alegato reflexivo contra supersticiones y resentimientos)*. Madrid, El País-Aguilar, 1994.

SEGAL, H.: *Mélanie Klein*. Madrid, Alianza Editorial, 1985. Traducción de Mónica Quijana Mauriño. Primera edición: Glasgow, William Collins Sons & Co, 1979.

SILVA, J.: *La otra virginidad*. Barcelona, Plaza y Janés, 1975.

SPITZ, R.: *El primer año de vida del niño*. Madrid, Aguilar, 1981. Versión de Pedro Barceló Y Luis Fernández Candela.

TRENS, M.: *María. Iconografía de la virgen en el arte español*. Editorial Plus-Ultra, Madrid, 1947.

VÁZQUEZ FERNÁNDEZ, A: *Freud y Jung: exploradores del inconsciente*. Madrid, Cincel, 1986.

VERNANT, J-P y VIDAL-NAQUET, P.: *Mito y tragedia en la Grecia antigua*. Madrid, Taurus, 1987. Traducción de M. Armiño. Primera edición: Librairie François Maspero, 1972.

7.4 CRÍTICA E HISTORIA LITERARIAS

AAVV.: *Manuel d'Histoire Littéraire de la France de 1913 à nos jours*. Tome 6. Paris, Messidor/ Editions Sociales, 1987.

AAVV.: *L'autobiographie. VIe Rencontres psychanalytiques d'Aix-en-Provence 1987*. Paris, Les Belles Lettres, 1990.

AAVV.: *Le récit d'enfance et ses modèles*. Caen, Presses Universitaires, 2003

AAVV.: *Autobiographie, journal intime et psychanalyse*. Paris, Economica-Anthropos, 2005

ADAM, J.M. *Le texte descriptif. Poétique historique et linguistique textuelle*. Paris, Nathan, 1989.

ALBORG, J.L. *Historia de la literatura española. Realismo y naturalismo. La novela*. Madrid, Gredos, 1996.

ALMELA, M.; GUZMÁN, H.; LEGUEN, B.; SANFILIPPO, M.: *Tejiendo el mito*. Madrid, UNED, 2010.

ALMELA, M.: «Ulises en el laberinto. La estructura mítica de "Presentimientos" de Clara Sánchez». En *Tejiendo el mito*. UNED, 2010, pp. 13-30.

ALMELA BOIX, M.; LEGUEN PERES, B.; SANFILIPPO, M.: *Universos femeninos en la literatura actual. Mujeres de papel*. Madrid, UNED, 2010.

ANDERSON IMBERT, E.: *Teoría y técnica del cuento*. Barcelona, Ariel, 1996.

ARIES, P. y DUBY, G. *Historia de la vida privada de la Revolución francesa a la Primera guerra mundial*. Madrid, Taurus, 1989.

AUERBACH, E.: *Mimésis*. Gallimard. Paris, 1996.

BAL, M. *Teoría de la narrativa*. Madrid, Cátedra, 1990.

BARTHES, R. y otros: *Littérature et réalité*. Seuil. Paris, 1982.

BEAUGRANDE, R.: *Introducción a la lingüística del texto*. Barcelona, Ariel, 1997.

BERMÚDEZ, D.: *Análisis simbólico del teatro de Ionesco*. Cádiz, Universidad, 1989.

BERSANI, L.: «Le réalisme et la peur du désir en Barthes, R»: *Littérature et réalité*. Paris, Seuil, 1982.

BOIDIFFRE, P.: *Les écrivains français d'aujourd'hui*. Paris, PUF, 1985.

BOIXAREU, M.:

«La segunda persona como sujeto pretextual y postextual en la narrativa francesa del siglo XVIII», en *Investigaciones semióticas III*. Madrid, UNED, 1990.

Novela y subversión. Madrid, UNED, 1997.

BOURNEUF, R. OUELLET, R.: *La novela*. Barcelona, Ariel, 1989.

BOUSOÑO, C.: *Selección de mis versos*. Madrid, Cátedra, Letras hispánicas, 1990.

BOVES NAVES, C.: *Teoría general de la novela*. Gredos. Madrid, 1993.

BUENO GARCÍA, A.: *Albertine Sarrazin. La autobiografía de la prisión*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 1995.

CALVET, L-J.: *Roland Barthes. Un regard politique sur le signe*. Paris, Payot, 1973.

CASAJUANA CAPDEVILLA, M.: *La imaginación creadora de Jean Anouilh*. Salamanca. Universidad, 1984.

CELARD, J et REY, A.: *Dictionnaire du français non conventionnel*. Paris, Hachette, 1991.

COGNY, P.:

Le Naturalisme. PUF. Paris, 1968.

Sept romanciers au-delà du roman. Paris, Grasset, 1977, p. 125.

DEL PRADO, F.J.: *Cómo se analiza una novela*. Alhambra. Madrid, 1983.

DUPLESSIS, Y.: *Le surréalisme*. Paris, PUF, 1974.

ECO, U.: *Cómo se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de investigación, estudio y escritura*. Barcelona, Gedisa, 1983. Versión de Lucía Ibáñez. Primera Edición: Tascabili, Bompiani, 1977.

GAMONEDA LANZA, A.: *Marguerite Duras. La textura del deseo*. Salamanca, Universidad, 1995.

GENETTE, G.:

Figures II. Seuil. Paris, 1979.

Figures III. Seuil. Paris, 1972.

GOLDENSTEIN, J.P.: *Pour lire le roman*. Duculot. Paris, 1989.

GRÈIMAS, A.J.: *Semántica estructural*. Madrid, Gredos, 1976.

GUEREÑA, J.L.: *Bernanos*. Madrid, Epesa, 1974.

HAMON, P.: *Texte et idéologie*. PUF. Paris, 1984.

HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, F.J.: *Y ese hombre seré yo*. Murcia, Universidad, 1994.
Primera edición en 1993.

JACKSON, J.E.: «Mythes du sujet: à propos de l'autobiographie et de la cure analytique», en AAVV: *L'autobiographie. VIe Rencontres psychanalytiques d'Aix-en-Provence 1987*. Paris, Les Belles Lettres, 1990.

JACOBSON, R.: *Essais de linguistique générale*. Paris, Edicions de Minuit, 1970.

LACOUTURE, J.: *Montaigne à cheval*. Paris, Seuil, 1996.

LAGARDE ET MICHARD: *XX siècle*. Bordas. Paris, 1973.

LARROSA, J.: *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación*. Barcelona, Laertes, 1996.

LEGUEN PERES, B.:

Réflexions sur le roman contemporain français; une littérature de rupture.
“Thélème”. Revista Complutense de Estudios Franceses, 2004, pp 57-63.

El paisaje en la literatura francesa a partir del siglo XIX y sus relaciones con la pintura. Estudios geográficos, ISSN 0014-1496, Vol. 71, N° 269, 2010, pp. 545-573.

«Las mujeres en las obras de Simone de Beauvoir y de Annie Ernaux: Entre la realidad y la ficción». En *Universos femeninos*. Uned, 2010, pp. 69-84.

«El mito de la buena madre». En *Tejiendo el mito*. UNED, 2010, pp. 111-128.

LEJEUNE, P.:

Le pacte autobiographique. Paris, Seuil, 1975.

Je est un autre. Paris, Seuil, 1980.

«Peut-on innover en autobiographie», en AAVV: *L'autobiographie*. 1987. Paris, Les Belles Lettres, 1990.

LÓPEZ JIMÉNEZ, L.: *El Naturalismo en España*. Alhambra. Madrid, 1977

MAINGUENEAU, D.: *Pragmatique pour le discours littéraire*. Paris, Dunod, 1990.

MAUPASSANT, G.: *Pierre et Jean* (introducción). Paris, Albin Michel, 1973. Livre de Poche

MITTERRAND, H.: *L'illusion réaliste*. Paris, PUF 1994.

NEYRAUT, M.: «L'autobiographie». En AAVV, *VIe Rencontres psychanalytiques d'Aix-en-Provence* 1987. Paris, Les Belles Lettres, 1990.

ORTEGA Y GASSET, J.: *Meditaciones del Quijote*, Madrid, Cátedra, Letras Hispánicas, 2005.

PAGES, A.: *Le naturalisme*. PUF. Paris, 1989.

POIANA, P.: *Figure et style: concepts esthétiques dans la théorie du discours de Gérard Genette*. Littérature, n° 95, octobre 1994.

POLLMANN, L.: *Sartre y Camus*. Madrid, Gredos, 1973. Versión de Isidoro Gómez Romero. Primera edición, 1967, W. Kohlhammer Verlag, Stuttgart Berlin Höltn Mainz.

PRADO, J. M.: *Historia universal de la literatura*. Argos-Vergara. Barcelona, 1987.

PRADO BIEZMA, J.; BRAVO CASTILLO, J.; DOLORES PICAZO, M.: *Autobiografía y modernidad literaria*. Cuenca, Universidad de castilla-La Mancha, 1994.

RETER, Y.: *Introduction à l'analyse du Roman*. Paris, Dunod, 1996.

RICO, F.:

Historia crítica de la literatura española, Tomo 5. Barcelona, Editorial Crítica, 1982.

La novela picaresca y el punto de vista. Barcelona, Seix Barral, 1989.

RIQUER, M.: *Historia de la literatura universal*. VII. Planeta. Barcelona, 1991

ROBERT, P.: *Le Petit Robert 2*. Paris, Le Robert, 1988.

ROBICHEZ, J.: *Précis de Littérature Française du XXe siècle*. Paris, PUF, 1985.

RODRÍGUEZ MARIN, R.: *Realismo y Naturalismo*. Anaya. Madrid, 1991

ROMERA CASTILLO, J.:

De primera mano. Sobre escritura autobiográfica en España (siglo XX) Madrid, Visor Libros, 2006.

«Escritura autobiográfica de mujeres del 27 en el exilio». En *Universos femeninos*, 2010, pp. 175-190.

ROUSSET, J.: *Narcisse romancier*. Paris, José Corti, 1986.

SÁNCHEZ-HUET OLCINA, A.: *Georges Duhamel. Recreación poética de una existencia*. Lleida, Facultat de Lletres, 1996.

SAULNIER, V.L.: *La littérature française du siècle romantique*. PUF. Paris, 1972.

SCHAEFFER, P.: «Moi, je», en AAVV: *VIe Rencontres psychanalytiques d'Aix-en-Provence*, 1987. Paris, Les belles lettres, 1990, 133.

SCHMIDT, A-M.: *Littérature symboliste*. Paris, PUF, 1969.

SÉAILLES, A.: *Mauriac*. Paris, Bordas, Présence littéraire, 1972.

SHAU, D.: *Historia de la literatura española. Siglo XIX*. Aries. Barcelona, 1986.

SIERRA BRAVO, R.: *Tesis doctorales y trabajos de investigación científica*. Madrid, Paraninfo, 1986.

SPITZER, L.: *Étude de style*. Paris, Gallimard, 1970.

TENA, J.: «La escritura del eros en Anne Carson: trazos de una poética». En *Tejiendo el mito*. 2010, pp. 259-278.

TODOROV, T.:

Poétique de la prose, choix, suivi de Nouvelles recherches sur le récit. Paris, Seuil, 1978.

Littérature et signification. Paris, Larousse, 1987.

WALZER, P-O.: *Littérature Française, le XXe siècle. Tome I, 1896-1920*. Paris, Arthaud, 1975.

YLLERA, A.: “*Tanto la mentira es mejor cuanto más parece verdadera (La autobiografía como género renovador de la novela: Lazarillo, Guzmán, Robinsón, Moll Flanders, Arienne y Manon)*”. *1616*, IV, 1981, pp. 163-192.

YNDURAIN, D.: *Introducción a la metodología literaria*. Madrid, Temas, 1977.

8. ANEXOS

8.1 CRONOLOGÍA

“La vie elle-même n’est faite que de lignes brisées dont chacune mesure le passage d’un être parmi nous”

Abécédaire, 282.

Jean-Pierre Marie Hervé-Bazin, conocido en el mundo de la literatura como Hervé Bazin, nació en Angers - al oeste de Francia, en la casa de su tío abuelo materno, René Bazin, miembro de la Academia Francesa -, segundón de una familia burguesa y católica de la que muchos de sus miembros se dedicaron a las letras⁷⁷³. Entre ellos, además del ya citado académico René Bazin, cabe citar a sus abuelos paternos, de los que Hervé Bazin se ha sentido siempre sumamente orgulloso. También lo estaba de su antepasado, el célebre gramático Ménage (1613-1692).

En 1909, el padre de Hervé Bazin, Jacques-Ferdinand Hervé-Bazin, juez y profesor de Derecho en la Universidad Católica de Angers, contrajo matrimonio con Paule Guilloteaux, hija de un senador y nieta de un banquero⁷⁷⁴. Fue un matrimonio de conveniencia para salvar el patrimonio de la familia. Al quedarse viuda muy joven con ocho hijos, la abuela de Hervé-Bazin, Marie Bazin, escritora de relatos edificantes, tuvo que ir enajenando parte de las propiedades para poder atender a las necesidades más urgentes.

⁷⁷³ La mansión se encontraba adosada al castillo de Angers, construido por Blanca de Castilla. La casa de René Bazin y las adyacentes fueron derribadas para despejar las murallas del castillo. En el espacio que quedó libre, a orillas del Maine, se abrió una avenida que lleva el nombre del académico y se ajardinó la zona.

⁷⁷⁴ “Il semble qu’elle (Paule Guilloteaux soit tombée amoureuse du jeune et séduisant maître d’hôtel de mon grand-père maternel {...} On renvoya illico le maître d’hôtel et l’on décida de marier la fille {...} Restait à trouver un parti convenable. Mon père, Jacques Hervé-Bazin {...} avait besoin d’argent pour renflouer le domaine familial du Patys. {...} C’est un jésuite, le père Corbillé, qui s’entremet {...} Mon père en rencontra ma mère que deux fois avant le mariage dans le salon parisien du sénateur {...} On comprend aisément ce qu’une union de cette sorte pouvait produire. Nous avons été les enfants d’un homme imposé.” *Entretiens avec Jean-Claude Lamy, 22.*

Debido a esta unión impuesta, no es de extrañar que los padres llevaran en Angers vidas paralelas disipadas, aunque no esté del todo probado⁷⁷⁵. Por otro lado, Paule Guilloteaux mostró desde el principio tan pocas aptitudes maternas que, tan pronto como los hijos nacían, la abuela paterna se hacía automáticamente cargo de ellos⁷⁷⁶

Jean-Pierre Marie Hervé-Bazin nació bajo el signo de Aries, el 7 de abril de 1911, a las siete de la mañana. Una hora más tarde, la abuela materna se hacía cargo de él.

Hasta que volvieron de China, Hervé Bazin no conoció prácticamente a sus padres, aunque vivía escasamente a quinientos metros de ellos.⁷⁷⁷

En 1914, jugando, Hervé Bazin estuvo a punto de morir ahogado en el río que atravesaba el parque del castillo del Patys, de donde le sacó un pariente inglés de visita.⁷⁷⁸ Hervé Bazin precisa que durante los primeros años de su vida sólo recordaba haber visto de su padre, de militar, durante un permiso concedido al haber sido herido en el campo de batalla de Verdún. Por este hecho, se le impuso la Cruz de Guerra y fue nombrado en el orden del día.⁷⁷⁹

⁷⁷⁵ “Nous avons découvert, après sa mort (la del padre), en 1944, ses carnets, tenus depuis près d’un demi-siècle et abrités dans son coffre-fort. Il y avait toute une vie secrète dont peu de gens se doutaient. Y figurait notamment ses les noms de ses maîtresses {...} Mais ces carnets étaient-ils sincères? Avaient-ils un rôle de confidence ou de provocation posthume?” *Entretiens avec Jean-Claude Lamy*, 33.

⁷⁷⁶ “Il (le mariage des parents) eut lieu le 14 janvier 1909 à Paris. Mon frère Ferdinand est né neuf mois après. Il ne restera que trois ou quatre mois avec ma mère, rue du Bellay, où habitaient mes parents. Horrifiée par la façon dont sa bru s’y prenait avec le bébé, grand-mère le lui enleva. Elle en fit autant dès ma naissance, ainsi qu’à celle de mon frère cadet venu au monde en 1913.” *Entretiens avec Jean-Claude Lamy*, 24.

⁷⁷⁷ Hervé Bazin nos confió a este respecto: “Esta casa no estaba más de quinientos metros de la de mis padres, que se encontraba en la calle Du Bellay; sin embargo yo nunca vi a mi madre hasta que volví de China. A mi padre sólo lo vi una vez, vestido de militar, creo que durante un permiso que le concedieron en plena guerra.” Cacho: *Una víbora en el puño*. Santander, Tantín, 1995, 34.

⁷⁷⁸ “À trois ans, échappant à la surveillance, j’ai piqué une tête dans la rivière. Par deux mètres de fond, aucune chance de m’en tirer. Eh bien, si! Le seul parent anglais que je connaisse {...} a entendu le plouf par hasard et m’a retiré du bouillon.” *Abécédaire*, 16

⁷⁷⁹ “C’est le tout premier souvenir que je garde de lui avant mes onze ans. De ma mère, je n’ai aucun souvenir jusqu’à cet âge.” Su primer encuentro tiene lugar en la estación a su regreso de China. Bisiaux, Marcel; Jajolet, Catherine: *À ma mère. 60 écrivains parlent de leur mère*. Paris, Pierre Horay. Marzo 1988, p. 29.

En 1917, el padre fue nombrado profesor de la Universidad Católica de Shanghai. Por dicho motivo, la abuela se ocupó definitivamente y por entero de los tres hermanos y confió su instrucción a la institutriz, Mademoiselle Lion⁷⁸⁰. La familia pasaba el invierno en Angers y el verano en el castillo del Patys, situado en el pueblecito de Marans, a unos cuarenta kilómetros al noroeste de Angers. Hervé Bazin sufrió una gravísima congestión pulmonar.

En 1918, Hervé Bazin recordaba haber vivido el feliz momento de la victoria sobre los alemanes en noviembre 1918. Mademoiselle Lion lo subió al torreón de la casa de su abuela, en Angers, para que escuchase las campanas de la ciudad repiqueteando con motivo del final de la guerra.⁷⁸¹

En 1919, se murió la abuela Marie Bazin y los niños quedaron a cargo de unas tías, en espera de que regresasen los padres. Pero éstos no tenían mucha prisa y tardaron cerca de dos años en volver⁷⁸².

En 1920 Hervé Bazin entró en el colegio Saint-Maurille de Angers⁷⁸³ en donde, jugando al croquet, recibió un fuerte golpe en la cabeza con un mazo, por lo que tuvieron que hacerle la trepanación. Para disimular la cicatriz, nuestro autor se peinaba siempre con flequillo.

⁷⁸⁰ “Mon père se contentait de payer notre pension.” *Entretiens avec Jean-Claude Lamy*, 26.

⁷⁸¹ “En vida de mi abuela, yo viví siempre con ella en la *Rue du Temple* (La Belle Angerie era para el verano), en una casa que fue en su día un presbiterio. Aunque bastante modificada, es la sola propiedad que se conserva en parte tras el bombardeo de la segunda Guerra Mundial en el que el barrio quedó prácticamente destruido así como el ábside de la iglesia Saint-Laud, inmediata a la parte trasera de la casa. Los nuevos propietarios, una sociedad futbolística, tiraron parte del torreón hasta el nivel del tejado. Yo recuerdo subir a aquel torreón con Mademoiselle Ernestine Lion y ver desde allí los movimientos de las tropas durante la Primera guerra y presenciar el emotivo momento del fin de la misma cuando todas las campanas de la ciudad se echaron al vuelo y la gente salió alborozada a las calles.” Cacho (1995, 34).

⁷⁸² “Grand-mère venait de mourir et, sous le contrôle de tante Thé(rèse) et de tante Gab(brielle) nous attendions ‘les chinois’ ces parents inconnus rentrant d’urgence par le *Porthos*. Ils arrivèrent tout déconfits d’avoir dû abandonner pour trois morveux une belle situation coloniale.” *Abécédaire*, 62.

⁷⁸³ “D’école publique pas question: pour les miens c’était la perdition. Une gouvernante nous enseigna le rudiment, puis nous devînmes externes à Saint-Morille d’Angers.” *Abécédaire*, 62.

En 1921, con diez años, se acabó la vida placentera y comenzó su “segunda vida” con el regreso de los padres.⁷⁸⁴ A su llegada de China, los padres vendieron las propiedades de la ciudad y se retiraron al castillo del Patys.⁷⁸⁵ Nuestro autor y sus dos hermanos, Ferdinand y Pierre, fueron educados por varios preceptores religiosos que se sucedieron a lo largo de este período.⁷⁸⁶ La vida era dura y llena de privaciones y de vejaciones.

En 1922, el padre de nuestro autor no puede ya ocuparse de sus hijos porque, por razones económicas, se vio obligado a ejercer de nuevo como magistrado; por otro lado, debido a la dificultad creciente de los estudios, los preceptores no eran ya competentes.⁷⁸⁷ Por estas razones, la familia decidió mandar a los chicos a un internado, el colegio de los jesuitas Saint-Croix-du-Mans, en cuya coral cantó Hervé Bazin.

En 1923, Hervé Bazin fue expulsado del colegio por haberse fugado a Paris. Le metieron interno entonces en el colegio Notre-Dame-de-Combré, a unos kilómetros del castillo del Patys, de donde le expulsaron también por indisciplina, tres meses después de su ingreso.⁷⁸⁸ Tras una corta estancia bajo la vigilancia de un sacerdote del entorno, el padre, como castigo, lo envió durante año y medio a Vioménil, en los Vosgos, a casa de un antiguo preceptor suyo, el abate Maire. El sacerdote era un hombre severo pero justo y competente, que conseguiría despertar en Hervé Bazin el gusto por el trabajo y

⁷⁸⁴ “La première image que j’ai de ma mère, c’est à son retour de Chine où elle avait suivi mon père. A cette époque j’avais onze ans. En fait je ne l’avais jamais vue. C’était une étrangère absolue.” *Entretiens avec Jean-Claude Lamy*, 24.

⁷⁸⁵ “Très vite, mon père a liquidé la maison de la rue du Temple. Nous nous sommes retrouvés au Patys, ce faux château sans eau courante, sans gaz, sans électricité, sans salle de bains, sans chauffage, où en fonctionnait qu’une poêle dans la chambre des parents et une autre dans le bureau de mon père.” *Entretiens avec Jean-Claude Lamy*, 34.

⁷⁸⁶ “Quittant la ville pour las campagne, nous fûmes dotés de précepteurs qui s’appelèrent...” *Abécédaire*, 62 y *Entretiens avec Jean-Claude Lamy*, 36.

⁷⁸⁷ *Abécédaire*, 63

⁷⁸⁸ “Ma ravageuse ardeur contre les pions en soutane - pour moi substituts de mes parents - m’en fit éjecter en trois mois.” *Abécédaire*, 64

desarrollar sus capacidades personales, por lo que nuestro autor ha mostrado siempre hacia él un gran respeto y admiración.⁷⁸⁹

En 1925 Hervé Bazin ingresó en el seminario Montgazon de Angers, donde cursó Bachillerato. Los exámenes de Selectividad, o reválida de acceso a la Universidad, se hacen en Francia en dos años. El primer examen se pasa al finalizar Primero de Bachillerato y el segundo al terminar el Segundo. Así pues, Hervé Bazin superó en 1927, con notable, la primera parte.

En 1928, cursando Segundo de Bachillerato, lo expulsaron del seminario por pisotear un rosario. Ingresó en el colegio Saint-Sauver de Redon, al noroeste de Nantes, donde superó la segunda parte de la Selectividad, aunque no con tan buena nota como en la primera. Publica sus primeras narraciones, de las que nada se conserva.⁷⁹⁰ El juez Hervé-Bazin deseaba que sus hijos hiciesen carreras de prestigio. Por eso, matriculó a Hervé Bazin en la Facultad de Derecho de la Universidad Católica de Angers, de la que no tardaría en ser expulsado.

En 1929, Hervé Bazin se enamoró de una prima suya, Noémie Lucas, cuyo padre era también, como el señor Rezeau, el personaje de *Vipère au poing*, profesor de derecho en Angers⁷⁹¹. Noémie es la Micou Ladourd de *La mort du petit cheval*. El hermano menor de Hervé Bazin, Pierre, se casaría años más tarde con una hermana de esta chica. Sus padres lo matricularon en la Facultad de Derecho, pero él no se presentó a los exámenes y estudió a escondidas botánica y la aprobó.

⁷⁸⁹ “À cinquante-neuf ans de distance sa façon de mélanger la fermeté et la patience {...} tout me demeure comme une paternité.” *Abécédaire*, 12.

⁷⁹⁰ Hervé Bazin declara en una entrevista que fue en *L’Alliance universitaire* de Marsella donde se publicó por la primera vez una de sus producciones: “C’est là que j’ai été publié pour la première fois. Un sonnet! Il s’intitulait *La soupe*.” Bourget, J-M.: *Paris match*, 18 mars 1993, pp. 3-5.

⁷⁹¹ “Avec ma mère, voilà l’être qui a le plus compté dans ma vie: par l’absence, également, bien plus que par présence.” *Abécédaire*, 92.

“Le romancier n’avait aimé personne avant elle. Avec elle, il découvrait, si l’on peut dire, l’affectivité non agressive. Moment crucial. Le portrait de Micou s’est gravé dans sa mémoire comme type de femme et comme symbole.” Moustiers (1973, 110).

1930. Tras el fracaso en la Facultad de Derecho, el padre decidió que su hijo ingresase en la Academia Militar preparatoria de La Flèche (la ciudad se encuentra a medio camino entre Angers y Le Mans) para que pudiese luego entrar en Saint-Cyr (célebre escuela de altos estudios de *élite* técnico-militar de París). Pero harto del régimen de dicha escuela, Hervé Bazin se escapó al cabo de seis meses. Llegó a casa de noche. Le robó el coche del padre, un Peugeot, para poder ir a París; pero no llegó a salir de la propiedad porque no pudo esquivar uno de los numerosos árboles que la madre había hecho talar para venderlos, sufriendo un grave accidente en el que perdió la memoria durante tres meses.⁷⁹² Debido a ello, pasó varios meses en un centro hospitalario⁷⁹³. Después de lo cual y ante el deseo insistente de independizarse, la familia le proporcionó un cierto número de empleos - entre ellos en la Société générale en Cahteaubriant, que terminaría siempre por abandonar.

En 1931, (“El 13-1-31 fecha capicúa que cualquier romano hubiese calificado de nefasta”) los padres de Noémie rompieron las relaciones de su hija con Hervé Bazin por una gamberrada cometida por nuestro autor. Dicha fecha marcó el hito de la puesta en marcha de su calendario afectivo. Hizo la ‘mili’ en la Infantería de marina en Aix-en-Provence⁷⁹⁴. Al licenciarse, vivió una temporada en Marsella, donde se ocupó durante 11 meses de la revista estudiantil, *L’Alliance universitaire*.⁷⁹⁵

En 1932, comenzaba Jean-Pierre su “tercera vida, la del primer anillo”, al abandonar el empleo que su padre le había conseguido en una fábrica de productos químicos en Nantes, propiedad de un tío, porque este último había despedido a Odette

⁷⁹² *Abécédaire*, 24.

Hervé Bazin comenta en diversas ocasiones que sufrió una mastoiditis a los 10 años y un accidente de coche, argumento central de *La tête contre les murs*. Ganne, G.: *Messieurs les best-sellers*. Paris, Librairie Académique Perrin, 1966, 219.

⁷⁹³ En su comunicación sobre *L’huile sur le feu*, Bataille precisa que se trata de un psiquiátrico: “Je me bornerai à souligner que Jean Hervé Bazin fut enfermé au moins à deux reprises: en milieu psychiatrique environ la 20e année, dans les suites - dit-il - d’un accident de voiture...” M.-J. Bataille: AAVV: *Hervé Bazin. Actes du colloque d’Angers, 11-13 décembre 1986*. Angers, Presses de l’Université, 1987, pp. 35-36.

⁷⁹⁴ “Je me souviens sans nostalgies des corvées des pluches, de l’atmosphère des chambrées...” *Entretiens avec Jean-Claude Lamy*, 41.

⁷⁹⁵ *Entretiens avec Jean-Claude Lamy*, 44.

Danigo, una rubia y bonita secretaria de la fábrica, con la que Jean-Pierre mantenía relaciones sentimentales. Tras una corta estancia de los enamorados en la región bajo la protección de una abuela de la chica, se marcharon a París. La pareja vivió en los sitios más inverosímiles.⁷⁹⁶

En 1933, Hervé Bazin estudiaba cuando podía. Trabajó en Correos, en un hotel del distrito 5º y en lo que se le presentaba.⁷⁹⁷ Con el seudónimo de Jean Marbolivien, nuestro autor se dedicó también entonces a escribir cuentos para niños en la colección *Guignol et Pierrot y Lisette*, y formó parte de un grupo, *Hermès*, que desapareció enseguida.⁷⁹⁸ La familia le propuso al joven que podría disponer de dinero y de la libertad de seguir la carrera de Letras si abandonaba a la chica.

En 1934, Hervé Bazin rompió el trato y se casó el 3 de febrero con Odette en el ayuntamiento del distrito 5º de París. Esto supuso el cese inmediato del envío de fondos por parte de la familia. Tres días después de la boda nació su primer hijo, Jacques,⁷⁹⁹ quien, aquejado de una enfermedad incurable y dolorosa, se quitaría la vida en 1975. Nuestro autor colaboró con el periódico *L'Écho de Paris*.

En 1935 comenzó a participar en numerosas publicaciones para jóvenes y menos jóvenes. Como becario en *L'Écho de Paris* tuvo la oportunidad de conocer a autores prestigiosos, entre otros a Aragon y Valéry.⁸⁰⁰ Este último influyó de manera decisiva en la orientación de la obra de nuestro autor.⁸⁰¹

⁷⁹⁶ Entre 1932 y 1934, Bazin vivió en un hotel de la calle Galande, situado encima del *Caveau des Oubliettes*. Anglade (1962, 46), citado por Boyer (1990, 242).

⁷⁹⁷ “Les vivres coupés, il fallait travailler pour payer mes études. Pourtant, tout en tenant le standard téléphonique d’un meublé chic {...} je n’ai jamais tant bouquiné.” *Entretiens avec Jean-Claude Lamy*, 82.

⁷⁹⁸ Con respecto a los participantes del “épisode *Hermès*”, Hervé Bazin especifica en su *Abécédaire*, 131: “J’ai parfois relevé le nom de Jacques Bergeal dans *France Soir*. Hameline est à *La Vie des bêtes*. Mais sauf Noël Villard, poète, les autres ont disparus.”

⁷⁹⁹ Para que su mujer no se entere, Monsieur Jacques Hervé-Bazin se desplaza en secreto a París para conocer a su nieto.

⁸⁰⁰ “La sainte trinité de l’époque: Paule Fort, Paul Claudel, Paul Valéry.” *Entretiens avec Jean-Claude Lamy*, 110.

⁸⁰¹ “Mes lecteurs approuveraient sans doute Valéry, me soufflant en 1935: *Je vous vois plutôt romancier* (et dans sa bouche ce n’était pas un compliment.” *Abécédaire*, 199.

En 1936, terminó la carrera de Letras en la Sorbona y dio comienzo su “cuarta vida, la de la larga soledad” al separarse de Odette. Hasta 1946, transcurrió un decenio oscuro, durante el que ejerció los oficios mas diversos (chatarro entre otros...).⁸⁰² Tuvo varios amoríos sin consecuencias, estuvo internado repetidas veces por depresiones nerviosas, pero durante el que se gestó ya el futuro hombre de letras.

En 1939, Hervé Bazin escribió su primera novela, *Bleu*. Se trataba de una historia de amor que nunca se publicaría y que nuestro autor condensaría en el episodio de Micou en *La mort du petit cheval*⁸⁰³. Se ocupó de la crónica literaria del periódico *L'Information*.

En 1940, sufrió las vicisitudes de la guerra y, durante el éxodo, estuvo a punto de morir en un ametrallamiento⁸⁰⁴. Después de la derrota del ejército francés, Hervé Bazin conoció en París a Denise, una alumna del conservatorio de música, con la que mantuvo relaciones sentimentales. Pero Denise lo abandonó y se metió monja⁸⁰⁵. Más tarde, nuestro autor escribió sobre este tema una obra, *Dieu se porte bien*, que nunca publicaría.⁸⁰⁶

En 1942, cuando intentaba pasar la Línea de demarcación, Hervé Bazin cayó prisionero y permaneció encarcelado año y medio en Clairvaux.⁸⁰⁷ Una vez liberado, se incorporó a la Resistencia y participó en las operaciones del grupo Cartier⁸⁰⁸ bajo el seudónimo de Nicolas Dozance⁸⁰⁹. Sus actividades cesaron cuando un soldado alemán le magulló un riñón con la culata de su fusil.

⁸⁰² “Pendant quatorze ans, il a travaillé dans l’ombre et dans le brouillon, menant une vie de bâton de chaise, exerçant en marge de la littérature toutes sortes de métiers dont marchand ambulant, garçon d’ascenseur ou batteur de tapis.” Moustiers (1973, 152)

⁸⁰³ Boyer (1990, 43).

⁸⁰⁴ *Entretiens avec Jean-Claude Lamy*, 142 y *Ce que je crois*, 79.

⁸⁰⁵ “...au lieu de faire carrière dans ma vie me préféra le couvent.” *Abécédaire*, 94.

⁸⁰⁶ Moustiers (1973, 119).

⁸⁰⁷ “Je suis sorti extra-léger (quarante-cinq kilos pour un mètre soixante-douze).” *Abécédaire*, 104.

⁸⁰⁸ AAVV.: *Hervé Bazin. Actes du colloque d’Angers, 11-13 décembre 1986*. Angers, Presses de l’Université, 1987, p. 23.

⁸⁰⁹ De ahí que su último hijo, nacido en 1986, lleve el nombre de Nicolas.

En 1944, murió su padre días después de la liberación de París⁸¹⁰.

En 1945, conoció a Jacqueline Dussolier, su segunda esposa.

En 1947, le concedieron el divorcio de su primera mujer y se hizo cargo de su hijo, Jacques.⁸¹¹ Creó la revista literaria *La Coquille*, cuyo primer número salió en octubre. Se trataba de una revista poética de la que sólo aparecieron ocho números pero que le permitió tener contactos con un gran número de jóvenes escritores. Además, esta publicación y su crónica literaria en *L'Information* le ofrecieron la oportunidad de mantener contacto con escritores consagrados de la época. Las reuniones del equipo de redacción de *La Coquille* tenían lugar en el domicilio de Hervé Bazin, situado en la calle Daunay del distrito once de París⁸¹². Ese mismo año, recibió el premio Apollinaire por una recopilación de poemas titulada *Jour*. Este éxito le impulsó a redactar *Vipère au poing* durante el último trimestre del año.

En 1948, comenzaba su “quinta vida, la del segundo anillo”, al casarse con Jacqueline Dussolier. En marzo publicó el libro de poemas *À la poursuite d'Iris*. Dos meses antes, el 20 de enero, firmó con la editorial Grasset el contrato para la publicación de su primera novela, *Vipère au poing*, en la que aparecen reflejados los tristes primeros años de su vida. Esta novela inaugura una serie de obras en las que los personajes brillan por sus extrañas cualidades físicas y morales. La obra apareció en librerías el mismo día del nacimiento de su segundo hijo, Jean-Paul (23 de mayo del 48) día de su doble paternidad, la de las letras y la de la familia. A partir de entonces, Hervé Bazin encontró un precario equilibrio. *Vipère au poing* conoce un éxito fulminante, confirmado al otorgársele el premio de los lectores, organizado por *La Gazette des Lettres*⁸¹³. Por un voto, no consiguió con ella el prestigioso premio Goncourt.

⁸¹⁰ *Entretiens avec Jean-Claude Lamy*, 68.

“Hervé Bazin fut le seul des trois enfants à assister à l’enterrement” Nedelec (2009, p. 225).

⁸¹¹ Odette se marcha al terminar la guerra con un oficial alemán y deja a su hijo con sus abuelos maternos.

⁸¹² *Entretiens avec Jean-Claude Lamy*, 65.

⁸¹³ *Entretiens avec Jean-Claude Lamy*, 89.

En 1949, el éxito literario le permitió comprar la primera casa en las cercanías de París, en Villenauxe-la-Grande⁸¹⁴. Allí escribió la novela *La tête contre les murs*⁸¹⁵. Obtuvo con la obra el “Premio de la Prensa latina”, pero se le escapa el Goncourt. *La tête contre les murs* relata la atormentada vida de un joven de buena familia - en cierta medida su propio retrato - que terminará recluido en un sanatorio psiquiátrico. Con esta novela, Grasset quiso lanzar una nueva serie editorial: *Cahiers verts*. El propio Grasset obliga a nuestro autor a acortar su nombre y a formar con su patronímico su nombre literario: Hervé Bazin. Nuestro autor realiza una gira de conferencias por África del Norte para hablar de la paz, de la fraternidad y condenar la bomba atómica.⁸¹⁶ En una carta que Louis Jouvet le dirigió el 11 de septiembre, el gran actor le instaba a que se dedicase al teatro⁸¹⁷; pero Hervé Bazin se percató enseguida de que ese no era su camino.⁸¹⁸ En diciembre, inició la redacción de *La mort du petit cheval*.

En 1950, nació su hija Maryvonne. Durante los dos años que siguieron, Hervé Bazin multiplicó su actividad. Entra como crítico literario en el periódico *Information*. En agosto, salió a la venta *La mort du petit cheval*, continuación de *Vipère au poing*. Se le escapa por tercera vez el premio Goncourt. En la novela aparecen también multitud de anécdotas vividas: los primeros amores, las dificultades de la vida independiente, la felicidad de fundar una familia.

En 1951 apareció *Le Bureau des mariages*. Es el título de un conjunto de ocho relatos cortos, que pecan a veces por exceso por acumulación de caracteres de unos personajes descritos con un naturalismo feroz. Participa en el congreso de Viena, a

⁸¹⁴ Hervé Bazin explica su constante necesidad de mudarse: “*Rester* est un verbe que je ne conjugue pas aussi bien que *partir*. Résultat: j’use les maisons; ou les maisons m’usent {...} Je n’ignore pas que le renouvellement du site semble m’offrir une autre tranche de vie. Quatorze maisons successives!” *Entretiens avec Jean-Claude Lamy*, 53.

⁸¹⁵ *Abécédaire*, 220.

⁸¹⁶ “En 1949, après avoir reçu le <<prix de la presse latine>> pour *La tête contre les murs*, il fait la connaissance de Gary Davis, adhère au mouvement mondialiste et part en Afrique du Nord pour semer l’idée de la paix et de la fraternité sans frontières.” Moustiers (1973, 102).

⁸¹⁷ *Entretiens avec Jean-Claude Lamy*, 189.

⁸¹⁸ “Une pièce inachevée m’a persuadé que ce n’était pas mon affaire.” *Entretiens avec Jean-Claude Lamy*, 116.

donde acuden los más célebres escritores de la época.⁸¹⁹ Hervé Bazin se presentó como cabeza de lista en la coalición de izquierda en las elecciones municipales de Villenaux. Aunque pierde la alcaldía, entra con fuerza en el Ayuntamiento.⁸²⁰

En 1952, después de un viaje por Europa Central, publicó *Lève-toi et marche*⁸²¹. La novela pone en escena a una joven parapléjica por culpa de la guerra, que se niega a que la amen por compasión y emplea toda su fuerza moral al servicio de la felicidad de los que la rodean, llegando incluso a aparentar la conversión por caridad hacia el pastor que la asiste hasta sus últimos momentos.⁸²² Es, como afirmaba Hervé Bazin, “un poème à la gloire de l’effort”.⁸²³

En 1953, nació su segunda hija, Catherine. Publicó *Humeurs*, una recopilación de poemas. Cambió de casa. Adquirió un chalet en las cercanías de Paris, en Chelles, en donde inició el mes de octubre, la redacción de *L’huile sur le feu*.⁸²⁴

En 1954 publicó *L’huile sur le feu*, que desarrolla el tema central de un cuento, *Tête de drap*, publicado en 1952. La trama bien construida de la obra, la más novelesca de sus novelas, hace brotar emociones repetidas. La historia, relatada por una joven, hija del protagonista, pone en escena un personaje inquietante de factura irreprochable. Nuestro autor fue nombrado director de la Colección *Rien que la Vie*, en la editorial

⁸¹⁹ *Abécédaire*, 168.

⁸²⁰ “Il se lance dans une campagne politique municipale à Villenaux {...} contre le maire, conseiller général du lieu, qu’il bat au premier tour. Battu au second tour, il entre au conseil municipal avec quatre membres de sa liste, et le maire perd à la fois prestige et majorité absolue.” Moustiers (1973, 102).

⁸²¹ “Une partie de *Bleu* se retrouvera dans *La mort du petit cheval*, une partie de *La Paralysée* dans *Lève-toi et marche*. J’ai brûlé le reste comme j’ai brûlé d’ailleurs, entre 1950 et 1960, et malgré mon éditeur, deux romans dont l’un devait s’intituler *Les Rats*.” *Entretiens avec Jean-Claude Lamy*, 96.

⁸²² “La première version de *Lève-toi et marche* a paru en feuilleton dans *Réalités*”. Boyer (1990, 246, nota 9).

⁸²³ Citado por Boyer (1990, 86).

⁸²⁴ “Hervé Bazin estime que *L’Huile sur le feu* a été écrit en pleine crise, au creux de la vague”. Moustiers (1973, 122).

Grasset. Si hasta la fecha su labor de crítico literario fue ocasional y dispersa, este año colaboró ya semanalmente con *L'Information*.⁸²⁵

En 1956, con *Qui j'ose aimer*, escrita en ocho meses, Hervé Bazin se convirtió en el “mejor novelista de los últimos diez años” (encuesta llevada a cabo por la revista *Les Nouvelles littéraires*)⁸²⁶. La obra, basada en un hecho real ocurrido a una amiga, narra las relaciones incestuosas de una joven con su padrastro, mientras su madre se encuentra a las puertas de la muerte. Pero, en prueba de su arrepentimiento, se niega a casarse con él a pesar de estar embarazada. El autor siempre ha mostrado su preferencia por esta obra, a la que considera como la más poética y la mejor escrita. El público de la época la acogió con entusiasmo. Con las ganancias de la venta, compró la propiedad familiar del Patys, hasta entonces en manos de su hermano menor. Tal operación le llevó a reconciliarse con su madre. En el transcurso de una sesión de firmas en una librería de Lyon conoció a la joven Monique Serre-Gray, que trabajaba en la editorial Seuil.⁸²⁷

En 1957 realizó su primer viaje a Canadá, sustituyendo a su editor Grasset. Recibió el gran premio de Mónaco por el conjunto de su obra. En julio, nació su tercera hija, Dominique. Su matrimonio zozobraba porque su mujer: “ne pensait plus qu'à ses gosses.”⁸²⁸

⁸²⁵ “J’ai toujours considéré que ma période <critique> (celle pendant laquelle j’étais critique... et celle pendant laquelle j’ai passé par une phase critique de non accord avec moi-même) couvre les années 1952 à 1955.” Moustiers (1973, 103)

⁸²⁶ Esta novela originó un conflicto entre las editoriales Grasset y Seuil: “Pour un roman qui devait s’appeler *Dieu se porte bien*, le seuil me fit une avance suffisante. Mais au septième chapitre, le livre s’est arrêté, le sujet m’échappait, je n’en voulais plus. Dans la foulée, je me suis attelé à *Qui j’ose aimer*, d’abord paru en feuilleton dans *Les Nouvelles Littéraires*, puis aux Éditions Grasset qui avait cédé un titre, mais pas celui-là. Le Seuil réclamant son dû, nous avons été au bord du procès. Finalement, un accord précisa que le roman suivant paraîtrait au Seuil. Le succès de *Qui j’ose aimer* (qui m’a valu le prix de Monaco et mon entrée à l’Académie Goncourt) a pu faire tiquer Paul. Mais celui d’*Au nom du fils* n’enchantait pas Bernard Privat, qui avait prit la succession de son oncle rue des Saints-pères. Depuis lors j’ai publié, en alternance, dans l’une ou l’autre maison.” *Entretiens avec Jean-Claude Lamy*, 93.

⁸²⁷ Hervé Bazin confía a la revista femenina *Pénéla* las circunstancias del encuentro con la sobrina de un crítico literario que se convertiría en su tercera esposa: “Je signais *Qui j’ose aimer* {...} une petite fille brune aux yeux bleus est venue faire signer son livre. Elle avait le type de la première qui est Micou de *La Mort du petit cheval*.” Barsy, M.: *Pénéla*, n° 14 de juin 1968, p. 19. Ed. Dénoël.

⁸²⁸ Boyer (1990, 250, nota 1).

En 1958, volvió a Lyon a buscar a Monique, con la que inició relaciones sentimentales.⁸²⁹ Esta joven lionesa de 22 años se convertiría, nueve años más tarde, en su tercera esposa. Hervé Bazin viajó con ella de nuevo a Canadá, donde se ganó la vida colaborando en el periódico *Petit Journal*. El año 1958 marcó un hito importante en su carrera literaria: fue elegido en octubre miembro de la prestigiosa Academia Goncourt, donde ocupó el sillón de Francis Carco.

En abril de 1959 comenzó la redacción de *Au nom du fils*. El Institut Littéraire du Québec editó en Canadá su relato *La Clope*, que más tarde se incluiría en *Chapeau Bas*. Realizó por toda Europa una gira bajo los auspicios de la O.M.S. para un estudio de los establecimientos psiquiátricos. Con el material recopilado publicó el ensayo *La fin des asiles*⁸³⁰. En diciembre, al ir a recoger a su madre a la mansión familiar para pasar juntos las Navidades, nuestro autor sufrió, cerca de Le Mans, un grave accidente de tráfico, que le mantuvo hospitalizado mes y medio.⁸³¹

En 1960, en octubre, publicó, esta vez en la editorial Seuil⁸³² *Au nom du fils*, retrato de la paternidad sometida al amor de uno de los hijos, precisamente por no ser hijo propio sino del cónyuge. En noviembre, su madre murió en casa del autor, en Chelles⁸³³. Nuevo cambio de domicilio. Tras la muerte de Madame Hervé-Bazin y debido a los excesivos gastos que la vieja mansión produce, vendió el castillo del Patys. Vendió también la casa de Chelles y se compró otra en Preuil, en la comarca de Berry, al sur de París.

⁸²⁹ Moustier precisa: “Aux yeux de ses vrais amis, cette rencontre l’a changé.”. Moustiers (1973, 154).

⁸³⁰ “Plusieurs articles ont d’abord paru dans *Santé du monde*, le journal de l’OMS, puis une série d’autres en page deux de *France-Soir*, sous le titre général: ‘Le tour d’Europe de la folie’. L’ensemble devait donner, ultérieurement, un essai: *La fin des asiles*, publié chez Grasset.” *Entretiens avec Jean-Claude Lamy*, 62.

⁸³¹ “...sur la route du Mans et, sortant d’une voiture en miettes, je suis allé sur mes pieds me faire radiographier à l’hôpital de la Ferté-Bernard, riche de quatorze fractures de thorax.” *Abécédaire*, 16.

⁸³² A partir de este, nuestro autor momento publicó indistintamente en Grasset y Seuil.

⁸³³ “En fait je ne l’avais pas vue depuis des années et c’est seulement à l’occasion d’une grave opération, signalée par un télégramme de l’oncle protonotaire, que j’ai risqué une visite à la clinique Saint-Louis, à Angers. De 1955 à 1960, nous nous sommes revus cinq ou six fois, nous avons entretenu des rapports ambigus. En novembre 1960 elle a eu une attaque à Paris et, d’autorité, mon adresse figurant au Bottin, on l’a transportée chez-moi où elle est décédée, trois jours après, dans la chambre d’amis de

En 1961 realizó su tercer viaje a Canadá, donde participó en emisiones radiotelevisivas.⁸³⁴

En 1963, en junio, salió a la venta una recopilación de relatos cortos titulada *Chapeau bas*, en la que aparece *Souvenirs d'un amnésique*, uno de los relatos cortos mejor bordados del autor y por el que éste mostraba un especial afecto.

En 1965, comenzó la redacción de *Le Matrimoine*.

En 1966 apareció *Plumons l'oiseau*.

En 1967, se divorció de su segunda mujer y oficializó su “sexta vida, la de la tercera alianza”, al casarse en mayo con Monique. Se le encomendó una misión en Israel. En octubre, se publicó *Le Matrimoine*, novela en la que se aprecian las dificultades matrimoniales que Hervé Bazin conoció en esta última época. La novela suscitó la polémica sobre la misoginia del autor. El éxito de la obra fue inmediato. En diez días se vendieron más de diez mil ejemplares. Compró una casa en Bry-sur-Marne.

En 1968, se compró un castillo, el *Montjournal*, en la región del Allier, en el Macizo Central. Su temperamento errático y curioso le llevó a un cuarto viaje al Canadá y, a continuación, a Túnez.

En 1969, se desplazó a Inglaterra y Tristán Dacuña, escenarios de su novela *Les bienheureux de la désolation*, una especie de reportaje novelado en el que recogió la experiencia de unos hombres simples pero cabales que se negaban a aceptar los excesos de la sociedad consumista.

En 1970, publicó *Les bienheureux de la désolation*. Se llevó a cabo el rodaje de la película *Vipère au poing*, basada en la novela del mismo título. A mediados de

ma villa de Chelles. Avant de sombrer dans le coma, elle a réclaté l'extrême-onction.” *Entretiens avec Jean-Claude Lamy*, 67.

⁸³⁴ “Je suis allé douze fois au Québec {...} pour des émissions comme *Le sel de la semaine*. {...} J’y suis revenu aussi avec l’Académie Goncourt. La dernière fois, c’était avec le maire d’Angers, Jean Monier, pour la présentation, à Montréal, des tapisseries du *Chant du Monde*.” (http://www.nuitblanche.com.archives/b/bazin_1.htm) Entrevista realizada por Jean-Pierre Tousseau para *Nuit Blanche*, en la primavera de 1995 y publicada en Internet el 12 de febrero de 2003.

diciembre nació Claude, primer hijo del tercer matrimonio y sexto de la serie, en una clínica de Nogent.

En 1971, a primeros de año, sufrió un desprendimiento de retina del ojo derecho, lo que le obligó a permanecer tumbado 45 días boca arriba en la oscuridad.⁸³⁵ La Editorial Seuil reeditó el libro de poemas titulado *Jour* seguido de *À la poursuite d'Iris*⁸³⁶.

En 1972, en septiembre, doce años después de la muerte de su madre, apareció la novela *Cri de la Chouette*, con la que cerraba el ciclo *Rezeau* y en la que cuenta los últimos años de Folcoche. Con tal motivo, se emitió en televisión la película *Vipère au poing*, seguida de un debate en el que participó nuestro autor.

En 1973, sucedió a Roland Dorgelès en la presidencia de la célebre Academia Goncourt, cuyo premio literario es el más cotizado de las letras galas. Le dio un nuevo impulso a la Academia, descentralizándola y ampliando el campo a literaturas de influencia francesa.

En 1975, salió a la venta la novela *Madame Ex*, escrita en su mansión *Le Grand Courtoiseau*. La casa poseía treinta y dos habitaciones y se encontraba en medio de un gran parque de cuatro hectáreas. La obra plantea el problema del divorcio y las dramáticas consecuencias del mismo no sólo para los protagonistas directos, los esposos, sino sobre todo para los hijos. La obra es fiel reflejo de las vicisitudes que el propio autor sufrió al divorciarse de su tercera esposa, Monique Serre. Se suicidó su hijo mayor Jacques, desesperado tras ocho años de invalidez a causa de un accidente de moto.

En 1976, publicó un libro de poesía: *Traits*.

⁸³⁵ *Abécédaire*, 16

⁸³⁶ “Les deux recueils groupés en un seul volume, sont ordonnés chacun autour d’un thème d’ensemble: vingt-quatre heures de la vie d’un bourg pour le premier, le défilé de couleurs pour le second. Mais ce groupement thématique qui garantit, en sa dualité, une certaine cohésion à l’ouvrage n’affecte en aucune manière l’autonomie de chaque poème particulier.” Moustiers (1973, 227).

En 1977, se imprimió *Ce que je crois*, conjunto de reflexiones sobre temas trascendentales.

En 1978, se editó la novela *Un feu dévore un autre feu*, en la que se narra los trágicos amores de una pareja de patriotas sudamericanos, al verse inmersos en una situación política inestable, tan corriente en la América Latina de aquellos años.

En 1980, se le concedió el premio Lenin.

En 1981 fue el año del infarto. Dejó de fumar. Se publicó *L'église verte*. En esta novela, como en la anterior, Hervé Bazin se sale de los problemas de la familia para adentrarse en los de la sociedad. El protagonista se niega a vivir en esta sociedad de consumo y prefiere una vida ecológica de anacoreta. El autor residía entonces en una mansión, *La Bardinière*, que adquirió en Montargis, al sur de París y no lejos de Orleáns. Comenzó a mantener frecuente correspondencia con una profesora llamada Odile l'Hermitte. Bazin se presentó a las elecciones municipales y fue elegido concejal de Chateaufort. Colaboró en el *Journal du Dimanche* como crítico literario. Mantiene ya

En 1982, emprendió la redacción de *Abécédaire*.

En 1983, sufrió un accidente de tráfico. Tuvieron que coserle todo el cuero cabelludo.

En 1984, apareció en librerías *Abécédaire*, ensayo que refleja la visión íntima de los temas que le interesaban, ordenados alfabéticamente.

En 1985, en un sondeo realizado por la IFOP, Hervé Bazin aparecía a la cabeza de los escritores preferidos por los franceses.

En 1986, tras conseguir el divorcio, inició su “séptima vida” al casarse en cuartas nupcias con Odile l'Hermitte, cuarenta años más joven que él, con la que tuvo su séptimo hijo, Nicolás. Para festejar tal acontecimiento y ya con intención de volver a su tierra natal, adquirió una pequeña propiedad, *La Roche-Colas*, a orillas del Loira, en Trèves-

Cunault, localidad a unos treinta kilómetros de la capital, Angers, y que cuenta con una esplendorosa basílica románica.⁸³⁷

En septiembre de 1988, se publicó *Le démon de minuit*. En esta obra, que tardó un año en redactar, se reiteran los problemas familiares, vistos desde la óptica del protagonista masculino, que se encuentra ya en la “tercera edad”.

En 1991, con ochenta años de edad, publicó *L'école des pères*, de la que aseguraba haber hecho siete versiones diferentes para lo que empleó dos años. La obra pretende ser la continuación de *Le Matrimoine*; en ella el autor procuró reflejar la paternidad tal como él la vivió y practicó⁸³⁸. Se publicaron también los poemas *Torchères*. Este mismo año, se iniciaron las gestiones para legar todo su patrimonio literario a Angers, su ciudad natal, en donde adquirió el año siguiente un chalet y se instaló definitivamente, abandonando la Normandía, tierra de su esposa actual.

En 1992, se publicaron tres volúmenes: *Œuvre poétique* es un recopilación de los mejores poemas de sus anteriores publicaciones; *Le grand Méchant Doux* se trata de una serie de relatos en los que, a menudo, la sonrisa deja paso al desencanto; *Entretiens avec Jean-Claude Lamy* es un intento de autobiografía en el que da un repaso a su obra, a su vida y a su filosofía.

⁸³⁷ En la emisión radiofónica de Jacques Chancel en la emisora *France Inter*, el 1 de noviembre de 1992, (reposición del domingo, 18 de febrero de 1995, día siguiente de su muerte), Hervé Bazin no ocultaba su satisfacción y orgullo de regresar a la tierra de sus antepasados. Se compra una casa en Angers, pero además añade: “J’ai une petite maison de campagne au bord de la Loire, d’où ma famille est originaire depuis la bagatelle de 1594, en ligne directe.”

⁸³⁸ Según sus propias palabras, la paternidad le ha aportado más felicidad que engorro: “La paternité apporte des joies et des ennuis. Mais quand je fais le bilan, je vois beaucoup plus de joies. Finalement, j’ai été certainement meilleur père qu’époux. J’ai le sentiment d’avoir «réussi» mes enfants {...} Les enfants sont une source d’inspiration et d’observation pour un écrivain. Mon œuvre aurait été différente sans eux.” Pierre Assouline: *Lire* n° 188 de mayo de 1991, pp. 36-37.

En agosto de 1994, publicación de *Le neuvième jour*, novela en la que el autor desarrolla el problema, tan actual, de las consecuencias imprevisibles de los experimentos científicos que pueden conducir a la desaparición del género humano.⁸³⁹

En 1995, el sábado 22 de abril, Hervé Bazin recibió la insignia de gran oficial de la Legión de Honor en Angers, en la sede del periódico *Le Courrier de l'Ouest*. Debido a la parálisis de su mano derecha, la redacción de su nueva novela ya no la lleva a cabo con su vieja Wonder.⁸⁴⁰

Hervé Bazin murió con casi 85 años el sábado 17 de febrero de 1996⁸⁴¹. Los funerales oficiales tuvieron lugar el miércoles 23 en la catedral de Angers, porque resultaba pequeña la iglesia de Saint-Laud, de la que tanto habla en su obra. A los funerales asistieron, además de lo más representativo de Angers, buena parte de los miembros de la Academia Goncourt. Por expresa voluntad, una parte de sus cenizas se esparcieron desde el puente de la Basse-Chaîne en el río Maine, que baña su ciudad natal, Angers. La urna que contiene el resto de las cenizas se encuentra en el cementerio de Cunault, a orillas del Loira. La muerte lo sorprendió cuando había escrito seis capítulos de su obra póstuma sobre un tema religioso: *Dieu irait-il mieux?*⁸⁴²

Hervé Bazin depositó sus manuscritos y su correspondencia en los archivos municipales de Nancy. Tras su muerte y en contra de la opinión de su última esposa, sus

⁸³⁹ “Dieu, est-il dit, créa le monde en six jours. Le septième il se repose. Le huitième, il chassa Adam et Ève du Paradis terrestre. Nous vivons ce neuvième jour ou, qui sait?, l’homme, prenant la place de son créateur, risque de détruire la création.” *Le neuvième jour*, solapa trasera.

⁸⁴⁰ “Il y a six mois que je l’ai abandonnée, du fait de la paralysie de ma main, pour une machine électrique, compliquée, sur laquelle il suffit d’effleurer les touches. {...} Je suis incapable de travailler au magnétophone. {...} Pour moi, l’écriture se fait avec les yeux et avec la main.” (http://www.nuitblanche.com.archives/b/bazin_2.htm) Entrevista realizada por Jean-Pierre Tousseau para *Nuit Blanche*, en la primavera de 1995 y publicada en Internet el 14 de febrero de 2003.

⁸⁴¹ Tanto la edad a la que muere Hervé Bazin como el día de su muerte coinciden con una fecha muy señalada para él: “Je suis né un 17. La première lettre de la première dame de mes pensées était datée d’un 17. La Saint-Hervé tombe le 17 juin. J’ai démarré à trente-quatre ans (17 x 2). Je remarque que deux de mes grands-parents, morts à quatre-vingt-cinq ans (17 x 5), m’encouragent à en faire autant et, quitte à attendre quelques jours, je m’arrange le plus souvent pour signer mes contrats un 17.” (*Abécédaire*, p. 85).

⁸⁴² En el artículo titulado *Bazin: son roman inachevé enfin dévoilé*, los periodistas dan unas escuetas reseñas sobre la obra póstuma de Hervé Bazin: “Intitulé *Dieu irait-il mieux?* ce livre aurait fait le tour des questions religieuses, y compris la superstition et le phénomène des sectes.” Pessis, J: *Le Figaro*, jueves 5 junio de 1997.

hijos mayores consiguen legalmente que salgan a pública subasta en la sala Drouot el 29 de octubre de 2004. Gracias a la colaboración de entidades locales, la Biblioteca Universitaria de Angers consigue recuperar la mayoría de los documentos: 22 manuscritos y 9000 cartas. Falta el de *Vipère au poing*, vendido por el autor en 1960 y el de *Bienheureux de la désolation*, adquirido por su hijo Dominique el día de la subasta.

8.2 ENTREVISTA CON HERVÉ BAZIN

Entretien avec Hervé Bazin à Cunault, dans sa maison de La Roche-Colas, en juillet 1992.

Hervé Bazin savait que j'avais traduit *Vipère au poing* et que je faisais le nécessaire pour publier l'ouvrage en Espagne. J'étais en train de finir le plus gros de la traduction de *La mort du petit cheval*, où je prétendais avoir trouvé certaines difficultés. Voilà le prétexte de ma visite.

Mon coup de téléphone à neuf heures du matin l'a visiblement agacé. Il a accepté en principe un rendez-vous mais il a évité de fixer une date. Et c'est seulement parce que j'ai insisté (étant donné qu'il avait accepté deux jours auparavant, lors de mon premier coup de téléphone et que je venais de faire 500 kilomètres rien que pour cela) qu'il s'est résigné à m'accorder le matin même quelque peu de son temps. C'est pourquoi, je me suis muni d'un bouquet de fleurs pour son épouse et d'une bouteille de *Cointreau*, sa boisson préférée - qu'il consommait avec modération à cause de son infarctus.

Il m'a reçu poliment, mais avec une certaine froideur. (Elle m'a toujours agacé sa poignée de main. Elle est condescendante et molle). Je dérangeais visiblement son travail. Il était en train "d'ultimer" (c'est lui qui a utilisé ce mot) les préparatifs des publications qui allaient apparaître le mois d'octobre (*Le grand méchant doux*, *Œuvre poétique*, *Entretiens avec Jean-Claude Lamy*). Après les salutations d'usage et vu le peu d'entrain que lui inspirait le fait d'avoir à répéter ce qu'il avait dit mille fois à propos de *La Mort du Petit Cheval*, j'ai décidé d'attaquer son orgueil par son côté le plus faible:

a)-Votre compatriote Julien Gracq a déjà été publié dans La Pléiade, ne vous sentez-vous pas un peu jaloux?

HB:- C'est vrai qu'il y a peu d'auteurs publiés dans la Pléiade de leur vivant. Julien Gracq, et Julien Green font partie de ces privilégiés. Cela ne me manque pas. Tout était en cours pour ce faire; mais on a tout arrêté à cause des prétentions d'un de mes éditeurs, la Maison du Seuil. D'autre part, cela impliquerait la version définitive de mes œuvres et moi j'aime à retoucher toute mon œuvre chaque fois qu'un nouvel éditeur la publie.

a)- Je viens de finir la traduction du deuxième livre de la Trilogie Rezeau, la *Mort du petit cheval*. J'ai rencontré autant de difficultés que lors du premier livre et je me suis régalaré presque autant. Pourtant, beaucoup de critiques affirment que c'est un ouvrage de troisième ordre dans votre production. Qu'en pensez-vous?

HB:- Je suis tout à fait d'accord, quoique ce ne soit pas un ouvrage méprisable. Mes préférences vont dans cet ordre : 1) *Vipère au poing*; 2) *Qui j'ose aimer*, sans doute mon œuvre la plus poétique; 3) *Au nom du fils*. Et puis, par la suite, *Le Matrimoine*, *l'École des pères*. Même *Le cri de la chouette* est mieux écrit.

a)- Lorsque vous parlez de la "Santima", l'entreprise de M. Ladourd, à quelle réalité de votre vie faites-vous référence?

HB:- La Santima n'a rien à voir avec la réalité. Les Ladourd, enfin je veux dire les Lucas, étaient des marchands de peaux. Mais pour les besoins de l'œuvre j'y ai introduit un souvenir de mon enfance. Lorsque j'étais au Petit Séminaire on nous a montré une usine de statues religieuses. C'était marrant à voir que ce qui allait être un objet de dévotion, n'était en effet qu'un peu de plâtre que l'on mettait dans un moule de gros caoutchouc que l'on faisait tourner à grande vitesse de façon à ce que le plâtre adhère bien au parois du moule pour que ça fasse une figure creuse. C'était marrant de voir tous ces Christ sans croix. C'était le côté gros sous de la religion.

a)-Au début de l'histoire M Rezeau attend sa mutation des Antilles à Angers, en quoi cela correspondrait-il avec la réalité?

HB:- J'ai expédié M. Rezeau aux Antilles pour des raisons purement littéraires. Mais mon père n'y a jamais été muté. Après Verdun où il a été gravement blessé ce qui

lui avait valu la croix de guerre et la démobilisation et en quelque sorte comme une récompense complémentaire a son héroïsme, on lui a demandé si, en tant que juriste, il voulait se rendre à Shanghai. En réalité, sous couvert de son poste de professeur de droit international à l'Université de Shanghai, il partait chargé de mission pour démêler les possessions allemandes en Indochine, cachées en général sous des sociétés chinoises, de façon à ce que les Alliés puissent récupérer les biens allemands après la guerre.

a)- Et vos frères, quant ont-ils foulé le sol antillais?

HB:- C'est Fred, alias Chiff, qui est resté cinq ans comme secrétaire Général de l'hôpital psychiatrique de St Claude. Comme il avait raté sa Marine Marchande on lui a décroché ce poste de secrétaire. Il y a épousé une "doudou" antillaise.

a)- Quel est l'apport du réel dans l'épisode des vacances d'été à Damgan?

HB:- Tout ce récit est entièrement réel. Même la date indiquée est tout à fait probable, car elle correspondrait au moment où j'ai passé mon Bac. Je me souviens que j'y suis allé après l'écrit. C'était la première fois que j'allais au bord de la mer. Mes parents ne nous ont jamais payé ni la mer, ni la montagne, ni rien. Les vacances ça se passaient dans le parc de la *Belle Angerie*. Et si vous dites que c'était déjà pas mal, par rapport à d'autres qui n'avaient rien, je vous assure que passer les vacances avec Folcoche, ce n'était pas une partie de plaisir. Donc, je suis revenu par la suite à Nantes passer l'oral.

a)- Pourquoi voulez-vous envoyer votre personnage à l'école de journalisme de Lille?

HB:- Parce que c'était la plus prestigieuse à l'époque et celle où j'aurais voulu aller. Mais mon père s'opposait carrément car il disait: "- Si je te permets d'aller à l'école de journalisme de Lille, tel que je te connais, je trouverai un jour mon nom dans un journal de gauche." Le désir de mon père, qui était en définitive celui de ma mère, était de nous voir l'un dans la marine, (c'est pourquoi comme il avait raté la Naval, mon père voulait qu'il fasse l'Hydro, c'est à dire la marine marchande), l'autre à la Polytechnique

et le troisième à St-Cyr. J'ai passé par l'école de la Flèche. C'était pour moi une véritable punition.

a)- Quel rapport y-a-t-il entre la vie de Brasse-Bouillon dans l'internat et votre propre expérience?

HB:- J'ai souffert autant que lui aussi bien chez les jésuites que dans le Petit Séminaire. Moi je chantais aussi la vieille chanson que tout le monde connaissait mais que personne n'osait la chanter à haute voix. Moi aussi j'ai pris des indigestions de monseigneur Saint Clair (alias Clairsaint), monseigneur mais non pas évêque comme mon oncle le Protonotaire. Il était spécialiste des retraites de Philo. Je me rappelle que dans le Petit Séminaire (je vous demande ce que je pouvais bien foutre là ou soixante pour cent étaient de futurs prêtres et un vingt pour cent de fils-à-papa) il fallait présenter au Supin une fois par mois un billet de confession que le confesseur délivrait au moment de confesse et si on ne l'avait pas, cela faisait des histoires. C'est pour une histoire de ce genre que j'ai été renvoyé du séminaire de Mongazon ce qui les a énormément embêté, car j'étais un très bon élève, avec de très bonnes notes.

a)- Le produit Nab; pourquoi citer des aspects si concrets dans le livre?

HB: C'est juste pour dater, pour donner la couleur du temps. C'est pour cela que je donne le nom des produits tel que *Luminator*, *Bambinette*, *Nopvémail*, que je parle de la camelote que les allemands nous envoyaient ou que je cite Violette Nozières. Cette femme qui avait commis un crime bien connu à l'époque. Elle avait assassiné son père. J'ignore les raisons. A la sortie de prison, elle s'est mariée. C'était un des grands scandales de l'époque.

a)- Quelle est la correspondance réelle entre le scénario où se déroule l'histoire de Jean Rezeau et votre propre histoire?

HB: Il y a des aspects qui ne sont pas coïncidents. Je n'ai rencontré aucune de mes femmes au Square Viviani. Mais c'est vrai que j'y ai vécu. C'était à côté du restaurant Chez Rouzier (où mon père, étant magistrat, à l'époque où je ne le fréquentais plus, se faisait servir), juste au-dessus du Caveau des Oubliettes et de Saint-Julien-le-

Pauvre, qui est la plus vieille église de Paris. Donc, la rencontre Square Viviani est entièrement fautive. D'autant plus qu'il y a un décalage dans le temps qui est énorme. Là, je suis étudiant en 1932, 33 et 34. Ma seconde femme, ça commence en 45. Je l'ai épousé en 48. Donc, ça ne suit absolument pas la chronologie. D'ailleurs, ma première femme n'existe nulle part. Je n'en ai jamais parlé. C'est faux que Monique se réfère à ma troisième femme. Je trouve que j'ai pris le nom de Monique pour parler de ma seconde femme alors que je n'ai connu ma femme Monique que vingt ans plus tard. C'est une pure casualité. C'est le hasard. Il y a bien une Odile dans mon troisième livre et il se trouve que vingt ans plus tard j'épouse ma quatrième qui s'appelle aussi Odile. Je me rappelle que j'avais employé Odile à cause de ma cousine qui s'appelait ainsi et qui était bien jolie. J'ai bien travaillé Bd. de l'Observatoire et j'ai passé des moments magnifiques, comme je l'ai dit plus haut, à Damgan et sa région. De la même façon, j'ai habité à l'époque en banlieue.

a)- Pourquoi avez-vous pris un certain nombre de liberté précisément à propos des détails que tout le monde connaît?

HB:- Vous savez que pour un écrivain le vrai, c'est le possible; car le vrai peut ne pas être vraisemblable lorsqu'il est exceptionnel. Le romancier ne peut pas utiliser trop souvent l'exceptionnel car cela deviendrait invraisemblable. D'autre part, il y a des détails dans ce roman, dont je ne me souviens pas pourquoi je les y ai mis. Vous savez, on oublie. On change. On n'est plus le même. Le personnage qui a écrit *Vipère au poing* n'a rien à voir avec moi. C'est un bouquin que j'ai écrit sur un coup de rogne. C'est vrai qu'il n'y a jamais eu de notaire à Soledot. Mais j'ai eu besoin de lui, là. Et je n'ai pensé à personne au moment de le décrire. Pour des raisons multiples, je n'aime pas ce genre de personnages. C'est le bourgeois haïssable qui juge convenable de vivre loin de l'église, entre autres choses, à cause des cris des choucas qui crient tout le temps et loin du forgeron, ce paysan, à cause de l'odeur à corne brûlé quand il ferre les chevaux. D'autre part, vous me dites que les gens à Angers disent que le numéro 23 de Rue des Lices, là où se trouvent le magasin de journaux et la boutique de Beauté correspond à la maison de *L'École des pères*. Laissez que les gens parlent. Il faut toujours qu'ils matérialisent.

a)- Quelle est la "réalité" des personnages féminins qui apparaissent dans le texte?

HB:- Le support “réel” de toute la famille Ladourd est évident. Celui de Folcoche aussi, bien entendu. Cette femme à chapeau rond et qui ressemblait beaucoup à la cloche qu’on mettait dans le temps sur les potirons pour les faire mûrir parce qu’il devenait chaud à l’intérieur. Mais comme ma mère était glaciale, sur elle ça faisait une cloche à air froid. Les sœurs Pommes étaient en réalité Mlles Poire. La veuve Polin n’habitait pas Angers mais Chateaubriant. Elle faisait beaucoup rire à mon père car elle s’était remariée quatre fois. Monique, je le répète, est une copie partielle de ma seconde femme, Jacqueline. J’ai été très embarrassé de ce personnage. C’est pourquoi j’ai dû le tuer vingt-cinq ans plus tard. Elle faisait pas du tout mon affaire, parce que l’âge ne collait pas avec ce que je voulais dans le *Cri de la chouette*. C’est pourquoi j’ai dû inventer l’accident d’auto. Emma, la petite bonne, est entièrement inventée ainsi que Paule Léconidec, ce personnage-réplique indispensable quand on écrit à la première personne. C’est lui qui vous apporte la contradiction. Et, quoi que les critiques en disent, ce n’est pas le système de facilité. Son usage est immémorial. Chez les grecs ça s’appelait le “cœur”.

a)- Quelles péripéties de votre vie correspondent-elles avec celles du narrateur du livre?

HB:- Moi aussi comme lui, j’ai crevé de faim. J’ai fait cent métiers. J’ai logé chez les bonnes et j’ai mangé de la vache enragée. L’anecdote de la Famille Nouvelle est exacte. C’était une organisation du Parti communiste. Le repas ne coûtait que 4,5 francs. C’était pas cher, mais même en travaillant, on ne pouvait pas toujours se le payer; car il y avait aussi la chambre, les cours, les livres. J’ai fréquenté aussi les marchés. Lorsque j’étais étudiant, j’avais un petit matériel démontable pour aller vendre de la bonnèterie dans les marchés; mais pour cela il fallait une carte. Quand j’ai écrit le livre, j’ai plongé à tout hasard dans mes archives. J’y ai trouvé la carte et j’ai transcrit son numéro, le vrai. Il s’est avéré que le président de la Fédération Nationale des Syndicats des Commerçants non sédentaires a lu le livre et il a vérifié que je figurais sur la liste de son syndicat. Alors ils m’ont fait une “fiesta”. J’allais acheter la marchandise à Sentier. C’était bien pour un étudiant, parce que, en principe, les marchés c’était de onze heures à quatorze heures. J’avais la possibilité d’assister aux premiers cours et revenir à toute vitesse pour les cours

de l'après-midi. J'ai consulté l'Indicateur Lahure qui donnait aux marchands ambulants comme moi tous les renseignements sur les emplacements des marchés, tarifs, dates... J'ai participé à la *Bibliothèque Rose*, à *Lisez-moi-bleu*, au *Petit Courrier*. Mais je dois dire que je n'ai jamais écrit *Les Mystères de l'île verte*, titre que j'ai choisi au hasard, au moment d'écrire *La mort du petit cheval*.

a)- Laquelle de vos noces décrivez-vous dans le livre?

HB:- Ça n'a rien à voir avec moi. C'est une noce quelconque. On passe à la Mairie, on passe à l'Église, on invite le notaire parce c'est l'usage habituel. Je n'ai fait qu'un vrai mariage (mon troisième, avec Monique de laquelle j'ai divorcé il y a cinq ans) avec tout le tralala, parce que j'étais célèbre, j'avais mes deux éditeurs, parce que je voulais inviter tous mes amis. Je n'ai pas eu recours aux "Actes respectueux". Je vous rappelle qu'à l'époque on n'était vraiment majeur qu'à vingt-cinq ans. Donc si on voulait se marier à vingt-et-un ans contre la volonté de ses parents, il fallait faire des "actes respectueux" devant notaire tous les trois mois, en signalant dans l'écrit que Monsieur Untel voulait se marier avec mademoiselle Untelle. Cela demandait six mois. Cela était fait pour obliger les jeunes gens à réfléchir. Car il fallait s'aimer pour aller tous les deux mois chez le notaire pour avertir les parents qu'on allait passer outre. Cela empêchait beaucoup de mariages. Je n'ai pas connu non plus de la gêne dans mes relations avec les femmes. J'ai vécu avec toutes mes femmes au moins un ou deux ans, si ce n'est pas plus, (avec Monique ça a duré neuf ans) avant le mariage, étant donné que la précédente ne voulait pas divorcer. Ma première femme, je l'ai épousée en 1931 et on s'est séparé en 36. C'est elle qui est partie et je ne me suis remarié qu'en 48, 12 ans plus tard. Je trouvais ça très bien. Je prenais une petite amie et elle ne pouvait pas me demander de l'épouser parce que j'étais marié.

a)- Vous vous intéressez souvent au décor, expression de la propre personnalité des habitants des maisons. Quelles sont vos préférences?

HB: J'aime les tableaux, les meubles anciens, les vrais, pas les faux ou les copies. Je cite le buffet Henri II, qui décorait l'humble intérieur de la salle à manger de la tante Albin. C'était un faux populaire comme on en a fait des dizaines entre 1900 et 1950,

avec des colonnettes en haut. La table que vous avez vue dans ma salle à manger est un véritable Henri II, avec ses colonnes torsadées. J'aime aussi les tapis. J'en ai encore quatre dans la maison d'Angers. C'est une histoire très curieuse. Le père de mon arrière grand-père (Nicolas le peintre, fils d'un général chouan) et qui était greffier du tribunal, avait donc des facilités au moment de la Révolution et au moment où, plus ou moins, tous les châteaux étaient saisis par la révolution. Il fit une belle collection de peintures qui furent vendues en 1872 dans des conditions purement désastreuses. Un jour, il est allé chercher dans la vente d'un château des chevaux et de petites voitures, tout à bon marché parce que l'État bradait tout cela. Quant il partait, un palefrenier, courut après lui et lui dit: "Vous emmenez les chevaux, et vous ne voulez pas-ti les couvertures avec?" En réalité ils avaient arraché les tapisseries anciennes, puis ils s'en servaient pour couvrir les chevaux en plein hiver. C'est comme ça qu'il s'est fait de 22 tapisseries d'Aubusson, abîmées bien sûr, et de trois de Bruxelles. Ma grand-mère quand elle a vu ça elle lui a dit: "Écoute, au lieu de mettre du papier, autant mettre ça sur les murs". Et elle a découpé les tapis au ciseau pour les mettre entre les portes. Il y aurait aujourd'hui pour des millions. J'en conserve deux. Celui de *Daphnis et Chloé* est très bien; un autre, la *Cassette de Paris* est moins bien. J'ai vendu un troisième pour aider à faire cette maison de la Roche-Colas.

a)- Vipère, cheval, chouette, hippocampe... pourquoi tant d'animaux? Y avez-vous caché quelque chose?

HB:- J'aime bien les animaux. Je suis fils d'un naturaliste et je suis naturaliste moi-même. J'ai fait des collections de coquillages et d'oiseaux et je m'en suis débarrassé. Je n'ai plus le temps de m'en occuper. J'avais des pièces rares et exceptionnelles. Et puis je n'aime plus trop posséder. Alors je les ai filées à mon fils. Mais le trio n'a aucune raison caché d'être ensemble. C'est vrai que les animaux ont une valeur symbolique. Ce n'est pour rien que pour les évangélistes il y a quatre animaux symboliques. Les psychanalystes peuvent élucubrer ce qu'ils veulent, moi je ne crois pas qu'il y ait une relation entre le triptyque hippocampe-jument-corneille et vipère-cheval-chouette. Dans le milieu critique universitaire, il faut à tout prix démontrer des thèses, qui quelquefois me font rire. Tout concourt systématiquement à défendre un point de vue et non à

débroussailler l'œuvre. C'est le reproche que je fais souvent aux universitaires, surtout en France. C'est un problème d'école. A l'étranger, ce problème se pose beaucoup moins. Les thèses sont souvent très farfelues. J'ai en ma possession une douzaine de thèses, mais je ne sais pas si on a fait d'avantages sur mon compte.

a)- Vous aimez à faire des néologismes, quel a été leur succès?

HB:- Je ne sais pas quel a été le succès de *majusculaire* mais je suis fier que *Madame Ex* ait fait fortune et je ne dis rien sur *Folcoche*, qui a tellement passé dans la langue que lorsque les petits enfants voient que leur mère est fâchée ils lui disent: “- Alors, tu fais ta Folcoche?”.

a)- Quels sont vos projets dans l'immédiate?

HB:- Lorsque vous m'avez téléphoné, j'étais en train de mettre de côté les photos de mon album personnel qui vont être insérées dans ma nouvelle biographie, dont le titre est *Réponses*. On me pose des questions et j'y réponds à peu près comme nous sommes en train de faire en ce moment. Seulement dans le cas de ma biographie, je ne suis pas très, très satisfait de “mon auteur”. Vous me dites pourquoi est-ce que j'ai accédé à ses demandes. Eh bien! Parce qu'il est le patron d'un certain nombre de publications importantes et parce que ses articles, étant bons sans être fulgurants, je pensais qu'il serait à la hauteur pour un texte plus long. Ce qui n'est pas vrai. Les journalistes, dont j'ai été d'ailleurs, ont l'habitude de textes de trois pages. Et, après ça, ils ne savent plus quoi faire. Ce sont des sprinters et nous, on est des coursiers de fond. Je vais même être obligé de lui dire d'étendre ses questions, ou alors, je refais sa question d'une façon plus normale. En ce qui concerne le titre, je ne suis pas très content, nom plus. Mais Sagan m'a piqué le truc idéal: *Répliques*. C'était la bonne solution. Mais voilà. A la même date, environ la mi-octobre, vont apparaître un nouveau recueil de nouvelles et un autre de vers. Voilà de la bonne lecture pour vous!

Après quoi, il m'a aimablement invité à sa table.

8.3 DEDICATORIAS

Se incluyen solo algunas de las que escribió en los textos de la colección “Les Immortelles Chefs-d’œuvre” de Grasset-Lombardi.

Pour Santiago
et sa fille Yalla

L'ÉCOLE
DES PÈRES

Ce roman sur la paternité
telle que j'ai pu l'exercer
durant 50 ans

Hervé Bazin

LÈVE-TOI ET MARCHÉ

CET OUVRAGE

réalisé par

PIERRE DE TARTAS

est une sélection des

ÉDITIONS ROMBALDI



Pour l'ami
Santiago
Cacho

Cordialement

Vie d'une héroïne en chapeaux

Hervé Bazin

LA TÊTE CONTRE LES MURS

CET OUVRAGE

réalisé par

PIERRE DE TARTAS

est une sélection des

ÉDITIONS ROMBALDI



A Santiago

en hommage personnel

Un roman sur la folie

Hervé Bazin
—

QUI J'OSE
AIMER

A Santiago Cacho

qui veut bien s'intéresser
à mon œuvre

Phédre à l'envers,
en soukup

Hervé Bazin